

99

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
GRANADA	
SECCION	A
NUMERO	18
FECHA	
PRESTADO	366



11-266



Galerandi Albane

Del Colegio de Granada de la Comp^a de 1158
CONSIDERACIONES *R. 8358*

S O B R E L O S

M Y S T E R I O S D E L

Altísimo sacrificio de la
Missa.

Repartidos en quatro libros , en los quales tambien seponen muchos frutos, y milagros de la Missa, y del santísimo Sacramento , y del Agua Bendita, y de las Imagenes y Reliquias de los Santos, y de la señal de la Cruz, y del Agnus Dei.

P O R E L P A D R E F R A N C I S C O
Antonio de la Compañia de Jesus.

DIRIGIDAS A LA S. Cef. R. M. 99
de la Emperatriz.



CON PRIVILEGIO.
En Madrid, en casa de Pedro Madrigal.

1598.

Acosta de Miguel Martinez.



UNIVERSITARIA

E R R A T A S.

Carta al Lector.

Fol. 1. pag. 2. línea. 13. Diacano, di Diacono.

Obras.

Fol. 2. p. 2. li. 23. Dois, di Dios. 8. 1. 23. horados, hórados. 14. timanos, timados. 23. 1. 7. hazen, hazer. 23. 2. 26. se saluassen, se lauassen. 35. 1. 18. de vn, en vn. 58. 1. 22. el Rey, al Rey. 70. 1. 25. conuertira; conuertirja. 73. 1. 11. cia, y llena, cia, la hinche: 75. 2. 23. 76. 1. 11. 1. fuese, fuefe. 80. 1. 21. besan, besandq. 81. 2. 5. permicio, prometio. 93. 1. 1. tar, cantar. 101. 2. 27. fuese, fuefe. 109. 1. 11. misco, misino. 410. 2. 5. En la villa, En la vida. 210. 1. pen. enferdades, enfermedades. 212. 1. 1. échassen de las, echassen por las. 213. 1. 19. fuese, fuefe. 213. 2. antep. mas, mal. 214. 2. 3. fuese, fuefe. 235. 2. 22. en palacio, en el palacio. 23. cosas, casás. 254. 1. ii. Dionino, Dionisio. 260. 2. 4. enterro, entero: 261. 2. 11. Torus, Tours. 261. 1. 14. de vn, do vn. 264. 1. pen. Preiccto, Proiecto.

*Juan Vazquez
del Marmol.*

T A S S A.

Yo Pedro Capata del Marmol escriuano de camara de su Magestad doy fe, que los señores del Consejo, de pedimiento y suplicacion del P. Francisco Antonio de la Compania de Iesus, cassaron un libro por el hecho, intitulado *Consideraciones sobre los mysterios del altisimo sacrificio de la Misa*, que con licencia y privilegio de su Magestad se imprimio a cinco blancas el pliego en papel, y al dicho precio y no mas, dieron licencia y mandaron que se véda, con que antes que se venda ningun libro, se imprima esta cassa en la primera hoja de cada volumen. Y para que dello conste de pedimiento del dicho padre Francisco Antonio, y mandamiento de los señores del Consejo de la presente, que es fecha en la villa de Madrid a veinte y dos dias del mes de Abril de mil y quinientos y noventa y seze años.

**Pedro Capata
del Marmol.**

LICENCIA.

YO Francisco de Porres Prouincial de la Compañia de Iesus en la prouincia de Toledo, por particular cõmissiõ que para ello tengo del muy reueredo padre Claudio Aquauina nuestro Preposito General, doy licencia que se imprima el libro de las consideraciones sobre los Misterios del santo Sacrificio de la Missa, que ha compuesto el Padre Francisco Antonio de la misma Compañia. Y ha sido examinado y aprouado por muchas personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio, en Oropesa a. 31. de Enero de. 1595.

Francisco de Porres.

CENSURA.

YO he visto por mandado de los señores del Consejo supremo vn libro intitulado, Cõsideraciones sobre los Mysterios del Sacrificio de la Missa, compuesto por el padre Francisco Antonio de la Compañia de Iesus: Y es obra muy necessaria para estos tiempos, y que tiene cosas de grãde erudicion, edificacion y consuelo para los fieles, y assi me parece se deue imprimir para gloria y honra de Dios nuestro Señor, y prouecho de su santa Iglesia. En Madrid a quatro de Mayo de. 1595. años.

El Doctor Pedro
Fernandez de Castillo.

Summa del Priuilegio.

Tiene este libro priuilegio por diez años concedido de su Magestad al padre Francisco Antonio de la Compañia de Iesus, como parece por su original despachado por Pedro Capata del Mar-mol. y refrendado y firmado de don Luys de Salazar, y es fecha a diez de Mayo de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

ALA

A la S. Cef. R. M. de la Emperatriz.



STAN soberano el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, en el qual se ofrece al Padre eterno su Hijo benditissimo, y se le representa aq̃l Sacrificio. q̃ con tan encendido y abrasado amor, derramando de todas las venas de su cuerpo su preciosa sangre, el mismo unigenito Hijo de Dios se le ofrecio en remission de nuestros pecados: y es tã lleno de profundissimos mysterios, y de tanta Magestad y virtud, que por mucho q̃ del se diga, siempre aura mucho mas que dezir. No se puede agotar vn mar Oceano tan immenso, ni explicarse mysterio tan infabre, ni entenderse con entendimiento de hombres, ni de Angeles, lo que infinitamente excede la capacidad de toda criatura. I no por esso agemos de callar, sino antes procurar de hablar
* tanto

tanto mas deste santo sacrificio quanto mas seguros estamos, q̄ por ser infinito nunca se podra llegar al cabo, ni faltarnos q̄ dezir. Esto me ha dado animo para q̄ despues de tantos y tan graues Autores, que docta y copiosamente hã escrito y declarado los sagrados mysterios y ceremonias de la Missa, yo escriuiesse el libro q̄ aqui embio a V. M. y he publicado debaxo de su Imperial nõbre y amparo. Si es atreuimiẽto, la obligaciõ q̄ toda nuestra minima Compañia de Iesus en commũ, y yo mas en particular tengo de servir a V. M. le puede escusar. Y no menos, la humilde deuocion, y feruoroso affecto con que V. M. tan de continuo se ocupa en adorar, y reuerenciar al Señor en este Diuino Sacramento, y gozar de los innumerables y admirables frutos que el cõmunica a los que dignamente le reciben y veneran. Porque si es iusto (como lo

1. Cor. 2. dize el Apostol) que goze del fruto de la uina, el que la planto y es señor della: y que coma de la leche, el que apacienta el ganado. Y las Leyes Imperiales ordenan que todo lo que gana el esclauo, sea de su señor: con mucha razon podria yo ser reprehendido sino dedicasse a V. M.

a V. M. este libro, que por todos estos y otros muchos titulos, es de V. M. Pues la deuocion y gusto, que el mismo Señor (que es el que instituyo este altissimo e inefable mysterio, y esta real y verdaderamente en el, y es el summo Sacerdote que por mano de los otros Sacerdotes sus ministros, se ofrece a si mismo) ha dado a V. M. es tan grande y singular, que me parece mejor no dezir nada, que poco: assi por ser cosa tan sabida y notoria, como porque no me da licencia la modestia y humildad de V. M. Y el Espiritu santo nos manda que no alabemos a nadie mientras biue. Y quando se huuiesse de hazer, auia de ser por otro ingenio y pluma mejor que la mia. A mi me basta dar razon de mi atreuimiento, y mostrar que me corre obligacion precisa de servir a V. M. con estas consideraciones (qualesquiera que sean) sobre los santos mysterios de la Missa, pues nuestro Señor continuamente regala y fauorece a V. M. con la meditacion y gusto dellos. Suplico a V. M. se digne aceptar este pequeño seruicio, mirando mas a la grandezã de la cosa que se le ofrece, y al animo con que se ofrece,

ce, que a lo q̄ yo he puesto de mi casa. Nuestro Señor guarde y prospere en su Divino servicio la vida de V. M. por tantos años como toda la Cristiandad dessea, y ha menester. En nuestro Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid a. 24. de Abril. 1596.

De V. S. Cef. R. M.

Menor siervo en Iesu Christo.

Francisco Antonio.

Al Lector.



Vchos años ha que Dios nuestro Señor, por su infinita bõdad, me tocó el coraçon para querer entender y gustar los altos y sabrosos mysterios que en el santo Sacrificio de la Missa se contienen. Y despues con voluntad de mis superiores, parecia cõueniente declararlos al pueblo, como lo hize en Alemaña ha mas de veynte años, cõ muchos sermones, asì para cõfundir los hereges q̄ quanto mas ladran contra este altissimo Sacrificio, tãto mas nos obligan a declarar los grandes bienes que en el ay, como tambien para consuelo de los deuotos y buenos Christianos, para que supieffen gozar de la dulçura y suauidad deste panal de miel que en el Leon muerto se halla: y no fuesen de aquellos que dize el santo Iob, *Que estando pisando las vuas en el lagar, se muerẽ de sed, quedã do se ayunos y boquisecos:* Oyendo cada dia Missa, y gustando muy poco ó no nada de los grandes bienes q̄ ay en ella. Y proueyó la diuina misericordia de manera que muchas almas se aproucharon, y se dieron de ueras a oyr siempre Missa, y con mayor atencion, deuocion, y consuelo

A de

de lo que antes solian : afirmando que nunca tales cosas auian oydo , ni sabido que tan ricos tesoros estuuiessen escondidos en el sagrado campo de la Missa , desseando mucho tenerlos por escrito . Visto esto , y dando muchas gracias al dador de todo lo bueno , pareciome seria razon dar a muchos , lo que a otros auia sido sabroso y prouechofo . Y que lo que consola la palabra auia hecho fruto , mucho mas lo haria puesto en escrito , a donde la flaca memoria podria acudir como a jardin de flores , para coger siempre liquor con que en la colmena de su coraçon pudiesse labrar panales de muy dulce miel . Y assi con parecer de los que me gouiernan , determiné hazer en romance este libro de consideraciones sobre los mysterios de la Missa , pues muchos y muy graues y antiguos Autores han compuesto libros , en que declararon todas las partes della . Porque Gelasio ha mas de mil años que escriuio vn libro de la solennidad y cerimonias de la Missa , y despues le abreuio san Gregorio Papa , como lo afirma Ioan Diacano en su vida . San Isidoro Arçobispo de Seuilla , tambien escriuio de lo mismo ha mas de .900. años , y despues del escriuieron Alcuino , y Amalario ha mas de .850. años . Y despues , Rabano Mauro , y Valfrido Strabon ,
ha

ha casi .800. años . Y despues , el Solitario ha cerca de .700. años . Y Micrologo aura .600. años . Y despues Ruperto Abbad , y Hugo de san Victor aura como .500. años . Y el Papa Innocencio . III . Y san Buenauentura aura casi 400. años . Y despues destes Guillelmo Durando , y Thomas Valdense , y Conrrado Bruno : y vltimamente en nuestros dias , Antonio Democares , y el padre Roberto Belarminio de la Compañia de Iesus , y Iuan Esteuan Durantes Presidente del Consejo de Tolosa , y algunos otros . Siendo pues esto assi , y que personas tan santas , tan graues , y de tanta doctrina han escrito no pequeños volumenes de la Missa : confirmeme mas en mi opinion de querer hazer lo mismo en lengua Española , romando lo mejor que estos autores dixeron , y añadiendo algunas cosas mas al proposito , para el fruto que se pretende . Porque pues la Missa no se celebra solamente para los que saben Latin , que son pocos , sino tambien para los que no lo saben , que son muchos mas sin comparacion : justo es que tengan en su lengua vulgar las consideraciones de que se pueden aprouechar oyendo la Missa . Guardando pero el decoro de no poner en Romance los mysterios que conuiene sean secretos : pues por causa dellos

A san-

Con. Tri.
sess. 2. c.
8.

fantaméte tiene ordenado la santa madre Iglesia, que la Missa no se celebre en lengua vulgar. Y aunque teniendo ya escrito este libro, vinieron a mi noticia otros que auian salido a luz sobre esta misma materia, por lo qual me parecio superfluo mi trabajo: todauia despues de auerlos leydo y cotejado con este, hallé que siendo muy doctos y prouechosos, ó son muy breues en lo que toca a la Missa, haziendo largas digresiones y casi sermones sobre los mysterios de la vida de Christo nuestro Señor: o succinctamente declaran las cerimonias de la Missa, con algunas buenas amonestaciones a los fieles de quando en quando. Pero como en este libro me alargó mas en declarar todos los mysterios del santo Sacrificio de la Missa, y de las cosas que para el se requieren, poniendo varias y deuotas consideraciones para los que dicen la Missa, ó la oyen, con muchos exemplos y milagros: determiné de sacar tambien en publico este mi pequeño trabajo, muy diferente de los otros, para que en tan rica feria puedan los deuotos lectores escoger lo que mas les agradare para sus almas.

Pero podra ser que aya algunos censores que digan, bastaua poner breues y sustanciales consideraciones que cada vno las pudiesse tener en la

la memoria, y seruirse dellas en la Missa: y no hazer libro tan largo. A los quales me ha parecido satisfazer, diziendo primeramente, **Que facit cosa fera** a los que leyeren este libro, sacar como vn manojó de los puntos que mas deuocion les dieren, para vsar dellos quando oyeren Missa. Y que (como dize san Agustin de los libros que escriuio de doctrina Christiana) no parecra prolixo este libro a los que gustaren del. Y los que le auieren por largo, leanle poco a poco, si quieren entender los mysterios de la Missa. Y los que no quisieren saberlos, no tienen porque quejarse de que el libro sea grande. Lo segundo digo q̄ este libro no se haze solamente para los legos y gente ignorante que oyē la Missa, sino tãbien para los que la dicen, y para muchos doctos que la oyen. Y creo yo que los vnos y los otros holgarán de leer la mucha variedad que hallarán en este libro. Añadese a esto lo tercero, que así como se haze vn solenne bãquete con mucha variedad de manjares, no para q̄ los combidados lo ayan de comer todo, sino para que cada vno tome lo que mas gusto le diere, y mas saludable le fuere: así en este libro se ponen muchas y varias consideraciones, no para que todas se ayan de exercitar, que seria imposible, sino para q̄ cada vno eche mano de la que

Aug. li. 4
de doct.
Christ. 6.
v. 1.

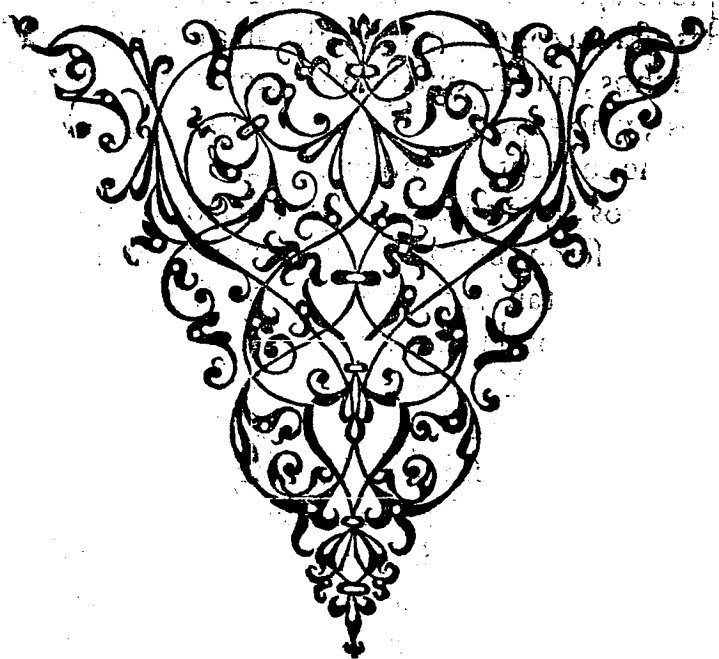
mas le agradáre, y mas prouechosa fuere al esto-
mago de su consciencia. De mas desto digo lo
quarto, que assi como la frecuencia de algunos
Num. 21. manjares da hastio, (como se vido en el Maná
y lo vemos cada dia) y por el contrario la varie-
dad deleyta y pone mas gusto y apetito: assi pu-
diera causar hastio y remision, sino se pusiera
mas que vna breue consideracion sobre cada co-
sa de la Missa: pero siendo muchas y varias, po-
dran los Sacerdotes, y los que oyen Missa, tomar
oy vna, y mañana otra, y otro dia otra: y assi con
esta variedad, crecerá el gusto, y la deuocion, y
sera mayor el fruto. Y juntamente podran mu-
chos curas declarar y enseñar a sus feligreses tan-
tos y tan varios mysterios como ay en la Missa,
y descubrirles los tesoros que en ella estan en-
cerrados: que no sera pequeño bien ni de poco
prouecho.

Y Añado lo quinto, que assi como ninguna
cosa puede ser amada, si primero no es conoci-
da: porque la voluntad como potencia ciega, se
dexa llevar y guiar del entendimiento: assi con-
uenia dar primero noticia de los mysterios de la
Missa, para que conocidos bien y entendidos,
mas se les aficionasse la voluntad, y con mayor
afecto y deuocion los rumiasse, y se aprouechar-
se dellos. Y pues Dios nuestro Señor no dio al
hombre

hombre sola la voluntad, ni solo el entendimien-
to, sino lo vno y lo otro, muy conforme a razon
es dar a cada vno su pasto y mantenimiento con-
ueniente, como en este libro se haze: en el qual
primero se excita el entendimiento, sabiendo la
verdad, y antigüedad, y sustancia de todas las par-
tes de la Missa: y despues se pone la mesa a la vo-
luntad, con varios platos de vianda espiritual con
que se aproueche y se sustente. Pero porque to-
das estas razones aun no bastarán a conuencer a
muchos, que se quedarán enteros en sus juy-
zios, y no es posible siempre satisfacer a todos,
yo me contentaré con que algunos queden sa-
tisfechos, que espero en la misericordia del Se-
ñor no serán pocos los que procurarán gozar
del olor de tan varias flores, y no salir ayunos y
hambrientos de vna mesa tan llena de variedad
de manjares. Y a los que assi lo hizieren, y halla-
ren pasto agradable y saludable a sus almas, rue-
go y pido se acuerden de dar gracias al Señor, au-
tor de todo lo bueno, y suplicarle me perdone
las faltas que por descuydo ó ignorancia aue
cometido en adereçar este combite. Porque yo
conozco mi poca suficiencia y caudal, y que pu-
do auer errado en algunas cosas. Y assi todo el
libro y el Autor del, lo remito y sujeto a la san-
ta madre Iglesia Catholica Romana, y suplico
a Iesu

a Iesu Christo nuestro Señor que en el santo Sa-
crificio de la Missa se ofrece, accepte este peque-
ño y pobre cornatillo, ofrecido con rica volun-
tad y desseo de que sea para mayor gloria y hon-
ra suya, y para consuelo y provecho de
las almas; Amen.

(?)



LIBRO PRIMERO DE LAS CONSI- deraciones sobre los mysterios de la Missa: en el qual se trata de las cosas que son necessarias para la Missa.

*Capitulo primero. De las causas de la insti-
tucion de la Missa.*



Rimeraméte cósidera q̄ quan-
do la magestad de Dios n̄o
Señor por sola su immésa bon-
dad se dignò criar de nada al
primer hōbre, haziédole padre
y principio de toda la humana
naturaleza, mantuuole y sustē-
tole (como dize la sagrada Es-
critura) con pã de vida y de entēdimiento, es a saber, *Eccli. 15.*
alūbrandole el entendimiento para conocer al que le
auia criado. del poluo de la tierra, con todas las demas
criaturas: y para q̄ juntamente supiesse lo mucho que
a Dios estaua obligado, y lo que deuia a sus mayores,
y a si mesmo, y a sus yguales, y a los menores q̄ el: y
finalmente le alūbrò con vna esclarecida luz, para que
entendiesse lo que le cóuenia hazer, y de lo que se de-
uia apartar. Y có esto le dotò tãbien de otros muchos
dōnes y virtudes por las quales estuuiesse fiēpre vni-
do a su criador có vn amor castissimo, y le obedeciesse
B y fir-

y siruieffe en todo, para q̄ venida la hora q̄ a su diuina Magestad le parecielle, fueffe el hōbre así biuo sin pasar por la puerta de la muerte, trasladado a la eterna gloria, dōde para siēpre gozasse bienaueturadamēte del mismo Dios, q̄ es fuēte perenal de todos los bienes.

Pero el hōbre miserable no sabiēdo gozar de tanta hōra, y tan grādes tesoros de bienes olvidado del temor de tā soberano Dios, vino a menospreciar y quebratar su santo mādamiēto, por dōde perdio en vn pūto jūtamētela vida, y se le escurecio la luz de la razón.

Porq̄ claramēte le vemos sujeto a las leyes de la muerte, y caydo en vn abismo de ignorācia, q̄ es la madre de todos los errores: y tan corrōpido y peruertido el amor q̄ a Dios deuia, que no ama sino lo q̄ le es dañoso, profanidades, plazeres vanos, pleytos, diffensionnes, vēganças, y otros muchos vicios. Porq̄ como muy

Aug. lib. bien dize S. Agustín, quien ay que no sepa có quanta

22. de Ci ignorancia de la verdad entra el hombre en el mūdo,

uis. c. 22. como se vee en los niños, y có quāta cōdicia delas vanidades, como se vee en los moços? Pues en lugar de las verdades claras y ciertas abraçā muchos errores: y en lugar de los verdaderos bienes, no buscā sino la sombra de los q̄ parecen bienes, siēdo dañosísimos males.

Y así va contādo este santo los muchos pecados en q̄ caen de cōtinuo los hombres. Porque como ninguna cosa puede ser amada sin primero ser conōcida por ser verdad q̄ el amor sigue al conōcimiēto: de aquí es q̄ mientras el hōbre conocia a Dios, amauale y seruiale: pero en perdiēdo aquella luz del entēdimiēto, y dexādo de conocer a Dios, y lo que de verdad es bueno, dexó de amar a Dios, y de servirle como era obligado.

Considera despues desto, como despojado el hōbre

de

de

de los dones de gracia, y llagado en los dones de naturaleza, por baxar de Ierusalén a Ierico, quedōle solamente vna inclinacion natural en el entendimiento para conocer la verdad, y en la voluntad para amar lo bueno: de dōde vino aquella infaciable hābre de querer saber, que para matarla andauā muchos Filósofos con la agudeza de sus ingenios mal empleados, buscādo no el pā de los hijos, sino las bellotas de los puercos inmūdos. De los quales dize S. Pablo, que se ocupā en

Luc. 10.

questiones vanas y sin prouecho: y q̄ el demonio los tiene presos en su red, y haze dellos lo q̄ quiere dexādos andar siempre buscando, sin que jamas hallen la verdadera sciencia y sabiduria. Porq̄ confiados en sus

2. Tim. 2.

U. 3.

ingenios y fuerças naturales, fueron se a aquella regiō apartada, llena de errores y ydolatrias, y teniedo alguna noticia de Dios por medio de las criaturas, no le

Luc. 15.

honraron y glorificaron como a Dios: ni le dieron las deuidas gracias, mas antes (como dize el Apóstol) se

Rom. 1.

desuanecierō y se cegarō quedādo muy necios y ignorantes teniendose por sabios: y quitaron la gloria q̄ a Dios se deuia, dandola a la ymagē de hōbres corruptibles, y de aues, y de bestias, y de serpientes. Trocarō la verdad de Dios por la mentira, y honrarō y siruierō mas a las criaturas q̄ al criador dellas. Desto q̄ S. Pablo ha dicho, procediā las grādes discordias y diuersos pareceres q̄ auia entre aq̄llos Filósofos, pues ni los discípulos cōcordauā cō sus maestros, ni entre si mismos: porq̄ no los guiaua la luz diuina, sino la pasiō y temeridad de cada vno. Y así cuenta S. Aug. q̄ vnos afirmā

q̄ auia muchos mūdos, y otros q̄ vno solo. Vnos teniā q̄ el mūdo fue siempre sin tener principio, y otros

deziā, que tuuo principio. Vnos ensēnauan q̄ el mūdo

deziā, que tuuo principio. Vnos ensēnauan q̄ el mūdo

deziā, que tuuo principio. Vnos ensēnauan q̄ el mūdo

Aug. lib.

18. de Ci-

uis. c. 40.

do nunca se auia de acabar, y otros q̄ era precedero. Vnos dezian que todo se hazia a caso, y otros que no, sino que vn Dios lo gouernaua todo. Vnos creian que las animas eran immortales, y otros q̄ eran mortales. Finalmente vnos dezian, q̄ la felicidad del hombre có sístia en riquezas, otros que en hōras, otros que en de-

August. leytes, y solo à este articulo refiere S. Agustín q̄ auia *libr. 19.* mas de doziētas y ochenta y ocho sectas y opiniones *de ciuit.* todas falsas. Demanera, que có esta foga de tres rama *cap. 7.* les, q̄ con mucha dificultad se puede romper y cortar,

Eccle. 4. como dize Salomon: es a saber, errores, vanidades, y ignorācia, atò el demonio al primer hombre despues que le derribò, para que no pudiesse leuantarse. Porq̄ sabia muy bien el demonio que sin conocimiēto de la verdad, no se puede venir à la summa Verdad, en la *Ioan. 8.* qual el no permanecio. Y q̄ sin tener noticia y conoci miento de Dios, no ay salud, ni saluaciō para las almas: porq̄ desta sciencia y conocer a Dios, dixo Salomon.

Que ningun bien le puede venir al alma q̄ no conoce a Dios.

Pro. 19. Y tambien el Sabio dixo: *Que son vanos y llenos de erro- Sap. 13.* res los q̄ no tienen conocimiento de Dios. Y san Pablo. *Que*

1. Cor. 14. el q̄ no quisiere saber las cosas de Dios, tampoco Dios le re- conocera. Pero aquella immēsa bondad de Dios nuestro

Señor, cuyo saber no se vence con malicia, porq̄ ama *Sap. 1.* todas las cosas que criò: no pudiēdo sufrir q̄ tan noble

Sap. 11. criatura suya, como el hombre, permaneciese para siempre en aquellos males que el demonio auia causa

do, determinò de socorrer a tan grāde necesidad como auia de conocer a Dios, que es la summa verdad.

Y para esto embiò del cielo el pan y mantenimiēto de los Angeles, que es su vnigenito hijo hecho carne por

amor de los hōbres. Porq̄ aunque la diuina Escritura y la

y la palabra de Dios es pasto que alumbra el éntendi miento, y da vida al alma, como dixo Moysen, y lo alē gò Iesu Christo nuestro Señor: pero quiso el Verbo eterno, que es fuente de sabiduria, darse a si mesmo en manjar, para que comiendolo el hombre, resuscitasse de la muerte en: que auia caydo por comer del arbol vedado. Porque quando Dios criò al hombre, juntan do el alma racional con el cuerpo, quiso significar la compañía que ha de auer entre Dios y el alma en la glorificacion, para que entendiesse el hōbre que pues Dios podia y sabia juntar en vno, y en tan grāde amif tad dos cosas tan diuerfas, como son alma y cuerpo, podia tambien leuantar al mismo hombre a la alteza de la glōria, como dize el Maestro de las sentencias.

Deut. 8.

Matt. 4.

Li. 2. sen

ten. dist.

1. q. 4.

§. I

3 Echado pues el hombre del parayso, y hecho se mejante a las bestias, auia menester el mājar que ellas comian, que era heno: y por effo el que era manjar de Angeles, se hizo carne y heno, para ser manjar de los hombres semejantes a las bestias. Y por effo dize san Iuan: *Que el Verbo eterno se hizo carne.* Y Esayas: *Que to da la carne no es sino heno.* Mantiense los Angeles en el cielo con el Verbo eterno engendrado del Padre: y mantienense los hombres en el suelo con el mismo Verbo hecho carne. Con aquel manjar biuen los Angeles, y son bienauenturados: y con este mājar los hom bres se hazē santos. Clara cosa es, q̄ fino es por Christo nuestro Señor, ni en la ley de naturaleza; ni en la de Moysen, nadie se podia saluar, como lo afirma S. Pa

Ioan. 1.

Esa. 40.

Rom. 3.

blo diziendo: *Quienò Dios, q̄ por la Fe de la muerte y passion de su Hijo Iesu Christo se hūiessen los hōbres de saluar.* Pues siendo esto ansy, necessario era que en todo tiempo

Libro primero

tuuiesfen los h6bres alguna cosa que les hiziesse acordar de la pasi6n del Saluador. Y assi en el Testamento viejo entre otras se6ales que desto tenian, la principal era el sacrificio del cordero Pasqual: y en el nueuo Testamento y ley Euangelica es el santissimo Sacramento del altar. El cordero Pasqual figuraua a Christo q̄ auia de venir a padecer: y nuestro santissimo Sacramento nos representa la pasi6n de Christo ya passada. Por manera que Christo nuestro Redentor: hecho hombre, y manjar del h6bre en el santissimo Sacramento del altar, comunica y da al h6bre todo lo que ha menester para saluar se. Por q̄ assi como quando Adan pec6, todo lo confundio y peruitio el orden y concierto q̄ Dios auia puesto; menospreciando el diuino mandami6to, y acufando a la que era carne de su carne, y hueso de sus huesos, y sujetado a la sensualidad y apetito desordenado, la raz6 que deuia ser guia de la voluntad: assi para restaurarse tenia necesidad de tres remedios, q̄ son sacrificio para aplacar a Dios ofendido: y caridad para amar a Dios y al proximo: y gracia para reformarse a si mesmo, poniendo los apetitos debaxo de la raz6. Y todas estas tres cosas obra el santissimo Sacramento: y por esso se llama sacrificio para aplacar a Dios: y se llama Synaxis, que es comuni6n para vnir entre si los proximos: y se llama Eucharistia, que quiere dezir buena gracia, para reformarnos en todo. Y juntamente con esto al6bra el entendimiento, y quita las tinieblas de la ignorancia, c6forme a aquello de la ley vieja. *Que si alguno pecare por ignorancia, ofrezca un carnero sin mancha.* Y se figur6 en la miel que gust6 Ionathas, *1. Re. 14.* con que luego se le abrieron los ojos.

Pero porque cada dia tenemos necesidad de ser alum-

de la Missa.

al6brados y de aplacar y satisfazer a Dios, y de amar a los proximos, y auemos menester la diuina gracia: por esso se celebra cada dia, y en tantos lugares, y tantas vezes este altissimo y santissimo Sacramento: y t6 bien por q̄ (como dize el Papa Inoc6cio III.) en tres cosas principalmente consiste la ley de Dios, conuiene a saber, en mandamientos, con los quales se merece mucho: y en promessas del premio: y en sacramentos que dan gracia y ayuda para guardar los mandami6tos, y alcanzar el premio. Y como entre todos los sacramentos el del Altar sea mayor y mas principal, fue conuenientissimo que se celebrasse cada dia muchas vezes, y en todas partes, por la necesidad que ay desta ayuda y fauor diuino, para la guarda de la ley de Dios, y para alcanzar la gloria eterna.

§. II.

4. Ay tambien otra razon muy eficaz: y es que sabiendo la Magestad de Christo nuestro Se6or quanto nos importaua su presencia, y los grandes frutos que de la memoria de su sagrada pasi6n se nos auia de seguir, ya que se auia de ausentar y subir a los cielos: orden6 este milagro de milagros, y marauilla mayor que todas las marauillas, de yrse al Padre, y juntamente quedarse con nosotros en este santissimo Sacramento, assi para que nos siruiesse de ayuda y socorro, como para que siempre nos acordassemos del, y de todo lo que por nosotros auia padecido, como lo dize Eusebio Emiseno. Porque no ay duda sino que son muy grandes los prouechos y bienes que se alcanzan con la deuota y frequente memoria de lo que el Hijo de Dios por nosotros pass6 en su carne y humanidad santissima, y a tener esta continua memoria nos amonest6 siempre

siempre Dios nuestro Señor. Porq̄ por Jeremias nos dize: *Acuerdate de mi pobreza y amargura, y de todo lo que he padecido.* Y por el Sabio dize: *No te olvides del beneficio que te ha hecho el que salio fiador por ti, pues ha dado su vida por ti.* Y así lo encargó el mismo Christo nuestro Señor quando instituyó este diuinísimo Sacramento, diciendo: *Hoc facite in meam commemorationem.* Hazed esto en memoria de mi passion. Siendonos puestas necessaria y provechosa esta memoria de la vida y muerte de nuestro Redentor, ordenaron los sagrados Apostoles que cada dia se celebrasse este soberano sacrificio, que llamamos, Missa, como el mismo Señor se lo auia mandado en el testamento q̄ hizo el Jueves de la Cena. Y aun la santa Iglesia madre nra cuydadosa y solícita de nuestro bien, queriēdo corresponder, y cumplir mas copiosamente esta voluntad de su Esposo, ha acompañado este santísimo y altísimo Sacramento con tantas y tan santas ceremonias, que al biuo nos representassen todos los passos de la vida de nuestro Redentor desde su nacimiento en este mundo, hasta la subida a los cielos. Porque con las vestiduras sacerdotales, con las cosas necessarias para celebrar la Missa, y con las palabras que en ella se dizē, y ceremonias que se hazen, se declara casi todo lo que el Hijo de Dios en aquella santísima humanidad, que allí adoramos, obró por nosotros. Para que con verlo y oyrlo todo lo tengamos en la memoria con deuocion y hazimiento de gracias para nuestro gran bien y provecho.

5. Aun ay otra causa, no menos graue que las passadas, y es que en los hombres ay dos vidas. La vna es corporal y natural, comun con la de los brutos anima-

animales: la qual cōsiste en el vso de los cinco sentidos. Y la otra vida es espiritual, celestial, y sobrenatural, por la qual nos parecemos a los Angeles; y de la qual dixo el Apostol: *Nuestro trato principal es en los cielos.* Esta vida, cōsiste en el vso de la razón, y exercicio de todas las virtudes, principalmente de la caridad de Dios y del proximo: y en ella no tiene boz ni voto ningun afecto carnal, ni aun vale sola la razon, quando ella se encuentra con la luz de la Fe. Porq̄ el gouierno desta vida sobrenatural, es la Fe, y el diuino Espiritu, y gracia de Dios. Siēdo pues esto así, y q̄ la vida natural tiene medios propios para su sustento, que son los manjares convenientes a ella, y las medicinas, y los buenos ayres: tā bien la vida espiritual, razon es q̄ tēga sus medios proporcionados para sustentarse y repararse: de los quales el primero es la palabra diuina q̄ en la sagrada Escritura se contiene. El segundo es la consideracion de las cosas celestiales: porque esta es luz del entendimiento, y vna como leña del fuego de la caridad, freno de nuestra vida, incentivo de la deuocion, y estímulo de todas las virtudes. El tercero es el vso de los santos sacramētos de la cōfesion y comunió, por los quales se nos comunica la gracia del Espiritu Sāto, q̄ es el principio y fundamento desta vida sobrenatural. El quarto es la oració, cuyo officio es pedir esta gracia, y aun muchas vezes alcāçarla para sustentarnos en esta vida, y para defendernos de nuestros enemigos, y de sus tentaciones, segū aquello q̄ dixo el Salvador: *Velad y orad, para q̄ no entres en la tentacion.* Estos son los principales medios con q̄ se sustenta esta vida espiritual, y de los quales se deue todos valer. Estos son los fundamentos desta morada de Dios, y estas las columnas deste edificio, fin

C las

las quales no podra el hóbre perseuerar mucho en esta vida y dichoso estado, así por la fuerça y poder de nuestros enemigos, como por la flaqueza de nuestra carne, y por la mala inclinaci6n de nuestra corrupta naturaleza, y por las muchas ocasiones y lazos q̄ nos arma el enemigo. Por donde se vee claro, q̄ querer el hóbre c6sruar esta vida celestial sin estos medios, seria tãto como querer biuir vida corporal sin comer: o querer hazer vna puente sin estribos. Y así la Magestad de Christo nuestro Señor como soberano medico y maestro, orden6 el santissimo mysterio de la Missa, en el qual estã en el altissimo grado de perfecci6n todos estos medios q̄ son necessarios para la vida espiritual. Porq̄ primeramente en la Missa se halla la palabra de Dios escrita, que son las Epistolas y Euangelios. En la Missa se abre vn cãpo ancho para meditar y considerar las cosas celestiales y diuinas: porq̄ todas las ceremonias q̄ en ella se vsan, significan muy altos mysterios de la vida y muerte de nuestro Saluador, como en el discurso deste tratado se verã. En la Missa se halla el vso de los sacrametos, porq̄ los Sacerdotes se confiesan antes q̄ la digã, y comulgã en ella: y los q̄ no dicen Missa, deurian tener proposito de c6fessarse, y comulgar a lo menos espiritualmente. Finalmente en la Missa ay oracion, y aun en muchas maneras, porq̄ ay oracion publica, y oraci6n secreta: ay oracion vocal, y oraci6n mental. Por manera q̄ en la Missa se hallan todos los medios yã dichos. Y con raz6n se puede llamar vn ramillete de todas las flores, y vn cançte de todos mãjares, y vn jardin de todas frutas, y vna botica de todas medicinas, y vna casa de armas ofensiuas y defensiuas, y vna triaca c6puesta de todas las cosas cordiales,

saluda-

saludable c6tra el veneno de la antigua Serpiete. Siendo pues esto así, y q̄ tanto nos importa, y remos viendo, y declarãdo todas las ceremonias de q̄ la santa Iglesia vsa en el sacrificio de la Missa, c6 las quales a manera de Sem, y Iaphet quiere vestir y cubrir a su verdadero Noe, como dize Ruperto Abbad. Verdad es q̄ este diuino beneficio así como es inc6prehensible, así es inefable: y q̄ con razon puedo temer, q̄ la cortedad y falta de mis palabras sea injuriosa a la dignidad, y excelẽcia del. Por lo qual aunq̄ pareciera mas acertado reuerenciãr este mysterio con vna grande admiracion y silencio, q̄ pretender declarar con palabras humanas, lo q̄ ni con lẽguas angelicas se podria explicar: c6forme a lo que S. Gregorio dize, q̄ entonces hablamosc6 mayor eloquẽcia las obras de la virtud diuina, quãdo el espanto dellas enmudece nuestra lẽgua. Todauiã porq̄ ninguna materia ay q̄ mäs yo dessee tratar que esta, por la grande consolacion que recibo en ello, considerando las grãdezas deste beneficio q̄ Dios nos hizo: y porque creo que lo mismo y mas sentirãn otras almas: entrarẽ c6 mi barquilla sin remos en este golfo, c6nfiado en aquel Señor, que da eloquencia aun a los niõos muy pequeños, pues sola su gloria y h6ra se pretende. Porque, como dixo el Angel Rafael, *Aunq̄ es bueno encubrir los secretos del Rey, pero el descubrir y manifestar sus obras y beneficios, es cosa honrosa.*

Gen. 9.
Ruper. in
prol. de di
m. offi.

Gre. li. 9.
Mora. ca.
pi. 10.

Sap. 10.

Tob. 12.

Cap. I J. De lo que significa esta palabra, Missa.



ANTES De entrar en lo q̄ para la Missa se requiere, es bien considerar primero, que esta palabra Missa, aora sea nombre Hebrayco, aora Griego, o Latino, significa

ca mysterio, ò officio diuino, enel qual se ofrece el sagrado sacrificio, conforme al orden q̄ para ello dieró los Apostoles y otros santos muy antiguos: y anfi muchos de los Papas y santos han vsado siépre desta palabra Missa. Porq̄ demas del Papa san Gregorio, q̄ vsa della muchas vezes en diuersos lugares, antes del la vsaró muchos summos Pontifices santos, como fueron ^a san Alexádro quinto Pótifice despues de S. Pedro, y los Papas san Telesforo, S. Higinio, san Pio. I. san Sotero, san Fabian, san Felix. I. san Siluestre, y san Leon. I. Y no solamente los Papas, pero tambien otros santos muy graues y antiguos, hazen mencjon de la Missa, y no como de cosa nueua, sino como de cosa muy sabida y vsada: como es san Ambrosio ^b y S. Agustín y Casiano, y algunos cócilios muy antiguos.

² Considera tábien q̄ se llama Missa, q̄ quiere dezir, cosa embiada: porque el Padre eterno nos embió a su vnigenito Hijo, para que en carne humana biuiesse y conuersasse con nosotros, y aora nos le embia en la Missa para santificarnos: y nosotros embiamos al Padre a su Hijo, ofreciéndoselo en sacrificio, para que sea nuestro abogado y interceda por nosotros: y le embiamos tambien nuestras oraciones. Figura fue desta mision el gran Moyse, al qual embió nuestro Señor llamandole

mádole Dios de Pharaon, y profeta del summo sacerdote Aaró, y le hizo Capitá y caudillo de todo el pueblo de Israel: este Moyse fue como yn Dios de los Gêriles, Papa de los sacerdotes, y Rey de los pueblos. Embiole Dios por su embaxador a Egipto, y fue alli recebido del pueblo, y luego exercitando su officio comienza a jutar el pueblo q̄ andaua derramado, y castigar a Egipto có señales marauillosas: y finalmete libró los hijos de Israel de la dura seruidubre de Pharaó, y a la postre los lleuó a la tierra de promisió. Desta misma manera deues considerar alma mia a Iesu Christo como Dios de los dioses, Sacerdote de los sacerdotes, y Rey de los Reyes, embiado de su eterno Padre a este múdo, enel qual procuro jutar en vna Fe biua a los q̄ erá hijos de Dios, y rindio el múdo có milagros, libro los q̄ estuan cautiuos del demonio, y sacó del Limbo los SS. Padres lleuádos a la gloria eterna.

³ Mira como aun aora haze cada dia esto mismo, y no vna sino muchas vezes en todas quantas Missas se dizen, pues en ellas có summo amor embiado del eterno Padre por nuestro bien, para vnirnos en biua Fe y caridad, y para librnos de los lazos del múdo, y de la carne, y del demonio, y de los caminos del infierno, y darnos su gracia y gloria.

⁴ Considera anfi mismo, q̄ como el pueblo de Israel recibio y obedecio a Moyse, el qual intercedia por el pueblo có Dios, y el mismo pueblo le pedia q̄ rogasse por ellos, y le embiauan a Dios para alcáçar por su medio perdon de los pecados, y otros muchos beneficios: deues en el sacrificio de la Missa recibir a Iesu Christo con humilde sujecion y hazimiento de gracias: y jutarmete embiarle a su eterno Padre para q̄

Greg. lib. 1. epist. 12.
& lib. 4. epist. 10.

^a Alex. c. in sacram.
de cõsec. ad. 2. Telesfor.
Noche sancta. Higin.
omnes. Soter. c. Hoc
quoq; Siluest. c. Nul
lus. de conse. dist. 1.
Pius epist. 8. ad lu.
sum. Fabia. epist. 3.
Felix. 1. epist. 2. Leo
epist. 88.

^b Amb. li. 5. epi. 33.
Aug. ser. 9. 1. 2. 37.
2. 51. de trini. Casia.
li. 2. de insti. Cana.
c. 7. & 15. & li. 3. c.
7. & 8. Conc. Roma.
1. Cartha. 2. c. 3. Car
tha. 4. c. 84. Illeud.
c. 4. Valent. c. 1. A.
gath. c. 47. Aurelia.
1. c. 28.
Hug. de S. Vitor li.
1. de sacram. par. 8.
1. 111.

reciba tus oraciones, y te alcance perdon y virtudes, y gracia y gloria.

5 Considera que la Miffa tiene cinco partes, para q̄ sepas lo que en cada vna deues hazer. En la primera se contiene vna larga preparaci6n para santa y dignamente tratar los diuinos myfterios: y esta dura hasta el ofertorio. En la segunda se ofrece al eterno Padre el pan y vino q̄ se ha de consagrar, y esta dura hasta que se haze la consagracion de la hostia. En la tercera se c6sagra lo que a Dios se ofrecio. En la quarta consume el sacerdote el santissimo Sacramento. Y en la quinta da gracias al Señor por tan grande beneficio.

6 Aduertase q̄ lo esencial y principal de la Miffa, es la consagracion del santissimo cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor, y el ofrecerle al eterno Padre: y esto lo ordeno el mismo Christo, y dixo esta primera Miffa en el santo Iueues de la cena: y despues del la celebraron los sagrados Apostoles, como particularmente lo sabemos de S. Pedro, S. Andres, S. Iuan, y S. Mateo. Y assi en la Miffa deues c6siderar mucho aquel abrasado amor de Iesu Christo, con q̄ en aquella postrera Cena dixo esta primera Miffa nueva. Las otras partes de la Miffa, que son todo lo que se dice antes de la Consagracion, y despues della, algunas las ordenaron los santos Apostoles, y particularmente S. Pedro, q̄ en Antiochia celebrou la primera Miffa, y en ella solian dezir tres oraciones, y el Paternoster. Y otras cosas aadió sumos Pontifices antiquissimos: y otras algunos santos, aprouandolas despues la santa madre Iglesia, como se dira de cada vna en su lugar.

7 Y deuese notar que assi como la Magestad de Dios, es el q̄ cria y infunde las almas en los cuerpos humanos:

nos: y en vn mismo punto asiste a muchos millares dellas por todo el vniuerso mundo, entre fieles, y infieles: assi tambi6n asiste a todos los altares de la Chriftiandad, y haze la trasmutacion de la sustancia del pan y del vino, en su sacratissimo cuerpo y sangre, en el mismo punto q̄ el sacerdote acaba de dezir las palabras de la Consagracion. Y assi no ay q̄ marauillarnos como asiste Iesu Christo a tãtas Miffas como se deue dezir a vna misma hora en toda la Iglesia de Dios. Porq̄ aquel señor que con tanta misericordia y prouidencia asiste a la formacion de tantos negrillos y negrillas como ay en Ethiopia y Africa, yendo tã poco en ello, quãto con mayor razon asistirá a la consagracion de su cuerpo, para la santificaci6n de nuestra vida.

Capitulo. III. De los Sacerdotes que dizen la Miffa.



Assi como para los sacrificios de la ley vieja eran menester muchas cosas, y no las podia ofrecer quienquiera, ni donde quiera, ni como quiera, sino que auia personas, y lugares diputadas para ello, y vasos y vestiduras, y otras particularidades: assi mucho mas en la ley de gracia, donde se ofrece el sacrificio de los sacrificios, al qual mirauan y figurauan todos los de la ley vieja, necessariamente ha de auer personas para ello diputadas, y lugares y otras muchas cosas, y palabras particulares, con que se ofrezca. De todas estas quatro cosas, que pertenecen a la Miffa, auemos de tratar en este libro por auer en ellas harto que considerar.

1. Quanto a lo primero de las personas q̄ han de ofrecer este altísimo sacrificio y dezir Missa, se deue considerar que con forme a buena razon, los negocios de mucho peso y importacia, se han de encomendar a personas muy señaladas, cabales y suficientes. Y assi dixo el santo Patriarca Joseph a Pharaon: *Pueda en todo vuestro Reyno vn Guernador, o Virrey muy sabio y cuerdo, q̄ sepa en tiempo de fertilidad proueer al pueblo de pan y mantenimiento, para que no perezca en el tiempo de la gran hambre y esterilidad.* Y cómo ser gentil Iethro suegro de Moyse, le aconsejó que para la administració de la Iusticia escogiesse dentre todo el pueblo varones, no qualesquiera, sino sabios y temerosos de Dios, amigos de verdad, y enemigos de codicia, y fue tã bueno este cõsejo, q̄ el mismo Dios le aprouò. Pues siendo el santísimo Sacrificio del altar la mayor y mas alta cosa q̄ ay en la Iglesia de Dios, no era justo que se encomendasse a toda suerte de gente, sino q̄ se señalassen para ello sacerdotes de grãde y rara virtud, q̄ a manera de otro Saul, sobrepusassen a todos los seglares. Porq̄ aun entre los Gẽtiles siẽpre se ha guardado esto mismo de tener sacerdotes, reputados por muy buenos, para q̄ solos ellos ofreciesse los sacrificios, y fuesen muy horados y estimauos, como lo vemos en la sagrada Escritura en tiempo del Rey Pharaõ. Y en Ethyopia, escriuẽ graues autores, q̄ era tanta la autoridad de los sacerdotes, q̄ si querian, priuauã al Rey de su Reyno, y todos les obedecian. Y q̄ en Egipto a los sacerdotes hazia Reyes: y en Persia ninguna cosa era tenuta por buena, sino fuesse aprouado por los sacerdotes, y en la China, Japõ, y casi en toda la India Oriẽtal se guarda lo mismo. Por manera q̄ nõca en la ley Euãgelica fue licito, ni lo sera, q̄ pueda

Gen. 41.

Exod. 18.

1. Reg. 10

Gen. 47.

Casar Ba-
von. to. 1. an-
na. Año Cbris-
ti. 57. c. 30.

pueda dezir Missa el q̄ no fuere legitimamente ordenado sacerdote. Porque aunque la sagrada Escritura alguna vez llama sacerdotes a todos los Christianos: esto es para ofrecer el sacrificio spiritual de si mesmos, y la mortificaciõ de sus cuerpos. Pero para ofrecer el sacrificio del Altar, q̄ es Christo nuestro Señor, solos aquellos son sacerdotes, y lo puedẽ ofrecer, que fueren legitimamente ordenados, segun q̄ lo han enseñado siempre todos los santos, desde el principio de la Iglesia, como vn S. Dionysio Areopagita, S. Ignacio, S. Clemente Papa, S. Iustino Martyr, S. Cypriano, S. Basilio, S. Epiphanio, S. Chrysoftomo, S. Ieronimo, y S. Agustín.

§. I.

2. Deuese ponderar la grande dignidad, y excelencia del sacerdote, por el poder que tiene de hazer bajar a Dios del cielo a la tierra, y tenerlo en sus propias manos: que no ay lengua de orador eloquentísimo q̄ la pueda declarar. Porque (como dize S. Ignacio) el colmo de todo lo bueno que ay en los hõbres, es el sacerdocio. Y tambien dize S. Ambrosio, que es tan alta la dignidad sacerdotal, que no ay cosa con que se pueda comparar. Pues aun la grandeza de los Reyes y Monarcas del mundo, en su comparacion no es mas que comparar el plomo con el oro, viendo como vemos a effos Monarcas prostrar se a los pies de los sacerdotes, y besarles las manos, para que con sus oraciones los ayuden y sustenten. Y lo mismo afirma tambien S. Gregorio Nazianzeno, y S. Iuan Chrysoftomo, el qual en otra parte dice, que tanto excede el sacerdote al Rey, quanto el alma al cuerpo. Y si Dios mandò honorar al padre y a la madre, mucho mas se deue esto a los padres spirituales, que son los sacerdotes: porque los vnos (dize el) nos

D engen-

1. Petr. 2.
Apoc. 5.

Dion. de Eccl.
Hier. p. 5. 12.
na. epist. ad Trall.
Clem. lib. 2. con. fl.
epist. c. 31. & li.
8. cap. ult. Iustín.
Apol. 2. ad St. Cip.
li. 1. epi. 1. & 9.
& lib. 3. epist. 25.
Basil. li. 2. de Bap-
tis. c. 8. Epiph. ba-
pt. 79. Chryst. li. 3.
& 6. de sacerdot.
& homil. 83. in
Matt. Hieron. c. 17.
Lucif. & epist. 1.
& 85. Augu. li.
10. de Ciuitate.
c. 10.

Amb. 4. li. de dig-
ni. sacerdot. cap. 20.

Nazian. orat. 17.
ad pop. timo. per.
Chryst. to. 1. hom.
4. de verb. ap. 11.
& to. 5. lib. 3. de
sacerdot.

engendran para esta vida perecedera, y los otros para la eterna: y quanta diferencia ay del alma al cuerpo, tan grande la ay de los padres espirituales a los carnales. Y otro doctor grande declarado como crió Dios dos grandes lumbreras, q̄ son el sol para de dia, y la luna para la noche: dize, que el Rey es como luna para la noche: del gouierno temporal: y el sacerdote es como el sol para el dia del gouierno espiritual. De donde se echa bien de ver, que así como andaria el mundo al reues y perdido, si la luna alumbrasse de dia, y el sol de noche: así lo andaria la santa Iglesia si los sacerdotes se dieran a las cosas temporales, y los seculares se metieren en gouernar las cosas espirituales.

3 Y no solamente en la tierra, pero ni aun en el cielo ay cosa que se pueda y gualar a la potestad y dignidad de los sacerdotes, pues a ninguno de los Angeles se dixojamas: *Yo os dare las llaves del Reyno de los cielos, y todo lo que desatares en la tierra, sera desatado en el cielo.* Ni se les ha dado poder para consagrar y hazer baxar al Hijo de Dios del cielo a la tierra, mas antes los mismos Angeles baxan y se ponen al derredor del sacerdote en acabando de consagrar, como se ha visto muchas vezes, y se dira abaxo en su lugar. Y no es mucho que en esta parte no se ygualen los Angeles a los sacerdotes, pues aun a la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora con ser Reyna de los Angeles, no se le dio esta potestad: como dize san Epiphano. Porque ella sola vna vez con dezir ocho palabras hizo baxar al Hijo de Dios del cielo, y encerrarle en sus entrañas virginales pequenito y mortal: pero los sacerdotes con cinco palabras le hazen venir a sus proprias manos immortal y glorioso y impasible, y esto no vna

fino

fino muchas vezes. Y si la Virgen le tomava en sus brazos, y le daua sus sagrados pechos: los sacerdotes le tratan con sus manos, y comen su carne y sangre preciosa, y la dan a comer a los fieles: ca por esto se llaman sacerdotes, porque dizen y dan las cosas sagradas.

4 De aqui es, que por ser tan alta la dignidad de los sacerdotes, la sagrada Escritura, y la santa madre Iglesia apenas hallan vocablos y palabras con que poderla declarar, y darnosla a entender: y así no solamente los llama sacerdotes, sino que otras vezes los llama, Presbyteros, que quiere dezir, viejos y ancianos: para dar a entender que deuen tener en sus coraçones mayor paz que los moços, y mayor honestidad y modestia en sus costumbres, y mayor pureza y castidad, y mayor prudencia, y mas verdaderas, y solidas virtudes. Otras vezes los llama Clerigos, que quiere dezir, fuerte del Señor: para significar quan desnudos y desahidos deue estar de todas las cosas terrenas y transitorias, teniendo a solo Dios por su fuerte y herencia: y que no deuen pretender otra cosa sino a solo el y su gloria y honra. Así mismo con este nombre se da a entender que pues son fuertes del Señor, que los ha escogido para si, deuen procurar ser tales quales el mismo Dios manda y quiere que sean: para que dessa manera como tal fuerte y herencia del Señor, sean del pueblo acatados y eslimados. Otras vezes tambien son llamados, Angeles de Dios, que es dezir que son medianeros entre Dios y su pueblo, comunicandonos Dios sus dones copiosos por medio de los sacerdotes, como lo hazé por sus Angeles. Porque mediante el sacerdote aplaca Dios su ira,

D. 2 abre

Hugo de S. Victo. Gen. 1.

Matt. 16.

Ioan. 20.

Lib. 3. c.

14.

Epipha.

Heref.

79.

Malac. 2

abre las puertas del cielo, perdona los pecados, y nos reuela y manifiesta su santissima voluntad. Son los sacerdotes medicos de las almas, y como cabeza, boca, y estomago de toda la republica: porque nos curan, y enseñan, y ofrecen nuestras oraciones a Dios, y nos dan el mantenimiento de su santissimo cuerpo y sangre.

Exod. 27.
Psal. 81.
Greg. li. 4.
epist. 75.
Demas desto, no contentandose con llamar Angeles a los sacerdotes, leuanta mas el punto, y los llama Dioses, que es todo quanto dellos se puede dezir y encarecer, como lo notò bien S. Gregorio Papa, escriuiendo al Emperador Mauricio.

§. II.

5 De donde se entenderà la ocasion q̄ tienen los sacerdotes para estimarse humilmente, y no baxarse a cosas viles y indignas de su alta dignidad. Y ansi mismo la grande obligacion q̄ tienen a ser tales quales su nombre y profesion les pide que sean, temblando, sino fueren los que deuen. Porq̄ grauemente dize el Glorioso

Amb. 10.
4. lib. de dignit. sacer. c. 3.
S. Ambrosio. Las obras del sacerdote sean conformes a su nombre. No sea el nombre santo, y las culpas graues. No sea sola la dignidad grande, y la vida mala. No sea su oficio diuino, y las obras infieles. No sea solo el vestido muy religioso, y las obras sin ninguna religion. No sea el estado muy leuantado, y los vicios bestiales. No tenga en la Iglesia el mas alto lugar en dignidad, y en la cõciencia sea el mas baxo de todos. No nos finjamos ser palomas en las palabras, teniendo entrãas de perros. No nos mostremos ouejas en lo de fuera, siendo lobos en lo interior. Todo esto es de S. Ambrosio. Entre muchas cosas que altamente escriuió S. Iuan Chrysostomo de la

Chrysost. 10. 5. li. 3.
de sacer.
dignidad y oficio del sacerdote, dize desta manera: Por ser el oficio del sacerdote oficio de Angeles, necessario es que sea su vida tan pura y santa como la de los mismos Angeles. Y

mas

mas adelante dize ansi: Necesario es que el alma del sacerdote eche de si rayos de santidad, para alumbrar, y para alegrar los que los miraren. Porque los pecados de la gente comun, como si se hiziesen en tinieblas, no dañan sino a los que los hazen: pero el pecado de algun grande señor y conocido de todos, no solamente dañan a los tibios dandoles alas para ser aun mas ruynes, sino que tambien haze daño a los que quieren bñir bien, porque casi los haze desespèrar de poder salir con la empresa. Y demas desto, las culpas de la gente baxa, aunque sean publicas, poco mal hazen: pero los pecados de los sacerdotes, como estan puestos en tan alta dignidad, aunque sean pequeños, parecen muy grandes. Porque la gente no mira tanto la grauedad de la culpa, quanto la dignidad del que la comete. En otro

Chrysost. 10. 5. li. 6.
de sacer.
lugar dize tambien este mismo santo, que si los heremitas del yermo biuen en tanta soledad y con tanta aspereza, y pureza de vida: mucho mas deue procurar el sacerdote la santidad y hermosura de su alma, porque le es mas necessaria que a los heremitas. Y vn poco mas adelante dize ansi. El que es Embaxador no solo por vna ciudad, sino por casi todo el mundo para alcançar perdon de pecados, para bños y muertos, que en tanto es razon que sea Verdaderamente que ni basta la santidad de Moyses, ni la de Elias. Porque el sacerdote de tal manera intercede delante nuestro Señor, como si tuuiese a su cargo todo el vniuerso mundo, y fuesse padre de todos, y ansi pide a Dios, que quite del mundo las guerras y discordias, plantado en su lugar la paz y prosperidad en todas las cosas: y que arranque de su Iglesia todas las ma'es que ay en ella, ansi generales como particulares. Por manera, que al sacerdote le conuiene ser en todo tanto mejor q̄ aquellos por quien ruega, quanto mas ventaja deue hazer el Prelado a sus subditos. Y si el sacerdote es el que llama al Espiritu Santo, y el que con sus manos ofrece aquel altissimo sacrificio,

ficio, dime yo te ruego, a quien le compararemos? *Et quanta*
santidad y religion sera razon que tenga? Considera que tan
puras conuiene que sean aquellas manos, que ofrezca tan al-
to y tan puro sacrificio. Y que tambien fer la lengua quaba
de pronunciar las palabras de la Consagracion. Y que tal
deue ser el alma que ha de recibir tan gran Señor. Esto es
 de san Iuan Chrysolto. Por todo lo qual se echa
 bien de ver quan perdido anda el mundo, pues son mu-
 chos los que procuran ser sacerdotes sin punto de la vir-
 tud y fantidad, que para ello se requiere fino que vnos
 por ambicion, otros por codicia, otros por grangeria,
 y como quien toma vn officio mecano: hinchese
 destos tales la fanta Iglesia, y apenas ay quien busque
 a Christo por amor de Christo, como dixo S. Agustin.
Aug. tra. Et. 2. §. Miren mucho los sacerdotes con que pieñtran y an-
in Iuan. dan en este estado, porque segun es de alto, sino tu-
 nieren mucha fortaleza espiritual, mayor cayda da-
 ran. Miren anfi mismo los Prelados a quien dan esta
 dignidad, porque se les ha de pedir dello muy estrecha
 cuenta.

§. III.

6 Considera que por ser tan alta la dignidad de los
 sacerdotes, y tan grande la fantidad de vida que deuen
 tener aquellos a quien Dios nuestro Señor abre los ojos
 para verlo, se confunden y encojen, rehusando tomar
 tan alto estado, o exercitarlo: como leemos auerlo he-
 cho muchos santos varones. Porque en vna carta que
Epipha. Episto. ad algunos atribuyen a S. Epiphanio, se escriue, que en el
Ioã. Hie- monasterio de S. Ieronimo, con auer tantos monjes, no
rosoly. halló sino dos que fuessen sacerdotes: y aun ellos por
 su grande humildad y confusion, ni osauan ni querian
 dezir Miffa. Y aunque falsamente se fuele contar que el

Euan-

Euangelista san Marcos se cortó el dedo pulgar, por-
 que no le ordenassen sacerdote: pero es verdad q esto
 lo hizo vno de aquellos santos monjes del desierto lla-
 mado Marcos. El glorioso San Paulino Obispo de No-
 la afirma de si mismo, q rehusó quanto pudo el ser or-
 denado Sacerdote, y temblaua de tan alto ministerio.
 Del Serafico padre san Francisco sabemos, que por en-
 tender esto mismo, nunca quiso ordenarse Sacerdote,
 contentándose con ser Diacono. Aquel gran santo Efren
 resistió mucho tiempo ser sacerdote: y preguntandole
 san Basilio, porque lo rehusaua? respondió, Porque soy
 pecador. De vn santo Abbad llamado Eugendo, se es-
 criue en su vida, que nunca le pudieron persuadir que
 se dexasse ordenar sacerdote, por la alteza del estado:
 aunque consintio q le hizicssen Abbad de vn monaste-
 rio, como lo fue sin ser Sacerdote. Añadiré a esto lo que
 de vnos santos monjes escriue Simeon Metafrastes,
 que aunque era muy merecedores del sacerdocio, mas
 que quantos auia en su tiempo, siempre lo rehusaron,
 afirmando que no eran dignos de tal ministerio, que a
 solos los santos conuenia.

Del Abbad Mathois se cuenta en el Prado espiritual,
 que con vn hermano suyo fue vna vez a cierta ciu-
 dad, donde el Obispo della le ordenó Sacerdote, y des-
 pues estando comiendo, le dixo: Perdoname padre por
 auerte ordenado, porque me parece que te veo triste
 y descontento. A lo qual respondió el Abbad, Yo nun-
 ca tal cosa he deseado, especialmente que dello me
 viene gran daño, porque es forçoso que este mi her-
 mano se buelua con los monjes que no son ordena-
 dos, y yo sin el no me atreuo a dezir todas las oracio-
 nes que soliamos dezir los dos juntos. Replicó a esto

el

Cesar Ba
ro. to. 1.

anno Xpi
35. cap.

33.

Paul. Epi
sto. 22. ad

Amadū.

Surius:

1. Ianua.

Sur. de in

terep. Pa

trū Syna.

14. Ianua.

Basilio sã

toro. li. 2.

de la hu-

mildad.

c. 14.

el Obispo, diciendo: Si tu sabes que es digno, yo le ordenaré para que se esté contigo. El Abbad respondió; yo no se si es digno, pero se que es mejor que yo. Con esta respuesta el Obispo le ordenó sacerdote. Pero los dos ordenados jamas osaron dezir Missa mientras vivieron. Y dezia el Abbad, yo confio en Dios que me perdonará el no dezir Missa, pues sabe que lo dexo de hazer por no ser digno de tal dignidad; porque este oficio tan alto, de los que biuen sin querrela es, que no de los pecadores como yo.

De otro muy antiguo santo llamado Abram, cuenta *Sur. 26.* el Metafrastes, que viniendo vn Obispo para ordenarle *Mart.* sacerdote, le dixo el santo: Quien soy yo para tomar tá alta dignidad? Por vn solo Dios te ruego que me dexes llorar amargaméte mis pecados. Aunque despues por razones eficaces lo consintio, y fue vn santo confessor. *Sur. 19.* De san Pedro Celestino, q fue Papa, se escriue q auien *Maij.* do tomado el orden sacerdotal, se retirò a hazer muy aspera vida en vna cueua: y saliendo de alli con grã fantidad, no se atreuia a dezir Missa, y determinò yr a Roma para consultar con el sumo Pontifice lo que haria. Pero la noche antes q se partiesse, le aparecio vn santo Abbad, ya difunto poco auia, y le dixo q no dexasse de dezir Missa con temor y reuerencia: y lo mismo le dixo tambien su confessor. Y ansi lo hizo. De todos estos exemplos, y otros muchos que se pudierã traer, se echa bien de ver la miseria de nuestro tiempo, pues con tanta hambre y osadia se arrojan a ser sacerdotes, muchos q no lo merecen por sus pocas letras y mala vida: y con la misma indignidad se atreuen a dezir cada dia Missa, que es cosa más para llorar, y para témer grandes castigos de Dios, que para hablar ni escreuir.

7 Considera

§. IIII.

7 Siendo tan alta la excelencia y dignidad del Sacerdote, con mucha razon deue ser de todos honrado y acatado, mas que quantos señores y Monarcas ay en el mundo, como lo enseñan todos los santos antiguos: pues (como se ha dicho) su autoridad es mayor que la de los Reyes y Emperadores, y que la de los mismos Angeles. Por donde con mucha razon dize el sabio: *Assi como deues temer y amar a Dios de coraçon, assi deues tener por santos los Sacerdotes, y socorrerles en sus necesidades: y assi como honras al mismo Dios, deues en su manera honrar los Sacerdotes.* De lo qual no deue nadie marauillar se porque si honramos y hazemos reuerencia a los Calizes, y a los Corporales, y a la Cruz en q Iesu Christo murió, y a los clauos y espinas, y al sudario, y al santo Sepulcro, porque han tocado el cuerpo ò fangre del Redentor: quan grãde reuerencia se deuerá a los Sacerdotes, que consagran y tratan con sus manos el mismo cuerpo del Salvador? Mucha ventaja hazen nuestros Sacerdotes a los de la ley vieja: Y con todo esto cuenta *Joseph. li. 11. antiq.* Iosepho, que queriendo Alexandro Magno tomar la ciudad de Ierusalem, y estando por essa causa muy affigidos los moradores della, mādò Dios al summo Sacerdote que se vistiesse de todas las vestiduras sacerdotales, y saliesse al encuentro a Alexandro quando quisiesse entrar en la ciudad. Hizolo el ansi, y lo que sucedio fue, q en viendole Alexandro apeose de su cauallo, y fue de recho al Sacerdote haziendole grãde reuerencia y acatamiento. De lo qual se espantò táto el exercito, que le preguntaron la causa de tan grande nouedad. Y Alexandro les respondió, yo no he venerado y respetado a este hombre que veys, sino a Dios del cielo q se me tra-

E. luzia

Clem. epi. 2. ad Iacob. Martialepi. ad Burdeg. c. 3. ignace. pif. 2. 7. 7. 11. Anacle. epi. 1. Eua. rj epi. 1. A lex et Telef. epi. 1. Cypr. epi. 3. li. 1. Eccli. 7.

luzia en el por tener sus vezes y lugar en la tierra. Pues si vn Monarca gentil hizo tanta honra a vn Sacerdote de la ley vieja, quanto mayor la deuen hazer los Reyes y todos los Christianos a los Sacerdotes de la ley de gracia? Por donde es muy celebrado de todos los escritores vn heroyco hecho y dicho de otro Monarca Christiano, que fue el Emperador Constantino Magno. Pero no quiero referir fino lo que del dize S. Gregorio Papa en vna carta que escriue al Emperador Mauricio, por estas palabras: *Cuenta las historias ecclesiasticas, q̄ auer dōse dado al Emperador Constantino Magno algunas querellas por escrito, contra Obispos y Sacerdotes, el Emperador reuniendolos todos juntos, quemo los papeles delante de ellos, dixiendoles, Vosotros soys Dioses puestos por Dios: juzgad vosotros vuestras causas, por que no es justo que nos juzguemos a los Dioses. Con esta sentencia ganò mas el Emperador, humillandose y reuereenciando a los Sacerdotes, que no ellos mismos. Porque si antes del huuo muchos Principes gentiles que adorauan los Idolos de piedra y de palo: y con todo esso hazian gran honra a sus Sacerdotes: que maravilla es que vn Emperador Christiano honre los Sacerdotes del verdadero Dios: pues los Reyes paganos honrauan a los sacerdotes que seruian a los Dioses de piedra y de palo? Y esto digo no por mi, sino por lo que se deue a todos los Sacerdotes: ca yo hombre pecador soy.* Todo esto es del Papa san Gregorio.

Notable es el exēplo del glorioso S. Martin, el qual, como escriue Seuero Sulpicio, estando comiendo con el Emperador Maximo, que le auia cobidado a su mesa, y dādo el copero de beber al Emperador, no quiso tomar la copa, sino q̄ diessen primero de beber al Obispo S. Martin, porque delectaua el Emperador q̄ el Santo Obispo

Obispo le diesse despues a el la copa: pero no fue así, sino que el santo auiendo bebido, dio la copa para beber a vn su Sacerdote, teniendole por mas digno y honrado: que quantos auia en la mesa, y mas que el mismo Emperador. Es cierto este vn notable exemplo, y digno de tan grande santo.

El Emperador Theodosio de nació Español, estando vnavez en Milan, y entrando en la Iglesia el dia de Pasqua fuese a sentari entre los Clerigos. Lo qual vistò san Ambrosio, embiale a dezir que se saliesse de alli, porq̄ no era aquel lugar de purpura, sino de sobre pelizes. Obedecio llanamente el buen Emperador, y pareciòle tan bien, q̄ otra vez en Constantinopla dandle el Patriarca lugar en el Coro entre los Clerigos, no lo quiso aceptar. El San Athanasio cuenta del grande san Antonio Abbad, q̄ tenia tanta veneracion a los Sacerdotes, que en uiendo a vno se le arrodilaua, y le pedia q̄ le bendixesse: y quedaua contentissimo quando el Sacerdote le bendezia. Põndonde se echa bien de ver, q̄ siendo este varon tan santo y perfecto, y tan illustre en milagros, y respetado de Reyes, y de los demonios, y de las fieras, no estimara en tanto la bendicion del Sacerdote, sino entendiara que era de tan grande prouecho y utilidad: queria ser bendezido del Sacerdote por, entender que juntamente lo era tambien de Dios.

Santa Maria Egypciaca con ser tan fanta, que estando en oracion se le uantaua su cuerpo sobre la tierra, y andaua a pie en xard sobre el rio Iordā; todaua pidiendole el Abbad Zofimas, q̄ era Sacerdote, q̄ le bendixesse, nunca ella lo quiso hazer: mas antes reuerenciado la dignidad sacerdotal, se le arrodillo ella, y le pidió su bendicion.

dicion, estimando en mas el ser Sacerdote, que el hazer milagros.

- Sur.* Sabida cosa es que san Canuto Rey de Dinamarca,
10. Iuli. honraua tanto los Sacerdotes, que les mandaua dar renta para su sustēto, y q̄ se sentassen entre Duques y grandes señores de su Reyno. Y quando por medio de san Vandregifilo Abbad se conuertieron los pueblōs de Calēz, era tanta la deuocion y reuerencia que se tenia a los Sacerdotes, q̄ qualquiera persona por noble y Ilustre q̄ fuesse, si los topaua en la calle, los veneraua y adoraua a Christo en ellos. Pues del bienauēturado S. Venessiao martyr, Rey de Bohemia, tambien sabemos, q̄ era tanto el amor y respeto que tenia a los Sacerdotes, que por mas que su propio hermano le perseguia por ello, no dexaua de yrlos a visitar a sus casas, y proueer les de todo lo q̄ auian menester, y ayudarles a Miffa. Cōcluyre este punto con referir el exēplo de santa Heduges Duquesa ò Reyna de Polonia, la qual veneraua tanto y estimaua los Sacerdotes, especialmente el dia q̄ auian dicho Miffa, q̄ no queria comer sin tener consigo a la mesa algun Sacerdote: y queria que le pusiesse la mano sobre la cabeza: y que le echassen agua bendita, creyendo que por este medio le haria nuestro Señor algun fauor particular. Y era tan grande este respeto que les tenia, que aun a los que falsamente se fingian ser Sacerdotes, hōraua y acataua como si de veras lo fuesse. Y assi el glorioso S. Francisco dexó encomēdado a sus religiosos, que tuuiesse grande respeto y reuerencia a los Sacerdotes, porque nos dan el santissimo cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor. Y por esta causa el mismo santo solia dezir, que si se encontraſse con vn Angel y cō vn Sacerdote, dexaria al Angel, y haria primero

reuerencia al Sacerdote. De donde se vino a que con ser tan grande santo, nunca se atreuió a ser Sacerdote, sino que se contento con solo ser diacono, como ya se dixo. Y porquē se vea lo que haze Dios a los que honran a los Sacerdotes, contare vn caso que escriue Gregorio Turonense, q̄ acontecio en tierra de Auer-
Greg. Tu.
 nia, y fūe que vn pobre hombre de Limoges ospedò
li. de glo.
 en su casa a vn Sacerdote que yuade camino. Otro dia
conf. &
 antes que amaneciesse, leuátose el pobre hombre para
Santoro.
 yr a traer leña de vn bosque, y no quiso salir de su casa
li. 3. c. 15.
 ni desayunarse, hasta que aquel Sacerdote su huesped le bendixo, y dio al mismo Sacerdote obladadas para que comiesse. Partido el pobre hombre, y passando vn rio en vna barca con su carró y bueyes, oyó vna gran boz q̄ dezia, Ahogalo, ahogalo, no te tardes. A la qual boz oyó otra que respondia, Sin que lo huieras auisado, yo lo hiziera, sino me lo estoruara vna cosa sagrada, que es el auer ofrecido al Sacerdote vnas obladadas, ó ofrendas, y assi viene armado y fortalecido. Por donde se vee claro quan bien premia Dios el ospedar los peregrinos: y la honra que se haze a los Sacerdotes.

§. V.
 8 Considera que por ser tan alta la preeminēcia de los Sacerdotes, y tan deuido el honrarlos y acatarlos, aunq̄ mas malos seā, no se les deue quitar ni perder el respeto, ni hazerles la menor injuria del mūdō, por palabra, ni por obra. Porque como su dignidad principalmente
Vide Bellarm. to. 2. de sacramētis. li. 1. c. 26.
 consiste en el poder que tienē para consagrar el cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor, no deuen nūcarse de ellos, pues por raynes q̄ seā no pierden este poder, como lo hā determinado muchos Cōcilios, y lo enseñan todos los Santos. Porq̄ para dar los santos

sacramentos: y para conflagrar, no arien mas poder al buen Sacerdote virtuoso que a un herege y vicario, que comete el gravissimo peccado de sacrilegio, los que ofan dezir Miffa, y administrar Sacramentos estando en peccado mortal. Y por configuion de un dia dar dezir Miffa, ni aun por el Sacerdote, que publica y notoriamente se sabe que vive en mal estado, porque desta manera se confunde y emiende, y no se le da caffion propria ni remora para perseverar en su peccado. Y aunque Dios nuestro Señor algunas vezes castiga los ingratos quitandoles los dones, que les ha dados, pero otras vezes suele castigarlos, mas gravemente, dexandofelos para su mayor condenacion, cumpliendo lo que dize el Evangelista S. Juan *Que el que esta en mal estado, empeorese mas.* Con todo esto por malo y peccador que sea el Sacerdote, dexando la correccion a los Prelados, no deve ser de nadie maltratado, ni defacatado por obra ni por palabra, pues dize el mismo Dios, *Exo. 22. Que nayde murmure de los Dioses, que son los Sacerdotes.* *Pfa. 104. Y que nadie ose tocar a sus Christos, y vngidos, que son los mismos Sacerdotes.* Y santamente dixeron el Papa, y san Antero, que fue el. 18. despues de san Pedro, Hierony. y el glorioso san Ieronimo: *Nunca Dios quiera que yo vterque hable vna mala palabra de aquellos que consagran el santissimo cuerpo de Christo, y por los quales somos Christianos, y que tienen las llaves del Cielo para jaxgarvos antes del dia del juyzio.* Y el mismo S. Ieronimo en otra parte afirma ser dignos de loar los que honran los Sacerdotes de Christo, y no murmuran de aquellos que los bautizaron. Por donde vino a dezir S. Juan Chryfostomo, que los que menosprecia a los Sacerdotes, son peores y dignos de mayor castigo que Dathan y Abyron y sus

y sus compañeros, que vivos los tragó la tierra. Y no es cosa nueva castigar Dios asperamente a los que ofan tocar en los Sacerdotes, porque de san Ambrosio se lee, que asiendole vna vez de la ropa vna muger atreuida, para echarle de la Iglesia, le dixo el santo: Aunque yo no merezco la alta dignidad del Sacerdocio, no por esse puedes tu atreverte a tocar ningun Sacerdote: por tanto mira no te castigue Dios. Y fue tanta, que aquella misma noche se murio la pobre muger, y el dia siguiente el mismo santo la acompaña a la sepultura, bolviendo bien por mal. Y el glorioso san Bernardo viendo que Ludouico Rey de Francia menospreciaua los Sacerdotes, le amenazó y profetizó, q se le moriria el Principe don Felipe su hijo: y asi sucedio, despues de algunos dias, que el Principe murio de vn caso deastrado y miserable. San Antonino Arçobispo de Florencia, porque los Gouernadores de la ciudad prendieron dos Clerigos hallandolos en vn delito, y se los embiaron con trompetas: sintio tanto esta afronta que se hazia al Sacerdote, que se fue al ayuntamiento dōdo estauan, reprehēdiendolos asperamente, y denunciandolos por descomulgados, y que fueren por la absolucion a Roma: ellos la embiaron a pedir al Papa, y el los remitió al mismo S. Antonino, y que hiziosen quanto el les ordenasse. Obedecieron ellos, conociendo su culpa, y el santo los hizo yr publicamente con foga al cuello a la puerta de la Iglesia mayor, y alli desnudadas espaldas se les dio vna buena disciplina, y fueron abfueiros de la excomunion. En lo qual se ve quan mal hazen los que defacatan los sacerdotes, aunq sean malos, y quan graue castigo merecen. Por donde vino a dezir san Hippolyto, martyr anti-

Sur. 4.

Apri.

Sur. 10. 4.

in vita. S.

Ber. li. 4.

c. 2. die.

20. Aug.

Sur. 2.

Maj.

Hippoly. antiquissimo, q̄ vna de las señales de la venida del An-
mat. orat. techristo, y del juyzio final, sera la poca obediencia y
de cōsum. reuerencia que se tendra a los Sacērdotes.

mun. 10. 7

Biblio. SS
PP.

Capitulo. III. De las Iglesias y lugares don
 de se ha de dezir la Missa.



Viendo ya tratado de las personas q̄
 han de celebrar la Missa, digamos a
 ora del lugar en q̄ se ha de celebrar.
 Y primeramente considera, que sien-
 do verdad como lo es, que por las co-
 sas que vemos con los ojos, alcança-
 mos a conocer las que no vemos, segun
 dixo el Apóstol san Pablo: muy grande
 ha sido la prouidencia de Dios en
 querernos dar muchas cosas corporales
 y visibiles, para que por ellas vengamos
 a entender las cosas espirituales y
 inuisibles que en su grandeza y mage-
 stad estan encubiertas. Y entre otras
 muchas cosas que para esto nos sir-
 uen, vna es, el auer templos y casas
 dedicadas para el culto diuino, en las
 quales con oració, y predicación, y
 sacrificios nuestro gr̄a Dios sea adora-
 do y honrado. Porque assi como por el
 humo se entiende que ay fuego en la
 casa de donde sale, y por los mouimien-
 tos del cuerpo se conoce que ay anima
 en el, aunque no la veamos: assi tam-
 bien por la grandeza, hermosura, y
 riqueza de los templos en que Dios es
 honrado, se conoce la grandeza y her-
 mosura de la gloria, donde el mucho
 mas y mejor es adorado de todos los
 Angeles, y de los mas altos Serafines.
 Y por ventura có esta consideración
 se mouia el santo Rey Dauid a querer
 edificar templo

Rom. 1.

templo para Dios, quando dixo al Propheta
 Nathan: *2. Reg. 7.* No echas de ver, que tengo yo vna casa
 labrada de fino y oloroso Cedro, o saúna,
 para mi morada: y que la Arca de Dios no
 tiene sino unos pellejos en que esta embuelto?
 Queriendo con esto significar, que si los
 Reyes y Principes vsan de sumptuosos,
 y ricos palacios para que se conozca mas
 su potēcia y grandeza, y sean mas estima-
 dos: assi tambien y mucho mas conuiene
 que aya Magnificos templos, para venir
 por ellos a conocer la omnipotencia y
 grandeza de nuestro Dios y Señor. Sa-
 bida cosa es, que los Gentiles aunque
 Barbaros, y sin luz de la Fè, los que
 ellos ciega y falsamente tenian por
 Dioses, juzgauan deuer tener el mejor
 lugar en la tierra, como le tenian en
 el Cielo, y assi les edificauan sumptuo-
 sissimos templos de altos y soberuios
 edificios, como lo testificā las historias.
 Y aun por la sagrada Escritura sabemos
 que auia templo para el Idolo Dagon, y
 otro para el Idolo Remmon: y para otro
 Idolo llamado Nefroch auia otro tēplo,
 en el qual fue muerto el Rey Senacherib:
 y otro tēplo huuo para el Idolo Bel: y
 para Nannea huuo otro donde murio el
 Rey Antiocho. De manera q̄ pues los
 mismos Gentiles y Infieles entendian q̄
 conuenia tener casas y templos dedica-
 dos para honrar y inuocar a los q̄ ellos
 falsamente tenian por Dioses: muy
 claro se vee quanto mas conuiene a los
 Christianos, quāto mayor diferēcia ay
 de la luz a las tinieblas, y de la verdad
 a la falsedad, y de la Ley diuina a la
 humana, y del Dios verdadero al demonio.
 Y assi por diuina ordenacion edificò
 el Rey Salomó aquel famosissimo y
 sumptuosissimo tēplo de Hierusalem.
 Y en la Ley Euāgelica y Christiana se
 edificaró en la Iglesia primitiua muchos
 y muy hermosos templos, para q̄ en
 ellos se ofreciesse el santo

1. Reg. 5:

4. Reg. 5.

4. Re. 19.

Dan. 14.

2. Mac. 1.

Vide. Ce-

lar. Baro.

10. 1. anno

Christi.

57. c. 82.

et seqq.

el santo sacrificio del Altar, y se administrassen los mas de los Sacramentos, y se alcance perdon de pecados, y se predique el santo Euangelio, y se haga oracion para alcanzar de Dios nuestro Señor el remedio de todas nuestras necesidades espirituales, corporales, y temporales. Y así aquel famoso Monarca y Emperador Cōstantino Magno, con el alto conocimiento que Dios le auia dado, para edificar el templo de S. Iuan de Letran de Roma, el mismo se quito las justicias Imperiales, y có lagrimas tomo el açadon y faco. 12. espuestas de tierra a hōra de los. 12. Apostoles, y lo mismo hā hecho otros muchos Principes y grandes señores. Y basta auer concurrido nro Señor para ello con varios milagros, como se vee en el de nuestra Señora de las Nieves, y en S. Gregorio Thaumaturgo, q̄ para edificar vn tēplo hizocó su oracion q̄ se quitasse vn peñasco y monte q̄ lo estoruaua. Y así está ordenado por muchos Decretos de la santa Iglesia y Cōcilios, q̄ no se diga Missa sino en la Iglesia, saluo en algū caso por gran necesidad, có licencia y dispensacion del que la puede dar, q̄ es el sumo Pontifice, y quiē para ello tuuiere sus vezes y autoridad. Y en tanto es esto verdad, q̄ aun las Leyes ciuiles ordenan, q̄ fuera de las Iglesias no se diga Missa en ninguna casa particular, so pena de perder la misma casa. Y por los sacros Canones esta mandado q̄ tampoco se pueda dezir Missa en la Iglesia que estuviere entredicha, o violada: porq̄ se vea q̄ tan pura y limpia ha de estar la Iglesia, y los q̄ entran en ella, para q̄ se pueda ofrecer el alto sacrificio de la Missa. Por donde se vee tambien q̄ estan los Christianos escusados del precepto de oyr Missa, quando ella no se puede dezir sino en casas particulares y lugares indecētes: porq̄ entōces el dexar de oyr Missa no es peca-

Euseb. li. 7. histo. c. 25. Ca. 1. ca. sicut. eccle. cap. Missam capit. nullus presby. cap. concedimus. cap. bic. ca. unicuiq̄. c. clericos. de conse. d. 1. Conci. Trid. sess. 22. Authen. vt in priuatis Domibus. Ec. coll. 5. Cap. is qui. de sen. excō. lib. 6.

es pecado, y serialo si se dixesse dōde no se puede dezir. 2. Siendo pues todo esto así, considera con quāto respeto y reuerencia se deue estar en la Iglesia, con silencio, modestia y deuocion interior y exterior. Porque si para entrar a hablar có el Rey, dize S. Chrystomo, te cópones, y te remiras de pies a cabeça, como ofas entrar en la Iglesia q̄ es palacio del Rey celestial, riēdo y hablando? Pues es cierto que en la Iglesia está presente la magestad de Dios nuestro Señor, y allí asisten los Angeles, como lo significó el Apostol S. Pablo, quando dixo: *Que en la Iglesia tengan las mugeres cubiertas sus cabeças, por causa de los Angeles:* Y así lo afirma S. Maximo, y Origenes, y S. Gregorio Naziāzeno, y S. Chrystomo, y S. Ieronimo. Los quales Angeles dize el glorioso Bāstio que está allí presentes para escriuir y notar todas las palabras q̄ en la Iglesia se hablan. Por donde en muchos Concilios está ordenado, que en las Iglesias se guarde mucha decencia: y particularmente en vn Cōcilio general q̄ se celebró en Leon de Francia en tiempo del Papa Gregorio dezimo, se mādò que en las Iglesias no se hablen palabras vanas, ni defonestas, ni profanas: ni aya platicas y conuersaciones, ni se haga cosa que pueda perturbar el officio diuino, o ofender los ojos de la diuina Magestad. Lo qual todo manda tambien el santo Concilio de Trento. Y con vn Motu proprio lo mando guardar la santa memoria del Papa Pio. V. el año. de. 1566. El glorioso san Agustin dize en vna parte, que en la Iglesia no aya parleria, porque dará muy estrecha cuenta a Dios el que en ella fuere parlero: Y en otra parte dize, que quando vamos a la Iglesia, deuemos entrar en ella con grande temor y reuerencia, pensando que vamos delante del Señor del

Chrysoft. ad Hebr. hom. 15. 1. Cor. 11. Maxim. de Eccl. My. pag. c. 25. Orig. in. Luca. ca. hom. 23. Nazian. orat. 32. ad fi. Chrysoft. serm. de Ascen. Hierony. in 1. Cor. 11. Basil. in. Psal. 28. Cap. de ier. de immu. Eccl. lib. 6. Conc. Trid. sess. 22. de cre. de ob. cr. &c. Aug. serm. 215. de tēp. & sermōn. 64. ad fra. in etc.

Lyra in Exo. 3. Cieloy dela tierra para pedirle perdon de nuestras culpas y pecados, y no es mucho q̄ se nos mande esto pues de los Turcos y Moros se escriue q̄ no osan entrar en sus mesquitas sino descalços: y lo mismo guardauan los judios quando entrauan en el templo de Ierusalen, fundádose en lo q̄ Dios mádd a Moysen y a Iosue, que no se llegassen a hablar con Dios, sin primero descalçarse, porque el lugar donde estauan, era tierra santa. Y así deuriamos todos imitar la deuocion de aquellos

Chry. to. 4. in. 1. ad Cor. hom. 36. Christianos del tiépo de S. Iuan Chrysoftomo, de los quales afirma el, que quando estauan en la Iglesia, aunq̄ de improuiso se topassen allí los amigos q̄ en muchos años no se auian visto, no osauan hablar palabra el vno con el otro hasta salir de la Iglesia. Porque no ay cosa q̄ mas quadre en la Iglesia, q̄ el silencio y quietud, como lo afirmó S. Ambrosio, y S. Iuan Chrysoftomo. Y así el bienauenturado S. Gregorio Nazianzeno escriue de su madre santa Nona, que jamas hablaua palabra en la Iglesia, ni escupia en ella, y q̄ quando salia de la Iglesia, era de suerte q̄ no boluia las espaldas al Altar. Y si de vn page de Alexádro Magno se cuenta, que por no despertar al Rey se dexò quemar parte de su cuerpo: con quanta mas razon se deue guardar fosiégo y silencio en la Iglesia? De vn Sacerdote se escriue, q̄ estando con mucha gente en la Iglesia, no podian estar atentos por el ruydo que le hazian las ranas de vna laguna q̄ estaua allí cerca: y el Sacerdote les mandò que callassen, y luego callaron: y los hombres dentro de la misma Iglesia por mas q̄ se lo manden, no quieren callar, y estar con quietud. Por lo qual era muy santa la costübre de aquellos primeros Christianos (como refiere S. Cleméte Papa martyr) de q̄ anduuiessen Diaconos por toda la Iglesia

si para estoruar q̄ nay de hablasse, ni se hiziesse ruydo, ni se hiziesse señas: y para despertar los q̄ se durmies- sen. O que santa costumbre, y que santa Ley, si aora se guardasse. Pero todo va al reues, y a penas ay quien guarde silencio, ni quié sufra ser dello amonestado. Antiguaméte, dize san Chrysoftomo, de las casas se haziã tēplos y Iglesias, pero aora de las Iglesias se hazé casas.

3. Considera otro si, que en la Iglesia se oye la palabra de Dios, allí se guardan las reliquias de los Santos, allí el olio santo, allí los vasos y ornamentos para el sacrificio de la Missa, allí está la Cruz- y las Imagenes de Christo, de nuestra Señora, y de los Sãtos: allí recibimos el santo Bautismo, y se nos perdona el pecado Original: allí oymos los diuinos officios, allí recibimos casi todos los Sacramētos: y podemos dezir con Daid, q̄ en la Iglesia recibimos la misericordia de Dios: y en otra parte, Cõuenē q̄ perpetuaméte aya grande decencia y santidad en la Iglesia.

Alli ay siempre muchedumbre de Angeles, pues escriue S. Chrysoftomo, que quando se dize Missa, está el altar rodeado de exercitos de Angeles. Y Iosefo cuenta que antes que se destruyesse el templo de Ierusalen, se oyeron vnas bozes que dezian: *Vamonos de aqui*, las quales eran de Angeles que asistian en aquel templo. Final- méte en la Iglesia está el santissimo Sacramēto: y asis- ste la Magestad de Dios por particular protector y am- paro: como se figurò en la nuue q̄ cubrió el tabernacu- lo, y en la niebla que hinchò el templo de Salomó. Por tanto digamos con el Propheta Reali: *Yo Señor entraré en esta vuestra casa, que es la Iglesia consagrada, y no paré otra cosa sino para con grande reuerencia adoraros y pedir os mercedes.* Y así cuenta el santo Euangelio, que no solá- mente el humilde Publicano, sino tambien el soberuio

Chrysof. ho. 36. in 1. Cor.

Psal. 74. Psal. 92. Chry. to. 1. ho. 1. de verb. Isa. vidi. Da- min. Grc. Li. 7. da bello. 12. Exo. vlt. 3. Reg. 8. Psal. 5. Luc. 18.

Phariseo fueron al templo no para vistas, ni para pasear, y negociar, y hablar, sino para hazer oracion.

4. Considera antr mismo quã seueramẽte castiga Dios a los q̃ en el templo hazen cosas indecentes: como leemos en los libros de los Macabeos, que despues de bien açotado por dos Angeles Heliodoro, por auer entrado en el templo a hazer mal, dixo estas palabras: *Verdaderamente en este templo esta la virtud y poder de Dios: porque aunque tiene su morada en el cielo, viene pero à aquel santo lugar para ayudarle y fauorecerle, y castiga asperamente à los que en el entran para hazer algun mal.* De los Turcos escriue Cuspiniano, que tienen en sus mesquitas vnos como syndicos ò acusadores contra los que alli no guardan silencio, y que conuencidos dello, los sacan a la verguença por la ciudad con vnas colas de zorras colgadas al cuello, y los condenan en cierta summa de dineros.

En la Ley de gracia sabemos q̃ el mismo Christo nuestro bien, siendo el dechado de toda humildad y mansedumbre, a poder de açores echó dos vezes del templo a los que en el hazian lo que no deuián: y no consentia que nadie atrauessasse por el templo para llevar vn vaso de vna parte a otra. Por donde vino a decir san Ieronimo de si mismo: *Yo confieso mi flaqueza,*

Basilio que si me siento ayzado, y con algun mal pensamiento, de puro Santoro, temo no oso entrar en las Iglesias de los Santos martyres, mas en el Pra estoy temblando todo en cuerpo y en alma.

De vn cierto Sacerdote gran sieruo de Dios, se escriue, que acabando vn dia de dezir Missa, vido que escava detras del Altar vn Demonio escriuiendo en vn pergamino larguissimo, y como se le acabasse, para poder escreuir mas, le estiraua cõ los dietes como hazen los çapateros al cordouã. Visto esto por el Sacerdote, fue se al

se al demonio, y mandole de parte de Dios, que delate todo el pueblo, dixesse lo que auia escrito: el qual respondió. Aquí he escrito todos los pecados, y mentiras, murmuraciones, mirar de ojos curiosos, los pensamientos suzios, y las vanidades q̃ se hã cometido oy en esta Iglesia: porq̃ con ellos es Dios mas ofendido, y nosotros mas nos alegramos. Entonces todos viendo caso tan estraño, se boluieron a Dios de corazõ, y se confesarõ, y en confessandose quedò raydo quanto auia escrito el Demonio, y el se fue muy confuso y auergonçado.

Y san Antonino Arçopispo de Florencia escriue, que porque vn hombre se passeaua en la Iglesia al tiempo que se dezia Missa, vn demonio le dio vn grande bofetón, diziendo, Ten respeto y reuerencia a tan grande Magestad como la de Dios q̃ aqui està, pues della temblamos en los infiernos.

5. Considera tambien como el Rey Salomon puesto de rodillas en aquel tan celebre templo que edificó, supplica a la diuina Magestad, que otorgue y conceda a sus fieles todo lo que en aquel templo le pidierẽ: agora sea salud espiritual, agora corporal, agora sea vitoria cõtra los enemigos, agora buenos tẽporales, agora frutos de la tierra, ò qualquiera otra cosa. Y si todo esto lo concedia Dios en aquel tẽplo, quanto mas y mejor lo cõcederã agora en nuestras Iglesias, que tanta vêtaja hazen a aquel templo? Y si aquel tan grãde y famoso Rey hizo tan larga oracion en aquel templo, con grande reuerencia puestas las dos rodillas en el suelo, sin almohadani alhombra: con quãto mayor respeto y reuerencia la deuemos hazer los Christianos, y estar en las Iglesias ocupados en orar con grande deuocion y atencion. Por que aunque en todo lugar se pueda hazer oracion, y al cançar

cançar de nuestro Señor lo que se pide, pero mucho mejor se haze en la Iglesia, como lo dizen Tertuliano; S. Ambrosio, y S. Iuan Chrysostomo, y santo Thom: y esto por muchas razones. La vna porq̄ mas propria mēte se dize estar Dios en la Iglesia que en otro lugar. Y assi dize S. Agustín, que David hizo oracion delante el Arca del Testamento, porque alli cōsideraua mas la presencia de Dios. La otra razon es, porque nuestro Señor ha prometido q̄ oyrá las oraciones que en el templo se hizieren: y assi le son mas acceptas las que alli se hazen. Y aun por esta causa se dize, q̄ está Dios mas presente en la Iglesia que en otras partes, porque está mas pronto para oyr allí nuestras oraciones. La tercera razon es, porque como la oració sea vna cosa muy noble y excelente, conuiene q̄ se haga en lugar muy noble, qual es la Iglesia sagrada, como dize S. Basilio. La quarta razon es, porq̄ en la Iglesia ay todo el aparejo y comodidad que se puede dessear para tener deuocion, la qual es muy necessaria para la buena oracion. Porque los Altares, las Cruzes, las Imagenes, las Reliquias, y las mismas paredes parece que mueuen y pegan deuoció. Otra razon es, porque en la Iglesia por la mayor parte está el santissimo Sacramēto, el qual nos abiua y acrecienta la esperança del alcáçar lo que pidieremos. Por donde se concluye que deuriamos frequentar mucho las Iglesias, y en ellas hazer todas nuestras oraciones cō grande deuocion y reuerencia.

6 Considera tambien que para que entres en la Iglesia con la deuocion y intencion deuida, están los pobres a la puerta como maestros para enseñarte. Porque alta y diuinamente dize el glorioso S. Iuan Chrysostomo, q̄ si a la entrada del palacio Real, ay caualleros y gente

luzida:

luzida: pero a la entrada del palacio del Rey soberano, que es la Iglesia, no ay sino pobres, enfermos, tullidos, y ciegos, para q̄ los que entran en la Iglesia mirádose en este espejo, entiendan que deuen desechar la pompa y vanidad con que vienen, y entrar cō mucha humildad, contricion, y confusion. Y dize este Santo, q̄ los tales pobres son como perros para lamer y curar las llagas de los q̄ los mirá. Y los llama medicos de nuestras animas, y q̄ no ay medicina ni medico q̄ mejor las cure que los pobres quando nos piden limosna. Porque si entras en la Iglesia pauoneandote, ò por la riqueza de los vestidos, ò por la hermosura y gentileza, ò por el acompañamiento que lleuas, claro está que poniendo los ojos en estos pobres, desnudos, lisiados, y asquerosos, desharás la rueda, y vfarás con ellos de misericordia, dádoles buena limosna, como se fuele dar para guantes a los porteros de los palacios Reales: y estos pobres son los que abren la puerta del cielo, y nos enseñan con que espíritu y obras de uemos entrar y estar en la Iglesia.

Capitulo. V. De las campanas que se usan en las Iglesias.



VE Tan grande aya de ser la reuerencia y deuocion con que se ha de venir a oyr Missa y entrar en la Iglesia, entenderlo has si consideras de rayz que para esso ha ordenado la santa Iglesia que aya campanas, con las cuales sea llamado el pueblo, y amonestado q̄ venga a la Iglesia cō espíritu y penitēcia. El qual uso, aunque

que

que algunos piéfan auerlo ordenado el glorioso Papa y doctor san Gregorio, pero no es así: porque ya en la primitiua Iglesia por los años de Christo de. 58. se solia tañer ciertas campanillas de vn lugar alto, para que el pueblo acudiesse a la Iglesia. Las quales despues se hizieron mayores por orden de san Paulino Obispo de Nola: y porque esta ciudad está en la prouincia de Campania, que es en el Reyno de Napoles, dé ay les vino el nombre de llamarse campanas: y fue este san Paulino mas de cien años antes que san Gregorio Papa: y aunque era de nació Frances, estuuo algunos años en España en la ciudad de Barcelona. Y este uso de campanas entre los Gentiles era muy antiguo, y las tañian para que los hombres fuesen a sus trabajos, como se vee en Marcial, y en Iuuenal: Y lo escriue Suydas,

To. I. an- referidos por Cesar Baronio, y el primero que las man
no Chris dó poner en lugar alto, fue el Emperador Augusto Ce
ti. 58. ca. sar, como afirma Suetonio.

84. 2 Considera pues quando oyes tañer la cápana a Mis-
In Osta- sa, q eres llamado para acordarte de Dios, y para q no
uia. c. 91. vayas a la Iglesia como quien va a qualquiera casa ò lu-
gar profano: mas deues procurar recoger te luego en ti mismo, y entrar en la casa de Dios con gran reueréncia y respecto, como quié va a tratar con el los mas importantes negocios que ay, quales son los de tu saluacion.

Num. 10. Y así mádaua Dios en la Ley vieja a los hijos de Isra-
el, q quando hiziesen algun combite, o alguna fiesta, o sacrificio, tañessen trompetas, para que se acordassen de Dios, y no se derramassen en cosas exteriores. Lo qual con mucha mas razon se deue hazer agora quando se celebra el sacrificio de la Missa, que es vn solene combite, y vna fiesta solenissima.

3 Acuer-

3 Acuerdate así mismo que aquel tañer de las cam-
panas, te significa las bozes que en el Testamento viejo dauan los santos Patriarcas y Prophetas, pidiendo a Dios que embiáse ya al mundo a su vnigenito Hijo. Y pues ellos con tanta ansia y sospiros del corazon dessea uá la venida del Cordero, nosotros que ya le tenemos presente, y le vamos a adorar en la Missa, deuemos yr con grande feruor de deuocion, y regozijo espiritual. Porq pues se gozo tanto Abraham en sola la memoria *Ioan. 8.* de la venida del Messias, mucho mayor deue ser nuestro gozo, teniendole ya presente y entre nosotros. Y si el mismo Señor dize, que muchos Reyes y profetas desfearon verle encarnado y hecho hombre, y nó lo *Luc. 10.* alcançaron, quanto mayor deue ser, no ya nuestro desseo, sino nuestro feruor, y agradecimiento, por ver con nuestros ojos lo que tan grandes y santos varones no pudieron veer?

4 Considera otro sí, que aquel sonido de las campanas, te amonesta a que hagas penitencia. Porque el glorioso san Geronimo declarando aquellas palabras del profeta *Hiero. in* *Ioel. c. 2.* Ioel, *Tañed la trompeta en Sion, y Jerusalem:* dize, que no era otra cosa sino mandar a los predicadores que predicassen penitencia. Pues así como las trompetas en la Ley vieja eran como vna sombra y figura de las campanas de que vsamos en la Ley de gracia: así de la misma manera quando las oymos tañer, nos deuemos cópungir en nuestros coraçones, y venir a la Iglesia y a la Missa, muy cótritos y humillados, y por el cófi guiente có mucha modestia en los ojos, y moderacion en los vestidos, y silencio en la légua: y al fin có todas las señales de vn verdadero penitete. O si huuiesse quien cófiderasse atentamente estas tres cosas quando se tañe

las campanas, có diferente espíritu vendría al templo, y con quanta reuerencia estaria en el, y con quanta ganancia y fruto boluería a su casa. Por donde la santa madre Iglesia no contentandose con auernos despertado con las campanas antes de venir a Missa, quando ya en ella se muestra el diuino Cordero, y su sangre preciosa al alçar de la Hostia y del Caliz, quiere que se taña vna campanilla para de nuevo despertarnos y amonestarnos que nos acordemos de Dios, y compugidos y contritos le adoremos, y agradezcamos tan gráde beneficio como en aquel santo sacrificio recibimos. Porque

Exo. 28. esto por ventura quiso Dios nuestro Señor dar a entender, quando mandò a Moysen que en la orla ò orilla de la ropa del summo sacerdote huuiesse ciertas cãpanillas, para q̄ todos las oyessen quãdo entrasse a ofrecer el

Sar. in vi sac. Mei sacrificio. Y assi leemos que vna campanilla con que se taña en la Missa al alçar la Hostia y el Caliz, guarda *nulphi. c.* dola en cierto monesterio de mōjas, solia tañerse por si *12. die. 5.* cada vez q̄ alguna monja auia de morir. Dandole Dios *Octob.* por ventura esta virtud por auer seruido en aquel monasterio de despertar los fieles en el tiẽpo de la Missa.

Cap. VI. Del Agua bendita, y de los efectos della.



Asi como al entrar en la camara del Rey se dexã fuera algunas cosas que no conuenẽ en su presencia: para significar la limpieza y reuerencia con q̄ se deue tratar có los Principes: assi y mucho mas para entrar en la camara de Dios a negociar con el en su Iglesia, es necessãria gran-

grande pureza de alma, y respeto interior y exterior. Y sia Moysen y a Iosue se les mandò, q̄ se descalçassen, porque era santo el lugar en que estauan, como si se les dixera: Mirad que aueys de hablar có vn Angel, y que donde el està, es lugar santo y sagrado, y ansi deueys quitar todo mal afecto y pensamiento: con quanta mas razon se deue hazen lo mismo para hablar y negociar con Dios, y no con Angel? Y por esta causa el mismo Moysen, mandandofelo Dios, ordenò que antes de llegar se al Altar el Sacerdote, y los Leuitas se lauassen las manos y los pies en vna fuente, o bacia de metal, que para el tal efecto estaua alli puesta. Y muchos años despues para el mismo efecto puso Salomon otra mayor y mas sumptuosa en aquel famoso templo que edificio en Hierusalem.

Exo. 3.
Iosua 5.

Exo. 30.

1. Considera pues como a imitacion de todo esto, la santa madre Iglesia, alumbrada por el Espiritu Santo, ha ordenado, que a la entrada de los templos aya siempre Agua bendita, con la qual se perdona los pecados veniales, porque quiere q̄ sus fieles esten tan limpios en la Iglesia, y con tanta pureza y deuocion, q̄ ni aun se halle en ellos vna mãcha de pecado venial. Porq̄ aunque el agua bendita no sea Sacramento, pues con ella no se da la Diuina gracia, que es el efecto de los Sacramentos, es empero vna cosa Sacramental, como llaman los Theologos, con la qual se disponen los hombres para recibir bien los Sacramentos, quitando los pecados veniales y tentaciones del demonio.

3. Reg. 7.

2. Y como en la Ley vieja mandò Dios que se hiziesse cierta agua, que llamauan agua de limpieza, con la qual se lauauan y limpiauan los que no lo estauan: y como el Propheta Eliseo con agua y sal, hizo q̄ las aguas

Num. 19.

4. Reg. 2.

amargas de las fuentes de Iericò se boluieffen dulces; y se hizieffe fertil la tierra, que antes era esteril, por regarse con aguas tan salobres: de la misma manera luego al principio de la primitiua Iglesia quiso el mismo Señor que se bédixesse agua con sal, para que por medio della se alcançassen muy grandes beneficios y misericordias. Porque el Agua bendita, por las oraciones y bendicion de la santa Iglesia tiene virtud para obrar maravillosos y grandes efectos, si el que vsa della no pusiere algun estoruo y impedimento. En la santa Escritura leemos, q̄ el Propheta Samuel derramò agua, in còspectu Domini, que quiere dezir, agradando mucho a Dios con ella, y luego alcançò vna gran vitoria contra sus enemigos. Lo qual hara mucho mejor nuestra Agua bendita figurada en aquella de Samuel.

3 Considera que siendo tãtos y tan grandes los frutos y bienes que con el Agua bendita se alcançan (como en el quarto libro se veran) conuiene tenerla siempre en casa, y junto a la cama, y vsar della al acostar, y al leuantar, y muchas vezes al dia. Pues aun de los Gentiles escriue Tertuliano, que cierta agua que falsamente tenían por santa, la solian echar en los templos, y en las casas, y en las heredades. Y de los Turcos tambiẽ se sabe que se lauan con agua antes de entrar a orar en sus Mezquitas. Y costũbre fue siempre de los Christianos, que antes de hazer oracion se saluassen: para significar la limpieza que se requiere para comparecer delante de Dios, y tratar con el, como se puede ver en S. Clemente Papa, y Tertuliano, y en S. Iuan Chrysoftomo, y se colige de lo que S. Pablo dixò, que los hombres hizieffen oracion en todo lugar con las manos limpias. Y assi con mucha mas razon deuẽ los Christianos vsar

1. Reg. 7.

Tertul. li. de Bap. cap. 5.

Clem. lib. 8. Cõf. Apof. ca. 38. Tert. li. de ora. c. 21. Chryf. in loã hom. 72. in si. et in Mast. ho. 52. 1. Timo. 2.

del Agua bẽdita, que como ya diximos, fue por diuina ordenacion instituyda luego al principio de la primitiua Iglesia. Porque S. Alexandro Papa martyr, que fue el quarto despues de S. Pedro, ha mas de 1480. años, dize que era vso bendezir el agua con sal, para q̄ con ella los fieles se purificassen y se santificassen. Y ansi este Santo, aunque tan antiguo, no fue el que ordenò el vso del Agua bendita, sino que le refiere como cosa de mas atras de el tiempo de los Apostoles. Y es ansi que del Apostol y Euangelista san Mateo se lee, auer ordenado que se bendixesse el agua, y tambien azeyte, para echar los demonios, y sanar todo genero de enfermedades, como lo refiere S. Clemente Papa.

4 Quantos y quan grandes sean los frutos que con el Agua bendita se alcançan, seria largo de contar, pero por euitar prolixidad se pueden todos reducir a doze.

El. 1. es, que como ya diximos, por ella se perdonan los pecados veniales.

El. 2. es, que con ella se nos quitan los estoruos exteriores que no nos dexan vsar libremente de la Diuina gracia.

El. 3. es, que suele librarnos de los malos pensamientos, y darnos los buenos.

El. 4. es, que nos haze perder el amor de las cosas terrenas, y conuertirle todo en Dios.

El. 5. es, que nos dispone mejor para la oracion: porque quitando los malos pensamientos, y el amor de las cosas terrenas, queda el coraçon mas desembaraçado para darse a la oracion y contemplacion.

El. 6. es, que vale mucho para tratar mas santamente, y con mayor prouecho, los diuinos mysterios de la santa Iglesia.

Alex. epi. 1. in ca. A. quam de iõ. ser. d. 3.

Clem. lib. 8. Cõf. Apof. c. 29. alias. 35.

El

El. 7. es que con ella se quita la esterilidad de la tierra, y la haze lleuar mucho fruto.

El. 8. es que vale mucho contra las tempestades de mar y de tierra; y contra la Langosta, y para mugeres de parto: y contra el fuego.

El. 9. es que suele preferuar de enfermedades, y sanar todo genero dellas.

El. 10. es que defiende de los ayres corruptos, y de la pestilencia, y sana los heridos della.

El. 11. es que desecha y alança los demonios de los cuerpos humanos, y de las casas, y qualesquier animales y lugares donde estan: y aun deshaze los hechizos y encantamientos

El. 12. y postrero es, que con ella se alcançan muchos fauores del Espíritu Santo, y su diuina presencia y asistencia.

Por donde si qualquiera destos frutos es tan grande por si solo, que con razon se deuria procurar con toda diligencia vsar muy amenudo del Agua bendita: quanto y mas siendo los frutos tantos y tan excelentes. Porque, como bien nota Hugo de santo Victore: aquella sangre del Cordero que pusieron los hijos de Israel en los umbrales de las puertas, quando el Angel de Dios andaua matando los primogenitos de los Egepcios, para q̄ no muriesse ningun Israelita, figura era del Agua bendita, con la qual los Christianos que la tuuieren son libres de la muerte, y otras penas y castigos de Dios.

5. Para gozar de todos estos frutos, es bueno y necesario tomar el Agua bendita con mucha reuerencia, y grande Fé y deuocion, y compungirse de dentro con dolor de sus pecados, y con algun acto particular de amor de Dios. Porque Philon autor graue y muy

Exo. 12.

muy antiguo dize, que el lauarse los Sacerdotes y Leui rasen la Ley vieja con agua y ceniza a manera de le-

xia, era para que se acordassen de que eran poluo y ceniza, y en ella se auian de tornar. Y assi quando tomamos el Agua bendita, deuemos humillarnos con el proprio conocimiento: y juntamente compūgarnos con la memoria de la muerte.

Hugo de santo Victor tambien dize, que el agua significa la penitencia y dolor de los pecados ya cometidos: Y la sal significa la discrecion y cautela para no boluer a caer en ellos, y que assi como se mezcla la sal con el agua, para que obre los ofectos ya dichos, assi quado tomamos el Agua bendita, y juntamos el dolor de los pecados con el firme proposito de la emienda dellos, toda la amargura del coraçon se conuierde en dulçura, y cessan las ilusiones y tentaciones del demonio.

Otro autor graue tambien dize, que quando tomamos Agua bendita, nos deuemos acordar del santo Baptismo que recibimos: y que con ella somos amonestados, a que mortifiquemos nuestra carne, y renunciemos al demonio, y al mundo con todas sus pompas y vanidades: sujetandonos en todo a la obediencia de la voluntad de Dios nuestro Señor.

Quando tomamos el Agua bendita, nos deuemos acordar del santo Baptismo que recibimos: y que con ella somos amonestados, a que mortifiquemos nuestra carne, y renunciemos al demonio, y al mundo con todas sus pompas y vanidades: sujetandonos en todo a la obediencia de la voluntad de Dios nuestro Señor.

Quando tomamos el Agua bendita, nos deuemos acordar del santo Baptismo que recibimos: y que con ella somos amonestados, a que mortifiquemos nuestra carne, y renunciemos al demonio, y al mundo con todas sus pompas y vanidades: sujetandonos en todo a la obediencia de la voluntad de Dios nuestro Señor.

Quando tomamos el Agua bendita, nos deuemos acordar del santo Baptismo que recibimos: y que con ella somos amonestados, a que mortifiquemos nuestra carne, y renunciemos al demonio, y al mundo con todas sus pompas y vanidades: sujetandonos en todo a la obediencia de la voluntad de Dios nuestro Señor.

Quando tomamos el Agua bendita, nos deuemos acordar del santo Baptismo que recibimos: y que con ella somos amonestados, a que mortifiquemos nuestra carne, y renunciemos al demonio, y al mundo con todas sus pompas y vanidades: sujetandonos en todo a la obediencia de la voluntad de Dios nuestro Señor.



La costumbre y ley de buena criança quiere, que conforme a la dignidad del huésped que vno espera en su casa, sea la colgadura y adereço della: considerà có quanta mas razon se deuen adereçar los templos con ricas tapicerias, pues el huésped q̄ entra en

H ellos.

Hugo de s. Viçto. li. de Sacramētis.

Claud. Guilan. in illud Matth. 12. Domin⁹ est Filius hominis etiā sabababbi.

Ellos es Señor de los señores, y Rey de los Reyes. Y así como no son tan buenos los arboles pintados, como los naturales y cargados de fruta: de la misma manera, no adornan tanto las Iglesias, los tapizes y colgaduras de brocados y sedas, que son cosa muerta, como las figuras y Imagenes de Iesu Christo nuestro Señor, y de su Santa Cruz, y de la Virgen nuestra Señora, y de todos los Santos del cielo. Porque sin duda son como tapizes vivos que nos hablan, y como arboles que nos dan fruta de Santos y saludables exēplos. Por donde el santo Patriarca Moyses, no de su cabeza, sino amonestado por el Espiritu santo ordenó, que en el tabernaculo se hiziesen dos Serafines. Y el Rey Salomon en su famoso Téplo mandó hazer muchas y variadas pinturas. Y esto mismo có mucho mas augmēto ha enseñado el Espiritu santo a su esposa la santa Iglesia, la qual desde sus principios ha usado siēpre las santas Imagenes, y conseruado el tal uso có grande fruto de sus fieles; aunq̄ muchos hereges y grādes Monarcas las ayan querido destruir y quitar de las Iglesias, y aun del mūdo. Pero los fieruos del Señor las han defendido siēpre, hasta derramar la sangre y padecer martyrio, fauoreciēdoles Dios nuestro Señor có muchos y may grādes milagros, como se puede ver en el segundo Cōcilio Nicēno, y en las historias Ecclesiasticas y libros de algunos Santos, y se vee particularmēte en S. Iuan Damasceno: al qual el Emperador Leon perseguidor de las Imagenes, mandó cortar la mano derecha, porq̄ se seuia libros en defension de las Imagenes: pero nuestra Señora por medio de vna su Imagen, se la restituyò luego. Y el S. Lazaro monge, porq̄ pintaua Imagenes, el Emperador Theophilo le mandó quemar la mano, pero Dios nuestro

Exo. 25.
3. Re. 67.

Sur. 6.
Maij. ca.
14.
Marty-
rol. die.
23. Febr.

tro Señor se la restituyò, y con ella boluio a pintarlas. 2. Considera quādo como S. Pablo compara al Cielo el tabernaculo q̄ Moyses hizo por diuina ordenaciō así tambien podemos dezir q̄ el téplo es vna imagē y figura del Cielo, p̄ es S. Chrystomo dize, q̄ las Iglesias de los Christianos, son como vn palacio celestial, o vn Cielo terrenal. Por donde así como la Iglesia es vna Imagen del Cielo, así conuiene q̄ esten en ella las Imagenes de los q̄ biven en el Cielo que son Christo nro Señor y sus Santos. De las quales lo q̄ deuemos tener y creer, es lo q̄ despues de otros muchos Cōcilios determinò la santa Iglesia en el de Trēto, por estas palabras. *Deuense tener en las Iglesias Imagenes de Christo nuestro Señor, y de nuestra Señora, y de los otros Santos, y se les ha de hazer la deuida hōra y reuerēcia: no porque se crea q̄ en ellas ay alguna diuinidad, o Virud; por la qual deñ ser veneradas, o porq̄ se les aya de pedir a ellas alguna cosa, o poner la confiāça en ellas, como lo hazen los Gēstiles con sus Idolos: sino q̄ toda la honra q̄ hazemos a las Imagenes, se ha de referir y endereçar a lo q̄ por ellas se representa: de tal manera q̄ quādo besamos las Imagenes, o les hazemos reuerēcia, o nos arrodillamos delante dellas, adoramos a Christo nuestro Señor, y acatamos los Santos, cuya figura ellas nos representan.* Todo esto es del santo Cōcilio de Trento. 3. Quando pues entras en las Iglesias, y miras las santas Imagenes, considera los grādes bienes y prouechos q̄ dellas se facen. De los quales el primero es, que mirāndolas, se detiene nuestra memoria y entendimiento, para que no se derrame y distraya en vanos y inuites pensamientos. Porque por ser esto tan necessario en los templos, y mas mientras se dize y oye la Missa, se ponen allí las santas Imagenes, q̄ solo el mirar las atentamente, es como vn freno q̄ tiene los pensamientos para

Hebr. 9.
Chryf. in
1. Cori.
hom. 36.
Concil.
Trid. Sess.
25.

que no anden vagueando en la oracion, ni en la Missa.

Greg. li. 7
Epif. 109
Epif. li. 9.
Epif. 9.

4. El segundo fruto, y muy grande q̄ nos viene de las Imagenes, es que ellas nos enseñan muchas cosas q̄ no sabemos, y a vezes nos mueuē hartó mejor y mas eficazmente, q̄ si las leyessimos en los libros. Pues dize el glorioso S. Gregorio Papa q̄ las Imagenes puestas en las Iglesias sirven para que los Idiotas y no letrados, lean y deprendan en ellas lo que no pueden leer en los libros. Y assi este Santo llama a las Imagenes, *Libro de ignorantes*, porque en ellas, no solo deprenden la historia, sino tambien las virtudes en que deuen imitar a los Santos cuyas son las Imagenes.

Sur. 4.
octo. c. 9.

5. El tercero fruto de las Imagenes, es que nos sirven de hazer crecer la deuocion y caridad con Dios y con los Santos. Porque cosa cierta es, que quando vno ama a otro, sino le puede ver con los ojos, huelga de tener vn retrato suyo, y mirandole muchas vezes, mas le ama y se le aficiona, como cada dia lo vemos por experiencia. Y esta causa mouio a san Petronio Obispo de Boloña, ha mas de. 1100. años, para hazer pintar en la Iglesia de S. Estuan de aquella ciudad, las cosas que el auia visto y adorado en Ierusalem, como era la Cruz de Christo nuestro Señor, y la Coluna en que fue azotado, y la Cena, y el lugar dóde S. Pedro llorò por ser negado a Christo: porque sabia este Santo, que con esta leña de las santas Imagenes se encēderia mas el fuego del amor de Dios en los coraçones de los fieles. Y assi leemos que Seuero Sulpicio, porque amaua mucho a S. Paulino Obispo de Nola, y no le podia ver por estar ausente, le embiò a pedir vn retrato suyo sacado al natural, para que viendo, mas se aficionasse a sus virtudes, y procurasse imitarlas. Y S. Gregorio Papa embian-

embiando vna Imagen de Christo nuestro Señor a vn Gre. li. 7.
amigo suyo llamado Secundino, le dixo, *Bien se que des-* Epif. 53.
seas esta Imagen del Hijo de Dios para acordarte del, y para
encenderte mas en su amor. Y de san Gregorio Nysseno
hermano de san Basilio, se escriue en el segundo Conci A. 2. in
lio Niceo, que cada vez que miraua la imagen, de quā Epif. Sy-
do Abraham quiso sacrificar a su hijo Isaac, le saltauan no. Adria
las lagrimas de pura deuocion. Y si esto hazia el mirar ni.
aquella sombra y figura, quanto mas lo hara mirando
la verdad? Pues sabemos q̄ aquel famoso san Tarasio
Arçobispo de Constantinopla, cada vez que miraua la
Imagen de Iesu Christo crucificado, dezia el mismo q̄ Sur. 25.
remblaua, y casi salia fuera de si, viendo aquel pielago Febr.
de immēsa bondad, metido en otro pielago de dolores
y passiones: y q̄ no auria coraçon de piedra, que con es-
to no se ablandasse. Y tenia mucha razon este santo, en
sentir y dezir esto: porque quien sera tan ciego que no
vea la deuocion que causa la pintura del nacimiento del
Saluador, y de su gloriosa Trāsfiguraciō? Del lauatorio
de los pies? De la oraciō y prisiō del huerto? De los aço-
tes à la Coluna, y coronacion de espinas? Del Ecce Ho-
mō? Del llevar la Cruz a cuestras, y padecer en ella? Del
descendimiento de la Cruz, y de la sepultura? Quantas
vezes estas pinturas hazen derramar lagrimas a los fie-
les? Pues quien viere la Imagen de vn martyr (dize el mis-
mo san Tarasio) rodeado de açotes, burlarse del fuego, y ar-
rojarse en el dando el alma a Dios, como no se compungirà, y
se deshurrà en lagrimas? Y quien viere la Imagen de otro que
es cruelissimamente atormentado, como no se afligirà con do-
lor por remission de sus pecados? El que viere la Imagen del
orror que de su voluntad se entregò a las venduras, y arado de
pies y miembros esparrò en los tormentos, como no se espantara de tan

grande animo y paciencia, deſſeando imitarla? Y quien viere la Imagen del otro que por no dezir vna mala palabra, ſe dexa abrir las espaldas y los costados con agotes, como no ſe eno- ternecera? Y el que viere la Imagen del otro que le deſpedan gan todos ſus miembros, como no temblaria? Y quien viere la Imagen del otro echado a los Leones, y molido como grano de trigo entre ſus dientes, como no ſe acordara del banquete de la eterna gloria? Y quien viere la Imagen del otro, que le leuantan en la garrucha, y le dexan deſcoyuntado, y a la poſtre muere degollado, como no ſe conuertira a Dios de todo cora- gon? Y el que viere la Imagen del otro, que atado ò enclausdo en vn madero, le hazen ſalir las entrañas a poder de agotes, como no ſe le romperan las ſuyas con gemidos y dolor de ſus pecados? Y quien viere la Imagen del otro, que cortada la cabe- ga echan el cuerpo a la mar, y ſale ſeguro a la ribera, aunque mas duro ſea, como no procurara llegar ſe al puerto ſpiritual de la buena conciencia? Y el que viere la Imagen del otro que le meten cañas por entre las viñas, y que le echan en vna caldera de pez hirviendo, y finalmente le quitan la vida, como no leuan- tara las manos a Dios dandole gracias, y deſſeando padecer por ſu amor? Y el que viere la Imagen del otro que ya le echan en eſtanques elados quando haze mayor frio, ya le deſmientizan los huesos, ya le quemar, y echan ſus reliquias en el rio, co- mo no deſſeara tenerlos por abogados, y encomendarſe a ellos para que le ayuden y fauoreſcan? Y finalmente quien vie- re la Imagen de tantas donzellas y niños que con tanta con- ſtancia ſufrieron muy crueles tormentos como no ſera muy conſtante y firme en la virtud? Todo lo dicho es de ſan Tarafio.

6 El quarto fruto es, que mirando las Imagenes ſe mueuen los animos a querer y imitar las piſadas y vir- tudes de aquellos Santos cuyas ellas ſon. Porque ſi

el ver vn retrato poco honeſto ſuele mouer a deſo- neſtidad, como lo afirma el Poeta Terencio, y lo ve- mos cada dia, y ſe deuria llorar y quitar del mundo: Eunu. Sur. 15. fantidad. Por lo qual ſanta Eduiges Duqueſa de Polo- oſto. c. 5. nia tenia en ſu oratorio muy deuotas Imagenes de San- tos, y las auian de llevar delante della quando yua a la Igleſia, para que viendolas, mas ſe mouieſſe a imitar- los, y crecieſſe en ella mas el feruor de la deuocion. Refertur in. 6. Sy- Y haze para eſte propoſito lo que cuenta ſan Grego- no. act. 4. rio Nazianzeno, que yendo vna muger de mal biuir a casa de cierto hombre para pecar con el, vido a la que eſt. entrada de la casa vna Imagen de Polemon Philoſo- Nicc. 2. fo Athenienſe que auia ſido varon caſtiſſimo, y com- pungida con aquella viſta ſe boluio a ſu poſada, y dexò el pecado.

7 El quinto fruto que de las Imagenes ſacamos, es, que nos hazen tener memoria, y acordarnos de Chris- to nueſtro Señor y de ſus Santos: y juntamente nos dan conſuelo en los trabajos, confiando que nos fa- uoreceran y ayudaran, llamandolos de coraçon. Y anſi eſcriue Theodoret, que en Roma vſauan tener muchiſſimas Imagenes de ſan Simeon Eſtylita el de la coluna, porque confiauan que por ellas el miſmo San- to les ſeria particular abogado, y ayudador en todas ſus neceſſidades.

8 Considera otro gran bien que de las Imagenes ſe nos ſiguen, el qual es q con ellas hóramos a Dios, y a ſus San- tos pues es cierto q ni aun entre gente profana ſe ſuele hazer retratos, ſino de aquellas personas q ſon tenidas por hóradas, y afamadas y dignas de loa. Y anſi eſcriue Eufebio Ceſarienſe en ſu historia, q la principal cau-

Teret. in

Sur. 15.

oſto. c. 5.

Refertur

in. 6. Sy-

no. act. 4.

que eſt.

Nicc. 2.

Theodor.

in vita Si-

meo. Sty-

lita. Sur. 5. Ia

nuu.

Eufeb. li. 7. cap. 14.

la porque los Cristianos al principio de la Ley Evangelica, dessearon tener Imagenes de santos, fue para honrarlos y estimarlos.

9 Lo postrero considera como por ser tãtos y tan grãdes los bienes que nos vienen de tener y mirar las Imagenes con reuerẽcia y respeto, se començaron ellas a vsar aun en tiempo de Christo nuestro Señor, y de sus Apostoles. Porque el mismo (como cuentan algunos graues autores) facò su propia Imagẽ en vn lienço, poniendole en su rostro sacratissimo: y por grande don la embiò al Rey Abagaro, por la qual obrò despues Dios muchos milagros, como se vera adelante. Por donde a los.16.de Agosto suelen los Griegos celebrãr solemnemente la fiesta desta Imagen. Y en Constantinopla se solia celebrar cada año con gran solemnidad el dia en que la dicha Imagen auia sido trasladada de Edeffa a Constantinopla. De mas desto aquella muger q̄ Christo nuestro Señor sanò del fluxò de sangre, como cuentan los Euangelistas, en memoria y agradecimiento de tan grande beneficio, hizo hazer de bronze vna Imagen de Christo nuestro Señor. Y el mismo Christo y sus Apostoles la vieron muchas vezes, como lo afirmã muchos autores. Y agradòle tanto a su Magestad esta Imagen, q̄ la aproou con vn grande milagro: porque al pie della nacia cierta yerua, la qual alsì como yua creciendo, en llegando a tocar en la orla de la ropa de la Imagen, cobraua tal virtud q̄ aprouechaua para sanar todo genero de enfermedades, como lo afirma Eusebio Cesariense que el mismo la vido en la ciudad de Cesarea de Filipo, que por otro nombre se llama Paneas. Y de Nicodemos el discipulo oculto caëta S. Athanasio, que hizo otra Imagen de Christo nuestro Señor, por

Euag. li. 4.
ca. 26. Met.
in vita Conf.
sã. Mag. 10.
Augu. Da-
mas. li. 1. de
Imag. & ls.
4. de fide.
orth. ca. 17.
Nicep. li. 2.
c. 7. et li. 17.
c. 16. & 7.
Syno. Acti.
5. et 54. 16.
Aug.
Matib. 9.
Marc. 5.
Luc. 8.
Sozom. li. 5.
ca. 20. Da-
mas. li. 1. de
Imagi.
Thophy. in
Mat. 9.
Tripar. li. 6.
ca. 41.
Li. 7. cap.
14.

la qual obraua Dios innumerables milagros, como se vera en el libro quarto. Pues del glorioso Euangelista S. Lucas, quien ay que no sepa que por la gran deuociõ que tuuo a Christo nuestro Señor y a la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y a los Apostoles S. Pedro y S. Pablo, para que esta deuocion se pegasse a todos los fieles: hizo de su mano vn retrato de Christo nuestro Señor muy al biuo, y pintò no vna sola, sino diuersas Imagenes de nuestra Señora, por las quales se hà visto muchos y muy grandes milagros? Y vna destas Imagenes es la que con summa reuerencia se guarda en Venecia, y otra en Roma en vna de las siete Iglesias, que es la q̄ llaman santa Maria la Mayor, que ha mas de mil años que està alli Santa Margarita de la orden de santo Domingo hija del Rey de Vngria (aunque no està canonizada) a qualquiera Imagen de nuestra Señora que viesse, luego se arrodillaua y rezaua vna Ave Maria. Quiẽ quisiere ver los muchos milagros que nuestro Señor ha obrado por las Imagenes, hallarlos ha adelante en el quarto libro, Cap. 4. 5. y 6.

Alta. li. de
pajio. ima-
gi. Domini.
ca. 4. & 7.
Syno. Acti. 4.
& Sur. 9.
Neueno.
& Leodr. le-
tor. lib. 1.
Cellestano-
rum. Nicep.
li. 6. c. 16.
& li. 14. c.
2. Metaph.
in vita S.
Lucia.

Sur. 28. la-
una.

Cap. VIII. De los Altares.



AVIENDO Tratado ya de las personas y lugares necesarios para la Missa, cõuiene agora que se diga de las cosas q̄ para ella se requierẽ, q̄ es lo tercero q̄ arriba se propuso.

Sup. cap. 30.
Elib. 1.

1. Considera pues primeramente, que quando el Rey Afuero quiso mostrar a los grandes y señores de su Reyno la grandeza, y poderio q̄ tenia: dize la diuina escritura, que mãdò aparejar vn combite tan sumptuoso y con tan grãde aparato, q̄ por el se echasse bien de ver

Apoca. 19. quan rico y poderoso Rey era. De la misma manera la Magestad de nuestro Dios Rey de Reyes, y Señor de señores, vna de las cosas en q̄ mas nos ha mostrado su infinito poder y gr̄deza, y los tesoros de su summa bondad, es en el cōbite del santissimo Sacramento, para el qual son necessarios tan ricos adereços, q̄ seran mas q̄ ciegos los q̄ no echaren de ver la gran magestad del cōbite, y del que le haze. Por donde asì como por la sala en que este diuino banquete se ha de hazer, que es la Iglesia consagrada, o bendecida: y por los olores y tapizes della, que son las sagradas Imagenes y Agua bendita, se ha començado a entender la magnificencia del combite, y del que le da: asì tambien lo entenderemos si nos acercamos a considerar la mesa en que se ha de poner el diuino manjar, que es el Altar, con todas las demas cosas que en el ha de auer, que son muchas y llenas de grandes mysterios, como yremos declarando.

Gen. 8. 12.
Gen. 3. 5.
1. Cor. 10.
Hebr. 13. 2. Porque aunque se pueda dezir Missa con dispensacion fuera de la Iglesia y templo consagrado, pero no se puede dezir en ninguna manera sino en Altar que sea de piedra, y sano, y consagrado por Obispo: porque siempre los santos vsaron ofrecer sus sacrificios a Dios en Altares, no solamente en el tiempo de la Ley de Moysen por orden del mismo Dios, sino tambien en la Ley de naturaleza, como lo vemos en Noe, y en Abraham, y Iacob. Y asì los sagrados Apostoles en la Ley de gracia deziã sus Missas en Altares, como lo dio bien a entender san Pablo quando dixo, *No podays ser participantes de la mesa de Dios, y de la de los demonios.* En donde por la mesa entiende el Altar en que se dize la Missa, como declara san Ambrosio. Y en otra parte tambien dixo el mismo Apostol, *Tenemos vn Altar, y no es lici-*

Exo. 20. 27.
3. Reg. 7. es lícito a los que sirven en el tabernaculo, comer de lo que en el se ofrece. Y por el Altar tambien quiso el Apostol alli entender el en que se dize la Missa, como lo declaran S. Chrysoftomo, Theophylacto, Theodoro, y Oecumenio. Y aunque en la Ley vieja se vsaua de Altar de madera, y de tierra, porque era mouedizo y le lleuauã de vna parte a otra, y no le consagraua con olio santo: y Salomon tambien en aquel su templo famoso de Ierusalem hizo el Altar de oro, por la riqueza que tenia, y porque no auia mas que aquel templo. Pero en la Ley Euangelica como auia de auer tanta abundancia de templos y de altares, no podian ser de oro, ni conuenia que fuesen de madera ni de tierra, porque no era justo consagrar con olio santo lo que tã presto se podia gastar y deshazer. Y asì aunque en la primitiua Iglesia por la pobreza de los Christianos, y por las persecuciones de los tyranos se vsaron los Altares de madera hasta el tiempo del Papa S. Siluestre: pero de ay adelante fue ordenacion del Espiritu santo, que todos los Altares en q̄ se huiesse de dezir Missa fuesen de piedra, lo vno por ser mas fuerte, y demas dura: y lo otro por lo que significa, como luego veremos. Y por el Altar se entiende ò todo el, ò a lo menos la Ara consagrada que llamamos, Altar portatil, en el qual se haze la consagracion del cuerpo y sangre de Christo nro Señor. La qual Ara por fuerça ha de ser de piedra entera, y no quebrada, y cōsagrada por Obispo, y tan grande q̄ por lo menos pueda caber en ella casi todo el Caliz y la Hostia.

3. Lo que mas deues considerar viẽdo el Altar de piedra es, que en el se significa, y representa Iesu Christo nuestro Redentor: porq̄ asì como el Altar es de piedra, y se consagra cō olio santo: y està levantado y alto,

I 2 y en el

y en el se ponen Reliquias de Santos, así Christo nuestro Señor es llamado piedra, y fue vngido por el Espíritu santo: y san Pablo le llama cabeça de toda la Iglesia: y dize que en el está encerrada y escondida nuestra vida, y la gloria de los Santos. Representa eno tambien en el Altar la Cruz en q̄ Christo fue sacrificado, y el sepulcro en que su santísimo cuerpo fue puesto.

1. Cor. 10.
Psal. 47.
Colo. 1. & 3.

Oprato. Mil. li.
6. de Schif-
ma. Donat.

3. Reg. 19.
Dion. de Ec-
cle. Hie. c. 3.
Ambr. de is-
qui. myst. ins-
ti. c. 8.
Nazian. ora.
20. in Be-
fil.
Chrysf. hom.
6. ad popu.
Antioch.
Euse. Emif.
hom. 4. de
Pascha.

Psal. 50.

Matth. 17.

4 Considera q̄ el Altar (como dize san Oprato Obispo que fue en el Reyno de Tunez) nos representa el lugar donde se pone el santísimo cuerpo y sangre de Iesu Christo. Pues por essa causa dixo a Dios el santo Profeta Elias, *Derribaron Señor vuestros Altares.* Y llama los Altares de Dios, así por lo que agora acabamos de dezir, como tambien por q̄ en el Altar ofrecen los Christianos a Dios sus deseos y sus oraciones, las quales den de el Altar suben al cielo, y alcançan lo que piden. De donde se vee en quanto deuen ser tenidos y estimados los Altares. Y así san Dionysio Areopagita llama al Altar, *Dinino.* Y san Ambrosio, y S. Gregorio Nazianzeno lellaman, *Altar Sacrosanto.* Y S. Chrysostomo le llama, *Mesa Real.* Y Eusebio le llama, *Altar reuerendo,* que quiere dezir, digno de gran reuerencia.

5 Viendo el Altar, considera la Iglesia triumphante de la eterna gloria, que en el se representa, como lo significò el real Profeta Dauid, diziendo. *Tunc imponent super Altare tuum vitulos: Entonces Señor se pondran y sacrificaran bezerrros en vuestro Altar:* Entendiendo por a quel Altar, la Gloria soberana. Y juntamente considera la Iglesia militante, que tambien en el Altar se nos significa, conforme a lo que Christo dixo a san Pedro, *Sobre esta piedra edificarè mi Iglesia.*

6 Cada vez que vieres el Altar, mira atentamente y acuer-

y acuerdate que en el se te representa tu proprio coraçon. Porque siendo como somos tēplos Santos de Dios, el Altar es nuestro coraçon, en el qual auemos de ofrecer a Dios, no solamente el sacrificio de dolor y cōtrición, del qual dize Dauid. *Sacrificium Deo, spiritus contribulatus:* sino tambien todo lo que hizieremos: Pues el mandar Dios antiguamente, que los holocaustos y sacrificios se hiziesen en Altar, era para darnos a entender que todas estas oraciones y buenas obras, para que sean aceptas a Dios nuestro Señor y meritorias, han de salir del coraçon, porque de otra manera serian como oracion de ciego, y de poco o ningun valor. Y esto nos amonesta el Real Profeta diziendo, *Cada año celebrareis una fiesta tan solemne, que la mucha gente llegue hasta el Altar en que se ofrece el Sacrificio.*

1. Cor. 3.

Psal. 50.

Psal. 117.

Cap. 4.

Con Chalcedo. Act. 1.
Conci. Tur.
ca. 3. & ca.
1. de vit. &
bon. clero.

7 De todo lo dicho se echa de ver claramente, quan grande sea la reuerencia que se deue a los Altares, pues toda la que a las Iglesias se deue (como atras queda dicho) es por estar en ellas los Altares en que se consagra y ofrece el cuerpo y sangre del Cordero sin manzilla, que es Iesu Christo nuestro Señor. Por lo qual antiguamēte se vsaua, que los Altares estuuiesse cercados cō rejas al rededor, para que nadie llegasse a ellos, como se vee en el Concilio Chalcedonense. Y así se deue tener por graue pecado, la irreuerencia, y desfacato q̄ se haze a los Altares, quando sin legitima causa se suben y se sientan en ellos, o comen sobre ellos, o se arriman a ellos para platicas no conuenientes, o hazen otras cosas semejantes. Porque los q̄ las hizieren se pueden llamar profanadores de los Altares sagrados, y cōtra ellos siēpre Dios se ha ayrado mucho, como lo sabemos por las historias de grandes castigos q̄ han venido

Sur. in vita S. Remacii. 3. Sēper. sobre los que derribauan y destruyán los Altares. Y no solamente esto, sino q̄ porque vna beata se atreuió a tocar vna toalla del Altar, y le la puso en la cabeça, la castigò luego Dios con que se le pelasse toda la cabeça, y quedasse descubierta la q̄ pretendió cubrirse cō la toalla del Altar. Y de vn Capitā llamado Iulian, sabemos q̄ aujiendo hecho vna imūdicia junto al Altar, sintio luego la pena de su atreuimiento porq̄ le dio tā terrible mal, q̄ se le corrompieron las entrañas, y acabò la vida. Y no menos se muestra Dios ayraido cōtra los profanadores del Altar del coraçon, quando le traen lleno de pensamientos, de soberbia, ambicion, vana gloria, codicias, vèganças, odios, desonestidades, y vanidades. Por dōde assi como los Tēplos han de ser venerados y respetados, y entrar en ellos cō mucha santidad, anti y mucho mas lo deūē ser los Altares, en los quales, y por los quales se nos dan tan grandes bienes y riquezas, como se ha dicho. Y por la misma causa aun en el Testamēto viejo los q̄ se acogian al Altar, les valia para librar se de qualquiera delito q̄ no fuesse traycion y aleuosia. Y aū en la Ley de gracia, dize S. Gregorio Nazianzeno, que vna grande Señora biuda molestanda injustamentē de cierto juez, se acogio al Altar, y el glorioso S. Basilio la defendio porq̄ sabia quanto Dios quería q̄ los Altares fuessem honrados y respetados. De la misma manera leemos en la vida de S. Ambrosio, que en Milan mādò cierto Capitan a sus soldados que sacassen de la Iglesia a vn hombre llamado Cresconio: suèrò ellos a hazerlo, pero S. Ambrosio con sus Clerigos procuraron defenderle: mas como los soldados le sacaron por fuerza, prostròse S. Ambrosio delante del Altar derramandò muchas lagrimas, y vinieronle a dezir como auian salido

lido

lido a los soldados vnos Leopardos, ó Tigres, y los despedaçaron, por lo qual el Capitan compungido mandò luego restituyr el hombre a san Ambrosio.

De vn monge grāde sieruo de Dios escriue S. Gregorio Papa, q̄ vna vez vido llorar amargamente vna pobre muger en la Iglesia por tener alli su marido muerto para enterrarle, y cōpadeciendose della el santo Varò hizo oracion al Señor, y tomādo vnos poluos raydos del Altar, llegose al difunto, y fregādole la cara cō ellos, començo a menearse, y se leuanto biuo y sano.

Y de la bien aueturada santa Gorgonia ascriue su hermano S. Gregorio Nazianzeno, q̄ estādo cō vnagrauissima enfermedad, no hallaua ninguna mejoría cō quātas medicinas le dauan, ni cō las oraciones q̄ por ella se haziā en el pueblo. Y ansi vna noche del modo q̄ pudo fue secretamente a echarse delante de vn Altar, haziendo oraciō con muchas lagrimas, y diziendo al Señor, q̄ no se partiria de alli hasta auer alcançado salud: y fue ansi q̄ luego se hallò del todo sana en alma y cuerpo. De lo qual no nos deuemos espantar mucho, sino tener gran deuocion y respeto a los Altares, porq̄ asisten alli los Angeles de spues q̄ son consagrados, como fue reuelado a algunos Santos. Porq̄ en el libro llamado Prado Espiritual, se escriue del Abbad Leocio, q̄ yendo vna vez a la Iglesia para comulgar, vido estar vn Angel allado derecho del Altar. Y todo despauorido y lleno de miedo, se retirò a su celda, en donde oyò vna boz del Cielo que le dixò: *Despues q̄ sacan/agro aquel Altar, estoy yo alli por mandamieto de Dios.* Y de la misma manera se cuenta del Abbad Barnabe, q̄ entrando vn mōje en su celda, vido vn Angel en el Altar q̄ alli tenia el santo Abbad: y pregūtado por el mōje, q̄ hazia alli? respòdio el Angel:

Desde

Gre. lib. 1. Dia ca. 17.

Nazianzo. 694. 1. 10.

Pratū spiri. 6. 4. 5. 10.

Desde que este Altar fue consagrado, Dios me ha mandado q̄ te guarde y mire por el. Y podriase confirmar esto por lo que escriue S. Lucas, q̄ queriendo el santo Zacarias padre del gran Bautista, ofrecer enciẽso al Señor, le apareció vn Angel al lado derecho del Altar. Por donde se vee q̄ si entonces asistiã Angeles a los Altares, mucho mejor lo hará agora que son consagrados, y afsi deuen ser tratados con grãde estima, veneraciõ y reuerencia.

Luc. 1.

Capit. IX. De las cosas que ha de auer en el Altar para se dezir Misa en el.



Onsidera lo primero, que si las mesas en que han de comer los grandes señores, está muy adereçadas y compuestas, mucha mas razon es que lo esté la mesa del Señor, que es el Altar donde se pone el

*C. vlt. de pan de los Angeles, y el diuino manjar. El qual no solamente ha de estar adornado por delante con su frontal, Hiero. li. y encima con dos toallas por lo menos, como parece 2. contra auerlo ordenado el Papa Bonifacio. III. que fue cerca de los años del Señor de. 629. Pero tambien ha de auer en el lumbrẽ, sin la qual no se puede dezir Misa, por que seria graue pecado, y digno de castigo, como lo dice el Papa Honorio. III. el qual con auer casi. 400. años que passo, no fue el primero que ordenó esto, mas antes era ya vso muy antiguo en la santa Iglesia, pues como de tal hablan algunos Concilios: y le defiende el glorioso Doctor S. Ieronimo. Y deuio de comẽçar sin duda esta costumbre desde el tiempo de los Apostoles seßi. 22. (como lo significa el santo Concilio Tridentino) por aquello que Dios ordenó en el Testamento viejo: *Aze Lenit. 6. siempre lumbrẽ en mi Altar.**

2 En

2 En esta lumbrẽ que se pone en el Altar, considera, como dize alli S. Ieronimo, la alegria y gozo de las almas. Porque costumbre fue siempre, y lo es aun el dia de oy, encender luminarias en seña de fiesta y regozijo. Y ansi dize el santo Euangelio, para significar esta alegria, que las Virgenes prudentes tenian lamparas encendidas en las manos. Y Christo dixo a los Apostoles que tuuiesen velas encendidas en las manos. Y del gran Bautista dixo el mismo Christo, que era vna hacha encendida que alumbrava.

Matth. 25.

Luc. 12.

Ioan. 5.

3 Tambien en esta luz del Altar, segun el mismo S. Ieronimo, deues considerar a Christo nuestro Señor, que en ella se significa, conforme a lo que dixo Dauid. *Vuestra palabra Señor me es hacha para alumbrarme.*

Psal. 118.

4 Considera ansi mismo en esta lumbrẽ, la fe del pueblo, la qual no deue estar escondida y encubierta, sino muy manifiesta a todos por buenas y santas obras, para que los que las vieren alaben y glorifiquen a Dios nuestro Señor.

Matth. 5.

5 Otro si deues considerar la alegria y regozijo del pueblo Israelitico, y de los Gentiles, significado por las dos velas que casi de ordinario estan puestas en los candeleros del Altar, conforme a lo que estaua profetizado: pues Isayas dixo a los Israelitas: *Leuantate y alumbrate Ierusalem, porque ya es venida tu luz, que es el Messias.* Y S. Pablo dixo a los Gentiles: *Algun tiempo fuystes tinieblas, pero agora ya soys luz por la gracia del Señor.* Y ansi nosotros deuemõs alegrarnos: considerando el beneficio de la Encarnacion del Hijo de Dios. Y agrada tanto a Dios nuestro Señor esta lumbrẽ que se pone en el Altar al tiempo de la Misa, que lo ha confirmado con solemnes milagros, entre los quales

Isa. 60.

1pb. 5.

K escriue

Grego. li. 3. *dialo. 30.* escriue el glorioso doctor S. Gregorio Papa, q̄ vna vez estando muertas las lamparas en la Iglesia, baxò fuego del Cielo, y encendiolas. Y otra vez despues de acabada la Missa, auiendo el sacristan apagado las lumbres, dende a poco las hallo encendidas, y pensando que era por no auerlas bien muerto, torno a apagarlas, y fuele dexando cerradas las puertas de la Iglesia, pero boluiendo de alli a tres horas, las hallò otra vez encendidas milagrosamente. Y en la vida de S. Galo Abbad se escriue, que en la octaua de la Epiphania viniendo el pueblo a la Iglesia para oyr Missa, encendieron muchas velas en el Altar, quedando vna por oluidò sin encender: pero fue cosa marauillosa que comenzandose la Missa, ella por si se encendio, y daua mas luz que todas las otras. Y en la vida de san Goar confessor tambien leemos, que queriendose dezir Missa vn dia de Pasqua de mañana, y otras vezes en la Quaresma, no auiendo luz en la Iglesia, y andandola buscando el sacristan, aparecio la lampara milagrosamente encendida.

Sup. 16.
Of. li. 2. ca.
45.

Sup. 6. luj.
cap 17.

6 Demas de la lumbre, ha de auer tambien en el Altar dos o tres lienços, y sobre ellos vnos Corporales tan grandes que quepa en ellos la Hostia y el Caliz, y que sobre algo al derredor. Y aunque no hallamos quien fuesse el primero que ordenò el vso de los Corporales, pero creemos que deuieron ser los sagrados Apostoles, porque los Papas muy antiguos hablan dellos, como de cosa ya vñada muy de atras, y solamente determinan la materia de que ayan de ser los Corporales, y estos son san Eusebio, y san Siluestro Papas, que fueron poco mas de. 300. años despues de Christo nuestro Señor, los quales en vn decreto di-

Ca. consultò
de conser.
dist. 1.

zen desta manera: *Con comun acuerdo ordenamos que nadie sea osado a celebrar el santo sacrificio de la Missa en paño de seda, o tejido; sino solamente en lienço de lino puro sacado de la tierra, y tejido, y consagrado por el Obispo: afisi como el sagrado cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo fue sepultado embuelto en vn lienço de lino muy limpio.* Este decreto de estos summos Pontifices fue muy conueniente para que en los Corporales consagrados se considere la gran limpieza y santidad de Christo nuestro Señor, sin ninguna mezcla de pecado: y juntamente su humanidad santissima tomada de las purissimas entrañas de la Virgen nuestra Señora: y que en aquella sagrada humanidad padecio muy muchos trabajos, y crueles aco-tes, y ser enclauado en vna Cruz. Porque todo esto se nos significa en los Corporales de vino puro y blanco, y en ser sacado de la tierra, y tejido. Qual no se haze sino con ser primero mojado, golpeado, peynado, hilado, aspado y tejido.

7 En los Corporales se nos dà a entender quan limpia y pura deue ser la vida del Christiano sin mezcla ninguna de pecado, conforme a lo que dixo Salomon.

Mira que en todo tiempo sean tus vestidos blancos y limpios. *Eccles. 9.*

Y a lo que el Euangelista S. Iuan dixo: *Vistete de ropas blancas y limpias, y no se vea la confusion de tu desnudez.* Y para esto es menester necessariamente passar por mas trabajos que el lino, es a saber, por ayunos, limosnas, oraciones, lagrimas, diciplinas, cilicios y otras asperezas y penitencias, como lo hizieron todos los Santos, y el Santo de los Santos. Por donde dixo muy biẽ el santo y penitente Rey David: *Rompiste Señor mi cilicio, y vestiste me de fiesta y alegria.* *Psal. 129.*

8 Así mismo en los Corporales considera los lien-

cos en que fue embuelto el sacratissimo cuerpo de Je-
su Christo, quando le pusieron en la sepultura. Y en
la Hijuela con que se cubre el Caliz, considera el san-
to sudario con que fue cubierta su sagrada cabeza, el
qual san Pedro y S. Iuan hallaron apartado de los otros
liengos.

IOANN. 20.

9 Item en los Corporales desplegados y tendidos so-
bre el Altar, considera la verdadera fe que deuenos te-
ner del santissimo Sacramento: y en la Hijuela plega-
da sobre el Caliz, considera nuestro entendimiento:
porque el alto mysterio deste diuino Sacramento deue
ser creydo, confessado, adorado y reuerenciado clara
y manifestamente: pero no puede ser del todo com-
prehendido, ni ay entendimiento humano q̄ le pueda
bien cõprender, y asy no deue ser escudriñado. Por-
que como dize S. *cion. Al que escudriñare la grandeza*
de Dios, su grandeza le oprimirà y ahogará. Y los q̄ pre-
guntauan como podia Christo darles a comer su pro-
pria carne, boluieron atras, y le desampararon.

Pro. 25.
IOANN. 6.

10 Tambien ha de auer en el Altar vn Caliz con su
Patena: lo qual es cosa tan cierta y vsada de los Aposto-
les, que no ay duda ninguna en ello, ni es menester
prouarlo, sino solo mostrar de que han de ser los Cali-
zes y Patenas. Porque aunque en la primera Iglesia, por
la probeza de los fieles, y la liberalidad con que todo lo
dauan a pobres, vsauan de Calizes y Patenas de ma-
dera, y despues se vsaron de vidrio por ordenacion del
Papa S. Zeferino, q̄ fue poco mas de .200. años despues
de Christo nuestro Señor. Pero creciendo mas la san-
ta Iglesia, el Papa S. Urbano primero deste nombre,
y casi al mismo tiempo, porque fue segundo successor
de san Zeferino, ordenó que los Calizes fuesen de
plata

plata. Y asy afirma Beda que era de plana el Caliz en
que Christo consagró. Y en algunos Concilios se ha
mandado, que por ningun caso se diga Missa con Ca-
liz de madera, ni de vidrio, ni de cobre, ò laton, ò otro
qualquiera metal, sino de oro, o de plata: y quando la
pobreza fuere mucha, que a lo menos sea de estaño.

Beda de lo-
cis sanctis.
c. 2.

CV. Af. c. c.
vs Calix. de
Conse. d. 1.

11 En el Caliz y Patena, que significan el santo Sepul-
cro de Christo nuestro Señor, y la piedra que sobre el
fue puesta, considera este diuino mysterio de la sepul-
tura del Salvador, con quantas lagrimas de la Virgen
sacratissima, y de las deuotas Marias, y de Ioseph y Ni-
codemus fue celebrado, para que no nos hallemos secos
entre tanta agua de lagrimas y deuocion. Y juntamen-
te considera quan frio y elado estaria aquel sagrado
cuerpo en la sepultura, y quan cubierto con vna piedra
tan grande: para que nos acordemos de quan frios y
oluidados de todos estaremos en la sepultura. Y para
que por aqui veamos quan poco caso deuenos hazer
de honras y estimacion, y de las demas cosas del mun-
do, pues presto se han de dexar todas, y de todos auen-
mos de ser oluidados.

12 Considera que asy como en la Patena que es an-
cha y patente, se ofrece a Dios el sacrificio del santo
Cordero: asy todo lo que ofrecieremos a su diuina Ma-
gestad conuiene que se ofrezca (para que le sea accep-
to) en la patena y anchura de la caridad, con vn cora-
çon abrasado en amor de Dios y del proximo, tan an-
cho como le tenian los Apostoles quando dezian, *No os* *Matt. 26.*
negare yo Señor, aunque sepa perder la vida. Y como le tenia
S. Pablo quando dixo, *Que cosa ay en el mundo que nos pue-* *Rom. 8.*
da apartar de la caridad y amor de Dios?

1; Considera, y no sin lagrimas y grande sentimiento, que si antiguamēte los Calizes eran de madera: a lo menos los coraçones de los fieles que celebrauan y comulgauan, eran de oro fino, limpios, castos, y llenos de caridad: pero agora vemoslo todo al reues: porque son los Calizes de oro y de plata dorados y muy ricos: mas los coraçones de muchos Sacerdotes que dizen Missa, y de muchos Christianos que reciben el santissimo Sacramento, son como vnos palos y leños secos sin deuotion, y carcomidos con embidias, ambiciones, odios, y otras passiones, auiendo de ser al contrario, y que si los Calizes y Patenas son tan ricos por auerse de poner en ellos el santissimo cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor, sin que a el le venga por esso ningun provecho, quanto mas ricas y llenas de virtud y santidad han de estar las almas que le han de recibir, y para su grande bien y aprouechamiento.

Cap. X. De las vestiduras del Sacerdote, para dezir Missa.

Usa. 54.



Ntre otras mercedes que Dios prometio de hazer a su Iglesia en la Ley de gracia, no es la menor aquella de que dize por vn profeta: *Yo assentarè por orden las piedras del edificio de la santa Iglesia.* Dando a entender que los ministerios de la Iglesia militante, no se auian de exercitar confusamente, sino con mucho orden y concierto. Y assi el Apostol S. Pablo lo encargaua a los Christianos de Corintho diziendoles: *Haced todas las cosas con decencia y concierto.* Y quando entendio que

1. Cor. 14.

que los Colossenses guardauan muy bien este orden que auia dado, no cabia de plazer, como el mismo se lo escriuio, diziendo: *Aunque estoy ausente con el cuerpo, con el espiritu estoy presente, y me gozo de ver el orden que guardays en todo.* De la misma manera es gran consuelo y alegria ver quan bien traçadas y ordenadas está todas las cosas de la Iglesia militante a ymitacion de la triunfante: como particularmente se echa de ver en el aparato de los templos, con sus Campanas, Imagenes y Agua bendita, y en el adereço de los Altares cō sus Frontales, Candeleros, Corporales, y Calizes: y en lo q luego a todo esto se sigue, q es el Sacerdote reuestido con varias vestiduras para celebrar el santo sacrificio de la Missa, q es vn artificio y orden soberano venido del cielo.

Colos. 2.

2. Ansi mismo, es costumbre ordinaria en muchas partes, que los Senadores y Regidores de los pueblos tengan sus vestidos diferentes, para quando han de entrar en el Senado, y casa de ayuntamiento, y en las vniuersidades los doctores en los actos publicos han de llevar sus capirotos y borlas. Y aun en las comedias y farsas el que ha de representar vn Rey, sale vestido como Rey: y el que vn pastor, se viste como pastor: y el que vn Angel, procura en todo adereçarse de modo que parezca Angel. Pues como en el santo sacrificio de la Missa se representa, y haze memoria de la passion de Iesu Christo nuestro Redentor: era muy iusto y denido q el que representa su persona y oficio, que es el Sacerdote quando celebra, saliesse con las mismas insignias y vestiduras, las quales son aquellas seys con que sale reuestido a dezir Missa, de que agora trataremos.

3. Considera que es muy verdadera aquella sententia de san Ieronimo, que dize: *Religio Diuina alterum habitum*

Hieron. in
Exec. c. 44.

*habitu habet in ministerio, & alterum in communi vsu. La Religion Christiana de vn habito y vestido vsa de ordinario, y de otro en los ministerios y officios diuinos. Y esto con mucha razon, para que con la mudança de los vestidos, se entienda la mudança de vida que ha de auer en los Sacerdotes, desnudandose de los vestidos y costumbres de la gente del mundo, y vistiendose de toda suerte de virtudes, que es lo mismo que vestirse de Christo, como aconseja san Pablo. Y no es esto cosa nueva, pues sabemos que los Gentiles teniã sus sacerdotes, y se llamauan, *Flamines*, porq̃ quando sacrificauan, vsauan de ciertas ropas y borlas que se poniã sobre las cabeças. Y aun en la Ley natural leemos en la sagrada Escritura, que Esau vendio a Iacob su mayorazgo: y q̃ Rebeca madre dellos, tenia en guarda ciertas ropas de Esau muy buenas. Y asì como por el mayorazgo entendiẽ los Santos q̃ Esau vendio la autoridad q̃ tenia para ofrecer sacrificios: asì las ropas que su madre le guardaua, eran las de que vsaua al tiẽpo del sacrificar. Pues en la Ley escrita q̃ Dios dio a Moysen, quien ay que no sepa auer ordenado Dios ciertas maneras de vestiduras de que deuiã vsar los sacerdotes quãdo entrassen a ofrecer sacrificio? Y lo mismo ordenò tambiẽ Dios por el Propheta Ezechiel. Por donde luego los Apostoles en la Ley de gracia alumbrados por el Spiritu santo, ordenarõ las vestiduras de q̃ los Sacerdotes auian de vsar en el sacrificio de la Missa. Porque aunq̃ no se halla decreto particular de los Apostoles en q̃ ordenassen esto: pero porque muchos Cõcilios y Santos antiguos, especialmente S. Anacleto Papa q̃ fue. 100. años no mas despues de Christo nõ Señor, hablan destas vestiduras sagradas como de cosa ya vsado y sabida, tienese por cierto q̃ los santos Apostoles*

Rom. 13.

Gen. 25. &
27.

D. Hic Euche. Ruper. & alij.

Exo 28 31.
35.40.

Exec. 44.

Anat. Epi. 1.

Apostoles lo ordenaron, como lo apunta el santo Concilio Tridentino. Y era muy justo que asì se hiziesse, y que los sacerdotes quando dizen Missa, pues representan la muerte y passion del Saluador, se honrasen de aquello con que el fue de los Iudios vituperado y maltratado. Y no es pequeño testimonio de la autoridad y aprouacion de las vestiduras para dezir Missa, el grande y notorio milagro de la Casulla que la sagrada Virgen Reyna de los Angeles. dio al Arçobispo de Toledo S. Illesonso ha mas de. 900. años. Y de la misma manera leemos, que estando S. Bonito Obispo de Auergne en Francia haziendo oracion de noche en la Iglesia de S. Miguel, le aparecio la Virgen sacratissima acompañada de muchos Angeles y Santos, los quales le preguntaron, quien auia de dezir la Missa: y nuestra Señora respondió, que S. Bonito. Y asì los Santos y Angeles le vistieron las vestiduras sagradas, y le ayudaron a Missa, la qual acabada, queriendose yr nuestra Señora dio a S. Bonito vna casulla trayda del cielo, la qual se ha guardado siempre en aquella Iglesia. Demas desto sabemos, que por los años del Señor de. 627. estando en Persia preso S. Anastasio martyr, fueron vistos aparecer en la carcel vnos Angeles resplandecientes reueltidos con las vestiduras de que vsan en la Missa los Sacerdotes. Y en la vida de S. Mauro Abbad, que fue dicipulo de S. Benito, y murio el año de. 583. se cuenta que lleuandole vn muchacho mudo y coxo para que le curasse, poniendole la estola con que auia sido ordenado Diacono, quedó luego sano del todo. Y a este tono se podrian traer otras muchas historias para confirmacion de las vestiduras sagradas.

Conc. Tri.
sess. 22. c. 5.

SUR. 15. 14.
nu.

SUR. 22. 14.
nu.

SUR. 15. 14.
nu.

Libro primero
Cap. XI. del Amito.



Primeramente el Sacerdoté se pone sobre la cabeça el Amito de liço, en el qual se deue considerar el myste-
rio de la santissima Encarnacion, quãdo el vnigenito Hijo de Dios tomò
nuestra humanidad, cubriendo con

ella como con velo, la cabeça q̄ es la Diuinidad. Porque
S. Pablo dize, q̄ la cabeça de Christo es Dios. Y assi lo
auian profetizado los Profetas, pues vno dixo: *Subira
Dios en vna nuue clara para entrar en Egyto.* Y otro dixo, q̄
cubriria Dios el sol cõ vna nuue. Y S. Iuan dixo tãbien.
Vi q̄ del cielo baxaua vn Angel cubierto cõ vna nuue. Dema-
nera q̄ en el Amito pobre cõ q̄ se cubre la cabeça, deue
mos cõsiderar la immensidad de Dios cubierta cõ la vi-
leza de n̄ra humildad, y todo por nuestro amor, y para
enseñarnos a ser verdaderamente pobres y humildes.

2 En el Amito tambien se ha de considerar aquel velo
con que en casa de Caiphás vendarõ los ojos a Chris-
to, mofando del, y dandole bofetadas. El qual passo se
deue atentamente rumiar, para deprender a sufrir in-
jurias, y perdonarlas facilmente. Porq̄ querer Christo
nuestro Señor que le vendassen los ojos, fue para dar-
nos exemplo y enseñarnos que no miremos las injurias
que nos hazen para tener odio y desseo de vengarlas.
Y assi conuiene mucho que nũca preguntemos ni que
ramos saber quien nos ha ofendido con falso testimo-
nio, ò con murmuracion. Y juntamente con esta consi-
deracion de los ojos de Christo vendados, y del Amito
sobre la cabeça, procuren los que dizē Missa, y los que
la oyen, taparse los ojos y sentidos, para no ver ni pen-
sar

far en vanidades ni cosas que diuertan de la deuocion
y atencion, que en tal tiempo y lugar se requiere. Del
Patriarca Moysen cuenta las diuinas letras, que auien-
do estado en conuersacion con Dios en el monte, baxò
de alli con tan gran resplandor, que salian de su rostro
vnos como rayos: y para que los hijos de Israel le pu-
diessen mirar, se cubriò la cara con vn velo. Donde se
nos dà a entender que deuemos en la Missa estar tã mo-
tidos en Dios, que salgamos della con tan grande res-
plandor de santidad, y sentimientos espirituales, que
se nos echasse bien de ver en las obras y palabras, y en
todos nuestros meneos y conuersaciones.

3 Ansimismo en el Amito puesto sobre la cabeça, de-
uemos considerar con quanto dolor y lagrimas se deue
dezin y oyr la Missa: pues antiguamente el cubri-la ca-
bèça era señal de lloro y penitencia. Y assi David, quan-
do le vino nueua de la muerte de su hijo Absalon, cu-
briose la cabeça, y lloraua con sospiros, diciendo: *Ay de
ti hijo mio Absalon.* Y assi lo vemos en las muertes de los
que bien queremos, que nos enlutamos cubriendo las
cabeças por mostrar mayor dolor y tristeza.

4 Tambien en el Amito que se dobla sobre la garga-
ta, que es el organo de la boz por donde sale lo que se
habla, conuiene considerar quan apretada y enfrenada
deue estar la lengua de juramentos, mentiras, maldi-
ciones, murmuraciones, palabras ociosas y malas, di-
ziendo con David: *Mirare yo todo lo que hablo, para no pe-
car con mi lengua.* Y en otra parte: *Poned Señor vn candado
y guarda en mis labios para que no peque con palabras.* Y par-
ticularmente se deue esto guardar quando se dize la
Missa, oyendola con mucho silencio.

5 Otro sien el Amito que se estiende sobre los ombros,

1. Cor. 11.
Isa. 19.
Ezech. 31.
Apoc. 10.

Mat. 14.

Exo. 34

2. Reg. 19.

Psal. 38.
Psal. 140.

considera la fortaleza y firmeza q̄ deuemos tener en las buenas obras, andando siēpre ocupados en ellas, hu-
Gene 49. yendo toda suerte de ociosidad, y abraçádo el trabajo, como dixo el Patriarcha Iacob de su hijo Isachar: *Puse los ombros al trabajo.* Lo qual mucho mas conuiene a los
2. Tim. 2. Sacerdotes, segun aquello de S. Pablo. *Trabaja y ocupate siempre en buenas obras como buen soldado de Iesu Christo.*
 Finalmente en el Amigo, que es lo primero con que el Sacerdote se viste, se ha de considerar la virtud de la Fè, que es el fundamento de toda la religiō Christiana: porque sin Fè es imposible agradar a Dios, pues sin ella, ni ay esperāça, ni caridad (como dixo S. Pablo) ni tampoco perseuerancia, segun aquello del profeta: *Sino tuviere des Fè, no perseuerareys.* Y por ser la Fè el fundamēto y principio de todo bien, aunq̄ sin obras seria muerta, a ella atribuye algunas vezes la sagrada Escritura la saluacion y vida espiritual, diziendo: *El iusto bive por la Fè.* Y en el Euangelio se dize muchas vezes, *Et dēs tua se saluum fecit, tu Fè te ha hecho saluo.* Por esta causa quando el Sacerdote se pone el Amigo, dize. *Poned Señor sobre mi cabeça vna celada de salud, para vencer los cōbates y tentaciones del demonio.* Lo qual es conforme al consejo que nos da san Pablo, para contra los demonios y sus combates, y tentaciones, diziendo. *Et galeam salutis assumite, poneos la celada de salud,* que es la virtud de la Fè, la qual si es biua, no ay mas fuerte arma contra las furias infernales, como nos lo enseña el Apostol san Pedro, diziendo. *Resistid al demonio con la fortaleza de la Fè.* Y siendo la Fè a todos y siempre tan necessaria, mucho mas lo es al tiempo de la Missa, por ser tan altos los mysterios q̄ alli se tratan, q̄ sino ay mucha Fè, se corre grã peligro: y así se llama, *Mysterio de Fè.* Es tan astuto el Demonio nuestro

nuestro capital enemigo, que aun a los muy catolicos y deuotos al tiempo de la Missa suele dar tentaciones de la Fè del santissimo Sacramento, y no ay mas eficaz remedio para contra ellas, y para salir de escrupulos, como estar firme en la Fè, y dezir muchas vezes consigo mismo, creo lo que cree la santa madre Iglesia. Y así de vn estudiante deuoto, escriue vn Autor graue, *Gerson tra. 9. Super Mag.* que andaua muy fatigado con estas tentaciones, cōtra el santissimo Sacramēto, y consultando muchos Theologos, jamas se pudo quietar con quanto le dezian, hasta que vno bien diestro y exercitado en estas armas, le aconsejo, que se diese a la oracion, y con humildad comulgasse, diziendo de coraçon, creo lo que cree la santa madre Iglesia: y haziendolo así, quedó muy quieto y sin aquellas tentaciones.

Cap. XII. De la Alua.



O primero que en la Alua se deue considerar, es, q̄ ella significa aquella ropa blanca cō que por escarnio vistieron a Christo en casa de Herodes: Sacádo de aqui, que no nos afrentemos de ser mofados y escarnecidos, pues lo fue Iesu Christo por nuestro omor. Y que pues en palacio Real fue Christo burlado y tenido por loco, no hagamos caso de los estados grandes y honrosos del mundo, ni nos aficionemos a andar en los palacios de los Reyes, pues en ellos muchas vezes es Christo escarnecido, y se burlan de la virtud y vida Christiana, como tambien le acaecio a Dauid en casa del Rey Achis, donde fue tenido por loco y mentecato. *Luc. 23. 1. Reg. 21.*

2 Considera q̄ por ser la Alua blāca, nos denota y significa la blācura y limpieza de la vida de Christo nuestro Señor, q̄ no tuuo ninguna mancha de pecado, como lo afirmò Isaias, y el Apostol S. Pablo. Y se significò tambien en el monte Thabor, quando en la transfiguracion estuuo la ropa de Christo tan blanca como la nieue.

3 Ansi mismo en la Alua se da a entender quan grāde deue ser la santidad, no solamente de los Sacerdotes que celebran, cõforme a lo que dixo Isaias: *Limpidos los que tratays los vasos del Señor*, Sino tambien todos los Christianos, que deuen andar vestidos, no de pellejos como Adam y Eua, sino de ropa blanca, de vna vida limpia y exemplar, a ymitacion de los Angeles, los quales en la Resurrecciõ, y en la Ascension de Christo aparecieron con ropas blancas. Y asì por S. Iuan dize el Señor de sus fieles: *Andaran conmigo vestidos de blanco*.

4 Considera que por ser la Alua de lienço que passa por muchos golpes y por lexia y fuego para ser blanco, se nos enseña, que mal pueden alcançar esta pureza de vida los regalados y dados a plazer: sino que les conuiene mortificarse con penitencias y lagrimas y ayunos y otras asperezas, como lo hazia S. Pablo quando dezia, que castigaua su cuerpo. Cuya vida fue tan santa, que no podia nadie poner mancha en ella: y la causa era, porque era dado a penitēcias, y muchos trabajos que el mismo cuenta a los Corinthios. Y asì se condenan con este exemplo los vestidos demasiadamente curiosos y costosos, y regalados: y las comidas y passatiempos de la vida ancha.

5 Tambien se ha de considerar, que por ser la Alua muy larga hasta el suelo, y muy ancha, somos amonestados, que no basta ser bueno y virtuoso por algun tiempo,

tiempo, sino que la buena vida ha de durar hasta la muerte con perseuerancia, conforme a lo que Christo nuestro Señor dize: *Aquel se salvarà, que perseuerare en las virtudes hasta el fin de la vida*. Y juntamente se nos da a entender, que no nos basta tener vna o dos virtudes y buenas obras, sino que es menester tenerlas todas. Porque asì como mal se calentará el que tuuiere vn lado cubierto y otro descubierto: asì no tendra la vida blāca y pura el que se cubriere cõ algunas virtudes, si por otra parte anda descubierto cõ algunos vicios. Porque Dios nuestro Señor no quiere ser feruido a medias, sino con todo coraçon, conforme a aquello del Profeta: *Conuertios a mi de todo vuestro coraçon*. Y a lo que dixo Elias: *Hasta quando auays de andar coxeando a vna parte y a otra?* Y a lo del Euangelio: *No podeys bien servir a dos Señores*. Y esta ropa no ha de ser estrecha y apretada, sino ancha: porque la vida exemplar y virtuosa, no quiere Dios que sea como por fuerça y de mala gana, sino con vn coraçon muy ancho y feruoroso, y cõ buena y alegre voluntad, conforme a lo que dize Dauid: *De buena gana Señor os sacrificare yo mis sacrificios y seruicios*. Y a lo de S. Pablo: *No agrada a Dios lo que de mala gana o por fuerza se haze: porque quiere con buena voluntad ser feruido*. La oracion que el Sacerdote dize al vestir la Alua es esta: *Hazdeme blanco, y limpiad Señor mi coraçon, para que lavado con la sangre del Cordero, venga a gozar de los gozos eternos*.

Libro primero
Cap. XIII. Del Cingulo.



Nel Cingulo, o cordon con que el Sacerdote se ciñe y aprieta la Alua, se significa primeramente la foga có que Christo fue atado, quando le prendieron en el huerto, así la que le echaron a su sagrado cuello, como la con que le ataron las manos. Considera pues a Christo desta manera atado: y acuerdate de como Sanson fue maniatado de los Filistheos, y cargado de cadenas, y tan escarnecido y mal tratado, que le sacaron los ojos, y le pusieron como bestia en vna atahona: y por aqui entenderas que no fue Iesus mejor tratado q̄ Sanson, sino que vnos le asian de los cabellos, y otros le pelauan las barbas, otros le darian pescoçones, y aun co- ces. O alma mia si supieffes acudir a coger las reliquias de sus sagrados cabellos, como la otra Ruht q̄ cogia las espigas que cahiã de mano de los segadores. Pide alma mia a tu Señor q̄ te ate cófigo có aquellas mismas fogas de amor, q̄ ate tus manos có las suyas, tus ojos có los suyos, y tu coraçõ con el suyo, para q̄ ni quieras, ni veas, ni toques, ni hables, sino cóforme a su santa voluntad.

2 Considera tambien, que esta foga con q̄ Iesu Christo fue atado, significada por el Cingulo, mas era de tus pecados, q̄ de esparto, porque estos le apretauan mas, y mas le lastimauan, como el se quexaua por Daud, diciendo: *Las fogas de los pecados me tienen atado y apretado.* Y como lo lloraua Jeremias, diciendo: *Christo nuestro Señor està preso con nuestros pecados.* Para que por aqui te mueuas a cortar los ramales desta foga, quitando pecados y ocasiones dellos, pues tanto lastiman y maltratan a tu Dios y Señor.

3 Con-

de la Misa.

41

3 Ansi mismo en este cordon con que se ciñe y aprieta el Sacerdote, se representan los cruels açotes con q̄ Iesu Christo fue ceñido, y apretado su sagrado cuerpo de pies a cabeça. Considera pues a Iesus desnudo, y amarrado a vna gruessa coluna en casa de Pilatos, donde se juntaron todos los de la guarda: y primeramente (como dizen algunos Autores) le açotará con varas de çarça espinosas, y despues có cordes a manera de disciplinas con sus puntas, y abrojos de hierro: y a la postre con cadenas de hierro, con los cabos retorcidos a manera de garauatos, q̄ podian sacar pedaços de carne.

4 Tambien este cordon significa aquella atadura con q̄ el vnigenito Hijo de Dios ató con su diuinidad la baxeza de nuestra humanidad. Donde deues considerar la grãde y inmensa caridad de Dios: que essa en la atadura de q̄ dize el Apostol: *La caridad es vna perfeta atadura.* Y de la qual afirmo S. Iuan: *Que por el grande amor que Dios tuuo al mudo, nos dio su vnigenito Hijo.* Y este es aquel cordon de oro, con que el mismo Euangelista dize, que vido al que es semejante a hijo de hombre, ceñido a los pechos con cordon de oro. Y en esta consideracion de la gran caridad y amor, con que el Hijo de Dios quiso tomar nuestra humanidad: y en ella padecer tãto como padecio, conuiene que nos detengamos, y nos exercitemos a menudo, para encēder nuestra frialdad, y abiuar nuestra tibieza: amando mucho al que tanto nos amó: y mostrando el amor con obras de muy folidas virtudes: pues dixo la suma verdad: *Si es verdad que me amais, mostradlo en guardar mis mandamientos. Y el que me amara guardara mis mandamientos.* De donde se sacó el refran: *Que obras son amores, y no buenas razones.* Que es lo que S. Gregorio dixo. *En las obras se muestra el amor.*

M. Con-

Pala. in. c.
27. Matib.

Colo 3.
Ioann. 3.

Apor. 1.

Ioan. 14.

Greg. hom.
30.

Indic. 15.

Ruht. 3.

Psal. 118.
Tbre. 4.

5 Considera que así como siendo la Alua muy larga estoruaría el andar, sino se apretasse y leuâtasse con el cordon: así se nos da a entender que Christo nuestro Señor encogia la grandeza de la fantidad de su alma, con acomodarse en lo exterior, a las necesidades de los proximos, tratando con ellos, y conuersando, y comiendo, y beuiendo con los pecadores, de tal manera que dezian del: *que era amigo de publicanos y pecadores, y que era gran comedor y beuedor.* De las quales injurias se le daua poco al Redemptor del mûdo, por lo que nos importaua el acomodarse a nosotros, como dize el Apóstol: *Conuino que en todo se mostrasse semejante a los hombres.* Porque si el estuuiera siempre en la alteza de su contemplacion fubido en el monte, y metido en el desierto, quiẽ predicara el Euanglio? Y quien por obra y exẽplo nos enseñara la penitencia y todas las virtudes? De donde deuenos considerar quanto conuiene que los Reyes, y señores, y Prelados, y personas publicas, baxen de sus puntos y de sus gustos, para acomodarse y remediar las necesidades de los pobres y baxos, de tal fuerte, que puedan dezir como S. Pablo: *Haxiate yo todo a todos, para que todos se saluassen.*

Math. 11.

Heb. 12.

1. Cor. 9.

Gre. lib. 11.

Mora. c. 9.

Hier. in. Ps.

132.

Exo. 19.

6 Considera que este cordon con que el Sacerdote se ciñe y aprieta, significa la virtud de la castidad, que es summamente necessaria a los q se han de llegar al santissimo Sacramento del Altar, y al sacrificio de la Miffa. Porq si para auer de llegar al pueblo de Israel al monte Sinai, en el qual auia de darse la ley a Moysen, mandaua Dios, que aun los casados por espacio de tres dias guardassen continencia y pureza: quãta mayor limpieza deuen tener los q se han de llegar al Altar, al qual baxa Dios por si mismo, y no por medio de vn Angel, como

como entonces para dar la Ley? Y así quãdo el Sacerdote se ciñe el cordó dize: *Ceñidme Señor con el ceñidor de pureza y apagad en mi el fuego de la concupiscencia, para que siempre perseuere conmigo la castidad y limpieza.* Donde se ha de considerar q la castidad y limpieza no la pide para vn solo dia o vna semana, sino para siempre. Lo qual es grande cófusión y reprehension de los que para llegarse al Altar se contentã con ser castos vn par de dias: boluiendo luego a sus acostumbres torpezas, diziẽdo la eterna bondad: *Mirad que andeys ceñidos.* En figura de lo qual a los hijos de Israel para comer el Cordero Pasqual se les mandaua que se ciñessen. Pues para alcanzar esta virtud que tan necessaria es, y no por algunos dias, sino por toda la vida, menester es que así como se leuanta y encoge la Alua para que no arrastre: así también se deuen cercenar los superfluos regalos del vestir, y comer, y beber, y dormir, y holgar, con tantos passatiẽpos y entretenimiẽtos illicitos. Lo qual todo quiso comprehender el Saluador quãdo dixo: *Guardaos mucho del demasido comer y beber, y de los cuydados mûdanos.*

Luc. 12.

Exo. 13.

Luc. 21.

Cap. XIII. Del Manipulo.



Iguese luego el Manipulo, que el Sacerdote trae en el brazo izquierdo: el qual significa y nos representa la soga con que el Saluador fue atado a la columna quando le açotaron. Y lo primero que en el Manipulo deuenos considerar, es este mysterio altissimo, y como auiedo Dios guiado a su pueblo tantos años por el desierto con vna Columna de nuue de dia, y con otra Columna de fuego de noche: ellos agora

le pagan estas mercedes con atarle a vna coluna para açotarle tan cruelmente, como atras queda dicho. Y sufrello el benignissimo Señor, para enseñarnos que seamos firmes y constantes como columnas en su santo seruiçio: y que ni trabajos, ni tormentos, ni muertes nos hagan doblegar ni torcer de lo que deuemos, como la coluna derecha no se tuerce ni doblega por mas peso que le pongan encima.

2 Y así como se suelen poner las sortijas y otras señales de amor en el dedo de la mano izquierda, y en el brazo izquierdo, por estar el cerca del corazón: así también en el Manipulo deuemos considerar aquella grande atadura del feruoroso deseo que Christo tenia de padecer para nuestra redencion y saluacion, pues el mismo Señor dezia: *Yo tengo de ser bautizado con vn Bautismo de sangre, y siento grande temor hasta verlo cumplido.* Y en otra parte: *Con gran deseo he deseado celebrar con vosotros esta Pasqua.* Porque si la gran piedra puesta sobre la sepultura no pudo tener al Saluador muerto, que no saliese della con gloria y respládor: mucho menos pudiera tenerle biuo la foga atado a la coluna, sino fuera esta mas fuerte atadura del deseo y ansia que tenia de padecer por nuestro bien y salud: Para que de aqui aprendamos a desear beber el Caliz de trabajos y penitencias, y ser agradecidos al que tanta hambre, y sed tuuo de morir y padecer por nosotros.

3 El Manipulo puesto en la mano izquierda, significa los trabajos y penitencias desta presente vida, y todas las buenas obras que hazemos meritorias de la vida eterna. Porque manipulo quiere dezir, manojo, el qual se haze de muchas yeruas o espigas, y así las penitencias, y todas las buenas obras que en esta vida hazemos, tienen su premio

premio y corona en el cielo. Y porque (como dize el Papa Inocencio. III.) mientras biuimos en esta vida corruptible, no falta pereza y floxedad aun a los justos, segun aquello de Dauid: *Mi alma se durmio de pesadumbre y tristeza*, por esso se pone el manipulo en el brazo izquierdo, como vn liço o pañizuelo para limpiar este sudor frio de la pereza, y exercitarse en virtudes, conforme a lo que dize Salomon: *Corre y date priessa para despertar a tu proximo, y no te duermas ni emperzes.* Y a lo que el Señor dixo a sus Apostoles: *Mirad que veleys y hagays oracion.* Y así de san Arsenio escriue Beda que traia vn liço o toalla para enxugar los ojos de las lagrimas que continuamente derramaua. Esto deuemos considerar en el Manipulo, conforme a la oracion que el Sacerdote dize quando se le pone, la qual es en esta manera: *Merezca yo Señor traer el manipulo de lagrimas y dolores, para que con alegria alcance el premio de mis trabajos.* Lo qual es muy conforme a lo que Dauid dixo de los justos y penitentes: *Andanan los Santos en esta vida sembrando su semilla con lagrimas, y en la otra vendran muy alegres con sus manojos.*

4 Lo postrero, que en el Manipulo deuemos considerar, es, aquella discrecion, por falta de la qual dixo S. Pablo, que se condenaria el que recibiese el santissimo Sacramento sin mirar lo que en el se recibe. Pues para huyr deste tan grande peligro, y gozar de los frutos deste diuino sacramento deuen los que celebran o comulgan, o oyen Missa, usar desta discrecion, considerando que es aquel Señor que han de recibir, o adorar en la Missa. Mira pues alma mia quien es en si mismo el que baja del Cielo al Altar, que es Dios infinito, y igual con el Padre, y con el Espiritu santo: y es todo poderoso, todo

fabio, riquísimo, amorosísimo, y vna summa bondad. Y juntamente mira quien es para ti, y hallaras que es tu Criador, tu conseruador, tu Saluador y Redentor, tu padre, tu esposo, tu hermano, tu maestro, tu ayo, y todo tu bien.

Cap. XV. De la Estola.



A Estola que el Sacerdote trae al cuello, y cruzada sobre el pecho, primeramente significa la soga con que lleuauan a Christo con la Cruz a cuestras al monte Caluario, para ser en ella sacrificado por nuestros pecados. En el qual mysterio se ha de considerar, q̄ yendo Christo tan cansado del mal tratamiento q̄ en aquel dia y en toda la noche le auian hecho, y con vna tá pesada Cruz sobre sus delicados ombros: era añadirle tormēto a tormento, lleuandole medio arrastrando con aquella soga al cuello, y tirando muchos della sin ninguna piedad ni compafsion.

2 Considera, que poniendose la Estola sobre los ombros, significa la santa Cruz que nuestro summo Sacerdote Iesus lleuò sobre sus espaldas para ser en ella Crucificado, como otro Patriarca Isaac cargado con la leña con que le auian de sacrificar: sino que ay esta diferencia, que la leña fue quemada quedando Isaac biuo y sano: pero vos Señor quedareys muerto en la Cruz, quedando ella entera y sana. Que es esto Dios mio y adonde vays con vn ran pesado madero. Para que le lleuays con tanta pena y trabajo? Si le quereys plantar en el monte Caluario, mirad Señor que el madero es seco, y la tierra es esteril, que no sabe producir sino espi-

espinas y abrojos: y en lugar de vino, no os darà sino hiel y vinagre, y tal qual profetizò Moysen, quãdo di- Deut. 32.
 xo: *Su vna es vna de hiel, y raximo muy amargo. Su vino es hiel de dragones y ponçõas de serpientes incurable.* Pues Señor para que lleuays a cuestras esse arbol de la Cruz? no sabeys que en el os han de escarnecer y vltrajar, y crucificar y alancear? Considera como a todo esto responderà el Innocente y manso Cordero Iesus: Lleuo este madero para satisfacer por otro madero. Lleuo este arbol para q̄ de fruto de vida, pues otro arbol lleuo fruto causador de muerte. Lleuo este madero para en el vñcer al que en otro madero venciò los primeros hombres. Lleuo este madero, para del hazer vna esca- Ioan. 12.
 lera, por la qual se suba al cielo. Lleuo este madero para ponerme en el por señoelo, con que atraerè ami todas las cosas. Lleuo este madero y esta pesada Cruz, para que mis fieles en sus Cruces y trabajos hallen aliuio y consuelo, acordandose desta que yo agora lleuo por Num. 22.
 ellos. Lleuo este madero para morir en el, y sanar a todos los llagados que en el me miraren.

3 Considera en la Estola, q̄ assi como se pone sobre los ombros, y las puntas della baxan hasta las rodillas: assi significa la obediencia q̄ todos deuemos tener a Dios, y a su santa Iglesia, guardàdo su ley y mandamiētos, hasta derramar sangre y dar la vida si menester fuere. Pues es cosa cierta q̄ cada vno està obligado a recibir antes la muerte y mil muertes q̄ quebratar mortalmēte vno de los mādamiētos de Dios, ò de su santa Iglesia. Y por esto dixo el Saluador: *Tollite iugum meum super vos, iugum enim meum suauē est, & onus meum leue.* Como si dixerà: *No dudeys de tomar sobre vuestros ombros el yugo de mis mandamientos, obedeciendolos enteramente: por q̄ os hago saber q̄ esse* Mat. 23
 yugo

Y no os sera suave en tiempo de prosperidad: y no le sentireys pesado, sino muy ligero en el tiempo de la aduersidad y tentacion.

1. Cor. 10. Y esto lo significó tambien el Apostol quando dixo:

Fiel es el Señor, que no permitirá que os vengán mayores trabajos y tentaciones de las que podeys sufrir, mas antes sacará de llas mucho fruto. Y por esta causa la Estola se pone sobre

Psal. 48.

entrambos los ombros: porque no basta guardar la ley de Dios en tiempo prospero y de paz, como hazian aque

Conc. Brac.
3.º c. 3.º et. c.
Ecclesiasti-
ca. 2.º. dist.
Philip. 2.º

llos de quien dize Dauid: *Alabarte han Señor quando les dieres bienes*: sino que somos obligados a guardarla en

tiempo de tentaciones y aduersidades, y quando mas perseguidos fueremos. Y para que mejor se pueda esto

hazer, se cruza la Estola en los pechos, como fue mãda do, so pena de delcomuniõ en el Concilio tercero, que

se celebrò en la ciudad de Braga en Portugal. Porque con esto somos amonestados a imitar aquel Señor que

fue obediẽte hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y por que tambien la Estola significa la ropa de la innocencia,

y immortalidad que le fue dada a Adan: y esta la podemos alcançar en alguna manera con la obediencia, pues por desobediencia se perdio: por esto el Sacerdote quan do se pone la Estola, dize: *Bolucdme Señor aquella ropa de immortalidad que perdi quando Adam pecò, para que alcance el gozo de la gloria, aunque agora indignamente me allego a tan alto ministerio como es el de la Missa.*

Cap. XVI. De la Casulla.



O postrero que el Sacerdote se viste, es la Casulla, en la qual se nos representa aque lla ropa de purpura, ò grana, que los solda dos de Pilatos vistieron a Christo nuestro Señor

Señor por escarnio, poniendo sobre su sagrada cabeça vna corona de agudas espinas: y vna caña hueca en la mano, tratandole como Rey de burla, y saludandole co

Matth. 27.
Mar. 14.
Ioan. 19.

mo tal, dandole de cañazos sobre la cabeça, y bofetadas en su diuino rostro, como escriuen los santos Euange listas. Este lastimoso mysterio de uemos traer a la me

moria cada vez que vemos la Casulla al Sacerdote, con siderando al Innocente Cordero tã escarnecido y ator

mentado por nuestro amor, y para nuestro exemplo: para que por vna parte entendamos quan mal hazen

los que se visten con demasiada pompa, y regalo, y cu riosidad: y por otra parte conozcamos quã proprio es

del mundo escarnecer a los justos y siervos de Dios, a los quales no sabe dar otro premio ni paga, sino q̄ sean

burlados y mofados. Y si preguntamos al Redẽtor, por q̄ quiere estar ansí coronado de espinas? respondernos

ha, diziendo. Primeramente que por quanto la gente mūdana huelga de traer coronas y guirnaldas de rosas,

Sap. 2.

y aun de oro y perlas; quiere el estar coronado de espi nas, para pagar y hazer penitencia por tal vanidad. Y lo

segundo dirá, q̄ lo haze para traer sobre su cabeça la pe na del pecado de nuestros primeros padres: la qual fue,

Gen. 3.

que la tierra diesse espinas y abrojos. Lo tercero dirá, q̄ lo haze para enseñar a los hombres quanto deũe abor recer las riquezas que en el Euangelio se llaman espi nas. Lo quarto dirá, q̄ lo haze para persuadir a las gen tes que huygan de los pecados (que tambien se llaman

Matth. 23.
Pj. 31 et. 57
Ija. 5. et. 10.
Prone. 24.

espinas) por q̄ ellos son la causa de su muerte y passion. Lo quinto dirá, que lo haze para enseñar, q̄ si los Re yes de la tierra tienen coronas de oro, y plãta, y perlas, para mostrar su poder y riquezas: pero que los q̄ de ve ras quieren reynar con Christo, se han de coronar con

N espinas.

espinas de trabajos y asperezas y penitencias. Lo sexto dirà que lo haze para mostrarnos, que assi como de entre espinas se cogen las rosas, assi es grande y precioso el fruto q̄ de las tribulaciones y aduersidades se saca. Lo septimo dirà tambien que lo haze para darnos a entender, que assi como las espinas se echan en el fuego y se queman: assi si queremos q̄ nuestras fatigas y miserias no nos dañen, vamos con ellas a Christo q̄ es fuego de amor: en el qual todas las espinas de nuestros males se desharran. Y finalmente dirà que lo haze para que entendamos, que assi como las viñas y huertos se guardan de las bestias con fetos de espinas y cambrones, assi el q̄ quiere guardar su alma del demonio, mundo, y carne, deue estar cercado de penitencia y mortificacion.

2 Tambien la Casulla que cubre el cuerpo, nos significa la plenitud de gracia que huuo en Christo nuestro Señor: de la qual todos participamos (como dize S. Iuan) y assi deuenos considerar en la Casulla, la caridad que necessariamente deuen tener los que se llegan al santissimo Sacramento. Porque la caridad es la que cubre todos los pecados: y ella es aquella ropa de bodas, sin la qual no es licito llegar al diuino combite, so pena de ser echado en las tinieblas del infierno. Y ella es aquel excelentissimo camino, que dixo san Pablo que queria mostrar a los de Corinto, enseñandoles que aun que hablemos con lenguas de Angeles, poco nos aprouechará sino tuuieremos caridad. Demanera que en la Casulla somos amonestados que no nos lleguemos al santissimo Sacramento, y a la Missa por temor, ni por costumbre, ni por intereses, ni por curiosidad y cumplimiento, ni por vanagloria y hypocresia, como algunos miserablemente lo ha-

Ioan. 1.

1. Pet. 4.
Matt. 23.

1. Cor. 13.

lo hazen: sino encendidos con fuego de amor diuino, y abrasados en caridad, para tomar la medicina de las llagas del alma, y para crecer mas en las virtudes, y para ayudar a las animas del purgatorio, y dar buen exemplo a todos. Pero la stima es de ver agora cumplido ^{3. Reg. 12} lo que de Dauid ya muy viejo se dize, que por mas ropa que se vestia, no se calentaua: y assi con todas estas vestiduras sagradas, pocos ay que tengan el calor de la caridad.

3 Viendo desta manera reuestido al Sacerdote para dezir Missa: considera al Redentor del mundo quando Pilatos le hizo salir a vn corredor, y le mostrò al pueblo, diziendo: *Ecce homo*: Como si dixera: Veys aqui el ^{Ioan. 19.} hombre que me entregastes sano, quan lleno de llagas y heridas està por vuestros pecados. Compadeeos ya del, pues es hombre y no bestia fiera: y cessad ya de pecar, por no redoblar sus dolores y penas. *Ecce homo*. Si no podeys mirar a Dios en si mismo, miralde en este hombre tan maltratado: para que vièdo lo mucho que padece Dios hecho hombre, entendays quanta razon ay para que padescan mucho los hombres. *Ecce homo*: Veys aqui vn hombre que puede sanar hombres, y llevar sobre si las culpas de todos los hombres. *Ecce homo*: Mirad a este hombre como a libro de lauores, de dode se facan los dechados de todas las virtudes, y donde se deprende como se han de reformar los vicios. Veys aqui el hombre que nunca cobrò nombre de bruto por culpa: y assi los q̄ quereys no ser bestias con soberuia, y codicia, y vanidad, humillaos y mortificaos como este ^{Ioan. 5.} hõbre. Veys aqui el hõbre q̄ desseaua el de la probatica piscina: acudid a el, porq̄ sin duda os meterà en la balsa de su sangre, para que saneys de qualquiera mal que tuuieredes,

Ioan. 1.

Mat. 17.

1/a. 3.

üieredes. Veys aqui el hombre tan paciente q̄ aun está
esperado otros mayores tormentos, aparejado para su
frirlos por nuestro amor. Veys aqui el hombre y man-
so Cordero, que quita los pecados del mundo, por esso
quien quisiere ser libre dellos, lleueselos por la confes-
sion. Veys aqui el hombre que va a combatir con el de-
monio y con la muerte: armado cō açotes, y escarnios,
y espinas, para que los que quisierē salir con vitoria de
la pelea, tomen estas mismas armas. Mirad este hōbre,
y en el vereys qual aueys parado la Imagen y semejan-
ça de Dios, quan fea y disforme: y q̄ para reformarla y
repararla, es menester meterla en semejante fragua de
penas y mortificacion. Veys aqui el hombre, al qual mi-
rando el Padre Eterno nos dize: *Hic est Filius meus dile-*
ctus, ipsum audite. Porque asì tã maltratado, le ama mu-
cho, y nos manda q̄ le oygamos lo q̄ con tal exēplo nos
enseña y predica. *Ecce Homo.* Digamos todos al Padre
Eterno. He aqui Señor vuestro Vnigenito Hijo hecho
hōbre, para satisfazer por los hōbres: mirad si basta ya,
y si estays contento: cūplid Señor su desseo y peticion,
que es redimir el genero humano, y reduzir a vos los
pecadores, pues le veys que de pies a cabeça está llaga-
do sin quedar cosa sana: los pies bañados en sangre, ar-
rancadas las vñas: las rodillas con grandes callos de la
continua oracion: las muñecas de las manos casi corta-
das con los cordeles: atados reziamēte aquellos braços
que fueran los cautiuos: vazio el estomago con el lar-
go ayuno y abstinencia: caydos los dientes con los gol-
pes y bofetadas: la cara escupida: los cabellos arrácados:
los ojos destilando lagrimas embueltas en sangre: tras-
passada la cabeça con agudas espinas: y todo el cuerpo
llagado y bañado en sangre. Por tanto. *Protectōr noster*
aspice

aspice Deus. Y mirad qual esta vuestro Vnigenito Hijo: *Psal. 83.*
y mirandole, perdonad a los pecadores, y ami el prime-
ro pues soy el mayor de todos ellos.

Capit. XVII. Del que ayuda a Missa.

Rueestado el Sacerdote, como queda di-
cho, sale a dezir la missa con vno que le
ayuda. Porque el glorioso martir S. So-
tero Papa, cuya fiesta celebra la Iglesia
a 22. de Abril: y tan antiguo, que ha mas
de 1400. años que murio, en vno de los decretos que
hizo, ansi lo ordenò por estas palabras: *Para que no nos*
alcance aquella amenaza del Espiritu santo, que dize: Ay
del solo: porque quando cayere, no tiene quien le ayude a leuan-
tarse en gran manera conuiene, que el que va a dezir Missa, o
a rezar el officio diuino, tenga cerca de si quien le ayude, si por
caso le viniere alguna enfermedad, por la qual sea forçado a de-
xar la Missa y el officio. Y esto mesmo se ordenò tambien
despues de vn Concilio de Toledo, que se celebrou en
tiempo del Rey Bamba, por los años del Señor de 660.
poco mas o menos. Y por la misma razon, considerā-
do la grandeza y Magestad del santo sacrificio del Al-
tar, ordenò el mismo Papa S. Sotero, que ningun Sa-
cerdote sea ofado a dezir Missa, sin tener presentes dos
que le ayuden y respondan a la Missa. La qual ordena-
cion se guardò siempre, hasta que multiplicandose el
el número de los Sacerdotes, se hizo costumbre de q̄
basta se vno solo por lo menos para ayudar a Missa. Y
ansi poco despues deste decreto, leemos en la vida del
esclarecido martyr san Lorenço, que quando lleuauan

Ca. villad.
de conse. r.
d. 1.

Eccles. 4.

Conc. Tole.

11. cap. 14.

et in. c. 11.

lib. 7. q. 1.

Ca. Hoc quo

q̄. de conse-

crad. 1.

*c. proposuit.
de fil. pres
by.*

a martirizar al Papa Sixto el segundo deste nombre, le dixo S. Lorenzo: *A donde vays santo Padre sin vuestro Diacono? Acordaos que nunca auays dicho Missa sin ministro.* Y assi como de cosa ya muy cierta habla el Papa Alexandro tercero, diziendo que no es licito a ningun Sacerdote dezir Missa a solas sin tener quien le ayude. Y no ay duda sino que pecaria grauemēte el que dixesse Missa sin quien le sirua a ella, en tal manera que aunque sea Domingo, o fiesta, mas presto deue dexar la Missa que dezirla sin quien le ayude. Lo qual en tanto es verdad, q̄ no la deue dezir aunque aya alguna muger, que sirua y le responda en la Missa, porque el glorioso S. Basilio ordenò, so pena de excomuniò, que mientras el dixesse Missa, ninguna muger se llegasse cerca del Altar. Y por derecho està mandado que ninguna muger se llegue al Altar para feruir y ayudar a Missa al Sacerdote.

*Còc. Magū.
in cap. 1. de
cohabita.
de & muli.*

2 Siendo pues esto assi, y saliendo delante del Sacerdote el ministro que le ha de ayudar a Missa, considera quan alto officio sea aquel, y quan grandes bienes tiene encerrados. Porque como dize S. Buenauentura, el ayudar a Missa es officio de Angeles, los quales siempre asisten a Dios nuestro Señor, y particularmente en la Missa, como se dira adelante en su lugar. Y sabemos que los Angeles ayudará vna vez a Missa à S. Bonito Obispo de Aruernge en Francia, como queda dicho atras en el capi. 17. Y que la Beata Maria de Egnés, que murió el año de. 1213. veia los Angeles ayudar a Missa a los buenos Sacerdotes. Y S. Venceslao conser Rey de Bohemia, era deuotissimo de ayudar a las Missas. Y de S. Alhelmo Obispo de Salisburia en Inglaterra, se cuenta, que estando en Roma, y acabando vn dia de dezir Missa en S. Juan de Letran, quitose la casulla soltandola por

*Bona. 10. 2.
in tract. de
inter. ho. 1.
p. c. 11.
Li. 3. c. 14.*

*Sur. 23. In
ni. li. 2. c. 7.
Su. 28. Sep.
c. 11.
Sur. 25.
Maj. c. 2.*

por detrás pensando que estaua alli quien la tomasse, y para que no cayesse en el suelo, y se entendiesse quanto agradaua a Dios el ayudar a los Sacerdotes que dicen Missa, proueyò su diuina Magestad, que entrasse por la ventana vn rayo del Sol, el qual sustentò la Casulla en el ayre: y por este milagro aun la guardan por reliquia en Inglaterra.

3. Demas desta tan grande honra y dignidad, considera que es de mucho prouecho el ayudar a Missa. Porque primeramente se exercita vna buena obra, y juntamente es acto de caridad, ayudando al proximo en cosa tan alta y heroyca como es la Missa: y assi tiene en ello su merito. Y tambien es obra de deuocion, porque con ella el hóbne se llega mas a Dios, y se enciende mas en su amor, y su oració es mas accepta al mismo Dios. Y finalmente el que ayuda a Missa es participante de aquel diuino Sacrificio, y de las oraciones que haze el Sacerdote, pues el sacrifica y ora por toda la Iglesia: y el que ayuda a la Missa, representa alli y està en lugar de toda la santa Iglesia vniuersal. Y añade mas S. Buenauentura, que no es posible sino que luego de presente haze Dios alguna particular gracia y merced al que de buena gana y deuotamente ayuda a la Missa: y assi es cosa que todos deurian procurar de hazerla, y estimarla en mucho: y los que oyen la Missa, hagan de su parte otro tanto, respondiendo a lo que dize el Sacerdote, pero entre si mismos: y sin ser oydos, porque no estoruen a los circunstantes.

LIBRO II.

En que se trata del principio de la Missa hasta el Canon.

Cap. I. De las palabras, *In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.*

Lib. 1. c. 3.



ARriba se propuso ser necesarias quatro cosas en la Missa: y auiedo ya declarado las tres dellas, sigue se agora la postrera, que son las palabras y ceremonias de la Missa. Acerca de lo qual se ha de advertir, q̄ aunque en algunas Iglesias y obispados aya alguna variedad en las ceremonias de la Missa, pero al fin ella es siēpre la misma Missa, q̄ es lo effencial del Sacrificio del sacratissimo cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor. Así como tan hōbre es vno estando vestido, como desnudo: y vestido de azul, como de amarillō, o otra color. Y así como vn fino diamāte dado a vn platero para q̄ le ponga en vn anillo, le pondra con lindo engaste y esmalte: y si se diesse el mismo diamante a otros plateros, cada vno le pondria de diuersa manera, pero el siempre seria el mismo diamante: y la variedad de los esmaltes seruiria de ilustrarle y hermosearle mas: así el diamāte del santissimo Sacramento ha passado por manos de muchos Prelados, y cada vno fantamente ha procurado hermosearle conforme a su mayor deuocion:

cion: pero el siempre es el mismo. Y así tan Missa es la q̄ vlaron los Apostoles cō pocas cerimonias, como la q̄ dezimos agora: y tanto la Romana, cōmo la Francesa, y la Mozaraue: y tanto la de vnas Religiones, como la de otras. Y tan Missa se es la de la santissima Trinidad, como la de nuestra Señora, o de otro Santo, o la de Requiem.

2 Presupuesto esto, y estando ya el Sacerdote en la mas baxa grada del Altar para començar la Missa, la primera cosa que haze, es dezir: *In nomine Patris, & filij, & Spiritus sancti.* En las quales palabras se nos enseña que seamos muy deuotos del mysterio de la santissima Trinidad, como lo eran los Santos antiguos, y como nos lo quiere enseñar la santa madre Iglesia, vsando siempre de la inuocacion de la santissima Trinidad en los santos Sacramentos, en las Letanias, y en todas sus oraciones, tomandolo de su esposo, y maestro Iesu Christo, el qual mandò a sus sagrados Apostoles, que quando diessen el Sacramento del Bautismo, fuesse con estas mismas palabras: *In nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti.* Y el Apostol S. Pablo con el nombre de la santissima Trinidad bendezia a los de Corinto, diziendoles: *Gratia Domini nostri Iesu Christi, & Charitas Dei, & communicatio Sancti Spiritus, sit cum omnibus vobis.* S. Dionysio Areopagita discipulo del mismo S. Pablo. S. Gregorio Nazianzeno, S. Basilio, y S. Iuan Chrysoftomo, y S. Agustín, y otros Santos inuocauan deuotamente la santissima Trinidad. Y así a imitacion de la santa Iglesia, y de los Sātos, al principio de todas nuestras obras y acciones deuriamos siempre llamar y encomendarnos a la santissima Trinidad, porque con tan buen principio, se podra esperar que seran buenos los

Matth. 28.
2. Cor. 13.
Dio. lib. de
mysti. Theo.
lo. Nazian.
oras. 2. de
patre, & o-
rat. ad. 150.
Epis. Basil.
Chrys. in li-
curg. Aug.
10. 3. in. sine
librorū de
Trini.

sucessos. Y por esso se comienza la Missa, y todo se deuria comenzar, diziendo, *In nomine Patris, &c.*

1. li. 6.
3. Reg. 19.

3 Considera que el mysterio de la santissima Trinidad, que es Padre, y Hijo, y Espiritu-santo, tres personas y vn solo Dios verdadero, no deue ser escudriñado, sino creydo, y con humilde reuerencia adorado, a ym-
tacion de aquellos Serafines q̄ cueta el Profeta Esaias, que viendo este soberano mysterio, dezian: *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Y como Elias, que con su capa se atapaua los ojos no queriendo mirarle con su corto entendimiento, sino venerarle y adorarle. Por esta causa el Papa S. Damaso Español a peticion del glorioso S. Ieronimo ordeno, que al cabo de cada Psalmo, se dixesse: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto, &c.* Y en tonces nos leuátamos en pie, y inclinamos la cabeza, para significar la honra y reuerencia que se deue a la santissima Trinidad. Y ansi vino a dezir S. Bernardo, Que que rer escudriñar el mysterio de la santissima Trinidad, es vna curiosidad peruerfa: pero que el creerle, es saluacion para las almas: y que el verla como ella es en la gloria, es la summa bienauenturança.

Bern. li. 5.
de confide.
cap. 6.

Ser. 5. o. 70.
cap. 12.

Ser. 4. o. 70.
cap. 12.

4 Considera que es de gran fruto y provecho la deuocion y inuocacion de la santissima Trinidad, como se vera por estos dos exemplos. Por q̄ de S. Placido martyr se escriue, que trayendole vna donzella ciega, forda y muda, en el nombre de la santissima Trinidad la sano: echando fuera las tres enfermedades, ceguedad, sordera, y mudez. Y el glorioso S. Francisco poniendo tres vezes salua sobre los ojos de vna ciega, en el nombre de la santissima Trinidad, como luego la vida.

Cap.

Cap. II. De la señal de la santa Cruz.



Vando el Sacerdote dize, *In nomine patris, &c.* haze con la mano derecha vna Cruz de la Cabeça a los pies, y del om-
bro izquierdo al derecho. Y porque esta señal de la Cruz se haze mas de 40.
vezes en todo el discurso de la Missa, razon es que en esta que es la primera, pongamos algunas de las muchas consideraciones que ay acerca desta gloriosa señal de la Cruz.

2 Considera que por auer muerto Christo nuestro Señor en vna Cruz, es justo (dize S. Chrysofómo) que hagamos fiesta regozijada a la santa Cruz, y entendámos que la Cruz es la sustancia y el ser de toda la alegría espiritual. Porque antes que el Salvador padeciesse, solo el nombre de la Cruz era en pena y tormento, pero agora no es sino grã-
de honra. Antes la Cruz era señal de muerte, pero agora es señal de saluacion. Porque la Cruz es causa de toda nuestra bienauenturança. La Cruz nos ha librado de la ceguedad de los errores. Ella nos ha sacado de las tinieblas, y traydo a la luz. Ella nos ha sacado del cautiuero, y puesto en libertad. Ella nos ha juntado con Dios, del qual estauamos muy apartados. Ella de peregrinos y desterrados, nos ha hecho ciudadanos del Cielo. Ella ha quitado la discordia. Ella ha plantado la paz, y ella finalmente nos ha acarreado todos los bienes. Y en otra parte dize el mismo Santo. Esta Cruz sano y conuirtio a todo el mundo. Esta desecho los errores. Y estarenseño la verdad. Esta hizo que los hombres fuesen Angeles. Y que la tierra fuesse Cielo. Esta Cruz hizo que ya los hombres no temiesse los demonios, mas que los menospreciassen. Con esta Cruz la muerte se ha tornado vn

Chry. 10. 3.
ho. 1. de cru-
ce & latio-
ne.

Chry. 10. 2.
in Matthe.
ln. 55.

sueño: y finalmente con esta Cruz, tenemos debaxo los pies todos nuestros enemigos. Todo esto es de san Iuan Chrysofomo.

Chrysof. in 3. Mar. 60. 55. Et in 5. ho. quod Chry. sus sit Deus Aug. in 104. traç. 118. Et in 10. de Sanctis. ser. 19.
 3 Considera que siendo tãtos y tan admirables los bienes que por la Cruz nos han venido, con gran razon la santa Iglesia vso tantas vezes desta gloriosa señal de la Cruz, no solamẽte en todas las cosas ecclesiasticas, sino tãbien en el Bautismo, y en la Missa, y en todos los demas Sacramẽtos, q̄ ninguno dellos se celebra sin la señal de la Cruz, como lo afirman los Santos muy antiguos.

4 Cõsidera que por los innumerables beneficios q̄ Iesu Christo hizo al mundo en la Cruz, siempre los fieles han deseado y procurado tener y traer cõsigo alguna Reliquia della, por pequeña q̄ fuesse, adornada y guarnecida ricamente como vemos que se haze oy dia, y se hazia antiguamente, segun afirma S. Chrysofomo. Y

de santa Macrina Virgen, hermana de S. Basilio, y de S. Gregorio Nisseno, escriue el mismo, que quãdo marro le hallaron al cuello vn anillo de hierro cõ vna Reliquia de la santa Cruz: el qual por grande herencia tomó para si el mismo S. Gregorio Nisseno: De santa Margarita Virgen hija del Rey de Vngria, y mõja de la

ordẽ de santo Domingo, aunq̄ no sabemos si esta Canonizada, sabemos pero q̄ trahia siẽpre cõsigo vna Reliquia del Lignum Crucis, y cõ tanta veneracion q̄ de dia y de noche la besaua muchas vezes. Y sabemos q̄ aprouò la Magestad de Dios esta deuocion de los Christianos con vn famoso milagro q̄ escriue S. Paulino Obispo de Nola, q̄ a no dezirlo vn tan antiguo Santo y de tanta autoridad, apenas se pudiera creer. Cuenta pues este Sãto, q̄ despues que la Cruz de Christo fue hallada, y puesta con gran solemnidad en el templo q̄ para ello se

edifico

edificò en el monte Caluario, no se mostraua al pueblo mas que el dia de la Inuencion de la misma Cruz, saluo quando entre año veniã alli peregrinos de muy lexos, solo por ver y adorar la vera Cruz: porque entonces se les mostraua con licencia del Obispo de Ierusalem, el qual a los Obispos que tãbien alli venian en Romeria, daua vnas pequeñas Reliquias de la misma Cruz, las quales ellos lleuauan con grande deuocion, y mas q̄ si fuera vn tesoro incomparable. Y como casi cada dia vi niessen peregrinos sin cuento, y a todos se les diesse alguna Reliquia de la santa Cruz, era cosa marauillosa, q̄ ella jamas menguaua, sino q̄ siempre se quedaua tan entera como sino se cortara nada della, dandole Dios esta virtud y eficacia, por auer en ella derramado su sangre, y dado su vida Christo nuestro Señor. Esto todo dice S. Paulino, y casi lo mismo afirma tãbien S. Cyrillo, q̄ fue Obispo de Ierusalem poco despues de la Inuencion de la santa Cruz. Y lo escriue Adon Treurense en su martyrologio a los tres de Mayo. Y sirue esto no solamente para aumentar la fè y deuociõ de las Reliquias del Lignum Crucis, sino tambien para q̄ no nos marauillemos de auer tantas por toda la Christiandad, q̄ si se juntassen harian vna Cruz de excessiua grãdeza, pues sabemos q̄ por mas Reliquias q̄ se cortauan de la Cruz, ella nũca mēguaua, ni se hazia mas pequeña. Y de mas del susodicho milagro cuenta el venerable Beda en la vida de san Feliz confessor, que auiendose pegado fue go en vnas casas de la Ciudad de Nola, q̄ es en el Reyno de Napoles, nũca le pudierõ apagar por mas agua q̄ le echauã, hasta q̄ S. Paulino Obispo de la misma ciudad, echo vna pequeña Reliquia del Lignũ Crucis en medio de las llamas: y no solo no se quemò, mas en el mismo

Cyrl. Hier. catech. 130

Suy. 14. 16. nu. 4.

nr. 15. la nu. mismo instante apagó todo el fuego. Anfi mismo sabemos que el glorioso San Mauro Abbad, discipulo de San Benito, tocando con vna Reliquia de la Cruz a vn Cauallero que auia caydo de vna torre, y estaua muy malo y peligroso, quedò sano del todo.

Saxo. lib. 2. c. 1. Socra. li. 1. cap. 13. Theodo. li. 1. ca. 18 Ruf. li. 10. ca. 7. c. 8. Sur. 13. Aug. li. 2. ca. 15. et. 16. Quando santa Elena hallò la Cruz de Christo nuestro Señor, escriuen las historias ecclesiasticas, que tocando con ella a vna muger que estaua para espirar, se leuantò luego sana: y tocando a vn muerto, en el mismo punto refuscitò. Finalmente de Santa Radegunda Reyna de Francia, que murio ha mas de mil años, se escriue que el Emperador de Grecia le embiò vna grande Reliquia del Lignum Crucis, con mucho oro y pedreria gaarnecida: y la santa Reyna la puso en vn monasterio de monjas que auia fundado en la ciudad de Potiers, y tocando con ella los ciegos cobraban vista, oñian los sordos, hablaban los mudos, andauan los coxos, y huyan los demonios, y sanauan todos los enfermos de qualquiera enfermedad que tuñiesen.

Chry. to. 5. bo. q. Cbri. suis. si. Deus 5 Considera que por la misma razon, luego en la primitiua Iglesia començaren los Christianos, y despues lo fueron siempre continuando, poner la señal de la Cruz en los campos, y en los caminos, en las casas, en las paredes, en las puertas y ventanas, en los montes y en los valles, en los nauios, y en las camas, en los vestidos, en las torres, en los libros, en las armas, en los vasos de plata y de oro, en las joyas, y casi en todas las cosas, como lo afirma San Iuan Chryostomo, el qual añade que los Christianos solian siempre hazer la señal de la Cruz en la frente, y a la mesa, y sobre los endemoniados, y sobre los animales enfermos,

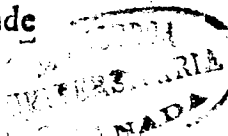
mos, en los banquetes, y en los bayles y saraos: y al calçarse, al lauarse, al sentarse, al acostarse, al encender lumbré, y a qualquiera otra cosa que hazian. Como tambien lo afirma el antiquissimo Tertuliano, y despues del, otros Santos. Y sabemos que San Macario Patriarca de Antiochia, en su bordon trahia vna Cruz, y caminando, y velando, y durmiendo, siempre la tenia consigo.

Y despues que el Emperador Constantino Magno huuo fundado la nueua ciudad de Constantinopla, entre otras cosas muy insignes que en ella puso, fue vna grande Cruz que mandò assentar sobre vna columna de marmol: de la qual escriue Niceforo, que hazia muchos y grandes milagros. Y que cada año baxaba tres vezes del cielo vn Angel de gran resplandor viéndole muchas personas deuotas, y andaua al derredor de la Cruz encensandola: y cantando el Hymno, Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c. se boluia a subir al cielo.

6 De aqui se saca quanta razon ay para que muy amenudo vsemos de la señal de la Cruz, no solo haziendola en la frente, y en la boca, y en los pechos, sino en todas las ocasiones que se ofrecieren, y trabajos que nos vinieren; y esto muy amenudo y frecuentemente. Pues por vna parte el no vsar della, es tan mala señal que dize San Hipolyto martyr antiquissimo, que el Antechristo quando venga, ha de enseñar a los que le siguieren que nunca se hagan la señal de la Cruz. Y por otra parte son grandes los fratos y bienes que desta Señal nos vienen. Porque la Cruz haze que alcãcemos la bendiccion de Dios, como se figurò en Iacob q̄ cruzãdo los braços, bendixo a sus nietos. La Cruz libra de los peligros, segũ lo significa S. Iuan Euangelista. La Cruz defiende

Tert. lib. de cro. mili. c. 3. Chry. in Mat. ho. 5. 5. Hiero. epij. 12. ad Euf. 10. Aug. in Ioan. trac. 118. Prud. in hym. añ. sim. Chryf. ad Philp. ho. 13. Ephrẽ serm. de iacta Cruce Cyrillo. Hierojo cate. 4. c. 13. Sur. to. 2. in ciuitate die 10. Apr. Ni. ep. li. 8. ca. 32.

Gen. 48. Apoc. 7.



Exo. 12. defiende de la muerte, como se figurò en los que tenían la sangre del Cordero en los umbrales de las puertas: y en los que tenían la señal de la Cruz en las frentes. Con la Cruz se alcançan vitorias, como quando Moyses alçaua las manos, y vencía su pueblo. Con la Cruz se hazen dulçes todas las amarguras, como se vido quando Moyses echò vn madero en las aguas de Marath. Con la Cruz lo pesado se haze muy ligero, pues con echar Elifeo vn palo en el rio, hizo nadar el hierro. Y (como dize S. Chrysofotomo) antiguaméte y en nuestros tiempos la señal de la Cruz abrió las puertas cerradas, hizo q̄ la ponçoña no dañasse a nadie, amansò las bestias fieras, y sanaua las mordeduras de las serpiétes. Y aun dize en particular estas palabras: *Si te hizieres la señal de la Cruz en la frēte, ninguno de los demonios infernales se te atreuerà, viendo la espada con que fueron vencidos.* Y en otra parte afirma este Santo, que solamente en oyr nombrar la Cruz, huyen los demonios: Y san Agustín dize, que delante la señal de la Cruz, se escondé los demonios, y no ofan responder en los Idolos de los Gentiles: y se esconden por la reuerencia que se deue a la señal de la Cruz. San Iuan Chysofotomo tambien dize, que la señal de la Cruz es vn grande bien, y q̄ es arma ofensiuua y defensiva: y es vn escudo inespugnable. Y en otro lugar nos enseña, q̄ si el coraçon se nos encendiere con yra y enojo, hagamos la señal de la Cruz en los pechos, y luego se apagarà aquella llama, y toda la colera se desharà como poluo. Pues el poeta Prudencio tambien dize, que la señal de la Cruz haze huyr los pecados, y desecha las tinieblas: y haze estar firme en la virtud. Y Origenes dize, q̄ mirando con atencion y consideracion vna Cruz, basta para vencer qualquiera tentacion. Todos estos

Chry. 10. 2. in Matth. bo. 55.
Nume. 21.
Chry. 10. 3. hom. 4. de laud pau.
Aug. 10. 4. li. 11. vet. et n. 1. q. 114. c. 1. gna e. p. 8. ad Phi lip. Marcia. epif. 1. c. 8.
Ephrē ubi sup. Ori. bo. 8 in diuer. Cyril. Cate. 4. Athana. in vit. 5. Ansonij.
Chry. ad Phil. bo. 13. c. in Matt. bo. 88.
Pruden. in hymno ante som.
Ori. li. 6. in epif. ad Rom.

Estos dichos y sentencias de Santos y autores tan graues y antiguos, que en si son muy verdaderas, se confirman mas con los exemplos y milagros que nuestro Señor ha obrado por la señal de la Cruz, como se vera a la larga en el libro. 4. cap. 7. 8. y 9.

7 Considera que para alcançar los frutos y grandes prouechos que haze la señal de la Cruz, menester es, q̄ assi como para que los hijos de Israel escapassen de la muerte, quando el Angel venia a matar los primogenitos de los Egepcios, auia de tener las puertas señaladas con sangre: assi no basta hazer la señal de la Cruz en la frente y en lo exterior solaméte, sino se tiene tambien en lo interior del coraçon, y mostrándolo en las obras, y en la mortificaciõ, figurada en aquella sangre, como lo hazia el Apostol S. Pablo, que dezia: *Yo traygo en mi cuerpo señaladas las llagas y Cruz de mi señor Iesu Christo.* Diuinaméte dixo san Eligio Obispo de Nimega en los estados de Fládes (cuya fiesta es a primero de Deziem bre) que la señal de la Cruz es vn grande escudo para contra todas las affechanças y tentaciones de los demonios: pero que a solos aquellos aprouecha que guardan los mandamientos de Dios: y que donde estuuiere la señal de la Cruz con biua Fè y santo temor de Dios, ningun daño pueden hazer los demonios. Por donde se vee quã necessario es que quando hazemos la señal de la Cruz, juntamente nos acordemos de lo que en ella padecio el Saluador, y porque causa padecio: porq̄ desta manera obra ella sus marauillosos efectos, como lo dixo san Chrysofotomo. Porque por auer Christo en la Cruz obrado tantas marauillas y grandezas, quãtas no se pueden dezir ni contar: por esso dio virtud y eficacia a la señal de la Cruz para obrar grãdes cosas. De mane

Exo. 12.

Gala. 6.

Sur. li. 2. ca. 16. die. 1. Decem.

Chrysof. in Matth. bo. 55.

ra q̄ quando el hombre se sintiere tocado de algun mal pensamiento, qualquiera que sea, luego con la mayor priessa posible se haga la señal de la Cruz muchas vezes, y leuante los ojos a considerar aquella tan lastimera figura que el Hijo de Dios tenia en la Cruz, y haga cuenta que le tiene presente delante de sí, y que mira a aquel innocentissimo cuerpo todo ensangrentado, descoyuntado, y desfigurado: el rostro escupido y afeado: la cabeça atraueçada con agudas espinas, las espaldas rasgadas con açotes, los ojos escurecidos con la presencia de la muerte, y todo lleno de llagas y heridas. Y despues que lo huuiere mirado en esta figura, acuerdese que todo esto padece aquel Señor para satisfazer por los pecados, y para desterrarlos del mundo. Y considerado esto, digale de lo intimo de su coraçon: Señor mio y Redentor mio, que padeceis de vos tã estrãños tormentos para pagar por mis pecados, y mostrarme la graueza de los, y que con todo esto tenga yo atreuimiento para ofenderos, y para hazer cosa cuyo remedio tan caro os costò? Y que elleys vos Señor con las manos y pies enclauados: y con la cabeça coronada de espinas: y con los ojos quebrados: y la lengua abreuada con hiel y vinagre: y el rostro herido y afeado: y todo el cuerpo llagado y bañado en sangre: y tenga yo manos, y pies: cabeça, y ojos, y lengua: rostro y cuerpo para ofenderos? Nunca plegue Señor a vuestra infinita bondad y misericordia, que tal sea, sino antes se abra la tierra y me trague, que yo tal ose comer.

8 Y aun que este es remedio general contra todos los acometimientos y tãraciones de los enemigos de nuestra alma: pero tambien con la señal de la Cruz hallaràs remedios particulares contra qualquier vicio particular.

lar. Porque si fueres tentado de soberuia, ambicion y vanagloria, hazte la señal de la Cruz: y leuando los ojos, mira al Criador de los cielos, al Señor de los Serafines, y al que es gloria de los Santos, crucificado entre ladrones con tanta deshonra que està diciendo con el Propheta: *Yo soy gusanillo y no hombre, opprobrio de los hombres, y desecho del mundo.* Si te acomete la cecasseza de la auaricia, y con desordenada aficion a las riquezas, te aprieta las manos para dexar de socorrer a los pobres: haz la señal de la cruz, y mira la largueza de aquel Señor, que està derramando quanta sangre tiene para remedio de todas nuestras miserias y necesidades. Si la torpe sensualidad quisiere enlazar tu coraçon con sus falsos y halagueños deleytes, haz la señal de la Cruz, y contempla los excelsiuos dolores que aquel innocentissimo Cordero padecio en todos sus miembros para pagar por los deleytes de los tuyos. Si la carcoma y polilla de la embidia quisiere roer tu coraçon, hazte la señal de la Cruz, y mira la grandeza de la caridad de aquel Señor, q̄ por amigos y enemigos ofrece aquella vida, que vale más q̄ todas las vidas. Si el regalo de la gula te assaltare, haz la señal de la Cruz, y acuerdate del letuario y confitura con que siruio el mundo al Señor del q̄ fue hiel antes de la Cruz, y vinagre estando en ella. Si la furiosa y arrebatada ira te incitare a deseos de vengança por obra ò por palabra, hazte la señal de la Cruz, y considera con quanto silencio y mansedumbre, y con q̄ admirable paciencia aquel Cordero sin manzilla sufrió tantas maneras de injurias sin abrir su boca, sino para rogar a su eterno Padre por aquellos que tan crudelmente le trataban. Finalmente si la tristeza y hastio de las virtudes, y de las cosas espiritua-

les te entorpeciere para exercitarte en lo que es necesario para tu saluacion, haz la señal de la Cruz, y mira con quanta promptitud y deuocion, se ofrecio este Señor a sus enemigos saliendo los el mismo a recibir para tratar de su bien. Por manera q̄ para qualesquier pensamientos y vicios particulares q̄ a vno se acometieren, hallará eficaz remedio en la señal de la Cruz, si supiere usar della, como queda dicho, pues por essa causa raras vezes y en rantas cosas vfa della la santa madre Iglesia.

Cap. III. Del Psalmo, *Iudica me Deus, &c.*



Viendose santiguado el Sacerdote con las palabras que Christo enseñó que se usassen en el santo Bautismo, diciendo: *In nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti*: Estando derecho con las manos juntas, dize: *Introibo ad Altare Dei, &c.* Que es vn verso sacado del Psalmo. 42.

El qual Psalmo dize luego todo entero que comienza: *Iudica me Deus, &c.* Y segun algunos Autores, el Papa Celestino. I. fue el que ordenó se dixesse este Psalmo antes de la Missa: porq̄ (como adelante se verá) el mandó, que al principio de la Missa se dixesse todo el Psalterio de Dauid, que son. 150. Psalmos. Y fue el Papa. 43. despues de san Pedro, hama de: 1000. años en cuyo tiempo se celebró el famoso y general Concilio Ephesino. Aunq̄ mucho antes del Papa Celestino, ya se solian dezir los Psalmos antes de la Missa, como se refiere San Dionysio Arcopagita: y también san Basilio, y San Chrysofomo. Y el verso, *Introibo ad altare Dei*, ya se dezia en tiempo de San Ambrosio: y del mismo verso

cap. 8.

Dis. de eccl. Hierar. ca. 3. Basil. & Chry. in Liturg. Amb. li. de iis qui myst. in. c. 8. & de sac. li. 4. cap. 2.

verso también haze mencion S. Gregorio Nazianzeno. Y fue cosa muy conueniente y conforme a razon que este Psalmo se dixesse antes de la Missa, porque es muy necesario a los que la han de celebrar y oyr, que esten muy agenos de culpas, y muy libres de tristezas y pasiones, mas antes muy llenos de la diuina gracia y fauores del Espiritu santo. Y esta es la causa porque no se dize este Psalmo en las Missas de difuntos, ni en las feriales desde la Dominica in passione, hasta el lueves santo: porque entonces todo es tristeza y dolor, y también porque en aquellas Missas feriales casi siempre se dicen algunos versos deste Psalmo.

Nazian. opa. tit. 18. ad fin.

2 Considera pues en el primer verso deste Psalmo, *Iudica me Deus, &c.* Que lo que con Dauid deues dezir a Dios, es, suplicarle humildemente que te aparte del número y compañía de los malos, y te libre de los que en publico o en secreto son pecadores: porque no suelen ser menos dañosos los vnos que los otros, mas antes muchas vezes suelen los pecadores enmascarados ser mas perjudiciales, porque engañan con la capa de la virtud: y por esso dixo el Salvador que nos guardassemos de los lobos cubiertos con pieles de ouejas.

Matth. 7.

3 En el segundo verso: *Quia tu es Deus fortitudo mea, &c.* Considera que el pedir a Dios que te libre de mala gente, no ha de ser por tus meritos, sino por la gracia y misericordia del mismo Señor, que es nuestra fortaleza, nuestro ayudador y fauorecedor, y todo nuestro bien. Y con esta confianza en la inmensa bondad de Dios, se le pide vn tan grande don y fauor. Y engolfa da el alma en esta confianza de la diuina misericordia, bueluese contra si mesma y dize, Que como es posible andar triste, afligida y desconsolada teniendo tan

buen Dios y Señor? que no puede ser otra la causa sino el no acudir a el con verdadera confianza.

4 En el tercero verso, *Emitte lucem tuam, &c.* Considera que para librarle el alma de las tristezas, congoxas, y tentaciones que su enemigo el demonio le acarrea, llama a las puertas de la misericordia de Dios, y dizele: Suplicoos Señor me deis la luz de la verdad de vuestra sagrada Escritura, porque con esta ayuda y socorro hallare aliuio y remedio para mis males, y tere libre de mis enemigos: pues ya tengo prouado por experiencia que esta diuina luz me ha librado muchas vezes de mis culpas, y de los enemigos de mi alma, y lleuadome al monte de las virtudes: y ansí confio me lleuara tambien a las moradas de la eterna gloria y bié auenturança. Y esta misma oracion y peticion parece que hazia a Dios el Sabio, quando dezia, *Embiadme Señor dende los cielos vuestra diuina sabiduria para que siempre ande conmigo, y me esfuerce y ayude en los trabajos.* Y el mismo Dauid en otra parte tambien la heze, diziendo: *Vuestro buen Espiritu Señor me guiara, y lleuara a buen puerto.*

cap. 9.

Psal. 142.

5 En el quarto verso, *Et introibo ad Altare Dei, &c.* Considera que con la luz de la gracia diuina, y de la verdad de la sagrada Escritura, está el alma dispuesta para llegarle al Altar material donde se dize y oyela Miffa, y se ofrece el sacrificio del Cordero sin manzilla: el qual Altar nos representa y significa otro Altar de nuestro coraçon donde en meditacion y contemplacion se ofrece el alma toda á Dios en sacrificio de obediencia y rendimiento de su propria voluntad. Y de mas desto la luz diuina nos lleua al verdadero Altar, q̄ es la magestad de Dios: el qual nos quita la vida vieja de nues-

de nuestros vicios y culpas, que eran la causa de la tristeza y adiccion, y nos remoça vistiendonos el nueuo hombre de vida nueua y santa, que causa en el alma vna alegria y jubilo admirable. Y de lo vno y de lo otro dize Dauid: *Remoçarte has como el Aguila: Y dadme Señor la alegria de la saluacion.* Y S. Pablo auiendo dicho que nos desnudemos del hõbre viejo, y vistamos el nueuo: añade luego: *Regozijaos en vuestros coraçones con la paz de Christo.* Y es tan mysterioso y de tanto consuelo este verso, que no se contenta la santa Iglesia con que se diga aqui en su lugar en medio del Psalmo, sino que otras dos vezes le repite al principio y al fin del Psalmo, como saboreandose en el: para que se entienda con que espiritu y luz diuina se han de llegar los hombres a dezir y oyr Miffa, y quan grande es el bien que de ella nos viene.

Psal. 102.
Psal. 50.
Colof. 3. 1

6 En el quinto verso, *Confitebor tibi in cythara, &c.* Considera como viendo el alma quan mal se puede ocupar en alabanças del Señor estando en medio del golfo, e impetuofas olas del mundo, como dezian en Babylo-
nia los hijos de Israel: *Como cantaremos las alabanças de Dios estando en vn destierro?* Agora que se vee renouada por la gracia, y en el Altar donde la Miffa se celebra, y en el Altar de la oracion, dize: *Allí Dios mio os alabare y dare infinitas gracias y loores: Dios de todos por la creacion y conseruacion, y Dios mio por los faouores y mercedes particulares que siempre me aueys hecho, y hazeys cada momento.* Y por tanto no solamente Señor os bendeziré en las prosperidades, sino tambien en la harpa de la penitencia, mortificacion, y aduersidades: y esto tan conforme con vuestra diuida voluntad, y con tanto gusto y consuelo, que con razon puedo dezir

Psal. 136.

Rom. 7. zír a mi alma: Porque andas triste, y porquẽ me affiges? Si te combaten las tentaciones, y te ahogá los trabajos, y te hazen guerra tus pasiones, trae a la memoria el gozo y alegría de los justos, y di con el Apostol: **Mat. 26** *En lo interior de mi alma me alegro y regalo cõ la ley de Dios.* Y si quieres dezir lo q̃ Christo dixo: *Mi alma està tã triste que llega a punto de muerte:* Acuerdate que luego refiñandose y conformandose con la voluntad del Padre eterno, **Luc. 22.** *le aparecio vn Angel que venia del Cielo para esforçarle,* y que con los ayunos y tentaciones del desierto, **Mat. 4.** *vinieron los Angeles a seruirle.*

7 En el postrer verso, *Spera in Deo quoniam adhuc, &c.* Considera que podria dezir el alma: No es marauilla que yo ande triste y llorosa, viendome en este valle de lagrimas, desterrada y priuada de la vista de Dios, y de la compañía de los Angeles, y que de bozes con **Psa. 19.** Daud, llorando porque se vee muy lexos de la eterna patria. Pero ha se le de replicar y dezir, que espere y confie en el Señor: y q̃ quanto mas durare este destierro y las penas y miserias que ay en el, tanto mas crezca la firme y verdadera esperança en Dios, alabandole y bendiziendole en todo y por todo: porque al fin y a la postre, solo es nuestro Dios, nuestro Saluador, y todo bien nuestro: y quien a el se allega con esta biua esperança, no podra sentir tristeza, pues el Real Propheta dize: **Psal. 33.** *Allegaos al Señor, por que el os dara luz, y no saldreys de su presencia con las manos vazias.*

8 Considera como concluye el Psalmo con dezir, *Gloria Patri, &c.* Las quales palabras dizen algunos, que el Papa S. Damaso a peticion del glorioso S. Ieronimo, ordenó, que se dixessen siempre al fin de todos los Psalmos: y así lo ha guardado continuamente la fanta madre

dre Iglesia, y lo vfa en todo el año, saluo en las Missas feriales desde la Dominica in passione, hasta el lueues santo: y en el oficio diuino en los tres dias antes de Pasqua de Resurreccion, y en las Missas y oficio de difuntos. Pero el *Gloria Patri*, no le compuso S. Ieronimo como algunos piensan, sino el Concilio Niceno primero, segun Vualfrido. Y sabemos que antes de S. Ieronimo, se vsaua ya deste verso, como lo refieren diuersos autores. Y de S. Ignacio Obispo y martyr se escriue, que estando vn dia en oracion, oyò cantar a los Angeles los Psalmos a versos, y al fin de cada Psalmo dezian: *Gloria Patri, &c.*

9 Considera, que con este verso, *Gloria Patri, &c.* no solamente confesamos la Fé de la santissima Trinidad, sino que tambien cumplimos cõ la obligacion que tenemos de alabar y bendezir a Dios nuestro Señor, por tantas mercedes y misericordias como de continuo nos haze. Lo qual por vna parte es de grande consuelo para el alma, y por otra no es poco lo que se merece, ni pequeño el freno que se pone para no pecar, y aun para hazer huyr al demonio. Porque en el libro llamado, Prado Espiritual, se cuenta que vna vez el demonio en abito de Religioso se fue a la celda de otro monge, el qual le acogio, y le dixo: Haz oracion. Dixo entonces el demonio: *Et nunc & semper, & in secula seculorum, Amen.* Replico el monge, y dixole: Haz oració. Y el demonio torno a dezir las mismas palabras. Entonces el monge viendo q̃ el otro no queria alabar a la santissima Trinidad, dixole: Haz oracion, y di *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto, sicut erat, &c.* Y diziendo esto el móge, el demonio desaparecio, como si padeciera tormento de fuego. También se cuenta en las Flores de En-

Vualfri. li. de ouerua. tio. eccle. sias. c. 25.

Theodorit. lib. 2. bisto. cap. 24.

Et Sozomc. lib. 3. c. 19.

Sur. 1. Feb.

Basil. lib. de

Spiri. san-

cto. cap. 27.

29.

Cassio. lib.

1. cap. 8.

Cap. 119.

Basil. San- rique Gran, que estando enfermo vn deuoto frayle de
 1. ro, lib. 4. la orden del Cister, vna noche haziendo oracion a nues-
 cap. 75. tra Señora (de quien era muy deuoto) vido en espiritu
 ciertos monges de su Conuento, que pocos dias antes
 auia muerto: y el vno dellos le dixo, q̄ estaua Dios muy
 enojado con los frayles de aquella casa, por culpas que
 tenian: y la vna era, porque al cantar el *Gloria Patri, &c.*
 tenian el penfamiento en otra parte, y no inclinauā las
 cabeças, y los que las inclinauan, era por solo costum-
 bre y cerimonia, sin meditar como entonces se alaba la
 santissima Trinidad. Otra vez aparecio nuestra Señora
 a este monge, y al punto que en el coro se dezian los
 maytines, llegando al *Gloria Patri*, nuestra señora aũ-
 do los dedos de la vna mano con los de la otra, e inclino
 todo el cuerpo profundamente, y no se endereço hasta
 que acabaron de dezir, *Et Spiritui Sancto.*

10 Finalmente considera, quan justo es que siempre
 alabemos y bendigamos al Padre y al Hijo y al Espi-
 ritu santo: asi como le alaban los Angeles desde que
 fueron criados, y le alabarā en todos los siglos de los si-
 glos. Digamos pues de Coraçon, y con la lengua muy
 muchas vezes, *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto.*
 Glorificado y bendito sea el Padre, que es Padre de grā-
 des y de pequeños: Padre de ricos y de pobres. Gloria
 al Padre de los huerfanos y necesitados. Gloria al Pa-
 dre de la luz. Gloria al Padre que es Luz de nuestros Ra-
 dres. Gloria al Padre de los justos. Gloria al Padre de
 los pecadores que desfean y procuran couertirse. Glo-
 ria al Padre que no perdonó a su proprio Hijo, para ser
 Padre de los que no querian ser sus hijos. Gloria al Pa-
 dre que nos ha dado quanto tenemos, y del qual espe-
 ramos recebir todo lo q̄ nos falta. Gloria al Padre que
 nos

nos ama como hijos, y nos sufre como Padre de nues-
 tros padres, y Padre. Gloria al Padre de nuestros her-
 manos, y Padre de todos los que tienen padre.

Gloria sea al Hijo de tal Padre. Gloria al Hijo que
 nos haze ser hijos adoptiuos de tal Padre. Gloria al
 Hijo q̄ es gloria del Padre, y es Padre de la santa Igle-
 sia. Gloria al Hijo que no es menor ni mas nueuo que el
 Padre. Gloria al Hijo que obedece al Padre hasta la
 muerte, y con su muerte dio vida a los hijos de su Pa-
 dre. Gloria al Hijo que es Padre de su Madre.

Gloria al Espíritu santo que es luz de todas las cria-
 turas. Gloria al Espíritu santo que hinche de Espíritu a
 todos los que el quiere. Gloria al Espíritu santo que tie-
 ne lenguas de fuego, y de fuego que alumbra y no que-
 ma, reluze y no tizna: fuego que cōsume lo malo, y for-
 tifica lo bueno. Gloria al Espíritu santo que es consue-
 lo de los desconsolados. Gloria al Espíritu santo que
 da vida a los que a el se rihden y sujetan.

Y por que viene a proposito, no quiero dexar de re-
 ferir a qui vn caso, digno de memoria, contra los que
 pronuncia mal, y se tragā algunas palabras en el oficio
 Diuino. El glorioso S. Annon, Arçobispo de Colonia,
 solia rezar las horas Canonicas con vn Diacono tan
 apresurado, que quando dezia el *Gloria Patri*, no pro-
 nunciava, *& Filio*, sin que el Santo lo echasse de ver, ni
 lo reprehendiesse. Por lo qual le acaecio q̄ estando vna
 noche acostado, y no aun bien dormido, oyo dos vezes
 vna voz, q̄ dezia *Gloria Patri, & Spiritui sancto.* Y luego
 arrebatado en espiritu vido a Christo. N.S. con gran
 luz y magestad, el qual mostrandole tres dedos de la
 mano izquierda, le dixo: Este es el Padre, y este el Hijo,
 y este el Espíritu santo. Y declaradolē el mysterio de la

Sup. die. 4.
 Decem. li. 2.
 cap. 12.

santísima Trinidad, dixole: Siendo esto así, y verdad Católica, porq̄ disimulas las blasfemias de tus Clerigos, y sufrés q̄ me quiten mi gloria, no nombrandome en el *Gloria Patri*? En esto despertó el Santo Obispo, y desapareció la vision. Venida la mañana, y diziendo las horas con el Diacano, echo de ver q̄ no pronunciaua, *Filio*; y le reprehendio dello, cõtandole lo q̄ auia visto, y oydo: y con esto entrãbos se aprouecharó mucho.

Cap. IIII. De la Confesion general.



Onsidera quan buena es la costumbre de lauar las manos antes de comer, y quãdo se han de tratar cosas muy limpias y delicadas: y que por esso la Santa madre Iglesia no se contenta con que se tome el Agua bendita quando se entra en el templo: sino que aun quiere que otra vez al tiempo que se ha de comẽçar la Missa, se tome otro lauatorio, cõ el qual de nueuo se torne el alma a limpiar de los pecados veniales. Y los que han de entrar a hablar al Rey, tambien van muy limpios y aseados, como lo vemos en Esther, que se adereço para parecer delãte del Rey Assuero. Y quando lleuaron al Patriarca Ioseph el Rey Pharaon, primero le hizieron la barba y cabello, y le vistieron de buenas ropas. Y así acabado el Psalmo, *Iudica me Deus, &c.* buelue el Sacerdote a dezir el Verso, *Et introibo ad altare Dei, &c.* del modo que ya queda dicho. Pero pot que nadie de su parte tiene caudal, ni suficiencia bastante para poder llegar se al Altar a ofrecer tan alto sacrificio, piden todos el ayuda y fauor de nuestro Señor

Heffber. 5.
Genes. 41.

ñor, diciendo aquel Verso de Dauid, *Adiutorium no-* *Psalm. 113.*
strum, &c. En las quales palabras conuiene considerar nuestra flaqueza, y quan para poco somos: y que por esso no teniẽdo poder, ni saber, ni fuerças para los mysterios grandes que en la Missa se tratan, pedimos al Señor, que el como todo poderoso, y criador del cielo y de la tierra, sea nuestro ayudador y fauorecedor, que en el estribamos y tenemos nuestra confiança, conforme a lo que Isaias dezia: *Todo lo bueno que obramos, vos Señor soys el que lo obrays, y así en vos tenemos toda nuestra confiança.*

2 Y porque las oraciones y buenos desseos no pueden ser oydos del Señor, sino salen de animo, y coraçon limpio de pecados, segun aquello de Dauid: *Si en mi huuiere algun pecado, no me oyra Dios:* fue santamente ordenado, *Psalm. 65.*
que el Sacerdote diga luego la Confesion general, *Confiteor Deo, &c.* y que despues del la digan tambien todos, o a lo menos el que ayuda a Missa, en nombre de todos los fieles presentes, y ausentes. El Papa san Damaso Español, fue el que ordenò se dixesse esta Confesion general antes de la Missa: aunque otros dicen auerlo ordenado el Papa S. Ponciano martyr, que fue mucho antes que san Damaso, cerca de los años de Christo nuestro Señor, de. 262. Y aun en la Missa del Apostol Santiago el menor, se halla que començaua con la Confesion.

3 Considera, que si èsta confesion no siendo sacramental, todauia por ordenacion de la santa Yglesia, quando se dize, han de estar todos muy inclinados, y con la cabeça y los ojos baxos: con quanta mas razon se deue esto guardar en la Confesion sacramental, y estar en ella con profunda humiliacion y confusion, como

como vn reo y condenado de ante el Iuez: y como la muger honrada, que conuencida de su pecado, la facan a justiciar.

4 Considera que fue muy conueniente se hiziesse esta Confesion antes de la Missa, conforme a lo de Dauid en vna parte: *Determine de acusarme y confessar a Dios mis pecados, porque por essa via me los perdona.* Y en otra parte: *Vamos delante del Señor con confession.* Y a lo que dixo el Sabio: *El justo ante todas cosas se acusa.* Y era esto muy necessario, porque con esta Confesion general se perdonan los pecados veniales, y por ser ellos tan dañosos y perjudiciales para el alma, es justo se tomen a menudo los remedios contra ellos. Porque los pecados veniales, lo primero hazen resfriar y disminuir la caridad, que es vn daño notable. Como si a vna olla que está al fuego hirviendo, se le echasse agua fria. Y lo segundo, las pocas fuerças que tenemos para lo bueno, se enflaquecen y desminuyen para poder resistir a las tentaciones. Y lo tercero, aunque por mas que sean los pecados veniales, nunca hazen vn mortal: pero ponen al hombre en peligro de caer en pecado mortal, en quãto disponen para el. Porque assi como la nao (dize san Agustin) no se va a lo hondo, por entrarle vna poca de agua: pero tanta puede entrar poco a poco, que venga la nao a hundirse: assi los pecados veniales hazen venir al nauio del alma a hundirse, y caer en pecado mortal. Y lo quarto, los pecados veniales se han de purgar en este mundo, ó en el fuego del purgatorio: y por no poder aqui, ni yr a penar alla, se aura de hazer aca todo lo posible para huyr de no caer en pecados veniales, ó para salir presto dellos, y hazer penitencia dellos. Por manera que siendo tantos los daños que hazen los pecados

Psalm. 31.

Psalm. 94.
Prover. 18.

Aug. 10. 2.
Epsl. 108.
ad Seleucia.
Et in c. res.
de paniten.
distin. 1. ex
li. 50. hom.
vlt. c. 3.

cados veniales, conuiene mucho atajarlos, y procurar salir presto dellos, diciendo la Confesion general deuotamente muchas vezes, y usando de los otros remedios que Dios tiene proueydos para perdonar los pecados veniales.

5 Considera, que quando se dize, *Mea culpa, &c.* se dan golpes en los pechos, lo qual se ha de hazer, no como los niños que se dan golpes sin saber lo que hazen, sino como hombres que consideran la grauedad de los pecados, y con dolor y pena de auerlos cometido, se hieren los pechos, como tomando vengança de si mismos. Porque assi como en el herir los pechos ay tres cosas, que son el golpe, y el sonido, y el tocar: assi ha de hazer tres cosas el que se hiere los pechos, que son tener contricion verdadera, y proposito firme de confessarse, y de hazer penitencia y satisfacion por sus pecados. Y desta manera es de creer que se daua golpes en los pechos el Publicano, pues dize el santo Euangelio que se boluio a casa justificado. Y tambien aquellos, que auiendo visto espirar a Iesu Christo en la Cruz, se boluian a sus casas dando golpes en los pechos. Y assi todas las vezes que en la Missa, o en la Confesion, o rezando, nos herimos los pechos, ha de ser con grande dolor y contricion de los pecados. Porque, como dize san Agustin, *Tunio pectoris, contritio cordis.* Esto es. *El herir los pechos, no es otra cosa sino la contricion del Coraçon.* Y el mismo Santo dize en otra parte: *No es otra cosa el herir los pechos, sino reprehender el pecado que esta encerrado en el coraçon, y con aquel golpe de fuera, castigar y tomar vengança del pecado que esta encubierto de dentro.* Y assi dize S. Gregorio Nazianzeno, que nos esta ordenado que entre las gradas y el Altar de-

Luc. 18.

Luc. 23.

Aug. tom. 8.
in. Psal. 31.

Enar. 2.

Aug. 10. 10.
serm. 48. de
tom.

Orat. 1. in
plag. gram.
dinis.

mos golpes en los pechos. Y san Ieronymo afirma de san Hilarion, que se daua rezios golpes en los pechos para echar fuera los malos pensamientos. Afsi leemos que el Rey Dauid hirio su coraçon vna vez, por auer cortado vn poco de la ropa de Saul: y otra vez por auer pecado en hazer contar la gente de su Reyno. Y afsi como dando golpes en el pedernal se saca fuego: y Moysen dando golpes en el pedernal sacó agua: afsi deue- mos con tanta eficacia dar golpes en los pechos, que sa- quemos fuego de amor de Dios, y agua de lagrimas. Y porque naturalmente donde ay dolor, alli acudimos con la mano. Por effo dezia el Profeta Ioel, que que- brantassen los coraçones: dando golpes en los pechos con grande dolor y contricion. Demanera que el herir los pechos, es como quien quiere sacudir y echar de si el poluo de los pecados. Y afsi como el Pelicano suele herirse el pecho con el pico, hasta sacar sangre para mantener a sus hijuelos: afsi el pecador con el pico de la contricion hiere el pecho de su coraçon, hasta sacar fuera la sangre de los pecados: y desta manera, de co- raçon de piedra que antes tenia, se haze coraçon de car- nes, que es lo que Dios prometia por vn Profeta: *Quitá- ros he el coraçon de piedra, y daros he coraçon de carne.* Por- que como el coraçon sea la fuente de los pecados, segun aquello que Christo nuestro Señor dixo: *Del coraçon sa- len los malos pensamientos,* &c. el herir el coraçõ, es que- rer arrancar y sacar de alla los pecados. Y con esta in- tencion se han de dar los golpes en los pechos: y no vna vez, sino quantas más pudieren: porque con esto tam- bien se perdonan los pecados veniales, como lo afir- man los Theologos.

6 Iten, en el dezir vna y dos y tres vezès, *Mea culpa,* &c.

&c. considera que por ninguna via deues escusar tus pecados, ni echar la culpa a tu mala inclinacion y cos- tumbre, ni al demonio, ni al mundo, ni a la carne, ni a la ocasion que te dieron, ni a la mala condicion de otros, ni a qualquiera otra cosa: sino que firme y constante- mente conozcas tu culpa, y della te duelas y acuses. Y no seas como Adam y Eua, que no quisieron dezir, *Mea culpa:* sino que Adam dezia la culpa de Eua, y Eua dezia la culpa de la serpiente.

7 En acabando el Sacerdote la confession, el que le ayuda ruega a Dios que le perdone. Y en auiendo el Ministro dicho la confession en nombre de todo el pue- blo, el Sacerdote cõ dos oraciones suplica a nuestro Se- ñor que perdone los pecados de todo el pueblo, dizien- do: *Misereatur vestri,* &c. *Indulgentiam,* &c. En las qua- les palabras el Sacerdote no absuelue de los pecados, co- mo piẽsan algunos del vulgo ingnorantes, sino solamen- tè ruega a Dios que los perdone: imitando a su maestro y Redentor Iesu Christo, que en su vltima Cena rogò por toda la Iglesia como el lo dixo: *Yo Pedro he rogado a mi Padre por ti, y en ti por toda la Iglesia.* Y puesto en el al- tar de la Cruz rogò por los pecadores q̄ le crucificauan, suplicando a su Eterno Padre que los perdonasse.

8 Despues de auer dicho la confession general, y pe- dido a nuestro Señor que nos perdone nuestros peca- dos, y nos lleue a la vida perdurable, dize luego el Sa- cerdote aquel verso de Dauid: *Deus tu conuersus vniifica bis nos.* Donde se ha de considerar q̄ el auernos buelto a Dios confessando nuestras culpas y pecados, no ha sido por nuestra diligencia y industria, sino por la misericor- dia de Dios, que es el q̄ nos conuierte y nos da la vida de la gracia: y esto reconocemos de su diuina y liberal

U. 26.

mano, con el devido hazimiêto de gracias, segun lo del Profeta Isaias que atras alegamos. Y respondose al Sacerdote con lo que se sigue en el verso, *Et plebs tua letabitur in te*. Considerando en estas palabras que solamente en Dios puede auer alegria y gozo que sea verdadero. Quando el nos conuierte, y nos da vida de gracia, entonces podemos con verdad alegrarnos y tener contento. Así como parece que se alegra la tierra con sus yeruas y flores, quando el Sol se conuierte de la noche a la mañana, y del inuierno a la primavera: así el alma quando Dios la conuierte de las tinieblas a la luz, y del frio al calor de la caridad, y de la muerte a la vida, deve regozijarse en su Dios, que es el que todo esto haze. Y fuera de Dios como no ay cosa de dura, ni que permanezca, sea oro, sea plata, sean perlas, sea honra, sea todo quanto ay en el mundo: así en nada dello se deve nadie gozar ni alegrar, sino en solo Dios, como nos lo mostrò Salomón: el qual con auer tenido quanto en el mundo se podia pedir por la boca, vino a dezir que en nada auia contento ni alegria, sino que todo era vanidad y aflicion de espíritu.

Ecl. 2.

Psal. 84.

➤ Añade luego el Sacerdote otro verso, diciendo, *Ostende nobis Domine misericordiam tuam*. Y responde el que sirue, diciendo, *Et salutare tuum da nobis*. En las quales palabras, se pide vna misma cosa. Porque pide se a Dios nuestro Señor que nos muestre y de su misericordia, y nos de su salud que es su vnigenito Hijo Iesu Christo: la qual es la mayor misericordia que Dios hizo al mundo. Pediamos a Dios que nos perdonasse los pecados: y agora lo mismo pedimos, pidiendo su misericordia y su Hijo Iesu Christo, que es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo

Ioan. 1.

do

do. Deziamos, que el es el que nos conuierte y da vida de gracia para alegrarnos en el: y agora pidiendo su misericordia y el Saluador, es pedirle que nos conuierta y de verdadera vida y alegria espiritual. Y muy en particular podemos entender que có estas palabras afectuosamente se suplica a nuestro Señor que nos embie su benditissimo Hijo al Altar para adorarle, y amarle, y recibir del muy grande misericordia, y la saluacion de nuestras almas. Las quales palabras deuriamos dezir muy atenuado, así como dezimos, *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*.

Mat. 6.

➤ Considera como aun profigue y dize el Sacerdote otro verso de David, *Domine exaudi orationem meam*. Y responde se le, *Et clamor meus ad te veniat*. Y todo es vna misma petición, aunq̄ redoblada có palabras, para mostrar el grãde desseo q̄ el alma tiene de ser oyda, y alcanzar lo que suplica a Dios. Y por la misma causa auêdo dicho primero, *Oye Señor mi oración*: dize despues, *Y lleueme mi voz y grito a tus oydos*. Llamando a la oracion grito, no porque lo sea en el sonido exterior, porque seria indecencia dar dessa manera gritos en la Iglesia, sino que llama a la oracion, grito, para que se entienda quan grande ha de ser la deuocion quando oramos. Y así dize la sagrada escritura, que dauan bozes a Dios Moyses, y Susana, y los Niniuitas: y el los oyò, y socorrió, no porque fuesen gritos de fuera, sino biuos desseos y encendida deuocion de dentro, que esta es la que Dios quiere y oye, y la que deuemos procurar en todas nuestras oraciones, y particularmente en la Missa, abiuandonos a ella con estas palabras. Y para mejor hazerlo, necessario es quitar las nuues q̄ impiden el passo de la oración para q̄ no llegue a los oydos de Dios:

Psa. 101.

142.

Exo. 14.

Dan. 13.

Ion. 3.

R. 2

las

las quales nuues no son otras sino la soberuia, y vanagloria, y ceguedad del entendimiento. Y porque el dia de oy ay muchas nuues, por esso ay tan pocas oraciones que suban al cielo: que podemos con razon llorar como lloraua Hieremias sobre Ierusalem, diciendo: *Has puesto vna nuue entre ti y Dios, para que no pueda oyr tu oracion.* Pero la humildad y deuota atencion, deshaze estas nuues, pues dize el Sabio, *La oracion del humilde y mortificado, penetra y traspassa las nuues.*

El postrer verso que dize el Sacerdote, es, *Dominus vobiscum*: del qual diremos adelante en su propio lugar.

II Considera que assi como en la santa ciudad de la Ierusalem celestial, que es la gloria, dize el Euangelista san Iuan, que no ha de entrar cosa ninguna manchada: de la misma manera al Altar donde ha de venir el Rey y Señor de la misma gloria, de ninguna suerte ha de entrar cosa que tenga mancha de pecado. Y por esso el Sacerdote aunque ha de venir limpio con la confesion sacramental, y todos lo deuen estar con la contricion, y con la confesion general, y con herir los pechos: no contento con todo esto, quando ya quiere subir de la grada al Altar, despues del *Dominus vobiscum*, haze vna oracion, y a todos exhorta que tambien la hagan, suplicando al Señor que nos perdone todos nuestros pecados, para que con coraçones puros y limpios merezamos entrar en el Santa sanctorum, que es llegarnos al Altar, y ver, y adorar, y ofrecerle su Sacratissimo hijo en el santissimo Sacramento: y despues entrar en el

Santa sanctorum de la eterna gloria por los meritos de Christo nuestro

Señor, Amen.

Cap. V. De como el Sacerdote besa el Altar.



Despues de auer dicho el Sacerdote aquella secreta oracion, considera como se llega al Altar, y con las manos juntas puestas sobre el, besandole con humildad, suplica al Señor que le perdone sus pecados por los meritos de

los Santos cuyas Reliquias alli estan, y de todos los Santos del Cielo:

2 Y no solamente besa el Sacerdote el Altar esta vez, sino tambien otras muchas en el discurso de la Missa. Y besa assi mismo el Missal quando acaba de dezir el Euangelio, sino es en las Missas de los difuntos. La qual ceremonia es muy antigua y vsada, assi en las Missas Griegas como Latinas, y della haze mencion S. Iustino martyr antiquissimo, y Tertuliano, y S. Cyrilo Obispo de Ierusalen, y S. Iuan Chrysostomo. El qual beso se da en señal de reuerencia por la mucha que se deue al Altar y al santo Euangelio.

3 Y porque como en la sagrada Escritura algunas vezes por el Altar se entiende la santa Iglesia, segun Origenes y san Agustin, o Tyconio: tambien este beso nos significa el mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, juntando assi la santa Iglesia, como ella misma en figurarlo dessecaua, y se lo pedia diciendo en los Cantares, *Deme el beso de su boca.* Y no es marauilla que se nos traiga aqui a la memoria el mysterio de la Encarnacion, para que le meditemos: porque aunque en la Missa principalmente se haze mencion de la passion de Christo nuestro Señor: pero como lo que el padecio fue en la Humanidad, pone esta causa con mucha razon

en la

Iust. apol. 2.
in sine. Ter.
li de orat. c.
vlt. Cyril.
Hierus. cate.
5. Chry 10.
3. hom. 77.
in Ioan.

Orig. in Io.
suc. hom. 9.
& August.
in apo. hom.
6.
Cant. 1.

en la Miffa se nos representan tambien los otros myfterios de su Encarnacion y vida santiffima. Y afsi como quando se befa vna cosa, fe junta la boca con lo que se befa: afsi fe junto la diuinidad del Verbo Eterno con la Humanidad: y la Iglesia como Efpofo fe juto a Christo su Efpofo, conforme a las prophecias de los Prophetas.

Rom. 16.

4. Considera que afsi como por el befo tambien fe significa la paz, segun aquello de S. Pablo: *Saludaos vnos a otros con befo santo.* Y segun la costumbre de la santa Iglesia: afsi en este befar el Altar, se nos da a entender aquella paz y tranquilidad, y riquezas espirituales, que Iesu Christo traxo al mundo, como lo tenia Dios prometido. Porque por vn Propheta dixo: *Quando viniere el Messias, aura justicia y mucha paz.* Y por otro Propheta: *Quando Christo viniere, aura paz en el mundo.* Y esta es la causa porque en naciendo el Saluador, luego los Angeles cantaron: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus.* Como se vera mas adelante.

Plal. 49.
Hier. 2.

5. Considera en este befo, el don de la diuina gracia, y el reconciliarse Dios con el hombre, recibiendo en su amistad, que es la cosa que mas nos importa de quantas ay en la vida. Porq̄ si el santo viejo Tobias dezia que con ninguna cosa podia tener contento estando ciego, que cosa ay criada que pueda dar descanso al hombre, aunque todas se juntasen en vno, si le falta la luz y vista de la diuina gracia? Por donde afsi como quando vno se mira en el agua, quanto mas se alexare della tanto mas se apartara del su Imagen: y quanto mas se acercare a ella, tanto mas se acercara ella a el, hasta venir a befarfe y juntarse: afsi tambien quanto mas nos apartamos de Dios haziendo obras desemejates a el, de soberbia, ambicio, vanagloria, embidia, deshonestidad, auaricia,

Tob. 5.

ricia, y odio, tanto mas se alexara el de nosotros, privandonos de sus dones y fauores celestiales. Y al contrario, quanto mas nos acercaremos a Dios con obras semejantes a el de caridad, humildad, paciencia, mansedumbre, castidad y penitencia, tanto mas se allegara el a nosotros hasta darnos el befo de su diuina gracia: y su copiosa bendicion, llenando los senos de nuestra alma de dones espirituales: como se vee en el hijo Prodigio que luego en haziendo penitencia, su padre le befo, y hizo muchos bienes: Y afsi vemos que el Patriarca Iacob primero se vistio de pellejos, que significan penitencia: y entoces le llamo su padre Isaac, y le befo, y dio muy larga bendicio. Y si el Rey David porq̄ vn su criado le acobpaño y se llego a el haziendolo buenos seruicios, el mismo Rey le dio befo y le bendixo: quanto mayores bendiciones dara Dios con befo de gracia copiosa a los que a el se llegaren de veras? Y si quando Iacob fue huyendo de su hermano Esau a Mesopotamia, topadole su tio Laban le befo y le lleuo a su casa: con mucha mas razõ Dios nuestro Señor nos abraçara y dara befo de bendicion, y por ella nos lleuara a las moradas de su eterna gloria.

Iuc. 15.
Gen. 27.

1. Reg. 19.

Gen. 29.

Cap. V. Del uso y deuocion de las sagradas Reliquias de los Santos.



Porque el Sacerdote juntas las manos, inclinada la cabeza pide perdõ a Dios de todos sus pecados por los meritos de los Santos, cuyas Reliquias estan en el Altar: Considera primeramente que en el Altar consagrado, en la Ara consagrada, ha acostu-

Con Cost. 9.
cap. 14.
Con. Africa.
cap. 50.

brado

Luc. 11. ca. plucit, vi altar. decō Je. d. 1. Hier. aduer Jus Vigilā. Ambr. li. de exhort. ad virg. Aug. ser. 256. Sozome. li. 5. bifo. c. 8. Apoc. 6.

brado la santa madre Iglesia poner Reliquias de Santos, como se ordenó en dos Concilios celebrados en Africa, en que se halló san Agustín: que aunque eran Prouinciales, despues los recibió la santa Iglesia: y así lo vfa y guarda comunmente, y con mucha razón, segun lo afirman casi todos los Santos antiguos, y otros autores como S. Ieronimo, S. Ambrosio, S. Agustín, Sozomeno, y otros. Porque con espíritu de propheta dixo el Apostol y Euangelista S. Iuan auer visto que debaxo del Altar de Dios. estauan las animas de los Santos, que murieron por la Fè del Euangelio. Y por las animas entiendo los cuerpos enteros, o algunas Reliquias de los Santos. Sobre las quales palabras el glorioso san Agustín dize desta manera: *Qua casa de mayor reuerencia, ni de mayor honra se puede comparar con esta, de estar reposando en aquel Altar, en el qual se ofrece a Dios el sacrificio de su Hijo, y el mismo es el Sacerdote que le ofrece? Muy bien estan los cuerpos de los Santos debaxo del Altar, pues sobre el Altar se ofrece el cuerpo de Christo nuestro Señor. Y fue muy conueniente, que a los Martyres se diese sepultura en el lugar donde cada dia se celebra la memoria de la muerte del Salvador.* Esto es de san Agustín.

Aug. ser. 11 de Sanctis.

2 Para confirmacion desta verdad y costumbre, ay muchos exemplos y historias antiguas. Porque en la vida de san Euthymio Abbd escriue el Metaphraste, q vn Arçobispo llamado Martyrio, consagrado en Iglesia por los años del Señor de. 477. puso debaxo del Altar algunas Reliquias de san Taraco, y san Probo, y san Andronico Martyres. Y san Gregorio Turonense cuenta, que auiendo venido a su poder vn paño de manos que auia sido de san Nicecio Obispo de Leon de Francia, tomo vnos hilos del, y los puso en el Altar, con la gran

SNV. 10. l. a. nna.

Greg. Turo. li. de vit. Pa. num. c. 8.

grando vna Iglesia en la ciudad de Tours en Francia. Y fue así, q viniendo vn ciego a hazer oracion delante de aquel Altar, cobro luego la vista. Por lo qual el mismo S. Gregorio puso otros hilos de aquel paño de manos en otros Altares, delante los quales sanauan muchos endemoniados.

Otra historia para este proposito quiero contar por ser muy digna de memoria: y la escriue el Metaphraste. En tiempo del Emperador Diocleciano, por los años del Señor de. 300. pto. mas o menos, vn Obispo de Alexandria, llamado Apollinar, edifico vna hermosa Iglesia a los tres moços, que en tiempo del Profeta Daniel fueron echados en el horno ardiendo. Y faltádole las Reliquias para poner en ella, determino embiarlas a buscar, y tomado vn Religioso graue, y seruo de Dios, diolè vna carta suya, mandandole q se fuesse derecho a la ciudad de Babylonia, dõde estauan los Santos cuerpos de aquellos tres moços, y les diese la carta: en la qual les suplicaua tuuiesse ponbiè de embiarle alguna de sus reliquias para ponerla en el templo que les auia edificado. Porq cõfiaba este buen Obispo, q aquellos Santos no dexaria de tomar la carta, y condecèder con su peticion, aunq auia tantos centenares de años q eran muertos. Hizo el mensagero su viage y embaxada, suplicando a los Santos que tomassen la carta y le diessen alguna Reliquia. Y fue cosa marauillosa, que el vno dellos, como si despertara de algun sueño, estendio la mano, y tomo la carta: pero boluiose a echar, sin dar ninguna respuesta ni Reliquia: al mensagero por mas oracion q hazia para alcançarla. Por lo qual se boluio muy triste a Alexandria, contando con lagrimas al Obispo Apollinar lo q auia passado. Pero no por esso el

SNV. 31. in vita. SS. Cyr. & loz Mar.

Obispo perdio la esperança antes le crecio mas, y mandando al Religioso que boluiesse otra vez a Babilonia, y con eficacia suplicasse a los Santos le diessen alguna Reliquia, y que no dandofela, a lo menos tomasse la carta y se viniessse con ella, que la tendria por reliquia por auer tocado la mano del Santo. Cumpliólo assi el Religioso, y con quanta oracion hizo, y lagrimas y gemidos, no pudo auer nada, mas antes perdida toda la esperança, fue a tomar la carta: y acaecio entonces vna gran marauilla, y fue, que el Santo no solamente dio la carta, sino tambien su misma mano, como Reliquia preciosa, para cumplir con el desseo y deuota petició del Obispo Apollinar. Tomo el Religioso la mano, besandola muchas vezes como tesoro riquissimo, y bolando con alegría llego a Alexandria, y la dio al Obispo: el qual la recibio con tanto gozo suyo, y la puso en el Templo con tanta fiesta y deuocion de todo el pueblo, quanta no se puede bien dezir con palabras. Harto claro se vee en este exemplo quanto le agrada a nuestro Señor, que las Reliquias de los Santos se pongan en los Altares, pues por este efecto obro vn tan famoso milagro.

Sup. 11. Inl. cap. 3.

De la gloriosa virgen y martyr santa Eufemia, que fue mucho antes del Concilio Calcedonense, refiere el mismo Autor, que por la persecució de los Persas fueron las Reliquias desta santa llevadas de Calcedonia a Constantinopla, y puestas en vna Ara consagrada, sobre la qual se dezia Misa. Y S. Audoeno Obispo de Roan de Francia, consagro algunos Altares con Reliquias de Santos que auian sido traydas de Roma: Y sin estos ay tambien otros muchos exemplos, que se dexan por quitar prolixidad.

Sup. 2. Inl. in vita San. Y adregisli cap. 14.

Dé aqui es, que las Reliquias de los Santos deuen ser muy estimadas y tenidas en grãde veneracion y reuerencia. Porque fueron los instrumentos de que sus almas se siruieron para hazer buenas obras: y porq̄ por medio de las mismas Reliquias obra nuestro Señor muchas y muy grãdes marauillas: y porque son carne, y cosas de nuestros amigos, y prẽdas de q̄ son nuestros abogados, y porque han de resucitar mas resplandecientes que el mismo Sol: y finalmente, porque (como dize S. Ieronimo) honrando las Reliquias de los martyres, honramos y adoramos a Dios; por cuyo amor fuerõ martyrizados. Y S. Agustin tambien dize, que las Reliquias de los Santos deuen ser veneradas con mucha sinceridad, como miembros de Iesu Christo. De donde vino que antiguamente los que podiã auer cuerpos, o Reliquias de Santos, se tenian por muy dichosos, y los adornauan con plata y oro, y piedras preciosas: y aun solo el verlas y tocarlas tenian por muy grande felicidad. Porque de si mismo afirma S. Juan Chrysostomo, que en estremo deseaua ver las cadenas con q̄ estuuõ preso el Apostol S. Pablo; pues eran de tanta virtud que los Angeles las venerauã, y los demonios las temian y temblauan de ellas. Y assi mismo este Santo sospiraua por estar abraçado cõ el sepulcro del mismo Apostol, y atado a su cuerpo, y ver sus sagradas Reliquias. Por dõde si a exemplo deste Santo entendiessemos los grãdes bienes y prouechos que nos vienen de las santas Reliquias, sin duda las buscariamos con gran cuydado y deuocion, y las tendrãmos en summa veneracion, mas q̄ el mayor tesoro del mundo, y harãmos lo que este mismo Santo nos aconseja, diziendo: *Visitemos a menudo las Reliquias de los Santos, y toquemos las con grande Ee, para que por ellas al-*

Hier. lib. 2. cõtra Vigi-lan. cap. 2. C. 4. Aug. tom. 3. de Eccles. domag. cap. 73.

Chrysof. ad Ephe. bo. 8. Chrysof. ad Rom. bo. 7.

Chryf. 10. 7. Jer. de S. Si veni. & Ma xim.

Basil. in. Pjal. 115. *Basil. Orat. in. Marty. Iulit. Sur. 23.*
 cançemos alguna bendicion. Y S. Basilio tambien afirma, que el que tocare las Reliquias de algun martyr, por la virtud que Dios les tiene dada, en cierta manera participará de su santidad. Y dize mas en otra parte, que los que visitauan las Reliquias de santa Iulita, q̄ estauan en la ciudad de Cesarea, boluian a sus casas mas deuotos y mas santos. Y assi se escriue, que quando lleuauan a la carcel a los martyres S. Cleméte Obispo de Ancyra, y S. Agatangelo, los Christianos yuan cogiendo la sangre y pedaços de carne que dellos caian, teniendolo por vn inestimable tesoro. Porque entendian la bendición y gracia que por ellas les vernia. Y S. Benito Abad embiando en vna caxuela algunas Reliquias a su dicipulo S. Mauro, le escriuio diziendole, que le embiava aquel presente en testimonio de lo mucho q̄ le amaua, y para que el y sus compañeros fuesen libres de todo genero de males y aduerfidades.

Chryso. 3. orat. de S. Babyla.
 Del glorioso martir S. Babylas Obispo de Antiochia, escriue S. Juan Chrysofomo q̄ bien pudiera Dios arrebatarle como a Enoch y Helias, pues en todo los imitaua: pero que por lo mucho q̄ su diuina Magestad nos ama, entre otros medios q̄ nos ha dado para nuestra saluacion, vno y muy principal es, tener con nosotros las Reliquias de los santos, por q̄ nos siruan de espuelas para imitar sus virtudes. Por q̄ despues de la palabra de Dios no ay cosa q̄ assi mueua a procurar las virtudes, como las Reliquias de los Santos. Esto todo dize S. Chrysofomo. Y va alli contando como muchos en viendo la sepultura, y Reliquias de S. Babylas, luego dexauan sus malos propósitos, y reformauan sus vidas. Tambien se cuenta en la vida de S. Remaolo Obispo Traictense, q̄ yendo vn malo y puerco hombre a la Iglesia donde estauan

estauan sus Reliquias, cayò de repente en el suelo perdido el juyzio, y contrecho de todos sus miembros. Visto esto por los monges de aquel monesterio lleuaronle donde estaua la cabeça del Santo, y dentro de pocas horas se leuantò sano: aunque porque quedaua flaco, dieronle a beber en vn vaso que auia sido del mismo S. Remaolo, y le tenian en el Altar por Reliquia, con que del todo quedò sanissimo, y mucho mas en el alma: porque toda su vida se dedicò a seruir en aquel monesterio, y otros muchos tambien por su exemplo mudaron vida, y todo lo obrò N. Señor por medio de las Reliquias. De vn viejo Gentil y enfermo llamado Marcial, cuenta S. Agust. que estando pertinaz en no querer ser Christiano, vn yerno suyo que ya lo era, se fue a hazer oracion por el delante de las Reliquias del Protomartyr S. Esteuan, y tomò ciertas flores del Altar, y buelto a casa las puso debaxo del almohada del suegro: el qual antes que amaneciesse despertò dando bozes que le bautizassen, porque queria ser Christiano, y assi se hizo. En el segundo Concilio Niceno se refiere, que S. Atanasio dezia que las Reliquias de los Martyres no solo sanan todo genero de enfermedades, sino que tãbien libran de las tentaciones y trabajos. Y sabemos que el glorioso S. Antonio de Padua siendo Canonigo reglar en el monesterio de Santacruz de Coimbra en Portugal, viendo las Reliquias de los cinco Martyres de Marruecos de la orden de S. Francisco, encendido en espiritu, mudò religion, y se passò a la de S. Francisco, y en ella fue tan llastre Santo como todos saben: y en la ciudad de Padua por excelencia no le llaman por su nombre, sino el Santo. Por todo lo qual queda bien probado quan estimadas y veneradas deuen ser las Reliquias de los

Aug. li. 22. de Cui. c. 8.

Con. Nic. 2. Actio. 3.

Sur. die. 16. Ianna.

los Santos, pues por ellas se conuierren las almas a Dios, y abraçan el camino de la virtud.

4. Y pues Dios N. Señor haze honra a las Reliquias de sus Santos, quanta razon es que todos se la hagamos, y las estimemos en mas que todos los tesoros y aueres del mundo? pues sabemos que Santa Natalia muger de S. Adrian Martyr, el dia que martyrizaron a su marido, y a otros Santos, yua ella con otras deuotas mugeres, cogiendo la fangre que salia de los Martyres. Y por q̄ las ropas de los verdugos estauã salpicadas con algunas gotas de fangre, estas buenas mugeres se las cópraron có mucho oro y joyas, y otros ricos vestidos q̄ dieron a los verdugos. Desta manera deuemos arder en deuocion de las Reliquias de los Santos, no solo por el bien que nos viene a las almas (como se dixo en la consideracion passada) sino tambiẽ por lo mucho que Dios muestra estimarlas y honrarlas. Porque la santa madre Iglesia nos afirma que el cuerpo de la gloriosa santa Catalina Virgen y Martyr, fue por los Angeles sepultado en el Monte Sinay. Quando murio la Virgen santa Gadila, muy celebrada en los estados de Flandes, junto al lugar donde sepultaron su Santo cuerpo estaua vn Alamo, que con ser en la fuerça del Inuierno, luego reuerdecio con mucha hermosura de ramos y hojas. Y despues de mucho tiempo trasladando sus santas Reliquias a otro pueblo, el dia siguiente no sin grande admiracion de toda la gente, amanecio junto a ellas el mismo alamo, mostrando N. Señor quanto honraua las Reliquias de su sierva. El cuerpo de S. Amando Obispo de Vtrech, auiedo estado sepultado debaxo de tierra. 150. años, fue hallado entero y sin ninguna corrupcion, y le auia crecido la barba, y aun las vnas en tanta

manera

manera que se entrauan por las mangas de la ropa que tenia vestida. De la gloriosa santa Agueda Virgen y Martyr sabemos que en acabando de espirar, y poniendola en vn arca, vino vn Angel en figura de vn mancebo muy hermoso, acompañado de otros cien moços bien adereçados, y puso a la cabecera de la Santa vna piedra de marmol con estas letras, *Mens sancta, honoris Deum voluntarius, & patria redemptio.* Que quiere dezir. *La alma desta Santa honraua a Dios de buena gana, y serã la redencion de su patria.* En muriendo santa Eusebia la Estrangera, dize el Metafraste, que siendo a hora de medio dia, y el cielo muy sereno, aparecio en el ayre vna como corona ò circulo de estrellas có vna Cruz en medio sobre el cuerpo de la Santa: y lleuãdole despues con gran solemnidad al lugar donde auia de ser colocado yua siẽpre meneandose aquella corona de estrellas, como acópañando y honrádo las sagradas Reliquias. Demas desto del glorioso S. Menas Martyr y sus cópañeros, cuẽta el mismo Metafraste, q̄ auiedo mãdado el tyrano Emperador Maximino, q̄ sus sagradas Reliquias fuesen echadas à la mar en vna grãde arca de hierro, para q̄ se fuesen a lo hondo: vieronla luego naugar sobre el agua có tanta velocidad q̄ parecia q̄ bolaua hàzia Constantinopla, dõde S. Menas auia pedido q̄ le sepultasen. Y siẽdole reuelado de noche al Obispo, vino luego a la ribera, y todos los q̄ con el veniã vierõ naugar el arca como vna barca, y sobre ella vna grãde luz del Cielo a manera de coluna, y dos Angeles a los lados q̄ la acópañauan. Y para remate de todo esto basta la grãde maravilla q̄ se escriue de S. Amable Cõfessor, q̄ auiedo ydo a Roma por su deuocion, para visitar los sepulcros de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, queriẽdo N. S. con solarle,

Siv. 8. Sept
cap. 5.

Siv. 8. Jan.

Siv. 6. Febr.

Siv. 5. Feb.

Siv. 9. Feb.

Siv. 10. De
comb. 39.

Siv. 19. De
Rob. 6.

solarle, embiòle vn Angel, el qual le dio vn Relicario, diziendo: *Toma Amable este don que te embia N. Rey y Señor Iesu Christo, porque sabe que le desseas mucho: y sabe que has de ser compañero de los Angeles en la gloria.* Y con esto desaparecio el Angel, quedando el Santo lleno de gozo y alegria increyble, venerando las santas Reliquias, por las quales obraua Dios muchos milagros. Por todo lo dicho se vee en quanto mas se deuen estimar las santas Reliquias, que todos los tesoros del mundo, como lo hizieron los Christianos al tiempo que lleuauan a enterar al bienauenturado S. Alexo, que por ser mucha la gente mandò el Emperador echar à la arrebatina mucho oro y plata, para que acudiendo la gente a tomarle, dexassen llevar con mas quietud el Santo cuerpo: pero no huuo persona que se meneasse a tomar plata ni oro, estimando mas el ver y acompañar las Reliquias del Santo: porque con solo verlas sanauan de qualquiera mal que tuuieffen. Y el Emperador Leon pedia à los de Antiochia las Reliquias de San Simeon el de la Columna, pero respondieronle, que por tener la ciudad derribados los muros, ellos auian traydo allí las Reliquias del Santo para que les siruieffen de muralla y defensa: y así se las dexò el Emperador. Y de las Reliquias del Apostol S. Pablo afirma S. Iuà Chrysoftomo, que ellas guardan y defienden la ciudad de Roma mejor que las torres y murallas con sus fossos y baluartes. De donde se vee quan poco ay de que maravillarnos si leemos y vemos la deuocion de infinitos Christianos en besar y tocar las Reliquias de los Santos, y el traerlas consigo, y tenerlas en sus casas: ni de que los Reyes, y Emperadores las ayan lleuado sobre sus ombros para colocarlas en lugares decentes donde sean de todos veneradas y acata-

Sur. 17. 2ul.

Sur. 5. Ian.

Chrysof. ad Rom. hom. vii.

y acatadas. Y aunque a alguno le aya parecido que por la grande honra y reuerencia que se deue a las santas Reliquias, no es licito a nadie traerlas consigo: pero no ay duda sino que trayendolas con el deuido respectò: y deuocion, no solamente es licito, sino muy prouechofo y que siempre se ha vsado en la Iglesia de Dios.

s. Tho. 2. 2. q. 96. art. 4. ad. 3.

Algunos de los muchos milagros que por las Reliquias de los Santos se han visto, los hallara el deuoto lector adelante en el libro. 4. cap. 10. y. 11.

Cap. VII. Del Encensar el Altar.



Echa la oracion en que por los meritos de los Santos se pide el perdon de los pecados, considera como el Sacerdote en las Missas cantadas y solenes haze cierta cerimonia, que no es bien passar de largo por ella: y es, que tomando el encensario, comienza a encensar la Cruz y Imagenes del Altar, y toda la delantera del mismo Altar. Lo qual tambien haze despues del Ofertorio: y aun el que canta el Euangelio encienfa así mismo el Missal al principio antes de cantarle. Esta cerimonia sagrada no se sabe de cierto quien la ordenò: pero no ay duda sino que los Santos Apostoles la vsaron, como lo dize el santo Concilio de Trento. Pues Santiago el menor haze mencion della en su Missa: y así mismo S. Dionysio Areopagita, que fue discipulo del Apostol S. Pablo. Y aun en los Canones de los Apostoles se haze tambien mencion del encienfo que se ofrece en el Altar al tiempo que se dize la Missa. Y en la vida de San Romualdo Abbad se lee, que vna noche le aparecio San Apollinar Obispo de Rauena vesti-

Conc. Trid. sess. 22. c. 5. Iacob. in litur. Diony. de eccl. Hieran. c. 3. Canon. 4. Apost.

do de Pontifical y con vn encensario de oro én la mano encensando todos los Altares de la Iglesia, donde fue esta vision, y con ella san Romualdo se conuirtió: y dando de mano al mundo se entro en religion. Y estan antiguo san Apollinar, que fue dicipulo del Apostol san Pedro. Y sabemos q̄ estando preso san Anastasio martyr muy antiguo, fueron vistos algunos Angeles vestidos de Pontifical, y vno dellos con vn encensario encensaua a san Anastasio. Y pues los Angeles esto hazian, quien dudará de que sea cosa muy agradable a Dios, y muy prouechosa? Pero quien despues particularmente ordeno que se hiziesse esta cerimonia en las Missas cantadas, fue el Papa Leon. III. deste nombre, cerca de los años del Señor de ochocientos, como lo afirman algunos autores, aunque yerran en pensar que Leon. III. fue el primero que usó del encienso en el sacrificio de la Missa. Y sabemos que en la ley vieja auia mandamiento de encensar los sacrificios, como se ve en el libro del Exodo, y del Leuitico. Y porque esta cerimonia contiene en sí mucha moralidad y espíritu, la ha tomado la santa Iglesia, y la usamos en la ley de gracia.

2. Con esta cerimonia se nos significa la deuocion y feruor de las oraciones que hazen los que dicen y oyen la Missa, como lo significó el Espíritu santo quando por el Apostol y Euangelista san Iuan dixo, *Aparecio vn Angel junto al Altar con vn encensario de oro en la mano: y dieronle mucho encienso para que ofreciesse las oraciones de todos los Santos sobre el Altar de oro.* Porque el Sacerdote que es llamado Angel, puesto delante del Altar y de todos los fieles que allí se hallan, con el Turibulo, ó Incensario de oro, q̄ es su cóciencia limpia, ofrece a Dios las feruorosas oraciones de todos los Christianos,

Sur. 22. 14.
uu.

Plati. in vit.
Sexti primi
& Polido.
Virg. de inuent. rer.
Exod. 25.
30. & seqq.
Leuit. 1.

Apoc. 8.

nos, las quales S. Iuan llama encienso. Y tambien David quando dize, *Suba mi oraciõ como encienso delante de tu rostro diuino acatamiento.* En las quales palabras nos da a entender que así como el encienso no da humo y olor que suba a lo alto, sino echándole en las brasas: así nuestras oraciones para que suban al Padre eterno, y las accepte, han de salir de vn corazón muy encendido y abrasado en amor de Dios, y no con tanta frialdad y indeuocion como se usa: y esto se auia mucho de rumiar cada vez que se siente el olor del encienso.

3. Considera, que se haze esta cerimonia para mostrar la reuerencia que se deue al santo sacrificio de la Missa, y al templo en que se celebra. Porque si acaso huuiesse algun mal olor causado de la gente que allí se junta, como suele acaecer, el qual quita la deuocion y atencion que en la Missa se requiere: la santa madre Iglesia para desecharle, ha ordenado a questo buen olor del encienso, como lo dize Dionysio Areopagita. De donde sacamos que si tan aborrecido es el mal olor de los cuerpos, quanto mas lo deue de ser el de las almas que estan en pecado, y mucho mas si es publico, como lo es el de aquellos que en la Iglesia estan negociando, murmurando, parlando, riendo, mirando y remirando, y haciendo señas no licitas, que no ay duda sino que inficiona mucho mas este olor que el otro, y así mucho mas se deue procurar quitarle del todo con el encienso de la buena oracion y deuocion.

4. De aqui tambien se sigue, que deuen dar de sí buen olor de vida santa y santas obras los que participan del santo sacrificio del Altar, para que de cada vno se pueda decir lo que del Patriarca Iacob dixo su padre Isaac, *Gen. 27. Veys aqui el olor de mi hijo como olor de vn prado florido y lleno*

Apoc. 9.
Psal. 140.

Vbi supra.

Gen. 27.

de la bendición de Dios. Y para que tambien cada vno pueda con verdad dezir de si mismo lo que dixo san Pablo, *Damos buen olor de Christo*. Si este olor y buen exemplo le deuemos dar toda la vida, como le dauan santa Isabel y san Zacharias padres del gran Bautista, de los quales no auia nadie que se quexasse, segun dize san Lucas: muy mas en particular se deue dar estando en la Iglesia y oyendo Missa, como queda dicho.

2. Cor. 2.

Luc. 1.

Tob. 6.

6 Considera, que assi como con el humo del pece de Tobias echado en las brasas, dixo el Angel S. Rafael, que se echaua el demonio: assi tambien la santa Iglesia con el olor y humo del encienso quiere purificar el ayre del templo, y que huyan de alli los demonios, para que los que dizen y oyen la Missa no sean tentados, ni inquietados por ellos, mas asistan con la limpieza y deuocion posible. Para confirmacion de lo dicho haze mucho al caso lo que el Cardenal Pedro Damian escriue en la vida de san Romualdo Abbad: donde dize que predicando en la Rulsia san Bonifacio Arçobispo de Moguncia y martyr, el Rey de aquella tierra (que era gentil) le dixo, que el mandaria encender dos grandes hogueras de modo que se juntassen la vna con la otra: y q si el Santo passasse por medio de la vna y de la otra sin lision alguna, creeria ser verdad lo q predicaua, y se couertira. Hizose ansi, y san Bonifacio reuefido como para dezir Missa, echando agua bendita al derredor de la hoguera, y encensandola, se metio en ella: y salio tan sano que ni vn cabello se le quemò: con lo qual el Rey y toda la demas gente se prostraron a los pies del Santo, besandose los y pidiendole que los bautizasse. Dóde se ve el efecto y provecho del encensar.

Sur. 19. 14.
ca. 29.

6 Confi-

6 Considera la gloria de Dios que alli se nos representa. Porque en el Testamento viejo solia Dios mostrarse y manifestarse en vna niebla espessa, en tanto que vino a dezir Salomon, que Dios auia prometido que moraria en la niebla. Y desta misma manera la santa madre Iglesia nos haze como vna niebla del humo del encienso, para auisarnos que viene a manifestarnos y comunicarnos la inmensa magestad de Dios, para que con este auiso y recuerdo despertemos, y le aguardemos con grande silencio, reuerenci, y deuocion exterior, y interior.

3. Reg. 8.

7 Considera que siempre se pone el encienso sobre las brasas que estan en el encensario: el qual es cerrado por abaxo, y abierto por arriba, para que entiédas que ni tus oraciones seran quales han de ser, ni daras olor de buen exemplo y vida, ni gozaras de la gloria que Dios te viene a manifestar, sino estuieres muy cerrado para las cosas de la tierra, apartando dellas tu coraçon, y tus desseos y pensamiètos: y si no estuieres muy abierto hàzia lo alto sospirando a menudo por las cosas del Cielo, y pensando y tratando siempre dellas: de suerte que puedas dezir con el Apostol S. Pablo: *Nuestro trato y conuersacion es en los Cielos, de donde esperamos la venida de Iesu Christo nuestro Señor*.

Philip. 4.

8 En el encienso tambien deues considerar la venida de Christo al mundo como verdadero Sacerdote para ofrecerle asi mesmo en sacrificio por todo el genero humano. Porque quando los Reyes Magos ofrecieron encienso al niño Iesus, fue para significar q le confessauan y adoraua por verdadero Dios y Sacerdote, como afirman todos los sagrados Doctores. Y assi con esta consideration quando vees encensar el Altar, deues agradecer

Matth. 2.
Iren. li. 3. ca.
20. Cypri.
ser. de stella.
Hila. can. 1.
in. Matth.
Amb. Chrys.
Hierro. ca.

decer

decir al Señor el beneficio de auer querido venir del Padre a tomar nuestra humanidad para sacrificarla por nosotros en el Altar de la santa Cruz.

Cap. VIII. del Introyto de la Missa.



O que agora se sigue, es propriamente començar la Missa, y por esso se llama Introyto, que quiere dezir, entrada, o principio de la Missa. Acerca del qual has de saber, que en el tiempo de la primi-
 tiua Iglesia se començaua con algunos Psalmos de

Diony. lib. de ecclesia. hier. c. 3. Hier. in Isa. 66. Aug. li. 20. de ci. uic. c. 21. Je. 25. de tempore.

Dauid: que por ordenacion de los Apóstoles cantauan todos los que se hallauan a la Missa (como lo testifica san Dionisio Areopagita) y la misma costumbre se guardaua por toda la Christiandad en tiempo de san Jerónimo, y san Agustín. Aunque ya el se quexaua de q̄ auia algunos, y especialmente los señores, que quando venian a su Iglesia era con muy poca deuocion: y forçauan los Sacerdotes a que fuesen breues en la Missa: y apenas les era permitido seguir la costumbre de la santa Iglesia, por la gula y auaricia destos señores. Y no mucho despues, cerca de los años del Señor de. 426. el Papa Celestino primero deste nombre, ordeno que se dixessen todos los ciento y cinquenta Psalmos de Dauid al principio y Introyto de la Missa. Lo qual da buen testimonio de quanta era entonces la deuocion de la gente en oyr Missa, pues no se cansaua, ni les parecia larga diziendose todo el psalterio de Dauid, que si agora se dixesse la decima parte del, apenas auria quien quisiesse oyr Missa, como se vee en las profecias del Sabado santo: que con ser no mas de doze, cansan y entibian

entibian la deuocion a los que tienen poca. Pero como se fue resfriando aquel feruor y gusto de los fieles, dexaronse los Psalmos, tomando solamente dellos vno o dos versos acomodados al oficio de la Missa. Y con estos las mas de las vezes se dize el Introito de la Missa, con su Gloria Patri: como parece auerlo ordenado el Papa S. Gregorio. Pero en el tiempo de la passion, y en las Missas de difuntos, no se dize el Gloria Patri, porque da la santa Iglesia mas haze oficio de tristeza y compasion, que de gozo y alegria. Y tambien se toman de los Psalmos por la mayor parte el Gradual, y el Ofertorio, y la Comunió que se dize antes de la postrera oracion de la Missa: aunque tambien algunas vezes entre año no se toman estos versos de los Psalmos, sino de otros lugares de la sagrada Escritura mas apropiados y al proposito de la Missa que se celebra.

Y assi se lee en la vida de S. Alberto, de la orden del Carmen, q̄ quando murio, no sabia los Sacerdotes que Missa le cantarian, y baxaró dos Angeles en forma de niños, y començaron a catar el Introito de los Cófessores, *O iusti meditabuntur sapientiã*. Y luego desapareció. Quando se dize el Introito de la Missa, considera el deseo grande q̄ los santos Padres del Testamento viejo tenian de la venida del Hijo de Dios en carne humana para la redencion del mundo: del qual dixo el mismo Señor a sus Apóstoles, que muchos Reyes y Profetas auian deseado verle en el mundo hecho hombre, y no lo alcançaron. Y porque nosotros lo auemos alcanzado, quando el Sacerdote dize el Introito, tiene juntas las manos como adorando al niño Iesus rezié na-
 oido y hecho hombre para redimir y saluar los hombres: y por esso se dize luego el Gloria Patri, como re-

Suy. 7. Aug.

Luc. 10. Matt. 11.

conociendo

Hebr. 1.

Pf. 79. 8+
1 J. 16. 45
6+

Luc. 2.

conociendo tan grande beneficio, y dando gracias por el a toda la santissima Trinidad, es a saber, al Padre eterno, porque nos embio su vnigenito Hijo: y al mismo Hijo porque se digno venir: y al Espiritu santo porque obro el mysterio de la Encarnacion. Por donde es muy justo que quando se dize el Introito de la Miffa, todos los que la oyen esten de rodillas, y con das manos juntas: y como adorando al tierno y eterno Niño Iesus en el pesebre, como le adoro la sacratissima Virge Maria su madre, y S. Ioseph, y los Pastores, y Reyes, y aun los mismos Angeles, segun aquello de S. Pablo, que quando la sagrada Escritura habla de la venida de Iesu Christo al mundo, dize que le adoren los Angeles. Y el boluer a repetir otra vez el Introito despues del Gloria Patri, es para significar quan continuos era los deseos y clamores de los Profetas y Santos antiguos, y quantas vezes pedian y suplicaua a Dios les embiasse ya su vnigenito Hijo, como se vee en David, y en Esaias, y en otros Profetas. Y juntamente en el repetir el Introito se nos da a entender, con quanto gozo y consuelo de nuestras almas de uemos acordarnos y estimar en mucho el nacimiento del Verbo eterno en carne humana, como lo hizo el santo viejo Simeon quando dixo: *Nunc dimittis seruum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace. Quia viderunt oculi mei Salutare tuum.*

3 Tambien quando se dize el Introito, considera la venida y entrada de Iesu Christo en nuestras almas por gracia, la qual se ha de desear con grande afecto, y procurar con todo cuydado y diligencia, pidiendola a nuestro Señor con muy feruorosas y cotinuas oraciones, como pedia los Profetas la venida del Messias al mundo. Pues sabemos que entrando Christo en vn alma por gracia,

Gen. 30.

Isa. 47.
O. 26.

cia, y llena de riquezas y dones espirituales. De manera que muy mejor que Iacob a Laban puede dezir Christo a la alma donde entra: *Muy pobre estauas sin mi, pero con mi venida y entrada en tu casa, estas llenas de riquezas.* Y assi quando recibieremos la diuina gracia, las de uemos dar a la santissima Trinidad con el Gloria Patri, refiriendo y endereçando tambien todos nuestros deseos y pensamientos y obras, para gloria y honra de Dios. Y quando otra vez se buelue a repetir el Introito, consideremos la segunda venida de Iesu Christo al mundo, quando ha de venir como riguroso juez y con grande magestad a juzgar biuos y muertos. Y para que entonces nos sea fauorable, agora como a niño rezien nacido le aplaquemos, que lo podemos hazer con mayor facilidad y mas a nuestro saluo, por ser cosa propria de niños contentarse con qualquier cosita, y por vna mançana dar vna rica joya. Y ansi, si agora contemplandole en el pesebre le dieremos vnas deuotas lagrimas y sospiros de verdadera contricion y penitencia, en el dia del iuyzio nos sera juez blado y propicio, y le veremos para nuestro consuelo y saluacion, los que agora le viemos y a doraremos y recibieremos con deuocion.

4 Considera assi mismo en el Introito, que para que el Señor entre en tu alma por su gracia, deues tu primero entrar dentro de ti, recogendote a examinar con breuedad tu conciencia, limpiandola con dolor y contricion, conforme al consejo de vn Profeta que dize, *Alma pecadora recoge te con silencio, y entra a esconder las tinieblas de tu conciencia y mala vida.* Y en otra parte dize, *Retirate pueblo mio en tu aposento, cierra la puerta y escondete vn rato para que passe la ira del Señor que tienes prouocada contra ti.* Por que assi como las ranas estando calladas dentro

del agua, no las pescan, y las auejas dentro de sus colmenas hazen dulce fruto, así las almas q̄ entran a considerar sus miserias, y recogerse de los bullicios del mundo, no las pescara el demonio, mas antes haran fruto de santas obras, dulces y agradables al Señor. Si del Patriarca Ioseph se escriue, q̄ se retiró a su camara para llorar, quãta mas razon es q̄ todos lo hagamos: pues es cierto lo q̄ dize la Summa verdad: *La diuina gracia no entrara en alma mala.* Y q̄ por el contrario: *Todos los rios entran en la mar.* Que es dezir, q̄ todos los dones del Espiritu santo entrã en los coraçones llenos de amargura y dolor de sus pecados. Y los q̄ desta manera entran en si mismos, podrã abrir las puertas de sus sentidos y potencias al Señor q̄ esta llamando a la puerta: y así entrara el Rey de la gloria, y les dira lo del Psalmo: *Entrad cõ alegria en el cielo.* Y lo del Euangelio: *Entra en el gozo de tu Dios y Señor.*

Gen. 13.

Sap. 1.
Eccles. 1.

Apo. 3.
Psal. 13.
Psa. 99.
Mat. 25.

Cap. IX. Del Kyrie eleison.



Despues del Introito que se ha dicho al lado de la Epistola, luego el Sacerdote se llega al medio del Altar, y juntã las manos ante los pechos, dize el *Kyrie eleison*, &c. Y aunque algunos dizen que esto lo ordenó el Papa S. Gregorio, pero mucho antes del se vsa en la santa Iglesia, por que el solamente afirma que en Roma no se dezia el *Kyrie eleison* de la misma manera que le dezian los Griegos, y así habla desta como de cosa ya vsada y antigua, y no como que el la huiesse ordenado. Porque en el Cõcilio Vasense, que en Francia cerca de Narbona se celebrou antes de S. Gregorio, en el año de

Greg. 11. 7.
Epi. 63.

Con. Vasen.
2. cap. 3.

450. se

450. se haze mencion del *Kyrie eleison*, que ya se dezia en la Missa en toda la Iglesia Griega, y en Roma y toda Italia. Y aun sabemos que mucho antes el Papa S. Syluestre, que fue cerca de los años del Señor de. 320. recibió el *Kyrie eleison* en la misma lengua Griega, como ya se vsaua en el Oriente. Aunque entre los Griegos le solian dezir todos los que estauan presentes a la Missa en boz alta, y no dezian mas que el *Kyrie eleison*, sin el *Christe eleison*, como lo afirma el Papa S. Gregorio. Por manera que el dezirse el *Kyrie eleison* en la Missa, podemos creer que o lo ordenaron los sagrados Apostoles, o algunos de sus discipulos: y q̄ es cosa de mucha deuocion y consideraciõ. Y por esso en el dicho Cõcilio Vasense, no solamente se ordenó que se dixesse en la Missa, sino tambien en las horas Canonicas a Visperas y Maytines. Y en la Missa de S. Ambrosio de que se vsa en Milan, se dize el *Kyrie eleison* tres vezes despues de la Gloria, y despues del Euangelio, y al fin de la Missa. 2. *Kyrie eleison*, es palabra Griega, y la ha querido conseruar así la Iglesia Romana: lo vno porque de Palestina se derramo la Fè por todo el mundo. Y lo otro por que todos los Christianos de conformidad pidã a Dios misericordia. Porque *Kyrie eleison* quiere dezir, *Señor aued misericordia de nosotros.* Y *Christe eleison*, quiere dezir, *Christo aued misericordia de nosotros.* Las quales palabras se deue dezir con grande afecto y deuocion y cõpuncion de coraçõ, como lo dize el Concilio Vasense. 3. Considera que con mucha razon se dizen los *Kyries* despues del Introito: porque como en el se nõs representa la Encarnaciõ y Nacimiẽto del Hijo de Dios, por la qual vsõ Dios de su grande misericordia con el genero humano, es justo que luego despues de la me-

vbi sup.

vbi sup.

V. 2. moria

moria que se haze de la venida del Verbo eterno al mundo en carne mortal, se pida a Dios su misericordia conforme a lo que Dauid dixo: *Leuantaos Señor para ysar de misericordia con vuestro pueblo: porque ya es venido el tiempo de compadeceros del.* Y a lo que tambien dixo Isaias: *Señor aued misericordia de nosotros: porque os auemos esperado y confiado en vos.* Por donde entenderemos de quanto consuelo es, y refrigerio para las almas, el meditar muchas vezes el mysterio de la Encarnacion y Natiuidad de Iesu Christo nuestro Redentor, pues todo es lleno de misericordias y faouores para las almas.

*Amilari.
traç de of.
fo. Miss. c. 6.*

4 Y conuiene mucho pedir a Dios su misericordia con grande instancia al principio de la Missa, como lo dize vn Doçtor graue. Lo vno para que el Sacerdote y todos tengan el animo muy quieto para entēder y gustar de lo que ha de dezir con la lengua: y lo otro para que dignamēte puedan hablar y tratar con Dios, y merezcan ser oydos del. Y lo tercero, es muy necessario pedir a Dios su misericordia, para que si en la Missa a caso nos diuertieremos de lo que oramos y hazemos en ella, no nos calligue como merecemos, mas antes nos mire con ojos de compasion y misericordia, dandonos gracia para que estemos muy atentos y recogidos en la Missa, no vagueando, derramados los pensamientos por las cosas terrenas y visibles, sino muy metidos en las inuisibles y celestiales, pues tales son las que se tratan en la Missa, y en ella se habla con Dios, que es inuisible y se llama Dios encubierto, y que tiene su morada en los Cielos.

*114. 4. 5.
M. 111. 6.*

5 Considera atentamente, que los *Kyries* se dize nueve vezes, pidiendo a Dios perdon de todos los pecados passados, y misericordia para que nadie cayga en ellos.

losquales son de nueue maneras. Es a saber, pecado original, mortal, y venial, y pecado de pēsamiento, de palabra: y de obra, y pecado de fragilidad q̄ se comete cōtra el Padre, y pecado de ignorancia q̄ se comete contra el Hijo de Dios, y pecado de malicia, que se comete contra el Espiritu santo. Y por esso se dize tres vezes al Padre, *Kyrie eleison.* Y tres vezes al Hijo, *Christe eleison.* Y tres vezes al Espiritu santo, *Kyrie eleison.* Tambien se dizen los *Kyries* nueue vezes como pidiēdo a Dios misericordia, para que por nosotros sean reparadas las fillas que en los nueue coros de los Angeles quedarō vazias por la cayda de los malos. Dizense anſi mismo nueue vezes los *Kyries*, dirigiendo los tres primeros al Padre eterno para q̄ nos perdone todos los pecados de pensamiento, de palabra, y de obra: porq̄ al Padre se atribuye el perdonar pecados. Y los otros tres se dizē al Hijo pidiendole las tres virtudes teologales, q̄ son Fè, Esperança, y Caridad: porq̄ al Hijo se atribuye el dar y repartir las gracias y virtudes. Los tres postreros dirigimos al Espiritu santo, para q̄ nos gozemos siempre en Dios, y tēgamos alegria en nuestras almas, y nos holguemos del biē de los Santos, y de todos nuestros proximos. Y pideſe esto al Espiritu santo, porque a el se atribuye la glorificacion de las almas y de los cuerpos.

6 Considera, que son estas palabras de tanta virtud y eficacia, q̄ siruen mucho para hazer penitencia y alcanzar perdō de los pecados: y por ellas ha obrado Dios muy grandes milagros. San Methodio Patriarca de Ierusalem ordenò, que los q̄ con temor y poca fortaleza, siēdo atormentados, negassen la Fè de Iesu Christo, ayuñados a tres enteras, y hiziesſen otras penitēcias, y dixiesſen cien vezes el *Kyrie eleison:* y q̄ si sin tormentos

*Bolio. 55.
PP. 10. 5. co.
93 2.*

Suy. 12. De
cem. 28.

Suy. 1. LXXX.

mētos de su propia volūdad negassen la Fè, hizieffen aſ peras penitēcias: y entre otras q̄ por espacio de ciē dias dixeffen cada dia dozientas vezes el *Kyrie eleison*. Del glorioso S. Espiridō Obispo en la Isla de Chipre cuēra el Metafraste, q̄ vna tarde entrado en la Iglesia para dezir las horas canonicas, no hallò dētro mas q̄ los sacrificantes y pocos clerigos: y mādoles q̄ encendieffen mas lumbres q̄ otras vezes. Y poniédose junto al Altar a cantar, *Pax vobis*, no auiendo gente en la Iglesia que le respondieffe como era costūbre, oyeronse muchas bozes de muchos Angeles q̄ con celestial musica y armonia respondieron, *Et cū spiritu tuo*. Y espantado deste grāde milagro el Diacono, oyo luego otras suaves bozes que dezian, *Kyrie eleison*. Por este exemplo se puede bien ver quanto agradan a Dios estas palabras, y pūss, quiere que sus Angeles las canten y las enseñen a los hombres. Y de quanta virtud y eficacia sean, verso ha en el exemplo siguiente. En la vida del glorioso san Basilio se escriue, que vn Senador muy principal y buen Cristiano se fue a visitar la Tierra santa con vna hija suya donzella para meterla allí monja. Enamorose della vn criado de su padre, y por ser de tā baxa suerte para poderla alcançar, fueſse al demonio, y para q̄ se la hizieſse auer, adorole y le dio vna cedula en que negaua a Christo nuestro Señor. Con esto el demonio solicitò de tal manera el coraçon de la noble donzella, que vino a importunar mucho a su padre la casasse con aquel criado. Y no pudiendo el afligido viejo con razones ni con lagrimas diuertirla de tal desſeo, porq̄ ella amenazaua que veria su muerte fino la casaua. luego, huuò de consentir en ello harto. contra su vbluntād. Hizole el negro casamiēto, y no passaron muchos dias, que pres-

to se

to se echo de ver como el rezien casado no yua a Missa, ni entraba en la Iglesia. Y dixeronselo a la triste nouia, q̄ mirasse el marido que auia escogido, q̄ no era Cristiano. Con esto la pobre boluio en ſi, y prostrada en el suelo cō muchas lagrimas, se hazia carnes, y se maldezia, diziendo que nunca les sucede nada bien a los que desobedecē a sus padres. Viēdo la tal el marido, preguntole la causa de aquella nouedad: y ella se la declarò, rogandole q̄ el dia siguiente quisiēſse yr con ella a la Iglesia. Entonces el desuēturado marido contole todo el secreto de su maldad, y ella en oyendolo fueſse corriēdo al glorioso S. Basilio pidiendole remedio con grandes gemidos. El Santo llamò al marido, y entendiendo del toda la historia, y viendole muy contrito y arreperido, y con desſeo de hazer penitencia y salvarse, tomole de la mano, y haziendole la seña de la Cruz, encerrole en vna como capilla del templo, donde estuuo por espacio de tres dias en oracion y penitencia. Fue despues el Santo a verle, y supo como los demonios le apareciā y le aprerauan, mostrandole la cedula que tenian de su mano. Dixole el Santo que se esforçasse en la Fè y confiança en Dios, y haziēdole la seña de la Cruz, y rogando a Dios por el, diole vn poco de comer, y boluiole a encerrar por algunos dias, passados los quales boluio S. Basilio a saber como le auia ydo, y contole el hombre como ya no le aparecian los demonios, sino que de le-xos sin verlos le amenazauā. Dióle el Santo de comer, y haziendo oraciō, por el cerrò la puerta, y dexole hasta que se cumplieron quatro dias. Y tornādo a ver lo que passaba, dixole el hōbre: Bien me va siervo del Señor, porq̄ no he vulto pelear con el demonio, y vencerle. Entonces S. Basilio sacole de allí, y lleuole a su aposento.

sento. Y a la mañana juntó todo el Clero, y todos los Religiosos, y todo el pueblo Christiano, y exortolos a q̄ la noche siguiente velassen en oracion para ganar aquella oueja perdida. Tomò san Basilio el hombre de la mano, y lleuole con Psalms y hymnos a la Iglesia, don de todos dauan bozes a Dios, diziendo, *Kyrie eleison*. Acudio el demonio, y por fuerça queria arrebatat el hombre: pero el pidio al Sato le focorriessse. Y san Basilio reprehendio al demonio, que daua grandes ayllidos oyendolos todo el pueblo que estaua siempre diziendo, *Kyrie eleison*. Pero mostrando el demonio la cedula que tenia, y q̄ con ella le acusaria el dia del iuyzio, respondió san Basilio: Bendito sea mi Dios que no dexará este pueblo de hazer oracion hasta que nos bueluas esta cedula. Y exortó al pueblo que leuátassen las manos al cielo, y con lagrimas diessen bozes a Dios, diziendo, *Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison*. Y continuando todos en hazer esto por mas de vna hora, vieron venir la cedula por el ayre, y ponerse en las manos de san Basilio, el qual dando muchas gracias al Señor, la hizo pedaços. Y dando los Sacramentos al hombre, y regla de bien biuir, le embió a su casa con su muger muy consoldado, alabando y glorificando a Dios nuestro Señor.

Cap. X. Del Gloria in excelsis Deo.



Despues de los Kyries, se dize luego, *Gloria in excelsis Deo, &c.* Cuyo principio fue ordenado por Dios, y le cantaron los Angeles la noche del Nacimiéto de Iesu Christo nuestro Señor, quãdo apareciéto a los pastores. Todo lo de mas q̄ en este hymno se sigue, dizen

zan algunos que lo compuso el glorioso doctor san Hilario Obispo de Potiers en Francia, que biuió cerca de los años del Señor de. 370. aunque Ruperto Abbad afirma que mucho antes lo compuso san Telefphoro Papa martyr, que fue en los años del Señor de. 133. Y aun se puede dezir que le compusieron los sagrados Apostoles, como refiere san Clemente Papa martyr, successor de san Pedro. Y san Hilario solamente ordeno, que la *Gloria*, se dixesse en las Missas, como lo escriue el Papa san Damaso, que murio el año de. 384. Pero otros quieren que san Telefphoro solamente ordenó que la *Gloria* se dixesse en las Missas de Nauidad: y que mucho despues el Papa Symaco, que fue en los años de. 500. instruyó que la *Gloria* se dixesse en las Missas de los Domingos, y de Santos.

1. Auiedo en los *Kyries* pedido a nuestro Señor, con rãra instãcia y necesidad su misericordia, se dize luego la *Gloria* para q̄ entendamos que el fin para que se ofrece, y se assiste al santo sacrificio de la Missa, es para gloria de Dios, y para alcãçar la bienauenturança. Y q̄ no pedimos a Dios su misericordia princípalmete para cosas terrenas y temporales; sino para q̄ libres de las miserias espirituales, alcancemos la gloria eterna, y glorifiquemos a Dios nuestro Señor, q̄ es el fin y blanco adó de hãde mirar, y ser endereçadas todas nuestras cosas.

2. La *Gloria* se dize en medio del Altar, lo vno porque Christo nació a la media noche, como muchos Santos dizen. Y lo otro para mostrar, que assi como Christo fue puesto en el pesebre en medio de dos animales, assi venia a ponerse de por medio, entre Dios y los hombres, y entre el pueblo Iudayco, y el pueblo Gentilico, para hazer pazes entre todos ellos: y tambien para

Ru. l. 1. de
Diu. of. c. 21

Clem. li. 7.
constit. apof.
ca. 38. c.
39.

Carran. in
summa con-
cil.

que entendamos que anda en medio de nosotros, y no osemos ofenderle: y confiemos de su diuino socorro y ayuda en todas nuestras necesidades: y que anda entre Dios y nosotros, para alcançarnos perdón y misericordia siempre que nos quisiéremos boluer a el. Pues esto es lo que el mismo Señor dixo a sus Apóstoles, *Yo estoy entre vosotros como quien sirve.* Y en otra parte, *En medio de vosotros anda el que no conocéis.* Y en figura del mismo Redentor dixo Moysen, *Yo soy el medianero, y que hizo las pazes entre Dios y vosotros.*

Luc. 1. 2.
Ioan. 1.
Reuero. 5.

4. Considera, que antes de la venida del Hijo de Dios al mundo, auia en el tres grâdes discordias y enemistades. La primera era entre Dios y los hombres, que por el pecado q̄ cometieron contra Dios no le queriendo obedecer, le tenia muy enojado. Pero vino Christo hecho Dios y hombre, y con su grande obediencia hasta la Cruz, quitó los pecados de los hombres, y así se hizo la paz entre ellos y Dios, de la qual dixo el Profeta, *Ha va paz para mi, y dar me ha paz.* Y por esta causa S. Pablo llamó a Iesu Christo hecho hombre, *Medianero entre Dios y los hombres:* y por esso se cantò en su Nacimieto, *Gloria in excelsis Deo, &c.* La segunda discordia q̄ auia, era entre los Angeles y los hombres. Porque con el pecado de Adam y Eua, se auia cerrado la puerta del cielo para q̄ ningū hombre pudiesse entrar allà, y así quedauan sin repararse las sillas que auian quedado vazias cò la cayda de los malos Angeles. Para hazer las pazes era necessario que Dios se hiziesse hombre, y así se lo suplicaua Dauid diziendo, *vsad Señor de vuestra misericordia con vuestro pueblo, conforme a vuestra santa voluntad, para que se tornen a levantar los muros de Ierusalem.* Venido pues el Hijo de Dios, y naciendo hecho hōbre, quitò el

Isai. 27.
1. Timot. 2.

Luc. 2.

Psal. 50.

to el pecado, y se abrió el cielo, para restaurar las sillas de los Angeles, como dizien los Euāgelistas, q̄ se abrieron los cielos quando Christo fue bautizado. Y desta manera quedaró hechas las amistades entre los Angeles y los hōbres, q̄ por essa causa donde antes solian los Angeles ser adorados de los hōbres, como lo hizieron Abrahā, y Iacob, y Manue, y Tobias, y otros muchos en el Testamēto viejo: ya en la Ley de Gracia, no lo consintē, como no lo consintierò a S. Iuan Euangelista, q̄ los queria adorar, y no se lo dexarò hazer. Y así destas pazes y amistades estaua profetizado, *Dize el Señor: Yo hizo las pazes para los q̄ estauan cerca (q̄ son los Angeles) y para los q̄ estauan lexos (que son los hombres.)* Y por esso los mismos Angeles vinieron cò la buena nueua del Nacimiento a los Pastores cantando la *Gloria* con grande regozijo, porque ya entre ellos estauā hechas las amistades. La tercera discordia y enemistad, era de los hombres entre si mesmos vnos con otros, por causa de las varias leyes, costumbres y cerimonias que tenian, que ni los Israelitas queria tratar con los Gentiles, ni estos con ellos, como lo dixo la Samaritana a Iesu Christo. Pero vino nuestro Redētor y enseñò a todos vna misma Ley, y ceremonias, y vn mismo Euangelio, y así quitada la causa de la discordia, quedaró hechas las pazes, haziendo de todos los hombres vna manada, y vna Iglesia catholica, con vn solo Pastor, que es Iesu Christo, y su Vicario en la tierra el Summo Pontifice Romano. Y así dixo san Pablo, *El es nuestra paz, pues de los pueblos diuisos ha hecho vno, en vnion de Fe y Charidad.* Y por esta razon dixerón los Angeles, *Et in terra pax hominibus bonae voluntatis.* De todo lo qual se colige quan mal hazen los que quierē de nueuo estar en peca

Matth. 3.
Luc. 3.

Apo. 19. 6.
2. 2.

Isai. 57.

Ioan. 4.

Ioan. 10.

Eph. 2.

Luc. 15. da enemistados con Dios, y enojados a los Angeles, pues ellos summamente se alegran quando vn peccador se conuierte y haze penitencia, y que es cosa abominable sembrar discordias entre los proximos, y tener enemistad vno con otro.

Luc. 2. Considera, que este hymno, como dize el Euangelista, le cantò vn exercito, ò esquadron de Angeles: para que nos consolemos entendiendo que los Angeles del cielo estan siempre como valerosos soldados combatiendo y peleando por nosotros, para que vamos a ser sus compañeros, y ciudadanos del cielo. El qual es vno de los grandes aliaos y consuelos que podemos tener en esta miserable vida.

Isa. 43. Considera q̄ el dezir, *Gloria in excelsis Deo*, no es por que a Dios se le pueda añadir nueva gloria, ò mas de la q̄ el se tiene: sino para q̄ nosotros le glorifiquemos y alabemos siempre por la inefable misericordia, q̄ nos hizo en embiarnos a su Vnigenito Hijo hecho hombre, pues le deuemos por esto mucho más q̄ por auernos criado de nada. Y ansi lo tenia el mismo Señor profetizado por Esayas, diziendo: *Las fieras y los Dragones, y Abéltruxes (que son los pecadores) me glorificarán, porq̄ le he dado fuentes, y rios de agua en el desierto, para que beba mi pueblo. Yo he criado este pueblo para mi, y el me alabarán.* Y ansi todos deuemos glorificar al Señor: primeramente alabandole con la lengua; y luego con nuestras buenas obras hechas por su amor, y para su gloria y honra; y también dando buen exemplo a nuestros proximos para que ellos alaben y glorifiquen al mismo Señor, como le ha Christo lo entendiò quando dixo, *me alabaran los hombres por vuestras buenas obras, para que alaben a Dios.* Y ansi mismo glorifiquemos a Dios, no queriendo para nosotros ninguna loa,

Isa. 113. loa, ni alabança, sino diziendo con Dauid: *No seamos nosotros, Señor, alabados, sino vuestro santo nombre.*

7 Los que no entienden Latin, quando se canta, *Gloria in excelsis Deo*, puedē cantar en sus coraçones desta manera, Gloria y alabança sea a Dios en las alturas, en los Cielos le alaben sus Angeles, pues se han comenzado ya a reparar sus sillas con el nacimiento del diuino Infante: y en la tierra donde tantas discordias auia entre los hombres, y entre ellos y Dios y sus Angeles, aya paz, la qual no tienen los malos, sino los que de buena gana aman, y firuen al Señor. Alabamos te Señor por todo lo que hazes. Bendecimos te como a Señor y autor de todo bien, para que tu nos bendigas. Adoramos te como a verdadero Dios, inclinando la cabeça de fuera, y el coraçon de dentro. Glorificamos te Señor, pregonando tus marauillas y misericordias, para q̄ todos las sepan, y por ellas te alaben y bendigan. Gracias te damos Señor Dios Rey del Cielo, y Dios Padre todo poderoso, por la grãeza de tu gloria, que has querido mostrar al mundo, embiandole tu bendito Hijo, para q̄ perdone los peccados. Y a vos tambien Señor mio Iesu Christo y Salvador mio, Hijo vnigenito de Dios, os damos infinitas gracias, Señor Dios segun la diuinidad, y Cordero de Dios, segun la humanidad para ser sacrificado por nosotros. Hijo de Dios Padre, q̄ por vuestra Passion quitays del mundo los peccados originales y actuales, aued misericordia de nosotros perdonandonos la culpa y la pena. Vos Señor q̄ quitays los peccados del mundo, oyd nuestra oracion, concediendolo que os pedimos. Vos Señor que estays sentado a la diestra del Padre, para ser nuestro abogado y medianero, usad de misericordia con nosotros, embiandonos, como a misera-

miserables las consolaciones y dones del Espiritu santo. Porque vos solo soys santo esencialmēte, y nos hazeys santos, limpiandonos de los pecados. Vos solo soys Señor vniuersal de todo lo criado, y que nos hazeys ser señores de los vicios, venciendo los con las virtudes que nos days. Vos solo soys el muy alto, y que leuantays a vuestros siervos a los premios y coronas de la eterna gloria, Iesu Christo que con el Espiritu santo estays en la gloria del eterno Padre, hagase y cumplase todo lo que os suplicamos.

8 En los Domingos y Ferias del Aduento, no se dize *Gloria* en las Missas: Lo vno para significar la ansia y afliccion con que estauan los Santos Padres aguardando la venida del Messias: porque como Salomon dize, *La esperança de lo que tarda mucho, suele dar pena*. Lo otro, porque tambien se haze memoria del segundo aduenimiento en q̄ Christo ha de venir a juzgar viuos y muertos. Y la postrera razon es, para que en las fiestas de Nauidad, se buelua a dezir la *Gloria*, con mayor gozo y regozijo. Porq̄ mayor gusto y contento suele dar la cosa perdida quando se halla, que si nūca se perdiese. Y por esta misma razon, tã poco se dize *Gloria* en las Missas de las Ferias y Domingos, desde la Septuagesima hasta Pascua de Resurreccion. Y tambien porque en todo aquel tiempo se ocupa la santa madre Iglesia en llorar y sentir la muerte y passion de Christo nuestro Señor, y el pecado de nuestros primeros Padres, y el daño q̄ por el vino a todo el genero humano. Tampoco se dize *Gloria* en el dia de los santos Niños Innocentes, porque quando los mataron, no subieron luego a la Gloria, sino que baxaró al Limbo de los santos Padres. Y por la misma causa se dexa tambien de dezir la *Gloria*

Gloria en las Missas de defuntos. Pero en la Missa de la octaua de los Innocentes se dize *Gloria*, porque entonces se representa el dia que con Christo subieró al Cielo. Ansi mismo en las ferias de entre año, y en las Missas votiuas de los Santos se dexa de dezir *Gloria*, para q̄ se eche bien de ver la diferēcia que ay entre el Domingo y la Feria: y entre la fiesta propia del Sãto, y sola su comemoracion, como lo dize el Papa Innocencio tercero. Aunque toda via agora en las Missas votiuas de Nuestra Señora se dize *Gloria*, por auer ella parido a Iesu Christo nuestro Señor, en cuyo Nacimiento se cantó la *Gloria*. Y tambien se dize en las Missas votiuas de los Angeles, por auer sido ellos los que la cantaron.

Cap. Cõfiliõ.
de celebratõ
Missõ.

Cap. XI. Del Dominus vobiscum.



Considera lo que el Apostol san Pablo nos amonesta y desengaña, que, *No sabemos hazer oracion como conuiene, sino que es menester que el Espiritu santo nos lo enseñe*. Y por esta causa el Sacerdote en acabando de dezir la *Gloria*, (o quando ella no se dize, acabados los *Kyries*) antes de dezir la oracion, besan el Altar, y boluendose al pueblo con las manos abiertas, dize, *Dominus vobiscum*. Y se le responde, *Et cum spiritu tuo*. Para que asi el como los que oyen la Missa, alumbrados con la gracia del Espiritu santo, sepan ofrecer a Dios sus oraciones de tal manera, que le sean aceptas.

Rom. 8.

2. Y aunque no sabemos quien fue el primero q̄ ordeno se dixesse en la Missa el *Dominus vobiscum*: pero no ay duda, sino q̄ es cosa muy antigua, pues el glorioso

S. Juan

Chrysof. in 1. Corin. bo. 13.
S. Iuan Chrysofotomo haze mencion del, como de cosa ya muy vsada en su tiempo, auiendo el muerto el año del Señor de quatrocientos y siete. Y S. Dionisio Arcopagita, que fue mucho mas antiguo, le llama *Divina salutacion*. Y así se dize en el primer Concilio que se celebrou en la ciudad de Braga en Portugal, *Los Apostoles ordenaron, que se dixese el Dominus vobiscum.*

3 Estas palabras son tomadas de la sagrada Escritura: porque quando Booz fue al campo a ver lo que hazian sus segadores, los saludò diziendo, *Dominus vobiscum*. Y de vn Profeta llamado Azarias, leemos, que saludando al Rey Asa, y a los que con el estauan, dixo, *Dominus vobiscum, quia fuistis cum eo: Sea Dios con vosotros, pues le auays obedecido.* Y el Angel que aparecio a Geordon le saludo diziendo, *Dominus tecum, virorum fortissime: Dios sea contigo. Varon esforçado.* Y el glorioso Archangel S. Gabriel, saludando la Virgen santissima le dixo, *Dominus tecum.* Y lo que se respòde, *Et cum spiritu tuo,* parece q̄ fue tomado del Apostol S. Pablo, el qual escriuiendo a Timotheo, le dize, *Dominus Iesus Christus cum spiritu tuo.* Y a los Philipenses, dize, *Gratia Domini nostri Iesu Christi cum spiritu vestro: La gracia de nuestro Señor Iesu Christo sea con vosotros.*

4 Siete vezes en la Misa se dize el *Dominus vobiscum*, para despertarnos y combidarnos a que hagamos oracion, o para que oygamos. Porque así como antiguamente los Religiosos se solian llamar vnos a otros, diziendo, *Deo gratias,* como refiere S. Agustin, y lo vsan muchos el dia de oy: y así como santa Paula solia llamar a sus Monjas, diziendo, *Alloluya,* segun lo cuenta S. Ieronimo, así la Iglesia nos llama diziendo: *Dominus vobiscum,* y lo haze siete vezes, para que entendamos que

que el Sacerdote pide a Dios que nos de los siete Donnes del Espiritu santo, con q̄ desechemos de nosotros todos los siete pecados mortales. Pero solas cinco vezes se buelue el Sacerdote al pueblo, porque cinco vezes cuentan los Euangelistas q̄ aparecio Christo nuestro Señor manifestamente el dia de su sagrada Resurreccion: Y las otras dos vezes que no se buelue al pueblo, es la vna en el Prefacio, quando leuata el coraçon a Dios, y la otra antes del *Agnus Dei*, quando estando con el santissimo Sacramento en la mano dize, *Pax Domini sit semper vobiscum.* Y en tales tiempos no conuenia, que se derramasse y boluiesse al pueblo.

5 Los Obispos en lugar del *Dominus vobiscum*, esta primera vez solamente dizen, *Pax vobis*, como saludo Christo a sus Apostoles, y les mandò que saludassen a los otros: y así se vsaua ya en tiempo de S. Ambrosio, y de S. Iuan Chrysofotomo, como el lo dize en diuersas partes. Del qual refiere Nicephoro, q̄ despues de muerto, poniendo el cuerpo en vn lugar alto, dixo, *Pax vobis,* y lo oyeron todos los que estauan en la Iglesia. Y no ay duda sino que lo vsaron los mismos Apostoles: y con mucha razon los Obispos esta vez saludan al pueblo, diziendo, *Pax vobis*, para que se entienda que son vicarios de Iesu Christo en la tierra, vsando de la misma palabra que el vso el dia de su Resurreccion. Pero las demas vezes no dizen sino, *Dominus vobiscum*, conforme a los demas Sacerdotes, como se dize en el dicho Concilio que se celebrou en la ciudad de Braga en Portugal, para que entiendan q̄ todos son y gales Obispos y Sacerdotes, quanto a la Misa y el poder consagrar.

6 Considera de quan grande consuelo es esta palabra, *Dominus vobiscum.* Pues con ella se nos dan muchas y muy

Matt. 10.
Ioan. 10. &
21.
Amb. de digni. Sacer. c.
5. Chry. in
Matt. hom.
33. & ad
Colos. hom.
3.
Nice. li. 14.
cap. 43.

Con. Braga.
1. cap. 11.

Muy buenas nuevas: y la primera es de la venida del Hijo de Dios al mundo, que por ello se llama, *Emanuel*, que quiere dezir, *Dios con nosotros*. Y otra buena nueva es de la venida de Iesu Christo del cielo al Altar en el santissimo Sacramento, como el mismo lo permitio quando subia a los Cielos, diciendo: *Yo me quedo siempre con vosotros hasta q se acabe el mundo*. Otra buena nueva es, q se nos da fortaleza y confiança para vencer nuestros enemigos, tenièdo tal ayudador y capitan con nosotros porque ansi lo embio a dezir Dios a su pueblo por Jeremias: *No querays temer al Rey de Babylonia, porque yo estoy con vosotros para defenderos*. Y la santa Iudith quando boluio a su ciudad de Bethulia con la cabeça del capitã Holofernes, dixo a los de la guarda: *Abrid essas puertas porque Dios es con nosotros*. Queriendo dar a entender, que quien tiene a Dios consigo, no tiene porque temer a todo el poderio del mundo, ni del infierno. Otra buena nueva es, que de parte de Dios no ay dificultad en tenerle con nosotros, pues esse es su regalo, como el mismo lo afirma, *Todo mi regalo es estar con los hombres*. Y sin duda estaria siempre con nosotros, si de nuestra parte quisièsemos estar con el, obedecièdo y cumpliendo su santa voluntad, como lo dixo el Propheta Azarias al Rey Asã y a los suyos, *Dominus vobiscum, quia fuistis cum eo*. Y casi lo mismo auia prometido Dios a su pueblo por estas palabras que refiere S. Pablo: *Yo andare y conuersare con ellos, y yo seve su Dios, y ellos seran mi pueblo*.

7. En la respuesta que damos, *Et cum spiritu tuo*: Somos enseñados que todo lo q en la Miffa y en el officio diuino se pretende, no es pedir a Dios cosas tẽporales, sino las muy espirituales y tocantes al alma. Por dõde asi como Gedeõ, quando el Angelle saludo dizièdo, *Do-*

minus

minus tecum virorã fortissime: Lo que hizo fue cozer vn cabrito, y cõ pan de harina, y el caldo del mismo cabrito, ponerle en sacrificio sobre vna piedra: assi tambien nosotros en oyendo el *Dominus vobiscũ*, deue mos tomar luego el cabrito de los pecados, y con la harina de dolor y contricion, y cõ el caldo de lagrimas derramadas por nuestro pecado y ofendido al Señor, le ofrezcamos este sacrificio, sobre la piedra q es Christo: para q por medio del mismo ofrezcamos tener siẽpre a Dios con nosotros.

8. Y segun S. Isidoro Pelusiota, autor muy antiguo y graue, quando dezimos, *Et cum spiritu tuo*: es como si dixèsemos a Dios: Pues vos Señor nos auays dado la paz y concordia entre nosotros, dadnos tãbien vna tan firme paz y vnion con vos, q por ninguna via se pueda deshazer, para q apaziguados cõ vuestro santo Espiritu, q nos distes luego al principio q criastes el mũdo, nõ ca nos apartemos de aquel amor q os deue mos tener.

9. Considera quãto agrada a Dios esta salutacion del *Dominus vobiscum*, pues mandõ a los Angeles que respõdièssen, *Et cum spiritu tuo*, como se ha referido atras en el exemplo de S. Espiridon Obispo de Chipre.

10. Considera, que assi como quando dezimos a vno, *Estud contigo*: Es dezirle, que oyga con atencion: assi quando se nos dize, *Dominus vobiscum*: Es dezirnos que Dios nos oye y recibe nuestras oraciones, y nuestras lagrimas, y todas nuestras obras, y tiene particular cuydado de nuestras cosas. El qual es vn don inestimable, y que no tiene precio.

11. Assi como vna cosa se dize estar con otra, quando la atan con alguna sogã, o cordel, assi el dezirnos, que Dios sea con nosotros, es dezirnos, que quiere atarse y vnirse con nosotros, con sogas de infinitos

Y 2 beneficios

Isid. Pel. li. 1. epist. 22

Genes. 1.

sup. e. 9.

beneficios y mercedes que nos haze, y promete hazer
 nos, como lo significo el mismo Señor, quando dixo
 por vn Propheta: *Yo atare los hombres con gogon las foga-
 gas de Adam*, que son los bienes de naturaleza, y los
 de fortuna, y los de gracia. Y siendo verdad lo que
 dize el Sabio: *Que con dificultad se pueda quebrar la fogu de
 tres ramales*: Es tan malo vn pecador, que rompe to-
 dos estos beneficios que Dios le haze, y se aparta del.
 Y si nos marauillamos de que Sanfon. *que arrastrasse las
 ataduras con que le ataron, y regañariamos de la bestia,
 que ni con trauias, ni con fogas, ni con cadenas las
 pueden tener: que diremos del pecador que con tan-
 tos y tan fuertes beneficios como Dios le haze, no quie-
 re estar vnido con el?*

12 Y así como vna cosa esta con otra, por estar en-
 colada y tan pegada, que mas presto quebraria que
 despegarse: así el dezirnos que Dios sea con nosotros,
 es dezirnos que estemos tan vnidos con el por verda-
 dero amor y caridad, que no aya cosa criada q̄ del nos
 pueda despegar ni apartar, como lo dezia el Apóstol
 S. Pablo. Y si del Infante Ionathas hijo del Rey Saul
 se dize, *Que su alma se auia pegado al alma de Dauid*. Y si S.
 Pablo afirma, *Que el que se pega con Dios, se haze vna mis-
 ma cosa con Dios*: Quien ha de auer que no quiera antes
 padecer mil miserias y mil muertes, que despegarse ni
 apartarse de Dios por vn solo momento?

13 Y así como está vna cosa cō otra, porq̄ la enclauan
 con clauos: así el dezirnos, *Dominus vobiscum*, es dezir-
 nos que estemos siempre enclauados con Dios, con los
 clauos de su santo temor, como lo pedia el Propheta
 Psal. 118. *Dauid, diziendo: Enclauadme Señor con vos, con los clauos de
 vuestro santo temor*. Para que así como el q̄ estuuiessse
 enclauado

enclauado de pies y manos, no osaria menearse: así por
 mas q̄ nos tiene la soberuia, carnalidad, ambiciō, y los
 demas vicios, enclauemonos con el temor del juyzio y
 infierno, para que no nos meneemos, ni nos apartemos
 vn punto de nuestro Dios y Señor. 1. Corin. 13

14 Y así como se junta vna cosa con otra, mezclando
 se, como el vino con el agua, ò vna luz con otra luz, así
 quando se nos dize, *Dominus vobiscum*: es dezirnos, que
 Dios nuestro Señor se junte con nuestras almas, mez-
 clandose tanto con ellas, que en todo lo que hizieremos
 y dixeremos, se eche de ver que es Dios y no hombre,
 el que habla y obra. Porque esto queria dar a entender
 san Pablo quando dezia, que en todas las partes donde
 estaua, sus obras olian a Dios, y no a hombre.

Cap. XII. de la Collecta, ò Oracion.



Despues de auer el Sacerdote saludado al
 Pueblo con el, *Dominus vobiscum*: Boluiendose al Missal que tiene al lado de la Epif
 tola, exhorta a todos a hazer oracion. Y
 luego dize vna, ò mas oraciones, segun el
 tiempo y la Missa que se dize, y segun la deuocion del
 que la dize, como se verá adelante.
 2 El dezir oraciones al principio de la Missa, es cosa
 muy conforme a razon, y a lo que Christo nuestro Se-
 ñor hizo: del qual da testimonio san Pablo diziendo:
*Que Christo nuestro Señor mientras andaua en este mundo, hi- Hebr. 5.
 zo oraciones y plegarias al Padre eterno, que podia librarle de
 la muerte, con grandes lagrimas y gemidos, y fueron oydas por
 la entrecencia que tenia a su Padre eterno*. Por manera que
 pues el mismo Iesus, bien nuestro, en el tiempo de su
 Pasion,

Pasion, hizo deuota oració al eterno Padrè y fuy oydo: justo es que en la Missa (la quales vna memoria de la Pasion del Señor) se digan oraciones con la mayor deuocion que possible fuere. Y así afirma san Isidoro, que el Apostol san Pedro dezia Oraciones en la Missa antes de venir a la confagracion. Y así lo vfo el, y los demas Apostoles, y lo dexaron ordenado. Porque lo q̄ san Pablo dize, *Ruego os mucho q̄ ante todas cosas se hagan peticiones, y oraciones, y plegarias por todos los hombres, y particularmēte por los Reyes, y por todos los Superiores:* San Agustín lo interpreta de las Oraciones que se dicen en la Missa, antes y despues de la Confagracion. Y era tanta la deuocion de los fieles en la Iglesia primitiua, que dezian muchas Oraciones en la Missa, y cada vno, o los mas de su manera, segun la deuocion les mouia. Por donde en vn Concilio famoso, que se celebró en Africa, en el qual se hallò san Agustín con otros. 217. Obispos, se ordeno que no se dixessen en la Missa mas Oraciones, ni otras, sino las que por el Concilio fuessen aprouadas. Vino despues el Papa Gelasio, y ordenò las Oraciones que se auian de dezir en la Missa: aunque san Gregorio las torno a reformar, y el mismo compuso algunas, y assentò quantas y quales se auian de dezir, como lo refiere el segundo Concilio Niceno.

3. Considera, que a vezes no se dize mas que vna Oracion, así para que se nos represente la Diuinidad, como tambien para que nos acordemos de pedir a Dios su gracia y gloria solamente, conforme a lo que Christo nuestro Señor dixo a santa Martha: *Porro vnum est necessarium.* Y a lo que Dauid pedia, *Vna sola cosa he pedido a Dios, y siempre la pedire, y es que me lleue a la gloria perdurable.*

Vid. de diuin. offi.
Tim. 2.
Aug. epist. 9. ad Pau.
Con. Afric. ca. 70.
Con. Cart. 217.
Con. Nicen. 2. ca. 3. 217.
Luc. 10.
Psal. 26.

able. Otras vezes (y casi es lo mas ordinario) se dicen tres oraciones para significar el misterio de la santissima Trinidad: y para memoria de las tres vezes que Christo nuestro Señor hizo Oracion en el huerto. Y tambien para q̄ nos acordemos de los tres dones que los Reyes Magos ofrecieron al Niño Iesus, procurando imitarlos agora, en ofrecer a Dios el encienso de nuestras Oraciones acompañadas con Myrrha de dolor y penitencia, y con oro de finissima caridad. Algunas vezes tambien (aunque pocas) se dicen cinco Oraciones en la Missa, en memoria de las cinco llagas de Iesu Christo nuestro Señor. Y para que entendamos en la reformació de nuestros cinco sentidos. También suelen algunos por particular deuoció, dezir siete Oraciones (aunq̄ raras vezes se deue hazer) porq̄ siete son los dones del Espiritu santo, y siete las peticiones del Pater noster, y siete las palabras q̄ el Saluador dixo en la Cruz.

4. Estas Oraciones por comun vfo ya de la santa madre Iglesia, se suelen llamar *Collectas*: y esto por varias razones. La primera, porque estas Oraciones se dicen sobre el pueblo que está allí juntado, y como allegado para oyr la Missa: porque el ayuntamiento de muchos llama *Collecta* la sagrada Escritura, diciendo, *El dia octauo de la fiesta sera muy santoy solemne, porque en el se junta todo el pueblo.* Y en otra parte, *No harás ninguna obra seruil el dia septimo de la fiesta, porque entonces se junta el pueblo para honrar a Dios.* La segunda razones, porque el Sacerdote coge y junta las Oraciones de todos los fieles, y las ofrece al Señor en nombre de todos ellos. La tercera razon porque se llaman *Collectas*, es porque entonces deuenos recojernos dentro de nosotros mismos, para darnos del todo a la atencion y deuocion.

Porque

Mat. 26.
Mat. 2.
Leuit. 23.
Deut. 26.

Porqué por esta causa se dixo primero el *Dominus vobis cum*, como aparejandonos para este recogimiēto: y agora dize el Sacerdote; *Oremus*, es a saber, que hagamos oracion todos juntos, y juntamente con la lengua y con el coraçon, con atencion, y con la intencion de la santa madre Iglesia. Otra razon es, porq̄ en estas Oraciones se colije y encierra todo lo que se ha de pedir, para el pueblo Christiano. Otra razon es, porque antiguamente la Missa se llamaua Collecta, como se puede ver en Tertuliano, y en san Agustin, y en Surio. Y porq̄ la oracion es el principio, y el medio, y el fin de la Missa, por esso le quedò el mismo nombre de llamarse Collecta.

Ter. li. de fuga in perse.
ad fin. Aug.
20. 7. in bre-
nicul. coll.
collat. terrij
dici.
Sur. in vita
SS. Saturni.
Datini, &c.
dic. 1.º Febr.

Con. Carib.
3. 64. 23.

Rom. 5.

Joan. 15.

5 Considera, que la santa Iglesia regida por el Espiritu santo, y enseñada por su mismo Esposo Iesu Christo, casi todas sus Oraciones las endereça al Padre eterno, como se ordenò en vn Concilio que se celebrò en Africa, y se guardò siempre en la Iglesia vniuersal. Pero ya algunas vezes, aunque pocas, se endereçan al Hijo; y la razon porque se endereçan al Padre, es, porque así lo enseñò el mismo Hijo suyo y Señor nuestro. Y tambien porque como las Oraciones, se auian de concluir: *Per Dominum nostrum Iesum Christum*: no era conueniente que se endereçassen a toda la santissima Trinidad, sino solo al Padre, del qual tienen su origen las otras dos diuinas personas del Hijo y del Espiritu santo. Y la santa Iglesia todas sus Oraciones las concluye siempre con aquellas palabras, *Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, &c.* Que parece son tomadas del Apostol san Pablo quando dixo, *Tengamos paz con Dios, por nuestro Señor Iesu Christo*. Porque como el mismo Señor nos amonesto, que lo que en su nombre pidieffemos al Padre eterno, nos lo daria: con mucha

mucha razon todo lo pide la santa Iglesia en nombre de Christo. Porque el es el medianero, y intercessor entre Dios y los hombres, para que por el y por los reforos de sus merecimientos, alcancemos todo lo que pedimos. Así como por medio de vn cristal puesto a los rayos del Sol, se pega fuego en la yesca: así por medio de Christo nuestro Señor nos vienen todas las mercedes y fauores del cielo. Por donde con mucha razon dixo san Pedro, *No tienen los hombres en la tierra otro nombre para salvarse, sino el nombre de Iesus*. Y san Pablo, *Ofrecamos siēpre a Dios sacrificio de alabança por medio de Christo nuestro Señor*.

1. Timot. 2.

Affo. 4.
Hebr. 5.

6 Considera, que no puedes pedir a Dios cosa ninguna, sino por medio de su vnigenito Hijo Iesu Christo. Porque si quieres alegar al Señor, que por auerte criado, te conceda lo que pides, como hazia el santo Iob, quando dezia, *Manus tue fecerunt me*. Responderte ha, que antes por esso no deues ser oydo: pues teniēdo tanta obligacion de seruirle, como criatura y criado suyo, no lo hazes. Y si alegares que por auerte el criado a su imagen y semejança, te deue oyr: dirate con razon, que no lo mereces, pues del todo la has borrado, y puesto en su lugar la imagen del demonio su enemigo. Pues si quieres dezir, que deue cōcederte lo que pides, porque has comido su santo pan muchos años, como suelē alegar algunos criados a sus amos: por essa misma causa te desechará, pues auiendote siempre mātenido espiritualmente, le has sido tan ingrato y rebelde. Así que pues no hallaremos cosa que poder alegar a Dios para alcanzar lo que pedimos, neccessario es que todo se lo pidamos, por su bendito Hijo Iesu Christo Señor nuestro. Porque así como el santo Patriarca Ioseph dixo a sus

Z hermanos,

Genes. 43. hermanos, *No parezcays delante de mi, sino con Benjamin vuestro hermano menor.* Ansi hagamos cuenta que nos dize el Padre eterno: *No me vereys para que sean oydas vuestras oraciones, sino truxeredes con vosotros a vuestro hermano menor, que es Iesu Christo, el qual por su grande misericordia, se hizo hermano nuestro, y el menor de todos por su grande humildad, con que se humillò ante los pies de Iudas, y hasta la muerte, y muerte de Cruz.* Y esta deuemos tener muy en la memoria, quando pedimos a Dios mercedes por su Hijo Iesu Christo. Porque en estas palabras pedimos, que por la pobreza de Christo, y por su frio y desnudez, por su ayuno y tentaciones, por las lagrimas que llorò, por las malas noches que passò, por la sangre que tantas vezes derramò, por los açotes que recibio, por los bofetones y injurias que sufrió, y por las llagas que padecio, nos conceda el eterno Padre lo que le pedimos. Como si le dixessemos: *Porque en mi no ay meritos, Señor, que pueda alegar para alcançar mercedes, os las pido por los muchos que ay en vuestro Hijo Iesu Christo, y por tanto miralde a el, y no a mi.*

Psal. 83.

7 A todas estas Oraciones se responde, *Amen*, que es palabra Hebrea, y quiere dezir, *Ansi sea:ò, Ansi se haga: con la qual desseamos que nos cumpla el Señor lo que de suplicamos.* Por donde cada vez que hizieres Oracion pidiendo algo a Dios, sera bien que con humildad, y afectuoso amor le digas: *Suplicoos Señor, que digays vos el Amen.* Dezid, Señor, que se haga lo que pido: y luego sera hecho. Pues dixistes, *Fiat lux, & facta est lux.* Y dixistes a la Gananea, *Fiat tibi sicut vis.* Y dixistes al Centurion, *Sicut credidisti, fiat tibi.* Y luego

Gen. 1.
Mat. 15.
Mat. 8.

go

go fue hecho todo: dezid tambien a mi alma, hagafe lo que pides, y como lo pides. Y el responder, *Amen*, es cosa antiquissima, como se puede ver en san Augustin, y san Ieronymo, y san Iustino Martyr, y aun en san Pablo.

Aug. epist.
107. Hiero.
in prol. lib.
2. ad Gala.
Iustim. Apo-
log. 2.
1. Cor. 14.

8 Considera que con grande mysterio tiene ordenado la santa Iglesia, que el Sacerdote quando dize estas Oraciones, tenga leuantadas las manos, y abiertos los braços, que es costùbre muy antigua, y de q̄ haze mencion Tertuliano, y muchos Santos. Porque con esto se conforma con Christo nuestro Señor, que enclauado en la Cruz, con los braços abiertos hizo oracion al Padre rogandole que perdonasse a los pecadores. Y ansi deuemos entonces traer à la memoria a Iesu puesto en la Cruz, y acordarnos, que si por leuantar Moyses las manos, en figura de la santa Cruz, vencian luego los Israelitas a sus enemigos: de la misma manera, y aun mejor alcançaremos la vitoria que desseamos, si tenemos muy fixo en la memoria y en el coraçon a Iesus crucificado, como lo dize altamente el glorioso san Agustin por estas palabras, *Por solo leuantar Moyses las manos, aunque no las estendia, representaua el mysterio de la santa Cruz, con lo qual quedaron vencidos sus enemigos. Y ansi nosotros hermanos muy amados, si con el fauor de Dios leuantamos las manos, vencemos al demonio: las manos significan las obras, y si ellas fueren tales que las puedas leuantara lo alto, hasta la presencia de Dios, tambien podras vencer en ti mesmo a tus enemigos, que son tus passiones y apetitos desordenados. Y quien es el que puede leuantar bien sus manos a lo alto, sino el que con limosnas haze tesoro en el cielo? Quien bien leuanta las manos, sino el que da de comer y vestir a los pobres?*

Tertul. Apo-
log. 30.

Exod. 17.

Aug. sermo.
93. de tēp.

Z 2

Quien

Quien leuanta bien las manos, sino el que cumple lo que el Apof-
 1. Timot. 1. tol dize: Leuantad vuestras manos limpias, y sin renzilla. Por
 lo qual pues cada dia tenemos guerra continua contra los de-
 monios, si queremos vencerlos, leuantemos las manos, y todas
 nuestras obras, teniendo nuestra conuersacion no en la tier-
 ra, sino en el cielo, como dize san Pablo. Todo esto es de
 philipp. 3. san Agustín.

9 Considera de aquí, que quando vno haze oracion
 a solas, es bueno y prouechofo el hazerla con los bra-
 ços abiertos, como la solian hazer santo Domingo, y
 otros Santos, y la hazē oy dia muchos siervos de Dios.
 Y san Pacomio Abbad ansi la hazia, y vna noche ente-
 ra perseuerò con los braços en Cruz. Porque desta
 manera se vence el sueño, y se mortifica la carne, y
 haze huyr el demonio con aquella señal de la Cruz.
 Y demas desto el que ansi haze oracion, parece que
 del todo se rinde y entrega a la voluntad de nuestro
 2. salm. 56. Señor, como diziendole, *Paratum cor meum Deus,*
paratum cor meum. Y finalmente haziendo oracion
 con los braços en Cruz, se acuerda el hombre de
 Christo crucificado, y le està contemplando, como si
 le tuuiesse presente, y le estuuiesse mirando, con des-
 feo de estarle ansi, si pudiesse tantas horas quantas
 Christo estuuò en la Cruz orando y alcançando per-
 don para los pecadores, y dando el parayso al buen
 Ladron, y encomendando su anima en las
 manos del eterno Pa-
 dre.

Cap.

Cap. XIII. De varias ceremonias y postu-
 ras, de que se puede vsar en la oracion.



ON Ocasion desta y otras cerimo-
 nias que la santa Iglesia manda al Sa-
 cerdote que vse en la Missa quando
 haze oracion, es a saber, que a vezes
 la haga estando derecho, a vezes in-
 clinado, a vezes con las manos juntas,
 y a vezes abiertas, parece q̄ no sera fuera de proposito
 poner en este lugar algunas consideraciones, para el
 modo y compostura con que se deue estar en la ora-
 cion, presuponiendo que assi para la mental, como
 para la vocal, es necessaria la reuerencia exterior, a la
 qual pertenece tener la cabeça descubierta, como lo
 auisa S. Buena Ventura. Porque có esto significa y pro-
 fessa el hombre la subjeccion y obediencia que se deue
 a Christo nuestra cabeça. Y por esso dixo el Apof-
 S. Pablo, *El varon que ora cubierta la cabeça, haze afrenta*
a su cabeça espiritual, que es Christo. Aunque es verdad
 que puede auer causas justas de enfermedad, para te-
 ner cubierta la cabeça.

1 Presupuesto esto, considera lo primero, que la me-
 jor manera para la oracion, y mas vsada de los Santos, y
 de todos los fieles, es hazerla estando, no con vna sino
 con entrábas las rodillas en el suelo, como la hazia Salo-
 mon siendo Rey tan poderoso: y la hizo Christo nues-
 tro Señor, y el Apof- S. Pablo con los de Epheso, quan-
 do se despedia dellos. Y tambien el Propheta Daniel,
 y san Pedro, y el Protomartyr san Esteuan quando le
 apedreaúan, y merecio ver los Cielos abiertos, y a Iesu
 Christo

BONAVENTURA
 SPEC. DISCIPL.
 CAP. 15.
 1. COR. 12.

3. REG. 8.
 LUC. 22.
 ACTOR. 20.
 DANIEL. 9.

ACTOR. 7.
 1. COR. 9.

Christo a la diestra del Padre eterno. Y del Apostol Santiago el menor, cuenta S. Ieronimo: que por la mucha continuacion de orar de rodillas, las tenia endurecidas, como las de los camellos. Y de san Antonio Abbad, refiere san Atanasio, que se le passauan las noches enteras orando con las rodillas puestas en el suelo. Y lo mismo hazian san Vicente Ferrer, y san Admundo Arçobispo de Conturbel en Inglaterra, al qual se le hizieron callos en las rodillas, y le salia sangre dellas. San Antonio Abbad hallò muerto a san Pablo primer Ermitaño, con las rodillas en el suelo, y leuandados los ojos y las manos al cielo, y parece que deuia ser aquella su ordinaria manera de orar. Este modo de hazer oracion de rodillas, es de mayor deuocion y mayor reuerencia y humildad, y desecha el sueño y la pereza, y es muy conforme a la doctrina de san Pablo, que dize que todos se arrodillen al nóbre de I E S V S, Demas desto trae se a la memoria la afréta que los Iudios hazian al Redentor, quando por escarnio se arrodillauan delante del: y nosotros en recompensa de aquella injuria blasfema, nos arrodillamos para de veras honrar y adorar al Salvador. Tambien estando de rodillas, nos podemos acordar de aquel grande exemplo de humildad, con que Iesu Christo lauò los pies a sus Apostoles, que no ay duda sino que de rodillas lo hizo. Y juntamente imitamos el exemplo de la santissima Virgen nuestra Señora, y de su Esposo san Ioseph, y de los Pastores, y Reyes Magos, que sin duda adoraron de rodillas al eterno y tierno Niño I E S V S puesto en el pesebre de Belem.

• Otros hazen oracion prostrados en el suelo a la larga,

larga, como lo vsauan muchos de aquellos Santos antiguos, como Moysen, y Daud, y otros del nuevo Testamento, como san Mauro, que oraua prostrado en Cruz. Y muy en particular Santo Domingo, imitando el exemplo de Christo nuestro Señor en la oracion del huerto, que mas cierto es que la hizo desta manera, y se cumplia en el lo que dize Daud: *Mi cuerpo se baxò hasta el polvo de la tierra, y mi vientre estuuo pegado en el suelo.* Y desta manera de oracion vsa tambien la santa madre Iglesia el Sabado Santo, mandando que el Sacerdote y los Ministros que le ayudan, esten prostrados delante del Altar, mientras se canta la Letania. Y esta manera de orar, es muy prouechosa: lo vno, porque con aquel acto exterior de humildad y menoscupio, se mueue tambien el coraçon a humillarse y tenerse por polvo. Y lo otro, por que con aquel estar así prostrado, parece que se haze a Dios mayor reuerencia, y se honra mas. Y tambien de aquella manera parece que el hombre todo entero se ofrece a Dios en sacrificio, y juntamente conoce entonces mejor su miseria, y cayda por el pecado, y que no puede con sus fuerças solas leuarse, sin el fauor y ayuda diuina. Tambien con esto se declara quan grande sea la guerra y pelea, que ay entre la carne y el espiritu, y que se puede dezir lo que dixo vn Propheta: *Vinieron a las manos los dos valientes, y entrambos cayeron.* Así mismo el que ora prostrado en el suelo, parece que protesta no auer nunca hecho cosa buena, ni con la intencion endereçada al cielo, sino a la tierra por ambicion y vanagloria: y que por esso no osa parecer delante del Señor, ni mirar al cielo, sino que como ya conuencido, y condenado se sujeta a qualquiera pena, que el Señor qui-

Exod. 34.
2. Reg. 22.

Mat. 23.
Mat. 14.

Psalm. 39.

Hier. 46.

Hiero. de vi
vis illu.

Sur. 17. Lu-
na.

Sur. 5. Apr.
Sur. 16. No
memb.

D. Hiero. in
vita Pauli.

Philip. 1.

Matth. 27.

Joann. 13.

quisiere darle. Finalmente con aquella acto y postura, parece que el hombre se despide del mundo, y se trata ya como muerto y enterrado: y temiendo el rigor del dia del juyzio, pues todos sus miembros, sentidos, y potencias pecaron, con todo ello pide a Dios perdon y misericordia.

Luc. 18.

Bonauent.
In mystica
Theolog. c.
3. par. 3.
Dionys. Car
ibus lib. 4.
de contemp.
ar. 24. Theo
dore. in hist.
relig. c. 24.
Bonauent. in
eius vita. c.
10.

Apocal. 7.

3 Muchos despues de cansado el cuerpo estando de rodillas, hazen su oracion en pie, como lo hazia el Publicano, de quien escribe S. Lucas, que torno a su casa justificado. Y esta manera de orar alaba mucho san Buenauétura, y Dionisio Cartuxano. Y assi dize Theodoro, que san Polycronio aun siendo viejo estaua toda la noche orando en pie. Y san Francisco para rezar las horas canonicas, se ponía en pie derecho, y descubierta sin arrimarse a parte alguna. Y los que desta manera oran, tambien tienen su fruto. Y vno es acordarse que Christo nuestro Señor estando en pie se subió a los Cielos, y q̄ dessea imitarle y irse tras el. Otro fruto es, que estando en pie traemos a la memoria para imitarle, el oficio de los Santos del Cielo, que como dize S. Iuan, estan en pie delante de Dios, para en todo obedecerle y hazer su santa voluntad. Otro fruto es, que cō esta postura nos podemos acordar de aquel primer estado de innocencia, antes que el hombre cayesse, y que desseamos boluer a el. Tambien es no pequeño fruto el que de estar orando en pie se puede seguir, porque de aquella manera parece que el hombre se enciende mas en el desseo de la bienauenturança, estando como que quiere bolar con el cuerpo, y subirse en cuerpo y alma al Cielo.

4 Algunos quando hazen oracion, aora sea de rodillas, aora en pie, se ponen las manos atras como confessando

confessando que no han hecho buenas obras con ellas, sino que merecen les sean atadas como a ladrones, acordandose que a Iesu Christo siendo innocente Cordero le ataron las manos atras quando tan cruelmente le açoitaron amarrado a la Coluna.

5 Otros se ponen los braços cruzados por delante, assi para acordarse como de aquella manera fue Christo puesto en la sepultura, y que de la misma manera los pondran a ellos dentro de muy breue tiempo. Y tambien los que assi oran cruzados los braços ante los pechos, parece que quieren meter en su coraçon la señal de la santa Cruz, y todos los mysterios que en ella obro Christo nuestro Redentor, como si estuuiesse diziendo aquello de la Esposa en los Cantares, *Mi esposo es para mi, como vn manojito de myrrha, y lo tendre en mi pecho.*

Can. 5.

6 No faltan algunos que hazen su oracion passeando: y si con justa causa lo hazen, y no por floxedad, o pereza, tambien puede ser de prouecho. Lo vno porque de aquella manera se pueden acordar, quan presto se passa el mundo y sus cosas. Y lo otro porque echándose a ver, que como dize S. Pablo: *No tenemos a qui morada que ay a durar para siempre, sino que buscamos la eternidad.* Y assi se abiuian los desseos de yr a la gloria. Tambien passeando se vence el sueño, y el buen Christiano cobra nuevos alientos para boluer a hazer su oracion de rodillas. Con el passear puede tambien el hombre traer a la memoria los muchos passos y caminos que por el andauo Iesu Christo en este mundo: como quando huyó a Egipto, y quando passando por Samaria llego muy cansado y fatigado al pozo de la Samaritana: y quando le lleuaron a casa de Annas y Cayphas, y Pi-

Hebr. 13.

latos, y Herodes, y al mote Caluario cō la pesada Cruz sobre sus ombros. Y juntamēte se puede tambiē acordar de los passos que dio la sacratissima Virgen, quando visito a Santa Isabel, y quando fue prenada a Belem, y huyendo despues de Egipto. Y acordarle así mismo de los passos que dieron los Santos Apoles discurriendo por todo el mundo. Tambien el tener algunas vezes Oracion passeando, no es muy contrario al exēplo de Christo nuestro Señor, del qual dize S. Iuan, *Que se passeaua en el patio, o soportal del templo de Salomon.* Y claro esta que no deuia de passearse con el pensamiento ocioso, sino orando y meditando. Así mismo quando subia a Ierusalem con sus Apostoles para padecer, dize el Euangelista S. Marcos, *Que Christo nuestro Señor yua delāte dellos, y ellos se maravillauan.* Y no se puede dudar, sino que deuia yr entonces el Señor metido en alta oracion, o meditacion de lo que auia de padecer. Y del Patriarca Isaac, siendo aun moço por casar, cuenta la sagrada Escritura, *Que a la tarde se auia salido al campo para meditar.* Que es vn notable exemplo para los mancebos deste tiempo.

Ch. 10.

Mar. 10.

Gen. 24.

7. Ay otros que se asientan para orar, lo qual se deuo hazer pocas vezes, por ser ocasion para el Sueño y pereza. Pero si se haze por flaqueza, y para poder tener mas deuocion y atencion, y sin peligro del sueño, no se puede reprehender, pues en la santa Iglesia se vfa dezir algunas partes del oficio diuino estando sentados. Y los que así lo hizieren, procuren que el asiento sea baxo y humilde, para mostrar la reuerencia que pueden. Y así mesmo procuren considerar quā flacos y para poco son, pues aun no pueden estar vna hora derodillas delante de Dios. Y otro si consideren, que si

descan-

descansan estando sentados, quanto mas deuen deffear el verdadero descanso, que es el de la gloria, porque el de aca es falso y de poca dura. Deuen tambien acordarse de quando Christo nuestro Redentor, estuuo sentado entre los Doctores: y cabe el pozo de la Samaritana: y en casa de Simon leproso: y en el monte quando enseñó las bienauenturanças: y en la mesa en la vltima Cena, quando instituyò el santissimo Sacramento, que fin duda podemos creer, que en todas estas vezes tuuo alguna alta y muy subida oracion y meditacion. Y finalmente estando sentados, traygan a la memoria, como la santissima humanidad de Iesu Christo está sentada a la diestra del Padre eterno, gozando de los mayores y mas altos bienes de la gloria.

8. Aun ay otros q̄ hazē su oració en la cama: lo qual de ordinario no puede ser bueno ni prouechoso, así por faltar la deuida reuerēcia que en la Oracion se requiere: como por ser ocasion para dormirse luego. Por donde cuenta el Cardenal Pedro Damian, que caminando vn Religioso por el estado de Borgoña, encontro con vn peregrino, el qual le dixo: *Rezar Cōpletas en la cama, ni es saludable, ni prouechoso.* Y diziendo esto desaparecio. Y el Religioso quedò admirado, porque la noche antes, por auer venido de camino y cansado, auia rezado las Completas en la cama. Cuenta tambien de otro Religioso, que por ser muy flaco y enfermizo, solia algunas vezes rezar en la cama las horas Canonicas. Y acaecio vn dia, que haziendo los exorcismos sobre vn endemoniano para sanarle, dixo el demonio, *Si tu rezas las Completas en la cama, como pretendes echarme de mi casa, como si fueses Santo?* Por lo qual se echa bien de ver, no ser bueno el hazer oracion en la

Epis. 13.

A a 2 cama,

1011.5. cama. Pero ser lo ha quando se hiziere por enfermedad.
 ò por no poder dormir de noche. Y entonces deuen los
 tales acordarse qual estaua Iesu Christo tendido sobre
 la Cruz, quando le enclauaron en ella: y qual estaua
 Luc. 5. metido en la sepultura. Acuerdense tambien de qual
 estaua en su carreon el Paralytico de la probatica pis-
 cina. 38. años. Y qual estaua el otro quando con la mis-
 ma cama le echaron por los tejados delante los pies de
 Iesu Christo. Y finalmente consideren entonces, qual
 Iza. 38. estaran a la hora de la muerte con la candela en la ma-
 no. Y qual estuuó el Rey Ezechias en su cama lloran-
 do, quando el Propheta le vino a denunciar la senten-
 cia de muerte de parte de Dios, y el se boluio con los
 ojos a la pared, y hizo vna buena oracion.
 9. Tambien ay algunos que quando hazen oracion,
 aora sea de rodillas, aora en pie, aora sentados, estan
 3. Reg. 18. siempre con la cabeça baxa, y los ojos en el suelo. En lo
 qual imitan el exemplo del Propheta Helias, que hazia
 oracion poniendo la cabeça entre las rodillas. Y assi
 Luc. 18. mismo imitan el exemplo del Puplicano que no osaua
 levantar los ojos al cielo. Y deuen entonces considerar,
 quan corto es su entendimiento para contemplar y
 comprehender las cosas de Dios, sino tanto quanto el
 mismo Señor les concediere. Y tambien quan indig-
 nos son de merecer, ni aun mirar el cielo, por los mu-
 chos pecados que han cometido en esta vida. Y deuen
 Iuan. 8. acordarse de como Christo nuestro Señor quando acu-
 sauan la muger adultera, inclino su cabeça, y con el de-
 do escriuia en la tierra. Y juntamente tengan entonces
 muy fixo en su memoria, q̄ son tierra y de tierra fueró
 criados, y se han de boluer en tierra. Y finalmente cón-
 sideren el alto mysterio de como Iesu Christo: *Inclinato*
capite

capite tradidit spiritum. Pero lo contrario hazen otros
 que huelgan de tener su oracion con los ojos leuan-
 tados y enclauados en el cielo. Y este es muy buen
 modo para orar algunas vezes, paes sabemos que lo
 folia hazer el Hijo de Dios; como quando quiso mul-
 tiplicar los cinco, y los siete panes: y quando quiso cu-
 rar al fordo, y otras muchas vezes. Y entonces deuen
 considerar que todo el socorro, y fauor, y ayuda, la es-
 pera del cielo; y no de las cosas de la tierra, diziendo
 con Dauid: *Leuansè mis ojos al cielo, porque de alla me ha de*
venir el fauor y socorro. Y en otra parte, *Leuantè yo Señor*
mis ojos a vos: porque assi como los esclauos y esclauas miran
a las manos de sus señores, assi yo miro os a vos, para que ayais
misericordia de mi. Tambien consideren que andan des-
 terrados en la tierra, y que todo su desseo y sospiros
 sean por el cielo, sin querer cosa del suelo, como lo ha-
 zia Dauid quando dezia, *Sin vos Señor no quiero yo ningun-*
na cosa en el cielo ni en la tierra. Cumpliendo en esto el
 consejo del Saluador que dixo: *Leuantad los ojos, y mirad*
que se llega el tiempo de vuestra saluacion. Y desta manera
 lo hizo el glorioso Obispo S. Martin, del qual canta la
 Iglesia: *Oculis ac manibus in celum semper intentus, inui-*
ctum ab oratione spiritum non relaxabat. Esto es, que tenia
 siempre leuantados los ojos y las manos al cielo, sin
 cansarse en la Oracion, y diziendole sus discipulos que
 no estuuiese siempre de aquella manera, les respon-
 dio, *Dexadme mirar al cielo para donde el alma ha de ca-*
minar.
 Pero si alguno preguntare qual de todos estos mó-
 dos es mejor para hazer Oracion, entienda que aquel
 sera el mejor y mas provechoso, que causare en su al-
 ma mayor deuocion, y del qual sacare mas fruto espi-
 ritual.

Ioan. 6.
 Matt. 15.
 Matt. 7.

Psal. 120.
 Psal. 121.

Psal. 72.
 Luc. 11.

Aug. 10. 4.
de cura pro
mort. c. 5.

ritual. Lo qual enseña san Agustin por estas palabras: *Los que hazen Oracion de rodillas; ò prostrados en el suelo; ò con los brazos abiertos, ò de qualquiera otra manera: lo que pretenden es alcanzar lo que piden. Porque aunque Dios nuestro Señor ve la intencion de los que oran, y sabe sus deseos sin estas muestras y señales exteriores: pero con todo esso ayudan mucho para que la Oracion se haga con mas humildad, y mayor fervor y deuocion. Porque dado caso, que estas muestras de fuera, no sehagan sin que primera las quiera hazer el coracon, con todo esso quanto ellas mas se hazen exteriormente, tanto mas crece la deuocion y caridad en lo de dentro.* Todo esto es de san Agustin. De donde sacamos esta verdad, que el hombre deve vsar de aquella compostura en la Oracion, a que mas le mouiere su consuelo, y con que mas creciere la deuocion y atencion.

Cap. XIII. de la Epistola.



O primero que acerca de la Epistola conuiene considerar es, que como los sagrados Apostoles eran pocos, y discurrían predicando por todo el mundo, para confirmar mas en la Fè los que ya se auian conuertido, escriuiantes algunas epistolas, ò cartas: las quales podemos creer q̄ las recibia el Obispo, y luego conuocaua todo el pueblo sin que faltasse nadie, y alli en publico y en voz alta se leyen las cartas, y eran oydas con mucha atencion, y mayor deuocion y ternura. Y procurauase q̄ todos las entendiesen, assi mocòs como viejos, y tanto los ignorantes como los sabios: porque si auia alguna cosa escura, auia maest

tro

tro que la declaraua. Por donde como el autor principal dellas era el Espiritu Santo, estimauan las en tanto aquellos fieles Christianos, que vinieron a juntarlas con los Euangelios, y la santa madre Iglesia las recibio como Escritura sagrada, y por tal manda que sean tenidas y veneradas.

2 De aqui vino que en la Missa se pudiesen tambien estas Epistolas, para que juntandose el pueblo a oyr Missa, las oyessen juntamente. Y aunque algunos piensan auer sido San Ieronimo el que instituyò que las Epistolas se leyessen en las Missas, y que despues lo confirmò y mandò el Papa san Damaso: pero lo mas cierto es, que ya en tiempo de los mismos Apostoles se vsaua, y ellos lo dexaron ordenado. Porque en vno de los Canones de los Apostoles se manda, que todos los fieles oygan las Escrituras de los Apostoles, y los Euangelios, quando se juntan en la Iglesia los dias de fiesta. Y el Papa san Clemente Martyr, tercero successor de san Pedro, hablando en persona de los Apostoles, dize assi: *Despues de leyda la Lexion de los libros de la Ley, y de los Prophetas, y nuestras Epistolas, y los hechos de los Apostoles, y el Euangelio, el Diacono salude a todos los Fieles que alli estan congregados.* Y san Iustino autor antiquissimo afirma, que en la Missa se dezian Epistolas de los Prophetas y Apostoles. Y lo mismo se saca tambien de Tertuliano, y aun de san Dionysio Areopagita. Por lo qual, y por el testimonio de algunos autores graues, consta ser orden de los Apostoles, dezirse la Epistola en la Missa: aunque el dezirse tales y tales Epistolas, lo deuio ordenar san Ieronimo, y confirmarlo el Papa san Damaso.

Can. 9.

Clem. li. 8
const. Apost.
ca. 4.

Iustin.

Apolo. 2.
Ter. in Apo
log. cap. 39.
Dionys. de
eccles. hier.
arch. c. 3.
Albi. Flac.
lib. de diu.
offic. & R.
ca. li. 1. de
instr. cler.
ca. 32.

3 La lición de la Epístola antes del Euangelio, nos representa la predicacion de san Iuan Bautista antes de la de Christo nuestro Señor. Porque así como primero es la sombra que la luz, y primero la figura que la verdad, y primero el temor que el amor: así también primero es la Ley escrita que el Euangelio y Ley de Gracia, como lo afirmó el Euangelista san Iuan, diciéndolo, *La Ley fue dada por Moysen, pero a Iesu Christo nuestro Señor dio la gracia y la verdad de la Ley.* Y como en san Iuan Bautista se comprehende y significa la Ley de Moysen, por lo que Christo dixo, *Que la Ley y los Prophetas duraron hasta la venida del Bautista:* Y la Ley era imperfecta, como el Apostol dize: sigue se, que la lición de la Epístola es vna boz de la Ley imperfecta, que nos embia a la perfeccion de la Ley Euangelica. Y que es la predicacion del Bautista, que nos guia y lleva a Christo, mostrandolo con el dedo, y diciendo, *Ecce Agnus Dei qui tollit peccata mundi.* Por donde entenderemos que así como toda la predicacion del Bautista, tanto la de palabra como la de obras, era penitencia: así quando oymos la Epístola, deuemos compungirnos interiormente con desseo de hazer penitencia, y buscar de veras a Iesu Christo, y la perfeccion de su Ley Euangelica.

Ioan. 1.

Mat. 11.

Hebr. 7.

Ioan. 1.

4 Algunas vezes en la Missa se dize la Epístola de algun lugar del Testamento viejo, y otras vezes se toma del Testamento nuevo: y la razon es, porque san Iuan Bautista estubo en medio entre la Ley y el Euangelio, y entré los Prophetas y los Apostoles, segun aquello del Salvador, *La Ley y los Prophetas duraron hasta la venida del Bautista,* como poco antes se ha dicho.

Mat. 11.

5 En las Missas cantadas, quando el Subdiacono va a cantar

tar la Epístola, no le acompaña sino vn Acolyto, pero quando el Diacono va a cantar el Euangelio, acompañale dos Acolitos, y el mismo Subdiacono: para denotar que fuero pocos los que siguieron a S. Iuan Bautista, y muy muchos los que siguieron a Iesu Christo, y por su predicacion se conuirtieron, como lo confessaron los discipulos del mismo Bautista, diciendole: *Maestro el que vos bautizastes en el Iordan ya bautiza, y todos siguen:* a los quales respondió el mismo san Iuan: *Illum oportet crescere, me autem minui. Conuiene que el crezca, y que yo mengue.*

Luc. 3.

6 Quando se canta la Epístola, el que dize la Missa está sentado, porque mientras san Iuan Bautista predicaua, Christo estaua como callado, pues no salio del todo a predicar, sino despues que san Iuan estubo preso, como lo afirma san Marcos. Y quando el Subdiacono acabando de cantar la Epístola, lleva el libro al Sacerdote que dize la Missa, significa que S. Iuan Bautista embiaua sus discipulos a Iesu Christo nuestro Señor, como lo escriue san Matheo.

Mat. 1.

Mat. 11.

Cap. XV. Del Gradual y Alleluia.



Despues de la Epístola se dize luego el Gradual, que son vnos versos tomados por la mayor parte de los Psalmos de Dauid. Y aunque en la Iglesia Griega era antigua costumbre de cantar algo entre la Epístola y el Euangelio, como refiere san Iuan Chrystomo en su Missa: pero en la Iglesia Latina no es cosa muy antigua.

Bb Pues

Croc. Tol. 4. cap. 11. Pues en vn Concilio Toledano, que se celebrou por los años del Señor de. 600. se veyó, que no se cantasse nada entre la Epistola, y el Euágelio; y así se guardó por algun tiempo en España, más despues la santa madre Iglesia Romana ordenó, que vniuersalmente se dixesse el Gradual despues de la Epistola. Y no faltan autores que digan, que el Papa Celestino (que fue antes que S. Gregorio) instituyo el Gradual. Y llamase Gradual, porque antiguaméte siempre se cantaua el Euangelio en lugar alto, como auoy se vfa en algunas partes, y mientras el Diacono subia las gradas del pulpito, se cantauan estos versos, que por el subir de las gradas se llama gradual. Y porq̄ este nombre viene de vn verbo Latino, que quiere dezir, andar, o caminar, así como en la Epistola se significa la predicacion de san Iuan Bautista, así en el Gradual se nos da a entender como luego algunos de sus dicipulos comenzó a andar y seguir a Christo nuestro Señor, segun lo afirma el Euangelista san Iuan. Y conforme a esto podemos dezir, que san Andres canto el Gradual quando llamó a su hermano san Pedro: y le canto tambien san Felipe quando llamó a Nathanael: y le cantaron los Apostoles, quando siendo llamados de Christo, lo dexaron todo, y le siguieron. Por manera, que quando se dize el Gradual, deuemos concebir vn firme proposito, y desseo de querer seguir a Christo nuestro Señor, y de procurar traer tambien otros a su seruicio conforme a las cortinas del Tabernaculo, que tiraua la vna a la otra:

Sisebert. an. no. 216. 688. R. upc. li. 2. de diu. offi. cap. 21.

10. can. 1.

Mat. 3. Luc. 3.

2. Considera, que auiendo S. Iuan Bautista predicado penitencia, como se representa en la Epistola, sigue despues el Gradual, que es el hazer penitencia. Y se

nos

nos representa tambien el camino que la Reyna de los Angeles, y su Esposo S. Iosephe, hizieron a Egipto, huuyendo la crueldad de Herodes; con mucha tristeza y sentimiento. Y que luego en entrando en Egipto cayeron por el suelo todos los Idolos q̄ auia en aquella tierra, como lo auia Profetizado el Profeta Esayas. Por dó de quando se dize el Gradual, deuemos cócebir en nuestros coraçones vn grande dolor y contricion de los pecados cometidos, y proponer luego de derribar todos los Idolos de nuestra soberuia, ambicion, vanidad, odio, embidia, y de todas nuestras pasiones, y apetitos desordenados. Y porque el Gradual significa esta penitencia y dolor, por esso no se dize entre Pasqua, y Pasqua que es tiempo de gozo y alegria: en el qual se significa el estado de la gloria, en donde (como dize san Iuan) *Limpia- Apoc. 22. rã, y enxugarã Dios las lagrimas de los ojos de sus seruos y no aurã mas muerte, ni lloro, ni dolor, ni gemidos: porque todo serã passado: mas antes en lugar de la tristeza y lloro, todo serã vn perpetuo jubilo, como dixo profetizando el santo viejo Tobias: Por las calles de la Ierusalem celestial se Tob. 13. cantará Alleluia, Combidiandose los vnos a los otros a alabar al Señor.*

3. Despues de dichos los versos que se llaman, Gradual, se dizen luego dos Alleluias, con vn verso, y otra Alleluia: porque como dize Salomon: *Para todas las cosas ay su tiempo apropiado: y ay tiempo de llorar, y tiempo de reyr.* Y así despues de la penitencia y lloro significado en el Gradual: el qual ha de durar mientras dura la vida, figuese el Alleluia, que es boz de alegria y gozo: el qual no se halla perfecto sino en la eterna gloria. Porque esta palabra Alleluia, es Hebreã, y quiere dezir, Alabad al Señor.

Bb 2 Y la

Y la dicen de coraçon, y con grande jubilo, los que estan llenos de consuelo y regozijo espiritual, que son los bienauenturados. Y el auer dexado la santa madre Yglefia esta palabra en la lengua Hebrea, que para nosotros es lengua peregrina y estrangera, fue para darnos a entender, que no es propio desta tierra el gozo y contento y alegria perfecta, sino que se guarda para el cielo, donde le tendran muy colmado los que aqui han tenido mucho dolor y trabajo, segun aquello de Dauid: *Bienauenturados son, Señor, los moradores de vuestra casa, por que siempre sin cessar os estaran alabando.*

Psal. 83.

4 Considera en este dezirse el *Alleluia*, despues del Gradual, que assi como primero se siembra, y despues se coge: assi los que siembran primero lagrimas, y penitencia, y trabajos llevados con paciēcia, sin duda aun en esta vida cogeran fruto de consuelo y gozo espiritual, como lo dixo Dauid: *Los q̄ siembran con lagrimas, cogeran con alegria el fruto.* Y en otra parte: *A la medida, Señor, de mis dolores me auays dado las consolaciones.* Y aquella buena Sara muger de Tobias el moço, dixo a Dios en su oracion: *Despues de la tempestad, embiays la serenidad: y despues del lloro y lagrimas, days la alegria.* Y muy mejor lo afirmó Christo nuestro Señor, diziendo: *Bienauenturados los que lloran, porque seran consolados: y no solo en la otra vida, sino aun en esta, y con tanta abundancia, que por esso se dize dos vezes *Alleluia*, para demostrar que no solo es y gual el consuelo a la medida de las lagrimas, sino muy mayor sin comparacion. Aunque tambien el dezirse dos vezes el *Alleluia*, significa la gloria del alma; y la del cuerpo.*

Psal. 125.

Psal. 93.

Iob. 3.

Matt. 5.

5 Adaierrase, que ni el Papa san Damaso, y mucho menos S. Gregorio, fuerō los primeros que ordenaron

se

se dixesse en la Missa el *Alleluia*: porque como de cosa muy mas antigua dize S. Agustín estas palabras, *Ay vn Alleluia, y dos vezes Alleluia, la qual solemos catar en ciertos tiempos, segun la antigua costumbre de la santa Iglesia.* Y como S. Agustín fue muy poco despues de san Damaso, claro está que no dixera, *segun la antigua costumbre de la Iglesia*, sino fuera de muchos años antes de S. Damaso: el qual solamente deuio ordenar, que se dixesse en la Iglesia Latina, como ya se dezia en la Iglesia de Ierusalem. Y el Papa S. Gregorio ordenò en que tiempos se deuia dezir, y en que tiempos no, como se colige de vna carta que el mismo escriuio a Iuan Obispo de Saragoça de Sicilia.

Agust. in Psal. 106. in t. 1.

Greg. lib. 7. epist. 63.

6 Considera, que el *Alleluia*, tambien nos enseña, quan agradecidos deuenos ser a Dios por las mercedes que nos haze, y alabarle de coraçon, como lo hazia aquellos que viendo los milagros del Saluador, *Alabauan al Señor diziendo, Grandes maravillas auemos visto* Y los otros que, *Ensalçauan al Señor, porque auia visitado a su pueblo, y embiadole vn grande Profeta.* Y los setenta y dos dicipulos, de los quales dize san Lucas, que congozodauan gracias al Señor por el milagro de lançar los demonios en su nombre. Y quando el Redentor sanò aquella muger q̄ auia deziocho años que estaua enferma, dize el Euangelista, *Todo el pueblo se gozaua de ver los milagros que Christo nuestro Señor hazia.* Y toda la Escritura está llena deste reconocimiento y hazimiento de gracias que deuenos dar a Dios. Y Christo nuestro Señor reprehenditō los leprofos, porq̄ de diez que sano, solo vno fue el agradecido, y que canto, *Alleluia.* Y de aqui poruentura vino la santa costūbre que auia en el monasterio de santa Paula (como escriue S. Ieronimo)

Luc. 9.

Luc. 7.

Luc. 10.

Luc. 13.

Luc. 17.

de

de que para juntar las monjas, quando auian de comulgar, o oyr Missa, las llamauã con esta boz, *Alleluia*. Y en esta consideracion nos deuriãmos detener, acordãdo nos por vna parte quan grã mal sea la ingrãtitud, pues dize della S. Bernardo, que es vn viento abrafador, que haze secar la fuẽte de la diuina misericordia y gracia. Y por otra parte exercitãndonos en alabar al Señor, di-
Psal. 33. ziendo con Dauid: *Alabarẽ yo siempre al Señor sin cesar. Foydadme todos a loar su santo nombre.*
 7. Considera, que desde la Septuagesima, hasta la Pasqua; no se dize *Alleluia*, como lo ordenò el Papa san Leon primero: porque como ya arriba se dixo, es tiempo de lloro y penitencia, y tiempo de sentir la Pasion de Iesu Christo, y tiẽpo. en que se trata de la cayda de Adam, y de nuestro destierro: y en tal tiempo no con-
Psal. 136. niene la alegria y regozijo, como dize Dauid: *Como cantaremos los cantares del señor en tierra estraña?* Por donde
Eccles. 12. dixo muy bien el Sabio: *No. cõniene la musica para el tiempo de llanto* Y siendo esto ansi, gran lastima es ver lo que passa, y quan al contrario se haze, y al reues de lo que es razon, y de lo que està ordenado por la santa madre Iglesia. Y para tener deuocion con esta santa palabra, contare aqui vna cosa biẽ marauillosa, y es que de San German Obispo de Auxerre en Frãcia, se escriue, que estando en Inglaterra Bautizando y conuertiendo muchos infieles, como estauan desarmados, fuero aco-
San. 10. 4. metidos de vn gran exercito de hereges Pelagianos. Pero tomando la mano y oficio de Capitan el santo
die. 31. Jul. Obispo, puso su campo en vn valle cercado de montes, y amonestò a todos que dixessen a bozes lo que el dixesse: y diziendo tres vezes, *Alleluia*, toda su gente repitio la misma palabra, y aun los montes parecia que
in vita S.
Ger. li. 1. c.
28. c. Car.
Bato. 16. 5.
anno Chrij-
ti. 429.

dauan bozes diziendo, *Alleluia*: Y en el mismo punto comiençan a desmayar los enemigos, pareciendoles que el cielo baxaua sobre ellos: Y ansi de puro miedo vnos cahian muertos en el suelo, otros dexando las armas procurauan escaparse huyendo, y otros se echauan en el rio, quedando los Catholicos muy golosos, gozando de la vitoria que con sola la Fè alcançaron sin pelear, y recogiendo muy rico despojo.
 8. Considera, que quando se dexa el *Alleluia*, en su lugar se dizen vnos versos que se llaman *Tractus*, porque se cantan con grauedad, y como gimiendo: para significar la tristeza que en tales tiempos tiene la santa Iglesia, y la que deuen tener todos sus hijos, sacando del coraçon gemidos y lagrimas de verdadera contricion, y dolor de sus pecados.

Cap. XVI. Del Euangelio.



CERCA Del Euangelio se haze notar, que asi como en la Epistola se significa la predicacion de S. Iuan Bautista, asi el Euangelio nos representa la predicacion de Iesu Christo. Y por esto asi como despues de auer predicado S. Iuan, començo Christo a predicar: asi despues de dicha la Epistola se dize luego el Euangelio, y esto por ordenacion de los Apostoles, como ya se dixo tratando de la Epistola.
 Antes de dezirse el Euangelio, el que le ha de dezir, haze primero vna humilde oraciõ a Dios, pidiendole q̃ asi como purifico los labios del Profeta Esaias con vna brasa de fuego, asi quiera limpiar su coraçon, y su lengua

Cap. 14.

Isai. 6.

lengua, para que dignamente pueda pronunciar el santo Evangelio. En la qual oració se nos enseña quan limpia deuen tener la conciencia, los que predicán, y oyen y tratan el santo Evangelio. Porque en el no nos habla Moysen el tartamudo, ni Hieremias, que era como niño, ni Esays, que tenia la lengua suzia. Pero hablanos el Padre eterno por Iesu Christo su vnigenito Hijo, he redero vniuersal de todos sus bienes (como dize S. Pablo.) Y así amenaza Dios a los que sin limpieza del alma predicán su Evangelio. *Dixo Dios al pecador, Como osas enseñar y predicar mi Ley con tu lengua pecadora?* Porque el santo Evangelio es el Parayso de deleytes, es el huerto de las especies aromaticas, es la torre de Dauid, es la bodega del vino, donde fue metida la esposa, es el cenadero de la vida, es la mesa donde se ponian los panes, es el coche de Aminabad, es el cofre del Templo, es el tesoro del Padre de familias, es la fuente de los jardines, y el pzzo de aguas viuas: por donde no es maravilla que sea menester tanta pureza de vida y alma, en los que le han de oyr y anunciar.

Demas de la sobredicha Oracion, en las Missas cantadas el que ha de dezir el Evangelio, se arrodilla ante el Sacerdote, pidiendole la bendicion (y en las Missas rezadas se pide tambien a Dios) y el Sacerdote la da diziendo, que Dios sea en su coraçon y en sus labios para digna y santamente anunciar su santo Evangelio. Y el tornar se a repetir esta limpieza de alma y de lengua, da bien a entender quan necessaria sea, y quan grande deue ser. Y para que esta bendicion no sea inuano, deuen procurar tener a Dios en su alma, los que dizen y oyen el Evangelio, y conformar su coraçon con las palabras del.

4 Y nadie deue predicar el santo Evangelio, sin ser embiado y tener para ello licencia del Prelado que la puede dar. Porque Christo nuestro Señor dixo: *Suplica y pedid al Señor que embie obreros a su mies.* Y S. Pablo tambien dize, *Como podra nadie predicar, sin ser embiado y tener para ello autoridad.*

5 Despues de preparado con la oracion y bendicion el que ha de dezir el Euangelio, en las Missas cantadas, viene vno con el encensario, y dos acolytos con dos ciriales, o dos hachas, en lo qual se da a entender la claridad de la doctrina de Christo, y el olor de su grã virtud y santidad, del qual dize S. Lucas, *Salio Iesu Christo por Galilea, a predicar con virtud del Espiritu Santo.*

6 En el encienso y ciriales cõsidera la buena y exemplar vida de los Apostoles que predicauan el Evangelio, y los muchos milagros que hazian, pues vna vez vinieron al Redentor diziendole, *Señor en vuestro nombre los demonios se nos rinden y obedecen.*

7 Los dos Acolytos significan a Moysen y Helias, entre los quales estuuo Christo trãfigurado en el monte Thabor. Y los dos ciriales o hachas, significan la ley y los Prophetas, y tambien los dos mandamientos de amar a Dios y al proximo. Lo qual todo estã comprehendido y declarado en el sagrado Evangelio.

8 Los dos cirios nos significan, que la doctrina del Evangelio alumbra nuestros entendimientos para conocer a Dios, y las cosas del cielo, y de la otra vida, y que esta doctrina nos enseña el camino de nuestra saluacion, sin la qual andamos errados en tinieblas.

6 Ansi mismo en los ciriales cõsidera, quan encendidos deuen estar los coraçones de los que oyen el Evangelio, quan llenos de amor de Dios, y de gozo espiritual,

Psal. 22. tual, porque, *Euangelio*, quiere dezir, *Buena nueva*: y con ella quien aura que no se goze y alegre? Pues David dize, *Alegrado me he con la buena nueva que me han dado, de que auemos de yr a la casa del Señor.* Y esta buena nueva, de que podemos yr a la gloria, se nos da en el *Euangelio*. Y así vino a dezir S. Ieronimo, que en todas las Iglesias del Oriente quando se auia de leer y cantar el *Euangelio*, se encendian cirios, o hachas en señal de gozo y alegría.

Mat. 6. 10 Considera, que el dezirse el *Euangelio* al lado yzquierdo del Altar segun nosotros, es darnos a entender lo que Christo nuestro Señor dixo, *No vine a llamar los justos, sino los pecadores para que hagan penitencia.* Porque por la diestra se entienden los justos, y por la siniestra los pecadores, conforme a lo que dize S. Mateo, que el dia del juyzio estaran las ouejas a la mano derecha, y los cabritos a la yzquierda. Y siendo esto así, mira quã justo es que oyendo el *Euangelio* que te llama a la penitencia, luego alli con vn entrañable dolor te cõuertas, y propongas firmemente de hazer penitencia, para que no te comprehenda aquella queixa que Dios da diciendo, *Elameos y no quisistes venir.*

Proverb. 1. 11 Primero se comienza la Miffa al lado derecho del Altar, para dar a entender que la Fè y religion Christiana primero se enseñó al pueblo de Israel: y agora q̃ se passa al lado yzquierdo, significa lo que S. Pablo y S. Bernabe dixerõ, *A vosotros los Israelitas se denia predicar primero el Euangelio, mas porque le desechais y os mostrais incapaces para la vida eterna, yremos a predicarle a los Gẽtiles.* Pero a la postre otra vez se buelue el Sacerdote al lado derecho, para significar q̃ a la fin del mũdo se cõuertiran los judios con la predicacion de Enoe y Helias.

12 El

12 El comenzar se la Miffa al lado derecho, significa el gozo del Nacimiento de Iesu Christo, como se dixo en el Introito; Pero el passarse agora al lado izquierdo, significa la tristeza de la passion, de la qual dixo el mismo Redentor. *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Y a la postre se buelue al lado derecho, para gloria y alegría de la Resurreccion.

13 Antes de comenzar el *Euangelio*, saludado al pueblo dize el Sacerdote, *Dominus vobiscum:* para cõplir lo que Christo mado a sus dicipulos, q̃ quando fuesen a predicar el *Euangelio*, primero dixessen, *Pax, sea en esta casa.* Y respõdese, *Et cum spiritu tuo,* para que todos entiendã que así los q̃ dizen y predicen el santo *Euangelio*, como los que le oyen, tienen mucha necesidad de la gracia y fauor diuino, para aprouecharse del, y q̃ no les sea pedida estrecha cuenta del poco fruto q̃ en sus animas ha hecho. Y por esta causa luego todos se hazẽ la señal de la Cruz en la frente, y en la boca, y en los pechos, para q̃ no estorue el demonio el fruto de la buena semilla, y para q̃ no salga del alma, ni entre en ella cosa mala. Y tambien para dar a entèder q̃ sin verguença ni empacho alguno, sino con rostro alegre, confesaremos a Christo crucificado, q̃ tenemos en nuestros coraçones, teniendo esto por grãde gloria y hõra, aparejados para dar la vida por defension desta verdad *Euagelica.* Y perfignãdose todos dize el Sacerdote, *Sequentia sancti Euangelij secundum Mattheum, &c.* Esto es. Sigue se el *Euangelio* de S. Matheo, ò de S. Lucas, &c. Y se responde, *Gloria tibi Domine,* dando de coraçõ muchas gracias al Señor, porque nos ha visitado y alumbrado con la luz de su sagrado *Euangelio.*

14 Miẽtras se dize el *Euangelio*, todos deue estar en pie,

Aug. epif. ad Germa. & Bur. epif. o. 1. in. c. Apostoli. de cōsec. dist. 1. Clem. li. 1. cōsti. Apof. c. 97. aliss. 61.

como lo mandò el Papa san Anastasio primero deste nombre, cerca de los años del Señor de.400. aunq̄ muchos años antes lo auia ordenado el Papa S. Clemente discipulo y suceffor de S. Pedro. En lo qual se nos enseña no solamente la reuerècia, sino tambien la pròptitud y disposicion de animo que todos deue tener para guardar la Fè del santo Euangelio, y para cumplir todo lo q̄ en el se nos manda. Como los pajes q̄ estan delante de sus amos en pie y sin bonete, para hazer quãto les fuere mandado. Y ansí sabemos de S. Antonio Abbad, y de S. Paulino Obispo de Nola, y S. Francisco, y otros Santos, q̄ oyendo atentamente el Euãgelio en la Missa, luego se còuirtieron, poniendo por obra lo q̄ en el auian oydo. Y en el libro llamado Prado espiritual, se cuèa de cierto farsante, llamado Babyllas, hõbre de mala vida, y q̄ tenia dos amigas, el qual entrãdo vn dia en la Iglesia a oyr Missa, disponiendolo Dios, oyò q̄ se cantãua el Euangelio: y con aquellas palabras, *Haz d penitencia porque se acerca el Reyno de Dios*, Tocolo nuestro Señor el coraçõ, de fuerte q̄ buelto a su casa, dixo a las amigas q̄ tomassen todo quanto auian ganado, porq̄ el queria dexar el mũdo, y meterse monge para salvarse. A lo qual ellas respõdieron, que pues hasta alli le auian seguido para su condenacion, tambien le querian agora seguir para su saluacion. Y fue asì, q̄ el Babyllas se encerro en vna torre, y ellas dieron todo lo q̄ teniã a pobres, y vistieron se abitos de Religion: biuierõ todos tres en grande penitencia, y acabaron santamente.

Sup. 19. Sep. Luc. 11.

De S. Quirizco hermitaño se escriue, que siendo de 18. años, y oyendo vn domingo aquellas palabras del Euangelio, *Qui vult venire post me, &c.* se fue a la mar dõ de hallò vn nauio aprestado, en el qual se embarcò y se fue

fue a meter monge. Y de la Virgen Gloriosa nuestra Señora dize san Lucas: que guardaua y rumiaua en su coraçon todas las palabras y obras de su bendito Hijo. Y del Obispo san Nicolas leemos, que siendo aun bien moço, oyendo el santo Euangelio en la Iglesia, le conseruaua en su pecho, y le puso por obra. Y de santa Cecilia Virgen y martyr canta la Iglesia, que trahia siempre en su pecho el Euangelio de Iesu Christo, acordandose del, y poniendolo por obra. De donde vino que tambien antiguamente quando se predicaua estauan todos en pie, y ansí se vsaua en tiempo de san Agustín, como el lo afirma.

Aug. 10. 10. homil. 20.

15 Considera como el Sacerdote acabando de leer el Euangelio, besa el Missal. Con lo qual da a entender, q̄ aquel es el libro y Testamento de Iesu Christo crucificado, por el qual somos reconciliados con el Padre eterno. Y que asì como el beso se suele dar en señal de paz, como se ha dicho arriba, asì en el besar el Euangelio somos amonestados que los q̄ le oyẽ, y creen, y quieren guardar, deuen tener paz y concordia cõ todos, sin ningun resabio de odio, ò mala voluntad. Pero en la semana santa quando se dize la pañsiõ, no se besa el libro, porque entonces Christo nuestro Señor no tuuo señal de paz, sino de angustia y tribulacion. Y tãbien porque con beso falso fue por Judas a traycion entregado a sus enemigos. Tampoco se besa el Missal en las Missas de Requiem, porq̄ aun no sabemos si las animas de los difuntos, por quien se dizen las Missas, estan ya en la paz de la gloria: mas antes rogãdo por ellas se dize, *Requiescant in pace*, quando se acaba la Missa.

Sup. c. 5.

16 Lo postrero considera, q̄ se deue mucha reuerencia y acatamiento al Missal, y libros donde estan escritos

Libro segundo

Greg. Tar.
Libr. de vit.
Pat. c. 6.

tos los santos Evangelios: pues con ellos sabemos auer obrado nuestro Señor muy grandes milagros. Porque de san Gallo Obispo de Aluernia se escriue, que como vn dia se encendieffe gran fuego en la ciudad, que casi toda se abrafaua, el santo varon despues de auer estado vn buen rato en oracion delante del Altar, se leuanto, y tomando en las manos el libro de los Euāgelios abierto se puso contra donde venia el fuego: el qual en el mismo punto se apagò sin quedar vna sola centella.

Nireph. lib.
5. lib. Eccl.
cap. 21. &
Theo. lector
apud Bibli.
SS. PP. to. 2.

De san Marciano tambien se cuenta, que vn grandē fuego llegaua ya cerca de la Iglesia de santa Anastasia para quemarla, y el santo se subio al tejado con el libro de los Evangelios en la mano, y con esto, y lagrimas, y Oracion, libro el templo que no se quemasse. Tambien se escriue, que los Rhosos viendo que el libro de los Evangelios, echado en el fuego, no se auia quemado, se conuirtieron a nuestra santa Fè Catolica. De donde vino la santa y deuota costumbre de dezir el Euāgelio a los enfermos. Porque por la Fè y reuerencia, y deuocion de los fieles, fuele nuestro Señor muchas vezes darles salud. Y asi leemos de S. Theodoro Abbad, que estando vna vez muchos endemoniados en vn monte, y no pudièdo el yr alla, embio vn sacerdote llamado Iulian, para que leyesse el Euangelio sobre ellos: y como el se escufasse, diziendo: No se haria nada si el Santo no yua con el: enojose san Theodoro, y mandole que obedeciesse, y creyesse. Hizolo ansi y en leyendo el Euangelio, dauan voces los demonios, y huyeron todos.

San. 2. Mag.

Tambien S. Antonino Arçobispo de Florencia, estando muy enfermo, vn Cura diziendole el Euangelio con otras oraciones, quedo sano.

En

de la Missa.

100

En la ciudad de Palermo de Sicilia, el año de. 1582. estando vna muger con grandes dolores de parto, y en euidente peligro de muerte, quiso que vn padre de la Compañia de Iesus le dixesse el Euangelio de S. Iuan, y en llegando a aquellas palabras: *Et verbum caro factum est*, &c. pario luego con mucha facilidad, y quedo sana.

El mismo año en vn pueblo de Francia cerca de la Rochela, estando muy enferma, y a punto de muerte vna muger, otras deuotas la lleuaron a la Iglesia pidiendo con grande Fè a vn padre de la Compañia de Iesus que se hallo alli le dixesse el Euangelio de S. Iuan, dixo lo, y la muger quedo luego del todo sana.

El año de 1584. en la India Oriental estando vn hombre muy enfermo y desahuziado de los medicos: llamando a vn padre de la Compañia de Iesus, y diziendole el Euangelio, quedo luego libre de la enfermedad: y dentro de poco se leuanto de la cama sano, maravillandose el medico, y los Gentiles que alli se hallarò. Y en el mismo año en la nueva España trayèdo muchos enfermos y muy peligrosos a la Iglesia, dandoles agua bendita, y diziendoles el Euāgelio, luego sanauan.

Acaecio en la ciudad de camora el año de. 1585. que estando vn hombre confesandose, cayo en el suelo como muerto, y por mas remedios que le hizieron los medicos, no aprobecho ninguno, hasta que llamaron vn Sacerdote, y diziendo el Euangelio, luego boluio en si milagrosamente.

En el mismo año estaua en la Isla de Cerdeña tã enfermo vn moço noble, que ya no auia esperança de su vida: sus padres le encomendaron a vn Sacerdote de la Compañia de Iesus, el qual le dixo el Euāgelio, y luego comen-

Ex lib. 20-
nu. 10. le-
su anni.
1582. en
provincia
Sicilicenf.

Ibid ex pro-
uincia Aquis-
tanica.

Ex libe añi
1584. ex
provincia
India. ori-
ental.

Ibi ex pro-
uincia Me-
xicana.

Ibid anno.
1585. ex
provincia
Castel.

Ibid ex pro-
uincia Ara-
go.

començó a sentir tanta mejoría q̄ dentro de poco espacio el que era tenido por muerto, se leuanto sano.

Ex. N. 1588. de prouincia Lusit. Pocos años ha que en Euora ciudad de Portugal llamaron a vn padre de la compañía de Iesus para confesar vn enfermo: el qual despues de confesado pidio al padre q̄ le ayudasse tambien a curar el cuerpo, porque era pobriísimo, y no podia llamar medico ni pagar medicinas, mostrádole vna pierna muy hinchada y paralitica. Respondiole el padre, q̄ pues ya le auia cófessado, no tenia mas q̄ hazer sino dezirle el Euágelio. Y en acabandolo de dezir, fue tan gráde la Fe del enfermo q̄ luego començó a sentir notable mejoría, y fue creciēdo de manera q̄ acabo de .8. dias se leuató del todo sano, y fue a la Igleſia a dar gracias a nuestro Señor, y al Padre.

Ex anno 1588. ex prouincia India. En la India oriental en vn pueblo que se dize, Vaicota, el año pasado de .1588. estádo por algunos dias con grandes dolores de parto algunas mugeres, y entre ellas vna que no era Christiana, en diziendoles el Euangelio, parieron luego las criaturas biauas.

Tho. in epist. ad Rom. c. 1. 12. 5. Y aun santo Tomas afirma, que teniendo el Euangelio escrito (como se haga sin superstició en el modo del escreuirle) cobran salud los enfermos. Y dize que desta manera sanaua el Apostol san Bernabe los enfermos, poniendo sobre ellos el Euangelio.

Cap. XVII. Del Credo.



1. Cor. 5.

Con mucha razon dize el Apostol san Pablo: *Quien ay que no coma del fruto de la viña que ha plantado e ni de la leche de las ovejias que apacienta?* Porque muy justo es, que quien planta y siembra el santo Euangelio, y con la predicacion del

del apacienta las almas, q̄ goze del fruto de su trabajo, viendo conuertirse muchos, y recibir la Fe del santo Euangelio, no solamente en el coraçon, sino tambien confesándola publicamente con la lengua. Porque como dize el mismo Apostol: *Con el coraçon creemos, y con la lengua deuemos confesar la Fe, para que nos saluemos.* Y por esta causa con mucha razón el Papa S. Marcos primero deste nombre, que fue por los años del Señor de .336. Y tambien el Papa S. Damaso, ordenaró que despues de dicho el Euangelio en la Missa, se dixesse tambien en algunos dias el Symbolo de la Fe, q̄ es el Credo (en el qual se contienen los principales articulos de nuestra santa Fe Catolica) como mostrando por la obra el fruto de la predicació del santo Euangelio, cumpliendo la palabra de Dios nuestro Señor, que dixo por vn Profeta: *Mi santa palabra no se predicara sin fruto.*

2. Considera quan indigna cosa es, y quan mal hazen los que jamas sacan fruto ninguno del Euágelio q̄ oyen en la Missa, o del sermon que sobre el se ha predicado. Que cierto es gran lastima ver que de las quatro partes de la diuina semilla, se pierdá las tres, como Iesu Christo nos lo enseñó en vna parabola. Porque la sagrada Escritura pone grandes amenazas contra los q̄ no sacan fruto, ni se aprouechan de la predicacion del sagrado Euangelio. En vna parte dize Salomon: *Yo os he llamado, y no me obedecistes, por lo qual a la hora de vuestra muerte me burlare de vosotros.* Y Iesu Christo dixo: *Los que son de Dios, oyen su palabra, y porque vosotros no la obedecis, no soys de Dios.* Por donde vino a dezir Origenes, que no es menor culpa dexar passar por alto la palabra de Dios sin sacar fruto della, q̄ dexar caer en el suelo la Hostia consagrada, donde esta verdaderamente el cuerpo y san-

Rom. 104

Isai. 55.

Matth. 13. Luc. 8.

Prou. 11.

Ioan. 8.

Orig. bo. 13. in Exod.

Aug. homi.
26 & c. in
terrogo. 1.
quæst. 1.
Hib. 6.
5. Ant. 2. p.
tit. 9. c. 11.
9. 3.

gre de Iesu Christo nuestro Señor, y la misma senten-
cia confirma mas a la larga el glorioso San Agustin. Y
may mas rigurosa es la amenaza que haze el Apostol
San Pablo quando dize: *La tierra bien abonada, y que no lleva
sino espinas y abrojos, es reprobada y maldita de Dios, y a la
postre sera quemada y abrasada.* Para lo qual trae vn Santo
vn notable exemplo, y dize, q̄ en vn monasterio auia
vn famoso predicador al qual seguia todo el pueblo: y
vna mañana que auia de predicar, estando la Iglesia lle-
na de gente, diole tal enfermedad que no fue posible
hazerlo: de lo qual congoxado el Prior del Conuento
estaua affigidissimo sin saber que hazerse. Y a la sazón
llego a la porteria el demonio en habito de vn traylo
de su orden, gran predicador, y lleuandolo al Prior, des-
pues que se saludaron, dixo el demonio: *Muy triste está
vuestra Paternidad, y lo muestra en la cara de manera, que le
tengo lastima, y si puedo ser parte para remediarlo, lo hare de
muy buena gana.* El Prior se lo agradecio contandole la
causa de su tristeza: y el demonio dixo, que no tuuiesse
pena, q̄ el se esforçaria a predicar, y supliria la falta de
tal suerte, q̄ todos quedassen satisfechos. Y para mayor
disimulacion pidio luego algunos libros en que mos-
tro estudiar. Y venida la hora subio al pulpito, y predi-
co tan altamente de la gloria del cielo, y de las penas del
Infierno, y de la vanidad y miseria de las cosas deste mū-
do, con tãta eficacia que todo el auditorio se deshazia
en la grimas y gemidos. Acabado el sermon fuesse a el
vn santo varón que le auia oydo y conocido por reue-
lació que era el demonio, y dixole: *Como has osado, enga-
ñador maldito, tomar el oficio de Iesu Christo, y de sus Aposto-
les? Bien se que eres demonio, y que no has predicado cõ nin-
guna buena intencion. Pero porque no se la causa deste hecho,*

te con-

te conjuro por vn solo Dios verdadero que luego me lo digas.
A lo qual respondio el demonio diziendo: *Bien has visto
lo mucho que les dixes, y quanto han llorado, pero porque yo se
que salidos de la Iglesia, no han de poner por obra cosa ninguna,
tomè este oficio, porque oyendo el Euangelio y palabra de
Dios, tienen mas culpa, y seran mas asperamente castigados.*
Toda esta historia es de san Antonio.

3 Considera que siendo esto ansi, y q̄ Iesu Christo di-
ze en su Euangelio: *Bienauenturados los que oyen la pala- Luc. 11.
bra de Dios, y la ponen por obra:* deuen todos con mucho
cuydado procurar sacar siempre algun provecho del
Euangelio q̄ oyen en la Missa, o en el Sermon. Porq̄ son
muchos los frutos q̄ cada vno puede sacar, y no es razón
q̄ se quede ayuno y estéril. Vn fruto es q̄ oyendo el sa-
grado Euangelio, o leydo, o predicado, no solaméte se
fortifica la Fe en el alma, como dize S. Pablo, *La Fe se al- Rom. 10.
cança oyendo la diuina palabra,* sino que se alūbra el alma
y el entendimiento, como se vio en la Samaritana oyē- 10an. 4.
do a Iesu Christo. Otro fruto es q̄ crece mas la esperan-
ça en Dios, segun aquello de Dauid: *In verbum tuū super Psal. 118
speraui.* Otro fruto es, que abiuia la caridad, y se enciēde
mas el feruor de la deuocion, conforme a lo que dixo
Dios por vn Profeta. *Por vctura mis palabras no son como Hierem. 23.
fuego?* Y lo experimentaró los dos Discipulos que yuan-
a Emaus, y lo confesaró diziendo: *Muy encendido estava Luc. 24.
nuestro coraçon quando el Señor por el camino. nos hablaua, y
nos declaraua la sagrada Escritura.* Otro fruto es, que ha-
ze al hombre mudar vida, y salir de pecados, como lo
afirma la Sabiduria, diziendo: *Vuestra palabra Señor. Sap. 16.
sana todo genero de males.* Y lo confesso el Centurion
quando dixo: *Dexid Señor vuestra santa palabra, y sa- Mat. 21.
uara mi criado.* Y lo predico el mismo Hijo de Dios el

- Joan. 15.** Iueves de la Cena, diciendo a sus Apostoles: *Ya todos estays limpios por lo que os he predicado.* Otro fruto es, q̄ dispone el alma para recibir muchos dones del Espiritu santo, como se vio en casa de Cornelio Centurion q̄ estando toda su familia oyendo atentamēte vn sermō de
- Acto. 10.** S. Pedro, subitamente vino sobre ellos el Espiritu santo con grāde abundancia de su diuina gracia. Otro fruto es, q̄ da fortaleza y aliuio en los trabajos y aduersidades que cada dia acaecen, para no desmayar en ellas, ni
- Psal. 31.** perder la paciencia, como lo dixo Dauid, *Verbo Domini coeli firmati sunt, Los cielos (que son los iustos) se fortalecē con la palabra de Dios.* Y se figuro en el pan con que Helias pudo caminar por el desierto hasta llegar al monte santo de Oreb. Otro fruto es, que haze al hombre cōstante y perseverante en la virtud y buena vida, como lo afirmo Moysen, y lo confirmo Iesu Christo, diziēdo:
- Deuterio. 6.** *No se mantiene el hombre con solo pan, sino con la palabra de Dios.* Y en otra parte dixo el mismo Christo. *Mis palabras dan vida espiritual.* Otro fruto es, que el hombre mejor se libra y defiende de las tentaciones del demonio, saliendo dellas con vitoria, como se vido en nuestro capitan Iesus, quando fue tētado en el desierto, que con las palabras de la sagrada Escritura vencio a Sathanas. De lo qual fue figura Dauid quando para derribar al grā gigante Golias, tomo cinco piedras de vn arroyo, que son las palabras del santo Euangelio. Otro fruto es, q̄ recrea y consueta y alegra las almas, haziendo dulce (como el açucar) todo lo amargo y desfabrido, segun aquello de Dauid, *Vuestras palabras Señor son para mi mas dulces que la miel.* Otro fruto es, que haze al hombre creer en virtudes, y multiplicar las buenas
- Matt. 13.** obras: como lo enseño el Señor en aquella parabola de la

la semilla que cayendo en buena tierra, multiplico a treinta, y a sesenta, y a ciento por vno. Pues de tantos frutos como del Euangelio se pueden sacar, quien aura que se quiera quedar sin ninguno, y mas con tanto peligro como se ha dicho.

4 Los sagrados Apostoles antes que se repartiessen para yr a predicar por todo el mundo, se juntaron y trataron de los articulos de la Fe que auian de enseñar, para que todos fuessen a vna con mucha concordia y vnion. Porque este es el camino para q̄ la predicacion haga fruto en las almas. Y ansi cada vno de los Apostoles dixo su sentencia, y compusieron el Credo con los doze articulos que en el se contienen, como lo afirman S. Agustín, y otros Santos. Pero aunque la santa madre Iglesia manda enseñar este simbolo de los Apostoles a todos los fieles, y vsa del en las horas Canonicas, todauia ha ordenado, q̄ en las Missas se dixesse el simbolo que se compuso en el primer Cócilio general que se celebrou en Constantinopla, por ser algo mas copioso, declarando mas lo que los Apostoles compusieron con breuedad, porque como se auian leuantado ya diuersas heregias, fue necessario que se declarassen mas los articulos de la Fe, como en aquel Concilio se hizo, que se celebrou en tiempo del Papa san Damaso.

5 El Credo no se dize en todas las Missas, sino en algunos dias, como son aquellos de q̄ en el mismo simbolo se haze mencion tacita, o expressamente, es a saber, en todos los Domingos del año. El dia de Nauidad y en toda su Octaua. Y tambien el dia de la Epiphania. El Iueves santo. El dia de Pascua Florida, y de la Ascension, y del Espiritu santo, y de Corpus Christi. Y en todas las fiestas de nra Señora, y de la Cruz, y de los An-

Aug. serm. 181. de tēpo & lib. 3. de Sym. c. 1. Cy. fue Ruf. si. in symbolo. Ap. H. Hier. epist. 6. ad Pamm. Leo. epist. 13. ad Pulc. Aug. Max. Tamb. de trad. symboli. & ante cōs. Clem. epist. 1. ad Iaco. fra. Do. Amb. e. pist. 82. & ser. 38.

geles, y de los Apóstoles, y Euangélistas. Y el día de Todos santos, y el de la Dedicacion de la Iglesia, y en las Octauas de las fiestas susodichas. Porq̄ si bien se mira en ello, hallarse ha q̄ de casi todas estas fiestas se haze mencion en el symbolo claramente, y de otras tacitamente. Porq̄ de la Epiphania, en q̄ tambien se celebra el Bautismo de Christo nuestro Señor, se haze mención quando dezimos, *Confiteor vnum Baptisma*. Del Iueues Santo, y Corpus Christi, se haze mencion en aquellas palabras, *Sanctorum Communionem*. La fiesta de los Angeles se comprehende en aquellas palabras, *Factorem caeli & terra, visibilibus omnium, & invisibilibus, &c.* Y la dedicacion de la Iglesia pertenece a lo q̄ se dize: *Et vnam sanctam Catholicam & Apostolicam Ecclesiam*. Y todas las Octauas se comprehenden en aquellas palabras, *Expecto resurrectionem mortuorum*. Tambien se dize el Credo en las fiestas de la Madalena, y de los Doctores de la Iglesia, porque tienen el mismo priuilegio que los Apóstoles, por auer predicado y enseñado la Fe Catholica. Y por la misma razon se dize tambien el Credo el día de Todos Santos, porque se haze fiesta a nuestra Señora, y a los Angeles, y Apóstoles, y Doctores.

6 En las palabras del Credo, considera, que vna cosa es creer que ay Dios, lo qual tambien creen los demonios. Y otra cosa es creer a Dios, y que es verdad todo lo que dize: y esto los malos lo creen, así como los buenos. Pero otra cosa es creer en Dios, que quiere dezir creyendo amar a Dios, y llegar se a el por amor: lo qual hazen solos los buenos. Y así los que dizen. *Credo in vnum Deum*, y no le aman ni guardan sus mandamientos, mienten, y confesando a Dios por vna parte, le niegan por otra, como dize el Apóstol.

Tit. I.

7 Quan-

7 Quando se dize, *Et Homo factus est*, hincandonos de rodillas, considera al Hijo de Dios hecho hombre por nosotros, y adórale, y dale gracias por tan inefable beneficio, como es el de la Encarnacion, principio de todos los otros beneficios q̄ Iesu Christo nos hizo. Porq̄ por esta causa nos arrodillamos al *Homo factus est*, y nos leuamos quando se dize la Pasion, y Resurreccion, y Ascension. Porque del hazer se Dios hombre, se sigue que auia de hazer todo lo demas, para bien del mismo hombre.

8 Considera, que el Credo es de grandissima virtud, y aprouecha para las tentaciones, dezirlo con Fe y deuocion. Porque san Ambrosio amonesta a todos, que digan cada día el Credo luego en amaneciendo: y q̄ quando tenemos alguna turbacion en el coraçon acudamos luego a dezir el Credo. Tambien dize S. Agustín, *Escreuid el Credo en vuestros coraçones, y de xidle cada día.* Amb. lib. de Velan. vii. gi. *Armaos con el quando salis de casa, y quando vays a dormir. Y quando el enemigo os tentare, acudid luego al Credo, y a la señal de la Cruz.* Aug. li. i. de Symb. ad Ca. c. 1. Y en otra parte dize desta manera. ibid lib. 1. c. 1. *Porque no se os olvide el Credo, de xidle cada día al leuantar, y al acostaros. No se os haga de mal el repetirle tantas vezes, y no digays: Bastame que ya le dixen ayer, y ya le dixen oy: De xidle muchas vezes, sabedle muy bien, y traed a la memoria la Fe que professays.* Aug. 10. 10. h. m. 42. ad fin. *Miraos en el Credo, como en espejo, para ver si teneys firme la Fe que professays: y gozaos de tener tal Fe. Y sea este vuestro vestido para cada día, y que así como cada mañana os vestis, así tambien vestid vuestra alma, dixiendo el Credo, para que no se os olvide, y quedeys desnudos.* Todo esto es de san Agustín.

Cap.

Cap. XVIII. Del Ofertorio.



Cabado el Credo se buelue otra vez el Sacerdote al pueblo, saludádo, y diziédo, *Dñs vobiscum*. Porque como luego les ha de amonestar a todos que oren, les enseña con esto, que no se puede hazer buena oracion que sea de prouecho, sino teniéndolo a Dios por gracia. Para que de aqui entiendan todos quanta necesidad tienen los que rezan y hazen oracion, de ponerse primero bien con Dios y en su gracia, para que en sus oraciones sean oydas y agradables a Dios. Y por esso tambien saludó con las mismas palabras al principio de la Missa, porque auia de orar secretamente, y despues alabar al Señor con el *Gloria in excelsis Deo*, y hazer otra vez Oracion en la Collecta. Y de la misma manera saludó también al pueblo antes del Euangelio: porque para que la palabra de Dios pueda hazer fruto en el alma, menester es que nos preuenga con su gracia. Y por essa causa en los sermones se pide al principio la gracia por intercession de la Virgen sacratissima Reyna de los Angeles. Agora ansi mesmo se pide que sea Dios con todos, no solamente para hazer buena Oracion, sino tambien para que Dios acepte la ofrenda que se le ha de hazer. Por manera que quando agora dize el Sacerdote, *Dominus vobiscum*, es como si dixesse, Dios sea con vosotros, para que os ofrezcais a el en sacrificio. Dios sea con vosotros para que gustéis del sacrificio de la Missa. Y Dios sea con vosotros, para que os incorporeis con el sacrificio del Cordero sin mancilla, que luego se ha de ofrecer en el Altar. Y conformase con esto la respuesta que se da, diziendo.

do, *Ei cum spiritu tuo*, amonestando al Sacerdote quando necessario le es tener su espíritu y alma llena de Dios, para que con espíritu recogido y deuoto, le ofrezca el diuino sacrificio, y le acepte su diuina Magestad:

2. Despues del *Dominus vobiscum*, dize luego el Sacerdote, *Oremus*, amonestando a todos que hagan juntamente Oracion con el. Y entonces dize vn verso de Dauid, o de otra parte de la sagrada Escritura, por ordenacion de san Gregorio Papa. Y llamase, *offertorio*, porque se cantaua mientras el pueblo ofrecia. Y también porque entonces se hazen tres maneras de ofrendas, de las quales la primera es, que todos los que oyé la Missa se han de ofrecer a si mesmos a Dios, para obedecerle en todo, y conformar su voluntad con la diuina, diziendo lo que Christo nuestro Señor dixo en el huerto: *Nō mea, sed tua voluntas fiat*. Y esta ofrenda nos pide Dios quando dize por Salomó: *Hijo dame tu coracon*. Y por Dauid: *Ofrece al Señor sacrificio de Justicia*. Y no ay mayor justicia, que darse vno a Dios, rindiendose en todo a su santa voluntad. Porque como dixo el Profeta Samuel: *Mejor es la obediencia que el sacrificio*. Y Dauid: *No queréis vos Señor otra ofrenda y sacrificio, sino que os obedezca perfectamente*. De donde viene que todo quanto vno ofreciere a Dios, sean limosnas, ayunos, oraciones, y penitencias, sino se ofrece primero a si mesmo dando se a Dios, no lo aceptará su diuina Magestad, como lo declaró el Profeta Micheas, quando despues de auer desechado muchas ofrendas, añadió la que le sería agradable, diziendo: *Lo bueno, y lo que Dios quiere de ti, es que andes siempre conforme con su santa voluntad*. Y el mismo Christo Redetor nuestro lo enseñó en aquellas palabras, *Quando te llegares al Altar, si te acordares que tienes ofendido a tu*

Mat. 26.

Prover. 23.
Psal. 4.1. Reg. 15.
Psal. 39.

Mich. 6.

Matth. 5.

1. Cor. 13. proximo, vete primero a reconciliar con el, y entonces buelue a ofrecer tu sacrificio. Y tambien el Apostol san Pablo quando dezia de si mesmo: *Aunq̄ yo hable con lenguas de Angeles, y diere todo quanto tengo de limosna, si me falta la caridad, y el estar bien con Dios, todo es nada.* Por lo qual luego en el principio del mundo auiendo Abel ofrecido a Dios de los frutos de la tierra, para mostrar, que primero se ofrecio el mismo a Dios, y por esso aceptó aquel sacrificio, dize la sagrada Escritura: *Primero miró Dios a Abel, y a su ofrenda despues:* como aceptando primero la ofrenda de la propia persona, y despues la de las otras cosas. Y aunque siempre deue el hombre ofrecerse desta manera a Dios, pero con mayor deuocion lo ha de hazer en la Missa, porque en ella se haze memoria de como Christo nuestro Señor se ofrecio al eterno Padre hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, como dize el Apostol.

3 La segunda ofrenda que en la Missa se haze, es la que en muchas partes santamente se vsa, de que quando en las Iglesias parrochiales se canta la Missa mayor vayan todos a ofrecer algo, cada vno segun su deuocion. Y esta tal ofrenda es meritoria, porque el fin por que se da, deue ser por Dios, reconociendole por Señor y dador de los bienes temporales, y dandole por ellos las devidas gracias, como lo hazen los vassallos, que pagando el censo y tributo, reconocen al Señor. Y assi mandaua Dios a su pueblo, q̄ ofreciessen al Sacerdote las primicias de todos los frutos de la tierra, en reconocimiento y hazimiéto de gracias, por los muchos beneficios q̄ Dios les auia hecho. Y es también esta ofrenda muy accepta y agradable a Dios, porq̄ en el Testamento viejo la mandò el, diziendo: *No parezcas del áte de mi*

con las manos vacias. Y no quiso q̄ se hiziesse el tabernaculo, ni se mátuuiesse los sacerdotes y Leuitas, sino de las ofrédas del pueblo. Y aun en la Ley de gracia alabò mucho Iesu Christo la ofrenda de los dos cornadillos q̄ dio la biuda. Y mando q̄ haciendo primero el hombre paz con su proximo, fuesse a ofrecer su ofréda al Altar. Y aun con vn famoso milagro ha confirmado nuestro Señor esta santa deuocion. Porq̄ de la Emperatriz santa Cunegūda se escriue, q̄ yendo vna vez a ofrecer en la Missa despues del Euágelio, quitose el guáte de la mano derecha, y echole para q̄ algun criado o criada se le tuuiesse: pero no auiendo nadie q̄ lo tomasse, proueyo nuestro Señor q̄ el rayo del Sol que entraua por vna ventana, le sostouiesse en el aire, hasta q̄ la santa Emperatriz acabada la ofrenda, le boluio a tomar. Y demas de todo esto: es tambien la ofrenda prouechosa al q̄ la da, porque es participáte del fruto de la Missa, ansi por la propia deuocion con que haze la ofrenda, como también porque el Sacerdote particularmēte aplica al sacrificio de la Missa por los q̄ algo hā ofrecido. Y no lleuan menos fruto los que han ofrecido poco por ser pobres, que los que hā dado mucho: como se vee en aquella biuda, que ofrecio los dos cornadillos. Yunque estas ofrendas han de ser volūtarias, y q̄ cada vno las ofrezca y de al Sacerdote por su voluntad, y no por obligacion: Pero en dos casos es precepto y obligacion de dar las como lo enseña santo Tomas. El primero es quando ay tal costumbre aprouada y recebida: y el segundo, quando el Cura estan pobre que no tiene de dōde sustentarse: y es deuido que le den con q̄ se mantéga, pues les administra los santos Sacramentos, y les dize Missa. Lo qual es conforme a lo que Christo nuestro Señor, y

Luc. 10.
1. Corin. 9.

San Pablo enseñan. Y aun en los tales casos no se puede llamar la ofrenda del todo forçosa, pues toda via queda a la Voluntad de cada vno de dar lo que quisiere, y las vezes que quisiere.

Cap. XIX. De como el Sacerdote ofrece la Hostia y el Caliz.



A tercera ofrenda, es la que haze a Dios el Sacerdote en su nombre, y de todo el pueblo, ofreciendola Hostia, y el Caliz. En la qual se ha de advertir, que es costumbre de

la santa Iglesia, que la Hostia sea redonda, y con alguna figura de Christo, o de la santa Cruz en ella, para significar q̄ por el santissimo Sacramento se repara la Imagen de Dios, q̄ en nosotros estaua tã borrada, y se alcãça el dinero redondo de la eterna gloria. Y de q̄ la Hostia antiguamente fuesse redonda, y hecha a modo de corona, lo dizen san Iuan Chrysoftomo, y san Epiphonio, y san Gregorio Papa.

Chryf. hom. 83. in Mat. th. Epipha. in Ancora. 10 Greg. lib. 4. dialog. c. 55.

Considera como el Sacerdote, tomando la hostia puesta en la Patena (la qual como arriba se dixo, significa la anchura de la caridad) y teniédola en las manos, haze oracion al Padre eterno, suplicandole, que aquella Hostia limpia (porque significa a Christo limpio de toda mancha de pecado) la quiera aceptar y recibir, para perdon de todos sus pecados y negligencias, y de todos los que estan presentes a la Missa, y de todos los Christianos bjuos y defuntos: para que el y ellos alcancen la salud y vida perdurable. Con esta oraciõ que haze el Sacerdote, es razon que todos los que oyen la Missa se conformen, suplicando lo mismo a Dios nuestro Señor, con grande afecto y deuociõ.

Lib. 1. c. 15.

3 El Sacerdote dicha esta oracion, haze la seña de la Cruz con la Patena, y poniendo la Hostia sobre los Corporales, mete casi toda la Patena debaxo dellos, significando en esto, que la caridad con que los Apostoles y la turba seguian a Christo, en el tiempo de su Passion estuuu como escondida y cubierta: pues en el huerto huieron todos los Apostoles, y se escondieron. Y por esta misma causa en las Missas cantadas, algunas vezes està el Subdiacono con la Patena leuantada y cubierta con vn velo.

4 Y conforme a lo que Christo nuestro Señor hizo, y dexò ordenado, y siempre se ha guardado en su Iglesia, la Hostia que se ha de consagrar, necessariamente ha de ser de pan de trigo, que es el comun manjar de todos, para significarnos por vna parte, que así como cada dia auemos menester pan para sustentarnos, así tenemos necesidad de tomar a menudo el santissimo Sacramento, para mantener el alma en vida espiritual. Y por otra parte, para que entendamos, que así como de muchos granos se haze el pan, así los fieles deuen estar muy vnidos en caridad y amistad, para q̄ puedan dignamente recibir el santissimo Sacramento, como lo significò el glorioso san Agustín.

c. Quia corpus. de cons. sec. d. 2.

5 Considera, que por ordenacion de la Iglesia Romana, no se ha de ofrecer entre los Latinos, sino Hostia de pan cenceño sin leadura. Lo vno porque así lo hizo Christo nuestro Señor, como se colige de los sagrados Euangelistas. Y lo otro para significar la limpieza de la santa Humanidad del Salvador, sin leadura de pecado, como dize san Gregorio. Y lo otro tambien, para q̄ entendamos con quanta sinceridad han de biuir los que han de llegar a recibir este pan diuino: pues el pan cen

Matt. 26.
Marc. 14.
Luc. 22.
Gregor.

ceño sin leadura, nos significa la sinceridad Christiana, segun aquello del Apostol san Pablo: *Comamos el pan cenceño de sinceridad y verdad.*

1. Cor. 5.

6. Despues de ofrecida la Hostia, toma el Sacerdote el Caliz, y echa vino en el para consagrarle, imitando el exemplo de Christo nuestro Señor que hizo lo mismo, como lo afirman los Euangelistas: pues era Sacerdote segun el Orden de Melchisedech, que ofrecio pan y vino. En lo qual se deue advertir lo primero, que el vino necessariamente ha de ser de vuas: lo vno porque an si lo hizo Christo nuestro Señor: y lo otro porque significa la alegria espiritual que el santissimo Sacramento causa en el alma que le recibe, conforme a lo que dixo David, *El vino alegra el coraçon del hombre.* Y tambien para que entendamos que asi como de muchos granos de vuas, se haze y saca el vino: an si es necesario que los fieles para recibir el santissimo Sacramento, esten todos tã vnidos en amor y caridad, que se pueda dezir dellos lo que dize san Lucas de aquellos primeros Christianos, que siendo tantos, parecia que no auia mas de vn coraçon, y vna alma.

Matt. 26.

Marc. 14.

Luc. 22.

Psa. 109.

Gen. 14.

Psal. 103.

Act. 4.

Iaco. in Liturg. Clem. li. 8. constit. Apostol. ca. 37. Iren. li. 4. capi. 57. Cypri. lib. 2. cap. 3. Basil. in Liturg. Theodore. dialo. 1. Emissio. ser. 5. de Pascha. Conc. Const.

7. Considera, que necessariamente, so pena de graue pecado mortal, se han de echar en el vino vnas gotillas de agua, como afirman los Santos que lo hizo Christo nuestro Señor, que son Santiago Apostol el menor, san Clemente Papa martyr, san Ireneo, san Cypriano, san Basilio, y otros: y asi lo ordenò el Papa san Alexandro martyr primero deste nombre, que fue el quarto Papa despues de san Pedro. Y esto con mucha razon: lo vno para dar a entender que el Redentor con su sangre reconciliò las gentes todas con su eterno Padre. Porque como san Iuan dize, *Las muchas aguas significan los grandes*

des pueblos. Y la sangre de Christo fue derramada por la redencion de todo el mundo, como lo dixo el mismo Señor. Y lo otro se mezcla el agua con el vino, para memoria de la lançada que dieron a Iesu Christo por el costado derecho, del qual luego salio sangre y agua, como lo afirma el Euangelista san Iuan. En lo qual se han de considerar siete cosas: la primera que el salir aquella sangre y agua, fue (como afirma san Cyrillo) para tomar vengança de Pilatos, que condenando a Iesu Christo pidio agua, y se lauò las manos. Y para tomarla tambien de los Iudios que dixeron, *Venga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.* La segunda, para demostrar que la sed de Christo en la Cruz, quando dixo, *Sitio*, no era sed de agua, pues la tenia en su coraçon, sino sed de almas. La tercera, que como la santissima Virgen estaua tan penada, salio aquella agua como para refrescarla y consolarla: y para que los fieles sepan, que quando se hallaren secos, en el costado de Iesus hallaran agua con que regarse y llevar fruto espiritual. La quarta, que de aquella sangre y agua, salieron los Sacramentos del Bautismo, y de la Eucharistia, como lo afirma y enseña san Agustín. La quinta, que asi como por la sangre se significa la vida, y por el agua las consolaciones: asi quien quisiere tener vida verdadera y consuelo, acuda a la llaga del costado. La sexta, que asi como la cal biua con el agua hierue y casi se enciende: asi los que arden en amor de Dios, con aquella agua arderan mas. La septima, que como la sangre significa guerra, y el agua paz, quien desta quisiere gozar necesario le es que haga guerra al mundo, y al demonio, y a su propria carne, conforme a aquello

3. cap. 14. Apoc. 17.

Luc. 22.

Iuan. 19.

Cytil. Hist. 101. c. 13.

Iuan. 19.

Augu. s. 110. in 107.

aquello

Hier. 48. aquello del Propheta, *Maldito sea el que no tuviere su espada ensangrentada.* Y lo otro tambien porque se mezcla el agua con vino, es para que entendamos que como el agua significa el pueblo, y el vino la sangre de Iesu Christo biuo, mezclar el agua con el vino, es dar a entender, quanto quiere Christo estar con nosotros, y quanto nos conuiene estar siempre vnidos con el sin nunca apartarnos del, como lo dize el glorioso Obispo y martyr san Cypriano.

*Cypri. lib. 2.
Epist. 3. ad
Caecilium.*

8 Alechar el agua en el vino, el Sacerdote con vna oracion, suplica al Señor, que assi como se dignó criar milagrosamente al hombre de nada, y muy mas maravillosamente reformarle y redimirle: assi quiera por el mysterio de aquella agua y vino, hazernos participantes de la Diuinidad de su vnigenito Hijo, por gracia y por gloria: pues el quiso participar de nuestras miserias, tomando nuestra humanidad. Y porque esta participacion de la gracia y gloria, no la podemos alcanzar, sino por los meritos de Iesu Christo que murio en la Cruz: por esso antes de començar esta oracion, haze el Sacerdote la señal de la Cruz sobre el agua.

9 Despues de dicha esta Oracion, el Sacerdote toma el Caliz con las dos manos, y leuantandole en alto le ofrece al Padre eterno, en memoria de como Christo nuestro Señor tan de buena gana se ofrecio a beber el amargo Caliz de la Pasion, quando en el huerto dixo tres vezes al Padre, que se cumplierse en esto su santa voluntad. Y esta buena voluntad la mostrò mas el Saluador, quando medio riñendo a san Pedro le dixo: *No quieres que beua el Caliz que mi padre me ha dado.*

*Matth. 16.
Mat. 14.
Luc. 22.
Iuan. 18.*

10 Ofreciendo el Sacerdote desta manera el Caliz, haze vna Oracion; diziendo, *Todos Señor os ofrecemos este Caliz*

Caliz de la Pasion de vuestro Hijo, que el beuió para nuestra salud y provecho: y os suplicamos que por vuestra diuina clemencia le querais aceptar, para bien y saluacion nuestra y de todo el mundo. La qual Oracion deuria dezir todos los que oyen la Missa, y acordarse que no han de pedir nada entonces para si solos, sino para todos los proximos: y que deuen disponerse interiormente en sus almas con tanto feruor y calor de deuocion, que merezcá ser oydos del Señor, y alcançar el bien y saluación que piden.

11 Despues desta Oracion el Sacerdote haze vna Cruz con el misco Caliz, y le pone sobre los Corporales, cubriendole con la hijuela, assi por la limpieza para que no caya nada dentro: como tambien, para que entendamos que en el secreto de nuestros coraçones deuemos ofrecer al Señor. esta ofrenda y sacrificio.

12 Considera como no se harta la santa madre Iglesia de multiplicar Oraciones, antes que se llegue a la consagracion del santissimo cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor, para que con ellas mas y mas se dispongan los coraçones para tan alto mysterio y sacrificio. Y assi despues de auer ofrecido y puesto la Hostia y Caliz: sobre el Altar, haze dos muy deuotas Oraciones; y inclinandose profundamente, suplica con la primera dellas a nuestro Señor que nos reciba en su gracia, pues vamos con espíritu de humildad, y con coraçon contrito y doloroso, para que nuestro sacrificio le sea agradable.

13 Considera, que esta Oracion es muy digna de que Dios la oyga y acepte, porque el Sacerdote se humilla de fuera inclinandose, lo qual tambien todos entonces deuen hazer: y en lo de dentro deue venir con espíritu

de humildad verdadera, y no fingida solamēte en lo de fuera. La qual humiliaciō se haze en memoria de aque-
Philip. 1. lla tan grande del Saluador, de la qual dize san Pablo, q̄ se humiliō hasta la muerte y muerte de Cruz. Y así del
3. Reg. 18. Propheta Helias quādo hizo oracion para que llouies- se, dize la sagrada Escritura, que se humiliō y inclino tanto hasta poner la cabeza entre las rodillas. De dōde viene que la Oracion acompañada cō verdadera hu- mildad, es muy agradable al Señor, como lo vemos en el Rey Achab, que auiedole Dios amenazado cō gran- des castigos por sus pecados, toda via porque se humi- lle y hizo oracion, dixo luego el mismo Dios a Helias, que por verle humillado no le daria todo el castigo en sus dias mientras biuiesse. Por dōde dixo el Espiritu san- to: *La oracion del humilde, traspassara las nuucs, y alcanzara lo que pidiere.* De vno de aquellos tres niños, llamado Azarias, o Abdenago, q̄ el Rey Nabucodonosor man- do echar en el horno ardiendo, cuēta el Propheta Da- niel, q̄ hizo vna deuota Oracion, en la qual entre otras cosas dezia desta manera: *Mirad Señor que auemos llegado a vn miserable estado, en el qual ni tenemos Rey, ni Capita, ni Profeta, ni ay sacrificios, ni lugar donde se ofrezcan, para que por ellos alcancemos vuestra diuina misericordia. Pero con todo esso Señor confiamos que nos aceptareis, pues venimos a vos con coraçon contrito, y con espíritu de humildad: y que assi como os agrada los sacrificios de muchas millares de corderos, assi aceptareis oy nuestro sacrificio.* Y destas palabras ha toma- do la santa Iglesia la Oracion que aqui haze el Sacer- dote para ser oydo, como lo fue Azarias con aquella.
 14 Considera assi mismo otra cosa que en esta Ora- cion se pone para ser agradable a Dios, y es, que se ha- ze con coraçon contrito y lleno de dolor y arrepen- timiento

miento de los pecados. Porque como el sacrificio de la Missa se ofrece al Padre eterno en memoria del que Iesu Christo ofrecio en el Altar de la santa Cruz por nuestros pecados, nessoario es q̄ de nuestra parte le ofrez- camos con dolor y contricion dellos, la qual acompa- ñada con humildad verdadera y voluntaria, haze que la Oracion sea oyda y muy acepta a Dios nuestro Se- ñor, como el mismo lo significo por vn Propheta di- ziendo: *A quien mirare yo, si no al probezillo y contrito de coraçon?* Y claramente lo dixo Dauid, que mira el Señor a los humildes y contritos de coraçon.
 15 Con otra oracion leuantando las manos en alto, suplica a Dios el Sacerdote, que se digne venir como Santificador Para bendezir aquel sacrificio que se ha de ofrecer a su santo nombre. En la qual Oracion se ha de notar. Lo primero, que Dios se llama santificador, porq̄ solo el puede dar la santidad, y santificar a otros, como el mismo lo dixo por Ezechiel: *Sepan todos que yo soy el Señor Santificador de mi pueblo.* De donde sacaremos, que por mas buenas obras que hagamos, no feremos santos, sino las hazemos en gracia de Dios, con la qual el nos santifica. Lo segundo se ha de notar que llama- mos a Dios, que venga con su virtud, poder y gracia para bendezir el sacrificio, aceptandole, y mudando la sustancia del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Iesu Christo su vnico Hijo. Y esta oracion parece que la tomo la santa Iglesia de otra q̄ Moysen enseñó que hiziesen los hijos de Israel, quando ofrecian sus pri- micias, y dezian assi: *Mirad Señor desde los altos cielos, y bendezid a vuestro pueblo, y a la tierra que nos auéis dado.*
 16 Lo postrero, diziendo esta Oracion, haze el Sacer- dote vna Cruz sobre el Caliz y la Hostia juntamente,

lo qual haze algunas otras vezes. Y nūca haze sino vn^a Cruz a honra de Dios nuestro Señor, o tres Cruzes a honra de la santissima Trinidad: o cinco Cruzes a honra de las cinco llagas de Iesu Christo nuestro Señor.

Cap. XX. Del lauar las manos.



Cerca del lauar las manos, se ha de notar, que era costumbre de los Iudios antes de comer, y quando entravan en sus casas, y otras muchas vezes, lauar se las manos, como lo afirma el Euangelista S. Marcos. Y particularmente en la Ley vieja mando Dios a Moysen que pusiesse vna bacía llena de agua entre el Tabernaculo y el Altar, para que Aaron y sus hijos lauassen las manos antes de llegarse a ofrecer sacrificio en el Altar. Y de aqui pudo ser que los Gentiles tomassen tambien la misma costumbre, pues dize Virgilio,

Dant famuli manibus lymphas, cereremq; canistris.

Es a saber, *Los que seruiã a los Sacerdotes de los Idolos, les dauan agua manos, y pan en vnos cestillos.* Y assi agora el Sacerdote, quando ya se acerca mas el tiempo de ofrecer el sacrificio y cõsagrar la Hostia y el Caliz, se laua las pũtas de los dedos, imitando el exẽplo del Salvador q̃ antes de instituir el santissimo Sacramento lauo primero los pies a sus Apostoles, de donde ellos deuieron tomar este vso, y ordenar q̃ a este passo lauasse las manos el Sacerdote. Porq̃ Dionysio Areopagita discipulo del Apostol san Pablo escribe, q̃ en la Missa se laua el Sacerdote las manos, por lo q̃ dize el santo Euangelio: *El q̃ esta limpio, no tiene necesidad de lauar se sino los pies.* Y tambien en S.

S. Clemente Papa martyr, y S. Cyrillo Obispo de Ierusalem, hazen mencion deste lauar las manos.

conf. Apost. c. 5. Cyrill. Hierofo. ca.

2. Considera con quanta pureza, reuerencia, y limpieza interior y exterior se han de llegar al santissimo Sacramento los que le tratan y reciben. Porque, como dize el mismo san Dionysio, quando el Sacerdote se laua las manos, es, para dar a entender quã limpios deuen de estar aun de los mas pequeños y ligeros pensamientos. Pues el auerse lauado las manos antes en la Sacrificia, y lauarlas agora otra vez, y no todas, sino solas las puntas de los dedos, es, para enseñarnos, q̃ no solamente ha de estar el alma limpia de pecados mortales, sino tambien de los veniales muy pequeños, dando bozes a Dios con Dauid, y diziendo: *Amplius laua me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me*, como si dixera: Nome contento Señor con que me ayays lauado y limpiado de las culpas grandes: pero suplicoos, que me laueys y me limpieys de las medianas, y aun de las muy pequeñas y menudas: de tal suerte, que ni vn muy ligero pensamiento me aparte de vuestra diuina presencia. De donde se sigue quan mal hazen los que se llegan al Altar mal aliñados y poco limpios, y los que por otra parte vienen muy pulidos y arauitados con demasia. Y quantos imitan a Pilatos, el qual lauandose las manos, dio la sentencia de muerte contra Christo. Y plega al mismo Iesus, que no aya agora ninguno, que estãdole lauando las manos, tenga los ojos, y el coraçon llenos de inmunidia. Y si alguno tal se hallasse, deuria acordarse y rumiar muy bien aquẽlla sentencia del glorioso S. Leon Papa, que dize: *Las manos lauadas no quitan las manchas de la conciencia, ni con solo lauar los dedos, se limpian los malos pensamientos y pecados del coraçon.*

ca. 5.

vbi supra

Psal. 50.

Matib. 27.

Leo. Ser. 8. de P. & D. mini.

Marc. 7.

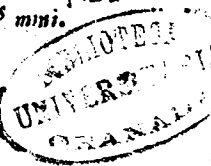
Exod. 30.

Virg. i. aet. ad fin.

Ioan. 13.

Dionys. Alex. b. ii. c. 3.

Ioan. 13. Clem. li. 8.



Libro segundo

3 Quando el Sacerdote lava las manos dize vna parte del Psalmo. 25. de Dauid, el qual está lleno de muchas consideraciones para el alma, y es bié que los que asisiten a la Missa, las sepā, y se aprouechen dellas, dize pues desta manera.

Lauabo inter innocētes manus meas, &c. Lauaré yo mis manos, no con esta agua visible, sino con la de lagrimas del coraçó, para limpiar de tal manera todas mis obras, q̄ con razon pueda ser tenido por inocente, imitando en todo y por todo la vida de los justos y inocentes. Y esto así me conuiene para poder yo, Señor, rodear y allegarme a vuestro Altar, que es este donde se dize la Missa, y se ofrece el sacrificio, y las oraciones, al qual nadie deue llegar sino con mucha pureza y inocencia. Tambien cercare el Altar de la caridad, adornandole con muchas obras fantás, para con vos, Señor, y con los proximos, sufriendo muchas cosas por el amor dellos. Así mesmo, Señor, con esta inocencia, rodeare y cercare vuestro Altar, que es vuestro vnigenito Hijo Iesu Christo, meditando rodos los passos de su vida y muerte, y imitando sus virtudes, y exemplos, y metiendole en mis entrañas por la sagrada Comunion, ò sacramental, ò espiritualmente. Finalmente, Señor con la inocencia podre rodear vuestro Altar, q̄ es mi conciencia, examinándola mejor, y hermoseandola con feruorosos afectos, y desseos de mas y mas amaros, y seruiros.

Vt audiam vocem laudis tue, &c. Con tanta limpieza y inocencia me llegare, Señor, a vuestro Altar donde se dize la Missa, que pueda oyr la con atencion y deuocion: porque oyendo al Sacerdote, y al que le ayuda, oyré vuestros loores y alabanças, quedando mi alma tan rica y contenta, que las pueda yr a contar y manifestar

de la Missa.

112

manifestar a otros, no solo de palabra, sino mucho mas có obras, para que le aficionen a ellas, y las vengan a oyr. Tambien Señor me llegare limpio a vuestro Altar, para oyr el sagrado Euangelio, y la doctrina de vuestro Hijo Iesu Christo, obedeciendola con el coraçon y obras, y con ellas y con la lengua manifestandola a todo el mundo. Y lo mismo sera Señor llegandome tambien al Altar de la caridad, y al de mi conciencia, para estar siempre alabandoos, y prouocar a otros que os loen y glorifiquen.

Domine dilexi decorem domus tue, &c. Pues vuestra casa Señor es la santa yglesia, donde ay buenos y malos, la hermosura della son los buenos y justos, a los quales me aficiono yo mucho, y a ellos me allego como a lugar dōde vos morays y mostrais vuestra gloria, porque siempre os glorifican, y no se gloriā de nada, sino que todo lo refieren para vuestra gloria y honra. Y por esto dixo el Espiritu santo: *El alma del justo es la silla donde se sienta el Hijo de Dios, que es la diuina Sabiduria.* Y el Apóstol S. Pablo: *Christo por la Fe bina mora en vuestros coraçones.* Tambien Señor amo mucho la hermosura de vuestra santa Iglesia Militante, y mucho mas la de la Triunfante, que es donde vos teneis la gloria que nos auays de dar. Así mismo Señor soy aficionadissimo a la Diuinidad y Humanidad santissima de vuestro bendito Hijo en el santissimo Sacramento, que es la casa y lugar donde el mora, y de donde da hermosura, y gracia, y gloria a las almas. Otro si, Señor, soy muy zeloso de la hermosura deste vuestro templo material, donde vos sois glorificado; y queirria que de todos lo fuessedes, no haziendose en el cosa indecente con palabras ni con obras: Pues del dixo vuestro santo Profeta,

Conuie-

Libro segundo

Psal. 92.

Conviene que en la casa de Dios aya perpetua santidad. Finalmente Señor soy deuotissimo de la sacratissima Virgen Maria, por la grande hermosura de sus heroyças virtudes, y por auer sido el templo y camara, donde se encerrò la gloria, y se manifestò despues al mundo.

Ne perdas cum impijs Deus animam meam, &c. Por esta deuocion q̄ tengo a vuestra Iglesia militante y triumphãte, y a los templos, y a los virtuosos, y a la Reyna de los Angéles, y al santissimo Sacramento, os suplico Dios mio, que no desampareis mi alma, ni la priueis de vuestra diuina gracia, como priuais a los que son malos, y indignamente se llegã a tratar y recibir el santissimo Sacramento. Ni permitais que mi vida sea viciosa, ni que con muchas de culpas me llegue yo a celebrar, ó a oyr la Miffa, y assistir ante vuestro diuino acatamiento.

In quorum manibus iniquitates sunt, &c. No sea yo de aquellos que por interes temporal, ó por vana gloria y ambicion se llegan a vuestro Altar, y al santissimo sacrificio de la Miffa, de los quales ay muchos que siempre andan buscando esto, y es lo que mas principalmente pretenden.

Ego autem in innocentia mea ingressus sum, &c. Mas entre tantos malos, yo, Señor, he llegado a vuestro Altar con aquella innocéncia y limpieza, que segun la fragilidad humana me ha sido posible. Pero porque ella no es de mi cosecha, sino de vuestra grande misericordia: suplico os Señor que la useis conmigo en limpiarme aun mas, y conseruarme siempre en la limpieza y pureza de la conciencia.

Pes meus stetit in directo, &c. Confieffo. Señor, q̄ cada dia se me ofrecen muchas tentaciones, y estropieços, y ocasiones de ofenderos. Pero por vuestra bondad y misericor-

sericor-

de la Miffa.

113

sericordia, nunca he caydo ni salido del derecho camino de vuestros mãdamientos, ni saldre nunca, ayudado de vuestra diuina gracia: mas antes Señor en las Iglesias, y entre los fieles Christianos os alabarè, pregonando las marauillas y misericordias q̄ conmigo aueys usado, y biuire de tal manera entre los que me conocen, q̄ todos os bendigan y glorifiquen para siempre jamas sin. *Gloria Patri, &c.*

Capit. XXI. De lo que haze y dize el Sacerdote despues del lauatorio, hasta el Prefacio.



ONSIDERA primèramente que assi como Christo nuestro Señor despues de auer lauado los pies a los Apostoles, hizo vna muy larga y deuota oracion al Padre eterno, que escriue el Euangelista san Iuan: assi el Sacerdote despues de lauadas las manos, IOAN. 1. 7. y buelto al medio del altar, inclinandose con humildad, haze vna oracion, en que pide a la santissima Trinidad, quiera acceptar la ofrenda y sacrificio que se le ofrece en la Miffa, en memoria de la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo, y para honra de la gloriosissima Virgen Maria, y de S. Iuan Bautista, y de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y de todos los demas Santos: para que este sacrificio les sea a ellos de mucha honra, y a nosotros muy prouechoso y saludable: y aquellos, cuya memoria celebramos en la tierra, sean nuestros intercessores en el cielo.

Gg.

En

2 En esta oracion se haze mencion de nuestra Señora, porque ella despues de Iesu Christo su bendito Hijo, está leuantada sobre todas las puras criaturas. Y en el segundo lugar se haze mencion de S. Iuan Bautista, por que sobrepujo a todos los Santos del Testamento viejo. Y a la postre se nombran los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo: por que fueron las dos columnas y lumbreras de la santa Iglesia, y muy auentajados entre todos los Santos del nuevo Testamento.

3 Considera, que con razon se pide a Dios que el Sacrificio redunde en honra de los Santos: porque es cierto q̄ reciben vn gozo accidental, quando veen la honra y fiesta que los fieles Christianos les hazen aca en la tierra. Porque assi como dixo Christo: *Los Angeles se gozan en el cielo quando vn pecador se cōierte y haze penitencia*: assi tambien se gozan ellos, y los Santos, quando los justos se ocupan en santas obras, y tanto mas se gozan quanto las obras son de mas perfeccion.

4 Considera, que es cosa muy santa y muy vsada en la Iglesia de Dios, q̄ aya Missas particulares para algunos Santos, no por q̄ a ellos se ofrezca el Santo sacrificio, que esso seria Idolatria: sino por q̄ ofreciendose a solo Dios, se ofrece en memoria, y reuerēcia, y honra de tal y tal Santo, como lo afirman S. Cypriano, y S. Agustín, y lo determinò el Santo Concilio de Trento.

5 Considera, que assi como los sagrados Euangelistas escriuen q̄ Christo nuestro Redentor quando hizo oracion en el huerto antes que le prendiessen, vna, y más vezes exhortò a sus Apostoles q̄ tambien orassen, y aun reprehendiò a S. Pedro, por q̄ vencido del sueño no lo hazia: de la misma manera agora en memoria desto, y para imitar al Salvador, despues que el Sacerdote hizo se

cretamente la Oracion passada, bueluese al pueblo, y dizeles: *Orate fratres, &c.* exhortandoles a que hagan oracion al Señor todo poderoso, suplicandole, q̄ aquel sacrificio que el Sacerdote y toda la Iglesia le ofrecen, sea agradable a su diuina Magestad. Y esta cerimonia no la ordenò solo S. Leon Papa, como algunos piensan, pues S. Iuan Chrysostomo, y S. Agustín, y san Sotero Papa martyr tan antiguo, hazen mencion della. Y ansi parece que la deuieron ordenar los Apostoles.

6 A esta peticion del Sacerdote, responde luego el que le ayuda, y lo deuen responder todos muy de coraçon, diziendo: *Accepte nuestro Señor el sacrificio de tus marnos, para alabanza y gloria de su santo nombre y para nuestro provecho y de toda su santa Iglesia.*

7 Considera que el Sacerdote no se contēta con orar fino que pide las oraciones de otros: porque tambien el está cercado de flaquezas, como dize san Pablo: y assi ha menester las oraciones de muchos. Y dixo muy biē el Apostol, que el Sacerdote está rodeado de flaquezas. Porque aunque los seglares dentro y fuera esten llenos de pecados: pero los Sacerdotes deue ser muy limpios y santos en lo interior de sus almas, ya q̄ en lo exterior aya algunas pequeñas faltas veniales: de las qual a penas ay quien se escape.

8 Considera, que no solo quando vno es pecador, pero por mas justo y santo que sea, deue pedir las oraciones de otros, para que rueguē al Señor por el: de lo qual tenemos muchos exēplos en la sagrada Escritura. Por q̄ la santa Iudith dixo a los de su pueblo: *Rogad al Señor que fauorezca y cūpla mi determinaciō.* Y otra vez dixo: *No hagays otra cosa sino rogar por mi a Dios nuestro Señor.* Y la santa Reyna Hester dixo a Mardocheo: *luta todos los In*

Chryst. in. 2. ad Cor. 10. Aug. epi. 106. ad Vita lē. Soter Papa in. c. hoc quaue. de sanjer. d. 1.

Hebr. 5.

Judith. 8.

Hebr. 4.

Luc. 15.

Cyp. li. 3. epi. 6. Aug. 10. 5. de ciu. li. 8. c. 77. Or. li. 2. 2. c. 6. 10. 10. 6. li. 20. cōtra Faust. c. 21. Conc. Trid. Sess. 22. c. 3. Matt. 26. Luc. 22.

Libro segundo

*Rom. 15.
2. Cor. 1.
Ephes. 6.
Colos. 4.
1. Thes. 5.* dias, y hazed oracion por mi. El Apostol san Pablo con ser el q̄ era, no se harta de pedir esto a los fieles: porque en vna parte con grande encarecimiento dize: *Por amor de Iesu Christo nuestro Señor, y del Espiritu santo, os ruego hermanos que me ayudeis con vuestras oraciones. Y en otra parte dize: Confio en nuestro Señor que me librará de todos los peligros ayudandome vosotros cō vuestras Oraciones.* Y en otra parte tambien dize: *Velad en la Oracion por todos los deuotos Christianos, y por mi.* Y en otro lugar, *Hazed siempre Oracion con hazimiento de gracias, rogando así en a Dios por mi.* Y en otra parte: *Fratres orate pro nobis.*

*Math. 18.
Prouer. 18.
1. Inb. 6.
Ahor. 12.
Eccli. 34.
Isai. 1.* 9 Considera, que llamandonos el Sacerdote, *Hermanos*, da a entender q̄ la Oracion hecha por muchos vnidos en la caridad, es la que vale mucho delante de Dios, y la que el pide. Y así dixo el Redentor: *Donde se juntaren dos o tres en mi nombre, allí estaré yo en medio dellos.* Y Salomon dixo, *Vn hermano ayudado de otro hermano, es como vna torre fortissima.* Y de aqui es que por medio de vna tal Oracion, hizo Iudith aquella tan grande hazaña de cortar la cabeça a Holofernes, y librar su ciudad. Porque diz la sagrada Escritura: *Iunto se todo el pueblo, y estuuiéron toda la noche en Oracion, pidiendo a nuestro Señor su favor y ayuda.* Por manera que la Oracion de muchos vnidos en caridad, es muy agradable al Señor, como lo fue la que se hizo por el Apostol S. Pedro quando estaua en la carcel. Así como por el contrario, de la Oracion hecha sin vnion y hermandad, dize el Espiritu santo, *Si vno está orando, y otro está maldiziendo, a qual dellos oyrá Dios.* Y por Esayas, *No oyré vuestras Oraciones, porq̄ estáis enemistados, y haziendoos mal vnos a otros.*

10 Considera ser cosa muy deuida, que todos los subditos hagā Oracion por sus Prelados, y Reyes, y por los Sacer-

de la Missa.

115

Sacerdotes y padres espirituales, y por los señores y gouernadores temporales, para q̄ cada vno dellos haga su officio bien y como deue para el bien comun de la Republica, como lo amonesta el Apostol S. Pablo. *1. Timot. 2.* 11 Quando el Sacerdote dize, *Orate fratres*, da la buelta a la redonda, lo qual no haze las otras vezes, que se buelue al pueblo. Porque esta buelta y circulo se significa la tercera aparicion que fue hecha a los Iudios representados en la mano yzquierda, y a los Gentiles representados en la mano derecha. La qual dio a entender aquella boz del Padre eterno, quando dixo: *Yo he clarificado mi nombre, y otra vez le clarificare.* En lo qual somos amonestados que miremos no nos dexen Dios por nuestras culpas y dureza y ingratitude, y se passe a los infieles, como diuersas vezes lo ha hecho.

12 Considera, que como no basta predicar y exhortar a otros, sino haze el maestro lo mismo que enseña; ni basta pedir Oraciones a otros, si el hombre tambien no ora por si mismo: Por essa causa auiendo el Sacerdote amonestado y pedido al pueblo q̄ haga Oracion, el mesmo tambien la haze, enseñando por palabra y por obra. Y ora secretamente y con silencio sin ser oydo, y por esso se llama esta Oracion, *Secreta.*

13 En vn Concilio prouincial aunq̄ despues aprouaron en otro Concilio general, se ordeno, que en la Missa de los Catecumenos, se dixessen tres Oraciones, la vna con silencio, y las otras dos en boz alta. Por donde parece, no ser nueva la costumbre de dezir esta Oracion secreta, pues aquel Concilio se celebro, por los años del Señor de. 364. Y aun S. Clemente Papa Martin afirma, que antes de consagrar, hazia el Sacerdote Oracion secreta.

*Con. Laodi.
c. 19. confirmatum in
6. Synodo generali in
Trullo.*

*Clem lib. 8.
const. Apost.
vol. cap. 11.*

14. Esta Oración Secreta nos representa y trae a la memoria, las tres veces que Christo hizo Oración en el huerto en secreto, apartado aun de sus tres escogidos Apóstoles. Y también nos representa el auerse Christo retirado al desierto junto a la ciudad de Efrém, quando los Judios determinaron en su consistorio de matarle, como dize san Iuan. Y así mismo esta oración Secreta nos significa los Apóstoles, que en el tiempo de la Pasión, no osauan publicamente confesar a Iesu Christo, como dize santo Tomas. Y tambien esta Oración nos significa las cosas que el Redentor secretamente hazia en el tiempo de su Pasión.

15. Considera en esto la trayción que Iudas tramaua en secreto contra el Redentor. Y por esso el Sacerdote que esta en su lugar, haze esta oración Secreta, por imitar al mismo Redentor, el qual se cree que hazia oración por Iudas mientras el andaua en aquellos malos passos, conforme a lo que Dauid dixo en persona del Redentor: *Los que desian amarme, dezian mal de mi: pero yo hazia oración por ellos.*

16. Considera que esta oración se haze en secreto, para traernos a la memoria muchas figuras del Testamento viejo: en las quales secretamente estaua encerrado el mysterio de la muerte y Pasión del Hijo de Dios, como en el carnero que ofrecio Abraham por Isaac, y en el Cordero Pascual, y en la Ternera roxa, y en otros semejantes.

(.?..)

Capit.

Capit. XXII. Del Prefacio.



Despues que el Sacerdote ha hecho su oración secreta, comienza luego el Prefacio, que es como vna preparación, con que ya mas de cerca amonesta al pueblo, que se disponga y aperciba para el santo sacrificio que luego se figura. Y el dezirse el Prefacio en la Missa, es cosa antiquissima en la santa Iglesia. Porque el Papa Pelagio II. que fue por los años del Señor de. 580. y otros Santos antes del, dizen, que de muchos años atras hallauan en la Iglesia Romana nueue Prefacios, que son, el de la Pasqua, de la Ascension, del Espiritu Santo, de la Natiuidad, de la Epiphania, de los Apóstoles, de la Quaresma, de la santissima Trinidad, y de la Cruz. A los quales despues el Papa Urbano II. que fue por los años de Christo de. 1095. en vn Concilio que se hizo en Placencia de Italia, añadió el dezimo Prefacio de nuestra Señora. Y puede ser tener por cierto, que los Santos Apóstoles solian dezir el Prefacio en la Missa, y que ellos lo ordenaron. Pues haze mencion del el Papa san Clemente discipulo de los Apóstoles san Pedro y san Pablo. Pero agora dexados los demas Prefacios particulares, solamente trataremos del comun, que de ordinario vsa la santa Iglesia. En el qual como el Sacerdote ha de exhortar a todo el pueblo, auiendo orado baxo y secretamente. Leuanta la voz, y dize: *Per omnia secula seculorum*: las quales palabras como son el remate de la oración Secreta, y el principio del Prefacio, nos significan a Christo nuestro Señor, que era aquella piedra angular que juntò

Pelag. 2. in ep. ad Episc. Germ. & Gallia. habetur in. c. inuenimus de conse. d. 1. Expr. de orat. Diuina. Cyril. Hieroso. cate. 5. Chrys. homil de Eucha. in Encanys. & in. 2. Cor hom 18. & in Cene. ho. 26. & ad psp. hom. 61. Aug. lib. de vera rel. c. 3. et lib. de bo. vidui. c. 13. & de ciui. 12. Dei. lib 10. c. 4. & lib. 14. c. 13. & de bo. perse. c. 12. libr. 2. & epi. 57. 120. 156. & a. sanctorum 70. distin. Clem. Pap. Max. lib. 8. const. Ap. c. 16.

en vno los dos pueblos Israelitico y Gentilico: Y responde, *Amen*, que quiere dezir, Ansi se haga, y conceda Dios lo que les has pedido en la oracion secreta. Y assi mismo, *Amen*, quiere dezir Verdad es, que Iesu Christo nuestro Señor biue y Reyna por todos los siglos de los siglos.

2 Considera como dize luego el Sacerdote: *Dominus vobiscum*, desleando que nuestro Señor con su fauor y gracia acuda a los que oyen la Missa, para que asistan a tan alto mysterio, no con curiosidad, ni con distraccion, sino con grande humildad interior, y exterior, y no con menor atencion y deuocion: trayendo a la memoria aquellas palabras que el Salvador dixo a los Apostoles: *Andad y aparejad la Pascua que auemos de celebrar*. Y el Pueblo responde: *Et cum spiritu tuo*, desleando y pidiendo al Señor, que assi como aquel santo sacrificio no se puede celebrar sino por obra del Espiritu santo: assi el Sacerdote sea lleno del mismo Espiritu santo, para celebrarle no solo Sacramentalmente, sino tambien espiritualmente. Porque como dixo el Salvador: *Dios es puro Espiritu, y los que le adoran deuen adorarle con espirtu y verdad*. Y esto mucho mas es menester en el santissimo Sacramento, en el qual como dixo el mismo Señor: *La carne apronecha poco, y solo el espirtu es el que da vida*.

3 Despues desto, añade luego otra palabra el Sacerdote, diziendo, *Sursum corda*: la qual parece auerse tomado del Profeta Jeremias, quando en sus lamentaciones dixo: *Leuátemos nuestros coraçones cõ las manos a Dios*. Y el uso destas palabras es tan antiguo en la Iglesia q̃ parece auer sido ordenado por los Apostoles: pues de ellas hazé mención muchos Santos, y particularmente S. Clem. Papa.

4 Con

4 Considera que assi como de la Madalena dize san Marcos: *Vino con vn vaso de alabastro lleno de unguento oloroso, y derramole sobre la cabeça de Christo estando sentado a la mesa*: assi agora el Sacerdote quiere, que la santa Iglesia figurada en la Madalena, se leuante a vngir la cabeça de Christo: lo qual hará contemplando su Diuinidad en el santissimo Sacrameto, y alabandole y dando le infinitas gracias por la misericordia que nos haze, en dignarse venir a nosotros, y para nuestro bien.

5 Considera quan agenos quiere la santa Iglesia q̃ estemos de qualesquiera otros cuydados y pensamiẽtos ansi en el tiempo de la Missa, como en la oració. Por donde dize san Cypriano estas palabras: *Quando estamos en la Oracion, hermanos carissimos, deuenos tener tan grande atencion, que no aya ningun pensamiento carnal, ni aun de cosa del mundo: ni se ocupe el coraçon, sino solo en lo que ora*. Porque por esta causa el Sacerdote en el Prefacio de la Missa nos exorta, diziendo, *Sursum corda*, para que entendamos q̃ no deuenos pensar sino en Dios, abriẽdole a el solo las puertas del coraçon, y cerrandolas al demonio. Todo esto es de san Cypriano.

6 Considera el grande fruto q̃ se nos figue de leuantar el coraçon a Dios, como lo significo el Real Profeta Dauid quando dixo: *Lætifica animam serui tui, quoniam ad te animam meam leuaui*. Sobre las quales palabras dize S. Agustín: *Yo tenia mi alma en la tierra, y en ella no sentia sino amargura y tristeza, y para no durar mucho en ella, ni perder, Señor, la dulçura de vuestra gracia, leuante mi alma a vos. Por tanto Señor dad de consuelo y alegria: porque en vos solo se halla el verdadero gozo, non el mundo no ay sino disçonfo y amargura. Muy bien por cierto nos amonesta la Iglesia, que leuantes todos el coraçon a Dios, obedezcan y leuantes al*

H h Cielo.

Clem. Rom. li. 8. cõf. i. Apst. c. 12.

Mar. 14.

Luc. 22.

Ioan. 4.

Ioan. 6.

Thre. 3.

Cypria. de ora. Domini ca. 7. r. quã do de corse. d. 1.

psal. 85.

Cielo, lo que tan mal esta en la tierra. Porque no se podrá, ni carcomerá el corazón que estuviere levantado a Dios. Hasta a qui son palabras de san Agustín.

7 Considera, que nos mandan levantar el corazón, para entender la verdad del santísimo Sacramento, cumpliendo lo que dize David: *Levantando el hombre su corazón a lo alto, sera Dios conocido y exaltado.* Lo qual cumplimos quando no imaginamos en el santísimo Sacramento cosa ninguna carnal, sino cosas muy altas, considerando que Christo nuestro Señor debaxo de aquellas especies de pan, no se desmenuza con los dientes, ni se haze muchos pedaços quando el Sacerdote le parte, ni se digiere para perderse quando se recibe: mas antes quedando todo entero, nos incorpora con sígo, y quedandose a la diestra del Padre, viene al Altar, para que incorporandonos consigo, nos lleue a su eterno Padre.

8 Considera, que somos amonestados a levantar los corazones al cielo, temiéndolo alla puesto nuestro teloro, y nuestra intencion y deseos, y todo nuestro trato y conuersacion, conforme a lo que dize S. Pablo: *Si resucitastes con Christo, buscad las cosas del cielo donde el esta a la diestra del Padre, y no busqueis las cosas de la tierra.* Y conforme a lo qd si dixo el mismo Apóstol en otra parte: *Nuestro trato y conuersacion es en los cielos, de donde esperamos a nuestro Salvador para venir a juzgar los vivos y los muertos.* Y mas particularmente al tiempo de la Missa deuemos tener todos nuestros pensamientos y sospiros en el cielo, de donde esperamos q venga Iesu Christo nuestro Salvador al santísimo Sacramento, para reformation de nuestras almas, y de nuestros cuerpos.

9 A esta amonestacion del Sacerdote que leuáemos

nuestros corazones a lo alto, respondē todos *Habemus ad Dominum*, es a saber, que ya los tenemos levantados a Dios, y para Dios, y no para mirar solamente y escudriñar las cosas de los Cielos, y mouimientos de las estrellas y planetas, ni aun para considerar los Angeles, sino a lo mas alto que los mismos Serafines, que es Dios, del qual esperamos muchos y muy grandes dones y mercedes no temporales, sino celestiales.

10 Considera lo que san Agustín dize, que pues no ay ciudad ni villa, ni aldea en toda la Christiandad, donde no se diga Missa, y donde todos no respondan que tienen sus corazones levantados a Dios, como es posible que aun habien, y traten de cosas de la tierra? Con mucho temor y temblor deuen estar todos quando dizen, *Habemus ad Dominum*, no les diga el Redentor lo que dixo de otros: *Esta gente con la lengua me alaba, pero su corazón muy lexos esta de mi.* Y lo que san Pedro dixo a Ananias y Saphyra, *Por que os auéis dexado engañar de Sathanas, diciendo mentira al Espiritu santo?* Porque si bien se mira, a penas ay mas solemne mentira, que esta que aqui cali de ordinario se dize. Y en lugar sagrado, y al tiempo que se trata del altísimo mysterio de confagrar el cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor.

11 Presupuesto que ya todos tienen levantados sus corazones al Cielo delante el acatamiento diuino, amonestales mas el Sacerdote, diziendo, *Gracias agamus Domino Deo nostro.* Las quales palabras podemos creer que las ordenaron los sagrados Apóstoles, pues dellas haze mencion san Clemente Papa, y otros.

12 Considera, que segun dize san Agustín, no esta

Aug. 10. 1.
li. de vera 18
lig. 6. 30

Math. 23

Act. 5

Clem. lib. 8.
const. apost.
c. 12. Aug.
Epi 57.
q. 1. alib.

Aug tom. 7.
de non per-
jurer. c. 12.

en nuestra mano levantar el corazón a Dios, si el mismo no nos da para ello su favor y ayuda. Y por esto el Sacerdote en oyendo dezir, que ya tienen todos levantados sus corazones a Dios, les exhorta a que le den por ello muchas gracias como por un don tan singular que de su divina mano han recibido.

13 Considera, que entonces damos gracias a Dios de veras, quando reconocemos las mercedes que nos haze, y con grande deuocion las referimos a el, usando dellas para su santo seruicio, y para su gloria y honra. Y assi dize el Sacerdote, que demos gracias al Señor Dios nuestro: lo vno porque es Dios que nos crió de nada, y nos rige y gobierna. Y es Señor que nos ha redemido y comprado con su sangre preciosa. Y es Nuestro, por que todo lo que padeció fue para nosotros, y todos sus meritos son nuestros, y nuestra es la gloria que nos tiene prometida y aparejada.

14 Considera, que auindose de pedir al Señor muy grandes cosas en el Canon de la Missa que luego se ha de dezir, necesario era darle primero muchas gracias. Porque como bien dizen san Basilio, y san Ambrosio, toda buena oracion deve comenzar en alabanzas de nuestro Señor.

15 A esta tan santa amonestacion del Sacerdote, responde el pueblo, *Dignum et iustum est*, confessando que por las razones ya dichas, y por cada vna dellas, de ser Dios, y nuestro Señor, es cosa muy conforme a razon y muy deuida, que le alabemos y demos infinitas gracias. Es cosa muy digna y razonable, que se den gracias a Dios por ser quien es, y por la gran liberalidad que usa con nosotros. Y es tambien cosa que

Bas. de con
st. m. n. s. c.
2.
Amb. lib. 6.
de Sac. c. 5.

que de justicia se la deuemos: assi porque somos siervos y esclauos suyos, como por las mercedes que del auemos recebido, diziendo con Dauid, *Que daré yo a Dios por todo lo que me ha dado.* Psal. 115.

16 Y alegrandose el Sacerdote con tanta buena respuesta, bueluela con gozo y eficacia a repetir, y añade algunas otras palabras, diziendo a Dios: *Verè dignum et iustum est, &c.* Porque no solamente es justo y deuido dar siempre, y en todo lugar muchas gracias a nuestro Señor, pero estambien muy saludable, y de grande prouecho nuestro. De manera que sino nos mouemos a alabar al Señor, por lo que el merece y le deuemos, mouamonos a lo menos por nuestro interes, y por lo mucho que nos va en ello.

17 Considera quan necesario nos es, andar siempre alabando y dando gracias al Señor, al modo que arriba se dixo, pues los Santos assi lo hazian: y en todos sus Psalmos, esto es lo que mas haze Dauid. Y la Reyna de los Angeles en hazimiento de gracias compuso el canto de la Magnificat. Y por desear siempre alabar al Señor, fue la que inuentó el dezir, *Deo gratias*, como abaxo se dirá en su lugar.

Luc. 1.
Li. 3. c. 28.

Pero porque todo lo que hazemos vale muy poco, en quanto es de nuestra cosecha, sino lo arrimamos a Christo nuestro Señor, y a sus meritos, como ya se dixo arriba tratando de la Collecta: amonestanos el Sacerdote, a que siempre demos gracias al Señor, *Per Christum Dominum nostrum*, tomando a el por medianero, para que nos sea favorable con su eterno Padre, alcanzando del que accepte las gracias que le damos, con deuido agradecimiento. Y en esto seguimos el consejo de san Pablo, que dize: *Demos siempre gracias al eterno Padre, por* Colof. 3j

Cap. 12.

Iud. 1. medio de Iesu Christo su Hijo. Y del Apostol san Iudas Thadeo que dize: *A solo Dios se deve dar la gloria y alabanza por Iesu Christo nuestro Señor.*

Cap. XXIII. En que se prosigue el Prefacio.



Considera que para mas mouer a los fieles a alabar y bendezir al Señor, dize luego el Sacerdote, *Per quem maiestatem tuam laudant Angeli, &c.* En las quales palabras se declara la Alteza de nuestro Dios y Señor, pues se llama, Magestad, q̄ quiere dezir, grandeza que nunca mengua ni se apoca, mas antes siempre permanece. Y esta magestad y grandeza muy particularmēte la muestra Dios en el santissimo Sacramento: pues siendo incomprehensible, haze que se comprehenda en tan pequeña especie de pan, o de vino. Por donde assi como Salomon **3 Reg 8.** dixo a Dios, *Si los cielos de los cielos no te pueden Señor comprehender, quanto menos te comprehenderá este templo que he edificado para tu santo nombre.* Assi tambien podemos dezir, quanto menos, Señor, te podra comprehender esta pequeña especie de pan y de vino. Pero esta es la magestad y grandeza de nuestro Dios, que sabe hazer este verbo abreuado, no solamente en la Encarnacion, sino tambien en las especies del pan y del vino. Por lo qual **Agg 1.** podemos muy bien dezir lo q̄ dixo el Profeta Aggeo, *Sin comparacion sera mucho mayor la gloria de la segunda casa, que la de la primera.* Porque en la primera casa, que era la Synagoga, tenian a Dios en sombra y figura: pero en la segunda, que es la santa Iglesia, le tenemos realmente en el santissimo Sacramento.

2 Consi-

1 Considera, que por medio de la muerte del Salvador, los Angeles alabara Dios. Porque mediante su Passion, los Angeles con mas eficacia y fruto hazen el oficio que tienen de guardarnos. Porque auiendo Christo quitado nuestros pecados con su sangre, quedamos mas ligeros, para que los Angeles nos puedan traer en palmas, como dixo Dauid, que *Psal. 90.* es guardarnos con mayor bien y prouecho nuestro. De mas desto, con la muerte de Christo se reparan las sillas que quedaron vazias por la cayda de los demonios: y de aqui toman ocasion los Angeles para mucho alabar al Señor, como lo significo san Iuan Evangelista, quando dixo, que oyo en el cielo vna gran boz que dezia, *Agora se ha obrado la saluacion del mundo, Apoc. 17.* y se ha mostrado la Virtud y Reyno y poderio de Christo. De lo qual infiere luego san Iuan y dize: *Propterea letamini caeli, & qui habitatis in eis, Por tanto gozaos cielos, y los que en ellos morays.* La qual gran boz y alegria, no es otra cosa, sino las alabanzas de los Angeles, que contemplando tanta gracia como se dio a los hombres, se marauilan de la grandeza de Dios y su gran consejo, como por medio de Christo se dignò librar al genero humano del captiuero del demonio, y reparar las sillas vazias de los malos angeles. Y este mismo gozo y alabanza de los Angeles, nos dio bien a entender Christo nuestro **Luc. 19.** Señor en aque'las dos parabras de la oueja y de la joya perdida, que tanto se alegrò su dueño quando las hallo. Por manera que assi como los Angeles tienen tanta materia y ocasion para alabar y bendezir al Señor, assi tambien la tenemos todas para darle infinitas gracias.

3 Consi-

Arist. li. 1.
Ethic.

3 Considera, que los Angeles tomá motiuo para alabar a Dios, viendo a Christo en el santissimo Sacramento, en el qual está la summa virtud, y la suprema honra. Y pues es cosa clara que la virtud deue ser alabada, y q̄ a la honra se deue reuerencia, como dize Aristoteles: Con mucha razon alaban los Angeles al Señor, viendo el Alto mysterio del santissimo Sacramento.

Hebr. 1.

4 Considera en aquellas palabras, *Adorant Dominaciones*, Que porque al que tiene honra, se deue hazer reuerencia, y en el santissimo Sacramento está la summa honra, los Angeles le dan la summa reuerencia, que es adorarle con grande submision, reconociendo alli al Señor y criador de los mismos Angeles y de todo el vniverso. Por donde dixo altamente san Pablo, *Quando Dios habla de la venida otra vez al mundo de su vnigenito Hijo, dize que todos sus Angeles le adoren*. Y el venir otra vez al mundo el vnigenito Hijo de Dios, puede entenderse que es en el santissimo Sacramento, en el qual los Angeles le adoran.

5 En este lugar por los Angeles, y por las Dominaciones, no solo se entienden sus Coros particulares, sino todos los nueue Coros de los Angeles: Pero particularmente quiso la santa yglesia hazer mencion de las Dominaciones, que por su oficio y grado está libres de todo genero de submision: para que entendamos que Reyes, y Principes, y señores, y altos y baxos, todos deuen hazer grandissima reuerencia al santissimo Sacramento, y adorarle con profunda humildad y deuocion, de rodillas, y sin bonete, ni guantes, ni almohada, ni otra cosa que parezca descortesia.

6 Considera en las otras palabras: *Tremunt potestates*, que no solo se deue a la Grandeza y Magestad de Dios la re-

la reuerencia y adoracion que se le ha de dar, por ser el quien es, sino q̄ tambien se le deue otra reuerencia, que es vn temblar y marauillarse las criaturas, considerando quan poco, y quan nada son comparadas con la inmensidad de Dios, pues lo finito no se puede comparar con lo infinito. De donde se figue, que aunque en todo lugar, y en todos los Sacramentos se deue a Dios esta reuerencia: pero mucho mas deuen temblar y confundirse delante del santissimo Sacramento, donde realmente está Christo nuestro señor, y se representa su sagrada Passion: en la qual temblo la tierra, y se despedaçaron las piedras, y las sepulturas se abrieron. Y en figura desto leemos, q̄ quando el Patriarca Iacob vido aquella escalera que llegaua del suelo al cielo, y que por ella baxauan y subia Angeles, y Dios arrimado a lo alto della, espantado dixo: *Terrible lugar es este, no ay duda sino que esta es la casa de Dios, y la puerta del cielo*. Y desta misma reuerencia y temblor de admiracion que se deue a Dios, especialmente en el santissimo Sacramento, podemos entender lo que dixo el santo Iob: *Las columnas del cielo tiemblan delante el diuino Acatamiento*. Por donde verán los gusanillos de la tierra, que son los hombres, por mas altos y poderosos que sean, que tales deuen estar en la presencia de tan gran Magestad de Dios en el santissimo Sacramento.

7 En estas palabras: *Cæli caelorumq; Virtutes, &c.* Considera que no solamente alaban y reuerencian al Señor los Angeles, sino que lo hazen hasta los mas altos Serafines, y no por cumplimiento, ó forçados, ó de mala gana, sino con grandissimo gozo y regozijo. Y que esto lo hazen assi los cielos, que es el Coro de los Thronos, como tambien el Coro de las Virtudes, y los Serafines, y

finalmente todos los nueue Coros de los Angeles, que por cada vno destos son entendidos. Y aun los mismos cielos se dicen tambien alabar al Señor: porque todas las criaturas, assi racionales, como irracionales, ò alaban y bendizen a Dios, o nos dan materia de alabarle.

8. Considera, que si los cielos, y todos los Angeles del cielo, se hazen a vna para con grã alegria alabar y adorar al Señor en el santissimo Sacramento quantã pena merece el Christiano que no lo haze, sino que se queda como vna estatua delante tan alta Magestad: que con razon le pueda dezir Dios lo que dixo al santo Iob: *Vbi eras cum me laudarent simul astra matutina, & iubilarent omnes filij Dei?* como si dixera, Estando todos los espíritus celestiales ocupados y eleuados con gran jubilo en alabarme y reuerenciarme en el santissimo Sacramento, como te quedas tu solo, tan seco, tan sin sentido, ni mouimiento, tan disfraydo y olvidado de lo q̄ tienes presente. Como no te llegas y juntas con ellos, para que juntamente con ellos adores y bendigas al Señor de la Magestad, y sean tus bozes oydas. Mira que el Sacerdote pide a Dios que sus bozes, las tuyas sean admittidas con las de todos los Cortefanos del cielo,

diziendo con el mismo afecto que ellos,
el Hymno que ellos cantan.

(.3.)

Capit.

Capitul. XXXIII. Del Hymno Sanctus,
Sanctus, &c.



CONSIDERA primeramente como el Sacerdote en el fin del Prefacio, suplicò a nuestro Señor q̄ admitiessse nuestras alabanças con las de los santos Angeles. Pero porq̄ nuestras palabras son muy cortas, y indignas de ser mezcladas cõ las de los Angeles, no quiere la santa Iglesia q̄ vsemos dellas, sino de las mismas que vsan los Angeles, y de otras que aunque las vsaron hombres, pero fueron aprouadas por Christo nuestro Señor, a quien ellas se dixerõ: y assi dize: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c.*

2. San Sixto Papa martyr, el primero deste nombre, que fue por los años del Señor de. 129. ordenò que este Hymno se dixesse en la Missa. Y mucho despues se mandò lo mismo en vn Concilio prouincial q̄ se celebrò en tiempo de S. Leon Papa, por los años del Señor de. 444.

Pero porq̄ Santiago Apostol el menor pone tambien este Hymno en su Missa, y ansi mismo S. Clemente Papa y Martyr. haze menciõ del, creemos q̄ lo ordenaron los sagrados Apostoles, como lo afirma Niceforo.

3. La primera parte deste Hymno la compusieron y cantaron los Angeles en tiempo del Profeta Esayas, y de san Iuan Euangelista: y la otra parte la compusieron algunos deuotos, y la cantaron a Christo nuestro Señor, quãdo el Domingo de Ramos entrò en Ierusalem, y el Saluador la aprouò, y mostro, que le agradaua, diziendo, que quando los hombres no le cantassen aquella loa, las piedras se la cantarían.

Con. v. f. 1.
cap. 4.

Clem. lib. 8.
const. Apost.
c. 16.

Niceph. lib.
18. c. 51.
Ijai. 6.
Apo. 4.

Matt. 21.
Mat. 11.
Luc. 19.

Amb. 10. 2.
lib. 3. de Spi-
ritu J. n. g. n. o.
c. 18.

4 Y (como declara S. Ambrosio) no se dize sola vna vez, *Sanctus*, porque no pensamos q̄ no ay mas que vna persona en Dios. Y tampoco se dize dos vezes: *Sanctus, Sanctus*, porque no parezca que se escluye el Espiritu santo: mas dizese tres vezes, *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, y no *Sancti*, para que entendamos el mysterio de la santissima Trinidad, que siendo tres personas distintas, no es mas que vn solo Dios verdadero.

5 Considera, que el dezirse en la Miffa tres vezes, *Sanctus*, es, para darnos a entender, que con tres cosas fantas se haze el santissimo Sacramento. La primera, es, el cuerpo del Saluador, que fue santo y limpio de todo pecado. La segunda, es, su anima, que fue santissima y llena de toda gracia y santidad. La tercera, es la Diuinidad del Hijo, que no solo es santa, mas es la q̄ dio santidad al cuerpo, y al alma, y los vnio a su diuina Persona, para q̄ del recibiesen santidad todos los fieles: conforme a lo que san Iuan dixo, *Todos auemos recebido la gracia de la que el estava lleno*. Por manera: q̄ dezimos a Christo, *Sanctus*, por la santidad de su cuerpo: y *Sanctus*, por la santidad de su alma: y *Sanctus*, por la santidad de su Diuinidad. Y confessamos, que en el santissimo Sacramento esta el cuerpo y alma y Diuinidad del vnigenito Hijo de Dios. Y ansí deuemos dezir estas palabras con grã deuocion y reuerencia.

1 Cor. 1.

Isai. 6.

6 Considera que quando los Angeles cantaron este Hymno la primera vez, dize Esayas que vido a Dios sentado en vn Throno muy alto y leuantado, y que los Angeles bolauan, y le cubrian la cara, y los pies con las alas que tenian: para que entendamos que no se puede penetrar ni conocer el principio, ni el fin de Dios: porq̄ no cabe en el lo vno, ni lo otro. Pero lo demas del cuerpo que-

po quedaua descubierta, que son los mysterios de la Encarnacion y Pasion, y Resurreccion, y Ascension del Redentor: los quales se nos da licencia para que los entendamos y meditemos con mucha consideracion y atencion.

7 Considera la virtud deste Hymno, del qual escriue san Felix Papa martir, el segundo deste nombre, que auiendo en Constantinopla grandes temblores de tierra, y estando todo el pueblo en el campo orando con su Obispo llamado Proclo, subitamẽte vn niño fue arrebatado y llevado al cielo, dõde oyò cantar este Hymno. Y passada vna hora baxando del cielo dixo a todo el pueblo, como alla auia oydo cantar este Hymno, y le mandarò, que amonestasse a todos, que le cantassen. Hizieronlo ansí, y en el mismo punto que començaron a cantarle, cessaron luego los terremotos, y la gente toda se boluio seguramente a la ciudad.

Felix Papa
in actis Syn-
odi. 5. cõ-
stantinopl.
Epist. 2. ad
Petrum An-
tiochenum.
to. 2. Conci-
liorum.

8 Considera, que en dezir, *Dominus Deus Sabaoth*, que significa, *Señor Dios de los exercitos*, se nos da a entender, que tiene Dios en el cielo muchos exercitos de Angeles, y en la tierra de hombres justos. Porq̄ la santa Iglesia, así la Triunfante, como la Militante es como vn exercito muy bien ordenado. Y a la causa dize el Papa Innocencio III. que en el cielo tiene Dios tantos exercitos, quantos son los coros de los Angeles: y tãtos tiene en la tierra, quantos son los estados de la Iglesia, y las Religiones que ay en ella. Y todos los exercitos de los Angeles asisten a la Miffa despues de la consagracion, para echar los demonios que no estoruen la deuocion de los fieles, y el vnirse por caridad cõ Iesu Christo, como miembros con su cabeça. Por donde nos deuemos todos animar a estar muy atentos a la Miffa haziẽ-

Capit. 6.

do compañía a los escuadrones de los Angeles, sin dar lugar ninguno a demonio.

9 Considera con quanta razon se dize: *Pleni sunt cœli & terra gloria tua.* Porque primeramente se dize, que los Cielos y la tierra estan llenos de la gloria de Dios, porque Dios esta en todo lugar, como dize por Jeremias,

Hierem. 23.
Psal. 138.

Yo hincho el Cielo y la tierra. Y tambien Daud dize: *Si yo subiere al Cielo, allí Señor estás vos: y si baxo al infierno, allí os hallo.* Tambien se dize, que los Cielos, que son los Angeles, estan llenos de la gloria de Dios, porque sin velo, y cara acara, contemplan y veen a Dios, y gozan perfectissimamente de su Diuinidad. Y tambien se dize estar llena de la gloria de Dios la tierra, que son los hombres, no porque ya posean la gloria, sino porque les esta prometida, y tienen esperança de alcançarla, conforme a lo que el Señor dixo por

Marc. 16.
Ioan. 1.

San Marcos: *El que tuuiere Fe biva, y fuere baptizado, salvarse ha.* Y por San Iuan: *A los que creen en Dios, les ha dado poder para que sean sus hijos adoptiuos.* Tambien se dize estar la tierra llena de la gloria del Señor, es a saber de la gloria de la Pasion, y Resurreccion, y Ascension de Iesu Christo nuestro Señor, que los Apostoles la han predicado por todo el mundo, cumpliendo lo de Daud: *Por todo el vniverso mundo salio la predicacion de los Apostoles.* Dize tambien que la tierra esta llena de la gloria de Dios. Porque en todas las criaturas se halla la suau e gloriosa Prouidencia del Señor en conseruarlas y gouernarlas, y en ellas como en imagen y en huella, reluze y se conoce la gloria de Dios: de tal fuerte que a cada vna de las criaturas, se pueden dezir y aplicar aquellas palabras del Propheta: *En ti se halla la gloria de Dios.* Ansi mismo se di-

Psal. 138.

ze

Isai. 60.

ze estar la tierra llena de la gloria del Señor: porque tiene el glorioso cuerpo de Iesu Christo en el santissimo Sacramento: el qual es viatico, que se da a los hombres para guiarlos, y llevarlos a la eterna gloria. Tambien se dize, que los cielos y la tierra estan llenos de la gloria de Dios. Porque el santissimo sacrificio de la Missa se ofrece para gloria de los Angeles, y para dar gracia y mantenimiento a los hombres.

10 Las palabras: *Osana in excelsis*, quiere dezir segun muchos autores: *Rogamos os Señor, que nos salueys en las alturas de los cielos:* las quales dezian al Saluador muchos de los que con ramos y fiesta le recibieron en la entrada de Ierusalem. Y aun que aquella palabra, *Osana*, signifie lo que auemos dicho: pero como afirma san Agustin, en ninguna lengua se puede bien declarar lo que ella comprehende en si. Y por effo ni los sagrados Euangelistas, ni la santa Iglesia la quisieron interpretar, sino dexarla ansi en Hebrayco, para que los deuotos puedan sobre ella contemplar aun mas de lo que en otra lengua se puede dezir.

Aug. l. 6. 2.
de Doctrina.
Christi. c. 21.
& in Ioan.
traç. 5 1.

11 Considera, que con dezir, *Osana*, confessamos el fin para que Christo vino a la tierra, que es para saluar y llevar las almas al cielo. Y que la obra mas alta y heroyca que el Christiano puede hazer, es, procurar la conuersion, y saluacion de las almas.

12 Considera, que no deuemos pedir a Dios la saluacion aca en la tierra, como la que dieron Ioseph, y Moysen, y Iosue al pueblo Israelitico. Ni pedir tierra que mane leche y miel, ni que nos libre de los enemigos del cuerpo, sino que nos defienda de los enemigos del alma, y nos comuniqu e sus dones y tesoros celestiales,

les,

les dandonos la salud espiritual, saluandonos y lleuandonos a la eterna gloria.

13 En las palabras, *Benedictus qui venit in nomine Domini*, que son tomadas del Pſalmo. 117. confeffamos la venida del Hijo de Dios al mundo, y por ella le damos gracias, y le bendecimos. Porque el es el que ha venido en carne humana, embiado de su eterno Padre, conforme a lo que el mismo dixo, *Yo vine en el nombre de mi Padre.*

IOAN 5.

14 Considera que vino Christo en el nombre del Señor, porque en sus obras y platicas, no buscava su hora y estima, sino la del Padre, como el lo afirmo, *Yo no busco mi gloria y alabança.* Y assi mismo se dize, que vino en el nombre del Señor: porque vino con la misma Magestad y autoridad de su Eterno Padre: y assi dixo el a S. Felipe: *Quien me vee a mi, vee a mi Padre.*

IOAN. 14.

15 Considera que assi como los antiguos dezian estas palabras en hazimiento de gracias, por el myſterio de la Encarnacion y venida de Christo al mundo, para saluarle y redimirle: assi agora có la misma Fe y deuocion deuemos có estas palabras recibir y alabar al mismo Iesu Christo que viene al Altar para ser sacrificado y ofrecido al eterno Padre, por nuestro bien, y para nuestra saluacion. Y acordandote de la deuocion con que la turba recibio al Saluador con estas palabras y obras, confundete viendo tu tibieza y frialdad con que le recibes en el santissimo Sacramento: y mira quando poco siétes y estimas tenerle alli presente, como siempre le tienes.

16 Quando se dizen estas palabras, el Sacerdote se santigua, y todos lo deuemos hazer, para que entendamos que Iesu Christo triunfò por medio de la santa

Cruz

Cruz, y por ella hinche nuestras almas de bendiciones, y por ella nos ha de dar y comunicar todos los tesoros de su diuina gracia.

17 Considera, que el repetir otra vez: *Osanna in excelsis*, es para que sepamos que Iesu Christo es Saluador en quanto Dios, y en quanto hõbre. Porque como Dios da la Saluacion, y como hõbre nos la merecio. Y tambien, para que pidamos al Señor, que como nos perdona las culpas, nos perdone tambien las penas que deuemos pagar en esta vida, o en el Purgatorio. Y que como nos ha de saluar las almas, salue tambien los cuerpos.

(.?)

Kk

Ll

LIBRO. III.

En que se trata del Canon,
hasta el fin de la
Missa.

Capitulo. I. Del Canon de la Missa.

AVEMOS Llegado ya a la principal parte, y lo mas sustancial de la Missa, y (como dizen) al Sancta sanctorum, pues nos acercamos ya a la Consagracion del santissimo cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor. Y assi lo que agora se sigue, se llama el Canon, que es palabra Griega, y quiere dezir *Regla*, y llamase assi, porque contiene la regla invariable con que se ha de celebrar este diuino Sacramento. Porque las otras partes de la Missa, como son Oraciones, Epistola, Euangelio, Gradual, y Ofertorio, varianse muchas vezes: pero este Canon y Regla es siempre la misma sin mudar jamas nada. Y lo que principalmente en este Canon se contiene, es, la Consagracion del Cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor, con algunas Oraciones que antes y despues della se dizen. Y fuera de las palabras de la Consagracion, y algunas otras que son de Christo nuestro Señor: las demas cosas que en este Canon se contienen, fueron ordenadas, o por los Apostoles, o por otros Santos muy anti-

antiguos, como lo afirma el santo Concilio de Trento, y las junto en vno todas el Papa Gelasio primero deste nombre, que fue por los años del Señor de.494. aunque tambien despues se anadieron algunas pocas palabras en particular. Y anfilo que se dize en la sexta synodo general, y lo refiere Graciano en el decreto que el Apostol Santiago el menor, y S. Basilio, acrecentaron el orden del celebrar la Missa, se ha de entèder de la mayor parte del Canon, que es lo que mas principalmente se llama Missa. Y el dezir, que ellos añadieron, es dar a entender que ya san Pedro, y otros Apostoles, y san Juan de alguna parte del Canon. Y quando el Apostol S. Pablo dixo a Timotheo, que se hiziesen oraciones y plegarias, dio a entender, que ya el tenia ordenado gran parte de lo que agora se contiene en el Canon, como lo afirman san Ambrosio, y san Agustín, y otros.

2. Considera que el Canon, tambien le llaman *Secreta*: porque todo lo que en el se dize, ha de ser con voz baxa, que nadie lo oya, porque se estime y reuerencie mas de lo que se haria, si todos supiessem las palabras del Canon, que luego las tendrian en poco. Por donde en figura desto mandaua Dios a Aaron, y a sus hijos, que en cubriessen muy bien los vasos del Tabernaculo, y assi cubiertos los diessen a los hijos de Caath para que los lleuassen, sin que nadie fuesse osado mirar los so pena de muerte. Y esto mismo quiso dar a entender nuestro Redentor, quando dixo: *No deys a los perros las cosas santas*, significando que los altos y santos mysterios, no se comunicassen a la gente vulgar. Y de aqui es que assi como el titulo que Pilatos mandò poner sobre la Cruz del Salvador, esta escrito en Hebrayeo, y en Griego, y en Latin, como dize el Euangelista san

Con. Trid.
Ses. 2. c. 4.

6. Syn. c. 32.
c. laobus de
conf. d. 1.

1. Tim. 2.
Amb. Aym.
c. Ansel. in
1. Tim. 2. c.
Aug. Epist.
42. ad Paul.

Num. 4.

Matth. 9.

Joann. 19.

Ioan. 19. Iuan: así tambien en solas estas tres lenguas se solia celebrar la Missa, que son escuras, y no todos las entienden. Y agora el santo Concilio de Trento ha ordenado, que la Missa no se diga en lengua vulgar, y que el Canon se diga secreto en boz baxa, condenando a los que dixeren lo contrario. Para confirmacion de lo qual se cuenta, que como antiguamente se dixesse el Canon en boz alta, algunos le sabian de coro, y que diziendo vn pastorzillo delante de otros las palabras de la consagracion sobre vn pan y vino puesto sobre vna piedra (aunq̄ no consagraua) pero por la irreuerencia que hazia, baxò fuego del cielo que consumio el pan y el vino, y la piedra: y los pastorzillos por mucho rato quedaron como muertos.

Conc. Trid. sess. 22. c. 8.
Or. can. 9.

Pract. Spirituale. c. 196

3 Tambien el Canon se llama *Secreta*, por razon de lo que entonces se trata, que es la cosa mas secreta y escondida a todo entendimiento humano, y aun Angelico, que quantas ay. Porque, que cosa mas secreta y marauillosa, que mudar se la sustancia del pan, y del vino, quedandose los propios accidentes? Pues el ojo ve color de pan, y el gusto, tacto, y olfatto, lo mismo sienten: y engañanse todos estos sentidos, pensando que es pan. Que cosa mas alta y secreta, que aquel mismo Christo Hijo de Dios que estauo mortal en la Cruz, y que agora esta a la diestra del Padre immortal y glorioso, y que con tanta Magestad hà de venir a juzgar biuos y muertos, estè verdadera y realmente debaxo de los accidentes de vna muy pequeña Hostia, y de qualquiera particular della? Por manera que como este mysterio sea tan alto y secreto, con razon se llama *Secreta* este Canon en q̄ se celebra. Y a esta causa està ordenado por los sacros Canones, q̄ quando se dize

la

la Missa, los seglares no se lleguen al Altar. Y así se deuia guardar con rigor para mayor reuerencia de tan alto sacrificio. Y en figura desto leemos en las sagradas letras, q̄ matò Dios mas de cincuenta mil hombres de los Bethsamitas, porq̄ con curiosidad y poca reuerencia se llegaron a mirar la Arca del Testamento. El qual es vn notable exemplo para que los seglares escarmienten, y se guarden de allegarse con tan poco respecto a los Altares quando se dicen las Missas.

Ca. Sacerdotum de consec. d. 2. c. 2. de vit. & honest. cler. 1. Reg. 6.

4 Considera, otro si que el Canon se llama *Secreta*: por que nos representa aquel secreto mysterio de quando Christo nuestro Señor vna vez se escondio de la turba que le queria apedrear, como dize S. Iuan: y otra vez el dia de Ramos, como afirma el mismo Euangelista diziendo, *Saliose de entre ellos y escondiose les*. Los quales dos mysterios deuen atentamente ser rumiados: y que el Hijo de Dios no se escondia porque temiesse la muerte, sino porque aun no era llegada su hora, y quando vi-do que ya era tiempo, el mismo dixo a los Apostoles: *Leuantaos y vamos de aqui*. Y a los que le querian prender, preguntò: *A quien buscays?* y dixoles: *Yo soy el que buscays*.

Ioan. 8.
Ioan. 12.

Mat. 26.
Ioan. 18.

5 Considera, así mismo que el Canon se llama *Secreta*, y se dize en boz baxa, para enseñar al q̄ dize la Missa, y a los que la oyen, que entonces particularmente deuen estar con mucho silencio y atencion, recogidos en lo mas secreto del coraçõ, y cerrada la puerta a los pensamientos y distracciones, imitando a aquella santa muger Anna madre del Profeta Samuel, de la qual dize la diuina Escritura: *Oraua con el coraçõ sin hazer ruydo con la lengua, sino solo menear los labios*. Y aqui puede el alma deuota derramar lagrimas de compassion quando vie-

Mat. 6.

1. Reg. 1.

re la poca reuerencia, y silencio. y sosiego con que se celebra y se assiste al santo Sacrificio de la Miffa.

Cap. II. De la primera oracion del Canon.



N Esta entrada del Canon, comienga el Sacerdote a hazer vnas muy cordiales y deuotas oraciones a Dios, en nombre de todos los fieles. Y en esta primera le pide y suplica con coraçon humillado, que como Padre clementissimo y lleno de misericordia,

por los meritos de su Hijo Iesu Christo nuestro Señor, quiera aceptar, y bendezir estos dones y sacrificios que le ofrecemos.

2 Quando el Sacerdote haze esta oracion, deues estar con grande humildad y contricion interior y exterior, conformandote con el, pues le vees estar inclinado quando comienza el Canon, y sabes que la oracion sin humildad, no es oyda, ni le agrada a Dios, como ya se dixo arriba.

Lib. 1. c. 24

3 Y deues pedir esto mismo a Dios con grande afecto y desseo interior: porque esso da a entender el Sacerdote quando dize, que pide y suplica: redoblando la palabra, para mostrar con quanta eficacia y feruor de espíritu se ha de hazer esta oracion.

4 Considera, que quando se pide a Dios que acepte los dones que le ofrecemos, el Sacerdote besa el Altar, en memoria del falso beso de paz q Iudas dio a Christo nuestro Señor en el huerto para entregarle a sus enemi

gos.

gos. Y deste passo es justo que entonces te acuerdes con alguna ternura y sentimiento, acordandote quantas vezes has ydo a las Iglesias, a los Sermones, a las romerias y indulgencias, con color de paz y deuocion, y no era fino con falsedad, y para fines malos y deshonestos. Y quantas vezes como otro Iudas, con tu boca sacrilega, llena de juramentos, maldiciones, mentiras, y murmuraciones, te has llegado no solo a besar, sino a recibir a Christo en el santissimo Sacramento.

5 Considera como deues pedir a Dios, que acepte lo que agora le ofrece el Sacerdote, que es pan y vino, que por ser cosas terrenas valen poco, y no son para ser ofrecidas al eterno Padre. Pero por esso le suplicamos que las acepte, y por ellas nos reciba en su gracia, Pues su vnigenito Hijo nos mandò, que las ofreciessimos. Y podemos dezir a Dios: Pues vos Señor, mandastes en vuestra Ley que venidos los frutos nuevos, se desechassen los añejos: y los Sacrificios de la Ley vieja, quanto era de su parte, ni agradauan a vuestra diuina Magestad, ni perdonauan los pecados: dexando todos aquellos, os ofrecemos este nuevo Sacrificio instituydo por vuestro vnico Hijo, suplicandoos que le recibays: y para que os agrade, le bendigays, dando virtud y gracia para que este pan y vino se conuertan en el cuerpo y sangre de vuestro precioso Hijo. Porque esta obra vuestra es, que dixistes: *Llamarme han, y yo les dare mi bendicion.*

Leu. 26.

Hier. 6.

Ofra. 6.

Pfal. 39.

Heb. 10.

Num. 6.

6 Considera, que quando se pide a Dios que se digne aceptar estos Dones, y Dadiuas, y Sacrificios santos y limpios que le ofrecemos, aunque vsamos de tres palabras que todas significan vna misma cosa, no son superfluas, sino que firuen para encender mas y abiuar nuestra

nuestra

nuestra deuocion, viendo quan eminente y inefable es el santissimo Sacramento, que aun con tantas palabras no se puede declarar todo lo que en el ay, y lo que por el se nos comunica.

7 En estas palabras se pide al Señor, que acepte el pan y vino, que son *Dones*, que el por su grã liberalidad nos ha dado: y son *Dadiuas*: porque nosotros como subditos y vassallos se las ofrecemos a el, como a vniuersal Señor. Y se dizen *Sacrificios limpios*: porque ofreciendolos al Señor por nuestros pecados, el nos purifica y limpia, dandonos su diuina gracia.

Aug lib. 10.
de ciui. 5.

8 Tambien en estas palabras, como dize S. Augustin, suplicamos al Señor, que acepte estos *Dones*, que somos nosotros mismos: y estas *Dadiuas*, que son la memoria y agradecimiento de los beneficios que nos ha hecho y haze. Y que acepte estos *Sacrificios santos y limpios*, que son las alabanças que con humildad y caridad le ofrecemos. Porque a estos llama Dauid Sacrificios, diziendo en vna parte: *El spiritu afligido y conrito, es vn sacrificio muy accepto a Dios.* Y en otra: *Agradarme ha el sacrificio de alabanças.*

Psal. 50.
Psal. 49.

9 Considera, que por estos *Dones*, y *Dadiuas*, y *Sacrificios*, se entiende Christo nuestro Señor. Porque el nos lo es todo. Y porque el pan y el vino se han de conuertir en su precioso cuerpo y sangre, por esso se llama *Sacrificios santos*: y tambien porque estan propuestos para el vso del santissimo Sacramento. Y llamanse, *Limpios sin mancha*, ansi porque despues de la Confagracion, nos limpian de toda mancha de pecado, como tambien, porque para ofrecer y participar del santissimo Sacramento, es menester mucha limpieza y pureza de alma y cuerpo.

10 Confid-

10 Considera atentamēte como el Sacerdote diziendo estas palabras, haze tres Cruces sobre la Hostia y el Caliz juntamente. Y esto no solo para consagrarlos, como dize santo Thomas, sino tambien para q̄ traygamos a la memoria muchos mysterios y passos de la Palsion de Christo nuestro Señor. Porq̄ ha querido la santa madre Iglesia alumbrada por el Espiritu santo, q̄ tambien los ojos se deleytē en ver algunas cerimonias de la Missa, y q̄ en ella se nos representen todos los passos de la Palsion del Saluador, no solamente los de su muerte, sino tambien otros q̄ fueron antes della, y endereçados a ella. Por donde, quando agora vieres hazer estas tres Cruces, acuerdate de como el innocente Cordero fue entregado para que le mataffen. Y la primera Cruz nos representa, como el mismo Padre eterno le entregò, q̄ assi lo dize S. Pablo: *No perdono a su proprio Hijo, mas por todos nosotros le entrego a la muerte.* Y el mismo Hijo tambien se entregò a si mismo, segun lo afirma S. Pedro, diziendo, *El mismo se entregò al injusto juez.* Y S. Pablo, *Christo se entregò por su yglesia.* Y el Espiritu santo ni mas ni menos podemos dezir que le entregò, pues inspirò a Caiphaz que dixesse, *Conuiene que muera vno por todos.* Pero toda esta entrega que hizieron las tres Diuinas personas, fue por puro amor, y para bien nuestro, conforme a lo que dixo el mismo Redentor, *Amò Dios tanto al mundo, que dio su vniçenito Hijo.* Y a lo que S. Pablo dize: *Amòme tanto el Redentor, que dio su vida por mi.* La segunda Cruz nos representa la traycion de Iudas que por pura codicia entregò al Saluador del mundo a sus enemigos, vendiendole por treynta dineros, como lo afirman los sagrados Euangelistas. La tercera Cruz nos significa como los Iudios entregaron por embidia el Redentor.

Tho. 3. p. 7.
83. art. 3.

Rom. 8.

1. Pet. 2.
Ephes. 5.

Ioan. 11.

Ioan. 3.
Galas. 2.

Mat. 26.

Ll tor.

LUC. 22. tor al Presidente Pilatos, como el mismo lo afirma: *Tus pontifices, y tu gente te entregaron en mis manos.* Y tambien dize el Euangelista, *Sabia Pilatos que por embidia entregaron los Judios al Salvador.* Y destas tres Cruzes, q̄ ya por antigua tradicion y costumbre se hazia sobre la Hostia y el Caliz, haze mencion Graciano en el decreto en nombre de S. Basilio.

IOAN. 19.
MATT. 27.
CAN. ecclesia
STICANUM. 11.
dis.

11 Considera otro si en estas tres Cruzes, las tres vezes que Christo fue escarnecido, es a saber, de Herodes, y de Pilatos, y de los Judios.

12 Considera ansi mismo, como en estas tres Cruzes se nos representan y traen a la memoria tres Patriarcas, que en los tres tiempos de la ley natural figuraron a Christo nuestro Señor, padeciendo muchos trabajos en la Fé de la santissima Trinidad. Porque en la primera edad, que fue desde Abel hasta Noe, se nos representa el mismo Abel, q̄ fue figura del Redentor, ofreciendo cordero, y muriendo innocentemente. En la segunda edad de Noe hasta Abraham, hallamos al gran Rey y Sacerdote Melchisedech, que con pan y vino q̄ ofrecio, figurò el sacrificio de Christo en el santissimo Sacramento, y padecio muchos trabajos en las guerras q̄ otros Reyes le hazian. En la tercera edad desde Abraham hasta Moyses, està el mismo Patriarca Abraham figurando a Christo en muchos y grandes trabajos que sufrió, y en querer ofrecer su hijo Isaac: y en el carnero que sacrificò. Y si tanto nos deuen mouer a compasion y ternura, lo que estos tres Patriarcas padecieron, mucha mas razon es que nos mueuan los dolores y Cruz de Christo nuestro Señor.

Capit.

Cap. III. De la segunda Oracion que se haze por toda la Iglesia.



Despues de hechas las tres Cruzes, el Sacerdote primero q̄ ruegue por el Papa, ni por el Rey, ruega por toda la santa Iglesia catholica, para que el Señor se digne darle paz, y regirla, y guardarla, y juntarla, y guiarla en todo el vniuerso mundo. Y en esto imita el consejo del Apostol S. Pablo que dize, que primero se haga oracion por todos los hóbres, y despues por los Reyes. Lo qual es muy cóforme a razon: porq̄ aunque la caridad abraça y se comunica a todos, pero como ella deue ser ordenada, toda buena orden pide que primero se haga Oracion por todos en general y despues por algunos en particular. Pues es cosa cierta que el bien publico y vniuersal, ha de ser preferido al bien priuado y particular: como es razon que lo mas noble sea preferido a lo que es menos noble, segun lo en seña Aristoteles. Y asi es cosa antiquissima el hazerse Oracion por la Iglesia, como se colige de S. Clemente Papa. **1.** Y quando el Sacerdote ruega por la Iglesia, se entien- de de la militante vniuersal, q̄ comprehende a todos los Christianos buenos y malos, como se figurò en la Arca de Noe. Y en la parabola de la red del pescador llena de peces buenos y malos. Y en la de la Zizania mezclada con el trigo. Y en la otra de las Virgenes sabias y locas. Y lo ensenò S. Basilio quando dixò: *En una gran familia y casa, y en una guerra, y en unos dolores.*

1. Timot. 2

Arist. 1. 1.
Eubicor.
Clem. lib. 8.
conf. ap. 6. 11.

Gen. 9.
Matt. 13.
Matt. 25.

1. Timot. 2

Ll 2

3 Confis-

Luc. 8.

Orige. in Le
uit. 19.

Ephes. 1.

Dan. 9.

3 Considera, que esta yglesia vniuersal aunq̄ tan llena de malos y pecadores, que son muchos mas que los justos, como lo significó el Redentor quando dixo: *Muchos son los llamados, y pocos los escogidos*: Y que de las partes de la semilla, las tres se perdieron: Toda via se llama yglesia Santa, por muchas razones. Y la primera es, por el fin a que son llamados todos los q̄ entran en ella, que es para que sean santos y bienaventurados. Porque assi como dize Origenes, q̄ aquello se llama santo, que está dedicado para el culto diuino: y por esso los vasos y las vestiduras, y aun los primogenitos de los animales, se llamauan santos: assi también la yglesia se llama Santa, por que los que en ella entran por el santo Bautismo, son dedicados para el seruicio diuino, y para ser santos, renunciando al demonio y a todas sus pompas. Y assi dize S. Pablo, *Dios nos escogio antes que criasse el mundo, para que seamos santos y limpios de pecado, llenos de caridad*.

4 Ansi mismo la Iglesia se llama Santa, por causa de la Fè que en ella se enseña y predica. Y por ser ella santa y verdadera, se llama Santa toda la Iglesia. Assi como llamamos a vn hombre santo, porque tiene el alma santa.

5 Otro si, se llama Santa la Iglesia, porq̄ Iesu Christo que es su cabeça y su esposo, no solamente es Santo, pero es el Santo de los Santos, que assi le llama el Profeta Daniel. Y assi como el esposo, si es Duque o Conde, comunica a su esposa los mismos titulos que tiene, assi por ser Christo Santo, dà este mismo renombre y apellido a su Esposa la Iglesia, de que se llame, Santa.

6 También se llama Santa la Iglesia, porq̄ es costumbre tomar y dar el nombre a las cosas, por lo principal y mejor que en ellas ay. Y porque en la Iglesia ay agunos buenos y santos, por esso se llama Santa.

7 Ansi

7 Ansi mismo la Iglesia se dize Santa, por razon del que la rige y gouierna, que es el Espiritu santo, como Christo nuestro Señor lo prometio. Ioan. 14. 26.

8 Y tambien se llama Santa, por las santas leyes y ordenanças que tiene, las quales son santas, y proceden de aquel Señor que dixo, *El que a vosotros obedece, a mi me obedece*. Luc. 10.

9 Y demas desto se dize Santa, por los Sacramentos que en ella se administran, y no se hallan fuera della. Los quales son tan santos, que por maló que sea el que los administra, no les puede quitar su virtud y santidad, como lo afirman san Cypriano, y san Agustín, y san Ambrosio, y san Chrystostomo. C. vlt. 25. q. 8. Cyp. ser. de Pas. fio. Domini. Aug. lib. 5. de Bap. t. cōtra Donatist. cap. 19. 20. Ambros. lib. 2. de vocat. Geni. c. 2. Chrystost. in 1. Cor. in hem. 8. Apoc. 1. Ephes. 5. August. in Psal. 85.

10 La Iglesia se llama tambien Santa, como si dixesemos, teñida y lauada con la sangre de Iesu Christo, como lo dize san Iuan: *Con su sangre nos lauo y limpió de nuestros pecados*. Y san Pablo: *Iesu Christo amó a su Iglesia, y entregose a la muerte por ella, para santificarla*, De manera que por auer muerto por ella Iesu Christo, que es el Santo de los Santos, por esso se llama ella Santa. Y por la misma causa tambien antiguamente todos los Christianos se llaman Santos, como lo afirma san Agustín.

11 Finalmente la Iglesia se llama Santa, porque solamente los q̄ en ella biuen, pueden biuir santamente; y venir a ser santos: y fuera della nadie puede ser santo, ni salvarse, por mas limosnas que haga, y por mas sangre que derrame, como lo afirman san Cipriano y san Agustín. Y a la causa en el sagrado Euangelió muchas vezes la santa Iglesia es comparada al Reyno de los cielos, porque no gozaran del sino los que biuieren en la santa Iglesia. Cyp. lib. de simpli. pral. Aug. lib. 2. de fide ad Pet. c. 3. 34.

Isido. lib 8.
Eibymo. &
li. 1. sent. c.
19. Aug ser
mo. 181. de
temp.
Rom. 1.

12. Considera, que esta Santa Iglesia tambien se llama Catholica, que quiere dezir vniuersal, no solamete porque no esta en rincones, sino que se estiede por todo el mundo, como lo afirma S. Isidoro, y S. Agustin: y lo significo S. Pablo quando escriuiendo a los Romanos dixo: *Doy gracias a Dios porq̄ vuestra. Fe se ha predicado por todo el mundo.* Mas tambien se dize Catholica la Iglesia, porque generalmente enseña todo lo que es necesario sin faltar nada. Y porque cõprehendẽ vniuersalmente todos los fieles, assi buenos como malos, y tanto los que biuen en poblado, como los que moran en los desiertos. Y tambien porque en ella se hallan los remedios para todos quantos males ay. Y porque en ella assi mismo se hallan todas las virtudes, como lo enseña elegantemente san Cyrilo Obispo de Ierusalen.

Cytil. Hiero.
cate. ylt.

13. Considera, que para esta santa Iglesia Catholica, pide el Sacerdote a Dios quatro cosas muy importantes. La primera es, que su diuina Magestad se digne de dar paz a su Yglesia, librandola de herejes y scismaticos y infieles, y darle juntamente la verdadera paz de caridad, vnion y concordia de todos los Christianos vnos con otros. La qual estan necesaria, y la ama Dios tanto que viene San Pablo a llamarle, *Dios de la paz*: y dezir que *Christo es nuestra paz*. Y el mismo Christo la vino a plantar en el mundo: y a los que la tuieren, promete que seran llamados hijos de Dios. Lo segundo pide el Sacerdote a Dios que se digne guardar la santa Iglesia de los demonios, y de toda suerte de vicios y pecados. Porque, *Si Dios no guardare la ciudad, por demas trabajan los hombres en guardarla.* La tercera cosa que se pide al Señor, es, que su Iglesia,

2. Cor. 13.
Ephes. 2.

Iglesia, que tan iderramada y esparcida anda entre infieles y paganos, se digne congregarla y juntarla en vna Fe y obediencia debaxo de vn Pastor, de suerte, que sea toda vna manada y vn rebaño debaxo de vn Pastor. Lo postrero pide al Señor que se digne regir y gouernar esta su Iglesia, assi en tiempo de las prosperidades, como en el de las aduersidades, dandole Leyes y reglas santas, y guiandola siempre por el verdadero camino de las virtudes que lleva a la eterna gloria: para que pueda ella dezir: *El Señor me rige y gouierna, no me faltara nada, ha me puesto en lugar de pastos abundantes.*

Ioann. 10.

Psal. 16.

Cap. IIII. De la tercera Oracion que se haze por el Papa, y por el Obispo, y por el Rey.



Despues de la Oracion por el bien publico, que es por toda la santa Iglesia en general, el Sacerdote ofrece el sacrificio, y ruega al Señor por personas particulares, como son el Papa, y el Prelado, y el Rey. Y luego por todos los fieles Christianos que guardan la Fe de la Iglesia Catholica y Apostolica.

2. Y primero haze Oracion por el Papa, nombrandole por su nõbre, como se ordenò en vn Concilio Prouincial. Porque aunque se solia hazer oracion por el summo Pontifice Romano, q̄ es el Vicario de Christo, y vniuersal Pastor de toda la santa Iglesia: Pero no se hazia en la Miffa, hasta que se ordenò en aquel Concilio

cilio, el qual se celebrou en tiempo de S. Leon Papa primero deste nombre por los años del Señor de. 444.

3 Aduiértase, que este nombre Papa, segun algunos autores, es tomado de vna palabra latina, *Papa*, de q̄ vñamos quãdo nos queremos admirar y maravillar de alguna gran cosa. Y porque los Romanos Pontifices como Vicarios de Christo y sucesores de S. Pedro, deueñ tener vna vida santissima, y virtudes tan heroicas que pongan espanto a todos, por esta causa se llamaró y llaman Papas. Y por la misma razon antiguamente los Obispos tambien eran llamados Papas: y aun los Griegos a los Sacerdotes solian llamar Papas. Pero ya agora solo el Romano Pontifice se llama Papa, por la razon dicha. Y tambien (como dizen algunos) porque Papa quiere dezir, *Pater patrum*, Padre de los padres: Y el summo Pontifice es Padre de todos los Obispos y Sacerdotes, porque es superior de todos y del recibē ellos la potestad y autoridad que tienen en la santa Iglesia.

4 El Sacerdote y todos nosotros haziendo Oracion por el Papa, pedimos a Dios que le tenga de su mano, preferuandole de caer en algun error y heregia en quanto persona particular: y guardandole de vicios y pecados, dandole su Espiritu y gracia, para que conforme a su santa ley y voluntad, vse del poder y autoridad que tiene, para bien de la santa Iglesia, y no para su daño.

5 Despues del Papa, se haze tambien Oracion por el Arçobispo, o Obispo ordinario, nombrandole por su nombre. Porque pues el Apostol san Pablo dize, *Acordaos de vuestros Prelados*, iusto es que se haga, y particularmente en este lugar de la Missa, pidiendo muy de coraçon al Señor se digne darle todo lo que es necesario

Heb. 13.

cessario para bien gouernar y regir su Obispado, con tanto exemplo y dotrina, que el y todos sus subditos y ouejas, alcancen la eterna bienauenturança.

6 Considera como el Sacerdote ruega por el Rey, por ser cabeça del pueblo en lo temporal, como el Papa lo es en lo espiritual. Porque assi como ay dos maneras de vida, la vna celestial con que el alma biue para Dios, y se sustenta có las cosas espirituales: y la otra terrana del alma con el cuerpo, y se mantiene con las cosas corporales. Assi tambien ay dos potestades, y cabeças en la tierra, la vna es ecclesiastica que gouierña todo lo espiritual, y todo lo que toca al alma, por medio de los Obispos, y otras personas ecclesiasticas. Y la otra potestad es secular, que por personas seglares rigē y gouierña lo temporal, y lo que toca al cuerpo, para que desembaraçados desto los ecclesiasticos, mejor se puedã dar y emplear en las cosas espirituales. Y destas dos potestades dixeron los Apostoles: *Ecce duo gladij*

Luc. 12.
Gen. 1.

7 Y el hazerse Oracion por el Rey es cosa muy antigua, y que en tiempo de Ieremias dixo el Propheta Baruc al pueblo, *Rogad a Dios por la vida de Nabucodonosor Rey de Babylonia, y por la del Principe Baltasar su hijo.* Y luego en el principio de la Ley Euangelica se vsaua esto por amonestacion del Apostol S. Pablo, que entre otras cosas que encargaua al Obispo S. Timotheo su dicipulo era, que se hiziesen oraciones por los Reyes, y por todos los superiores. Y assi se guardaua como cosa ya mandada por ley en tiempo del antiquissimo Tertuliano, como el mismo lo afirma.

C. solit. de
maio. & o-
bed.
Baruc. 1.

1. Timo. 2.

Tert in apo-
loge. c. 49.
c. 31.

8 Considera, que con muy justa razon somos obligados a hazer Oracion y rogar por los Reyes y señores temporales. Lo vno por pagarles el cuydado que tienen de mantenernos en paz y justicia. Y lo otro porque con ello hazemos nuestro hecho, pues es cierto, que siendo bueno y santo el Rey, tendrá sus vassallos mucha quietud y sosiego, y aura mucha justicia, y menos pecados, y mas abundancia de las cosas temporales. Y assi San Pablo quando encargo que se hiziesse Oracion por los

1. Timos. 2.

Reyes, dio luego la causa dello, diciendo: *Para que todos biuamos en paz y sosiego con mucha piedad y castidad. Que es vn fruto admirable, y de tanta importancia, que lo por el se deuria hazer continua Oración por los Reyes.*

9 Despues del Rey, ruega el Sacerdote y ofrece el sacrificio de la Missa, por todos los fieles Christianos que guardá la santa Fe Catholica. Lo qual es muy justo que ansi se haga, y que lo hagamos todos, para imitar a aquel Señor que por todos se ofrecio en sacrificio y dixo a su eterno Padre despues de la Cena, q̄ no solo hazia Oracion por los Apostoles, sino tambien por a aquellos que por su predicación auian de recibir la Fè.

Ioan. 17.

10 Considera quan desventurados son los infieles, herejes, y Scismaticos, pues no gozan ni participan del fruto deste diuino sacrificio, por no ser miembros vnidos de Christo y de su Iglesia, como tampoco gozan del humor de la raze, los ramos que estan cortados del arbol.

(.?)

Cap.

Cap. V. Del primer Memento, en que se ruega a Dios por los vinos. Y de los frutos de la Missa.



Considera agora como despues de hecha la Oracion por las cabeças, que es el Papa, y Obispo, y el Rey, y por todos los fieles: el Sacerdote con las manos juntas, y casi cerrados los ojos, se recoge mas, como olvidandose de todo lo q̄ no es Dios, metido en aquella niebla de deuoción, en la qual dixo Dios que moraria. Y desta manera suplica al Señor en particular por las personas que quieren, nombrandolas secretamente, para q̄ se acuerde dellos visitandolos con su diuina gracia, y usando con ellos de su grande misericordia.

3. Reg. 8.

2 Y no es cosa nueva, sino muy usada de los Santos, hazer en la Missa Oracion por algunos particulares, pues leemos que el Santo Job ofrecia sacrificio por cada vno de sus hijos. Y assi dize S. Iuan Chrysostomo, que en la Missa ofrecemos nuestras Oraciones en comun, rogando al Señor por los enfermos, y por los frutos de la tierra. Y S. Epiphanio (segun algunos) en vna carta que escriuio a Iuan Obispo de Ierusalem le dize: *Quando en la Missa hazemos Oracion, tambien rogamos por todos, y por ti en particular, pidiendo a Dios que te guarde.* Y S. Ambrosio tambien dize a Dios en la Missa: *Suplicoos Señor que con ojos de misericordia mireis los trabajos, calamidades y peligros de vuestro pueblo, los gemidos de los cautivos, la miseria de los huerfanos, la necesidad de los*

Job. 1.

Chrysost. in
Ioan. bo. 68.

Hiero. to. 2.
epist. 60.

Amb. to. 4.
in 1. praed.
parat. ad
Missam.

peregrinos, la pobreza de los menguados, la impaciencia de los enfermos, las flaquezas de los viejos, los suspiros de los mancebos, los despos de las donzellas, y las lagrimas y gemidos de las viudas.

3 Considera que es de muy grande utilidad y provecho, ofrecer el tanto sacrificio de la Missa, por alguna persona, o necesidad en particular, como se ve por muchos exemplos de los quales referiremos aqui algunos. El glorioso San Juan limosnero solia contar, que lleuando los Persas cautiuo vn mancebo natural de la Isla de Chipre, le pusieron en vn calabozo, del qual jamas salian los que alli eran echados. Y acaecio, que huuyendose algunos otros cautiuos de Persia, dixeron en Chipre a los padres de aquel moço, como su hijo era muerto. Y ellos mandauan cada año dezir tres Missas por el. Y sucedio, que acabo de quatro años, el moço se solto del calabozo, y entro a desora por casa de sus padres, quedando ellos atonitos, porq̄ le tenian por muerto. Y contandole ellos como haziã dezir las Missas por el, como por defunto, preguntoles el, que en que dias mandauan dezir las Missas; y los padres respondieron que el dia de la Epiphania, y el dia de Pascua florida, y el dia de Pentecostes. Entõces dixo el hijo, en estos mismos dias venia a mi vn mancebo cõ vna lampara en la mano, y me sacaua los grillos, y estaua suelto y seguro, estando los demas dias preso y aherrojado. Por donde se ve quan provechoso le era a este moço el tanto sacrificio de la Missa, que por el se ofrecia, pues entõces le visitaua Dios, y le soltaua las cadenas, y a la postre le sacó de donde nadie solia salir.

San Gregorio Papa cuenta vn caso muy notorio a todos en su tiempo, y era que estandocautiuo vn hombre

*D. Gre. li. 3.
dialo. c. 6.*

hombre muchos años, no pudiendo su muger saber nuevas del, tuole por muerto, y así le mãdaua dezir Missas cada semana. Y en los dias q̄ se le dezian las Missas, se le soltauau las prisiones, como el mismo lo contó y aueriguo con su muger, despues de buelto libre a su casa, espantado de como se le soltauau los grillos en vnos dias, y en otros no: y era porque en aquellos se dezian las Missas por el.

Escruiue el glorioso Doctor S. Agustin de cierto caballero que tenia vna casa en vna granja, en la qual andauan muchos demonios que le maltratauan sus criados y ganado. Y para remediarlo, embió a rogar a vnos clrigos de S. Agustin, que fuesen alla para echar los demonios con sus Oraciones: fue luego el vno y dixo Missa en aquella casa cõ mucha deuocion. Y fue Dios nuestro Señor seruido que desde aquella hora en adelante nunca mas se sintieron los demonios, ni señal dellos en aquella casa.

*Aug. li. 22.
de ciuit. c. 8.*

Del glorioso S. Mauro Abbad se escruiue, que auyendose muerto vn hombre que dezia mal del, mando a vn Sacerdote q̄ dixesse Missa por la alma de aquel defunto: y haziendo el tambien Oracion al Señor para q̄ lo resuscitasse, lo alcanço de su diuina misericordia.

*Suf. 15.
L. nua.*

Tambien leemos de S. Maurilio Obispo Andegauense en Francia, que muriendo cierto peregrino, dixo Missa por el, y en acabandola se leuanto el difunto dando gracias al Santo y publicando al pueblo como Dios le auia resucitado.

*Suf. 13. Sep.
c. 24.*

San Gregorio Papa cuenta de vn Piloto llamado Baraca, el qual lleuando en su nao al Obispo de Palermo de Sicilia a Roma, en tiempo del Papa Pelagio segundo, metiendose en el batel, le arrebató vna furiosa tem-

*Greg. li. 4.
dialo. c. 57.*

pestad que no parecio mas, y fue tenido por muerto. Pero aportando la nao a otra Isla, el dicho Obispo dixo Missa por el Piloto, y llegado despues a Roma se encontro con el, biuo y sano. El qual conto al Obispo, como auiendo corrido grande fortuna, y llegando a punto de muerte, del trabajo y de la hambre, vn dia (q̄ era quando se dixo la Missa por el) le aparecio vn hombre y le dio de comer, y con vna nao que por alli passaua, le lleuo a puerto seguro.

*Beda li. 4.
bistor. Aug.
6.22.* El venerable Beda tambien cuenta de vn mancebo que auiendole cautiado en la guerra, jamas le podian tener preso con grillos ni cadenas, porque todas se quebrauan, y asile soltaron. Y sabido la causa desto, fue porque vn Sacerdote hermano del dicho cautiuo, en aquel tiempo cada dia dezia Missa por el, teniendole por muerto. Y a la hora que leuantaua el santissimo Sacramento, se le quitauan al cautiuo las prisiones, y quedaua libre.

*Ex Ofor. 10.
4. Cacio. de
audiendo Sa-
cro.* En la historia de España se cuenta que el Conde de Castilla Garcia Hernandez, hijo del Conde Fernan Gonçalez, estando en la villa de S. Estuan de Gormaz, vino contra el Rey Almançor de Cordoua con gran exercito de moros: y el Conde Garcia Hernandez determinó pelear con ellos el dia siguiente: y en amaneciendo oyeron todos Missa y salieró a dar la batalla. Pero entre los demas soldados auia vn cauallero llamado Pasqual Viuas, el qual de muchos años atras era tan deuoto de oyr Missa, q̄ cada vez que entraua en la Iglesia, no se salia della hasta q̄ fueffen dichas todas las Missas. Y assi le acaecio aquel dia, q̄ se quedo armado en la Iglesia de S. Martin hasta q̄ se dixeron ocho Missas, y estauale aguardando a la puerta de la Iglesia su criado q̄ le tenia

tenia el cauallo, y la lança, y el escudo. Y aun murmuraua de su amo por q̄ tardaua tanto en salir a la batalla: en la qual fueron vencidos los moros, y todos dezian q̄ solo Pasqual Viuas los auia vencido. Porque le viero tomar el estãdarte de los moros, y matar a su general y a otros muchos, siendo verdad q̄ el no auia salido de la Iglesia, sino q̄ algun Angel auia peleado en su figura. Y acabada la batalla, como le llamasse el Conde para darle las gracias, y el viniessse a su presencia harro corrido por no auerle hallado en la refriega, vieronse en su cauallo, y en las armas, los golpes q̄ vieron dar al que peleaua en su figura. Y assi entendieron todos que por la grã deuocion q̄ aquel cauallero tenia de oyr Missa, quiso Dios embiar vn Angel q̄ peleasse en su nombre, y venciessse los moros, acabando de desbaratarlos al tiempo q̄ Pasqual Viuas acabaua de oyr la octaua Missa.

El año de. 1583. en la ciudad de Diepa, q̄es en Francia junto al mar Oceano, acaeció vna cosa notable, y fue, que vn niño que aun niamaua y no sabia hablar, hijo de vna muger herege, dio bozes, Missa, Missa: de lo qual espantada la madre se fue con el a la Iglesia de los Catolicos, donde oyendo Missa y sermon, se conuirtio a nuestra santa Fè Catolica.

*Ex annis
liter societ.
Iesu anns.
1583. ex
prouincia
Francia.*

En el mismo año acaecio en la ciudad de Vilna, q̄es la cabeça de Lithuania, que estando enfermo vn mancebo herege, fuele a visitar vn Religioso de la compania de Iesus, y consolandole y exhortándole que se conuertiesse, ofreciole q̄ el dia siguiente diria Missa por el a la hora que auia de venir el crecimiento de la calentura. Y el enfermo le prometio q̄ si le faltasse, creeria ser cosa diuina y de grãde eficacia la Missa: dixola el Sacerdote, y faltando la calentura, el herege se conuirtio luego.

*Ibid. ex pro-
uincia Polo.*

En año.
1588. ex
provincia
Me. 119.

El año de 1583. auiendo de justiciar en Milan a vn homicida, si la parte no perdonaua, procuróse esto por muchas vias sin poderlo alcançar, hasta que vn padre de la compañía de Iesus persuadió a la parte que oyéssse la Missa q̄ queria dezir: hizolo así, y fue tanta la eficacia del diuino sacrificio, q̄ el hombre se mudó de Leon en cordero, y se fue derecho a la carcel, y perdono al homicida, y procuró que se librasse de la muerte.

4. Considera como bolviendo el Sacerdote a estêder las manos, haze Oracion y ruega por los que estan presentes oyendo la Missa. Para que de aqui se vea quan provechosa cosa es, y de quanta ganancia, el oyr la Missa. Y quantas mas Missas vno oyere, tâto mas ganara: y quantos y quan grandes sean los frutos del oyr Missa, verse ha en el capitulo siguiente.

5. Considera, que no ruega el Sacerdote por los que solamente con el cuerpo estan presentes a la Missa, sino por los q̄ la oyen con atencion y deuocion, sin hablar, ni dormir, ni mirar a vna parte ni a otra, ni aun derramarse con los pensamientos, en quanto fuere posible. Por estos haze Oracion, y ofrece el sacrificio el Sacerdote. Y estos son los que gozan y participan de los grandes frutos de la Missa.

6. Considera, que el Sacerdote particularmente ruega por los que oyen la Missa: porque ellos en su manera se puede dezir q̄ ofrecen el mismo sacrificio de la Missa espiritualmente, y por medio del Sacerdote. Porque así como vnos ay que comulgan Sacramentalmente, y otros espiritualmente: así los Sacerdotes ofrecen el santo sacrificio de la Missa de vna manera, y los que la oyen de otra. Però todos con grande fruto y provecho de sus almas.

7 Y con.

7. Y con razon el Sacerdote llama al sacrificio de la Missa *Sacrificio de Alabanza* lo vno, porq̄ quando Christo nuestro Señor le celebrou en el Iueues de la Cena, fue, dando gracias, y alabando a su eterno Padre, como lo afirmã los Euangelistas, y con ellos S. Pablo. Y lo otro, porque en este Sacrificio no ay cosa que no sea digna de mucha alabanza y reuerencia: mas antes por todo lo que en el ay deuriãmos estar siempre deshazendonos en alabanzas y hazimiento de gracias a nuestro Redentor: pues no solo se nos dio en este sacrificio por precio y rescate de nuestras almas, sino tambien para el verdadero mantenimiento dellas, conseruandolas en vida espiritual. Por donde en figura dixo Dios por David: *Agradarme ha mucho el Sacrificio de alabanza, y alli esta el camino para alcançar la saluacion.* *Psal. 49.*

8. Considera, como los que celebran la Missa, o la hazen dezir, y la oyen, ofrecen a Dios tan alto Sacrificio, primeramete por si mismos, y luego por todos los suyos, así parientes como familiares, y amigos, y bien hechores. Y así leemos en el Euangelio, que el principe de la Synagoga, y la Cananea, rogaron al Redentor por sus hijas: y Marta y Magdalena por su hermano: y el Centurion por su criado: y los pobres por su bien hechora Tabita. Y la Ley de la Caridad pide, que así se haga, y quanto mas se estendiere a rogar tambien por los enemigos y malhechores, tanto será mas agradable a Dios. *Matth. 9. & 11. Ioan. 11. Matth. 8. Actos. 9.*

9. Considera, que lo que con el Sacrificio de la Missa se suplica a Dios nuestro Señor, es la Redencion y saluacion de las almas. Porque esto es lo sustancial y lo principal; que siempre, y ante todas cosas se ha de pedir a su diuina Magestad: y no venganzas, ni honras, ni esta-

N. n. dos

dos altos; ni abundancia de riquezas, sino que sea el alma rescatada y libre del captiuero del pecado, y de la carcel del cuerpo, y del mundo. Porque propiamente este es el efecto de la sangre del Saluador, que (como el mismo dixo) fue derramada por la Redempcion de los pecados. Por manera, que los que estan en pecado, y todos los que biuen en el mundo, son captiuos y prisioneros, como lo afirma el Espiritu santo, diciendo: *Los malos estan presos y captiuos con las cadenas de sus maldades y pecados.* Y S. Pablo: *Desuenerado de mi, quien me librara deste mi cuerpo mortal?* Y en otra parte: *Desseo tengo de salir deste cuerpo, y verme con Christo.* Quan ciegos andan los mundanos en esto, y en tener tanto cuydado de pedir primero a Dios lo que auia de ser postrero, olvidandose de pedir su saluacion. Por donde Christo nuestro bien, para condenar este yerro, quando le presentaron vn Paralytico, para que le curasse, primero dixo: *Ten confianza hijo, porque tus pecados te son perdonados*, y despues le dio la sanidad corporal. Y assi dixo el mismo Señor: *Buscad primero el Reyno de Dios y despues se os dara todo lo demas por añadidura.* Y en el Paternoster nos enseñò que primero pidiessemos, *Sanctificetur nomen tuum. Adueniat regnum tuum: Fiat voluntas tua, &c.* Y despues. *Panem nostrum, &c.* Y en segundo lugar se ruega al Señor en este sacrificio por la salud espiritual, que es, porque nos perdone los pecados, y nos de y conferue su santa gracia. Y luego en tercero y postrero lugar se pide la salud corporal: que licito y justo es, pedirla, para con ella procurar la diuina gracia, y alcanzar la eterna Gloria. Porque para estos fines, y para mayor gloria de la diuina Bondad, muy bien se puede pedir la salud, como lo leemos en muchos lugares y exemplos de la sagrada

grada Escritura. Y aunque quando hazemos oracion por la salud, no siempre digamos al Señor, que para este fin le pedimos, alomenos deuemos tener tal intencion en lo interior.

10 Considera, que todas estas Oraciones y peticiones, estriban en la deuocion y piedad de los que las hazen, porque sin ella serian todas de muy poco valor y prouecho.

Capitul. V I. De quan bueno es oyr Misa cada dia.



Considera, q̄entre otros muchos frutos que se sacan del oyr Misa, el vno es, que con aquel santo sacrificio damos gracias al Señor por todas las mercedes que de su diuina mano recibimos. Y pues no ay dia en el qual no recibamos muchas, justo es que para ser agradecidos oygamos cada dia Misa.

2 Considera, que con la Misa no solamente se perdonan los pecados veniales, mas tambien se alcãça gracia para con mas dolor confessar los mortales, y emendarse dellos. Y si es assi, que cada dia cometemos muchos pecados veniales, y estamos en peligro de caer en los mortales, quien duda sino que deuriamos cada dia oyr vna, y muchas Missas, para alcanzar tan gran bien.

3 Y assi como los padres virtuosos enseñan a sus hijos que en leuantandose les vayan a ver, y a befar la mano: assi se huelga nuestro Señor de que cada mañana le

vamos a visitar y adorar en la Missa, y nos dara su larga bendicion de dones espirituales, y aun temporales.

Num. 21.
Añor. 5.

4. Considera otro fruto, y es, que así como en la Ley vieja, los que mirauan la serpiente de metal, sanauan de las heridas. Y en el Testamento nuevo la sombra de S. Pedro sanaua los enfermos, así, y mucho mas viendo el cuerpo de Christo nuestro Señor en la Missa, se alcançará la salud de las almas. Porque es tan grande la virtud deste admirable Sacrificio, que los que a el se hallan presentes, así como juntamente con el Sacerdote se ofrecen al Padre eterno, así tambien juntamente participan de sus grandes bienes, de la manera que participan los miembros la eficacia del manjar que entra por la boca. Y si los que firuen a la mesa de algun señor quando ay solemne vanquete, todos participan del, y quedan hartos: así los que estan presentes oyendo la Missa, participaran de tan sumptuoso combite, y se haran de consolaciones espirituales. Porque si entrandò en vna bodega llena de vino nuevo, solo su olor fuele a vezes embriagar: no ay duda sino que los que se llegaren a esta diuina bodega, quedaran tomados de su olor, que son los grâdes bienes y frutos que consigo trae: los quales son tantos que a penas se pueden contar. Y dellos tenemos no pocos exemplos, como se vera por los q̄ aqui pondremos.

Snr. I. Len.

Primera mente leemos en la vida del Santo Abbad Odilon, que compadeciendose de vn moço que padecia terrible mal de coraçon, hizo que le truxessen a oyr la Missa que queria dezir por el, y en oyendola, y dandole el santissimo Sacramento, quedó luego sano del todo.

Encas Syluio, autor graue, que despues fue Papa, y se

Encas Syl
uius.

se llamó Pio II. escriue vna cosa hartò notable, y que deuia saberla muy bien, por auer andado mucho tiempo en Alemaña. Dize, que en la prouincia de Styria auia vn cauallero grauemête tentado del demonio para que se ahorcasse, y no hallando ningun remedio còtra tan endiablada tentacion, aconsejole vn religioso que oyesse Missa cada dia: hizòlo así, y para ello tomo en su casa vn Capellan, y se retiro abiuir en vn lugar suyo. Con lo qual se le quito aquella tentacion, y biuia con mucha paz y quietud. Sucedió que en vna aldea alli cerca, se hazia vn Domingo cierta fiesta, y para ella vino el Cura del lugar a combidar al Capellán de aquel Cauallero: y el Capellan pidio licencia alamo, y el se la dio, diziendo que el yria tambien alla a oyr Missa. Mas el demonio q̄ no duerme, deuio procurar aquel dia tãtas ocupaciones y negocios, que el Cauallero se olvidò de la Missa, hasta casi el medio dia, y luego se partio a grã prissa para la aldea, y tan turbado y alterado que le boluio la tentacion de ahorcarse. Encòtrose con vn labrador que venia de aquel lugar, y preguntole si era ya dicha la Missa: y respondiòle que ya los officios estaban acabados, y no auia mas Missa. Turbose, y affigiose tanto el Cauallero, q̄ echandolo de ver el labrador, le dixò que no se congoxasse, porque si se lo pagaua, el le vendria todo el merito que auia ganado en oyr aquel dia Missa. Acepto el Cauallero el partido, y dio la capa que lleuaua al labrador: el qual muy contento, dixole, que le renunciava, y traspassaua en el todo lo q̄ en oyr la Missa auia merecido. Partiose con esto muy consolado el Cauallero, y llegando al lugar, fue a la Iglesia a hazer oracion delante del santissimo Sacramento, y boluendose a su casa, en aquel lugar donde auia

hecho el trueque con el labrador, le vido ahorcado en vn arbol, que parece fue diuina permision, para mostrar Dios nuestro Señor lo mucho que se gana en oyr bien vna Missa, y quanto se pierde en perderla. Al fin el Cauallero buelto a su casa, perseveró en oyr Missa cada dia, y biuio muy Christanamente libre del todo de aquella tentacion infernal, y acabò en seruicio de nuestro Señor.

*Præparatiuū
explorū.*

En vna ciudad biuian dos çapateros, el vno con hijos y rico, y el otro sin hijos, y muy pobre, aunque entrambos trabajauan igualmente. El pobre pidio al otro le dixesse, como se hazia rico teniendo hijos que sustentar, pues el sin tenerlos biuia tan pobre, y que le mostrasse el camino para enriquecerse. A lo qual el rico respondió que se lo enseñaria, con tal que por algunos dias se fuese con el en amaneciendo. Hizose así, y dos dias arreole lleuo a la Iglesia a oyr Missa, y al tercero dia dixo el pobre: Ya yo se señor el camino para yr a la Iglesia, si fabeys otro modo para ser rico, enseñadmele. Entonces dixo el rico: *En verdad hermano que no tengo otro tesoro, ni otra arte para ser rico sino oyr cada dia Missa, como lo he hecho toda mi vida, y con esto me ha hecho Dios y me haze mucha merced: y si vos hazeys otro tanto, tambien os las haya a vos.* Tomo el çapatero pobre este consejo, y así vino a ser rico.

*SVT. 23. A-
pril. lib. 2.*

En Inglaterra auia vn Cauallero tan enfermo, que mas parecia muerto, que biuo. Hizose llevar a la Iglesia para oyr Missa, que la dezia S. Anselmo Arçobispo de Conturbel, y començandola a oyr, se le quitaron los dolores, y acabada la Missa se boluio a su casa por sus pies del todo sano.

*SVT. 23. Inl.
M. C. III. S. 117.
Ano. 6. 2. 2.*

Cuentase en la vida de S. Liborio Obispo y Confesor,

for, que passando sus santas reliquias por Alemaña, vn dia por ser mucha la gente, para que todos oyessen Missa, dixose en el campo, y antes que se acabasse, sanaron cinco enfermos de varias enfermedades, que la estauan oyendo.

En la vida del glorioso san Francisco se escriue, que vna muger ciega ayunando a pan y agua la vigilia del Santo, muy demañana en su dia se hizo llevar a la Iglesia de los frayles Menores, para oyr Missa, y estando en ella, al alçar de la Hostia consagrada, cobro la vista.

*SVT. 4. OB.
c. 15. de cac.
illuminati.*

Paladio Obispo de Capadocia en la historia que escriuio de los Padres antiguos, cuenta de vn santo Sacerdote llamado Amonas, que estando vna vez diziendo Missa, vido al lado derecho del Altar vn Angel que estaua bendiziendo a los monges que recibian el santissimo Sacramento, y escriuia sus nombres en vn libro, y que los que no estuuieron en la Missa, les borrava los nombres, y de alli a tres dias murieron.

Del Rey don Dionisio casado cò santa Isabel Reyna de Portugal se escriue, q̄ por sospecha que tuuo de vn criado de la Reyna, del qual se seruia ella para dar limosna, determinò matarle. Y vn dia que salio a cavallo, vido q̄ ponian fuego a vn horno de cal, y de secreto concertose con los que lo encendian, q̄ embiandoles a preguntar con vn criado suyo, si auian hecho lo que les mandara le echasen luego en el horno ardiendo. Y otro dia de mañana embio el Rey el criado de la Reyna con aquel recado. Pero passando junto a vna Iglesia, oyo tañer la campanilla al alçar el santissimo Sacramento, y como era deuoto, entro a adorarle. Y mientras se detuvo en oyr la Missa, y despues otras dos, embio el Rey otro criado, que era el malin y embidiOSO, a saber

*En la histo-
ria de S. Frã
çisco. 2. parte
li. 8. c. 28.*

faber si era muerto el otro. Y en dando el recaudo a los del horno, arrebararonle, y echaronle en la calera, donde acabò quemado, y el otro quedó biuo y sano, escapandose de la muerte por auer oydo las Missas.

*Sur. 15. No
Nemb. 5. 7.*

En la villa de san Maclouio Obispo y Confessor, se escriue vna cosa notable, y es, que nauegando vna vez por la mar, llegó el dia de Pasqua florida, y desseando grandemente el Santo dezir Missa aquel dia, pidió al Señor con mucha instancia le diese lugar para poderla dezir. Y proueyole su diuina Magestad de vna Isla, en la qual salio con los passageros, que eran casi. 180. y todos oyeron Missa, y comulgaron. Pero bueltos al nauio, quando nauegaron, vieron que la Isla se fue de alli, porque no era sino vna Vallena que Dios alli hizo parar, para que sobre sus espaldas se dixesse la Missa, y todos la oyessen, confirmando con este milagro quanto le agrada este santissimo Sacrificio de la Missa, y con quanto cuydado deuen los Sacerdotes dezirla cada dia, y los seglares oyrla. Y assi se cuenta del glorioso San Odilon Abbad de Cluny, que cada dia dezia Missa, y estando para morir, queriendo consolarse, dixo, que le hiziesse la cuenta quantas Missas auia dicho en espacio de cinquenta y seys años que auia que

Sur. 1. Iuni.

era Abbad de aquel Monasterio. Tambien sabemos que S. Laurencio Iustiniano Patriarca de Venecia, despues que fue ordenado Sacerdote, no dexo ningun dia de dezir Missa, sino por enfermedad. Por que dezia el, que el que pudiendo gozar de su Señor, no lo hazia, mostraua que se le daua poco por su amistad y conserua-

*Sur. 8. Ian.
69.*

cion. San Bernardino de Sena tambien dezia Missa cada dia. Y otro tanto hazian S. Goar Confessor, y S. Hildulfo Arçobispo de Treueris.

ur. 20.

M. 19. c. 29.

Sur. 6. Iul.

c. 3. die

21. Iul.

Santo

Santo Domingo fundador de la orden de los Predicadores, dezia cada dia Missa có muchas lagrimas. San Nicolas de Tolentino, tambien dezia Missa cada dia: y lo mismo hazian los dos Santos Eualdos Sacerdotes, Ingleses, y martyres, como Beda lo afirma. Tambien S. Villeado Obispo de Brema dezia Missa cada dia có gran contricion: y lo mismo hazia S. Ludgero Obispo Monasteriense, aun estando enfermo. Y de si mismo dize San Gregorio Papa, que estando en la cama con grauissimos dolores de la gota, no dexaua de levantarse, y dezia Missa, alomenos los Domingos y fiestas. El mismo San Gregorio cuenta, que el Obispo de Narni, San Casio, celebraua todos los dias Missa, y teniendo en casa vn Sacerdote muy santo, le dixo al Obispo: *En sueños me ha sido mandado de parte de Dios, que te diga, que perseveres en lo que hazes de dezir Missa cada dia sin faltar en ello.* Y el dia de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo moriras. Lo qual assi se cumplio de alli a siete años, que acabando de dezir Missa espiro, y recibio el premio de su deuocion.

*Sur. 4. Aug.
gñ. c. 9.
11.
Sur. 10. Sep
temb. c. 4.
Beda. lib. 5.
cap. 11.
Sur. 8. No
uemb/
Sur. 26.
Mar. c. 33.
Greg. lib. 80
epist. 35.
Greg. lib. 4.
dialo. c. 56.
E hom. 37.
in Euang.*

Del glorioso Santo Tomas de Aquino, se lee, que no contento con dezir Missa cada dia, procuraua tambien oyr otra Missa, y por la mayor parte ayudaua a la Missa.

Sur. 7. Mar.

Demas deste tan notable exemplo de Santo Tomas en oyr cada dia Missa, tenemos otros muchos, porque S. Agustin afirma, que su madre santa Monica ningun dia dexaua de oyr Missa. San Anselmo Obispo de Canturbel en Inglaterra, aunque estaua muy enfermo, cada dia se hazia lleuar en vna silla para oyr Missa.

*Aug. li. 92
con. c. 130
Sur. 21. Apr.*

Santa Isabel hija del Rey de Vngria, dende muy pequeña siempre acostumbro oyr Missa cada dia. De Gu-

Sur. 10. Dec

Hugo Card.
lib. de Sacra
mentis.

Sur. 2. Jan.
Sur. 10. Iun.
c. 8.

Sur. 10. Iul.
cap. 11.
Sur. 27.
Sep. c. 18.

Sur. 15. Oct.
cap. 5.

Amb. Epist.
33. ad Mar
cellis Soror.
Sur. 28. Sep.

hermo Rey de Escocia se cuenta, que teniéndolo costumbre de oyr Missa cada dia, acaecio, que vn dia por alguna indisposicion se quedo en la cama mas de lo que solia, y los criados persuadieron al Capellan, que dixesse la Missa sin aguardar mas. Y diziendola, al tiempo que confagraua, vido el Rey en sueños que del Altar subia vna columna de gráde claridad que penetraua por lo alto de la capilla, hasta el Cielo, y al pie della estaua vn niño hermosísimo. Y con esta vision quiso nuestro Señor consolar al buen Rey por la santa costumbre de oyr cada dia Missa, como el mismo lo conto con mucha ternura y lagrimas. San Adelardo Abbad, aun estando muy enfermo, se leuantaua a oyr Missa cada dia y en ella comulgaua. Santa Margarita Reyna de Escocia solia cada dia oyr Missa cantada, y antes della procuraua tambien oyr otras cinco o seys Missas rezadas. San Canuto Rey de Dinamarca, cada dia solia oyr Missa. San Eleazaro Conde, y Confesor de la tercera Regla de San Francisco, siendo de edad de veynte años, dando reglas de bien biuir a los de su familia, la primera fue que cada dia oyessen vna Missa por lo menos. De santa Heduiga Duquesa de Polonia se esciue, que tenia tanta hambre de oyr Missas, que quantos Sacerdotes podia hallar, todos queria que le dixessen Missa, y amaua mucho a los que dezian Missa cada dia, y a los que la solian oyr. Y es cosa antiquíssima el dezir Missa cada dia, porque sabemos que la dezia san Ignacio, como lo cuenta el Merastre en su vida, y de si mismo lo afirma san Ambrosio.

El Emperador Othon juntó vna vez Cortes en la ciudad de Vormes en Alemania, a las quales fue tambien llamado S. Venceslao Duque de Bohemia, y el primer

primer dia que se juntaron, estando ya todos los Principes del Imperio en vna gran sala, tardo vn poco S. Venceslao, porque estuuo despacio oyédo vna Missa solenne. Y juzgando mal de los Principes, q̄ de soberuio tardaua tanto, persuadieron al Emperador, q̄ no le admitiesse, ni nadie le diesse lugar para sentarse. Pero acaecio, q̄ en entrádo el Santo por palacio, vido el Emperador, q̄ dos Angeles le acompañauan a los lados, y atonito con tal vista se leuantó, y fuele a recebir, y le hizo gran honra, sentandole juto a si, diziédo a todos lo q̄ auia visto. Y despues le ofrecio el Emperador q̄ le pidiesse lo q̄ quisiesse, porque todo se lo daría. Y p̄sando q̄ pidiria alguna cosa muy rica, no pidio sino vnas reliquias de S. Vito martyr, y de san Sigismūdo Duque de Borgoña, tambien martyr: las quales alcáço, y tuuo en mas q̄ todos los thesoros del Emperador. Y las lleuó a la ciudad de Praga, q̄ es cabeça del Reyno de Bohemia, donde edificó la Iglesia mayor en honra de S. Vito, y puso alli sus santas reliquias. Por donde se vee quanto le valio a este glorioso Santo el auer oydo Missa aquel dia.

En la historia del beato Lidro, natural de Madrid, se cuenta, q̄ antes de yr a trabajar al campo, yua primero a la Iglesia a oyr Missa, y por esta causa salia tarde a arar, y assechandole vn dia su amo, vido que los Angeles le ayudauan a arar con vn par de bueyes, y dixo, Mas vale el trabajo deste, aunque venga tarde, que no el de otro aunque venga temprano. Y así le hizo mayordomo de toda su hazienda.

Vn Sacerdote llamado Andres, vino desde Dacia con otros peregrinos a la tierra Santa, y llegó a Ierusalé el Sabado santo, y luego el dia de Pascua quisieron los otros partirse para su tierra, sin que los pudiesse detener.

p. Pedro Sánchez lib. 2. del Reyno de Dios. c. 6. §. 16.

Proprietario exemplar.

ner el Sacerdote persuadiendoles, que primero oyessen Missa, y comulgassen. Ellos se partieron, y el Andres se quedo solo, y oyo Missa, y comulgo, y despues se partio con harto desseo de alcançar los compañeros, y no yr solo y apie. Apareciole luego vn caminãte a cauallo, y preguntole que como yua solo siendo peregrino? y el le respondio, que por oyr Missa y comulgar. El caminante le hizo subir a las ancas del cauallo, donde se durmio, y a la tarde despertando vido q̄ estaua en Dacia, y cerca de su propria casa. Dixole el cauallero: *Da gloria a Dios, pues no temiste perder tu compañia por oyr Missa, y en esto desaparecio, porque era Angel de Dios.* Y comprouose la verdad deste milagro con la venida de los compañeros que llegaron despues de algunos meses.

De la Serenissima Emperatriz doña Maria, hermana del Catolico Rey don Felipe el II. (que oy bien) soy yo testigo casi treinta años ha, que cada dia oye la Missa cantada, y algunas otras rezadas. Y aun estando enferma no dexa de oyr cada dia dos Missas. Y quando embiudo, la vi yo por muchos dias oyr veynte Missas cada dia: lo qual era desta manera, que salian jutos cinco Sacerdotes a dezir Missa en cinco Altares que estauan en frente de su tribuna, y acabando estos, salian despues otros cinco, y luego otros, y otros: de suerte que venian a ser veinte Missas, a las quales asistia su Magestad dos y tres horas con mucha deuocion, y no sin lagrimas, y sentimientos que nuestro Señor le comunicaua.

(.?)

Cap.

Capitul. V II. De la Oracion despues del Memento.



AQVI se ha de notar como auiendo el Sacerdote pedido al Señor lo que se ha dicho, para mas facilmente alcançarlo, acude a la intercesion de nuestra Señora, y de los sagrados Apostoles, y de algunos martyres, y de todos los Santos de la gloria celestial, para que por sus meritos y intercesion nos ampare y fauorezca su diuina Magestad en todas las cosas.

2. Y es costumbre muy antigua en la santa Iglesia, de que en la Missa se haga memoria de los Santos, y particularmente de nuestra Señora, y de los martyres. Porque demas del glorioso S. Agustin, que lo dize en muchas partes, y tambien S. Chrysofomo, y S. Basilio, y S. Cypriano, lo afirma tambien S. Dionysio Areopagita. Y aun en la Missa que tenemos del Apostol Santiago el menor, se haze mencion de nuestra Señora, y de todos los Santos, tomandolos por intercessores. Pero el Papa Siricio, que fue por los años del Señor de. 389. señalò los doze Apostoles, y doze Martyres, de q̄ se haze mencion particular en este lugar de la Missa.

3. Considera quan grande honra es de los Santos, ser nombrados en tan honrado lugar, quando Dios està presente, y le rodean todos los Coros de los Angeles. Porq̄ como dize S. Iuan Chrysofomo, *Que te parece quãdo vees dezir Missa en honra de los Martyres, y q̄ en aquel tiempo son inuocados? Grande honra es ser nombrados en la presencia de Christo nuestro Señor, quando se haze memoria de su sagrada*

August. in
10. in. orat. 2.
84. & ser.
17. de verb.
Apost. & li.
22. de ciui.
c. 10. & ser.
34. de San-
ctis. Basil. in
Litur. Chry-
sost. etiã. &
hom. 21. in
Act. Apost.
Cypria. li. 3.
epi. 6 & li.
4. ep. 5. De
ny de Eccles.
sac. hierar.
c. 3.
Chrysof. in
Act. Apost.
hom. 21.

muerte y passion, y quando se celebra aquel espantoso y inesfable Sacrificio. Esto es de S. Chrysoftomo. De donde colligimos quanto deuenos honrar y venerar los Santos, pues tanto los honra el mismo Dios, como dize Dauid: *Muy*

Psal. 148. honrados son Señor vuestros amigos.

4 Considera, quan justo y neccessario es que muy de veras llamemos a los Santos que reynan con Christo en la gloria, y nos encomendemos a ellos: pues es cierto que por su medio y intercession suele Dios nuestro Señor conceder lo que se pide, y obrar grandes maravillas, de que estan llenos todos los libros, y historias de las vidas de los Santos. Y particularmente en la sagrada Escritura leemos, que Moysen para aplacar la ira de Dios, le ponía delante, y le suplicaua por los meritos de sus siernos Abraham, Isaac, y Iacob, y luego se sigue:

Exod. 32.

Gen. 26.

1. Reg. 20.

Ablandose la ira del Señor. Y a Isaac dixo Dios: *Yo te hare mucho bien por los meritos de mi siervo Abraham.* Y al Rey Ezechias embio Dios a dezir: *Yo defendere y guardare esta ciudad por mi bondad, y por los meritos de mi siervo Dauid.* Y lo mismo se halla en otros muchos lugares del Testamento viejo, y nueuo.

5 Considera, que para gozar de la intercession de los Santos, y por su medio alcançar lo q̄ deseamos de Dios nuestro Señor, menester es que los imitemos y sigamos sus pisadas. Porque esto es propiamente comunicar con ellos, y hazer memoria dellos, imitar sus virtudes y santa vida, como lo dize S. Ambrosio por estas palabras: *Cosa clara es, que deue imitar la vida de los Santos el que quiere que sus oraciones sean oydas. Porque quando los imita, entonces comunica con ellos. Y no es otra cosa hazer memoria de los Santos, y comunicar con ellos, sino imitar sus virtudes.*

Amb. in. ca.

22. ad Rom.

Aug. li. 10.

Y S. Agustín tambien dize: *El pueblo Christiano celebra*

com

con gran solemnidad la memoria y fiestas de los Santos Martyres, ^{contra Prim.} *ansi para despertarse a imitarles, como para participar de sus* ^{Prim. c. 2 l.} *mercimientos, y ser ayudado con su intercession.*

6 Considera, que en primer lugar entre todos los Santos es venerada y honrada la sacratissima siempre Virgen Maria madre de Christo nuestro Señor: y esto por muchas razones. La primera de las quales es, porque en gracia y en gloria sobrepuja ella a todos los Coros de los Angeles, y a todos los Santos y Santas del cielo. Pues como dize san Bernardo, a ninguno de los Angeles se dixo jamas: *Spiritus sanctus superueniet in te.* ^{Ben. Serm.} *El Espiritu santo vendra sobre ti.* ^{in Natiu. B.} Y segun san Ieronimo, ^{Maria.} quanto Dios ha dado a cada vno de los Angeles y Santos, todo lo ha juntado en esta soberana Señora. ^{Hier. Epist.} Y assi ella traspassa y sobrepuja a los mas altos Serafines. ^{ad Paulum.} La segunda razon es, porque la santissima Virgen es la tesorera de la misericordia de Dios, y el puerto seguro de los pecadores: de la qual afirma su deuoto san Bernardo: *A todos abre las puertas de la misericordia: y todos participan de sus tesoros, porque por ella los captiuos se libran, los enfermos sanan, y los afligidos son consolados, y los pecadores son perdonados, los justos reciben gracia, y los Angeles alegria: Toda la santissima Trinidad es glorificada, y della recibio carne humana el vnigenito Hijo de Dios: y finalmente (como dize Dauid:) No ay quien no participe de su gran* ^{Psal. 18.} *caridad y misericordia.* Todo esto es de san Bernardo.

Ben. Serm.
signū mag-
num.

La tercera razon, porque sobre todos los Santos honramos la Reyna de los Angeles, es, por auer ella sido la Administradora y Despensera del santissimo Sacramento, figurada en aquella de quien dize el Euangelio, ^{Matt. 13.} que escondio la leuadura en tres medidas de harina. Y es tambien figurada en el Arca del Testamento: en la

qual

qual estaua la vara de Aaron, y las Tablas de la Ley, y el Manna.

7 Despues de nuestra Señora, con mucha razon se haze memoria de los doze Apostoles, porque todos ellos (saluo san Pablo) fueron los primeros que estuieron presentes a la institucion del santissimo Sacramento en la vltima Cena, y recibieron el poder de consagrarle y celebrarle, y ellos despues le vsaron y ordenaron las ceremonias de la Missa, y dellos las auemos recebido. Y nombranse los onze Apostoles, y con ellos S. Pablo, dexando a S. Matias para otro lugar despues del segundo Memento.

8 Y con los Apostoles se junta la memoria de los santos Martyres. Porque ellos ofrecieron liberalmente el sacrificio de sus vidas, por auer Iesu Christo ofrecido la fuya en el Alzar de la santa Cruz, y dexadonos el santo sacrificio de su sagrado cuerpo en el santissimo Sacramento. Y no se haze mencion de los Patriarcas, ni Profetas, porque no vieron ni gozaron Sacramentalmente deste diuino Sacrificio, aunque con Fè, y deuocion muchos dellos le vieron, y le gozaron espiritualmente.

9 Tampoco se haze mencion de los santos Confessores, porque quando se compuso esta parte del Canon de la Missa, aun la santa Iglesia no vsaua celebrar las muertes de los santos Confessores, lo qual se començò a hazer en tiempo del Papa S. Siluestre. Y casi todos los martyres que aqui se nombran, fueron antes del, saluo san Iuan, y san Pablo hermanos, que fueron poco despues.

10 Y no ha querido la santa Iglesia nõbrar mas martyres que doze, por conformarse con el numero de los doze Apostoles. Y nombra solamente estos doze, dexando

xando otros muchos que auia auido, por la razon que lo Dios sabe, que es el que en todo rige y gouierna su Iglesia. Aunque algunos dizen que esto fue ansi hecho por milagrosa ordenacion del Espiritu santo. Porque como algunos Pãpas escriuiessen en el Canon los nombres de algunos martyres a que tenian particular deuocion, quando venia la mañana los hallauan borrados y puestos estos doze de q̄ aqui se haze commemoracion. De donde entendemos quanta razon ay para que seamos muy deuotos destes Santos, y nos encomendemos a ellos, y nos acordemos dellos, pues ansi lo ha ordenado el Espiritu santo. Los primeros cinco fueron Pãpas y martyres gloriosos, S. Lino, S. Cleto, S. Clemente, san Sixto, S. Cornelio. El sexto es S. Cypriano Obispo Carthagenense y martyr, cuya fiesta tenemos a. 16. de Setiembre. El septimo es nuestro famoso Aragonès S. Lorenzo. El octauo es S. Chrisogono, cuya fiesta es a. 26. de Nouiembre. El noueno y decimo son san Iuan y S. Pablo hermanos, que celebramos a. 26. de Junio. Y los postreros son los dos hermanos medicos de cuerpos y almas, san Cosme y S. Damian, que celebramos a. 27. de Setiembre.

11 Considera como por los meritos y intercession de la Reyna de los Angeles, y de los doze Apostoles, y doze Martyres, y de todos los Santos del cielo, pedimos a nuestro Señor q̄ nos ayude y defienda en todas las cosas ansi prosperas como aduersas, enseñandonos lo que de uemos creer, y desear, y obrar y librandonos de todos los lazos y tentacionès de nuestros enemigos visibiles y inuisibiles. Y esta ayuda es la q̄ siempre de uemos pedir al Señor, diciendo con Dauid, *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me festina.* *Psal. 69.*

Cap. VIII. De otra Oracion que dize el Sacerdote con las manos sobre el Caliz, y la Hostia.



CONSIDERA Agora como el Sacerdote con las manos abiertas sobre la Hostia y el Caliz, haze vna deuota Oracion al Señor, compuesta por el glorioso Dotor de la Iglesia S. Gregorio Papa, en la qual pide a nuestro Señor quatro cosas. La vna, que quiera acceptar benignamente la ofrenda de pan y vino que le ofrecen sus siervos los ecclesiasticos, y toda su familia, que son todos los fieles de la santa Iglesia. Pero entiendese q̄ de parte de la misma ofrenda, no se pide a Dios q̄ la accepte, mas pidesele que de nuestra parte le sea agradable, y que no sotros seamos tales que por nuestra indignidad y culpa, no dexé el Señor de acceptar vn tan alto sacrificio. Y así quando se dize esta Oracion, deuriamos compungirnos interiormente, y con humildad de corazón conocer quan indignos somos, para q̄ desta manera nos hagamos dignos de ser oydos, y q̄ nos diga el Señor lo que dixo por vn Profeta: *Los Sacerdotes ofrecerã sacrificios por vosotros, y yo os perdonare y hare mercedes.*

Exech. 43.

2 Considera como otras tres cosas que agora se piden, las añadió el glorioso san Gregorio Papa: y la vna es, que suplicamos a nuestro Señor, que mientras biuimos nos conserue en su paz, y en su diuina gracia. Porque no ay seguridad en esta miserable vida, sino que por mas perfecto que vno sea, deue temer la cayda, y mirar mucho

mucho por si. Pues S. Agustín dize como testigo de vista, que conocio a muchos, los quales siendo tan perfectos que se podian comparar a los altos cedros del monte Libano, dieron muy grãdes caydas. Y no ay que maravillarnos dello, pues como dize S. Gregorio Papa, estando Loth en el monte, pecò grauemente. Y Adam y Eua pecaron estando en el Parayso. Y aun los Angeles malos en el mismo cielo pecaron, y cayeron en los abyssos del Infierno. Por lo qual nos conuiene mucho tomar el consejo del Apostol que dize: *El que se tiene por seguro, mire no venga a caer.* Y el del sabio que nos amonesta: *Aun del pecado ya perdonado te deues recatar.* Porque si Iudas siendo Apostol, cayo, quien no temera. Y si S. Pablo con ser vaso escogido de Dios, y tan lleno de virtudes y meritos, y arrebatado hasta el tercer cielo, aun tiembla y no se tiene por seguro, quien no temblara, dizé S. Ieronimo.

August.

Greg. li. 6.
epist. 5. vel
cap. 169. &
habetur in
capit. quali
bet. 40. de
Genes. 19.
& 2.
Isa. 14.
1. Cor. 10.
Eccli. 5.

3 Lo tercero que se pide es, que el Señor por quien es, nos libre de no ser condenados para las penas eternas del Infierno. Y si tuuiessemos vn poco de juyzio y discursio, sin duda andariamos siempre haziendo esta Oracion para librarnos del eterno tormento que tendran los cuerpos y las almas de los dañados. Porque el cuerpo sera terriblemente atormentado en los cinco sentidos, pues los ojos que tanto dessean ver la luz, estaran en aquellas tan espessas tinieblas, que las de Egypto eran nada en cõparacion dellas: y veran tan horribles monstros y visajes, que se cumplira en ellos lo q̄ dizé Isaias: *Que cada vno temblara de ver al otro.* Y lo del Espiritu santo: *Que les causauan grande espanto las personas tan feas q̄ les aparecian.* Y con esto, y con el perpetuo humo de que dizé S. Iuan: *El humo de sus tormentos durara para siempre:*

Hic. Epist.
ad Eusto. de
Custo. Virg.
& in cap. s.
Paulus. 32
quasi. 5.

Isa. 132
S. p. 17.

Apoc. 14.
Matt. 21.

nunca jamas cessaran de llorar, mas antes *Alli aura lloro y cruxir de dientes*. Pues los oydos no seran mejor librados, oyendo continuamente tanta grita y bozeria, tantas maldiciones y blasfemias, que solo el pensarlos, pone horror y espanto, como dize el Espiritu santo, *Que el estruendo y ruydo los atormenta*. Del olfacto es cosa cierta que con abominables hedores, peores que de piedra açufre, sera grauemente atormentado, como lo afirma S. Iuan, diziendo: *Seran atormentados con fuego y piedra açufre*. Y sera en tanta abundancia, que Dauid lo compara a la lluuia, quando dize: *Sobre los malos lloueran laxos, y fuego, y piedra açufre*. El gusto sera regalado con las mayores amarguras que imaginar se puedan, cumpliendose en los dañados lo que dixo Moysen, *Sus raximos y uuas seran amargas como la hiel*. Y lo que Dios dixo por vn Profeta, *Darles he a comer assensios, y darles he a beber hiel*. El tacto padecera tantos tormentos, que el menor dellos bafata para hazer temblar, pues sentira el eterno fuego, y las mordeduras de los gusanos y serpientes, los açotes y tizonazos, y juntamente vn calor y vn frio incomportable. Y no paran los tormentos en el cuerpo, sino que passan a atormentar el alma en sus tres potencias. Porq̄ la memoria padecera, acordandose del tiempo y ocasiones y inspiraciones que tuuo para bien obrar, y salir de pecado, y no lo quiso hazer. La voluntad sera atormentada con vn gusano roedor, y remordimiento de conciencia, aunq̄ con pertinaz obstinaciõ en lo malo, y en querer ofender a Dios. Pero sobre todo padecera el entõdimiento aquella pena q̄ se llama, *Pena dani*, q̄ es el carecer perpetuamẽte de la visiõ de Dios. La qual pena es la mayor de quãtas ay: y tan grande q̄ dize della S. Iuã Chrysofomo: *Aunq̄ mas me amenaxen con mil Infiernos,*

Chrysof. in
Matt. hom.
24.

nolo temo tanto como ser echado de la gloria, y aborrecido de Christo. De todo lo qual deues entender quãto aprouechara considerar a menudo estas penas del infierno, como Dauid amonesta diziendo: *Baxen los binos al Infierno*. Y hazer de ordinario con mucho ahinco esta oracion de pedir al Señor que nos libré del Infierno.

4 Lo postrero que suplicamos a nuestro Señor, es, que por los meritos de su vnigenito Hijo Iesu Christo nos lleue a la gloria eterna, en compaña de sus escogidos. No ay lengua que pueda explicar quan grande sea el gozo y contento de biuir en compaña de los Angeles, y ver aquellos soberanos espíritus, y los exercitos de los Santos, mas claros que las estrellas, y mas resplandecientes que el Sol. Verdaderamente si nos fuesse necesario padecer cada dia mil tormentos, y aun sufrir por algunt tiempo las mismas penas del Infierno, por ver a Dios en su gloria, y gozar de la compaña de sus escogidos, seria muy bien empleado, como lo afirma San Augustin.

Aug. in Ma
nua. c. 19.

Cap. IX. De otra Oracion que dize el Sacerdote antes de consagrar.



Cabada la oracion passada, juntando el Sacerdote las manos, con grande afecto y deuocion, suplica al Señor q̄ quiera acetar la ofrenda del pan y vino, para mudarlos y transustanciarlos en su sagrado cuerpo y sangre, para bien y prouecho de todos los fieles altos y baxos, conforme a lo que dize el Sabio, *El Señor crió los grandes, y los pequeños.*

Sap. 6.

Amb. lib. 4.
de sacri. c. 5.

Gr. v. v. r. u. m.
ub. figura.
de consecr.
d. 2.

2 Considera, que esta oracion que agora haze el Sacerdote, es muy antigua, pues como ralla refiere San Ambrosio. Y q̄ en ella con cinco palabras no solamēte pide el Sacerdote cinco cosas, sino t̄biē otras muchas. Porq̄ primeramente (segun S. Augustin referido por Graciano) pide q̄ haga Dios *Bendita* esta Ofrenda. Lo qual quiere dezir, q̄ por ella nos bendiga su diuina Magestad. Y lo segundo pide q̄ la haga *Escrita*, esto es, que por ella seamos escritos en el cielo. Y lo tercero pide que la haga *Firme*, poniendonos por medio de la en las entrañas de Iesu Christo su Hijo. Y lo quarto pide que la haga *Razonable*, es a saber q̄ por ella nos libre de hazer cosas fuera de toda razon. Y finalmente pide al Señor que le sea *Agradable* esta ofrenda, esto es, que por medio della le agrademos en todo lo que hizieremos.

3 Considera, q̄ en estas palabras pide el Sacerdote quatro cosas, cōtrarias a quatro defectos q̄ tenian los sacrificios de la Ley vieja: vno de los quales era q̄ como no tenian ni dauan gracia, tampoco benedizian a los q̄ los recibian. Y contra este defecto pide el Sacerdote al Señor q̄ por medio desta ofrenda y santo sacrificio del Altar seamos benedizidos, dādonos muy abundantes dones espirituales. Otro defecto de los sacrificios antiguos, era q̄ solo se vsauā para apartar a los hōbres de la Idolatria, sin cōfirmarlos en la amistad cō Dios: Pero agora suplicamos a nuestro Señor, q̄ por este santo sacrificio, seamos escritos y asentados en la compaña de los Angeles. Tenian mas otro defecto aquellos sacrificios, q̄ no eran de dura, sino sola vna sombra y figura que auia de cessar: y contra esto pedimos al Señor, q̄ este sacrificio sea firme y duradero: esto es, que vsemos del con espiritual aprouechamiēto hasta la fin del mundo, que es mien-

es mientras durare la presente vida. Lo postrero, aquellos sacrificios de la Ley vieja, no erā bastates ni agradables a Dios para alcançar la vida eterna, y por esso agora le suplicamos que por medio deste diuino sacrificio alcancemos el fin para que fue criada la criatura racional, y agrademos siempre a su diuina Magestad.

4 Cōsidera, q̄ (segun dize el Papa Innocentio. III.) se pide aqui cinco cosas cōtra cinco vicios grādes q̄ tuuo el maluado Iudas, por auer comulgado indignamente, y v̄dido a su maestro. Porque primeramente fue maldito de Dios, como dize Dauid, *Quiso la maldicion, y vendra sobre el:* y por esso pedimos al Señor que nos bendiga. Iudas fue borrado del libro de la vida, y por esso pedimos ser escritos en el. Iudas fue inconstante y murio desesperado ahorcādose el mismo, y por esso pedimos la firmeza y constancia en el diuino seruicio. Iudas (como dize Dauid) *Condenose, y su Oracion se le boluio cōtra el:* Y por esso pedimos que todas nuestras obras sean muy conformes a razon, y no segun el apetito bestial. Iudas finalmente boluio mal por bien, y aborrecio a quien tanto le amaua: y por ello pedimos que seamos agradecidos, boluiendo bien por bien a nuestro Criador y Señor, y ansi le agrademos en todas las cosas.

5 Cōsidera, q̄ en estas palabras pedimos cinco dones, q̄ en el santissimo Sacramento se alcançan: porque en dezir, *Benedictam*, pedimos ser librados de los males de culpa y de pena. Y diziēdo, *Ascriptā*, pedimos ser llenos de bienes espirituales, con los quales seremos cōpañeros de los Angeles y Santos del cielo. Y diziendo, *Ratā*, pedimos q̄ estos bienes y dones espirituales permanezcan siempre en nosotros. Y en dezir, *Rationabilem*, pedimos luz para conocer lo que deuemos creer, y lo que deue-

déuemos obrar, y de lo que nos auemos de apartar. Y diziendo, *Acceptabilem*; pedimos que todas nuestras obras sean acceptas para la vida eterna.

6 Considera que con estas palabras suplicamos al Señor que esta ofrenda de pan y vino, la mude en aquella ofrenda que es Bendita, y Escrita, y Firme, y Racional, y Agradable. La qual no es otra, sino Christo nuestro Señor en el santissimo Sacramento. Porque verdaderamente el es la ofrenda y Hostia Bendita, que ni tuuo pecado, ni cosa por donde le alcançasse maldicion, mas antes fue *Benedictus fructus v̄tris tui*. Y el es la Hostia Escrita en muchas figuras y profecias del Testamento viejo. Y el es la ofrenda Firme y permaneciēte, porque es el Sacerdote perpetuo segun el orden de Melchisedech. Y el es la ofrenda Razonable, limpiandonos de los pecados, como dize S. Pablo. Y finalmente el es la Hostia y sacrificio Agradable al eterno Padre, segun aquello del Sabio, *Agradable es a Dios el sacrificio del iusto*.

7 Considera como el Sacerdote pide que la sustancia del pan y del vino, se mude y se haga verdadero cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor, no solamente para adorarle, y reuerenciarle, y tenerle en el Altar, sino tambien para nuestro prouecho y remedio, para recibirle y gozar de los frutos que el reparte con los que dignamente comulgan.

8 Considera, que quando el Sacerdote pide al eterno Padre que conuierta la sustancia del pan y vino, en el cuerpo y sangre de su muy amado Hijo Iesu Christo, levanta los ojos y las manos al cielo, y luego las buelue a jutar ante los pechos, como quiē quiere abrazar amorosa y tiernamente al mismo Iesus, para que

entonces

entonces todos hagamos lo mismo, abraçandole con los braços de la caridad, y como metiendole en nuestro coraçon y entrañas.

9 Finalmente considera, como al dezir estas cinco palabras, el Sacerdote haze cinco Cruces, las tres primeras sobre la Hostia y el Caliz juntamēte, y la otra sobre sola la Hostia, y la postrera sobre solo el Caliz, para q̄ nos acordemos de las cinco llagas de nuestro Redentor Iesu Christo.

Capitulo. X. De la Consagracion de la Hostia.



PRES Ya llegamos a la cumbre del monte, Considera que quanto mas se acerca el Sacerdote a la consagración deste diuino Sacramento, tanto mas crecé los mysterios. Y no haze, ni dize, sino lo que Iesu Christo nuestro

*Amb. lib. 4.
de Sac. c. 4.
c. 5.*

Señor hizo y dixo quando instituyo el santissimo Sacramento, como apuntò bien el glorioso san Ambrosio. Y assi tomando el Sacerdote la Hostia en las manos, refiere que Christo nuestro Redentor la noche antes de su pafsion tomó el pan en sus santas y venerables manos, y leuantando los ojos al cielo dando gracias a su eterno Padre, bendixo y partio el pan, y dióle a sus Apostoles, diziendoles: *Tomad, y comed: porque este es mi cuerpo*. Y todo esto aunque es tomado de lo que cuentan los sagrados Euāgelistas: pero algunas palabras ha añadido la santa madre Iglesia, y S. Alexandro Papa martyr el primero deste nombre, q̄ fue el quinto despues de S. Pedro, ordeno todo esto q̄ aqui dize el Sacerdote.

2 Y aunque Christo nuestro Señor la noche del Jueves santo antes de su pasión, celebros este diuino Sacramento, como lo afirma el Apostol san Pablo, y Santiago el menor, y san Clemente Papa Martyr: pero no por esso es licito dezir Missa y cósagrar el santísimo Sacramento a la tarde. Porque Christo lo hizo por causa del Cordero Pasqual q̄ se comia a la noche: mas es de creer q̄ los sagrados Apóstoles no dezián Missa de par de tarde, ni se vso de ordinario en la primitiua Iglesia, sino por la mañana, como lo afirman S. Iustino Martyr, y Tertuliano autores antiquísimos. Y por q̄ por ventura alguno se atreuia a celebrar a la tarde, el Apostol S. Pablo lo corrigio, y mado q̄ no se hiziesse sino por la mañana, quando dixo hablando del santísimo Sacramento, *Las demas cerimonias yo las ordenare quando vaya a veros.* Y así lo afirman S. Augustin, y Procopio Gazeo. Aunque en Africa se vso dezir Missa a la noche, alomenos el Jueves santo, como dize san Cypriano. Y tambien en Alexandria, como lo afirma Sozomeno. Y el Cócilio Agathense de Francia, haze mencion de las Missas que se dezian a la tarde. En el Sabado santo solamente se solia dezir Missa a la noche en algunas partes, o por costumbre, o con facultad y dispensacion que para ello auian alcançado: pero todas las reuoco el Papa Pio. V. en vn Motuproprio, donde afirma que aquello era contra el vso de la santa Iglesia, y contra la ordenacion de los santos Padres antiguos: y so pena de pecado mortal manda que en ninguna manera se haga.

3 Cósidera como el hijo de Dios instituyo este santísimo Sacramento la noche antes que padeciesse, para mostrarnos q̄ vno de los grandes bienes q̄ obra en el alma q̄ dignaméte le recibe, es, alumbrarle y quitarle las

tinieblas

tinieblas de la ignorancia, o ceguedad: en que por ventura estaua. Y esto (segun santo Thomas) lo significo el Real Profeta David quando dixo: *Et nox illuminatio mea in delictijs meis:* como si dixera: La noche escura se me haze muy clara, quando estoy regalado con el regalo del santísimo Sacramento. Y esta figurado en el Infante Ionathas hijo del Rey Saul, el qual gustando de vn panal de miel, se le abrieron los ojos.

4 Considera la inmensa bondad y caridad del Saluador, q̄ en aquella noche quando mas ocupados andauan los Iudios y Iudas traçado de darle la muerte, estaua el Señor ordenando el remedio para dar a todos la vida. Quando los hijos de Israel estauán haziendo el Idolo y adorandole, entonces estaua Dios con Moysen en el monte tratando del bien de su pueblo, y dandole leyes con que se pudiesen saluar. De la misma manera lo haze cada dia Iesu Christo con muchos pecadores, que quando mas metidos andan en ofensas de su diuina Magestad, entonces esta el criandoles los frutos de la tierra para mantenerlos, y aun ofreciendose por ellos al eterno Padre en el santo sacrificio de la Missa. Para que de aqui aprendamos a amar al que tanto nos ama, y seruir con fidelidad al que nos da bien por mal, y que mira mas nuestro prouecho, que el vengar sus injurias.

5 Considera como Iesus tomo el pan en sus santas y venerables manos. Y llamanse *Santas*, porque santificá todo lo que tocan. Y llamanse *Venerables*, porque por estar vnidas a la Divinidad, son dignas de ser veneradas y acatadas, y adoradas. De las quales dize la Esposa en los Cárcares: *Sus manos son como hechas al torno de oro, y llenas de jacintos.* Porque son manos liberales, y llenas de riquezas y bienes celestiales. Y por esso toma el pan en

Q 2 sus

Ioan. 6. sus manos, para darle otro ser, y hazerle pan diuino, có-
 uirtiendo en su proprio cuerpo, dandole vna diuina
 virtud para frutificar en las almas: como se vido en el
 milagro de los cinco panes, que por tomarlos Christo
 en sus manos, se multiplicaron, y hartaron a cinco mil
 hombres, sin los niños y mugeres. De donde depren-
 deremos a dezir siempre a Christo lo que el dixo a su
Luc. 23.
Psal. 30. eterno Padre, *In manus tuas commendo spiritum meum.* Y
 esto con grandes bozes y feruor de espiritu, pues de la
 misma manera lo hizo Christo en la Cruz al puto de
 espirar. De las manos horadadas de Christo, no nos pue-
 de venir sino mucho bien: por tanto pongamos en ellas
 nuestra honra, nuestra vida, nuestras almas, y todas
Psal. 30.
Ioan. 10. nuestras cosas, y digamosle con Dauid, *En vuestras ma-
 nos Señor esta todo mi bien:* Pues el mismo Señor afirma,
*Nadie podrá robarme las quejas que tengo en mi mano y a mi
 cargo.*

Amb. vbi su
pra.
Marc. 7.
Ioan. 11. c.
cum Marc.
de celebra-
tio. Missarū. 6 Considera, que para instituyr Christo el santíssi-
 mo Sacramento, leuanto los ojos al cielo mirando a su
 eterno Padre. Lo qual aunque no lo digan los Euange-
 listas, es muy cierto que Christo lo hizo, pues lo afirma
 la santa Iglesia, y tambien Santiago el menor, y San
 Clemente, y San Ambrosio. Porque pues para curar
 al mudo, y para resuscitar a Lazaro, leuanto los ojos al
 cielo, no ay duda sino que tambien lo hizo para insti-
 tuyr el santísimo Sacramento. Y la razon es. Lo vno
 para dar a entender quan graue y importante negocio
 era el que tenia entre manos, que auia menester el fa-
 uor diuino, y por esso leuantaua al cielo los ojos del
 cuerpo, y los del alma. Y lo otro para que entendie-
 femos su profundísima humildad, q̄ pudiendo ordenar
 el santísimo Sacramento, y consagrar el pan y vino en
 su pre-

su precioso cuerpo y sangre, no lo quiere hazer sin mos-
 trar con este alçar de ojos, que en quanto hombre, de su
 eterno padre recibia el poder y autoridad para tā gran
 de obra como queria hazer. Y así dezia el mismo Se-
 ñor en vna parte, *Todo me lo ha dado mi Padre eterno.* Y en
Math. 11.
Math. 28. otra parte: *Mi eterno Padre me ha dado todo el poder en el cie-
 lo y en la tierra.* Tambien en este leuantar de ojos al Pa-
 dre eterno, nos enseña Christo que en todo lo que hu-
 uieremos de hazer, miremos siempre a Dios, y a el, y pa-
 ra el enderecemos todas nuestras obras, y particular-
 mente en la Missa estemos con grande reuerencia y de-
 uocion, leuantados a Dios los ojos del cuerpo y los del
 alma, a imitacion de Dauid que dezia: *Siempre tengo le-
 uantados los ojos a Dios, porque el me librará de los lazos del
 demonio.* Y en otro lugar, *A vos Señor leuantaré yo mis ojos
 mirandoos en el cielo.*

7 Considera, que Christo dio gracias, como lo testi-
 fican S. Lucas y S. Pablo, alabando a su eterno Padre por
 tan alto mysterio, y tan inefable Sacramento, y por tan
 ta gracia como en el se comunica a los fieles. Y en ef-
 to le deuenos imitar, diciendo con el Apostol: *Bendito
 sea el Señor por tan inefable don como nos ha dado.* Daua tam-
 bien Christo gracias a su eterno Padre por la misericor-
 dia que vsaua con el genero humano en la institucion
 de tan alto Sacramento, por el qual se aumenta la diui-
 na gracia, y por ella se alcança la saluacion del alma.

8 Considera, que el dar Christo gracias quando est-
 uo tan cerca de su Passion, era (como dize S. Chrysosto
Chr. sofo. mo) para enseñarnos, que quando mas metidos estuuie-
 remos en trabajos y congoxas, no dexemos de alabar y
 dar gracias a Dios. Y tambien para mostrarnos quā ne-
 cessario y prouechofo es q̄ antes y despues de la sagra-

da Communion, nos encomendemos muy de veras al Señor con oracion y hazimiento de gracias. De lo qual porque ay mucho ya escrito, dexamos de dezirlo aqui.

Mat. 26.
Mar. 14.

9 Y teniendo Christo el pan en sus sagradas manos, le bendixo, como lo afirman los Euangelistas S. Mateo y S. Marcos. Pero aunque el Sacerdote diziendo esta palabra, haze vna Cruz sobre la Hostia, no es porque Christo la hiziesse quando consagrò, pues aun entonces la Cruz no era privilegiada ni hórada, ni lo fue hasta el dia siguiente que Christo murio en ella: sino que el bendezir Christo el pan, es hazer oracion sobre el, para consagrarle, y llenarle de frutos para los que dignamente le recibieren.

Chrysof. in
Ioan. homi.
4.º. c. 7.
vil. li. 3. in
Ioan. c. 17.

10 Considera, que bendiziendo Christo el pan en este lugar, y quando hizo el milagro de los cinco panes, nos dio exemplo para q̄ siempre que algo comieremos, lo bendigamos primero, y hagamos alguna Oracion por breue q̄ sea. Ansi lo hazian los Santos antiguamente, como lo afirma Plinio escriuiendo al Emperador

Pli. lib. 19.
Epist. 96.
Clem. li. 5.
ad fin. consti.
Apost.
Agor. 27.
Grego. li. 1.
Dialo. c. 4.

Trajano. Y aun es tradicion de los sagrados Apostoles, como lo afirma S. Clemente Papa. Y del Apostol S. Pablo escriue S. Lucas, *Que tomando el pan en las manos, hizo Oracion a Dios delante de todos.* Cuenta S. Gregorio Papa, que comiendo vna monja vna lechuga sin bendezir

sur. 6. Feb.

la, quedò endemoniada. Y conjurandola vn santo varon, respondio el demonio que le dexassen, que no tenia el la culpa, sino la monja: porque el estaua en la lechuga, y como la monja la comio sin bendezirla, se entro en ella. De S. Vedasto Obispo de Arras muy antiguo; se escriue, que auiendo de comer vn dia con el Rey Cloracio hijo de Clodoueo Rey de Francia, primero echo la bendicion con la señal de la Cruz. Y al mismo

punto

punto se hizieron pedaços vnas vasijas de zeruesa en la qual auia hebizos. Y de vn moço se lee que por auer beuido vn poco de agua sin bendezirla, se entro el Demonio en el.

Sur. 23. Re.
c. 11. fo. 7.

Tambien se escriue en el Vitas Patrum, q̄ el Abbad Zenon se salio vna vez de su celda, y anduuo tres dias y noches por los desiertos, hasta que de cansado cayo en el suelo, y entonces le aparecio vn niño con vn pan, y dixole, *Leuantate y come.* Leuantose el Abbad y pufose en Oracion, y dixole el niño: *Muy bien has hecho de hazer primero Oraciõ, agora puedes comer.* Y con todo esto el santo varon, hizo aun otras dos vezes Oraciõ, y entonces comio, y el niño se lo alabo mucho. Dize S. Chrysofomo q̄ nos es muy necessario hazer Oraciõ antes y despues de comer, porq̄ el q̄ ansi lo hiziere, ni caera en pecado de gula, ni se desordenara en nada, mas antes comera cõ modestia, y ganara mucho biẽ para su alma y cuerpo.

Chry ad pr.
pu. Antise.
hom. 79.

11 Considera como Christo partio el pan, y de tal manera (segun dicen algunos) como si le partiera con cuchillo, para que no cayessen migajas. Y por ventura por essa causa dize S. Lucas, que los dicipulos que yuan a Emaus conocieron al Redentor en el partir del pan. Pero de los mysterios que en este partir el pan estan encerrados, diremos abaxo en su proprio lugar.

Luc. 24.

12 Considera como el Señor dio el pan a todos sus dicipulos, diziẽdo: *Tomad, y comed.* Y no dixo, Adoralde, o guardalde, porque no era este el fin principal para q̄ instituyo tan alto y soberano Sacramento, sino para q̄ por el y con el se conseruasse y aumentasse la gracia, y se alcançasse el perdon de los pecados, lo qual se haze recibiendo y comulgando, como el mismo lo auia de clarado quando dixo: *El q̄ come este pan, biuira vida eterna.*

Ioan. 6.

Por

Por donde echaras de ver quan poco se conforman con la voluntad del Saluador, los que se contentan con tener y adorar el santissimo Sacramento en el Altar (aunque esto se deua hazer) sin recibirle sino de año a año, o muy de tarde en tarde.

13 Considera, que el Redentor no dio el Sacramento sino a sus Apostoles, para enseñar que nadie deue recibirle sino fuere discipulo suyo, anfi por la Fé creyendo todo lo que creyeron los Apostoles, como tambien por la caridad amando de coraçon a Dios, y guardando sus mandamientos y los de su santa Iglesia. Porque el mismo Señor dixo: *Vosotros seréis mis amigos, si cumpliereis todos mis mandamientos. La señal para que se sepa si sois mis discipulos, es la caridad y amor que os deueis tener vnos a otros.*

Ioan. 15.

14 Y aduertase, que aquella palabra, *Todos*, no escriuen los sagrados Euangelistas que la dixo el Señor, sino quando les dio el Caliz con su sangre preciosa. Pero no ay duda sino q̄ tambien la dixo al darles su sacratissimo cuerpo, y q̄ de essa manera lo usaron dezir los sagrados Apostoles, y por esso las dize la santa Iglesia.

15 Finalmente considera, q̄ para mouer el Saluador a todos a q̄ quisiesen comulgar, se lo persuadè con dezir q̄ aquel es su cuerpo, como lo dizen las palabras de la consagracion: Por las quales, dichas por el Sacerdote legitimamente ordenado en la santa Iglesia catholica, luego por virtud diuina, la sustancia del pan se muda en la carne y cuerpo biuo de Christo nuestro Señor. Y en dezir, q̄ es su cuerpo, se incluyen quatro razones muy eficaces para persuadirnos q̄ le recibamos muy amenu do. La primera razon es, porque si es verdad (como lo es) lo que Christo dixo: *Adonde ay cuerpo muerto, luego*

Mat. 24.

acuden

acuden allí las Aguilas, c' aro esta q̄ si somos buenas Aguilas reales, bolaremos luego al cuerpo de Christo nuestro Señor, y sino lo hazemos, señal es, que no somos de las buenas Aguilas, ni de sus escogidos, sino falsas y bastardas. La segunda razon es, porq̄ siendo la Hostia con sagrada verdadero cuerpo de Christo (como el dize) no ay duda, sino q̄ pues todos los fieles somos miembros de este cuerpo (como dize S. Pablo) holgaremos y procuraremos vnirnos con el. Porque jamas se halla q̄ huelgue vn miembro de estar apartado del cuerpo, segun aquello de David: *Yo me huelgo de estar muy vnido cō Dios,* y el estar vnidos los fieles con Christo, se haze por la sagrada communion, como el mismo lo afirmó diciendo: *El que recibe mi cuerpo y sangre, estara en mi, y yo en el.* Por manera que dezir el Señor: *Este es mi cuerpo*, es dezir, q̄ de necesidad le auemos de recibir, y el que no lo hiziere, quedara como miembro apartado del cuerpo, segun aquello que el mismo Señor dixo: *El que no estuviere vnido conmigo, sera como sarmiento cortado de la vid, echado en el fuego, donde ardera para siempre.* La tercera razon es, porq̄ el mismo Señor dixo de si, *Yo soy la puerta, y el que entrare por mi, se saluara, entrara y saldra, y hallara pasto y mantenimiento.* En las quales palabras dizen algunos Doctores, que quiso el Señor enseñarnos, que el segun la Diuinidad era la bienauenturança y gloria de las almas: y de la misma manera segun su santissima Humanidad, sera la felicidad y gloria de nuestros cuerpos. Por manera, que dezir Christo nuestro Señor: *Tomad, y comed, que este es mi cuerpo*: es dezirnos claramente, que pues todos deseamos ser bienauenturados, si queremos serlo desde luego en esta mortal vida de la manera que aqui puede ser, lo seremos comiendo su sagrado cuerpo y comulgando.

Rom. 12.

1. Cor. 12.

Psal. 71.

Ioan. 6.

Ioan. 15.

Ioan. 10.

Lira & alij
recentiores.

gando, y a que no podemos verlo viendolo en su gloria. Y el que no le recibiere, bien puede despedirse de tener felicidad verdadera. La quarta razones, porque diziendo Christo nuestro Señor, que es su cuerpo, dize los grandes bienes que en el ay. Porque su cuerpo sacratissimo no solo es manjar y pasto de las almas, mas tambien es templo donde nuestras oraciones han de ser oydas, como el mismo lo dixo. Es torre fortissima para librar nos de todos nuestros enemigos, segun aquello de **Psal. 60.** *Torre fuerte para librar de los enemigos.* Es la ciudad de refugio, donde escapan y se defienden los malhechores, como dize el mismo Dauid: *Sed vos, Señor, mi amparo y mi acogida para librar me y salvar me.* Es piedra donde se acogen y hallan abrigo los erizos, segun aquello del mismo Dauid: *Petra refugium erinaceis.* Y finalmente es escudo que guarda y ampara de todas las armas y tiros de nuestros enemigos. Pues quien aura que oyendo de zir a Christo, *Este es mi cuerpo*, en el qual se hallan tan grandes bienes y tesoros, no se abalance luego a quererle recibir todas las horas y momentos, si posible fuese.

(••)

Capit.

Capitul. XI. Del alçar la Hostia consagrada.



ECHA la Confagracion, luego el Sacerdote se hinca de rodillas para adorar alli el verdadero cuerpo de Christo nuestro Señor. Y levantandose en pie, con mucha deuocion, modestia, y grauedad, con los ojos fixos en la sagrada Hostia, la levanta en alto con entrambas manos, para que de todos sea deuotamente adorada.

2 Y es cosa cierta ser esta costumbre muy antigua en la santa Iglesia de alçar la Hostia, y mostrarla al pueblo. Pues el glorioso S. Dionysio Areopagita dicipulo de S. Pablo dize, q̄ assi se hazia en su tiempo. Y lo mismo dize tambien S. Anastasio Synaita, que murio el año de 598. Y es muy conforme a la sagrada Escritura donde esto estaua profetizado. Porque dōde Dauid dixo: *Erit firmamentum in terra in summis montium*, algunos autores segun la version Chaldayca, leē desta manera, *Erit plantula in capitibus Sacerdotum*, profetizando, q̄ en la Ley Euangelica los Sacerdotes deuia levantar sobre sus cabeças la Hostia consagrada, para q̄ de todos fuese vista y adorada. Sá Basilio tambien dize, q̄ sin auer precepto dado en escrito por tradicion antigua se vsaua en su tiempo mostrar al pueblo la Hostia, y el Caliz cōsagrado. Y confirmando Dios nuestro Señor esta costumbre con mila gros: porq̄ en la vida del mismo S. Basilio se lee, que cierto Sacerdote llamado Anastasio, en presencia, y a instancia de san Basilio dixo vna vez Misa, y al tiempo

R. r 2 que

Dion. de Eccl. Hist. c. 30

Lib. de Sacra Synaxi. Psal. 71. Paul. Burg. & nonnulli Rabbin.

Basil. lib. de Spiritu San. Ho. c. 27.

Sura. Landa.

Ibidem.

que alçaua la Hostia, vido el mismo S. Basilio, y algunos otros, baxar el Espiritu santo en figura de fuego, y ponerse al derredor del Sacerdote, y de todo el Altar. Y del mismo S. Basilio cuenta el Metafraste, que cada vez que dezia Missa, al alçar de la Hostia se meneaua tres vezes vna paloma de oro, que era como Custodia, donde estaua el santissimo Sacraméto, viendolo el mismo Santo. Y como vna vez le faltasse esta milagrosa vision, queriendo saber la causa, vido que vn Diacono estaua haciendo señas a vna muger: y por tan sacrilego atreuimiento le suspendio de los ordenes, y le mando prender, dandole por penitencia algunos ayunos, y q̄ velasse en la Iglesia algunas noches. Y mando so pena de excomunion, que ninguna muger fuesse ofada llegar al Altar, mientras se dezia Missa.

SN. 27. 147.

De san Iuan Chrystostomo escriue tambien el mismo autor, que cada vez q̄ en la Missa alçaua la Hostia, vehia baxar el Espiritu santo: y que vna vez le dexo de ver, porque vno de los que ayudauan a Missa, estaua curiosamente mirando a vna muger. Y luego como el Santo le mando echar de alli, tornò a ver el Espiritu santo que baxaua sobre la Hostia.

SN. 5. 148.

De san Eduardo Rey de Inglaterra, q̄ murio el año de 1066, se escriue, que estando oyendo Missa vn dia de Pasqua de Espiritu santo, al levantar la Hostia, se sonrio vn poco con grauedad Real: de lo qual espantados sus Cortesanos, acabada la Missa, le preguntaron la causa de aquella risa, y el con santa sinceridad les respondio, q̄ el Rey de Dinamarca auia determinado de venir otra vez a hazerles guerra a Inglaterra, y auiendo ya puesto en orden su armada, y estando para hazerse a la vela, en este punto queriendo el mismo Rey dēde el esquite

entrar

entrar en la mar, cayo en la mar, y ahogose, y así ha cesado la jornada, y los pecados que della se esperaua: y desto me he sonreydo, alabando a la singular Prouidencia y Bondad de Dios nuestro Señor. Y embiando luego mensageros a Dinamarca para saber la verdad, hallose ser así puntualmente, como al Rey Eduardo, le fue reuelado.

De la virgen santa Catalina de Sena leemos, que cada vez que vehia la Hostia cōsagrada, sentia en su pecho vna tan grande alegria, que el mismo coraçon parecia que queria saltar fuera, y hazia tan grãde ruydo, que le ohan las que estauan junto a ella. Y muchas vezes vehia en las manos del Sacerdote vn niño, ya chiquito, ya grandezillo, y sentia vna suauissima fragancia y olor.

Del glorioso santo Domingo sabemos que diziendo vn dia Missa, para suplicar a nuestro Señor resuscitarse vn sobrino de vn Cardenal, como resuscito, fue tan grande su feruor y deuocion quando leuantaua la Hostia, que juntamente le vieron todos los presentes leuarse mas de tres palmos en el ayre: y sin estas, otras muchas vezes se arrebatoua al alçar de la Hostia, con la grande alegria que su alma sentia. De todo lo qual colegimos con quãta reuerencia y deuocion se deue adorar la Hostia consagrada quando la alçan, y quan agradable es a Dios aquella adoracion, y quan grauemente pecan los que entonces hazen alguna cosa indecente.

3 Y hase de aduertir que deuemos todos adorar alli a Christo nuestro Señor con la misma adoracion que a Dios se deue, como lo han enseñado los Santos antiguos, y lo ha determinado el santo Concilio de Trēto. Porque esta alli presente verdadera y realmente el

SN. 29. Apr.

Sur. 4. Aug. lib. 2. ca. 6. & li. 4. c. 9.

Amb. in Ps. 98. & li. 3. de Spiritu Santo c. 12. Chryf. hom. 24. in. 1. Cor. Aug. in Psalm. 21. expo. 1. & in Psal. 48. conio. 1. & in Psal. 98. & Epist. 118. c. 3. & Epi. 120. c. 27. Con. Trid. Ses. 13. c. 5. & Cano. 6.

fantísimo cuerpo de Christo nuestro Señor. Lo qual de mas de ser verdad catholica, y Artículo de Fee, pro uado en muchos lugares de la sagrada Escritura, ha querido Dios nuestro Señor confirmarlo con varios milagros, de los quales referire aqui breuemente algunos pocos, para mayor deuocion y veneracion del fantísimo Sacramento. De san Basilio refiere el Metastase, q̄ diziendo vn dia Missa, se llego vn Iudio disimuladamente, para ver aquel mysterio, y vido que el santo cō sus manos partia vn niño. Y quando dio la Comunion a los fieles, mezclose con ellos el mismo Iudio, y recibendola, vio que era carne, y lleuandola a su casa, como entonces se vsaua, y monstrandola a su muger, se conuirtieron entrambos con toda su familia, y el dia siguiente se fueron a san Basilio, contandole lo que passaua, y el los bautizo a todos.

SVT. 1. Ian.

*Beda lib 4.
hist. Angl. c.
22.*

El venerable Beda escriue de vn Sacerdote muy fiero de Dios, que con santa sinceridad auia pedido muchas vezes al Señor que le mostrasse a Iesu Christo: y fuele concedido que en la Missa le viesse como quando el santo Simeon le tomo en sus brazos, y de la misma manera le tuuo el alli en las manos. Pero prostrandose suplico otra vez al Señor, que el mismo Iesus se boluiesse Hostia como primero estaua, y así se hizo.

*Onuphr. in
Vrbano. 4.*

De otro Sacerdote natural de Volfena en Italia, se escriue, que diziendo Missa, dudo si estaua el cuerpo de Iesu Christo en la Hostia consagrada, y al partirla fallio sangre della, y de tal manera se pego en los corporales, que nunca mas se pudo quitar. Y deste milagro tomo ocasion el Papa Urbano. IIII. para instituyr la fiesta del fantísimo Sacramento.

*SVT. 4. Jul.
cap. 8.*

Tambien sabemos que diziendo Missa vn dia de Pasqua

Pasqua Florida san Vdalrico Obispo de Augusta, los que estauan presentes vieron venir vna mano del cielo, la qual tomaua la Hostia juntamente con el Obispo para consagrarla.

En la vida de santa Brigida biuda se cuenta de vn frayle lego, que en quarenta años nunca auia salido de su conuento, tan dado a Oracion, que casi siempre en ella le mostraua Dios los nueue Coros de los Angeles, y muchas vezes al altar de la Hostia en la Missa, vehia en ella a Iesu Christo en forma de niño.

*SVT. 23. Jul.
cap. 12.*

Estando vna vez san Eduardo Rey de Inglaterra, oyendo Missa, y con el vn Conde, vieron entrambos en la Hostia a Iesu Christo, y que leuando la mano derecha con la señal de la Cruz, dio la bendicion al Rey. Por lo qual el Rey le adora con profunda humiliacion.

SVT. 5. Ian.

Estando en la carcel san Dionysio Areopagita, quiso dezir Missa, para comulgar los muchos Christianos que alli acudieron: y vieron todos sobre la Hostia consagrada vna tan grande luz, qual nunca se auia visto, y en ella aparecio Iesu Christo nuestro Señor acompañado de muchísimos Angeles, y tomando la Hostia el mismo Señor, de su mano comulgo a san Dionysio.

*SVT. 9. Off.
cap. 29.*

En la vida del glorioso Papa San Gregorio se cuenta, que diziendo Missa, llego vna muger a comulgar. Y diziendo el Santo aquellas palabras: *Corpus Domini nostri Iesu Christi conseruet animam tuam*: sonriose la muger. Y preguntada, porque lo hazia respondió, que porque el pan que ella auia amassado con sus manos, le dezian, que era el cuerpo de Iesu Christo. Oydo esto, el Santo puso la formula consagrada en el Altar, y auiendo por vn rato hecho oracion, se leuan-

*Io. m. Diaco
nus in vita
S. Greg. lib.
2. cap. 41.*

Sur. 19. Inl.
cap. 14.

leuanto, y la hallo toda hecha carne, como lo vieron todos los que se hallaron presentes. Ansi mesmo en la vida de san Arsenio Abbad escriue el Metaphraste, que cierto monge ya viejo, no acabaua de persuadirse que verdaderamente estaua Christo nuestro Señor en el santissimo Sacramento. Y haziendo oracion por el los demas monges, acaecio, que diziendose la Missa, el mismo monge, y otros tres ancianos, vieron vn niño en la Hostia consagrada, y comulgando el mismo monge incredulo, con el sentido de la vista, y con el del gusto, conocio manifestamente, que no era pan, sino carne lo que comia. San Euorcio Obispo de Orliens, que fue en tiempo de san Siluestre Papa, diziendo vna vez Missa, al levantar la Hostia, aparecio sobre su cabeza vna nuue resplandeciente, de la qual salia vna mano que bendezia tres vezes la Hostia.

Sur. 7. Sep.
cap. 3.

S. v. + Of.
cap de cao.

Estando vna muger ciega oyendo Missa vn dia de san Francisco, al tiempo del alçar la Hostia, cobro la vista.

Sur. 12. Ap.

San Theodoro Abbad las mas vezes que dezia Missa, le aparecia como vn velo blanquissimo que cubria la Hostia consagrada, con la qual vision el santo quedaua tan consolado y alegre, que se le echaua bien de ver en el resplandor del rostro.

Sur. 13. Inl.
lib. 2. cap.
4 & 8.

Aunque no esta canonizada la beata Maria de Ognenes, es su vida muy esclarecida, como lo escriuio el Cardenal Iacobo de Vitriaco, el qual entre otras cosas diz de ella, que muchas vezes en la Missa quando se leuaua la Hostia, vido en ella vn hermosissimo niño, rodeado de muchos exercitos de Angeles.

Santoro en el
Prado Espi.
ritual li. 4.
cap. 97.

Vn frayle de santa vida, amaua santamente a vn deuoto niño hijo de cierto cauallero, y le daua regalos:

por

por lo qual el niño se andaua tras el. Y vn dia estando el frayle diziendo Missa al tiempo del alçar la Hostia; vido el niño en sus manos otro niño muy hermoso. Y al tiempo del consumir, como vido que comia el niño; echo a huyr, y lloraua de miedo, no le quisiese tambien el frayle comer a el.

El milagro de S. Antonio de Padua, sabido es, de como confundio y conuirtio vn grande herege, trayendo el santissimo Sacramento delante de vn jumento, o cauallito hambriento. Pero en viendole la bestia, dexola ceuada que le pusieron delante, y prostrado por el suelo reconocio en su manera a Christo nuestro Señor, que estaua en aquella Hostia Consagrada.

4 Considera que deues alli adorar a Christo nuestro Señor, no solo interiormente con grande deuocion, y con vn coraçon muy recogido y apartado de todo otro pensamiento, sino tambien exteriormente con entrambas rodillas en el suelo, inclinando algo el cuerpo y la cabeza, pues la inclinó Iesu Christo en la Cruz. Y con las manos juntas, y hiriendo los pechos, dezir alguna breue y deuota oracion, o con la lengua, o con el coraçon, segun y como a cada vno le inspirare el Espiritu santo, para su mayor deuocion y consuelo espiritual. Aunque mejor es con silencio contemplar aquel alto y diuinissimo Mysterio, como se ordeno en vn Concilio Prouincial.

Con. Ang.
cap. 18.

5 Considera, al alçar la sagrada Hostia, como si vieses a Iesu Christo a coronado, llagado, coronado de espinas, vestido de grana por el carnisio, con vna caña en la mano, y con vna foga al cuello, ser sacado a la verguença delante de todo el pueblo; diziendo Pilatos: *Ecce homo: Ecce Rex iester.*

6bu Considera, como Christo có grande impetu y bo-
zeria, despues de enclauado en la Cruz, fue leuantado
en alto, y puesto en medio de dos ladrones. Y así como
alli le blasfemauan y deziã muchas injurias, así tu ago-
ra deues dezir mil bendiciones y alabanças a su diuina
Magestad. Y como entonces algunos compungidos
dandó golpes con los pechos, se boluian a sus casas, lo
mismo haz tu agora, y con mayor deuocion y senti-
miento que ellos.

Luc. 23.

Capitulo. XII. De la Consagracion del
Caliz.



Considera agora como despues de al-
çada la Hostia consagrada, y puesta
en el Altar con vna humilde reuerē-
cia, toma el Sacerdote el Caliz, diziē-
do, que el Redentor del mundo, de la
misma manera despues de auer cena-
do el cordero Pasqual, tomó el Caliz
en sus santas y venerables manos, y dando así mes-
mo gracias al Padre, le bendixo y consagro, mudan-
dose luego la sustancia del vino, en la sustancia de su
preciosissima sangre. Y haziendo el Sacerdote la de-
uida adoracion, leuanta el Caliz en alto, para que el
pueblo adore la sangre de Iesu Christo. Y dize aque-
llas palabras que el mismo Señor dixo a sus Apostoles:
Todas las vezes que hizierdes esto, hazlo en memoria de
mi muerte y Passion.

Luc. 22.

Considera, que dezir el Sacerdote, Que el Señor
de la misma manera que consagro el pan, consagro tambien
el vino

el vino, es, darnos a entender que lo hizo con la mis-
ma bondad, y con la misma caridad, y con el mismo
poder, y conformidad. Porque la misma bondad que
le forço al Salvador a darnos su carne en comida, le for-
ço tambien a darnos su sangre en bebida, para que el
combite fuesse mas perfecto. Y su inmensa charidad
hizo que con su sangre nos redimiesse. Y el poder con
que Christo mudo la sustancia del pan en su cuerpo sa-
grado, con esse mismo mudo la sustancia del vino en su
preciosa sangre. Y la conformidad hizo que las cérmo-
nias y circunstancias, de que el señor vfo en la consagra-
cion de la Hostia, de las missas vffasse en la del Caliz,
para de la misma manera obligarnos a mas amarle y
reuerenciarle.

3 Y aunque el Redentor instituyo el fantissimo Sa-
cramento despues de auer cenado el cordero Pasqual,
porque así conuenia que primero se acabassen y cum-
pliesse las sombras de la Ley vieja, para dar princi-
pio a los Sacramentos de la Ley de Gracia. Pero no
por esso se sigue, que pueda vno dezir Missa, o comul-
garse, no estando en ayunas. Porque esto en ninguna
manera es licito, y pecaria mortalmente el que tal hi-
ziessse sin grande necesidad, aunque no huuiesse to-
mado antes sino vn trago de agua, o alguna cosilla por
medicina. Y para que se vea quan antigua cosa es esta
y ordenada por el Espiritu santo, pondre aqui las pala-
bras del glorioso S. Augustin, el qual dize desta manera:
Por el respeto y reuerencia que se deue a tan alto Sacramen-
to, ordeno el Espiritu santo, que no entrasse ninguna cosa en
el estomago antes que el cuerpo de Christo nuestro Señor.
Esta costumbre se guarda en todo el vniuerso mundo. Y au-
nque el Señor comulga a sus Apostoles despues de Cena, no por
esse

Aug. Epist.
118. ad la,
cap. 6. 75

esso se sigue, que aya el Christiano de comulgar no estado ayu-
no. Porque el Salvador hizo entōces aquello, para que dando
la postre a sus sagrados Discipulos la comunión, les quedasse
mas firme y assentado en el coraçon este diuino mysterio. Y si
el Señor no mada q̄ comulgassemos en ayunas, fue porque quiso
dexar esto a que sus Apostoles lo ordenassen, los quales na-
die se arreuiera a mada q̄ los Christianos comulgassen en ayu-
nas, si el Redētor huiera amonestado de que comulgassen des-
pues de auer comido, o beuido algo. Hasta aqui son palabras
de S. Augustin. Y es cosa cierta, q̄ ya en tiempo de S. Iuan

Chryf. hom.
27. in. 1. ad
Cor. Cyp. li.
2. Epist. 3.
Tert. lib. 2.
ad uxorem.
Chryf. Epist.
3. ad Cyria
cum episco.

Con. Carth.
3. o. 19. &
48.
Con. Matif.
2. Cano. 6.

Con. Tolet.
7. Cano. 2.
Conc. Brac.
1. Cano. 16.
Conc. 2.
cap. 10.

Chryfostomo, y de san Cypriano, y aun de Tertuliano
muy mas antiguo, se vsaua el dezir Missa, y comulgar
en ayunas, como cosa ordenada por los sagrados Apo-
stoles. Y porque falsamente vna vez auia acusado a S.
Chryfostomo de que huuiesse dado la Comunión a los
que se auian desayunado, afirma el con vn graue jura-
mento, que nunca tal hizo. Demas destos Sātos, en mu-
chos Concilios muy antiguos, celebrados en diuersas
prouincias y Reynos, se assiento y ordeno esta verdad.
Porque en Africa ha mas de. 100. años que esto se ma-
do: y en Francia ha mas de mil años q̄ se mando lo mis-
mo so pena de ser depuesto de sus Ordenes el Sacerdo-
re que dixesse Missa no estando en ayunas. Y lo mismo
se establecio en España cō censura de excomunion ha
mas de. 900. años. Y en Portugal se añadio, que ni aun
el Iueves santo se dixesse Missa, sino fuesse en ayunas: y
esto tambien fue, ha mas de. 900. años.

4. Y en dezir, que tomo el Caliz, no solamente se en-
tiende el vaso con que se beuo, sino tambien la beuida
que esta dentro. Y a la causa, quando el Sacerdote dize:
El Señor tomo este Caliz en sus manos, no se entiende de
aquel mismo vaso que esta allien el Altar: mas quiere
dezir,

dezir, que tomo aquella beuida, es a saber, que tomo el
vaso en que estaua otra tal beuida, que era el vino. Yo
con razon se llama Caliz, porque en el se beuian cosas
calientes, como dizen algunos autores, para significar
que con el se enciende la calor y fuego de la caridad en
los coraçones de los que dignamente le reciben.

5. Considera, con quanta razon el Salvador despues
de auer consagrado el pan, consagrò tambien el vino,
para que assi respondiesse lo figurado a la figura del Sa-
cerdote Melchisech, que ofrecio el Sacrificio de pan y
vino. Y hizo lo esto el Señor por muchas razones: y vna
dellas es, porque assi como para la sustetacion del cuer-
po humano, no solo es necessario el comer, sino tambie
el beuer, assi quiso el Señor para el sustento de nuestras
almas, darnos su sacratissimo cuerpo en manjar, y su
preciosa sangre en beuida. Aunque por ser cosa q̄ causa
horror comer carne, y beuer sangre, nos la dio el Se-
ñor encubierta con las especies del pan, y del vino: pa-
ra que por vna parte el sentido del gusto gozasse del sa-
bor del vino, y por otra parte creciesse nuestra Fe, vien-
do vna cosa, y creyendo otra. Y que por el gusto y con-
forto que da el vino, entendiessemos quanto mayor es
el esfuerzo y consuelo q̄ da la sangre de Christo nuel-
tro Señor.

Gen. 17.

6. Considera, que ordeno assi el Redentor este diuino
sacrificio de su cuerpo y sangre, y debaxo de las espe-
cies de pan y de vino, para que por ellas se entendiesse
lo que obra este santo Sacramento en las almas. Por
dōnde auiendo consagrado el pan, y hechole su sagra-
do cuerpo, que es el mantenimiento espiritual de las al-
mas, fue cosa conueniente que consagraste el vino, ha-
ziendole su sangre preciosa, que embriaga nuestros en-

tendimientos, y nuestros coraçones. Porque el vino na ce de la vid, y se encierra en la vva, y en ella madura con el calor del Sol, y despues se exprime en el lagar, y firme de beuida para matar la sed, y para fuftecer. Y afsi significa muy bien la fangre de Christo nuestro Señor, que nacio de aquella bendita vid de las entrañas de la Virgen factatiffima, figurada por aquel famiento que

NUM. 13.

truxeron de la tierra de promiffion las espías de Iofue, que fon los santos Profetas, y los Apoftoles, profetizando y predicando della grandes cosas. Y en esta vid se madurò aquel precioso licor de la fangre de Ie fus, con el gran calor de su encendida caridad, y despues fue exprimido en el lagar de la fanta Cruz, para efpiritual refeccion de nuestras almas, y para ma tar la sed de nuestra concupicencia, y para embria garie los coraçones, conforme a lo que dize Salo mon en los Cantares: *Beued amigos vros, y embria gados.*

CANT. 5.

7 Confidera, quan dulces fean aquellas palabras del Redentor: *Tomad, y bened, que esta es mi fangre.* Porque como la vida este en la fangre (segun leemos en la fagrada

LEUIT. 17.

Escritura) dezir el Señor, que tomemos su fangre, es dezirnos: *Tomad mi alma y mi vida.* Que mas fe pudiera dezir, ni que mas fe pudiera deffear. Pues si Moyfen di ze, que Dios es nuestra vida; y Iesu Christo que es Dios, nos da su fangre, y en ella su vida; quien aura que no quiera vida, y vida de Dios. O que palabra, o que fan gre, o que vida.

DEUT. 40.

8 Confidera, que en dezir, *que es la fangre del Testa mento nueuo y eterno,* nos dá a entender que con esta pre ciosa fangre se confirman todas las promeffas que Dios ha hecho a sus fieles; y por ella vendran a alcançar los

los nueuos y eternos bienes de la gloria, como lo signi fico el mismo Señor, quando dixo: *El que comiere mi car ne, y beuiere mi fangre, tendra vida perdurable,* que es la ver dadera herécia que Dios nos ha prometido. Mira pues alma mia quanto ganas en beuer esta fangre, y quanto pierdes en dexar de recibirla.

IOHN. 6.

9 Con mucha razon el santiffimo Sacramento se lla ma, *Misterio de Fé:* lo vno, porque (como dize el Papa In nocencio. III.) vemos vna cosa, y creemos otra. Y para entender y comprehender, como realméte esta el cuer po y fangre de Iesu Christo debaxo de aquellas espe cies de pan y vino, no basta ningun entendimiento hu mano, fino q sola la Fé lo ha de hazer y obrar todo. Lo otro llamase el santiffimo Sacrameto, *Misterio de Fé,* por q myfterio, quiere dezir, Secreto, y la fangre de Chri sto nos declara los secretos de la Fé de su Passió y muer te: la qual estaua antes muy secreta y escódida debaxo de táras sombras y figuras y profecias del Testamento viejo. Pero ya con la fangre de Christo se han descu bierto estos secretos, pues no pudo auer derramamien to de fangre sin llagas y passion.

c. cū Maria de cele. Mif.

10 Confidera, como el Saluador dixo a sus Aposto les, que su fangre se derramaria por ellos, y por otros muchos. Porq no solamente la derramaria por el pue blo de los Iudios, del qual eran los Apoftoles, fino tam bien por los Gentiles. Y no dize, que por todos, fino por muchos, para que entendamos, que aunque vna sola gota de la fangre del Redentor fuficientemen te bastaua, para la Redempcion de todo el mundo, y de cien mil mundós. Pero que no todos se auian de aprouechar della, por su culpa, poniendo impedi mento con sus pecados, para que no se les comunique

la

la diuina Gracia, que es el efecto de la sangre de Iesu Christo. Y por esto dixo S. Pablo: *Iesu Christo se ofrecio en la Cruz al eterno Padre, para perdonar los pecados de muchos.* Y no dixo de todos, sino de muchos: porque assi como Gedeon no escogio por orden de Dios, mas que solos trezientos soldados que auian beuido de la fuente con la mano, dexando todos los demas que se auian echado de pechos a beuer con la boca. Assi tambien no escoge Dios los que sin obras virtuosas quieren aprovecharse de la sangre de su vnigenito Hijo, sino solos aquellos que con las manos de las buenas obras, merecen que se les aplique el fruto della. De donde veremos, que si oy dia, siendo tantos los que dicen Missas, y tantos los que las oyen, son tan poquitos los que della sacan prouecho, es, por no tener de su parte la disposicion que deuen, mas antes ponen estoruo con los pecados que lieuan a cuestras, y con los que alli mismo en la Iglesia estan cometiendo.

11 Considera la inmensa bondad, y encendida caridad de Christo nuestro Señor, q̄ quiso derramar su sangre preciosa, y no en poca cantidad como de vna sangria, pudiendo batar vna sola gota della como se ha dicho, sino que quiso derramarla toda sin quedar vna sola gota en sus venas. El que todas las cosas hizo con peso, y medida, y cuenta, no quiso que la huuiesse en derramar su sangre, sino que fuesse con grande excedo. Y todo fue a fin de obligarnos a que mas le amemos, y agradezcamos tan copioso amor, con el qual fue, *Copiosa apud eum redemptio*, Como dize el Psalmista. Por ser tan copioso este derramamiento de sangre sin quedar gota, no a dezir Esaias, *Non est species ei, neq; decor. No tie-*

ne hermosura ni parecer de hombre. Y podemos dezir del Saluador lo que dixo el mismo Profeta: *De pies a cabeza esta herido sin tener cosa sana.* Porque aunque no se puede afirmar cosa cierta, dizele auer sido reuelado a algunas personas, q̄ las llagas y heridas de Christo nuestro Señor fueron mil y quatrocientas y setenta y cinco. Y para cumplir este numero suelen algunos por espacio de vn año rezar cada dia quinze vezes el Pater noster y Ave Maria. Aunq̄ otros dizen auer sido las llagas, seis mil y seicietas y setenta y seis. Pero lo cierto es no auer quedado gota de sangre en el cuerpo sacratissimo del Saluador, como el mismo lo significo por David, diziendo, *He quedado tan seco como vn vaso de barro.* Lo qual no es mucho de marauillar, pues tantas vezes vertio sangre y en tanta abundancia, como quando sudò en el huerto, y quando le açotaron a la columna, y quando le coronaron de espinas, y quando le enclauaron en la Cruz, y quando le dieron la lançada. Y aun es de creer que otras muchas vezes la deframaria, como fue al desnudarle la ropa para crucificarle, y quando le dauan con la caña, y quando le prendieron en el huerto, y quando lleuola Cruz a cuestras.

12 Considera el fruto de la sangre de Iesu Christo, q̄ es para perdon de pecados. Porque assi como en el Testamento viejo muchas cosas se perdonauan con sangre de animales, y con ella se limpiaua todo, y se santificaua el pueblo, y los vasos del Sâtuario, como dize el Apóstol: assi tambien la sangre que el Redentor derramo en su passion, y la que se ofrece y se recibe en el santissimo Sacramento, no es para solo ser adorada, ni por cerimonia o cumplimiento, sino para alcanzar perdon de pecados, como lo afirmo el Euangelista san Iuan, quan-

Hebr. 9.

Iudic. 7.

Sap. 11.

Psal. 119.

Isa. 53.

Psal. 119.

Hebr. 9.

1. Ioan. 1.

do dixo: *Con la sangre de Christo se nos perdonan todos los pecados.*

13 Considera como el Sacerdote leuanta el Caliz en alto, para que adoremos la sangre de Iesu Christo, haciendo lo que arriba diximos al alçar de la Hostia. Y aunque esta costumbre de alçar el Caliz, no es muy antigua en la santa Iglesia: pero està ya ordenado y mandado que se alçe, y así se deve hazer.

Luc. 22.
1. Cor. 11.

14 Considera como el Sacerdote refiere entonces las palabras q̄ en sustancia dixo Christo nuestro Señor, es a saber, que hagamos esto en memoria de su Passiõ, no solamente los Sacerdotes que celebrã, sino tambien los que comulgan y oyen Missa. Y de aqui es, que para representar mas distintamente la passiõ, se consagra y ofrece por si a parte el cuerpo de Iesu Christo, y a otra parte la sangre, porque en su passiõ se aparto la sangre del cuerpo. De donde entenderemos con q̄ pensamientos y aparejos nos deuemos llegar a la sagrada Comuniõ, y a oyr Missa, que es con vnã tierna memoria de la passiõ y muerte de nuestro Señor Iesu Christo, como ya se apunto, al principio deste libro.

Sap. 6. 1.

Cap. XIII. De la primera Oracion despues de alçado el Caliz.

Despues de adorada la Hostia y el Caliz con summa deuociõ y reuerencia, Considera como por auer Christo nuestro Señor dicho, q̄ el santissimo sacrificio se ofreciesse, y se consagrasse el santissimo Sacramento para acordarnos de lo q̄ el hizo por nosotros, conformandonos con este auiso

fo

fo y precepto, así los Sacerdotes q̄ dicen Missa como los demas q̄ la oyen, deuemos acordarnos, no solamente de su sagrada passiõ y muerte, sino tambien de su gloriosa Resurreccion, y subida a los cielos. Porq̄ de creer es q̄ esto mismo hazian, y ordenaron los sagrados Apóstoles, y se vsaua en la primitiua Iglesia. Pues S. Ambrosio tan antiguo Doctor y columna de la santa Iglesia, haze mencion dello: y tambien S. Clemente, y S. Alexandro Papas y martyres. Lo qual es muy justo q̄ así se haga, porq̄ con la memoria de la passiõ del Salvador, se abiuia y enciende la caridad viendo quanto Dios nos amò, q̄ dio su vnigenito Hijo por nosotros. Y cõ la memoria de la Resurreccion se confirma la fe, viẽdo como el Redentor cumplio su palabra y promessa de q̄ resucitaria al tercero dia. Y cõ la memoria de su gloriosa Ascension se fortalece la esperança, pues vemos q̄ aquel Señor q̄ dixo: *Donde yo estuviere, estaran mis seruos.* Ha subido no al parayso terrenal como Enoch y Helias, sino a los cielos, y aun sobre todos los cielos, como afirma el Apostol S. Pablo. Y por essa causa la santa madre Iglesia celebra la fiesta de la Ascension por espacio de diez dias, mostrando que Iesu Christo traspasso los nueue cielos de los Angeles.

Amb. lib. 4.
de Sacram.
c. 6, et li. 5.

Clem. li. 8.
const. Apof.
c. 12.

Alex. epist.
1. ad thes.
doxos.

Ioan. 3.

Ioan. 12.

Genes. 5.

4. Reg. 2. et

Ephes. 4.

2 Considera con quãta razon se llama Bienauenturada la passiõ del Salvador, lo vno por la bienauenturanga que tenia el mismo Señor que la padecia, no solamente segun su Diuinidad, sino tambien segun la Humanidad, por estar su anima santissima vnida al Verbo eterno. Lo otro porque el Señor con su muerte y passiõ, quitò los pecados q̄ estoruauan la entrada en la bienauenturanga, y merecio q̄ se nos diesse la diuina gracia, y se nos abriesen las puertas de la gloria. Y por esto dixo

Ioan. 14. el mismo Señor, Ninguno subira al eterno Padre, sino por mi medio.

3 Considera como con esta memoria de la Pasion, Resurreccion, y Ascension del Salvador, dize el Sacerdote al eterno Padre, que de lo que el mismo nos ha dado, ofrecemos a su diuina Magestad esta Hostia y ofrenda Pura, Santa, y Limpia: este santo Pan con que se alcanza la vida eterna, y este Caliz que salua las almas para siempre jamas. El eterno Padre nos ha dado muchos dones, pero el mas alto y precioso de todos es, auernos dado su vnigenito Hijo. Y ansi le ofrecemos la mas alta ofrenda y don q̄ hallarse pueda, que es su benditissimo Hijo Redentor nuestro, el qual se llama *Hostia pura*, sin pecado original, y sin vn minimo pensamiēto malo. Y *Pura*, tambien quanto a la Diuinidad, donde no pueden llegar las tinieblas, como dize S. Iuā. Llamase ansi mismo *Hostia santa*, porque carecio de pecado mortal, y porque jamas peccó con palabra: y porque su anima fue tan llena de gracia y santidad, que de la mucha q̄ el tuuo venimos nosotros a participar: y porq̄ el nos santifica y da la santidad. Finalmente llamase Christo *Hostia limpia y sin manzilla*, porque no tuuo pecado venial, ni en sus obras huuo mancha alguna: y porque su Humanidad santissima fue formada por sola obra del Espiritu Santo, en las entrañas virginales de la Virgen sacratissima. Y tambien porque el nos quita todas las manchas de los pecados, lauandonos con su sangre, como dize el Evangelista S. Iuan. De todo lo dicho se colige que puras y limpias deuen estar las almas que oyen Missa, y mucho mas las que comulgan.

Ioan. 1.

Ioan. 1.

Apo. 1.

4 Considera como el Sacerdote haze cinco Cruces, las tres sobre la Hostia y el Caliz juntamente, y otra sobre

sobre sola la Hostia, y la otra sobre el Caliz solo. Y esto para que nunca perdamos de la memoria las cinco ligas de Iesu Christo nuestro bien.

5 Considera como el Sacerdote y todos con el, suplicamos a nuestro Señor: que con ojos de piedad y misericordia, quiera mirar este don que le ofrecemos, aceptandole como se digno aceptar la ofrenda del justo y innocente Abel, y el sacrificio del Patriarcha Abraham, y el del gran Sacerdote Melchisedech. Lo qual con mucha razon pedimos a Dios, por auer el prometido que miraria al pobre y contrito: y quien mas pobre q̄ aquel que siendo rico se hizo pobre, y murio desnudo en vna Cruz: ni quien mas contrito que aquel de quien dize el

Isa. 66.

Isa. 53.

Profeta, *Por nuestros pecados fue molido con tormentos*.
6 Considera, que no pedimos al eterno Padre, q̄ acepte el sacrificio de su Hijo vnigenito por ser suyo, pues por essa via no puede dexar de serle accepto y agradable: Pero suplicamosle q̄ le accepte para bien y prouecho de los que le ofrecemos, y para esto le alegamos lo q̄ vfo con los Patriarchas Abel, Abraham, y Melchisedech: no porq̄ este sacrificio: no sobrepuje en gran manera a lo que ellos ofrecieron, pues vale mucho mas la cosa y la verdad, q̄ la sombra y figura: sino porque si ellos le agradaron, y recibieron mercedes por lo poco que en figura le ofrecieron, ansi tambien le agrademos, y recibamos copiosos dones de su gracia, por lo mucho que en verdad le ofrecemos cō grande Fee, y deuocion. De donde veremos, que para alcanzar esto que suplicamos, cōuiene que nos conformemos, y imitemos a estos tres Patriarchas, a lo menos en saber dar a Dios lo mejor que tenemos, con todo nuestro coraçon, y nuestro amor y voluntad, como lo hizo Abel, y Abraham, y

Melchisedech. Pues no huieran agrado a Dios sus ofrendas, si juntamente con ellas no huieran tambien ofrecido a si mismos con todas sus potencias y sentidos.

7. Considera quan conueniente fue, que del santissimo Sacramento hauiesse muchas figuras. Lo vno por la dificultad que podian ver en creerle, por sobrepujar toda nuestra razon y capacidad, la qual se conuenice con tantas figuras y señales como del santissimo Sacramento hauido. Ansi mismo fue conueniente que precediesen tantas figuras, porque en el santissimo Sacramento se contiene Christo nuestro Señor, y su sagrada passion, de la qual ansi como huuo muchas figuras, ansi conuino que las huiesse del Sacramento en que ella mas se representa. Y fue tambien esto conueniente por la dignidad deste altissimo Sacramento. Porque los mysterios de la ley de Gracia, quanto son de mayor virtud y excelencia, tanto mas vezes fueron figurados en la Ley Vieja. Y de aqui es que como este santissimo Sacramento sobrepuja a todos los demas, ansi le precedieron muchas mas figuras, no solo en la ley de naturaleza, sino tambien en la Ley de Moysen. Las quales con ser tantas, aun no acaban de declarar del todo las muchas y grandes virtudes y marauillas que se hallan en este diuinissimo Sacramento. Y ansi fue figurado en aquellos panes que Abraham ofrecio a los Angeles, que eran de la flor de la harina, para significar la pureza y limpieza del alma y cuerpo de Christo nuestro Señor. Ansi mismo fue figurado en los panes de la proposicion, que no los podia comer gente profana, para enseñar quan santos deuen ser los que han de recibir el santissimo Sacramento. Fue tambien

Genes. 18.

Exod. 40.
1 Reg. 12.

3 Reg. 19.

figurado

figurado en el pan de Helias, para significar el esfuerzo que da el santissimo Sacramento a los que caminamos en este mundo, y quando del salimos para el otro. Otro si fue figurado en el pan de Gedeon, para mostrar que con el venceremos a todos nuestros enemigos. Y por sumarlo en breue, fue figurado en los panes de las primicias, y en la vaca de tres años que ofrecio Abraham, y en el cordero Pasqual, y en la ternera roja, y en las tortolas y palomas, y en el Manna, y en la miel que gusto Ionathas, y en otras muchas cosas y varios sacrificios de la Ley Vieja, que seria largo referir.

Iudic 7.
Leuit 23.
Genes. 15.
Exod. 12.
Leuit 16.
Leuit. 1. 14.
Exod. 16.
1. Reg. 14.

Capitulo. XIII. De la segunda Oracion despues de la consagracion del Caliz.



Considera como hazé luego el Sacerdote otra oracion, jurando las manos y inclinado con mucha humildad. La qual es tan Antigua, que no solamente hazé della mencion S. Augustin, sino tambien el glorioso S. Clemente Papa discipulo, y successor del Apostol S. Pedro. Y lo que en ella se pide al Señor, es, q mande a su Angel, lleue al Altar celestial los dones q aqui estan en el Altar material, para que todos los q participare del cuerpo y sangre de Iesu Christo, o sacramental, o espiritualmente, sean llenos de bendicion y gracia celestial. Porque assi como los Angeles suelen presentar y ofrecer a Dios las Oraciones de los fieles (como lo

Aug. in ca.
virum. de
conf. d. 2.
Clem. lib. 8.
const. apost.
cap. 12.

Tob. 12.

dixo

dixo el Angel Raphael al santo Tobias) para que le sea
aceptas y agradables: ansí pedimos agora que tam-
bien ellos presenten al eterno Padre este santissimo sa-
crificio, para que le acepte para nuestro bien y proue-
cho espiritual.

2 Considera que no solamente suplicamos al Señor
que mande al Angel san Miguel como Principe de la
Iglesia, q̄ le presente nuestras Oraciones y sacrificios,
sospiros y buenos desseos: sino que tambien mande a
todos los Angeles (q̄ por ser de vna naturaleza, se en-
tenden y comprehenden con nombre de Angel). q̄ la
santa Iglesia militante, y todos sus miēbros que somos
los fieles, significada en el cuerpo y sangre de Iesu Chri-
sto, la lleuen al Altar de la gloria, juntandola cō la Igle-
sia Triumphante: la qual se llama Altar, porque en ella
nunca falta el fuego del amor de Dios, ni jamas se de-
xan de ofrecer sacrificios de alabanças y loores al Se-
ñor, conforme a lo que dixo Dauid. *Bicnauenturados son*

*Psalm. 83. Señor los que estan en la gloria, porque alli para siempre sin ces-
sar os alabaran.*

3 Considera las cerimonia de que vsa el Sacerdote
diziendo esta Oracion. Porque primeramente inclina
la cabeça y el cuerpo, no solo para mostrar la humil-
dad interior con esta exterior, sino tambien para signi-
ficar y traernos a la memoria como Christo se inclino
en el huerto hincadas las rodillas en el suelo: y como en
la Cruz inclinando la cabeça dio el alma al eterno Pa-
dre.

Ioan. 19.

4 Cōsidera como el Sacerdote besa el Altar. Lo vno
para significar la reconciliacion q̄ Christo con su muer-
te hizo entre su Padre y nosotros, por ser el beso señal
de paz y amistad, como ya arriba se dixo. Y lo otro
para

para representar el beso de Iudas, que así como el Re-
dentor se inclino para darle beso de paz, ansí nos inci-
nemos para reuerenciar y hōrar a su diuina Magestad.

5 Considera como el Sacerdote haze tres Cruces, la
primera sobre la Hostia, para significar quan descoyū-
tado fue el cuerpo de Christo en la Cruz, que casi se le
podian contar todos los hueffos. Y para significar la bē-
dicion de gracia q̄ se da al cuerpo mystico de Iesu Chri-
sto, que es la santa Iglesia. Y para denotar que Christo
padecio por el pueblo Iudayco, y que por su muerte so-
mos librados de la muerte de los cuerpos, pues han de
resuscitar. Y para representarnos las sogas y ataduras
con q̄ Christo fue atado y preso. La segunda Cruz haze
sobre el caliz, para denotar el gran derramamiento de
sangre q̄ salio de todas las venas del Salvador, quedado
su cuerpo seco (segun dize Dauid) como vn vaso de
barro cozido. Y para mostrar la grande abundancia de
gracia que recibe todo el cuerpo de la Santa Iglesia. Y
que Christo padecio por el pueblo Gentilico. Y que
con su sangre libro nuestras almas de la muerte eterna.
Y para traernos otra vez a la memoria, los muchos
açotes q̄ Iesus nuestro bien recibio en su sacratissimo
y delicadissimo cuerpo. La tercera Cruz haze el Sacer-
dote bendiziendose a si mesmo: lo vno para significar
los muchos y grandes bienes, q̄ de la Passion del Salua-
dor recebimos todos los fieles, y que se conseruan por
medio del santo sacrificio de la Missa, y del santissimo
Sacramento. Y lo otro para enseñarnos que por la Pas-
sion de Christo tiemblan los demonios de la señal de
la Cruz: y que con ella nos deuemós armar para ven-
cerlos. Y lo otro para traernos a la memoria como
Christo fue escupido, abofeteado, y de muchas maneras.

Psalm. 111

escarnecido: para q̄ siempre nos acordemos de su sagrada Passiõ, y desſeamos padecer con el y por el. Por q̄, *Si padecieremos cõ el, reynaremos cõ el*, como dize el Apõstolo:

Rom. 8. 6 Considera cõ quan grãde reuerencia se deue estar en la Missa, pues desta Oracion se colige, que estan alli presentes, no vno solo, sino muy muchos Angeles. Por que como dize el glorioso Papa y Doctor de la Iglesia San Gregorio, quien duda sino que quando se dize la Missa, estan alli presentes los Coros de los Angeles? y que se juntã los moradores del cielo cõ los de la tierra?

Y dize S. Ambrosio, q̄ no dudemos sino que estan los Angeles alli, quando Christo nuestro Señor esta en el Altar. San Iuan Chrylostomo tambien afirma, q̄ mientras se dize la Missa, estan alli al derredor del Altar todos los Coros de los Angeles por honra del Señor, que alli se sacrifica. Y en otra parte dize, que en la Missa estã atrodillados los Angeles: y que los Archangeles estan suplicando y rogãdo al Señor por todo el genero humano, pues le amo tãto que dio su sangre y su vida por el. Y esta verdad, de mas de que muchos y muy graues y antiguos Doctores Santos la afirman, se confirma con varios milagros, de que referire aqui algunos.

Cuéntase que en el monasterio Sauiese, estando vn Sacerdote diziendo Missa, al tiempo que llego a dezir esta Oracion de que agora hablamos, vido rodeado el Altar de muchos Angeles hermosísimamēte vestidos, y llenos de grande jubilo y regozijo. Entre los quales auia vno al parecer mas hermoso, y de mas autoridad, el qual tomaua del Altar la Hostia consagrada, y la subia por el ayre arriba, y la presentaua delante de la Magestad de Dios. Y todos los demas Angeles le agradecian mucho aquel oficio. que hazia. Pero estando el

Sacer-

Sacerdote mirando esta vision, boluio los ojos al Altar, y hallo q̄ estaua alli presente la Hostia cõsagrada. Y asy lleno de gozo y alegria, la cõsumio, y acabo la Missa.

San Iuan Chrylostomo refiere que vn santo viejo, al qual Dios reuelaua muchos secretos, le conto como al tiempo que se dezia la Missa, vido muy muchos Angeles al derredor del Altar vestidos de ropas reluzientes, y con las cabeças inclinadas, como si fueran soldados delante de su Rey. Y refiere asy mismo que otro santo varon le conto auer visto por reuelacion, que los enfermos que dignamente comulgauan, merecian que en acabando de espirar, estuuiessen sus cuerpos rodeados de Angeles, como soldados de guarda, y los lleuassen al cielo, por causa del Señor que auian recibido en el santísimo Sacramento.

El Abbad Nilo escriue de vn Sacerdote de Constantinopla, llamado Iuan, que cada vez que se dezia Missa, vehia gran multitud de Angeles que baxauan del cielo, y asistian a ella hasta el consumir de la Hostia, y que entonces se repartian, acompaõando a los otros Sacerdotes que yuan por la Iglesia dando la Comunion a los fieles.

En la vida de san Martin Papa martyr se escriue, q̄ por estar diziendo Missa rodeado de exercitos de Angeles, no le pudo matar vn ministro de sathanas, que para ello auia ydo, mas antes quedo ciego.

Tambien se lee de san Guduualo Arçobispo y Confessor que dezia muy amenudo Missa, y esto con tanta pureza y ayunos y Oracion, que se le abrian los cielos, y baxauan muchísimos Angeles a estar presentes en la Missa, con lo qual el Santo sentia muy grandes consolaciones.

V v 2

Aunque

Chry. 10. 5. li. 6. de Sacerdotio.

Nilus episc. ad Anastasium episcopum apud Biblio. SS. PP. tom. 3.

Syr. 12. No. 8. nomb. ca. 8.

Syr. 6. lib. 6.

Rom. 8. Greg. lib. 4. dialo. c. 58. in capit. Quid sit sanctus. de cons. de con. secta. d. 2.

Amb. in ca. 1. Luca.

Chry. 10. 5. li. 6. de sac. c. 10. 3. ser. de euchar. Chry. 10. 5. de incompr. Dei natura hom. 3. ad fin.

Chry. hom. 3. ad Eph. c. in Aff. apof. hom. 2. 2. c. 24. c. in. 1.

ad Cor. hom. 36. c. ad popul. Antioch. hom.

40. Basilio san. lib. 4. c. 98. Flores. de Gran.

Sup. 1. lu. li. 2. cap. 7. Aunque no esta canonizada, es tenuta por santa Maria de Egnés, cuya vida escriuio a la larga el Cardenal Iacobo de Vitriaco, y entre otras cosas, dize que quando los Sacerdotes dezian Missa con pureza y deuocion, venia ella muchos Angeles que con gran gozo ayudauan y reuerenciauan los tales Sacerdotes en el Altar.

Sup. 10. Janu. Sup. 9. offo. Sup. cap. 1. San Euthymio Abbad, sabemos que muchas vezes en la Missa, solta ver gran multitud de Angeles que le ayudauan. Tambien en la vida del glorioso S. Dionysio Areopagita leemos lo que arriba queda dicho para este proposito.

Sup. 15. O Tob. En la vida de S. Osualdo Obispo Vuigormiense, tambien se escriue, q̄ diziendo vna vez Missa, acabado el Euangelio, el q̄ le ayudaua vido vna persona de reuerendo aspecto, q̄ tenia en las manos vna hostia muy blanca, aunque pequeña, leuãtada hasta la cabeça. Y aunque se atemorizo con esta vision, tanto q̄ estuuo para salirse de alli, toda via perseuero por ver si passaua adelante. Y fue ansi, q̄ quanto mas profeguia la Missa, vido q̄ crecia la Hostia, y en tanta grandeza que no osando esperar alli mas, se salio de la capilla, quedando solo el Sacerdote con el Angel q̄ estaua a sulado derecho. Pero el que se auia huydo, afechando dende la puerta lo q̄ passaua, diziendo el Sacerdote, *Per omnia secula seculorū*, Para començar el Prefacio: como el no osasse responderle, oyo que el Angel le respondia a todo, y que con mucha deuocion seruia el a la Missa, la qual acabada y desaparecida la vision, vino se al Santo el que huyo, y declarole la causa porque se auia huydo, preguntandole si auia el visto tambien el Angel, y respondiolo el Santo que todo lo auia visto y oyo, dando muchas gracias a Dios por ello.

Cap.

Capitulo. XV. Del segundo Memento, en que se haze Oracion por los difuntos.



CONSIDERA como juntando el Sacerdote las manos, con grande silencio y atencion ruega al Señor por las animas de Purgatorio: primeramente por aquellas en particular que dessea sean sacadas, o aliuiadas de las penas que padecen. Y despues en general ruega por todas las animas de Purgatorio, suplicando a su diuina Magestad las lleue al lugar de luz, de paz, y descanso, que es la eterna gloria y bienauenturança. Y esto mismo que haze el Sacerdote, deuen entonces hazer todos los que estan en la Missa, rogando a Dios por sus difuntos en particular, ansi deudos como amigos y bienhechores, y por todas las animas de Purgatorio en general. Porque como dize vn Concilio, assi como no se ha de passar ningun dia sin hazer oracion por los fieles biuos, ansi no es justo que se passe ningun dia sin rogar al Señor por los que estan en Purgatorio.

2. Considera, que segun la Fè catholica, y dotrina de la santa Iglesia Romana, ay en la otra vida vn lugar q̄ se llama, Purgatorio, al qual son llevadas las almas que salē desta vida en estado de gracia, y en caridad y amor de Dios, no auiendo bien satisfecho por sus culpas y pecados. Y no son llevadas las tales almas por mano de los demonios, sino o por el Angel de su guarda, o por vn

V v 3 marauil-

Conc. Cabilon. 2. c. 19. habetur. in can. pe. de conje. d. 3.

marauilloso instincto de la diuina justicia, que las compele a que se vayan a meter en aquel lugar de tantas penas, que esta ordenado por Dios para que allí purguen, y satisfagan lo que deuen por las penas de los pecados mortales y veniales que en esta vida cometieron. Y para que purguen qualesquiera otras imperfecciones que ay an tenido, porq̄ en el cielo no ha de entrar cosa manchada, como dize S. Iuan.

Apost. 2. 1.

3 Considera, que este Purgatorio en la sagrada Escritura, muchas vezes se llama Infierno. Lo vno porq̄ tambien esta debaxo de tierra, y junto al Infierno de los condenados. Y lo otro porque las penas del Purgatorio son tan grandes, que (como dize S. Iulian Arçobispo de Toledo, refiriendo a S. Agustin) las penas del Purgatorio de que agora se haze poco caso, son mayores que todas quãtas en esta vida se pueden padecer. Y lo mismo afirman tambien S. Agustin, S. Gregorio Papa, y Beda, y S. Anselmo, y S. Bernardo, y santo Tomas, y Cesario. Y sin duda son aquellas penas poco menores que las del mismo Infierno, quanto a la terribilidad y grandeza, sino que las almas sienten algun aliuio, ansi por la cierta esperança que tienen de que se han de acabar, y alcançar la eterna gloria: como tambien porque muchas vezes (segun dize el Tostado) las visitan los Angeles, y las consuelan, y les muestran las buenas obras que sus deudos y amigos hazen por ellas en esta vida. Y no son atormentadas de los demonios, ni de los Angeles, sino que la diuina justicia y potencia enciende aquel fuego, en el qual estan padeciendo las almas segun la calidad y cantidad de sus culpas, hasta q̄ cumplan y satisfagan lo que por ellas deuen.

Iulian. li. 2. pronos. ca. 19.

Agust. in Psal. 37. Greg. Papa & Beda v. terq; in Ps. 37. Ansel. in 1. Cor. 3. Bernar. Sermon. 1. de obitu Hūber. D. Tho. in. 4. d. 20. q. 1. ar. 2. C. sari hom. in 1. cor. 3. Abul. para. do. 5. c. 46. vel. 146.

4 Considera, que por ser tan grandes las penas del Pur-

Purgatorio, para que las almas fuesen ayudadas y falliesen presto del, ordenò el Espiritu santo que en todas las Missas se hiziesse particular Oraciõ por ellas en este lugar. Y ansi lo vsaron los sagrados Apostoles, y todos los Santos despues dellos, como se puede ver en la Missa de Santiago el menor, y en las de S. Basilio, y san Chrysoftomo. Y el glorioso S. Agustin afirma que en su tiempo ansi se vsaua en toda la santa Iglesia vniuersal. Y q̄ esto lo ordenassen los Apostoles del Señor, dizenlo expressamente S. Iuan Chrysoftomo, y S. Athanasio, y S. Iuan Damasceno, y S. Isidoro Arçobispo de Seuilla, y antes de todos ellos S. Dionysio Areopagita dicipulo del Apostol S. Pablo.

Aug. serm. 31. de ver. Apost. & li. de cura pro mort. c. 1. Chrysof. ad Philipp. b. m. 3. & ad popu. ho. 69. Athanas. & Damas. serm. de desunt. Isidor. libr. 1. de offic. eccles. c. 18. Dionys. de eccle. hiera. c. 7. Aug. in Enchir. ad Lauren. c. 110. & de quass. ad Dulci. q. 4. & Ser. 32. de ver. Apost. Hier. epif. ad Pama. Chryso. hom. 3. ad Philipp. & hom. 21. in Ast. Apoff. Athan. de var. quass. q. 34. Con. Trid. sess. 25. de Purgato-

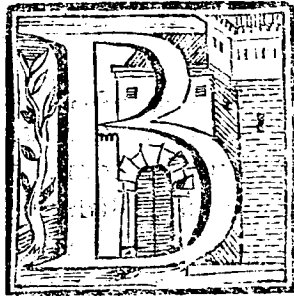
5 Considera, que no solamente con las Missas, sino tambien con Oraciones, limosnas, ayunos, y otras obras pias, son ayudadas las almas de purgatorio, como lo afirman y enseñan muchos Santos por autoridades de la sagrada Escritura, y lo determina el santo Concilio de Trento. Y dize S. Athanasio, que asi como quando las viñas florecen y estan en cierna, el vino que esta en las vasijas, se apura y dá mejor olor: asi las almas que estan en el Purgatorio sienten grande aliuio y refrigerio con las Missas y obras buenas que por ellas se ofrecen en la viña de la santa Iglesia.

6 Considera quanta razon ay para que con todas las fuerças posibles, ayudados con la diuina gracia, procuremos no cometer pecados veniales, y hazer penitencia y satisfacion por ellos y por los mortales, con ayunos, limosnas, y Oraciones, y otras obras penales, para librarnos de las penas del Purgatorio, que son tan grandes como se ha visto. Y ansi mismo procuremos con Missas, y Oraciones, y limosnas, y jubileos, ayu-

ayudar las animas de nuestros defuntos, y de los de más fieles que estan en aquellas penas. Porque es grandissimo el fruto que sienten con nuestros sufragios, como por muchas historias y exemplos se verá en los dos capitulos siguientes.

Capitul. XV I. De algunos exemplos con que se muestra quanto aprouechan las Missas a las animas de Purgatorio.

Sar. 1. Ian.



EN Sabida es la historia de S. Odilon Abbad del monasterio de Cluny, en Francia, en cuyo tiempo vn Religioso Frances q̄ boluia de visitar la tierra Santa, con tiempos contrarios, vino a parar a la isla de Sicilia, junto a vn peñasco, donde biuia vn hermitaño de santa vida llamado Edino. Y vn dia entendiendo el hermitaño, que el peregrino estrangero era Frances, preguntole, si conocia a Odilon Abbad de Cluny. Y como le respondiessse, que si: dixole el hermitaño. Has de saber, que cerca de aqui està el monte Ethna (que vulgarmente llaman Mongibel). del qual, y de otros que por aqui ay, salen de dia, y de noche grandes llamas de açufre, dentro de las quales se oyē bozes lastimosas de muchas animas que alli purgan sus pecados. Y juntamente se oyen terribles bozes de los demonios q̄ se quejan de muchos conuentos de Religiosos, porque con limosnas, y sacrificios, y oraciones, les quitan la ganancia de muchos que se conuerten y hazen penitencia,

cia, y acortan el tiempo a las animas q̄ en aquellas llamas padecē, y sacadas de alli, se vā al cielo. Y muy en particular se quexā los demonios del monasterio de Cluny, y de su Abbad, porque cada dia les sacan muchas animas de aquellos tormentos. Por lo qual te conjuro de parte de Dios, que digas todo esto al Abbad Odilon, y a sus monjes, encargandoles mucho, que infistan mas y mas en las limosnas, y Missas, y Oraciones, por las animas que son aqui atormentadas, para que salgan destas penas, y vayan a gozar de Dios en la gloria. Buelto el religioso a Francia, cumplio al pie de la letra todo lo que el hermitaño le auia dicho. Y el santo Abbad Odilon ordeno en todos los monasterios que le estauan sujetos, que asì como el primero dia de Nouiembre se celebra la fiesta de todos los Santos, asì el siguiente dia se hiziesse commemoracion de los defuntos, diziendo muchas Missas, y Oraciones por las animas de Purgatorio: lo qual se puso por obra, y despues lo aprouo toda la santa y vniuersal Iglesia Romana, y lo guarda inuiolablemente. Y fue asì, que no mucho tiempo despues desto murio el Papa Benedicto octauo, y passados algunos dias, aparecio a Iuan Cardenal Portuense, y a otros dos Cardenales, y les dixo, quan grauemente era atormentado en el Purgatorio, de donde auia de ser librado por los meritos y intercession del Abbad Odilon, con el qual auia tenido muy estrecha amistad. Y que por tanto les pedia con todo encarecimiento posible, que luego diesse en este auiso al dicho Abbad Odilon. No fue negligente en executar lo el Cardenal Portuense. Lo qual sabido por Odilon, y desseo de fauorecer el alma de su grande amigo, mandò luego a todos los monjes sus subditos, que cantassen muchos Hymnos, y dies-

señ largas limosnas, y dixessen muchas Missas, y el tambien la dixo con grande deuocion. Y venido el dia que S. Odilon auia señalado, vn monje, llamado Heldeberto, que repartia las limosnas a los pobres, vido en sueños que vn varon muy hermoso entraua por la Claustura del monasterio, acompañado de otros vestidos de blanco: y que llegando al Capitulo donde estaua el Abbad Odilon con sus monjes, le inclino profundamente la cabeça, como dandole gracias de algun bien que le auia hecho. Y preguntando este monje a vno de aquellos que acompañauan al varon muy hermoso, que quien era. Fuele respondido, que aquel era el Papa Benedicto octauo, que venia a dar las gracias a S. Odilon, porque por sus sufragios, y de sus monjes, auia ya salido del Purgatorio, y entrado en la gloria.

*Greg. lib. 4.
Dial. 6. 55.* El glorioso Papa S. Gregorio cuenta en sus Dialogos, que cierto Sacerdote solia yrse a bañar a vnos baños de aguas muy calientes, en donde hallaua vn hombre muy diligente en seruirle en todo lo que era menester. Y queriendo vna vez agradecerfelo el Sacerdote, diole vnas tortas de pan. Pero el hombre con grande tristeza, y llorando, le dixo desta manera: *Has de saber, que yo soy señor deste lugar, y por mis culpas ando aqui penando. Por tanto si algun bien me quieres hazer, ofrece por mi el santo Sacrificio de la Misa. Y si quando aqui te boluieres a bañar, no me hallares, entenderas que Dios me ha librado destas penas.* Y diziendo esto desaparecio. Fue el Sacerdote a cumplir lo que le auia sido pedido; y vna semana entera, con muchas lagrimas dixo Misa cada dia por aquel defunto, y boluiendo a los baños, nunca mas le vido. Por este exemplo (dize S. Gregorio) se dexa enten-

entender quanto aprouechan las Missas a las almas de Purgatorio, pues ellas mismas las piden, y dan las señales por donde se conozca que han salido de Purgatorio.

El mismo Santo refiere de vn religioso llamado Iusturto de su mismo monasterio de Roma, al qual quando murio, porque hallaron que tenia en su poder escondidos tres escudos de oro, contra la regla de la Orden, mando el mismo S. Gregorio, que no le enterrassen en su grado, sino en vn muladar. Y passados treynta dias llamo S. Gregorio al Prior del conuento, y mandole, que por compasion de aquella alma ordenasse, q̄ por espacio de treynta dias se dixesse Misa cada dia por ella. Lo qual fue así hecho, y al cabo de aquellos treynta dias, aparecio aquella alma a vn hermano suyo monje en el mismo monasterio, y dixole, como hasta entóces auia estado en grandes penas, y que aquel dia auia salido dellas, y entrado en el eterno descanso.

San Antonino Arçobispo de Florencia escriue, que diziendo Misa Pedro Monoculo por el alma de Gerardo, se le aparecieron S. Bernardo Abbad, y S. Malachias Obispo, y le dixeron: *Ya Gerardo es compañero de los Angeles.*

De vn monje que se auia salido de su orden del Cister, se escriue, que despues de auerse dado a muchos vicios, vino a parar en ser soldado en vn Castillo, en dōde le asfalteo la muerte. Confessose con tanta contricion y dolor, que aun lexos de alli eran oydos sus solloços y gemidos. El Sacerdote se hallò confuso oyda tal confesion, y diole por penitencia, que estuuiesse muchos años en Purgatorio. La qual acceptò el enfermo de buena gana, ya que se le acabaua la vida, y no podia

*Inuitas. Gre
gor. lib. 1.
c. 15.*

*Ant. 3. par.
tit. 18.*

*Villegas. en
el libro Fin
sus sancto-
rum. discus-
so. 67.*



hazer penitencia. Murio, y su alma fue a Purgatorio. Y sabido por vn Obispo pariente suyo, ordeno que se dixessen Missas, y hiziesen Oraciones, y buenas obras por aquella alma. Y pasado vn año, estando el Obispo diziendo Missa el defunto se le aparecio muy flaco y descolorido, cō vn vestido tan roto, que mostraua bien su miserable estado. Y agradeciendole lo que por el auia hecho, declarole que ya se le auian remitido mil años de las penas del Purgatorio, y que si perseverasse otro año con las Missas, y Oraciones, la misericordia de Dios le libraria de todo lo que quedaua por penar. El buen Obispo lo hizo assi, y acabado otro año se le aparecio el pariente con vn vestido blanco como la nieue, y dandole muchas gracias, y diziendole que yua a gozar de Dios, desaparecio.

Cesario cuenta de vna monja de la Orden de Cistel, de poca edad, llamada Getrudes, la qual pocos dias despues de muerta, aparecio a otra monja grande amiga suya, estando en el Coro, quando se dezian las Horas, y puso a vna parte muy triste y cabizbaxa. La monja que vido y conoció la defunta, alterose de tal manera, que lo echo de ver la Abbadessa, y preguntole la causa de tal turbacion: y ella se la conto. La Abbadessa le dixo, que deuián ser illusiones del demonio: pero si otra vez aquella vision le apareciesse, le dixesse: *Benedicite*, para ver lo q̄ responderia. Hizolo assi la monja, y viendo otra vez la defunta, dixole: *Benedicite*, a lo qual respondió: *Dominum*. Y preguntada a q̄ venia, dixo: Vengo a assistir en el Oficio diuino, y a satisfazer lo que contigo parle estando en el, y Dios me ha señalado purgatorio donde cometi la culpa. Y auisote, que si tu no te emiendas, sera lo mismo de ti, que de mi. Acaecio esto por qua-

quatro vezes, y la Abbadessa hizo dezir Missas, y hazer Oracion por la defunta, y no fue vista mas.

Pedro Damian Cardenal de la santa Iglesia, cuenta que muerto Seuerino Obispo de Colonia, aparecio a vn clerigo de aquella ciudad al passar de vn rio, y asiendole de las riendas del cavallo en que yua, deruuole. El clerigo como le conoció, quedo atonito y espantado. Dixole el Obispo, que le tocasse la mano. Tocofela, y abrafauasele la fuya de tal suerte, que con el grã fuego parecia que la carne se despegaua de los huesos. Sintiólo mucho el clerigo, y preguntole la causa de aquel tormento, pues en su vida era tenido por Santo. Respondio el Obispo, que solo se auia hallado contra el, que por entender en los negocios del Emperador, rezaua todas las horas Canonicas de vna vez por la mañana, y por esta negligencia padecia Purgatorio. Rogole encargasse en su Iglesia, se dixessen Missas por el, y que con esto saldria presto de pena.

Petrus Damianus episcopus
ad desiderium
Abbatum
apud Sar.
tom. 7.

Capitulo. XVII. En que se prosiguen los milagros.



En vn Santo varó se escribe, que vido vna vez cierta alma padecer graues penas en Purgatorio. Y de repente vio que se alegraba, y oyo que dezia: *Bendito seas misericordiosissimo Dios, que te has acordado de mi*. Preguntole el santo la causa de tan subita alegria, y respondiolo, diziendo: *Por mi muerte quedo preñada mi*

muger, y ha parido agora vn hijo, y ha me revelado Dios, que sera Sacerdote, y que diciendo la primera Missa, saldre destas penas.

Refierefe tambien, que vn Sacerdote de ordinario dezia Missa, de Requiem por las animas de Purgatorio. Lo qual sabido por el Obispo, y creyendo que de puro ignorante lo hazia, no sabiendo dezir otra Missa, mandole que no celebrasse. Sucedio, que yendo vn dia de fiesta el Obispo a Maytenes, passando por el cemiterio, se le pusieron delante diuersas figuras de hombres, con varias armas en las manos, y a bozes dezian: *Este es el Obispo que nos quito nuestro Capellan, y el nunca celebra por nosotros: sino lo emienda, morira mala muerte.* Quedo desta vision muy affombrado el Obispo, y no solo dio licencia al clerigo, para que siempre dixesse Missas por las animas, sino que tambien el mismo de alli adelante celebraua por ellas muy de ordinario.

Cuentase ansi mismo de cierto Duque, que por consejo de vn religioso de la orden de santo Domingo, instituyo algunas Capellanias, y hizo dezir muchas Missas, y dar grandes limosnas, todo por las animas de Purgatorio. De lo qual se sintieron tanto sus criados y familiares, porque no les daua a ellos las limosnas, que le reboluieron con otro señor, de tal suerte, que fue forçoso venir a las armas. Quiso el Duque valerfe de los suyos, y hallolos amotinados por la causa ya dicha, y respondieronle, que se valiesse de los frayles y clerigos, con los quales gastaua sus rentas. Vidose el pobre Duque en aprieto, pero confiando en Dios, con la poca gente que pudo juntar, salio al campo contra su enemigo, no sin miedo de perder la vitoria, y el estado

estado, por venir el contrario muy pujante. Y estando con esta pena, vido de vn lado venir vn esquadron bien luzido de gente de acuallo, con armas blancas, y cruces coloradas en los pechos. Fuese el Duque a ellos, dandoles las gracias por el socorro que le venian a dar. Y vno dellos le respondio: *No temas, porque aqui vienen a defenderte los que has sacado de Purgatorio con Missas y limosnas.* Visto este socorro por el contrario, antes de dar la batalla embio mensageros a pedir paz al Duque, ofreciendole a satisfacer los gastos y daños de aquella guerra, y el Duque lo acepto de buena voluntad.

Vna persona deuota hazia dezir Missas, y Oraciones por vna muger difunta, y apareciole el Apostol san Pedro, y dixole: *La muger por quien ruegas, esta padeciendo tormentos en el fuego del Purgatorio, por el gusto que tuuo en traer soberuios y superfluos vestidos: y por el deleyte que recibio con comidas demasadas y regaladas: y por algun descuido que tuuo en regir y gouernar su familia. Fue en su vida muy mi deuota, y por esso antes que muriesse le aleance de Dios contricion y perdon de sus pecados, y agora tendre cuydado de que salga presto del Purgatorio por las Missas que has hecho dezir por ella.*

Estádo para morir vn religioso muy fieruo de Dios, dixo a otro monje muy amigo suyo, como a el le auia sido revelado, que estaria tanto tiempo en Purgatorio hasta que por el se dixesse vna Missa. Y que por tanto le encargaua mucho que se la dixesse. Murio vna mañana, y el amigo fue al mismo punto a dezir la Missa: y en acabandola, le aparecio el difunto, y dixole: *O amigo cruel, como te has olvidado y tardado tanto en dezirme la Missa, que se han passado ya mas de veynte años? A lo qual respon-*

respondio el monje: *De verdad te digo que en el punto que espiraste comence a dezir la Missa: Entonces dixo el difunto: Si ansi es, la terribilidad de las penas es tan grande que esse breue espacio me ha parecido veynete años.* Y con esto le agració lo que por el hizo, y bolo al cielo.

Aunque el Emperador Othon era gran limosnero y penitente, toda via en muriendo aparecio a cierta Abbadessa, y le dixo, que porque padecia penas en Purgatorio, le pedia hiziesse por el dezir Missas, y Oraciones, y Psalterios con disciplinas. La Abbadessa lo hizo todo, y despues le torno a aparecer el Emperador muy hermoso y resplandeciente, dandole las gracias de lo que por el auia hecho.

*Basilio San-
177. lib. 5. de
las Flores de
Cist. c. 6.*
En el monasterio de Claraualle murio vn monje lego: el qual poco despues aparecio a vn monje anciano y mostrole las penas, y tormentos que padecia en Purgatorio. Fuese el monje a san Bernardo, y contole la vision. El santo junto los frayles, y encargoles que dixessen Missas, y Psalmos, y Oraciones por aquel difunto. Hizieronlo ansi, y despues de pocos dias boluio con rostro alegre a aparecer al mesmo monje anciano, declarandole, como por las Missas auia sido librado de las penas del Purgatorio.

Sur. 5. Apr.
Andando en Breaña san Vicente Ferrer, vino se le a morir vno de sus compañeros, y acudiendo al entierro muchos Sacerdotes, pidioles el santo, que cada vno dixesse tres Missas por aquel difunto, porque Dios le auia reuelado que estaria tres dias en Purgatorio. Ellos lo cumplieron, y el santo les dio las gracias, afirmandoles, que por sus Missas, y Oraciones, aquella alma auia entrado en la gloria.

*Sur. 10.
Au. lib. 1.
cap. 10.*
Muriendo vn monje, aparecio a S. Bernardo muy triste.

triste y mal vestido, y dixole, como estaua en poder de quatro lagartos que le atormentauan. Desaparecio luego, y san Bernardo mandole de parte de Dios, q̄ dentro de pocos dias boluiese a dezirle como le yua. Entretanto pufosé el santo a dezir Missas por el, y mando a otros religiosos, que tambien las dixessen, hasta que pasados pocos dias supo que ya auia salido de Purgatorio, y entrado en la gloria.

De san Malachias Obispo de Hybernia; cuenta san Bernardo, que auiendo se muerto vna hermana, pasados algunos dias, oyo en sueños vna boz, que le dezia, como su hermana estaua fuera en el patio de la Iglesia, y auia treynta dias que no comia bocado. Despertando el Santo, entendio que auia otros tantos dias que no dezia Missa por ella, y con esto continuo el dezirlas. Y poco despues la vido, que estaua ya en la puerta de la Iglesia, sin poder pasar adelante. Y prosiguiendo en dezir las Missas, vidola otra vez que auia entrado en la Iglesia, aunque no la dexauan llegar al Altar. Y finalmente la vido otro dia ya vestida de bláco, acompañada con otras muchas personas, vestidas de la misma manera. Por donde entendio que auia ya entrado en la gloria: por ser esta la virtud y eficacia del santo Sacrificio de la Missa, que se perdonan los pecados, y son vencidos los demonios, y las almas son llevadas al cielo.

En la vida de san Nicolas de Tolentino de la Orden de san Augustin, se escriue, que despues de ordenado Sacerdote, cada dia dezia Missa. Y acaecio que estando en vn monasterio de su Orden, junto a Pisa, en la Toscana, tocauale ser Hebdomadario para dezir la Missa Cóuentual: y el Sabado antes en la noche estado. Y y durmien-

*D. Bern. &
Sur. 5. Nov.
cap. 6.*

*Sur. 10. Sep.
cap. 6.*

durmiento, oyo vna boz que le dixo: *Fray Nicolas siervo de Dios, mirame.* Desperto el Santo, y mirandole, como no le conociese, preguntole quien era? y fuele respondido: *Yo soy vn peregrino que tu conociste en la vida, y aunque Dios por su misericordia me ha perdonado las penas del infierno que yo tenia merecidas: Pero sabete, que estoy ardiendo en el fuego del Purgatorio, y para salir del, ruegote que me digas mañana Missa.* Escusose el Santo con la obligacion que tenia aquella semana de dezir la Missa por el conuento. Replico el defunto, y dixole, que se condoliese del, y de otras muchas almas que esperauan el mismo focorro. Porque en vn grande campo le mostro muy muchas almas de hombres y mugeres viejos y mocos, que le suplicaua vsasse con ellas de misericordia. Porque si dixesse Missas por ellos, la mayor parte saldrian de las penas y llamas en que ardian. Despertando el Santo por la mañana, con muchas lagrimas rogo al Señor por aquellas almas, y prostrado a los pies del Prior a pura importunacion alcanço del, que pusiese otro Hebdomadario en su lugar. Y el Santo toda aquella semana dixo Missa por aquellas almas, y de dia y de noche rogaua al Señor por ellas. Acabada la semana, apareciole aquel peregrino dandole las gracias, y afirmandole, que gran parte de aquellas almas, por sus Missas, y Oraciones, auian salido ya de las terribles penas del Purgatorio, y entrado en la eterna bienaventurança.

Sar. 15. 07.
cap. 9.

De San Osvaldo Obispo Vvigorniese en Inglaterra se escriue, que diziendole como era muerto cierto religioso, cuya vida no auia sido muy perfecta, sintio-lo mucho, y dixolo a otros monjes, encargandoles que rogassen a Dios por aquella alma. Hazenlo ellos assi,
con

con muchos Psalmos y lagrimas, y no passaron muchos dias que el mismo defunto aparecio al santo Obispo, y le dixo, como el dia antes le auia y nuestro Señor librado de las penas del Purgatorio.

Capitulo. X V I I I. De la primera Oracion despues del segundo Memento.



Gora mira como hecha la Oracion por los defuntos, torna el Sacerdote a rogar a Dios por los bñuos. Y dichas solas tres palabras en alta boz, prosigue su Oracion con boz baxa q no se oyga, suplicando a su Magestad diuina, aya misericordia de nosotros pecadores, que esperamos en sus grandes y muchas misericordias, haziendonos participantes de la gloria de que gozan sus santos Apostoles, y Martyres, y particularmente algunos Santos y Santas que nombra por sus nombres, tomandolos por abogados y intercessores.

2 Considera, que quando el Sacerdote comienza esta Oracion con la boz alta, juntamente da vn golpe en los pechos: lo qual no es cosa nueva, sino tan antigua, que san Augustin haze mencion della. Y sirue para traernos a la memoria la contricion, y confesion del buen Ladron, que reprehendiendo a su compañero, y publicandose por pecador, y que juntamente padecia por sus pecados, pidio a Iesu Christo el cielo, y fue oydo.

Aug. Sermon
48. de tem.

Lut. 23.

3 Considera en esto la Fè y sentimiento del Centurió,
Y y 2 que

Luc. 23. que en la muerte del Salvador, dixo: *Verdaderamente este hombre era justo.* Y la de aquellos, *Que se boluian a sus cañas dando golpes en los pechos.*

4 Considera, que en este herir de pechos, y alçar la boz, se nos significa la necesidad que tenemos de la santa confesion, y que ha de ser acompañada con verdadero sentimiento y contricion, y que nos salga de lo interior todo lo que de fuera hazemos.

5 Considera, que el Sacerdote no solamente ruega por los fieles, sino tambien por si mesmo, que esta sugeto a muchos peligros, como lo amonesta el Apostol S.

Hebr. 5. Pablo. Y ansi con mucha razon para alcançar lo que pide, confiesa, que el, y todos somos pecadores, y miserables. Porque si el Apostol, y Euangelista san Iuan se confesaua por tal, quiẽ dexara de hazer otro tanto? Y esto mas en particular es necessario en el tiempo de la Misa,

1. Ioan. 1. y de la comunión, por ser entonces muy necesaria la humildad y proprio conocimiento. Y quando algo pedimos a Dios nuestro Señor, es muy importãte, que nos tengamos por pecadores y indignos de todo bien, por ser medio muy eficaz para alcãçar lo que pedimos.

Dan. 9. Desta manera lo hazia el Profeta Daniel, diciendo: *Peccauimus, iniquitatem fecimus.* Ansi lo hizo el Centurion,

Matt. 8. quando dixo: *Domine non sum dignus, &c.* Y el Publicano, quando hiriendose los pechos, oraua, y dezia: *Deus propitius esto mihi peccatori.* Y por esso la santa Iglesia en las Letanias publicas dize: *Peccatores te rogamus audi nos.*

6 Considera, que para mouer mas a nuestro Señor a que nos conceda lo que pedimos, le alegamos sus muchas misericordias. Porq̃ aunque no sea mas de vna la misericordia de Dios, pero llamanse muchas, por los muchos

muchos y varios effectos que obra. Y por esso confiamos mucho en ellas, conformandonos con el santo Rey Dauid, quando dezia: *Acordaos Señor de vuestras antiguas misericordias.* Y en parte: *Perdonadme Señor mis pecados, por vuestras muchas misericordias.* Por ser verdad muy cierta que las misericordias de Dios sobrepujan a todas sus obras. *Psal. 24. Psal. 50. Psal. 144.*

7 Considera, con quanta razon se haze agora mencioẽ de ocho Santos Martyres, y de otras siete Santas Martyres. Porque demas de lo que arriba queda dicho, con esto se nos significa que con la Miffa, y con el santissimo Sacramento, alcançamos las ocho bienauenturanças, y los siete dones del Espiritu santo. Y esto no es cosa nueva, pues el glorioso S. Agustín dize, que todos los fieles saben la costumbre de la santa Iglesia, que suele en la Miffa hazer mencion y commemoracion de los santos Martyres, y de las santas monjas ya defuntas. Y el primer Martyr de que aqui se haze mencioẽ, es S. Iuan, que aunque algunos quieren entender que sea el Bautista, y otros que sea el Euangelista, nombrandolo aqui como Martyr, aunque ya arriba fue nombrado como Apostol: Pero otros quieren que sea S. Marcos, que tambien se llamaua Iuan, como lo afirma S. Lucas. El segundo que se nombra es S. Esteuan Protomartyr. Y el tercero S. Mathias Apostol. Y el quarto S. Bernabe Apostol: De los quales escriue S. Lucas muchas cosas notables, en la historia de los hechos Apostolicos. El quinto es S. Ignacio Obispo de Antiochia, dicipulo de S. Iuan Euangelista: y la fiesta de su martyrio se celebra el primer dia de Hebrero. El sexto es S. Alexandro Papa y Martyr, y sexto successor de S. Pedro, cuyo dia es a tres de Mayo. El septimo y octauo son, S. Marcelino Sacer-

Aug. de sã.
Virg. c. vii.

Act. 12.
Act. 7. 3. 13.
C. 149.

Y y ; dote,

dote, y S. Pedro Exorcista, Martyres famosos y muy antiguos, cuya fiesta se celebra a dos de Junio. De las siete Martyres, las dos primeras son, santa Felicitas, y santa Perpetua, martyrizadas por Christo: de las quales muchas vezes haze mencion S. Agustin, y la santa Iglesia a los siete de Março haze dellas commemoracion. La tercera es, la esclarecida Virgē y Martyr santa Agatha de Catania de Sicilia, cuya fiesta se celebra a los cinco de Febrero. La quarta es, la famosa santa Lucia Virgen y Martyr, tambien Siciliana, de la ciudad de çaragoça, y a los treze de Deziembre haze la Iglesia su fiesta. La quinta es, santa Ines Virgen y Martyr, donzellica Romana, de la qual escriue mucho S. Ambrosio, y su fiesta se celebra a los veynte y vno de Enero. La sexta es, santa Cecilia Virgen y Martyr gloriosa, exemplo de las donzellas desposadas, cuya fiesta se haze a los veynte y dos de Nouiembre. La septima y postrera es, santa Anastasia Ilustrissima matrōna Romana, casada con vn Gentil: la qual auiendo dado todas sus riquezas a pobres, el marido la hizo echar en vna eicurissima carcel, y al fin fue quemada: y della haze commemoracion la Iglesia a los veynte y cinco de Deziembre, en la segunda Missa de Nauidad.

8 Y como todo nuestro caudal sea tan corto, que poco podemos alcançar de Dios nuestro Señor por solos nuestros meritos, por essa causa la santa Iglesia en todas sus Oraciones pide siempre, *Por Iesu Christo nuestro Señor*, como otras vezes arriba se ha apuntado. Y de la misma manera agora auiendo el Sacerdote pedido en nombre de todos, la participacion de la gloria, en compañia de los Santos, y esto no por nuestros merecimientos, sino por la diuina misericordia: para me-

jor

por alcançarlo, suplica al Eterno Padre, que nos la conceda: *Por Iesu Christo nuestro Señor, por el qual Cria, y Santifica, y Viuifica, y Bendize, y nos da estos Dones que estan en el Altar.*

9 Considera, que Dios nuestro Señor por su vnigenito Hijo Iesu Christo, siempre cria estos Dones, es a saber, el pan, y vino, y agua, que se conuirtieron en el cuerpo y sangre del mismo Christo nuestro Redentor. Y dezimos, que siempre los cria, pues nunca jamas faltan en el mundo. Y juntamente los santifica con la consagracion. Y los Viuifica, mudando la sustancia del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Iesu Christo. Y los bendize, llenandolos de gracia. Y nos los da por su gran liberalidad, comunicandonos sus grandes y preciosos frutos.

10 Considera, que estos Dones son, la carne y sangre del Saluador. Y llamanse Buenos, porque son prouechofos para reformar la vida, y para acrecetar la deuocion. Y dezimos, que el Padre Eterno los cria, con el Sacramento, y los santifica encerrandolos debaxo del velo y cortina de las especies del pan, y del vino. Y los viuifica, juntandolos con la Diuinidad. Y los bendize, llenado los de Dones espirituales. Y nos los da y comunicá con su grande largueza y misericordia.

11 Considera, como diziendo el Sacerdote estas palabras, haze tres cruces sobre la Hostia, y el Caliz, con las quales (segun dize santo Thomas) se significan las tres Oraciones que Christo hizo en la Cruz. La primera quando dixo, *Pater ignosce illis, &c.* Y la segunda, *Deus meus, Deus meus, quid de reliquisti me.* Y la tercera, *In manus tuas commendo spiritum meum.* Ansi mismo con la primera destas tres Cruces se significa co-

mo

Mar. 15. mo los Iudios crucificaron a Christo con la lengua. Y la segunda nos representa como los Gentiles con sus manos le crucificaron a hora de sexta. Y la tercera nos trae a la memoria como el Redentor a hora de Nona espiró en la Cruz. Tambien estas tres Cruzes nos significan lo mucho que Christo padeció en su sagrado cuerpo, y el grande sentimiento interior que tuuo quando dixo, *Tristis est anima mea usque ad mortem*. Y la caritativa compasión que tuuo en su corazón, pues como olvidado de sus propias penas y dolores, se puso a rogar al Padre por los que le crucificauan.

12 Considera como el Sacerdote descubre el Caliz, para significar, que en la Passion del Salvador se descubrieron y manifestaron los secretos, mysterios, y figuras y profecias que del estauan escritas en el Testamento viejo. Y se cumplió aquello de Jeremias, *Conocerme han todos desde el mayor hasta el menor*. Esto mismo significaua el rasgar se el velo del templo en la Passion de Christo. Y descubierto el Caliz, el Sacerdote se arrodilla adorando y haciendo reuerencia al santissimo Sacramento. Y luego se levanta, y tomando la Hostia con la mano derecha, diziendo ciertas palabras que declará el mysterio de la santissima Trinidad, haze con la misma Hostia tres Cruzes sobre el Caliz, y otras dos Cruzes entre si mismo y el Caliz.

13 Considera, que en hazer estas tres Cruzes, no consola la mano, sino con la Hostia, se nos da a entender que Christo nuestro Señor era sobre el Caliz de la Passion, porque no padecia forçado sino de su propia voluntad, como lo afirma Esaias diziendo, *Oblatus est, quia ipse voluit. Fue entregado a la muerte, porque el quiso*. Y tambien en ello se nos representa, que por el Caliz de la Passion

y san-

y sangre que derramo, fue Iesu Christo leuantado y glorificado, como lo afirma el Apostol S. Pablo.

14 Considera que las tres Cruzes sobre el Caliz, nos representan las tres horas que Christo estubo biuo en la Cruz, desde la hora de sexta hasta la de nona. Y las otras dos Cruzes, significan apartamiento del alma y cuerpo del Salvador. Por que la Diuinidad jamas se aparto del alma ni del cuerpo. Y significan tambien que todo lo que Christo padeció, y la sangre que derramo, fue para nuestra salud, y prouecho de nuestras almas. Y juntamente significan los dos principales sacramentos que con los demas salieron del costado del Redentor, que son el Bautismo y la Eucaristia.

15 Considera como hechas estas cinco Cruzes, el Sacerdote levanta vn poco la Hostia y el Caliz juntamente, para significar que si Christo nuestro Señor despues de espirar en la Cruz, baxo al limbo, tambien resuscito al tercero dia. Y luego pone otra vez la Hostia sobre los Corporales, representandonos como el cuerpo del Salvador fue embuelto en vna fauana limpia. Y torna a cubrir el Caliz, para significar como al tiempo del Antichristo reynará la falsedad y mentira, estando muy encubierta la luz de la verdad, saluo en algunos pocos escogidos.

26 Considera como el Sacerdote se arrodilla al santissimo Sacramento, y leuantandose, con voz alta dize, *Per omnia secula seculorum*. Para significar lo que dizen los Euangelistas, que Iesu Christo *clamans voce magna expirauit*. Y el pueblo responde, *Amen*, Significando las lagrimas y lamentaciones de las santas mugeres que seguian al Salvador en su Passion.

Capitulo. XIX. De la Oracion del Pater noster.

Mat. 6.

Berna. li. de amore. c. 7.
Alcuin. A. walar. li. 3. c. 29.

Cyp. de orat. Diuina. Bas. & Chry. sof. in litur. & hom. 27. in genes. & hom. 14. ad Ephes. Opta. Mile. lib. 2. contra. Par. menio. Aug. epist. 59. & hom. 42. & ser. 237. de sp. & in vigil.

Pase. Cyril. Case. 5. Am. bro. lib. 5. de sacram. 4. Concil. To. let. 4. can. 17.

Greg. lib. 7.



Orque ya se va acercando el tiempo de la sagrada Communiõ, para que mas nos mouamos al feruoroso desseo della, el Sacerdote nos amonesta que hagamos oracion, sin que nadie se escuse della, Pues la Magestad de Dios ansí lo tiene mandado en la sagrada Escritura. Y la Oracion ha de ser la misma que Christo nuestro Señor a instãcia de sus sagrados Apõstoles se dignõ enseñarnos, que es la del Pater noster, la mas alta, y mas excelẽte, y mas sustancial, y mas prouechosa, que quantas ha auido ni aura en el mundo. Y aun que nõ sabemos que tan antigua sea esta amonestacion y exhortacion del Sacerdote, ni quien aya sido el autor della, pero sabemos que haze mencion della el bienauenturado S. Bernardo, y mucho antes del, Alcuino maestro del Emperador Carlos Magno, y Amalario, q̄ fueron en el año de 700. Y le saca del glorioso san Cypriano.

Es cosa antiquissima dezir se la Oracion del Pater noster en la Missa. Porque ansí S. Basilio como S. Chry sostomo hazen della mencion, y lo afirma S. Opaato Africano Obispo Melitirano, y S. Agustín, y otros. Y de mas desto, tenemos la Missa del Apõstol Santiago el menor, en la qual esta la Oracion del Pater noster. Y dos famosos Doctores de la santa Iglesia nos dan dello manifesto testimonio. Porque S. Gregorio Papa afir-

ma

ma que era costumbre de los apõstoles dezir la Oraciõ del Pater noster en la Missa. Y S. Ieronimo aun añade mas, y dize, que el mismo Iesu Christo ordeno y enseñõ a sus Dicipulos sagrados que en la Missa dixessen la Oracion que el les auia compuesto.

3 En esta diuina Oracion, Considera la consonancia q̄ las siete peticiones della tienen con su principio. El titulo y principio de la Oracion es, *Padre nuestro*, que es la mayor honra y gloria que puede ser, llamar y tener a Dios por Padre. Y para q̄ se vea que no es titulo sin prouecho, siguen se las peticiones, que declaran la sustancia q̄ ay en el titulo, y son muy proporcionadas al coraçon de vn buen hijo. Porque, que cosas pueden ser mas conuenientes a quiẽ tiene coraçon de hijo, que desear entrañablemente q̄ su padre sea tenido en mucho y honrado? Y que el solo Reyne y mande? Y q̄ en todo sea obedecido, y se cumpla su voluntad? Que cosa mas natural al hijo, que pedir a su padre el sustento, y esperar del todo lo que sabe que puede darle? Que cosa mas propria de vn buen hijo, que llegarle al coraçon la ofensa hecha a su Padre? Y dolerse de auerle ofendido, y pedirle perdõ con toda humildad? Y por amor de su padre perdonar de coraçon a los que le hã ofendido? Que cosa mas natural al buen hijo, que esperar de su buen padre el socorro y remedio de todos sus trabajos, males y tãtaciones, y pedirselo con mucha confiança? Por donde así como quando dan vn oficio a alguno, luego comienza a entender en cosas de su oficio: así dandosenos al principio desta oracion la dignidad de hijos, luego comenzamos a hazer lo que a buenos hijos pertenece.

4 Considera, que todos los que oyen Missa, deuen estar muy atentos quando se dize el Pater noster, o dezir

le cada vno entre si con silencio y deuocion. Y particularmēte aquella peticion, *Panem nostrum, &c.* Y podrian dezirle todo con alguna declaracion al modo siguiente, que es del glorioso S. Francisco: o otra semejante.

To. 3. Biblio
theca San-
ctorū Patriū.

Padre nuestro, Criador, Redentor, Saluador, y consolador nuestro. *Que estais en los cielos*, En los Angeles y Santos, alumbrandolos para que os conozcan, y inflamado los en vuestro diuino amor. *Séa vuestro nombre santificado*, Dando nos clara noticia y conocimiento de la multitud de vuestras misericordias y beneficios q̄nos dais, y de la largueza de las promessas que nos hazeis, y que conozcamos la alteza de vuestra gran Magestad, y el abismo de vuestros secretos juyzios. *Venga a nos vuestro Reyno*, Para que reyneis en nuestras almas por gracia, y nos lleueis a vuestro Reyno celestial, dóde os veremos descubiertamente, y os amaremos perfectamente, y gozaremos de vos eternamente. *Hagase vuestra voluntad en la tierra como se haze en el cielo*, Para que os amemos de todo coraçon, pensando siempre en vos: y os amemos con toda nuestra alma, deseando siempre agradaros. Y os amemos con todo nuestro entendimiento, endereçando todos nuestros desños y intenciones a gloria y honra vuestra. Y os amemos con todas nuestras fuerças, empleando todos nuestros sentidos y potencias en amaros sobre todas las cosas, y a los proximos como a nosotros mismos: no dando mal exemplo a nadie, mas antes procurando atraer a todos para que os amen. *El pan nuestro de cada dia dadnosle oy*, Dandonos a vuestro vnigenito Hijo, Señor nuestro Iesu Christo, para que le tengamos en nuestra memoria y entendimiento, amandole y reuerenciandole por el amor tá excessiuo con q̄nos amó, y por lo mucho que por nosotros hizo

y pa-

y padecio. *Perdonadnos nuestros pecados*, por vuestra infinita misericordia, y por la Passion y muerte de Iesu Christo vuestro vnigenito Hijo y Señor nuestro, y por los meritos y intercession de la sacratísima Virgē Maria, y de todos los Santos. *Assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Y porque no acabamos de perdonar perfectamente, dadnos vos Señor abundante gracia para que amemos a nuestros enemigos por amor de vos, y os roguemos por ellos, y nunca boluamos mal por mal a nadie, sino que a todos hagamos siempre bien. *Y no nos dexeys caer en tentacion*, ni oculta, ni manifiesta, ni sudita, ni importuna. *Más libradnos del mal*, Presente y por venir. *Amen*, De buena gana y por vuestra gracia. Desta manera rezaua, y dezia san Francisco el Pater noster.

5 Tambiē podras dezir el Pater noster con otras consideraciones, en el modo que se sigue. *Padre nuestro*, por que nos criastes, y porque nos aueys tomado por hijos adoptiuos. Amaroshe yo, y hóraroshe, y obedeceroshe, porque soys mi Padre. Y amare a todos mis proximos, pues son mis hermanos. Y aunque Señor estays en todo lugar por potencia, essencia, y presencia, pero leuantare yo siempre mi coraçon y mis pensamientos al cielo, y procurare biuir como celestial, y no como tereno, pues vos estays en los cielos. Padre nuestro dadnos vuestra gracia para que hagamos tales obras que por ellas sea vuestro santo nombre santificado, honrado, y acatado de todos. Padre nuestro, grande es el deseo que tenemos de vernos desatados desta carcel, y libres deste destierro, y puestos en esse Reyno celestial que nos teneys aparejado: y assi os suplicamos que nos lleueys alla. Y mientras esto se dilata, os pedimos el

Reyno de vuestra gracia, para que solo vos reyneys en nuestras almas, y no el pecado. Padre nuestro dadnos gracia para que en todo nos conformemos con vuestra santa voluntad, tanto en las prosperidades, como en las adversidades, y os obedezcamos con tanta promptitud aca en la tierra, como os obedecê los Angeles y Santos en el cielo. Padre nuestro pues somos pobres y hábrientos, vos como padre rico dadnos el mantenimiento del cuerpo, poco, o mucho, como sea para sustentarnos: y dadnos vuestra diuina palabra, y el santissimo sacramento, q̄ es el mantenimiento del alma. Padre nuestro perdonadnos los pecados con q̄ os auemos ofendido, porque de buena gana perdonamos todas las injurias y ofensas q̄ nos han sido hechas. Padre nuestro pues veys que en esta vida tenemos tantos enemigos con q̄ combatir, dadnos vuestro socorro y ayuda, para que sustentaciones y engaños nõ nos vençan, mas antes merezcamos ser coronados venciendo al demonio, y al mundo, y a la carne. Padre nuestro libradnos de los males, peligros, trabajos, y miserias deste mundo, y de todo lo que nos puede estoruar vuestro diuino seruicio.

6 Considera, que como todos seamos pecadores, y variamente tentados de los anemigos de nuestra alma, en esta diuina Oracion se nos enseña lo que deuenos pedir contra cada vno de los siete pecados mortales, a los quales se reduzen todos quantos puede auer en el mundo. Y así los inclinados a soberuia y vanagloria, deuen dezir de coraçon muchas vezes: *Sea Señor vuestro nombre santificado*. Y a el solo se de la gloria y alabança, y no a nuestra jactancia y presumpcion, que justamente deue ser abatida. Los auarientos y codiciosos de las cosas terrenas, deuen alçar los ojos al cielo, y dezir,

dezir, *Venga Señor tu Reyno*, Prometido a los pobres de espíritu, para q̄ siendo en Fè y esperança satisfecha con el nuestra codicia, no busquemos las cosas del Reyno de la tierra con desordenada sollicitud. Los que se sientê tocados de embidia pesandoles del bien ageno, o holgando con su mal y daño, digan de coraçon al Señor, *Sea hecha vuestra voluntad*, Aun en la tierra seca que son los hombres sin virtud, así como se haze en el cielo, q̄ es en el alma del justo donde mora Dios. Y sea hecha Señor tu voluntad así en mi enemigo, que es tierra: como en mi amigo, que es cielo. Y así como tu voluntad de dar dones, se haze en mi proximo, que es cielo: así se haga en mi que soy tierra, pues tu quieres llouer sobre justos y injustos. Los cõbatidos de la carne, y vano deleyte, acuerdêse de los deleytes espirituales de Dios, los quales da el a los q̄ por su amor se apartan de los carnales, y digale, *Dadnos oy nuestro pan de cada dia*, que es la gracia de vuestro consuelo en mi anima, para que esse pan verdadero: muestre que este pan de vano deleyte, es pan de mētra que no satisfaze al alma. Los muy inclinados a la ira supliquen al Señor, *Les perdone sus culpas*, para q̄ puedan ellos mejor perdonar a aquellos contra quien toman ira. Los que son dados a la gula, repitã muchas vezes aquella peticion, *No nos dexes caer en la tentacion*, y pecado de gula, del qual fue tentado Adam en el Parayso, y Iesu Christo en el desierto, aunque no fue vencido como Adam. Los tocados de pereza y hastio y desfabrimiento de las cosas de Dios, deuen suplicar al Señor, *Los libre del mal*, en que se veen. Y llamase Mal, este vicio, por que está muchos maes consigo, y aparta al hombre de todos los bienes de Dios, que mediante el seruiçio de la deuocion auia de tener.

Matt. 9.

Genes. 3.

Matt. 4.

Aug. in En-
chir. ad Lau-
ren. ca. 3. &
lib. 1. de ci-
uit. cad. 17.
Mag. senten-
in. 4. d. 16.
Con. Tolet.
4. cap. 9.
Suy. 11.
o Job. cap. 9.
Suy. 3. Mar.

7 Considera quã necesario nos es dezir muchas ve-
zes esta Oracion del Pater noster, pues en ella se nos
perdonan los pecados veniales de que ordinariamente
estamós llenos, como lo enseña S. Augustin, y todos los
Theologos, y lo determina vn Concilio que se celebrou
en Toledo. Y ella es en si tan suave, y de tan grandes
efectos, que de san Diego Aleman de la orden de Pre-
dicadores leemos, que aunque solia dezir muchas ora-
ciones, la que mas consuelo y gusto le daua, era la del
Pater noster. Porque diziendola, le parecia que se le hin-
chia la boca de miel y açucar. Y de san Galuppano re-
cluso, escriue san Gregorio Turonense, que vna vez le
aparecio el demonio en figura de vn grãde y espanto-
so dragon, el qual le echo las manos sobre los braços,
y puso su boca sobre la boca del Santo: de manera que
ni podia menearse, ni alçar la mano para hazer la señal
de la Cruz. Pero acordandose el santo de la Oraciõ del
Pater noster, dixola secretamente con el coraçon, ya
que no podia con la lengua: y luego sintio sus miem-
bros libres, y pudo hazer la señal de la Cruz muchas
vezes, de la qual huyo el demonio, quedando el San-
to con grande vitoria.

Castro San-
soro en el
Prado espi-
ritual. li. 4.
de las flores
de Enrique
Gran. c. 76.

1. De vn santo Obispo se escriue, q̄ vna noche en sue-
ños vido que vn muchacho estaua pescando en vn po-
zo con el anzuelo de oro, y la liña de plata, y sacaua
vna muger. Y luego a la mañana vido otro muchacho
semejante al de la noche passada, que estaua en vn ce-
menterio rezando junto a vna tumba. Y preguntole el
Obispo que hazia: respondio, *Señor estoy rezando el Pa-
ter noster, y el Misereve por el alma de mi madre.* Entonces
entendio el Obispo que ya aquella alma auia salido del
Purgatorio por las oraciones del hijo: y q̄ para delante
de

de Dios, el Pater noster, es como anzuelo de oro, y el
Misereve es como la liña de plata. Tambien se escriue
de S. Tiburcio marty, q̄ passando por vna calle, vido vn
hombre que por auer caydo de muy alto, tenia la ca-
beça y todos los miembros quebrados: de manera que
sus padres no tratauan sino de enterrarle llorando amar-
gamente. Rogoles san Tiburcio que le dexassen hablar
vna palabra, y llegando se cerca dixole el Pater noster
y el Credo, con lo qual se levanto luego el hombre tan
sano como si ningun mal huiera tenido.

Casav. Baro.
tom. 2. año
Christi. 186

Capitulo. XX. De la Oracion despues del
Pater noster.



Gora mira atentamēte como aca-
bada la oracion del Pater noster,
solo el Sacerdote en boz baxa q̄ no
le oygan, dize *Amen*. La qual pala-
bra, demas de lo q̄ ya arriba se ha
dicho anfi en la lengua Hebræa do
vno para mayor autoridad y lo
otro para que se vea su antigüedad, como lo dize S. Au-
gustin. Y entre otras cosas que significa esta palabra,
Amen. La vna es que quiere dezir, *Verdad es*. *Amē*.
segun lo enseña S. Ambrosio. Y desta manera se cum-
de agora en este lugar. Porque acabada la Oracion del
Pater noster, el Sacerdote dize, *Amen*. Como si dixera:
Amē es verdad que Dios nos concede todo lo que en
esta Oracion del Pater noster le auamos pedido.
2. Considera que san Geronimo llama a esta palabra,
Amen, *Sello del Pater noster*. Y este sello es un omnia

Aug. lib. 2.
de doct. Chri-
stiana. c. 11.
Amb. lib. de
ys qui myst.
ini. c. 9. &
in. c. reuera.
de consec. d.
1.
Hierony. in
Matt. ca. 6.

A a a solo

solo el Sacerdote le eche. Y por esso aunque en toda la Missa el que ayuda suele responder, *Amen*: Pero en este lugar solo el Sacerdote le dize. Porque como el es el medianero entre Dios y sus fieles, a el solo conuiene denunciar la buena nueva, de que ya Dios ha oydo y aceptado la Oracion.

3 Considera, que el Sacerdote con boz baxa dize, *Amen*, porque no sepamos si somos oydos, para q̄ an si no cessemos de orar. Porque claro es que si supiessemos que ya Dios ha concedido lo que le pedimos, luego nos resfriariamos, y no haríamos mas Oracion. Y tambien porque si el Sacerdote con boz alta dixesse, *Amen*, parecería temeridad y presumpcion, afirmar que ya Dios nos ha oydo y dado lo que pedimos.

4 Y aunque ya en el Pater noster se aya pedido todo lo que se puede pedir y desear, con todo esso, para declarar mas aquella vltima peticion, *Sed libera nos à malo*, y mostrar el crecido desseo de alcãçar lo que pide, haze esta Oracion el Sacerdote al eterno Padre en silencio, suplicãdole q̄ nos libre de todos los males passados, presentes, y por venir: y que por intercesion de la Reyna de los Angeles, y de los Apostoles S. Pedro y S. Pablo, y S. Andres, y todos los Santos, quiera darnos verdadera paz a todos los fieles, para que ayudados con su fauor y misericordia, biuamos siempre libres de pecado, y seguros de tentaciones y perturbaciones.

5 Considera, que en esta Oracion se pide a Dios que nos libre de los males passados, que son las culpas con que le ofendimos, perdonãndolos por la verdadera contricion y confesio y satisfacion. Y que nos libre de los males presentes, que son los trabajos y peligros con que el mundo nos persigue. Y que nos libre de los males

veni-

venideros, que son los lazos y afechanças del demonio con que procura hazernos caer en pecados. Y finalmente lo que en sustancia pedimos es, que nos libre el Señor de todos los males de culpa y de pena, para que de todos ellos nos escapemos, conforme a lo que Dauid pedia, *Señor librad a nuestro Pueblo de todas sus tribulaciones*. Y tambien podemos dezir con san Geronimo, que tenemos como tres personas quando oramos, porque auemos de pedir a Dios perdon de todos los pecados passados, y presentes, y por hazer.

6 Considera, que tambien pedimos a Dios la paz, no solamente la que es contraria a la guerra, para que con quietud y sosiego podamos seruir a su diuina Magestad: sino tambien la paz de la conciencia, para que sin escrúpulos y turbacio interior podamos mejor perseuerar en la virtud. Porque no ay mayor guerra ni bateria, que la que suelen dar los escrúpulos y vanos temores, trayendo la conciencia y alma tan inquieta y desassossegada, que a penas la dexan dar passo en la virtud.

7 Considera, que todo esto pedimos por intercesion de la sacratissima Virgen, y con mucha razon. Porque a ella mejor que a la Reyna Esther ha dado el verdadero Affluero Rey de la gloria, la mitad de su Reyno, el qual consiste en justicia y misericordia. Y la mitad deste Reyno, que es la misericordia ha dado Dios a la Reyna de los Angeles, y an si la llamamos, *Madre de misericordia*, porque ella nos la alcança, y intercede siempre por nosotros, mostrando (como dize el deuoto San Bernardo) a su bendito Hijo los pechos con que le crio, y el Hijo muestra al Padre las llagas que por nosotros recibio. Y

*Psalm. 24.
Hic. in Mat.
14.*

Psalm. 5.

Bern.

A a a 2

llama-

llamamos la *Gloriosa*, así por ser ella el asiento del Rey de gloria, pues se sento en sus virginales entrañas tomando carne humana: como también porque en cuerpo y en alma, está en la gloria a la diestra de su vnigenito Hijo, como se figuró en Salomon, que hizo sentar a sumano derecha a Bersabe su madre.

8. Considera que también pedimos esto a Dios por la intercesion de los tres famosos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y san Andres. Y la primera razon de esto es, porque parece que estos tres Apostoles se llegaron mas a la Cruz y passion del Saluador que en la Missa se representa. Porque san Pedro y san Andres murieron Crucificados, san Pablo dize de si mismo *Enclauado estoy en la Cruz con mi Señor Jesu Christo, y en mi cuerpo traygo sus señales y llagas.* También se nombran estos tres Apostoles, porque parece que en ellos se comprehenden los tres estados que ay en el mundo. Pues es cierto que san Pedro fue casado, y tuvo suegra, de que haze mencion san Lucas, y tuuo por hija a santa Petronilla, y así es cabeça de los casados. San Pablo fue Virgen, como lo afirman muchos santos, y así es cabeça de las donzellas y religiosos. De san Andres dizen algunos, que primero fue casado, y muerta la muger permanecio en el estado de la biudez. Aunque S. Sophronio, Obispo que fue de Ierusalem, afirma que san Andres no fue casado, sino que biuio en estado de continencia. De mas desto puede así mismo dezir, que se nombran estos tres Apostoles, por las grandes excelencias que tuuieron: pues san Pedro fue cabeça y Pastor vniuersal de la Iglesia, Vicario de Christo, y san Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo, y vno escogido para predicar a la gentilidad. Y S. Andres fue el primer Apostol

3. Reg.

Galas. 6.

Luc. 4.

Ambr. in ex bor. ad viig.

Sopbr. bom. de SS. Pedro & Paulo.

Apostol que se lleuó a Christo, y que llamo a su hermano S. Pedro, y que tan feruoroso desseo tuuo de morir en la Cruz.

Ioan. 1.

9. Considera, que el dezirse esta Oracion con voz baxa y en silencio, es para traernos a la memoria el silencio de las santas Marias despues de la muerte de Christo, como lo escriue S. Lucas. Y tambien para significar el reposo de Christo en la sepultura, mientras su anima santissima baxaua al Limbo a dar vn bocado al Infierno (como dize Oseas) y sacar las animas de los justos que en el estauan. Y de aqui es q̄ solamente en el Viernes santo se dize esta Oracion en voz alta, porque entonces baxo el anima de Christo al Limbo, y libero las animas de los santos Padres, de los males passados, presentes, y por venir, dádoles la perpetua paz de la gloria, donde libres ya de la pena, biuen seguros de toda tentacion y peligro, que es lo que en esta Oracion pedimos a Dios nuestro Señor.

Luc. 23.

Oseas. 13.

10. Considera como el Sacerdote toma la Patena (que es la anchura de la caridad, como ya arriba se dixo) y con ella se santigua, y la besa, y luego la pone debaxo de la Hostia. En lo qual se nos dá a entender que deuenos tener mucha caridad con todos los proximos, y que por ella se comunican los frutos del santissimo Sacramento, y que todo lo que Christo nuestro Señor hizo y padecio, y uo fundado en vn inmenso amor y caridad que nos tenia.

Li. 1. c. 15.

(?)

Cap. XX I. Del Partir de la Hostia.



Cabando el Sacerdote su Oracion, y puesta la Patena debaxo de la Hostia consagrada, descubre el Caliz, y haze vna profunda reuerencia arrodillandose. Y luego se leuanta, y toma en sus manos la Hostia, y partiendola en tres partes sobre el Caliz, concluye su Oracion del modo que vsa la santa Iglesia, diziendo, *Per eundem Dominum nostrum Iesum Christum, &c.* Y todo esto con voz baxa que no sea oyda.

2 Considera, como el descubrir el Caliz, significa que las santas Marias quando la mañana de la Resurreccion buscauan al Redentor en el Sepulchro, le hallaró abierto, pues (como dizen los Euangelistas) *Vieron quitada la piedra de la sepultura.* Para que se entienda quan facil es Dios nuestro Señor para descubrirse y manifestarse y reuelar su santa voluntad a los que con Fè biua y encendida caridad le buscan humildemente, no con otro fin y desiño, si no de la honra y gloria de su diuina Magestad.

3 Considera, que el partir la Hostia es cosa muy antigua y vsada de los santos Apostoles, y aun del mismo Iesu Christo maestro de los Apostoles. Pues S. Lucas y S. Pablo afirman que *Tomò el pan en sus manos, y dando gracias al Padre eterno, lo partio.* Y el mismo Apostol dize, *El pan que partimos, por ventura no es participacion del cuerpo del Señor?* Y ansi muchos de los Santos antiguos hazen mencion deste partir la Hostia, como es vn S. Dionysio Areopagita dicipulo de S. Pablo, y S. Iuan Chry-

Mat. 16.
Luc. 24.

Luc. 22.
1. Cor. 11.

1. Cor. 10.

Di. ny. de eccl.
cl. Hier. c.
3. Chryl. in

ostomo, y Pascasio Abbad, del orden de S. Benito, que florecio por los años del Señor de 880. Y este partir la Hostia no solamente se haze para que el Sacerdote mas facilmente la pueda tomar y consumir, sino tambien para memoria de lo que Christo padecio. Y para que entendamos que por la muerte y Pasion del Salvador, se han de soldar y curar nuestras llagas, y quiebras espirituales.

4 Considera, que el partir la Hostia sobre el Caliz, no solamente se haze para que no salte fuera alguna particula de la Hostia, sino tambien para significar que assi como quando se corta, o hiere vn cuerpo humano, luego del corre y sale sangre: assi de las llagas de Christo nuestro Señor, y especialmente de la del costado, saliò la sangre, y los Sacramentos que tenemos en el Caliz de la santa Iglesia: y todos los bienes y tesoros que en ella ay, nos vienen de las llagas y Pasion del Salvador.

5 Considera, que assi como Christo nuestro Señor biuio en este mundo en carne mortal, y murièdo baxo su anima santissima al Limbo de los santos Padres, y despues de refucitado en cuerpo glorioso se subio a los cielos: assi tambièn la Hostia se parte en tres partes, para significar las tres partes de la Iglesia por quien este santissimo sacrificio se ofrece. Porque la vna dellas significa los Santos del cièlo, por los cuales se ofrece este sacrificio para que alaben y glorifiquen al Señor, y le den gracias por el. La otra parte de la Hostia significa todos los que biuen aun en esta carne mortal, por los quales este diuino sacrificio se ofrece, para su redempcion y saluacion. La otra particula representa las animas del Purgatorio, por las quales se ofrece este sacrificio,

para

1. Cor. 10.
24. Paschas
de corp. &
sang. dom. c.
18.

para alivio de sus penas, y que mas presto falgan dellas para entrar en la Gloria. Y todo esto fue significado en aquellos tres panes que el amigo pidio a su amigo, como cuenta S. Lucas.

6 Considera, que quando se parte la Hostia, no se parte ni haze pedagos el cuerpo de Christo, sino que solamente se parten las especies del pan que en ella se veen. Y en cada particula de la Hostia, por pequena que sea, esta entero el santissimo cuerpo de Iesu Christo, assi como esta sentado a la diestra del Padre Eterno en la gloria. Y este es Artículo de Fè, y en el qual no ay ni puede auer duda alguna.

7 Considera, que partiendo el Sacerdote la Hostia, pone las dos partes mayores sobre la Patena, y renièdo la otra particula pequena en la mano derecha sobre el Caliz, dize alto: *Per omnia secula seculorum*, que es la conclusion y remate de la Oracion que hizo. Y luego haciendo tres Cruces sobre el Caliz, con la misma particula de la Hostia que tiene entre los dos dedos primeros de la mano derecha, dize: *Pax Domini sit semper vobiscum*. En las quales palabras se ha de notar, que assi como ay dos mandamientos, en los quales todos los demas se encierran, que son, amar a Dios, y amar al proximo, y el que sabe amar a Dios, tambien sabra amarse a si mismo, y al proximo: del mismo modo ay tres maneras de paz: La primera y verdadera es, la que el hombre tiene con Dios, creyendo con biua Fè todo lo que nos tiene dicho, y obedeciendo a su santa Ley, y Mandamientos. Y de aqui nace la segunda paz, que es la que el hombre tiene consigo mismo. Porque viendo quan justo y conforme a razon es, sujetarse a Dios, y obedecerle, viene la voluntad a rendirse a esto, que el

el entendimiento le enseña, y ansi tiene interior paz y concordia. Y destas dos sale la tercera paz, que es entre los proximos, no queriendo mal a nadie, ni haciendo, ni diciendo mal de ninguno. Porque mal puede obedecer a Dios, y estar pacifico en si mesmo, el que no tiene esta paz y concordia con todos sus proximos. Porque como dize David: *Los que aman, y guardan vuestra Ley, gozaran de mucha paz*. Y es de tanta importancia esta paz, que con razon dize della S. Agustin, que en el mundo no ay cosa mas agradable, ni mas deseada, ni mejor que ella. Y ansi el demonio que sabia esto, luego en el principio del mundo procuro deshazer esta paz y aliança, poniendo al hombre mal con Dios, quebrantando su mandamiento: y inquietandole consigo mismo, pues andaua huyendo de Dios, y cubriendose con hojas de higuera, defassossegado por verse desnudo. Y finalmente sembrò la discordia entre los dos primeros hermanos, matando Cain a su hermano Abel. Y aun el mismo Adam no guardò la paz que deuia a su propria muger Eua, pues procuro echarle a ella la culpa de su pecado. Y por el contrario viniendo Christo nuestro Señor al mundo, procuro siempre enseñar y plantar esta verdadera paz en las almas. Y esta es la causa porque el Sacerdote con tanta eficacia suplica al Señor, nos quiera dar esta paz, y no por algun tiempo, sino por toda la vida, conformandose con el Apostol S. Pablo, que dezia: *La paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento humano, more en vuestras almas y vuestros coraçones*.

8 Considera, como diziendo el Sacerdote estas palabras con que pide la paz del Señor, esta juntamente haciendo sobre el Caliz tres cruces con la particula de la Hostia que tiene en la mano. Lo qual haze para signi-

ficar los tres dias que Christo estuvo en el sepulchro, y como en el postrero aparecio a las tres Marias que con cuydado le buscauan. Y tambien para darnos a entender las susodichas tres maneras de paz, pues el Redentor el dia mismo de su gloriosa Resurreccion, tres vezes saludo a sus Dicipulos, diciendo: *Pax vobis*. Y tambien para significar que esta verdadera paz nos ha de venir de la santissima Trinidad, y se la deuenos pedir.

IOAN. 1. 01

9 Considera finalmente, como el Sacerdote echa la particula de la Hostia dentro del Caliz, para representar como el anima de Christo nuestro Señor el dia que refucito, se boluio a juntar y vnir con su sagrado cuerpo. Y tambien para significar como los bienaventurados han entrado ya en la bodega del Esposo celestial, y estan llenos del vino y alegria de la Gloria. Y por esso pide el Sacerdote a Dios en secreto, que aquella vnion del cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor en las especies del pan y del vino, sea medio para gozar de la vida eterna los que le recibieren.

Cap. XXII. Del Agnus Dei.



N E S T E Lugar considera primeramente, como auiedo el Sacerdote cubierto el Caliz, y hecho reuerencia al santissimo Sacramento arrodillandose, leuantase y algo inclinado dize tres vezes hiriendose los pechos: *Agnus Dei qui tollis peccata mundi, &c.* Lo qual ordeno el Papa S. Sergio, que murio

murio a los. 9. de Setiembre, por los años del Señor de. 681. Aunque S. Iuan Chrysofomo, harto mas antiguo, parece hazer mencion desto, quando dize, que despues de la Oracion que se haze en la Missa por los defuntos, llamamos tambien aquel Cordero que quita los pecados del mundo.

Chryf. in. 1. Cer. bo. 41.

2 Y es esto tan provechoso, que S. Antonio Arçobispo de Florencia, cuenta de Roberto Rey de Francia: que teniendo cercado vn Castillo, y estando oyendo Missa y cantando el mismo los Agnus Dei, cayeron las murallas.

Aut. 2. p. ii. 26. ca. 1. 9. 18.

2 Y por quanto la verdadera paz de que tratamos en el capitulo passado, no se puede auer sin la Diuina gracia, y perdon de los pecados, por esso el Sacerdote en auiedo pedido la paz, y porque la ha de pedir aun mas vezes, pide primero dos vezes la misericordia, por la qual se nos perdonen las culpas, y se nos communique la gracia del Espiritu santo. Y a la postre pide la paz con mayor confiança de poderla alcançar, estando el alma limpia de pecados.

3 Considera, que Christo nuestro Señor se llama *Cordero*, no solamente por su innocencia, que ni tuuo pecado ni engaño en su boca (como dize el Apostol S. Pedro) sino tambien por la mansedumbre con que sufrio la muerte que le dieron los Iudios, conforme a la profecia de Esayas. Y tambien porque assi como el cordero entre muchas ouejas reconoce a la que es su madre: assi el Redentor del mundo reconocio y seruia a su Madre Sacratissima, fiendo niño, como dize S. Lucas. Y tambien la reconocio estando enclauado en la Cruz, quando le dixo: *Mulier ecce filius tuus*, segun lo afirma el Apostol y Euangelista S. Iuan, que se hallo presente.

1. Petr. 27

Isai. 53.

Luc. 2.

IOAN. 19.

Apo. 13.
Hier. 11.

Exod. 12.

Apo. vlii.

4 Considera, con quanta atencion deues oyr estas palabras, diciendo en tu coraçon: O cordero de Dios que fuyste dedicado desde el principio del mundo para ser sacrificado, y como manso cordero te dexaste llevar al degolladero, y con tu preciosa sangre nos redemiste. O cordero de Dios, que con grande vitoria y triunfo resucitaste dentre los muertos. O Cordero de Dios, que con tanta gloria subiste a los cielos, y estas sentado a la diestra de tu Eterno Padre. O Cordero de Dios, que balyendo ahuyentas los lobos y bestias fieras. O Cordero de Dios, con cuya sangre se cura la lepra, y libras los hijos de Israel de la muerte. O Cordero de Dios, que con tu lana nos vistes, y con tu carne nos mantienes y con tu sangre nos lauas. O Cordero de Dios, muerto desde el principio del mundo, figurado en Abel. O Cordero de Dios, q̄ quitas los pecados del mundo con tu poder y autoridad, y con los meritos de tu Passion y muerte: y no solo el pecado original, sino tambien los actuales, assi veniales como mortales. Tu Señor que quitas los pecados del mundo, pagando las penas que por ellos mereciamos, y sacando del Limbo las animas de los santos Padres, y abriendonos las puertas del cielo, que por nuestras culpas estauan cerradas. Vfa Señor con nosotros de tu misericordia, perdonandonos todos los pecados, y dando tu copiosa gracia a nosotros que de coraçon te llamamos, y te adoramos y con todas nuestras fuerças deseamos y procuramos seruirte, y seguir tus pisadas.

5 Considera, que el *Agnus Dei*, se dice tres vezes, y hiriendo los pechos, porque deseamos alcanzar perdón de todos los pecados cometidos por obra, por palabra, y por pensamiento. Y tambien para significar tres gran-

grandes beneficios que Iesu Christo nos hizo con su Passion y muerte, que son el librarnos de las culpas, y el quitarnos las miserias de las penas, y el abritnos las puertas del cielo.

6 Considera, que en estas palabras se manifiestan las dos naturalezas que ay en Christo nuestro Señor. Porque llamandole *Cordero*, confessamos que es hombre. Y diciendo, *Que quitas los pecados del mundo*, confessamos que es Dios. Por ser hombre, es sacrificado: y porque es Dios, tiene el sacrificio virtud para perdonar pecados. Es Cordero de Dios, por auerle dado Dios a los hombres, porque no tenían q̄ sacrificar a Dios en satisfacion de sus pecados. Como se figuro quando Isaac preguntó a su padre: *Donde esta la res que se ha de sacrificar?* Gen. 22. y Abraham respondió: *Hijo mio, Dios lo proveerá.* Los juezes para quitar los pecados del pueblo, matan los hombres: pero este Cordero mata se para dar vida a los hombres, y quitar los pecados. Y por esto con tantas bozes lo pedian los Profetas, diciendo: *Emitte agnam Domine* Isai. 16. *Dominatorum terra*, como si dixerá: Porque nuestros luezes y Governadores, para quitar pecados, quitan tambien la vida, embiadnos Señor vn Cordero que con mansedumbre nos gouerne, y que para quitar los vicios, se dexé quitar la vida. Y pues esto que los Profetas pedian, ya lo tenemos presente, sepamoslo conocer, y adorar y agradecer: porque sino le queremos agora como Cordero, vendra dia en que le halleemos vn bravo Leon, y Tigre, y Osso, como lo dixo por el Profeta Ose. 13. *Oseas.*

7 Considera, que assi como los Gentiles solian poner a sus niños al cuello vnas nominas poco honestas, para librarlos de las bruxas, y hechizeras: assi la Santa

Iglesia mudando esta vana y falsa superficialidad en verdadera Religion, suele hazer de cera blanca con Agua bendita, y Balsamo, y **Q**uanto, los que llaman Agnus Dei, por tener la figura del Cordero: para que trayendolos, o teniendolos, nos acordemos del Cordero de Dios Iesu Christo nuestro Señor, y de su paciencia y mansedumbre hasta la Cruz. Y juntamente nos libremos de los peligros espirituales y corporales. Es tan antiguo el uso de estos Agnus Dei, que no se sabe el primer autor de ellos: pero sabe se, que el Papa Leon. III. ha mas de. 800. años, bendixo vn Agnus Dei, y el Emperador Carlos Magno le recibio por vn grande tesoro. Y otro bendixo despues el Papa Urbano V. y le embio al Emperador de Constantinopla, donde fue recibido con solemne procesion y deuocion. Despues aca vñ los Papas bendezir muchos el primer año de su Pontificado, y de ay adelante de siete en siete años, el Sabado in Albis. Y porque en las Oraciones q̄ el Papa dize, pide a nuestro Señor muchas cosas para los Agnus Dei, es de creer, q̄ su diuina Magestad las concede todas, y assi valé mucho para librar de todos los males, de tēpestades de mar, y de tierra, de granizo, de rayos, de truenos, de lluias, de vientos, de terremotos, de la peste, de mal de coraçon, de muerte subitanea, del fuego, y de los demonios. Valen tambien para las mugeres que estan de parto, y para librarnos de tentaciones, y de nuestros enemigos. Todas estas virtudes se han visto y prouado con muchos milagros, y los fuele obrar nuestro Señor, segun es su santa voluntad, y segun la Fe y deuocion del Christiano, y segun la necesidad que ay dellos. Por todo lo qual, assi como a Rebeca le dieron joyas con que se honrasse y adorneffe, assi se nos da este

este precioso Ioyel del Agnus Dei, para que le traygamos con grande veneracion y deuocion, y estimandole en lo que deue ser estimado. Y si san Paulino Obispo de Nola cuenta, que no auiendo remedio para apagar vn grande fuego que quemaua vna casa, tomaron vn poquito de cera de la Iglesia del glorioso san Martin, y echandola en el fuego: (que era ocasion para arder mas) se apago luego: quien duda fino que con la cera de los Agnus Dei bendezidos por el Vicario de Christo con tanta solemnidad, obrara nuestro Señor muy mayores milagros?

Tambien acaecio en cierta ciudad de Francia no ha muchos años, que ardiendo vna casa cubierta de paja y heno, arrojando en el fuego vn Agnus Dei, se apago luego con grande admiracion de toda la ciudad.

El año de. 1588. en la Prouincia de Styria en Alemania, estando vna muger por algunos dias con peligrosos dolores de parto, poniendole vn Agnus Dei, pario luego con gran facilidad. Y el mismo año en vn lugar de Flandes, ciertas donzellas por medio de los Agnus Dei conseruaron su castidad, librandose de la furia de los soldados.

Y todos los que escondieron su hacienda, poniendoles Agnus Dei en lugar de fello, la hallaron salua y segura auiendo los soldados saqueado toda la demas.

Andando los padres de la Compania de Iesus por la prouincia de Vestphalia (que es en Alemania) sanaron en la ciudad de Paderbona muchos endemoniados, con solo ponerles Agnus Dei al cuello, y echandoles Agua bendita.

Y el mismo año de. 1581. queriendo el demonio arrebatat vn mancebo, con vn Agnus Dei, y con el Rosario

Grego. Tur.
de Miracul.
S. Martini.
c. 2. ad. fin.

Ex ann. lit.
Societ. Iesu
ann. 1585.
ex prou. Fran.
cia.

Ex annu.
1588. ex
prou. Aust.

Ibid. ex pro.
Belg.

Ex annu. li.
ann. 1581
ex Pro. Rbe
nana.

Ibid. ex. Pr.
Germ. sup.

Rosario de nuestra Señora, se libro del, en Dilinga, que es cerca de Augusta en Alemaña.

Ibid. ex pro. Aust. Por el mismo tiempo en la ciudad de Viena de Austria, con el Agnus Dei fueron curados dos endemoniados: y tres mugeres que estauan de parto en grande peligro, fueron luego libres con el Agnus Dei.

Aura. 47. años, poco mas o menos, que en Roma se encendio vn grã fuego, en la caualleriza del Cardenal Carrafa, que despues fue Papa Paulo quarto, el qual mando echar en el fuego vn Agnus Dei, con que se apago luego sin que se derritiesse el Agnus Dei, mas antes le guardo despues muchos años, como Reliquia, vn sobrino del mismo Papa Paulo quarto, que tambien se llamo Cardenal Carrafa, y fue Arçobispo de Napoles.

Ex litt. ann 1583. ex pron. Pol. 1585. El año de. 1583. en la Prouincia de Liuania, con el Agnus Dei sano luego vn hombre de gota coral, de que era muy enfermo. Y otro se libro de los demonios, que en horribles figuras se le aparecian.

Ibid. ex pro. Ludg. Por el mismo tiempo acaecio en vn lugar de los confines de Saboya, que vna muger atando vn Agnus Dei en la ropa de otra muger que era loca, luego cobro su perfecto juyzio. Y otras mugeres por tener los maridos brauos como vnõs leones, poniendoles vnõs Agnus Dei en los jubones, se boluieron mansos como corderos. Y otra muger que le aparecia el demonio, y la atormentaua cruelmente, con el Agnus Dei puesto al cuello le echò de si.

Ex an. 1584. pron. Sicilia. En la Ciudad de Mefsina en Sicilia, el año de. 1584. al postrero de Mayo, se encendio tã gran fuego en vnã casa junto al Colegio de la Compañia de Iesus, q̄ por mas gente q̄ acudio al son de la campana, por ninguna

via

via le podian apagar con quantos medios vsauan: hasta q̄ el Padre Rector entrando en lo mas brauo del fuego, echo en el vn Agnus Dei, con q̄ fue nuestro Señor seruido q̄ luego se apago la llama, y el fuego cesso del todo.

El mismo año en la Podolia (que es sujeta al Rey de Polonia) acudian a los padres de la Compañia de Iesus, no solo los Catholicos, sino tambien los herejes a pedir remedios para sus males. Y entre otros vino vna muger a pedir remedio para vn hermano suyo, que con hechizõs auia perdido el juyzio. Dieronle los padres vn Agnus Dei, para que se le pusiesse al cuello, y Agua bendita para que se la echassen en la mesa quãdo comiesse, y con esto boluio luego en su perfeto juyzio. Y con las mesmas cosas sanò tambien otra donzella que auia enloquecido, por auersele aparecido el demonio con varias figuras y visages. Y de la misma manera sano tambien vnã muger de calenturas, y vn criado suyo de vna apoplexia que le tenia ya sin ningun sentido. Y otros de otras enfermedades. Y otros muchos enfermos sanaron el mismo año en Francia, con solos los Agnus Dei.

Poco tiempo ha que en Turin, que es del Duque de Saboya, se pego grande fuego en vna casa, y el vnico remedio fue echar vn Agnus Dei en el fuego, con el qual se apago luego, y se manifesto mas el milagro, por que vieron muchos estar el Agnus Dei en el ayre, sin quemarse, ni derritirse.

Y el año de. 1588. en vna aldea de Francia, auiendo se encedido vn brauo fuego, tomo vna muger vn Agnus Dei, y echandole en las llamas, se apago luego, y ella boluio a cobrar el Agnus Dei sano y entero, con grande admiracion de todos.

Ccc

El

Ibid. ex pro. Pol & ann. 1585:

Ibid. ex pro. Arquiana.

Ibid. anni. 1585. ex pro. Mediol.

An 1588. ex promin. Lugdu.

Ibid. ex pro.
Luzia.

El mismo año en la Isla Tercera, estando vn soldado muy malo de gota coral, y casi para espirar, pusieronle vn Agnus Dei en los pechos, y fue Dios seruido que luego boluiesse en si, con grande admiracion fuya, y de muchos que estauan presentes.

Villegas in
lib. Fruetus
Sanctorum
Discursos, 51
9.49.

Sabemos, que en la rebelion de los Estados de Fládes en tiempo del Catholico Rey don Felipe el segundo, ciertos soldados hereges prendieron a vn Catholico, y le ataron a vn arbol, tirandole con arcabuzes, sin nunca acertarle por muchos que fueron los tiros. De lo qual espantados los soldados, fueron a el, y desnudandole hallaron que tenia vn Agnus Dei al cuello, y que por esta causa no le acertauan: quitaronsele, y boluiendo a tirarle con los arcabuzes al primer tiro le mataron.

Asi mesmo el año de mil y quinientos y ochenta y nueue, a los onze de Setiembre, en vn gran fuego que en Toledo se pego en la plaça de çocodouer, donde se quemaron muchas casas, y personas, passados algunos dias, entre los carbones encendidos y piedras que quemauan, se hallo vna cadena y cerco de Agnus Dei de oro: y estando todo el oro hecho como plasta por auerse derretido, solo el Agnus Dei, con ser de cera, estaua sano y entero.

El Papa Pio quinto, que fue tan santo como todos saben, viendo vna vez la grande creciente y auenida del rio Tibre, y compadeciendose del gran daño que hazia en la ciudad de Roma, se puso en Oracion, y mando echar vn Agnus Dei en el Rio, con que comenzaron luego a menguar las aguas, sin passar adelante.

8 Considera, que en las Missas de los defuntos, ni se dize

se dize: *Miserere nobis*, ni: *Dona nobis pacem*, sino: *Dona eis requiem*. Porque ya las animas del Purgatorio no han menester perdon de las culpas, ni tienen guerra para que les sea necessaria la paz: mas lo que han menester, esto se pide para ellas, que es descanso de las penas que padecen, y ser libres de las tinieblas en que estan, y que sean llevadas al eterno descanso de la Gloria, y por essa causa se dize a la ostre: *Dona eis requiem sempiternam*.

9 Considera, como despues de los *Agnus Dei*, inclinado el Sacerdote, haze vna deuota Oracion, suplicado al mismo Cordero de Dios, que quiera dar la verdadera paz a su santa Iglesia. Y luego segun la costumbre de algunas Iglesias da la paz al que ayuda a Missa, o al Diacono en las Missas Cantadas, diziendo: *Pax tecum*. Y se le responde: *Et cum spiritu tuo*, la qual costumbre dizen algunos, que la introduxo el Papa Leon II. por los años de Christo de. 600. Aunque otros lo atribuyen al Papa Innocencio. I. que fue dozientos años antes. Pero la verdad es, que esta costumbre se guardaua ya en tiempo de los Apostoles, como lo afirma Aymon. Y della hazen mencion san Dionysio Areopagita, y san Iustino Martyr, y san Chrysofomo. Y era muy conforme a razon que ansi se hiziesse, para mostrar el amor y vnion que deue auer entre todos los proximos, y quan necessario es para la sagrada comunion. Pero en muchas Missas ya no se vsa esto, o por el asco de algunas personas, o porque en lugar de paz, leuantan alguna discordia, sobre a qual se ha de dar primero, y con que manera de reuerencia mayor al vno, y menor al otro. Y aun es lastima de ver, quales está los coraçones de algunos llenos de odios y rancores, estando de fuera dando se paz los vnos a los otros.

Aym. ad Ro.
c. 71. Dionys.
de Eccl. Hie.
c. 3. Iustin.
Ap. 2. Chry
Ios. Decom-
punit. cor.
lib. 1.

Chry. ubi su
prax

Por donde vino a dezir san Iuan Chrysoftomo: *Cof-tumbre es de la santa Iglesia dar beso de paz quando se dice la Missa. Pero miedo tengo que los mas dan la paz solamente con los labios, mandando Christo nuestro Señor, que salga del coraçon, y no solo de la boca.* Esto es de Chrysoftomo.

10 Despues de dada la paz, dize el Sacerdote muy humillado y contrito otras dos Oraciones Secretas, en las quales para si solo pide a Iesu Christo nuestro Señor perdó y gracia, y los frutos de su sacratissimo cuerpo y preciosa sangre.

Capit. XXIII. De como el Sacerdote se comulga.

CONSIDERA Atentaméte, como dichas aquellas Oraciones secretas, se arrodilla el Sacerdote con profunda reuerencia al santissimo Sacramento, y leuantandose dize con voz baxa: *Tomare yo el Pan celestial, y llamare el nombre del Señor.* Las quales palabras es justo que con grande deuocion las digas cada vez que te comulgares sacramentalmente, o espiritualmente, diciendo de lo intimo de tu coraçon: Yo como enfermo y llagado tomare este Pan celestial, amassado en las entrañas de la Virgen Maria, y cozido en el horno de la santa Cruz, para sanar de todos mis males, y quedar preservado de caer en otros, pues es el Pan que da vida al mundo. Yo como coxo y flaco, tomare este Pan celestial que me guiara en el camino de la saluacion, y aun

IOANN. 6.

aun me dara alas para bolar con feruor y deuocion hasta el móte de Dios, como Helias. Yo como hambriento y necesitado, tomare este Pan celestial, porque el que le gustare, nunca mas tendra hambre ni codicia de cosas temporales. Yo como afligido y trabajado, tomare este Pan celestial, que consuela las almas, y serena las conciencias: tomarle he con gráde confianza en su inmensa bondad. Porque aunque yo sea malo, el es el que puede de lo suzio hazer limpio, y de las piedras hijos de Abraham. Y para esto llamare el nombre del Señor: como le llamo la Cananea, y alcanço salud para su hija. Y como le llamaron los ciegos, y los leprosos, y luego fueron sanos. Y como le llamo S. Pedro en la mar, y fue librado de las olas. Y como le llamaron los Apostoles rogando por la suegra de S. Pedro, y fue luego sana. Y como le llamaron otros muchos, y alcançaron lo que desseaúan.

1. Reg. 17.
Iob. 14.
Matt. 3.
Matt. 15.
Matt. 20.
Luc. 17.
Matt. 14.
Luc. 4.

2 Considera, como el Sacerdote toma las dos partes de la Hostia en la mano yzquierda con la Patena debaxo dellas, y porque no pareciesse atreuimiento y presunció el auer dicho, que queria tomar el Pan celestial, humillandose con el proprio conocimiento de su baxeza y indignidad, dize tres vezes con golpe de pechos aquellas palabras del Centurion: *Domine non sum dignus, vt intres, &c.* De las quales como de cosa antigua y usada en la Missa, haze mencion S. Iuan Chrysoftomo, referido por el Padre Francisco Turriano de la Compañia de Iesus. Y tambien Origenes aconseja que vlemos destas palabras quando recebimos el santissimo Sacramento. Y así es razon que lo hagamos, considerando estos dos tan grandes estremos, que son, Dios, y yo: Dios que viene, y yo que le tengo de recibir. Dios del qual

Matt 8.
Chryf. hom. in sanctam Dñicam & Thomã Apostolum. Turria. 1. de Eucha. c. 18. Orig. in Matt. 8. tra. 6. in diuersos.
Matt 3.

Lut. 5.
Bernar. bo.
in vigil. Na
tivity.

Matt. 2.
2. Reg. 6.
Genes. 18.

Iob. 14.
Iob. 17.
2. Cor. 6.

Iaan.

Matt. 8.

Suy. 10. Ia.
211.46

dixo el grande Bautista, que no era digno de desatarle la correa del çapato. Dios al qual dixo S. Pedro: *Apartaos Señor de mi, porque soy gran pecador.* Dios, con el qual no se atreuia a biuir el santo viejo Ioseph, por su humildad, y por esso (como dize S. Bernardo) queria secretamente apartarse de nuestra Señora. Dios, de cuya Arca dixo Daud: *Como entrara la Arca de Dios en mi casa.* Yo q̄ soy poluo y ceniza con mas razon que Abraham. Yo lleno de mil miserias, inconstãte, y llagado de tal manera, que puedo dezir con Iob, *La padre es mi padre, y los gusanos son mis hermanos.* Dios luz, yo tinieblas. Dios sabio, fuerte, rico, bueno, y hermoso: yo necio, flaco, pobre, malo, y abominable. *Que tiene que ver la luz con las tinieblas, y la santidad con la maldad?* Dios en fin Dios, que no puede ser mas: y yo en fin yo, que no puede ser menos. Señor, no soy digno del pan que como, y lo sere del Pan de los Angeles? Señor, si S. Pedro no sufria que le lauafsedes los pies, como sufriré yo q̄ entreys en mi pecho? Pecho que no es otra cosa sino vn nido de arañas, vna cueua de ladrones, vna casa de maldad, y donde tantas trayciones se han vrdido contra vos? Quanto mäs vna alma con este conocimiento y confusion se humillare, tanto mas agradera al Señor, como le agradò el Centurion, del qual (oydas estas palabras) dixo el Redentor: *En verdad os digo, que en todo el pueblo de Israel no he hallado tan gran Fè como en este Gentil.*

De S. Guillelmo Arçobispo de Bourgues en Francia se escriue, que estando para morir, y tan flaco que a penas podia echar la habla, trayendole el santissimo Sacramento se leuantò de la cama, con grande espanto de todos, y con las rodillas en el suelo lleno de lagrimas, le recibio deuotissimamente. Y de santa Margarita de la orden

Suy. 28. Ia.

orden de santo Domingo (aunque no es canonizada) hija del Rey de Vngria, se cuenta que cada vez que auia de comulgar, el dia antes ayunaua a pan y agua, y toda la noche gastaua en Oracion, y comulgaua con tantas lagrimas y deuocion, que muchas vezes se arrebataua, y todo aquel dia comia muy poco, y le empleaua en Oraciones.

3 Considera como el Sacerdote dichas estas palabras, tomando las dos partes de la Hostia en la mano derecha para dignamente recibirla, se signa con ella, y dize, *Corpus Domini nostri Iesu Christi custodiat animam meam in vitam eternam, Amen.* Y estando vn ratico en la consideracion de lo que haze, recibe con grandissima reuerencia el cuerpo sacratissimo de Iesu Christo. Y poco despues desto, hechas casi las mismas cerimonias, y con las mismas palabras, recibe la preciosa sangre del Redentor. En lo qual deues imitarle quando comulgas sacramental, o espiritualmente, diciendo de lo intimo de tu coraçon: el cuerpo de mi Señor Iesu Christo que estuuò en el pesebre: el cuerpo que ayuno por mi, y estuuò en la Cruz por mi, y esta sentado a la diestra del eterno Padre, este mismo cuerpo que agora desseo recibir, guarde mi alma en esta Fè, para que nunca la pierda, y la guarde de no caer en ningun pecado, y la guarde de los enemigos visibles y inuisibles, agora y en la hora de mi muerte, y la guarde en vida espiritual alcanzar la eterna.

4 Considera quan santa era la costumbre que auia en la primitiua Iglesia, de que los fieles cada dia se comulgassen, porque con esto eran ellos tan santos, y pot ser tales, merecian comulgar cada dia. Y ansi el santo Papa Anacleto, que fue el quinto despues de S. Pedro, por

Alfor. 2.
Anacle. Ed
pis. 1. & in
cano. per
sta. de com
sec. d. 2.

los

los años del Señor de. 109. mando so pena de excomu-
nion a todos los que asistían al Obispo quando dezía
Missa, que en ella se comulgassen: diziendo que así lo
auia ordenado los Apostoles, y lo vsaua la santa madre
Iglesia de Roma. De donde vino a quejar se el glorioso
S. Iuan Chrysofomo, reprehendiendo al pueblo, por
que diziéndose cada dia Missa, nadie comulgaua en ella.
Y no solo este santo en varios lugares, sino también S.
Ambrosio, y S. Agustin se quejan de que ya en su tiem-
po dexauan los fieles de comulgarse a menudo, por lo
qual se echa bien de ver quã loable cosa sea, y quanto la
desseauan los santos, de que los Christianos se comul-
gassen frequentemente, de lo qual me ha parecido tra-
tar algo en el capitulo siguiente.

Chrysof. ad
Ephes. hom.
3. & ad He.
bo. 17. &
10. 5. ser. de
B. Philogo.
Amb. li. 5.
de Sac. c. 4.
Aug. serm.
28. de ver.
Dom.

Cap. XXIII. De quan bueno es comulgar a menudo.

Chrysof. ad
Hebr. hom.
17. & ad
popu. Anti.
bo. 61. Hie.
epist. 181.
Augustin.
epist. 118.
ad Iannac.
2. & 3. &
de ecclesia.
dogma. c. 53.
& ser. 28.
de ver. Dom.



Exando a parte lo q̃ los mas Santos,
y mas antiguos, y mas graues Doto-
res han dicho, de quan bueno y pro-
uechofo es comulgar muy amenu-
do, como S. Iuan Chrysofomo en
muchos lugares, S. Ieronimo, S. Aguf-
tin, y otros: en este capitulo solo tra-
taremos con llaneza y breuedad, de algunas considera-
ciones claras y manifiestas, que puedan persuadir aun a
la gente comun y de pocas letras, quan santa sea la cos-
tumbre de comulgar a menudo, segun la vida de cada
vno, y el consejo del prudente confessor. Dexando apar-
te otras muchas razones, que muy graues autores mô-
dernos

dernos de nuestro tiempo han traydo en sus libros pa-
ra persuadir esta misma verdad.

1 Lo primero considera, que así como se resentiria
vn padre de que su hijo a penas vna vez al año le com-
bidasse, sabiendo quanto el padre se huelga de que mu-
chas vezes le llamasse a comer a su casa: así no ay duda
fino que Christo nuestro Señor que dize, *Mi regalo es tra-
tar con los hijos de los hombres*, sentira mucho si tan de tar-
de en tarde le llevamos a nuestras almas. Y si es ver-
dad, como lo es, que vn verdadero amigo huelga de
tratar y estar siempre con su amigo, el que pocas vezes
se llegare al santissimo Sacramento, dara clara señal de
tenerle muy poco amor.

2 Considera, que si vn cauallero muy rico y liberal,
va a posar a menudo a casa de vn hombre muy pobre,
y que se le quiere caer la casa, no ay duda fino que le pa-
gara muy bien el hospedaje, y le dara con que repare la
casa, especialmente si determina yr muchas vezes a po-
sar en ella. De la misma manera y mucho mejor lo ha-
ze Iesu Christo nuestro Señor, que es riquissimo y li-
beralissimo, y al alma que le hospeda y recibe en el san-
tissimo Sacramento, la enriquece con dones de gracia,
dandose la mayor para que repare las faltas que tuie-
re, y quede mas digna de recibirle otras vezes. Porque
como no ay quien mejor sepa el aparejo que es menes-
ter para hospedar a Christo, que el mismo Christo: de
aqui es que con vna Communion se dispone el hombre
mejor para la otra: y quantas mas vezes esto hiziere,
tanto mejor aparejo tendra para comulgar. Y quanto
mas tardare en llegarse a la santa Communion, tanto
menos dispuesto estara para ella.

3 Considera, que así como para quemar vnos leños

verdes, y que se enciendan bien, no basta ponerles fuego vna sola vez, sino que es menester ponersele muchas veces, para que primero se calienten y se quemen las ramillas, y despues se seque toda la humedad, y al fin se prenda el fuego en ellos, y ardan: assi los hombres llenos de humedad y verdor de sus pasiones, nunca se encenderan, y abrafaran en el fuego del amor de Dios, si con el fuego del santissimo Sacramento, no fueren poco a poco consumiéndose la humedad de sus vicios, y mortificando sus pasiones, y malas inclinaciones.

4 Considera, que el santissimo Sacramento es el pasto y mantenimiento del alma, como el pan mantiene el cuerpo. Y que el alma es de tanto mayor dignidad que el cuerpo, quanto ella es mas diuina, por ser criada a Imagen y semejança de Dios, y ser de naturaleza de Angeles, y immortal, y redemida con la sangre de Christo: y sin la qual el cuerpo no puede tener vida. Siendo pues esto assi, en que juyzio ni razon cabe, que al cuerpo, que mañana será comido de gusanos y conuertido en ceniza, se le de cada dia su mantenimiento y pasto, y con tanto regalo, y tanto cuydado que nunca le falte: y que al alma no se le aya de dar sino muy de tarde en tarde, y aun entonces con tan poco gusto y deuocion? Siendo verdad que assi como el cuerpo sin comer, ni puede trabajar, ni biuir: assi el alma sin el santissimo Sacramento, ni podra llevar los trabajos deste destierro, ni tener vida, diziendo el mismo Señor: *Qui manducat me & ipse viuet propter me.* Como si dixera, No podra biuir sino me recibiere.

5 Considera, que el cuerpo no toma luego las calidades del manjar q come, por solo comerle vna vez: sino que para tomar la colera, o la flema del manjar, es menester

menester que le coma muchas vezes. De la misma manera, si tu desseas tomar las calidades de Christo, y ser como el, muy espiritual y humilde y mortificado, no lo alcançaras facilmente sino comulgando y recibiendo muchas vezes este diuino manjar.

6 Considera, que assi como quando ay pestilencia, suelen los hombres vsar de algunas medicinas preseruativas, especialmente si han de caminar: ni mas ni menos estando el mundo tan lleno de pestilencia de pecados, y ocasiones de pecar, para no peligrar en esta perigrinacion, es necessario tomar este bocado diuino del santissimo Sacramento muy muchas vezes, que libra de todos los males y peligros.

7 Considera, que si el que ha de passar por entre sus enemigos, procura yr bien acompañado y con armas suficientes para defenderse dellos, y aun para ofenderlos: quanta mas razon es que hagamos lo mismo, pues andamos siempre entre tantos enemigos visibles y invisibles? Y es cierto que ninguna compañía podemos tener mejor que la de Christo en el santissimo Sacramento, donde siempre esta con infinita multitud de Angeles, como ya se ha dicho. Y a los que comulgan dignamente, da el fortaleza y armas defensiuas y ofensiuas, como lo dixo el rey David, *Aueis me puesto Señor, vna mesa, con la qual me librare de mis enemigos.* *Psal. 22.*

8 Considera, que quando vn señor principal tiene vn hijo pequeño que mucho ama, procura darle vn ayo tal qual conuiene, que nunca se aparte de su lado: de la misma manera si amas tu alma, y desseas verla bien criada y dotrinada, deues darle por ayo y maestro a Iesu Christo en el santissimo Sacramento, y que nunca del se aparte, diziendo con David, *Yo traere siempre conmigo.* *Psal. 138.*

Cantic. 8. *g*o a mi Señor, para no tropezar ni caer. Y deue el alma dezir con la esposa: *Yo Señor os llenare a la casa de mis padres, para que allí me enseñeis vuestros santos mandamientos.*

Bernar. 9 Considera, que así como no ay enfermo que no dessee muchas vezes ser visitado del medico: así el christiano que bien se conoce, y entiende quan enferma y llagada está su alma, deue muchas vezes recibir el santissimo Sacramento, con el qual se curan todas las llagas y enfermedades espirituales. Porque (como dize el glorioso S. Bernardo) *El santissimo Sacramento es medicina para enfermos, y manjar para peregrinos, conforta los flacos, esfuerça los rezios, sana la enfermedad, y conserua la salud.* Con el santissimo Sacramento se haze el hombre mas manso si le reprehenden, y mas paciente en los trabajos, y se enciende más en el amor de Dios, y se haze mas prompto para obedecer, y mas deuoto para alabar y dar gracias a nuestro Señor.

Ambrosio. li. 5. de sac. c. 4. 10 Considera, que los hijos de Israel por espacio de quarenta años, hasta entrar en la tierra de promission, se mantenian comiendo cada dia el Manna, que fue figura del santissimo Sacramento. Para que entendamos que con el nos auemos de sustentar en el destierro deste mundo, hasta llegar a la gloria. Porque, como dize S. Ambrosio, por esso el santissimo Sacramento se llama, *Pan de cada dia*, porque cada dia se deuria recibir, a lo menos cada semana sacramentalmente, y cada dia espiritualmente en la Missa.

11 Considera, que si los mercaderes van de buena gana a las ferias donde saben que ay mucha ganancia: y los pobres acuden con cuydado a las casas donde dan grueña limosna: de la misma manera deuemos acudir

acudir a menudo al santissimo Sacramento, en el qual se nos dan dones preciosissimos, y el qual es vna feria de ganancia infinita. Porque con el santissimo Sacramento se perdonan los pecados, como afirma san Ambrosio. Y se alañan y ahuyentan los demonios, segun dize el glorioso martyr san Ignacio. Y se dan fuerças para sufrir trabajos y injurias, y aun martyrio, como lo testifica S. Cypriano. Y se da gracia para no sentir en pecados mortales, y para librar se de los veniales, segun afirma S. Bernardo. Y finalmente todos quantos bienes se pueden desear, se recibē en el santissimo Sacramento. Porque el que le recibe, se transforma en lo mismo que recibe, que es Christo nuestro Señor, en el qual estan todos los tesoros de Dios. Por donde, sino dexarias de abrir de buena gana la puerta a vn señor rico, q̄ cada semana viniesse a posar a tu casa, para dexarla llena de riquezas y preseas de mucho precio: con muy mayor gusto deurias hospedar en tu alma cada ocho dias al Señor de los señores, cuyos dones y riquezas exceden sin comparacion a todas las de la tierra.

12 Considera, que pues todos quantos ay temē morir de muerte subitanea, y en la letania piden a Dios, *Subitanea & in prouisa morte, libera nos Domine:* El medio mas cierto para alcançar esto, es confessar y comulgar muy amenudo, con la deuociō y aparejo que es necesario. Porque quien así lo hiziere, seguro puede estar de morir muerte subitanea, pues siempre está aparejado recibidos los santos Sacramentos.

Por todo lo dicho, y por mucho mas que se podria dezir, siempre fue y es opinion de los mas santos y graues doctores, que los Christianos comulguen a menudo, por ser tantos los frutos que dello se les siguen a

Ambrosio. li. 4. de sac. c. 4. Ina. epist. 14. de Ephe. Cypriano. lib. 1. epist. 2.

Bernardo. ser. de can. Dom.

Colos. 1.

las almas, que por mas que se escriua dellos, es mucho mas lo que experimentan los q̄ dignamente lo hazen. Como se echaua bien de ver en el tiempo de la primitiua Iglesia, quando todos los fieles comulgauan cada dia, que andauan tan encédidos en caridad y deuocion, que excedian a los mas perfectos religiosos de nuestros tiempos. Y para mayor confirmacion desta verdad, y consuelo de los deuotos, y espuelas para los indeuotos, pódre aqui algunos notables milagros y exemplos que acaeció a los que frequentemente comulgauan.

Cap. XXV. De algunos exemplos y milagros para mouer a comulgar a menudo.



N La vida de S. Macario el de Egipto, escriue Paladio, que cierto hechizero, a petición de vn mal hombre, hizo que vna muger casada por no querer ser deshonesta, pareciese yegua a todos los que la mirauan.

Y desta manera y figura estuuo tres dias enteros sin comer pan como persona, ni paja como yegua. El marido y parientes la lleuaron al santo Abbad Marcario, pidiendole se doliesse della y dellos. El santo hizo oracion por ella, y echandole Agua bendita se le deshizieró los hechizos, y ella quedo libre del todo. Pero dixole el Santo q̄ frequentasse la sagrada Comunió como solia, porque por auer estado cinco semanas sin recibirla, auia permitido Dios que le viniesse aquel trabajo.

De san Onuphrio hermitaño se cuenta, que estando en el desierto, comulgaua cada Domingo, trayédole

vn

vn Angel el santissimo Sacramento, consagrado por vn Sacerdote que dezia Miffa en cierto lugar muy leños de alli. Y piamente se puede creer que obraua nuestro Señor esta misma maravilla con algunos otros ermitaños de aquellos desiertos.

Vn autor graue religioso de la orden de santo Domingo, escriue, que vna deuota muger tenia costübre de comulgar a menudo, y pidiendo vn dia la Comunió al Cura, no se la quiso dar, diziendo, que no era bien comulgasse a menudo. Ella lo sintio mucho, y se puso a llorar en vn rincon de la Iglesia. Pero en yendose toda la gente, llego a ella vn varon venerable vestido como Obispo, muy acompañado de Clerigos, y preguntandole la causa de su tristeza, ella se la conto. Fuese aquel varon al Altar, y abriendo la Custodia del santissimo Sacramento, donde auia tres formas consagradas, tomo la vna con grande reuerencia, y comulgo la deuota muger, diziendole: *Mi cuerpo te de verdadera salud.* Por donde entendio que era Christo nuestro Señor el que la Comulgaua, acompañado de Angeles, que todos desaparecieron luego, quedando ella consoladissima. Y contando al Cura lo que auia passado: el fue a reconocer la Custodia, y de tres formas que auia dexado en ella no hallo sino dos. Y el mismo publico este caso, no queriendo de alli adelante negar la Comunió a los que deuotamente se la pedian.

De dos estudiantes muy amigos se cuenta, que muriendose el vno, acabo de 17. dias aparecio al otro con grande claridad y resplandor. Y preguntado el biuo al defunto, como le yua? Respondio, que por la misericordia de Dios gozaua ya del en su Gloria. Preguntóle mas el otro, que en que cosa auia agradado mas a

Dios

*Iacob de Vo-
rug. Ser. de
corpo. Chri-
sti.*

*Villegas en
el li. Primiti-
ua. Dif
curso. 27.
§. 27.*

Sur. 2. Ian.

Mat. 1. 4.

Dios en esta vida. Y respondiolo, que en frequentar los Sacramentos con mucha deuocion, y limpio de toda culpa. Y dixole mas: *Has de saber que juntamente murieron conmigo el mismo dia cinco mil personas entre Christianos y Infieles, y solamente quatro nos salvamos.*

Sur. 16. Jul. 6. 12. Santa Lurgardes de la orden de san Benito (que aun que no se sabe si es canonizada, esta puesta en el martyrologio Romano, y murio a. 16. de Junio, del año. 1246) tenia por costumbre comulgar cada ocho dias. Pero vedandosele la Abbadessa, y obedeciendo ella, nuestro Señor boluio por su causa, castigando a la Abbadessa con tan rezia enfermedad, que nunca pudo sanar della, hasta que reconoció su culpa y boluio a dar la licencia a santa Lutgardes para comulgar cada ocho dias. Y porque otras monjas también se lo contradiezian, fueron así mismo castigadas por Dios nuestro Señor.

Sur. 13. Jul. 6. 12. El glorioso san buenaventura siendo aun moço, por su humildad no osaua comulgarse a menudo, como oy dia fantaméte lo hazen algunos. Pero quiso nuestro Señor mostrar, que lo contrario le agradaua mas. Porque estando vn dia oyendo Miffa con mucha deuocion, mirando Dios la humildad de su sieruo, embio vn Angel, el qual tomado de las manos del Sacerdote vna particula de la Hostia cósfagrada, dio la Comunion al santo, para que el y todos entendieffen, que aunque es muy accepta a Dios la humildad, pero no ha de ser parte para dexar el frequente vfo de los Sacramentos.

San. 17. Sep. 120. 18 El Conde S. Eleazaro que guardo Virginidad có su esposa, y fue religioso de la tercera regla de S. Francisco, era muy amigo de recibir muchas vezes la sagrada Comunion, y dezia a su esposa, que cada vez que recibia el santissimo Sacramento, le parecia tener en la boca

boca vn pedaço de açucar. Y preguntandole ella la causa de aquello, respòdio: *Pienso que por aqui me quiere nuestro Señor dar a entender quan bueno es comulgar a menudo.* Y así tenia puesta ley a todos los de su casa y familia, que se auian de confessar cada semana, y comulgar a lo mas tarde vna vez cada mes.

Del glorioso san Francisco sabemos, que sobre manera era deuotissimo del santissimo Sacramento, y Comulgaua muy amenudo con tanta deuoció, que la pegaua a otros. Y agradaua esto tanto a nuestro Señor, que las mas vezes que este Santo comulgaua, con la abundancia de espíritu, se arrebatua y quedaua en extasi.

En las partes de Hollandia ha auido vna donzella llamada Lyduuina, que aunque no sea canonizada, es tenida por grande santa. De la qual entre otras cosas se cuenta que el dia que dexaua de comulgar, le parecia vn año, y en aquel dia no podia comer bocado de cosa ninguna. Y queriendo vn dia el Cura prouar si era esto verdad, llegandose ella para comulgar, hizo vna gran maldad, que fue darle vna forma no consagrada. Pero la Santa en recibendola, temblando con el coraçon y con el cuerpo, no la pudo sufrir en la boca, sino que la echo fuera, afirmando que quando recibia la sagrada Hostia, no se alteraua nada: pero metiendo en la boca vn pedaço de pan, no lo podia sufrir, ni era mas en su mano.

De santa Catalina de Sena es cosa cierta, que comulgaua muy amenudo, y con tantas consolaciones de su alma, y tanto esfuerço de su cuerpo, que con solo este pan celestial se sustentaua sin comer otra alguna cosa. Y el dia que no comulgaua, le era de grandissimo tormento, y casi llegaua a punto de espirar. Y solo el

ver la Hostia consagrada, o ver vn Sacerdote q̄ aquel dia huuiesse dicho Missa, bastaua para sustentarla, sin apetecer ningun otro mantenimiento. Y muchas vezes comulgando, le aparecia Christo nuestro Señor en la Hostia, ya como niño chiquito, ya como moço mayor, ya como vn horno encendido. Y sentia tanto gozo en su alma, que parecia que el coraçon queria saltar a fuera, haziendo tan grande ruydo en el pecho, que era oydo de los que estauan cerca della. Acaçcio, que vn dia de san Alexo del año de. 1370. deffiendo ella mucho comulgar, y no consintiendo felo los frayles, ni las monjas, Iesu Christo nuestro Señor le prometio que si nuda Comulgaria, aunque ella estaua tan flaca que no podia dar passo, y su confessor auia determinado de no dezir Missa aquel dia. Pero Dios le dio a ella fuerças para poder yr a la Iglesia, y mudo el pensamiento al confessor, que dixo Missa, y comulgo la Santa cõ grandissimas consolaciones espirituales y corporales.

*Serm. 2. de
corpo. Christi.*

En nuestros tiempos ha acaecido vna cosa admirable, però cierta por escreuirla vn tan graue y São Prelado como fue don Fray Tomas de Villanueva, Arçobispo de Valencia de la orden de san Agustin, que murto a los ocho de Setiembre, de. 1555. años. Dize pues, que vna monja de su ordẽ auia mucho tiempo que comulgaua cada dia, con tanta hambre deste diuino manjar, como la sed de la cierua herida que corre a la fuente de las aguas. Y sucedio que vn dia olvidandose el Sacerdote de consagrar forma para comulgarla, fue tan grande la pena que tomo, que sin ser mas en su mano lloraua y sospiraua amargamẽte, sin q̄ los que la consolauan, fuesen parte para quitalle vn puato de aquella agonía. Y estando desta manera presentando en los

ojos

ojos de Dios su p̄na y b̄ios afectos, vieron algunas personas venir por el ayre dos hermosissimas manos, cercadas de resplandor, trayendole vna Hostia consagrada, y ella la recibio con tan grande consuelo, y tantas misericordias del Señor, que se le echauan bien de ver en el rostro, y en todas sus obras y palabras. Y aunque no es mi intencion querer con este exẽplo aprouar el comulgar cada dia: però tampoco se ha de condenar esto en todos generalmente. Y a lo menos entiendese quan prouechoso sea y quã agradable a nuestro Señor el comulgar a menudo, que es lo que vamos prouando y persuadiendo.

De los gloriosos martyres san Faustino y Louita se escriuẽ, que auiendo ellos en Milan bautizado a cierto soldado de grandes prendas llamado Segundo, y desfeando darle la sagrada Comunión, sin que huuiesse comodidad para ello, vieron bolar de lo alto vna paloma con vna forma en el pico: y entendiendo los Santos por reuelacion, que era consagrada, comulgaron al rezien bautizado.

En el libro de vitas patrum, se cuenta que vn graue varon llamado Marcos el escritor, se puso vn dia de rodillas delante vn Sacerdote, pidiendole con grãde afecto que le diesse la sagrada Comunión. Y como lo dilatarasse, o no se la quisiesse dar, vidose en el ayre vna mano que le daua la sagrada Hostia, y el la recibio con singular gusto y consuelo, no dudando sino que

era Angel el que le comulgaua.

E. e. e.

Cap.

Cap. XXVI. De la Communion espiritual.



Considera, que pues no todos se pueden comulgar cada dia, el santissimo Sacramento del Altar (en el qual verdaderamente se contiene el cuerpo y fangre de Iesu Christo, y se representa su muerte y passion) es de tanta virtud y excelencia; que no solamente aprouecha a los que con el devido aparejo le reciben realmente, pero tambien estende su virtud a los que con biua Fe y cordial afecto dessean recebirle, aunque sacramentalmente no se comulguen. Por donde es consejo saludable de algunos Doctores, que cada vez que oyeres Missa, te comulgues espiritualmente. Porque el santo Concilio de Trento enseña, que muy bien pueden los fieles comulgarse espiritualmente en todas las Missas que oyeren: y dessea que no solamente lo hagan, sino que tambien comulguen sacramentalmente.

Conc. Trid.
sessio. 13.
c. 8. c. 1. sess.
22. c. 6.

2 Considera, que assi como ay tres maneras de Bautismo, de los quales el primero se llama, Bautismo de fangre, q es quando el martyr se bautiza en su propia fangre, o por mejor dezir, en la de Iesu Christo. Y el segundo se llama, Bautismo de agua, que es el primer Sacramento q los fieles reciben, mediante el qual se hazen miembros de Christo. Y el tercero se llama, Bautismo de Espiritu santo, el qual reciben los que desseando ser bautizados con el Bautismo de agua, no le pueden auer, a los quales da el Espiritu santo la misma gracia, aunque no les conceda el Sacramento del Bautismo. Assi tambien ay tres maneras de Communion: la primera es aquella por la qual somos incorporados y vnidos con Chris-

Christo por fe y caridad. Y desta se entiende aquel dicho de S. Augustin, *Crede & manducasti*, como si dixera: *August.* Si creyeres, y tuuieres Fe biua, ya has comido y recebido el cuerpo de Iesu Christo. La segunda es la Communion sacramental y espiritual juntamente, quando los Christianos realmente reciben la Hostia consagrada por el Sacerdote, y con ella reciben assi mismo los innumerables frutos de que auemos tratado a tras. La tercera es la Communion espiritual, que se haze con la intencion y biuo desseo de comulgar sacramentalmente. Y con esta Communion espiritual, podras participar muchos de los frutos que con la sacramental, si tambien para ella hizieres el devido aparejo: el qual podras hazer en la manera siguiente.

Quando fueres a oyr Missa los dias que no has de comulgar sacramentalmente, considera los frutos deste santissimo Sacramento, y los maravillosos efetos que obra en el alma, que dignamente le recibe, de los quales deues intimamente dessear ser participante. Y con este desseo y intencion, yrás a oyr Missa. Y al tiempo q el Sacerdote comienza a dezirla, o vn poco antes, examinaras breuemete tu conciencia, con dolor y contricion de tus culpas, pidiendo humilmente perdon a Dios, con proposito de confessarte lo mas presto q buenamente pudieres, y de emendarte para adelante. Hecho esto oyras la Missa con mucha atencio y deuocion, y al tiempo que el Sacerdote quiere consumir, tu tambien te aparejaras como si realmente te huiefies de comulgar: leuando tu coracon al Señor que en aquel Sacramento se contiene, inflammandote todo con el nuevo desseo de recebirle. Y te suplicarás humilmente, mas con palabras del coracon que de la lengua, q pues por entonces no te es

licito recibirle sacramentalmente, quiéra dignarse de hazerte participante de la virtud y frutos de tan alto Sacramento, comunicandose te espiritualmente, de la manera que su Magestad sabe y puede hazerlo.

3 Despues de hecha esta Oracion, o petition, segun que el Espiritu santo te alumbrare, Considera con firme esperanza, que aquel señor que tanto dessea consolarnos, y darse a nuestras almas, te hartara, y llenara de la gracia y virtud deste admirable Sacramento, aunque realméte no le recibas: porque el tiene prometido que hartará a los que tienen hambre y sed de la justicia, que es este santissimo Sacramento. Y la Reyna de los Angeles tambien lo ha prometido, y profetizado que el Señor henchira de bienes a los hambrientos. Considera pues que si tu tuieres este heruoroso desseo, y no te faltare la biva Fè, recibiras gran consuelo y provecho desta Communion espirital, la qual no solamente puedes tomar vna vez en el dia, como la sacramental, pero mas vezes si oyeres mas que vna Missa.

4 Considera quan gran confusion y verguença es, q̄ todas las vezes que vees vn hermoso y sabroso manjar, desseas comer del: y que no hagas lo mismo todas las vezes que vieres este fruto del vientre virginal, muy mas precioso que el fruto del arbol de la vida. Por lo qual te amonesto, que te acostumbres a sospirar y desear este celestial fruto y diuino manjar, para que puedas gozar frequentemente de los frutos de la sagrada Communion, recibiendo la espiritualmente. Y con ella te podras entretener, hasta que vengas a recibir la Communion sacramental, de la qual no deues por esta causa apartarte, mas antes frequentarla con mayor cuydado, para q̄ así te sea la Communion espirital mas provechosa.

Mat. 5.

Luc. 1.

chosa. Porque la vna ayuda a la otra, y la vna y la otra se conuertiran en gran bien y consolacioa de tu alma, y se acrecentaran las fuerças espirituales.

5 Considera como de Santa Lyduuina Virgen se escriue q̄ siendo tan desseosa de comulgar muchas vezes ya que no podiã siempre hazer lo sacramentalmente, a lo menos por no perder la Communion espirital, dezia de ordinario esta oracion: *Hazedme Señor participante y compañera de todos vuestros siernos que oy dignamente comulgan, assi en esta yglesia, como en todas las demas de la Christianidad.* Y con esto quedaua su alma consoladissima.

San 1.4.
A p. lib. 2.
ca. 7.

Cap. XXVII. De las Oraciones que se dixera al fin de la Missa.



Cabada la Communion, se buelue el Sacerdote a la mano derecha del Altar segun nuestra postura, como al principio de la Missa, y diziendo vn verso que se llama, *Communion*. Y saludando al pueblo con el *Dominus vobiscum*, como otras vezes: tornandose al mismo lado de recho del Altar, dize vna Oracion si es fiesta doble, o mas, sino es doble. La qual se llama, *Post communion*, que quiere dezir, Oracion despues de la Communion.

2 Considera, que en aquel boluerse el Sacerdote al lado derecho del Altar, se significa, que assi como Iesu Christo nuestro Señor primero fue embiado para el pueblo de los Indios, y despues por sus pecados y demeritos, los dexaron los Apostoles, y se passo el santo Euangelio a los Gentiles, como lo dixeron los

Aposto-

Ahor. 13. Apostoles S. Pablo, y S. Bernabe: así otra vez a la fin del mundo, bolueran los Judios a la luz del Euangelio, y se conuertiran, cumpliendose lo que el mismo Redentor dixo: *Vendra a ser todo vn aprisco, y vn pastor.* Conforme a la profecia de Esayas: *Los que quedaren de la casa de Iacob, se conuertiran a Dios.*

3 Considera, quan necessario es, que despues de auer comulgado, te detengas y recojas vn buen rato, para dar gracias al Señor por tan grande beneficio como del has recibido: segun el mismo Señor que recibiste lo ha enseñado con su exemplo, pues dize el Euangelista, que dicha la Missa en la vltima Cena, y auiendo comulgado

a sus Apostoles, *Hymno dicto exierunt in montē Oliuarum:* dando primero las gracias al Eterno Padre con alguna Oracion vocal, y despues retirandote al huerto, para darselas mas de espacio con alta y profunda consideracion del mysterio celebrado y recibido. Y así lo enseñan los sagrados Doctores, sacandolo deste lugar del santo Euangelio, como S. Dionysio Areopagita, y Origenes y otros. Y particularmente S. Ieronimo, que para este mismo proposito trae aquel verso de Dauid: *Los grandes siervos de Dios comulgan y adoran al Señor que han recibido.* Porque así como vna redoma llena de agua olorosa, si la dexan desatapada, presto perderá el olor: así el q luego en auiendo comulgado se sale de la Iglesia, y se va a sus mismas risas y conuersaciones vanas como de antes, muestra bien quã poco fruto saca de la sagrada Communion, y que si alguno tuuo, con la distraccion le pierde. Por donde el glorioso S. Iuan Chrysofomo declarando aquello que Christo hizo despues de la Cena, reprehende asperamente los distraídos, diziendo así: *Organ este hecho del Salvador los que como puercos*

Chrysof in Mat. b. 83.

despues de auer comido, lo pisan todo con los pies, deuiendo ocuparse en oracion y hazimiento de gracias despues de la Missa, y de la Communion. *Organ esto todos los que se salen de la Missa antes que se diga la postrera Oracion, la qual es vna señal de la que Christo hizo despues de la Cena. Antes que el Señor comulgasse a sus Apostoles, dio gracias al Padre, para enseñarnos que hagamos otro tanto antes de la Communion. Y despues de auer dado su sacratissimo cuerpo y sangre a los Apostoles, dio otra vez gracias al Padre, para que deprendamos a hazer lo mismo.* Hasta aqui son palabras de S. Chrysofomo. Y de aqui es que el Sacerdote dize: *Dominus vobiscum,* como amonestando a todos, que procuren conseruar y llevar consigo al Señor que han recibido, y no lo desechen con platicas, y vistas, y otras cosas que causan distraccion, y oluido del Señor que tienen en su pecho. En la Iglesia, y por la calle, y en tu casa, deurias llevar siempre esta consideracion, de que tienes a Dios contigo, y que teniendole, estas rodeado de Angeles, y de Serafines: para que esta memoria te hiziesse estimar tu gran honra y dignidad, y no baxarte a cosas viles y soezes, como algunos hazen, que en la misma Iglesia donde han comulgado, hazen cosas indecentes, y mas dignas de ser lloradas que contradas, pues con razon S. Iuan Chrysofomo llama puercos a los tales, como se ha dicho.

4 Considera, que estas oraciones que se dizen al fin de la Missa, significan la grande alegría y regozijo espiritual que tienen los que han dicho Missa, o comulgado, o oydola con deuocion. Porque entendiendo la gran misericordia que de Dios allí reciben, no pueden contenerse de gozo, sino que por todas partes lo muestran, y parece que estan diziendo con Dauid: *Mi alma y mi cuerpo juntamente, se regozijan en Dios bñto.* Y lo que

Psal. 62. Dize en otra parte: *Llena mi alma con la grosura del Espiritu Santo, cantarà mi lengua con gozo y alegria alabanzas al Señor:* como lo vemos en la fiesta que se hizo al hijo Prodigio, que despues del banquete del bezerro que el padre mandò matar, se oyo muy suaue musica de cantores y menestriales, como refiere el Euangelista S. Lucas. Por lo qual entenderas, que si te diuiertes a otros gustos y passatiempos exteriores, es por que te falta este gozo interior. Y si este tuuieses, no te derramarías tan presto en los otros vanos, que tan a priesa passan, y tanto daño hazen al alma.

Luc. 15.

Cap. XXVIII. Del Ite Missa est, y lo demas hasta el fin de la Missa.



CONSIDERA, como para acabar la Missa, dichas las Oraciones en hazimiento de gracias, viene el Sacerdote al medio del Altar, y buuelto al Pueblo, por despedida dize otra vez: *Dominus vobiscum*, y luego en las Missas donde se ha dicho, *Gloria in excelsis*, dize, *Ite Missa est*. Y en las otras Missas q̄ no son de defuntos, dize buuelto al Altar, *Benedicamus Domino*: y a lo vno y a lo otro se responde, *Deo gratias*. Pero en las Missas de defuntos se dize, *Requiescant in pace*, y respondese, *Amen*. Y estando inclinado al Altar, dize vna deuota Oracion Secreta, en que suplica a la santissima Trinidad, q̄ acepte el diuino sacrificio que le ofrecio, para grande bien suyo, y de todos aquellos por los quales le ha ofrecido. Despues de la

la qual Oracion, besando el Altar se buelue al pueblo, y haziendo vna grande señal de la Cruz, le echa la bendición, diziendo, que le bendiga el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo. Y dando la buelta al lado yzquierdo, dize el Euangelio de S. Iuan, con el qual da remate a todo el santo sacrificio y mysterio de la Missa.

2 Considera, que quando se dize el, *Dominus vobiscum*, es, dezir, que Dios vaya con ellos, y q̄ al Señor que vieron, y adoraron en la Missa, le lleuen en su coraçon, y anden siempre en su presencia, sin apartarse del, ni descharle de si. Y si esto se dize a los que solamente han estado a la Missa, quanto mas se deue dezir a los q̄ en ella han comulgado, o sacramental, o espiritualmente? Razon seria que saliendo de la Iglesia, cada vno fuesse repitiendo y rumiando esta palabra, sin perderla de la memoria: y que todos la usassen quando se saludan, o se despiden vnos de otros, diziéndose, *Dominus vobiscum*: Dios sea con vos: que es harto mejor que el beso las manos, &c.

3 Considera, que assi como esta palabra, *Missa*, significa a Iesu Christo, que es la verdadera y biua Hostia, y ofrenda que el Padre Eterno nos ha embiado, y q̄ nosotros le ofrecemos y embiamos a el: assi tambien, dezir el Sacerdote, *Ite Missa est*, es como si dixera (segun el Maestro de las sentencias, y santo Tomas) Minad Chriftianos q̄ ya vuestra Hostia y sacrificio, que es Christo, se ha embiado y ofrecido al Padre eterno, por tanto caminad, y seguidle, id empos delimitando sus virtudes, como dize el Apostol: *No teneys que buscar, ni que querer en la tierra*, pues vuestro Maestro, y Señor se ha ydo al cielo, corred tras del de vna virtud en otra virtud (como dize Dauid) hasta que le alcanceys, conforme a lo que aconseja S. Pablo: *Corred tanto hasta que le alcanceys*.

*Mag. in. 4.
d. 13. Tho. 3.
p. 9. 83. art.
4.*

Ephes. 5.

*Psal. 83.
1. Cor. 9.*

Por manera, que quando salimos de la Missa, deuemos yr con los ojos, y con los pensamientos todos puestos en el cielo, diziendo al Señor con la Esposa: *Leuadme Señor con vos, que no puedo dexar de correr tras el suave olor de vuestros vnguentos.*

Cant. 1.

4 Considera, que tambien esta palabra, *Missa*, quiere dezir todo lo que en la Missa se ha hecho y dicho. Y ansi el, *Ite Missa est*, no es otra cosa sino dezir, que ya los fieles se pueden yr a sus casas, y entender en sus negocios licitos, porque ya sus Oraciones y Plegarias se han acabado, y ya han sido presentadas al Señor por medio de sus santos Angeles. Y en figura desto leemos, que

Gen. 12.

quando el Patriarca Abraham yua a sacrificar a su hijo Isaac en el monte, dixo a sus criados: *Yo voy con mi hijo hasta aquel monte, y despues que huieremos adorado al Señor, boluerevos a vosotros.* Y ansi en este sentido parece que vsauan desto los sagrados Apostoles, y otros Santos antiguos. Porque el Apostol Santiago el menor en su Missa dize: *Vamonos con la paz de Christo*: y lo mismo tambien dizen S. Basilio, y S. Iuan Chrysostomo. Y con firmase esto, porque antiguamente quando se dezia Missa delante de los Catecumenos que se auian de bautizar, porq̄ no la podian oyr toda, no siendo aun Christianos bautizados, acabado el Euangelio, y el Credo, se les dezia: *Ite Missa est*, dandoles a entender que se podian salir de la Iglesia, porque ya era dicha su Missa, y se auia de començar el Sacrificio, a que no podian estar presentes. Pero como agora ya no ay este vso de llevar los Catecumenos a la Iglesia, y toda la Missa se dize para los fieles, por esso al fin della se dize: *Ite Missa est*, que es dezirles, que se pueden yr, porque ya es dicha y acabada la Missa. Y aun es esta costumbre conforme

Iac. b. Basil.
& Chrysost.
in liturg.

Dion. de Ecl.
Hier. c. 3. If.
lib. de Offic.
& Remig.

a la

a la que se solia tener quando los juezes estauan en el Senado oyendo partes, y sentenciando, que para despedirlos, y que se fuesen, se leuantaua vn pregonero y a bozes dezia: *licet*, que quiere dezir: *Bien os podeys yr.* Y llamauase esto, *Senatum mittere*, que era dezir a los del Consejo, y Ayuntamiento, que se fuesen.

5 Considera que el dezirse en algunas Missas, *Ite Missa est*, y en otras, *Benedicamus Domino*, es por razon de que en las Missas de las fiestas, a las cuales suelen concurrir muchos oyentes, se dize *Ite Missa est*, por no detenerlos mas. Pero en las otras Missas de ferias, a las cuales no suelen acudir sino pocas personas deuotas, dize se: *Benedicamus Domino*, no despidiendolos, sino exhortandolos a que se queden en la Iglesia en oracion, alabando al Señor. Y por esso se dize el *Ite Missa est*, buuelto al pueblo, y el *Benedicamus Domino*, buuelto al Altar. Y aunque en algunos dias solemnes, como son los Domingos de Aduento, y Quaresma, y el dia de los Innocentes, tambien se dize: *Benedicamus Domino*, la causa es para mejor representar la tristeza de los tales dias.

6 Considera, que quando en la Missa no se ha dicho *Gloria in excelsis*, en lugar del *Ite Missa est*, dize el Sacerdote: *Benedicamus Domino*, para dar a entender, que despues de la Missa, deuemos ocuparnos algun rato en alabar y bendezir al Señor por tan grande beneficio, conformandonos con lo que David dize: *Los que estamos buenos, bendeximos y alabos al Señor.* Y con lo que el Angel Raphael dize a los dos Tobias, padre y hijo: *Bendexid al Señor que crío el cielo y la tierra, y dalde muchas gracias delante todo el mundo, porque ha vsado con vosotros de su grande misericordia.* Y ansi deurian todos en esto dar exemplo publico aun antes que sa'gan de la Iglesia, y des-

Deut. 32. pues a los de su casa. Pues el Profeta Moysen dixo a los de su pueblo: *Alabad y engrandeced a nuestro Señor, porque sus obras son perfectas.* Y lo mismo se nos dize agora, que acabada vna tan grande obra y marauilla de marauillas, como es el santissimo Sacrificio de la Miffa, alabemos por ello a nuestro Señor, dandole infinitas gracias y bendiciones. Porque por esta causa, anfi al *Ite Miffa est*, como al *Benedicamus Domino*, se responde: *Deo gratias*, manifestando el reconocimiento que tenemos de la grande misericordia del Señor en el santissimo Sacramento, y Sacrificio de la Miffa. Y quan justo es que le demos las devidas gracias que podemos, por no parecer ingratos como aquellos nueue leprosos que no dieron gracias a Iesu Christo, por la salud que les auia dado. De aqui es, que esta palabra, *Deo gratias*, fue inuentada por la sacratissima Virgen nuestra Señora, segun afirman algunos autores, como aquella que mejor q̄ nadie sabia conocer y agradecer las misericordias del Señor, que por ello le parecia que deuia en todas sus palabras mostrar este reconocimiento con hazimiento de gracias, y con exhortar con esto a todos a que las diessen al Señor. Y anfi dixo tambien S. Pablo, *Demos gracias a Dios que nos ha dado victoria por Iesu Christo.* Desta palabra, *Deo gratias*, dizze deuotamente S. Agustín: *Que cosa mejor se puede pensar, ni hablar, ni escribir, q̄ Deo gratias? no ay palabra mas breue, ni mas alegre, ni mas prouechosa que dezir, Deo gratias, y ponerlo por obra.* Esto es de san Agustín. De donde ha venido la costumbre que ay en el Oficio diuino de dezir muchas vezes, *Deo gratias.* Y que entre los religiosos, que son los que professan estado de perfeccion, sea tan ordinaria esta palabra.

6 Oyda

7 Oyda por el Sacerdote tan saludable respuesta, y palabra como es, *Deo gratias*, humillandose profundamente con las manos juntas puestas sobre el Altar, supplica a la santissima Trinidad, quiera aceptar el sacrificio que le ha ofrecido: y que por su misericordia sea prouechoso y saludable para el, y para aquellos por los quales le ha ofrecido.

8 Despues desta Oracion, leuáta el Sacerdote las manos y los ojos al cielo, como que quiere hazer vna cosa de grande importancia, y boluiendose al Pueblo, haze vnagrãde Cruz con la mano derecha, diziẽdo: *Bendigaos el todo poderoso Dios Padre, y Hijo, y Espiritu Santo, Amèn.* Y aunque no se sabe quien fue el primero que ordeno se diese en la Miffa esta bendicion: pero es cosa muy antigua, de la qual haze mencion el Apostol Santiago el menor, y san Basilio, y san Chrysoftomo, y san Iustino Martyr. Y en el Concilio Agathense, que se celebrò por los años del Señor de .440. y en el Aurelianenense, ò de Orlens, que se hizo en el año de .540. està mandado que nadie se salga de la Miffa, antes que se eche la bendicion. Por donde se dexa entender ser cosa antiquissima.

10 Considera, que esta manera de bendezir, q̄ quiere dezir, deffear que venga bien a otros, tiene su origen en la sagrada Escritura. Porque en el testamento viejo leemos, que el Patriarca Iacob cruzãdo los braços, bendixo a sus dos nietos Ephraim, y Manasses. Y despues estando para morir bendixo a sus doze hijos. El summo Sacerdote Aaron auiendo ofrecido vn bezerro por los pecados *Estendio la mano hacia el pueblo, y bendixole.* Y saliendo el mismo Aaron del Tabernaculo con su hermano Moysen: *Benedixerunt populo.* Y para que se vea

ff 4 quan

Iacob. Bas.
Chrys. in Li
tur. Iustin.
Apolog. 2.
Conc. Agat.
c. 31. Conc.
Aurel. 3. c.
22. & in c.
Miffas, &
seqq. de cõf.
d. 1.

Gen. 48.

Gen. 49.

Leuit. 9.

de quitar los pecados del mundo. El qual sin duda fué figurado en el sacrificio del Cordero Pasqual, y en el de la ternera bermeja, y en el de los Leprosos, q era de dos aues, y casi en todos los demas sacrificios de la Ley vieja. Y no solamente en los sacrificios, sino también en las alajas del Sãtuario, que sistes Señor, se nos representasse el sacrificio de vuestro cuerpo y sangre, como era el Arca de la Amistad, el Manna, el Propiciatorio, el Pã de la mesa que llamauan de la Proposicion, el Altar del Encienso, el Candelero de oro, y el Velo del Templo. Porque qual mejor se puede llamar Arca de la Amistad, que vuestra carne y sangre, por cuyos merecimientos fuymos reconciliados con Dios? Ni que otro Manna mas suauẽ, ni q̃ mas diferencias de sabores tuieffe, que el santissimo Sacramento? Y que otro Propiciatorio mas verdadero, q̃ el sacrificio de vuestro sacratissimo Cuerpo, que aplaco la yra del Padre, y cada dia le haze propicio a los pecadores? Que candelero mas resplandeciente q̃ vos Señor, que soys luz del mundo? Que Altar mas proprio para ofrecer a Dios el encienso de nuestras Oraciones, que vuestro sacratissimo cuerpo, por el qual pedimos perdon de pecados, y remedio para todas nuestras necesidades? Que pan mas sustancial para sustentar las almas en vida e spiritual, que vuestra sagrada carne y sangre, de la qual dixistes: *Yo soy Pan bino que baxe del cielo: y quien comiere deste pan, biuira para siempre?* Qual velo mejor cubria el Santuario, que vuestra santissima Humanidad en el santissimo Sacramento, con que esta encubierta la gloria de la Diuinidad? El sacrificio de la Missa que vos Señor instituystes, para que en el se ofreciesse vuestro precioso cuerpo y sangre, en memoria del que vos ofrecistes en el Altar de la

Ioann. 6.

la santa Cruz, tiene la misma fuerza y virtud para alcançarnos dones y misericordias, como le tuuo el Sacrificio de la Cruz. Pues si los frutos y prouechos del sacrificio que ofrecistes, Señor, en la Cruz, son tantos y tales, que no ay palabrãs que los puedan explicar, por que seria mas facil cõtar las estrellas del cielo, y las arenas de la mar, que contarlos: que dire del altissimo Sacrificio de la Missa, en el qual se representa el otro, y recibe la misma virtud del otro? Por el Sacrificio de la Cruz nos reconciliastes, Señor, con vuestro eterno Padre: por el nos merecistes el perdon de los pecados: por el nos merecistes gracia y fortaleza para resistir a las tentaciones, y no caer en nuevos pecados. Por el nos merecistes la venida del Espiritu fãnto, que aũ permanece, y hasta la fin del mundo durara en las animas de los fieles. Por aquel sacrificio de la Cruz nos merecistes, Señor, la gracia que llaman preueniente, mediante la qual somos justificados, de pecadores hechos justos y hijos de Dios, y herederos de su Reyno. Por aquel sacrificio quebrãstes la cabeça de la antigua serpiente, y destruystes las fuerças de tan poderoso aduersario. Por aquel sacrificio fueron vuestros Discípulos poderosos para anichilar la pontẽcia del demonio engañador del mundo. Por aquel Sacrificio merecistes, Señor, q̃ se abriessen las puertãs del cielo aun para los ladrones estando antes cerradas, aun para los muy fãntos. Por aquel sacrificio nos merecistes, Señor, vn verdadero conocimiento de Dios, de la grandeza de sus perfecciones, que son la Bondad, la Caridad, la Misericordia, la Iusticia, la Sabiduria, y la Omnipotẽcia. Finalmente, Señor, por el Sacrificio de la Cruz nos merecistes copiosamente toda la Sabiduria, toda la Fortaleza,

toda la Theologia, toda la Doctrina, toda la cõsolacion y alegria, y todas las virtudes, assi Theologales como Morales que se requieren para la Santificaciõ de nuestras almas. Pues siendo esto assi, y que en el santo Sacrificio de la Missa se representa el de la santa Cruz, y tiene la misma fuerça para alcançar todos los bienes y frutos ya dichos, como os agradecerẽ yo Señor tã grande misericordia? Como os seruire tan señalada merced? Como sere ingrato a tan grande beneficio? Como no me aprouechare de tan rico tesoro? Como no oyre cada dia Missa, y muchas Missas? Como no asistire a tan inefable Sacrificio con profunda humildad, y grandissima deuocion? Infinitas gracias os doy, Señor, y Redentor mio, por tã gran pielago de misericordias, y suplico a todas los Coros de los Angeles, y a la Reyna de los mismos Angeles, que os las den por mi, y me alcancen de vuestra diuina Magestad abundante gracia y dones del Espiritu fanto, para frequentar este diuino sacrificio, y asistir a el, con la pureza, atencion, reuerencia, y deuocion posible, y gozar de todos los frutos y bienes que en el se encierran, y q̃ por el soleys comunicar a vuestros sieruos y escogidos, para que enriquecida mi alma con tan celestiales tesoros, mas os ame, mas os sirua, mas os honre y glorifique: mas os alabe, y mas goze de vuestra infinita Bondad y misericordia en este valle de lagrimas, y despues en la Gloria perdurable, por todos los siglos de los siglos, Amen.

LIBRO

LIBRO IIII.

en que se ponen muchos milagros del Agua Bendita, y de las Imagenes, y Reliquias de los Santos, y de la señal de la Cruz.

PROLOGO.



VIENDO Tratado Lib. 1. c. 6. & 7.
en el primero libro de la virtud del Agua bendita, y de la deuocion de las santas Imagenes: Y declarado tambien en el segundo libro la eficacia de la señal de la Cruz, y de las Reliquias de los Santos, pareciome conueniente poner en este quarto libro algunos de los muchos milagros que Dios nuestro Señor ha obrado con estas santas cosas. A lo qual me ha mouido no solamente el zelo de algunas personas pias y deuotas, que con razon lo han deseado, sino tambien el ver que
 Ggg. 3. *siendo*

Lib. 1. c. 7. & 6.

Prologo.

siendo tan provechoso a todos los Christianos el buen uso dellas, anda ya tan resfriada y cayda la deuocion, que muy pocos se hallan que usen dellas, sino como por cerimonia, o por costumbre, y por cumplimiento. Por lo qual siguiendo el juýzio de los que bien sienten, he tenido por muy acertado, y aun casi necessario referir y poner aqui tantos y tan varios milagros que nuestro Señor ha hecho por su grande Bondad y misericordia, y por la virtud, Fe, y deuocion de sus fieles: para que viendo tanta variedad y multitud de obras milagrosas, en tantos y tan diuersos tiempos y lugares, mas nos abiuemos y esforcemos a renouar y aumentar la deuocion de los mismos Christianos de aquellos tiempos, para que si quiera alcancemos de nuestro Señor grandes milagros en el fruto espiritual de nuestras almas. Porque pues las Reliquias, y Imagenes santas, y la señal de la Cruz, y el Agua bendita, no tienen agora menos virtud que en los tiempos passados, ni es Dios menos liberal, ni menos amigo de sus siervos agora, que entonces, sin duda obrara grandes ma-

ravi-

Del Agua Bendita

208

rauillas, alomenos en las almas, que es de mas importancia, si en ellas hallare el mismo afecto y deuocion que hallaua en los fieles de aquellos tiempos, como lo podemos esperar de la infinita bondad de Dios nuestro Criador y Señor. Y así siguiendo el orden con que auemos tratado destas cosas, pondremos primero algunos de los muchos milagros que se han visto con el Agua Bendita en los tiempos passados y presentes: y luego los que se han visto con las Imagenes de Iesu Christo, y de nuestra Señora, y de otros Santos. Y despues, de los que con la señal de la Cruz, y con las Reliquias de los Santos ha obrado Dios nuestro Señor: y todo para gloria y honra suya, y para bien y provecho de nuestras almas.

Cap.

Cap. I. De los milagros que se han visto con el Agua Bendita.



Aunque basta la oracion que haze la santa madre Iglesia quando se bendize el Agua, para creer que todo lo q̄ en ella pide, lo concede Dios nuestro Señor: toda vía para consuelo de los fieles me ha parecido poner aqui muchos milagros que con el Agua Bendita se han visto, para que cresca mas la deuocion della, y sea mas estimada.

Conuertir en azeite.

Euse. li. 6. hist. eccles. c. 7 & Niceph. lib. 5. c. 9.

Primeramente en las cosas exteriores que no tocan en la persona, se han visto marauillosos efectos. Porque de S. Alexandro Obispo de Ierusalem, que fue por los años del Señor de. 200. se escriue, que no abiendo azeite para echar en vna lampara, mando echar en ella vna poca de Agua Bendita, y luego se conuertio en azeite, y ardio.

Contra los hechizos.

SN. 2. Feb.

EN La vida de S. Parthenio Obispo, que fue en el año de. 32. cuenta el Metaphraste, que andando ciertos pescadores pescando atunes, aunque entrauan en las redes, no tomauan ninguno, porque el demonio lo estoruaua: pero mandando el Santo echar Agua Bendita en la mar, luego tomaron gran multitud dellos.

SN. 2. Ian.

De S. Macario el de Egypto, que fue por los años de Christo de. 350. refiere Palladio, que auendolo traydo vna muger que con hechizos y encantamientos parecia yegua, y auia tres dias que no comia bocado: mando

mando el Santo que le echassen Agua Bendita dende la cabeça hasta los pies: y así cessaron los encantamientos, y a todos parecio muger y no yegua, y comenzó a comer como solia. Y dixo el Santo q̄ esto le auia acaecido por auer estado cinco semanas sin comulgar.

San Epifanio doctor tan graue y tan antiguo, que ha mas de. 1200. años que passo, cuenta de vn judio hecho Christiano, llamado Ioseph, que viniendo a la ciudad de Tyberia de con cartas del Emperador Constantino para edificar vna Iglesia, los Iudios de rauia hizieron con encantamientos que no pudiesse arder el fuego en los hornos de cal que para la obra se hazian. Pero el Ioseph tomando Agua bendita, la derramo sobre los hornos, con que luego se deshizieron los encantamientos, y ardio el fuego. Y casi de la misma manera se escribe en la historia ecclesiastica, que auiendose de derribar vn templo de los Idolos en la ciudad de Apamia, queriendole poner fuego, nunca se emprendia, porque los demonios lo estoruauan, hasta que Marçelo Obispo de aquella ciudad, mando a vn Diacono que echasse Agua bendita en el fuego, y con ella huyo luego el demonio, y se encendio el fuego, y cayo todo el templo.

En la Prouincia de Liuania por los años de. 1583. con Agua bendita por los padres de la compañía de Iesus, obro Dios muchos milagros, y entre otros con ella se libro vna muger de hechizos que le auian dado, y vomito mucha ponçõna.

Contra Locura.

EL año de. 1581. en Bauiera prouincia de Alemaña, auiendo vn hombre perdido el seso del todo, dando

Epipha. lib. 10. 2. hanc. 30.

Theodo. in hist. trip. li. 9. ca. 33. & Nice. li. 12. c. 77.

Ex lib. ann. Societ. Iesu. expro. Germa. sup. a. 1581. Ex lib. a. 1853. ex. prou. Polon.

dole a beber vn poco de Agua bendita, boluio luego en su perfecto juyzio.

Contra Fuego.

Sax. in vita. S. Romual. ca. 19. die. 19. Iuny. **D**E S. Bonifacio Martyr de Ruffia, sabemos que echando Agua bendita en vna grande hoguera, paffo por medio della sin quemarse vn solo cabello.

Contra la langosta.

Theodore in vita B. Aphratis. **P**ara contra la langosta tiene tambien notable virtud el Agua Bendita, porque Theodoreto cuenta que por el año de. 370. viniendose vn hombre a quejar a S. Aphrates, que las langostas assolauan la tierra, los sembrados, dehesas, arboles, y bosques: el Santo tomo Agua Bendita y derramandola al derredor del campo de aquel hombre, nunca la langosta entro en el, aunque andaua al derredor del.

Su. 22. Apr. Tambien S. Theodoro Archimandrita, quexandose le vn hombre que las langostas le destruhian vn huerto q̄ tenia, el Santo le dio Agua bendita, y que la echasse en las quatro esquinas del huerto, con la qual murieron luego todas las langostas sin quedar sola vna.

Apr. 5. Apr. Nuestro S. Vicente Ferrer Valenciano, diziendole en vna ciudad de España, que la langosta y el pulgon assolauan los campos, y las viñas: fuefe por todas las puertas de la ciudad, y echando dende alli Agua bendita, no quedo biuo animal ninguno de aquellos, porque el dia siguiente los hallaron todos muertos.

Contra

Contra serpientes.

Contra las serpientes tambien vale mucho el Agua bendita, porque de la gloriosa santa Marta escriuen algunos autores, que auiendo en Francia vn brauo y fiero dragon, que ya andaua en tierra, ya en el Rio, la Santa echandole Agua bendita, le ato con su cordon, y luego le mataron. Por lo qual pintan a santa Marta con vn dragon.

Petr. de Natal. li. 6. ca. 151. & S. Vincen. ser. de S. Mart.

De S. Hugo Abbad de Cluni se cuenta, que trayendole vna muger muy atormentada porque tenia vna serpiente en el vientre, el Santo le dio tres tragos de Agua bendita, y con esto echo luego por la boca vna grande serpiente, y quedo del todo sana.

Su. 29. Apr.

Beda lib. 1. bifo. Ang. c. 17. & Carolus Sigonius de imperio Occidentis, año

Contra tempestades.

Contra las tempestades de mar y de tierra, se veen casi mesmo los efectos del Agua bendita, porque Beda autor graue escribe, que hallandose S. German en la mar con tan braua borrasca q̄ todos perecian, echando Agua bendita en la mar, luego se a manso y cesso la tempestad.

429.

Y nuestro Español S. Vicente Ferrer queriendo predicar en vna aldea de Cataluña, se leuanto tan grande tempestad, que parecia quererfe caer el cielo, y assolar a todos. Pero en echando el Santo vn poco de Agua bendita al ayre, con la señal de la Cruz, luego cesso todo, y se sereno el cielo, y hizo lo sermon.

Para sanar enfermos.

Para sanar enfermedades que tocan ya en las personas, son muchissimos los frutos del Agua bendita.

H. h. 2 Por-

10. 12. Ap. Porque de S. Theodoro Archimandrita escriue el Metaphraſte, que como los labradores de vna aldea mataſſen vn buey para comer, todos los que comieron del, en fermaron de manera que eſtauan como muertos. Fueró algunos a contarſelo al Santo, el qual dixo que la cauſa de aquel mal auia ſido por auer paſſado vn eſquadró de demonios por las calderas en que ſe cozia la carne. Y no pudiendo el yr a curarlos, embio vno de ſus dicipulos con Agua Bendita para que ſe la echaffe, y con ella ſe le uantaron luego todos ſanos, ſaluo vno que eſtaua ya muerto, porque vn hermano ſuyo auia acudido a vna hechizera para que le curaffe, y con los hechizos murio.

Sur. 10. En la vida de S. Cuthberto Obiſpo Lindiſfarnenſe Mar. c. 25. en Inglaterra, escriue Beda, que pidiendole cierto Conde remedio para vn criado que ſe le eſtaua muriendo, que ya no le quedaua ſino vna poca de respiracion: el Santo embio a vn criado del miſmo Conde con Agua bendita para que ſe la dieſſen a beber al enfermo, y tomando tres tragos della, durmio toda la noche, y a la mañana viſitandole el Conde, le hallo bueno y ſano.

Y otra vez ſiendo el miſmo Santo oſpedado de cierto Conde, contole quan mala y alcabo eſtaua la Condeſſa ſu muger, ſuplicandole q̄ le echaffe Agua bendita, porque confiava que ſanaria luego, o paſſaria a la eterna Gloria. El Santo bendixo el Agua, y embio con ella vn Sacerdote a la Condeſſa, el qual entrando en el apoſento, echo del Agua en la cama, y en la enferma, y abriendole la boca le hizo tomar vn trago della, aunque ya eſtaua como muerta. Con lo qual ſano luego del todo, y como la ſuegra de S. Pedro, ſe leuanto de la cama a ſeruir a ſu hueſped que la auia medio reſucitado.

De

De S. Alberto Obiſpo de Suifons de Frácia escriue vn autor, q̄ teniéndo vna muger cinco hijos muy enfermos de vn miſmo mal, echádoles Agua bédita ſanaró luego.

En la vida de S. Malachias Obiſpo de Hybernia, refiere el glorioſo S. bernardo, que eſtando para morir vn hijo del Rey de Eſcocia, le ſano con ſolo echarle Agua bendita.

Tambien ſe escriue en la vida de S. Anſelmo Arçobispo de Cóturbel de Inglaterra, que eſtando vn monge de ſu orden caſi al cabo de la vida, le fue dicho en ſueños que ſi queria cobrar ſalud, procuraſſe que S. Anſelmo le echaffe vn poco de Agua bendita. Y viſitando el Santo al enfermo, ſe la pidio, y con ella al miſmo pũto quedo del todo ſano.

De otro Obiſpo de Inglaterra aſi miſmo cuenta Beda, que auendole cierto Conde importunado mucho que ſe quedaffe a comer en ſu caſa, el ſanto Obiſpo lo conſintio aunque de mala gana, y ſabiendo que la condeſſa muger del Conde auia quarenta dias que eſtaua muy mala, embiole vn poco de Agua bendita que ſe la echaffen, y le lauaffen con ella las partes en que tenia dolor. Con lo qual quedo luego tan ſana, que ſe leuanto a ſeruir a ſu hueſped.

En la nueva Eſpaña fueró muchos los milagros que nuestro Señor el año de. 1584. obro por el Agua bendita. Y entre otros acaecio, que vn hijo de vn Indio lleugo a punto de eſpirar, y el pobre padre llorando, le tomo en brazos, y le lleuo a los de la Compañia para que le curaffen: pero en viendolo, le tuuieron por muerto. Y diziendo el Sacerdote a ſu cópañero q̄ le dieſſe Agua bendita: aunque reſpndio q̄ era por demas, porq̄ ya el niño eſtaua muerto, todavia por obedecer, ſe la dio, y

H h h 2

ſue

Liſt. v. l. i. s.
epiſ. Suc. in
vita S. Alb.
cap. 40.
Sur. 5. No.
nem. c. 22.

Sur. 21. Ap.
lib. 1.

Bed. lib. 5.
biſt. Ang. c.
4. & ſu in
vita S. loñ.
dic. 7. Nai.

Ex ann. lit.
ann. 1584.
ex prou. Me
xica. ſocieta
tis leſu.

Sur. 10.
Mar. c. 25.
c. 16.

Luc. 4.

fue cosa maravillosa q̄ entocando el Agua bendita en los labios del niño, començo luego a boluer en si, y casi resucitar, y antes q̄ saliesse de la Iglesia fano del todo.

Ex. annu.
1585. ex
pro. Francia. En vna ciudad de Francia estando muy enferma y peligrosa vna muger herege, dixole otra vezina fuya que auia poco se couirtiera a la Fe Catholica, q̄ si queria sanar, bebiesse vn poco de Agua bendita: hizolo ansí, y luego quedo sana en el cuerpo, y muy mejor en el alma conuirtiendose a nuestra santa Fe Catholica.

Y otro hombre que yua camino, enfermado el y su cauallo, con el Agua bendita sanaron luego.

De otras muchísimas enfermedades leemos en las historias auer sanado el Agua bendita, que por parecerme sera cosa gustosa saberlas, he querido ponerlas aqui en particular en otros dos capitulos por sí.

Cap. II. De muchas enfermedades particulares que se han curado con el Agua bendita, y primero de las calenturas.

SH. 17. 14.



EN La vida de S. Iuan Chrysoftomo escriue el Metafraste, que de cinco hijos q̄ tenia vna muger, los quatro se le auian muerto, y al que quedaua le apretaron tan rezias calēturas, que llego a punto de muerte. Y acudiendo la pobre muger al Santo con grādes gemidos pidiēdole remedio, conociēdo el q̄ por los pecaços de sus padres padecia el hijo, dixo claramente q̄ si no hazian penitēciay se emendauan, tábien se les moriria: aquel hijo. Y prometiendole ellos q̄ ansí lo harian, el Santo mouido a com-

a compasión, tomo Agua bendita, y echandola tres vezes sobre el enfermo quedo luego sano.

De otro que se abrafaua con calēturas, y tenia la boba casi buelta al colodrillo, escriue el Metaphraste que le sano san Theodoro Abbad echandole Agua bēdita. SH. 12. Ap.

San Gregorio Turonense cuenta, que auiendose enfermado en casa de vn cauallero casi todos sus criados, de tan rezias calenturas que estauan a punto de espirar, el cauallero fue a pedir de rodillas remedio a S. Quintiano Obispo de Aruernia, el qual le dio Agua bēdita para que la echassen de las paredes de la casa, con que luego se leuantaron todos sanos, y no tornaró a enfermar. Greg. Turon. de vita Patrum. c. 40.

En la vida de S. Edmundo Arçobispo de Conturbel en Inglaterra se escriue, que estando vn Clerigo muy enfermo de calenturas, pidio al Santo vn poco de Agua bendita, y en dādofela y bebiendola, quedo luego sano. SH. 16. No. 20.

El año de. 1581. en Turnó ciudad de Francia estando vn mancebo muy enfermo de calēturas sin aprouechar muchos remedios y supersticiones de que auia vsado, dandole vn padre de la Compañia de Iesus a beber vn poco de Agua bendita, luego al momento se le quito la calentura. Ex. annu. li. 1. de Selci. le. su año. 1581. ex. pro. A. quita.

Quartanas.

DE las quartanas escriue S. Gregorio Turonense, q̄ las curaua santa Monegunda emparedada, con Agua bendita, y lo mismo dize q̄ hazia tambien S. Eusebio emparedado. Gre. Tur. li. de glo. con. se. 24.

Hambre canina.

GRande enfermedad y rauiosa es la de la hábre canina. La qual curuā con Agua bendita S. Eusebio, y fanta Gre. Tu. ybi. 1.º p.

y santa Monegunda emparedados, como refiere el mismo S. Gregorio Turonense.

Theodo. in vita B. Macedo, quæst. 13. Y Theodoretto cuenta, que S. Macedonio dando a beber Agua bendita a vna muger que tenia tal hambre que no le bastauan treinta gallinas al dia, la sano del todo.

Para tener buen parto.

San. 10. An. **Q**Vanto valga el Agua bendita para las mugeres de parto, se vera por los milagros siguientes. El glorioso S. Bernardo dando a beber vn poco de Agua bendita a vna muger que estaua con grandes dolores sin poder parir en muchos dias, pario luego vn hijo, y le pusieron por nombre Bernardo.

San. 5. Non. 6. 27. De S. Malachias Obispo de Hibernia refiere el mismo S. Bernardo, que rogandole mucho por vna señora preñada que se le auia ya passado el tiempo del parto, y se temia murieffe, dandole a beber Agua bendita, luego aquella noche pario.

Theodor. in vita. B. Macedony, quæst. 13. Theodoretto cuenta, que estando su propria madre con grandes dolores y peligro de mal parir, la libro san Macedonio dandole Agua bendita.

Para tener leche.

Cassi. coll. 15. Abbat. Refertoris, 6. 4. **C**Arsiano escriue, que viniendo vna muger llorando al Abbad Abraham, porque le auia faltado la leche, y se le moria el niño que criaua: el santo Abbad le dio a beber vn poco de Agua bendita, con la señal de la Cruz, y luego tuuo mucha leche.

Heridas

Heridas.

NO vale menos el Agua bendita para las heridas, *San. 13. Mar.* pues de santa Euphrasia monja se lee, que estando cortando leña, y dandose vna grande herida en la pierna, de que salio mucha sangre, y ella cayo como muerta en tierra, echandole la Abbadessa vn poco de Agua bendita en la cara, se leuanto luego del todo sana.

Cuenta el Papa S. Gregorio que andando los Godos *Greg. lib. 2. dia. 6. 10.* haziendo mucho daño en Italia, llegaró cerca de la ciudad de Todi, y algunos dellos tomaró dos muchachos para llevarlos consigo. Lo qual sabido por S. Fortunato Obispo de la ciudad, embiolos a llamar, y pidioles que boluieffen los muchachos, y que les daria por ellos todo lo que pidieffen. Y el mas principal de aquellos Godos respondio, que en ninguna manera lo haria. Replicole el Santo y dixole: *Mira que me das desguiso, no queriendo hazer lo que te ruego, y que sera mal para ti.* El barbaro Godo no curandose dello, fueffe. Y el dia siguiente queriendose partir, y despedirse del Obispo, el Santo le dixo lo mismo, y el Godo pertinaz en su dureza, embio luego los muchachos adelante con su gente, y el se puso a cauallo en su seguimiento: y passando delante de la Iglesia del Apostol san Pedro, cayo el cauallo y quebró al Godo el hueffo del muslo en dos partes. Lleuaronle a la posada, y cayendo en la cuenta de su yerro, embio a pedir al Obispo q̄ le embiassé vn su Diacono: al qual el Godo entregó los dos muchachos q̄ los lleuassé al Obispo, y de su parte le dixesse como quedaua herido cõforme a su amenaza. El santo Obispo Fortunato

Iii

nato

Libro quarto

nato torno a embiar luego al mismo Diacono con vn poco de Agua bendita para q̄ se la echasse al Godo. Y fue cosa maravillosa, que en el mismo instante que el Agua bendita toco en el muslo, se juntaron y soldaron los dos pedaços de huesos, como sino se huuieran quebrado: y el Godo quedo tan sano que en aquel punto se subio a cauallo, y prosiguió su camino.

Colica.

Sur. 27. 14.

MVY Graue y agudo es el dolor de la Colica, de la qual estando muy atormentada vna señora muger del Governador de la ciudad de Antiochia, que eran grandes hereges Marcionistas, y como no le aprouecharren ningunos remedios, determinaró llevar la ansí en la cama al glorioso S. Iuan Chrysoftomo, q̄ a la sazón estaua dentro de la Iglesia. El qual saliendo a la puerta, los reprehendió de su heregia, y q̄ pues no querian recibir a Dios en sus almas, no serían del recibidos en su templo. Replicaron ellos con grande instancia, suplicando al Santo por Iesu Christo que sanasse aquel cuerpo, y que juntamente sanaria las almas, y se couertirian. Mouido a compasión el Santo, no hizo mas que echarle Agua bendita, y en el mismo punto se leuanto la muger de la cama, sana del todo, y ella y su marido y otros muchos con este milagro se conuirtieron a la santa Fe catolica.

Hydropefia.

LA hydropefia es mas casi incurable, y estando vn mancebo tan hinchado, que tenia el vientre como vna cuba, lleuaronle a S. Annon Arçobispo de Colonia, que

Del Agua bendita.

214

que estaua en vn monte, y viendo al pobre enfermo, tuuole tantata lastima que echándole Agua bendita, y dandose la a beuer, y haziendo la señal de la Cruz sobre el vientre, mandole que se boluiesse a su casa, q̄ sin duda tendria salud. Y passo ansí, que aquella misma noche se le seco toda aquella agua, y se deshizo la hinchazon, y quedo tan sano que el dia siguiente boluio al monte a dar gracias a Dios y al Santo por el beneficio recibido.

Sur. 4. De-
cem. li. 1. c. 5

Zaratan.

QVan grande mal sea el zaratan, todos lo saben. Estádo pues vna muger en Inglaterra muy mal tratada de vn zaratan, cuenta el glorioso S. Bernardo que la lleuaron a S. Malachias Obispo de Hybernia, el qual no hizo mas que echar sobre el Agua bendita, y luego se le quito todo el dolor, y el dia siguiente quedo del todo sana sin rastro del zaratan.

Sur. 5. No-
u. c. 46.

El Metaphraste escriue, que estando vn mancebo con vn grande cancer, o zaratan en la cara, sin que medico ninguno le pudiesse curar, le lleuaron al monasterio de S. Theodoro Abbad, suplicandole que le sanasse. Y el santo hizo oracion por el, y tocando con la mano la llaga, y soplandole tres vezes, diole a beuer vn poco de Agua bendita, con que luego se sintio mejor, y saliendo del monasterio antes que llegasse a su casa, estaua tan sano como si ningun mal huuiera tenido.

Sur. 22.
April.

Gota coral.

EL mal de coraçon, o gota coral también es casi incurable, y que pone espáto verle, del qual estando

Sur. 1. Lani

do muy apretado vn mancebo, y viédole el santo Abbad Odilon, hizole tanta lastima, que mando a sus mōges hiziesen oracion por el. Y fuesse a dezir Missa, y que la oyesse el enfermo, y que comulgasse en ella: y despues le dio a beber vna poca de Agua bendita como tenia por costumbre: con lo qual en el mismo punto quedo el mancebo del todo libre de aquel mal.

Locura.

*Theo. in vi-
ta B. Mace.* **S**I por el juyzio y razon que el hombre tiene se dife-
rencia de las bestias, y se compara con los Angeles,
bien se echa de ver quan gran mal sea el perder vno el
juyzio y estar frenetico: y có todo esto le sana el Agua
bendita. Porque en la vida de san Macedonio cuenta
Theodoreto que con ella fano a vna señora muy noble
y rica, que totalmente auia perdido el juyzio.

SN. I. IAN. Tambien escriue Pedro Damian Cardenal y Obis-
po de Ostia, que auiendo vn soldado perdido el juyzio,
demanera que andaua desnudo por los campos, dando
bozes y haziendo visages como endemoniado, compa-
deciose del S. Odilon Abbad, y con sus monges hizo a
Dios Oració por el, con Psalmos y con Letanias: y lue-
go echole Agua bendita, y diosela a beber, con que sa-
no y cobro el juyzio. Y poco despues vino al monaste-
rio de Cluni a visitar a san Odilon, y le presento vnos
peces en hazimiento de gracias.

SN. 24. Ap. Ansi mismo se escriue de san Roberto Abbad, que
viendo a otro soldado que auia ya tres años que estaua
frenetico, echandole Agua bendita, no solamente le sa-
no, mas fue medio para que dexasse el mundo, y se en-
traffe en religion.

Lepra

Lepra.

NO es menos incurable que los passados el mal de
la lepra, y tan asqueroso y contagioso que en la
Ley vieja se mandaua que los leprosos no estuuies-
sen en poblado, sino por los desiertos, y atapada la boca. *Pe. SN. 22. Ap.*
ro de S. Theodoro Abbad escriue el Metaphraste, que
estando encerrado en su celda vino a el vn leproso que
no tenia cosa sana en todo el cuerpo: y haziendo el San-
to Oracion y la señal de la Cruz, echole Agua ben-
dita sobre la cabeça: y al momento quedo del todo lim-
pio de la lepra, y se fue muy alegre dādo gracias a Dios
nuestro Señor.

Otra vez le llamo el Emperador Mauricio para que
le sanasse vn hijo que tenia leproso, porque los medicos
no le sabian dar remedio. Entro el Santo en palacio, y
haziendo oracion por el enfermo, echole Agua bendi-
ta, y mando a otros que tambien se la echassen, con lo
qual quedo luego sano.

De la gloriosa santa Brigida Virgen de Escocia lee. *SN. 1. Feb.*
mos que fano a vn Breton leproso sin otra cosa mas que
echandole Agua bendita.

Y otra vez llego a ella vn pobre hombre y leproso,
pidiendole que le diese vna vaca, y la Santa como no
la tenia, dixole, *Quieres que roguemos al Señor que te sane des-
sa lepra?* Respondio el pobre, que no auia cosa que mas
desseasse. Entonces la Santa echole Agua bendita por
todo el cuerpo con que quedo sanissimo, dando gracias
a Dios por ello. Y muy agradecido a la Santa, se quedo
firuiendola toda su vida.

Perleſia.

LA perleſia con ſer tan incurable, la miſma ſanta Brigida curodella a dos donzellas con ſola Agua bendita que les dio: y tomandola, ſe hallaron del todo ſanas.

Ex lite. an-
nu. ſocie. le-
ſu añi. 158.
en pro. Polo.

Vn labrador que auia ocho años eſtaua del todo tullido ſin poderſe menear, echandole Agua bendita que doluego ſano.

Ciegos.

SI la viſta es tan neceſſaria, que ſin ella no ay coſa en la vida que pueda dar contento, como dixo el ſanto viejo y ciego Tobias: bien ſe echa de ver que tan gran mal ſea el carecer della. Y ſabemos que aquel glorioſo S. Theodoro Abbad, cuyos grandes milagros ya contamos, trayendole vna muger en los braços vn niño ſuyo de quatro años ciego del todo, ſuplicandole con lagrimas que le ſanaſſe: el Santo le hizo la ſeñal de la Cruz fobre los ojos, y echandole ſu bendicion, dio Agua bendita a la madre, para que con ella cada dia le lauafſe los ojos. Hizolo ella anſi tres mañanas, y al quarto dia boluio a dar gracias al Santo, con el niño del todo ſano de la ceguera, y con clara viſta.

De S. Anſelmo Arçobispo de Conturbel en Inglaterra, tambien leemos, que viniendo a ſu oratorio vn ciego, haciendo grãde instancia para que le ſanaſſe. El ſanto le hizo tres vezes la ſeñal de la Cruz ſobre los ojos, y echãdole Agua bendita, dixole que ſe fueſſe con Dios. Y partiendose, dixole vn monje que ſi de aquella vez no ſanaua, boluieſſe el dia ſiguiente, porque el pro-

procuraria le tornafſe a curar. A lo qual reſpõdido el ciego, que no tenia neceſſidad de boluer para eſſo, porque ya por la gracia de Dios y de ſu Santo el ſe hallaua con prefecta viſta.

A la puerta de la Igleſia donde eſtaua ſanta Brigida ^{ſu. 1. Febr.} Virgen de Eſcocia, llegaron vna vez dos ciegos naturales de Bretaña, pidiendole que los ſanaſſe. Y mando la Santa, que aguardaſſen vn poco, y que les dieſſen de comer mientras hazia oracion por ellos. Los quales con poca humildad y paciencia reſpõdieron: *Curás a los enfermos de tu tierra, y no hazes caſo de nosotros, porque ſomos eſtrangeros.* Entonces la Santa boluendo bien por la injuria, ſalio a ellos, y echandoles Agua bendita, luego cobraron la viſta.

San Vicente Ferrer cuenta, que el Apõſtol S. Pedro con Agua bendita ſano ciento y diez y ocho ciegos. Por donde ſe vee quan antigua coſa ſea, y vſada de los miſmos Apõſtoles.

Peſte.

LA Peſtilencia parece que es el mayor mal de la vida humana, y ſabemos que en vna ciudad la huuo muy grande, de que moria infinita gente y ganado. Lleuaron alli a S. Theodoro Abbad, y haziendo oracion por ellos, ceſſo la peſte. Y mandando echar Agua bendita en el ganado, no murio mas ninguno. ^{ſu. 22. Apr.}

En la ciudad de Treueres, en Alemaña, dio la peſte ^{ſu. 7. No. 2} en vn monaſterio de monjas, de que murieron algunas, ^{6. 20.} y las que quedaron heridas embiaron a priſſa a llamar a S. Vilibrordo Obispo de Utrech, que ſe hallaua alli cerca. Y viniendo el Santo, dixo Miſſa en el monaſterio,

rio, y mando echar Agua bendita por todo el conuen-
to, y que las monjas enfermas bebiesen della. Con la
qual quiso nuestro Señor, que sanaron luego todas, y
cesso del todo la peste.

Cap. III. De la virtud que tiene el Agua
bendita contra los demonios.



Para todo genero de enfermeda-
des, tiene virtud y fuerza el Agua
bendita, no la tiene menor contra los
demonios, como se vera por algunos
milagros de los muchos que con ella
ha obrado Dios nuestro Señor.

En Inglaterra acaecio que enfermò grauemente
vna buena muger: y sabiendo lo vn hijo suyo que esta-
ua en el monasterio de S. Vinualoco Abbad, pidio licen-
cia para yrla a visitar y consolar. Y fue, llevando Agua
bendita que le dio el santo Abbad. Pero llegando a casa
de su madre, hallo la muerta, que ya la querian enter-
rar. Y que su alma auia sido llevada al purgatorio, como
lo supo por reuelació el Santo Abbad. Mas no perdién-
do el buen hijo la confianza, eecho el Agua bendita so-
bre el cuerpo muerto de la madre, y en el mismo punto
se levanto toda sudando, y se sento en la cama. Y pre-
guntandole los deudos, como le auia ydo. Respondio
ella: *Sabed, que me tomaron muchos demonios: y atada de pies y
manos me llevaron al lugar de las penas: pero salioles al encuen-
tro San Vinualoco, y dixoles, que como osauan llevar aquella al-
ma que era de su jurisdiccion? y a esto tombaron todos los de-
monios, y me soltaron: y por las oraciones del santo yaron he-re-
sucidado.*

De

De vn Iudio llamado Ioseph, cuenta S. Epifanio, ^{Epiqb. h. are. 30.}
que andando en duda si se haria Christiano, quiso ha-
zer vna prueua, y fue, que en la ciudad Tiberiade auia
vn hombre tan sin juyzio, que siempre andaua desnudo,
rasgando quantos vestidos le daban. Ioseph le encerrò
en vn aposento, y tomo vn poco de agua, y haziendo so-
bre ella la señal de la Cruz, echola sobre el leudo, man-
dando al demonio que saliesse de aquel hombre en el
nombre de Iesu Christo. El qual boayo en tierra como
muerto, pero poco despues se leuanto del todo sano, y
se fue por las calles vestido, pregonando el caso y ala-
bando a Dios nuestro Señor: con lo qual el Iudio se con-
uertio y bautizo.

En la vida de S. Gregorio Papa se escriue, q̄ en el ter-
ritorio de cierto monasterio, andaua vn demonio en fi-
gura de torillo q̄ hazia notable daño en el ganado, y en
los pastores, matando algunos dellos: de manera, que ya
nadie osaua morar en aquella tierra. Hasta que vna no-
che aparecio S. Gregorio a vno de aquellos monjes, y le
dixo, q̄ si querian librarse de aquel demonio, hiziesse
vna procesiõ desde cierta Iglesia de santa Martina, di-
ziendo las Letanias, y echando Agua bendita por aque-
llos campos. Hizose assi, y fue el luego de allí el demo-
nio, que aunque hazia daño al derredor, nunca mas en-
tro en el territorio de aquel monasterio.

De S. Vrsuaro Obispo, se lee, que auiendo echado ^{Sur. 18. Ap.}
de vna monja vn demonio con los exorcismos, y Olio
santo, quedaua toda via tanto espanto y miedo en todas
las monjas del monasterio, que parecia andaua el demo-
nio en el. Pero mandando el Santo echar Agua bendita
por toda la casa, cesso el temor, y del todo desaparecio
el demonio.

KKK

Acaccio

Acadçio vna vez que en casa de cierto Duque andauan muchos demonios que maltratauan assi a los hombres, como a los animales. Y si estauan comiendo, los demonios arrojauan muchas piedras a la mesa. Y tenian la casaca llenade ratones y serpientes, que nadie osaua estar en ella. Hizo el Duque grande instancia a S. Theodoro Abbad, que quisiesse visitar aquella casa, y librada de tan grande vexacion. Hizolo el Santo, y auiendo estado la noche en oracion, y echando Agua bendita por toda la casa, quedo luego libre de los demonios.

SM. 2. 2. 4p.

SM. 6. I. 1. 1. 2. 6.

Aunque no se halla estar canonizado, de muchos es tenido por santo Norberto Arçobispo de Magdeburg, y fundador de la orden de Premostè, en cuya vida se escribe, que trayendole vn endemoniado, començo el Santo a echar Agua bendita, con la qual aun antes que llegasse el hombre, ya el demonio le auia dexado.

Y en vn monasterio suyo andando muchos demonios peleando con algunos religiosos, y conociendo q̄ eran demonios, echando Agua bendita, y haciendo la señal de la Cruz, huyeron luego todos.

SM. die. 7. Aug. c. 9.

De S. Alberto Confessor de la orden de los Carmelitas, se cuenta que estando vna donzella endemoniada, el Santo le hizo la señal de la Cruz, y le echo Agua bendita, con qual el demonio luego se fue con grande ruido como de vn trueno, y la donzella quedo libre, y sana.

SM. 19. 1. 1. 3. 8.

Estando en Flandes S. Arnulpho Obispo de Suysons en Francia, y tratando de hazer ciertas pazes, vn mançebo duro de la parte de los injuriados, por no hazerlas, saliose de la Iglesia donde el Obispo estava tratando

tandolas. Y como se lo dixessen, el Santo Obispo fue tras el, y echose a sus pies, pidiendole que hiziesse la paz. No quiso el mançebo, y porque no le detuuiessen, echo a huyr: pero detuuo le la mano de Dios, porque luego entro el demonio en el, y le atormentaua de manera que se despedaçaua las carnes con las uñas y con los dientes. Viendolo sus deudos, lleuante al Santo Obispo, para q̄ le sanè. El Santo les pidio la palabra, de que procurarian con el, que hiziesse las pazes. Ellos lo prometieron, y el Santo no hizo mas que echarle Agua bendita, y luego quedo libre del demonio, y firmo las pazes con mucho contento.

En la vida de S. Huberto Obispo de Liexa, se escribe, que echando Agua bendita en vna casa, la libero de los demonios que andauan en ella.

SM. 3. Nov. 15.

De S. Eligio, o S. Aloy (como otros dizèn) Obispo de Nimega, en los Estados de Flandes, se cuenta vna cosa notable, y es, que haziendose cierta fiesta en vn lugar alli cerca, fue alla el Santo a predicarles, y reprehendio asperamente los juegos, y bayles, y supersticiones que en aquella fiesta se hazia. De lo qual se indignaron tanto algunos ministros de Satanas, que dixeron muchas injurias al Santo, y quisieron poner las manos en el y quitarle la vida. Por lo qual el Santo para curarles, a imitacion del Apostol S. Pablo, suplico al Señor, que

SM. 1. Dec. lib. 2. c. 20.

1. Cor. 5.

los dexassen prouar que tales eran los señores a quienes

K K K 2

seruian.



seruian. Y auiendo estado vn año entero atormentados de aquella manera, viniendo la misma fiesta, el mismo Santo echandoles Agua bendita, los sano en el cuerpo y en el alma.

*Syr. 4. Dec.
lib. 3. c. 10.*

De S. Annon Arçobispo de Colonia se lee, que estando muy enfermo, vido junto a la cama al demonio, y echandole Agua bendita con vn hyfopillo, luego desparecio.

*Syr. 20. 7. in
eius inuētio
ne. c. 1. die
23. Feb.*

En la vida de S. Celso Confessor, se cuenta, que en cierto monasterio se criaua vn muchacho, y vna vez salió del refitorio a buscar agua con vn jarro: y no hallandola, tomo agua de vn charco, y bebio della sin bendizirla. Por lo qual entro el demonio luego en el: y buuelto al conuento, viendo los frayles que salian de cenar, los visages que el muchacho hazia, y los aullidos que daua, entendieron que estava endemoniado. Y dandole a beber Agua bendita, quedo luego libre y sin molestia alguna.

*Ber. Corins
in eius vita*

En la vida del Emperador Ludbuico segundo deste nombre, se escriue, que en el territorio de Maguncia en Alemania, andauan los demonios en vna casa. Y entrando en ella los Sacerdotes con Letanias, y Agua bendita: Respondio vn demonio, y dixo, que no podia sufrir el Agua bendita: y assi quedo aquella casa libre de los demonios.

*Theodoretus
in vita B. La
cobi.
Ex annu. li.
Societ. Iesu
ex proninc.
Rhen. ann.
1581.*

Seria cosa muy larga querer escreuir todos los grandes milagros que con el Agua bendita se han visto. Por que de vn Santiago escriue Theodoreto que con ella sanaua todo genero de enfermedades, y echaua muchos demonios. Y porque en vnas lagunas andaban muchos demonios, echandoles Agua bendita, nunca mas aparecieron.

En

En el año de 1581. acaecio en vna ciudad de Veshphalia en Alemania, que estando vn padre de la Compañia de Iesus en la Iglesia haziendo los exorcismos sobre vna muger endemoniada, saltó ella con grande impetu en vnos mancebos Luteranos que alli estauan, los quales no pudiendo de otra manera librarse de sus manos, y del peligro en que estauan, echaronle en la cara Agua bédita, y en el mismo punto los dexó la endemoniada. Y en nuestros tiempos se há hecho otros muchos y maravillosos efectos con el Agua bendita, por medio de los padres de la Compañia de Iesus en el Japon, y en la India Oriental, assi en sanar todo genero de enfermedad, como en echar demonios, que si se huuiesse de referir seria nunca acabar, y pueden se leer en las cartas de la India y Japon que andan impresas.

Cap. IIII. De los milagros que se han visto con las Imagenes de Christo nuestro Señor.



Vnque deuria bastar lo que en el capitulo septimo del libro primero se ha dicho, para que se entienda con quanto afecto y deuocion se deuan mirar las santas Imagenes, y tenerlas en casa con grande respeto y reuerencia: todauia para mas confirmació desta verdad, y mayor consuelo de los deuotos Christianos, de mas de los milagros que alli se han referido, me ha parecido poner en estos tres capitulos algunos mas notables de los que Dios nuestro Señor por ellas ha obrado. No porque se crea que las tales Imagenes tienen virtud para

K K K 3 obrar

obrar milagros, sino que la poderosa mano de Dios las obra por la deuocion de los fieles, y por la intercesscion de los Santos, cuyas son las Imagenes.

*Sin. de. Ima
gine. D. N.
16. Aug.*

Primeramente de aquella Imagen de Christo nuestro Redentor, que el mismo embio a Abagaro Rey de Edeffa, escriuen graues autores, que en viendola Abagaro, vio en ella vna grande luz y respládor. Y tomándola en sus manos, y besándola, y poniéndola en los ojos, y sobre su cabeça, y por todo el cuerpo, quedo luego sano de la lepra y gota que tenia, y se couirtio a la Fe de Iesu Christo. Y auiendo estado muchos años escondida aquella sagrada Imagen, cubierta con vna teja, y có vna lampara encendida, por vn Agel en figura de muger, reuelo Dios a Eulalio Obispo de la misma ciudad el lugar donde estaua la dicha Imagen, y la hallo muy entera, y encendida la lampara q̄ nunca se auia apagado. Y teniendo los Persas cercada la ciudad, en desplegando el Obispo la santa Imagen, se leuanto luego vn rezio viento q̄ lleugo contra los Persas el fuego que tenia encédido para quemar la ciudad, y hizo ceniza muchos dellos. Passado algún tiempo, el Rey de Persia tenia vna hija endemoniada, y el demonio daua bozes, q̄ no auia de salir della hasta que viniessse la Imagen de Edeffa. Embio luego el Rey a pedirla al Governador de aquella ciudad, el qual por q̄ no se perdiessse tan inestimable tesoro, hizo retratar muy al bino la dicha Imagen, y embio el retrato al Rey de Persia. Y fue cosa maravillosa, que en entrando por su Reyno, començo el demonio por la endemoniada a dar bozes, y dezir, q̄ el faldria de alli, si le promeriessse, de que no llegasse a ella la Imagen, sino que se boluiesse a Edeffa, y haziendose assi, quedo en el mismo punto libre y sana la Infanta.

Por

Por donde se vee el grande fruto de la Imagen, pues tanto huye della el demonio, que ni aun verla pudo sufrir. Despues de algunos años lleuando la dicha Imagen a Constantinopla, hizo por el camino infinitos milagros, sanando coxos, mancos, paraliticos, ciegos, y toda suerte de enfermos. Y lo mismo se hizo entrando en la ciudad, sanado tambien vn endemoniado.

Y andando el tiempo, siendo Emperador Mauricio, vn su capitán general, llamado Philipico, alcanço vna grande vitoria contra los Persas, por que lleuaua consigo esta santa Imagen.

*Theophanes
apud bistor:
Mis. l. 6. 17.*

De la otra Imagen de Christo crucificado, que pinto Nicodemus (como diximos en el libro primero) escriue S. Athanasio, y se refiere en el segundo Concilio Niceno, que el mismo Nicodemus estando para morir, la dio a Gamaliel, maestro de san Pablo, y assi vino de mano en mano a poder de vn deuoto Christiano que la tenia en su casa en la ciudad de Beryto, o Beruto, como a ora se llama. Y mudandose el Christiano de aquella posada para otra casa mayor, olvidose allí la santa Imagen: y alquilando vn judio aquella casa donde ella estaua sin echarlo de ver, fue acusado q̄ tenia en su casa Imagen de Christo. Fueron alla los Iudios en tropel, y hizieron en la santa Imagen todo lo que auian hecho en la muerte del mismo Redentor. Y llegando a darle la lançada en el costado, salio tanta sangre y agua, que determinaron tomarla en vn vaso, y llevarla a su Synagoga para prouar si hazia milagros. Y fue ansi, que corriendo paralyticos, ciegos, y infinitos otros enfermos, en tocandoles con aquella sangre, sanauan luego. Por lo qual los Iudios se couirtieron, y de su synagoga se hizo vn hermoso templo, y en el fue puesta la santa Imagen.

*Sin. de Chri
st. Imag. con
ci. dic. 9.
Nouemb.*

De

SM. 22. Ap.

De S. Theodoro Abbad escriue el Metafraste, que siendo pequeño, le dio vna rezia enfermedad que le lle- go a punto de muerte. Llevaronle a vna Iglesia de san Iuan Bautista, y pusieronle delante del Altar donde es- taua vn Crucifixo, del qual salieron luego dos gotas de agua, como rocío, y tocando en el niño, quedo del todo sano.

SM. 10. 7 die
31. July.

En la vida de S. Pedro Chryfologo Obispo de Ra- uenna, se cuêta, que en los desiertos de Egipto auia vn santo varon, que con grande instâcia suplicaua a nues- tro Señor, le mostrasse la figura y Imagé de Iesu Chris- to, y oyo vn aboz que le dixo: *Vete a Italia a la ciudad de Rauenna, y en la Iglesia de S. Pedro hallaras lo q' tanto des- seas ver.* Partio e luego el santo varo acompañado con dos leones, y lleo a Rauenna con mucha diligencia: y a la puerta de la Iglesia de S. Pedro vido la santa Ima- gen de Christo N. S. tan al biao, que se postro de ro- dillas adorandola con grandísimo feñor de espíritu y reuerencia. Y queriendo N. S. premiarle su trabajo y deuocion, permitio que dende aquel lugar fuesse su alma lleuada a la gloria, y los leones con las vnashizie- ron vn hoyo dode con grandes bramidos, y gran deu- cio y concurso del pueblo, fue sepultado el santo cuer- po, y los leones también quedaron allí muertos. Por don- de se vee quanto le agrada al Señor la deuocion que con las santas Imagenes se tiene, pues así es seruido de pre- miarla y ilustrarla con milagros.

SM. 1. No. 5.
2. 3.

El glorioso martyr S. Eustachio siendo aun Gentil y Idolatra, andando vn dia a caça, apartose de toda su gente corriendo tras vn grandocieruo, sobre cuya ca- bega entre los cuernos vido vn hermoso Crucifixo que le dixo: *Placido* (que así se llamaua entonces Eustachio) porque

porque me persigues? Sabete que yo soy Iesu Christo: y por que me agradan tus virtudes, no quiero dexarte en estas tinieblas de la Idolatria en que bines. Oyendo esto el Santo, apeose del cauallo, todó atonito: y buelto en sí, preguntole: *Quien soys vos Señor?* y respondiolo la misma figura del Cru- cifixo: *Yo soy Iesu Christo.* Y fuele relatando todo el dis- curso de su vida, y passion y muerte. Y mandole que se fuesse luego a la ciudad al Sacerdote de los Christianos, para que le bautizasse, y a su muger y hijos. Y que he- cho esto, boluiesse otra vez allí al campo, porque le tor- naria a aparecer, y le enseñaria lo que conuenia para su saluacion.

Notable es el exemplo que se lee en la vida de san SM. 18. No. 635. Esteuan martyr, q' fue en tiempo del Emperador Con- stantino Copronymo. Estáo pues este santo desterra- do en vna Isla, porque contra los hereges defendia las santas Imagenes, vino a el vn soldado llamado también Esteuá, que estaua paralytico en todo vn lado, y no po- dia andar sino arrastrando por el suelo. Y pidiendo sa- lud al santo, le embio que fuesse a adorar dos Image- nes, vna de Christo nuestro Señor, y otra de nuestra Se- ñora. Y fue así, q' en el mismo punto que las adoro que- do sano del todo. Y boluendo por su pie a sus cópañe- ros, cótoles el modo como auia sanado. Pero como era hereges burlaróse del, y acufaronle ante vn Gouerna- dor de Thracia, el qual llamo al soldado, y preguntole: si queria toda via perseuerar en adorar las Imagenes? respondió el desuenturado, que no, q' las aborrecia. Por lo qual el Gouernador le hizo capitán, mas no lo gozo, ni se fue afabando, porq' en saliendo de palacio, y que- riendo subir a cauallo, alterose de manera el cauallo, que le echo en el suelo, y le dio tantas de coces que le dexo

alli muerto. Por manera, que con dos notables milagros mostro nuestro Señor quanto quiere que sean tenidas y reuerenciadas las santas Imagenes.

Ser. 4. 88.
cap. 1. Del glorioso san Francisco muy bien sabemos que al principio de su conuersion, entrando vna vez en la Iglesia de san Damian, se puso a hazer oracion delante de vn Crucifixo, del qual oyo vna boz que le dixo: *Francisco, ve a reparar mi casa, que se cae.* En lo qual se muestra agradar mucho a nuestro Señor la deuoció de las Imagenes, pues dellas habla a sus deuotos. Como lo vemos tambien en la vida de san Iuan Gualberto, fundador de los monjes de Valumbrosa en Toscana, el qual siendo moço gallardo, y topandose con vn su enemigo, no le quiso hazer mal, porq̄ por amor de Iesu Christo crucificado le pidio que le perdonasse. Y entrando despues en vna Iglesia, y haziendo reuerencia de rodillas a vn Crucifixo, vido que el crucifixo le inclinaua la cabeça, como agradeciendole el auer perdonado a su enemigo. De donde resulto que el santo diesse de mano al mundo, y se entrasse en religion, y fuesse tan grande santo como lo ha sido.

Ser. 21. In.
42. De santa Heduiges Duquesa de Polonia se escriue, que estando vn dia en oracion en la Iglesia, postrada delante de vn santo Crucifixo, vido vna religiosa desclauarse la mano derecha del Crucifixo, y echar vna grande bendicion a la santa, diziendo: *Tu oracion ha sido oyda, y alcançaras lo que pides.*

Ser. 17. 68.
62. En la vida de san Pedro martyr de la orden de santo Domingo, se escriue vna cosa notable, y es, que estando vna vez en su celda orando, le aparecieron santa Ines, santa Catalina, y santa Cecilia, y platicaua con el de las cosas celestiales, en tan alta boz, que passando por alli

Oray. Mem. de del. Casti. lib. 2. c. 21.

vn frayle las oyo. Y juzgado que eran mugeres del pueblo, acaso al Santo en publico Capitulo, donde todos estrañaron mucho el caso, sin que el Santo poco ni mucho se escusasse. Reprehendiole el prior asperamente, pero no le dio sentencia muy rigurosa, sino solamente le embio como preso al Conuento de Esin en la Marca de Ancona. En donde el Santo biuio algunos dias sintiendo su afrenta, pero sin quejarse, hasta que vn dia estando en la Iglesia, acordo de querallarfe y regalarfe con Iesu Christo. Y puesto delante de vn Crucifixo, le dixo: *Señor, vos no sabeys mi innocencia? pues porque consentis que sufra yo tan grande afrenta?* A estas palabras tan tiernas respondio el Salvador desde la Cruz: *Y yo Fray Pedro que culpas hize, que mereciessse tan grandes penas como las que aqui he sufrido? Aprende de mi a tener paciencia en las aduersidades, y sufre con mi exemplo tus trabajos, pues no pueden compararse con los mios.* Quando el Santo consoladissimo con estas palabras, y el Señor dentro de pocos dias le libro de aquella afrenta, manifestando el secreto del aparecimiento de las Santas. Y hasta nuestros tiempos en aquel Conuento de Esin se guarda este santo Crucifixo con summa veneracion.

No ha muchos años que en la Nueva España estando vna India muy enojada por cierta injuria que otra India le auia hecho, y en peligro de mal parir, con proposito de procurar vengança: toda via acudio a consolarfe con vn padre de la Compañia de Iesus que estava en la Iglesia oyendo confesiones. El qual le dixo, que por vn rato mirasse atentamente, y contemplanse vn Crucifixo que alli estava. Y fue cosa maravillosa, que en haziendolo, luego se le troco el cora-

En ann. lib. Societa. Iesu ann. 1584. ex pto. Mex.

çon, y muy consolada se fue a su casa, y perdono la injuria.

Ibid. anni. 1585. ex pro. Vene. El año de. 1585. en la ciudad de Padua tomando vn hombre la espada en la maño, para yr a matar dos hijas donzellas que tenia, porque no le deshonnassen, como otra auia hecho: topo en el camino vn Crucifixo, y mirandole con atencion, se compungio, y dexo el mal proposito que lleuaua.

Ibid. ex pro. Mediola. Y en la ciudad de Genoua, auiendo vno recebido vn bofeton, y otras afrentas, determino vengarse, y matar al enemigo. Pero entrando en vna Iglesia y haziendo oracion delante de vn Crucifixo, la memoria de la passion del Saluador le troco de manera el coraçon, que perdono las injurias.

2. p. symb. 6. 7. 6. 11. 6. 13. Otros milagros que en nuestros dias obro el Señor por vna Imagen del niño Iesus que esta en la ciudad de Euora en Portugal, podra ver el Christiano Letor en el padre Fray Luys de Granada.

Capit. V. De los milagros que Dios ha obrado por las Imagenes de nuestra Señora.



VIENDO visto en el capitulo passado algunas de las muchas maravillas que Dios ha hecho por las Imagenes de su vnigenito Hijo Iesu Christo: razon sera que digamos de los que ha obrado por las imagenes de la Virgen sacratissima nuestra Señora; aunq̃ son tantos que de solos los de Loreto, y de Monferrate, y de Guadalupe, ay escritos libros enteros. Pero no contare-

mos

mos sino algunos pocos de los que ay en otras historias.

Primeramenté Nicetas historiador graue escribe, q̃ *Nicetas in Annal.* entrando de repente vna vez el Emperador Andronico el moço en Constantinopla, contra su abuelo el Emperador Andronico el viejo, para tomarle la ciudad, y el Imperio, hallandose el pobre viejo sin capitanes, ni soldados que le defendiesen, y temiendose del nieto ambicioso y orgulloso, el mejor remedio que pudo tomar fue, acudir, y postrarfe delante de vna Imagen de nuestra Señora, que tenia en su palacio, y era la propia que pintó el Euangelista S. Lucas. Y por esta deuocion le socorrio la santissima Virgen, librandole de la crueldad del nieto, del qual fue el viejo muy humana y benignamente tratado, mudandose como de leon en cordero luego que vido aquella santa Imagen de nuestra Señora.

Del famoso Doctor de la Iglesia S. Gregorio Papa *Cavolus. Sigonius li. 1. de Regno. Ita li. 6. Surin vita 3. Dominici li. 2. c. 8. die 4. Augusti.* sabemos, que auiendo en Roma vna grande pestilencia, hizo sacar de santa Maria Mayor aquella Imagen que pinto S. Lucas, y lleuarla en vna solemne procession que mado hazer el dia de Pasqua de Resurreccion. Agrado tanto a Christo nuestro Señor esta deuocion y honra que se hazia a la Imagen de su santissima Madre, que la confirmo con dos grandes milagros. El vno fue, q̃ en todas las calles por donde passaua la santa Imagen, cessaua luego la peste, y cesso en toda la ciudad. Y el otro fue; q̃ se oyo del cielo vna suave musica de vn Angel que cantaua ala soberana Virgen, y dezia: *Regina celis letare, Alleluia. Quia que meruisti portare. Alleluia. Resurrexit sicut dixit, Alleluia.* A lo qual el santo Pontifice añadió luego estas palabras: *Ora pro nobis. Deum, Alleluia.*

El mismo S. Gregorio sabemos, que desde Roma embio a su grande amigo S. Leandro Arçobispo de Seuilla, aquella Imagen de nuestra Señora, q̄ oy dia con tanta veneracion es tenuta en Guadalupe, por la qual ha obrado y obra continuamente Dios nuestro Señor muchos y muy grandes milagros.

*Patrii Spiritu-
ali. c. 180.*

En el libro llamado Prado Espiritual, que compuso Sophronio, o Euirato, se cuenta de vn santo viejllama do Iuan, que tenia su choça, o celdica en vna cueua cerca de Ierusalem como siete leguas poco mas, o menos, y en ella tenia vna Imagen de nuestra Señora, con el niño Iesus en los braços. Y cada vez que auia de yr a alguna romeria, encendia vna vela delante la Imagen, y deziale: *Señora mia, y madre de Dios, yo me parto y tengo de estar ausente algunos dias, tened cuydado desta vela q̄ no se apague, porque confiado en vuestro fauor y ayuda, hago este viage.* Y diziendo esto se partia, y tardaua en boluer vno y dos y tres, y a vezes cinco y seys meses, hallando siempre la vela encendida como la auia dexado, que cierto era vn señalado milagro.

Su. 4. Febr.

El Metafraste escriue de vn Theophilo tan humilde que nunca quiso aceptar vn Obispado que le daua: pero porque le quitaron cierto oficio que tenia, vencido de la passion, para vengarse, fuese a vn nigromantico, y vino a tanta desventura que se arrodillo a los pies del demonio, y le dio vna cedula sellada en que renegaua de Christo, y de su Madre santissima. Despues de buelto a su oficio, fue tan grande su arrepentimiento de la maldad que auia cometido, q̄ jamas cessaua de ayunar, y orar, y llorar prostrado delante de vna Imagen de nuestra Señora, la qual como madre de misericordia le aparecio, y le dixo, que ya le era perdonado su pecado: y

le

le boluio la cedula que auia dado al demonio. Y cō esto perseuero Teophilo en buena vida, hasta acabar santamente. Quien ay que no sepa la dissoluta y mala vida de santa Maria Egypciaca en su mocedad, pues el principio de su conuersion y penitencia, fue por medio de vna Imagen de nuestra Señora. Porq̄ queriendo la peccadora el dia de la Exaltacion de la Cruz, entrar en el templo de Ierusalem para adorarla, por mas q̄ lo porfio quatro vezes, jamas pudo entrar, porq̄ siempre se hallaua fuera de la Iglesia, y le parecia q̄ la tomauan del brazo, y no la dexauan. Con esto començo a entrar en si, y entender q̄ por su mala vida no merecia entrar en el templo, ni adorar la Reliquia de la santa Cruz. Entonces cōpungida leuanto los ojos, y vido vna Imagen de nuestra Señora, y con lagrimas y seruer de espiritu, hizo larga Oracion suplicando a la Reyna de los Angeles le alcançasse gracia para poder entrar en la Iglesia, y ver la sagrada Reliquia, porq̄ ella prometia de nunca mas pecar en cosa deshonesta. Y fue cosa marauillosa, que en acometiendo a entrar en el templo, le parecio q̄ la lleuauan a empellones, y sintio su alma tan grande consuelo en ver y adorar la santa Cruz, que se boluio a la Imagen dando gracias a la Virgen soberana por la merced que le auia hecho, y suplicandole q̄ la guiasse, porque queria cumplir su promessa de nunca mas pecar. Entonces oyo vna boz que le dixo: *Passa el rio Iordā, y hallaras lo que buscas.* Hizolo ansi, y de alli adelante fue gran grande su penitencia y santidad de vida, que es vna de las grandes Santas que tiene la santa Iglesia.

San German Patriarca de Constantinopla cuenta, q̄ en la ciudad de Sozopoli en la prouincia de Pisidia, auia vna Imagen de pinzel de nuestra Señora, que de la vna

*Germani in
epistola. ad
Theo. Episc.
cap. Cluio
diopol.*

mano

mano manaua siempre vn suauissimo liquer: cō el qual S. Eutychio, Patriarca tambien de Constantinopla, vngio vna vez cierta señora que siempre paria los hijos muertos, y viniendo al parto de que a la sazón estaua preñada, pario vn hijo biuo, y se llamo Pedro como S. Eutychio le auia dicho.

En la coronica de los frayles de S. Francisco, se escriue de vn frayle, que era graüemente tentado en la Fè, y en que se saliesse de la religion. Acordo de prosttrarse delante de vna Imagen de nuestra Señora, de quien era muy deuoto, y amorosamente se quexaua a la soberana Reyna porque le desamparaua en tan grande trabajo. Y luego con los ojos del alma vido a la Virgen sacratissima que le dixo, *No eres desamparado, sino prouado.* Y con esto quedo el frayle consoladissimo, libre de toda tentacion, y muy perseverante en su religion.

De S. Edmundo Arçobispo de Contuñbel en Inglaterra, se cuenta que desseando desde su mocedad hercasto, para salir con ello, tomo por patrona a nuestra Señora, y delante de vna Imagen suya hizo voto de castidad, suplicándola le alcançasse esta virtud. Y dixo a la Virgen que la tomaua por esposa. Y en señal desto tomo vn anillo en que tenia escrita el Aue Maria, y puso en el dedo de la Imagen, y despues en el suyo, guardandolo en prendas del desposorio que con la Virgen santissima auia hecho. Con cuyo fauor y ayuda toda su vida se conseruo Virgen en cuerpo y en alma, y vencio todas las tentaciones de que fue acometido.

Aquella famosa Santa Hedwiges Duquesa de Polonia, y Sta. Isabel de Vngria, sabemos que tenia.

tenia gran deuocion con las santas Imagenes, y particularmente con las de nuestra Señora. Y ansi trahia consigo siempre vna pequeña Imagen de la soberana Virgen, y los enfermos que con ella benedia luego sanauan.

En la vida de santa Catalina biuda y Virgen, hija de santa Brigida, se cuenta que estando vna cuñada suya haziendo Oracion delante la Imagen de nuestra Señora, vido en sueños la cuñada como la Imagen la miraua con semblante seüero, y boluia a santa Catalina los ojos con mucha gracia. Y preguntando la buena muger la causa desto, Respondio la Reyna de los Angeles: *No te miro con buenos ojos, porque tu no quieres imitar a mi sierva Catalina, en desechar los vestidos ricos y pomposos que traes: pero si tu en esto hizieres lo que ella te dixere, yo te mirare con cara alegre.* Hizolo ansi la buena señora, y dio de mano a las galas y vanidades de que solia vsar.

Por las historias de España sabemos, que en aquella ran insigne y memorable vitoria, que llaman de las Nauas de Tolosa, por donde passaua el estandarte en que estaua la Imagen de nuestra Señora, eran los Moros desbaratados, y murieron dozientos mil dellos, y de los Christianos solos veinte y cinco, cosa milagrosa y nunca vista.

De vn Santo varon llamado Hermano, y por otro nombre Ioseph (aunque no se sabe que sea canonizado) se escriue vna cosa digna de memoria. Y es, que siendo niño de siete años, aunque sus yguales andauã jugando, el se yua a la Iglesia, y poniale delante la Imagen de nuestra Señora que tenia el niño Iesus en los braços: y de lo que lleuaua en la mano, aora fuesse pan, aora fruta,

solia dar a vèzes a la madre, y a vezes al niño. Y para confirmar Dios esta innocècia y sinceridad de paloma, dando vna vez este niño vna mançana a la bëndita Virgen, estendio la Imagen la mano, y tomo la mançana con alegre semblante. Y de ay adelante le aparecio muchas vezes la Virgen soberana, y le hizo muy grandes mercedes y fauores.

De aquella tan nombrada Imagen de nuestra Señora, que esta en la Iglesia de la Annunciata en la ciudad de Florencia, en Italia se cuenta, q queriendo vn famoso pintor pintarla; mas por deuocion que por mostrar su arte, auiedo pintado ya todas las partes del cuerpo, y queriendo pintar el rostro con la perfeccion que conuenia, pareciole que no era posible hazerlo cõ industria humana, y asì determino de acudir al remedio y sabiduria diuina, confessandole primero y comulgando, y haziendo larga y deuota Oracion. Y vn dia por la mañana quando fue a tomar la Imagen para pintar el rostro, hallole pintado perfectissimamente; como por mano de Angel, segun se cree, y puede muy bien creerse pues por medio de aquella Imagen se hã visto muchissimos milagros, y cada dia se veen en aquella Iglesia.

En annu. li.
ter. societa.
Iesu anni.
1583. ex
prou. India
Orientalis.

En vn lugar de la costa de Trauancor, que es en la India Oriental, acaecio vna cosa notable el año de. 1583. y fue, que saliendo de vn barco vn soldado casi desesperado, que se auia ofrecido y entregado al demonio, entrofe en la Iglesia, y arrodillado delante vna Imagen de nuestra Señora, con muchas lagrimas le pedia favor y ayuda. Y vidose que el niño Iesus en los braços de la Virgen, començo tambien a llorar con el soldado. Y de las manos de la Imagen de nuestra Señora corrio tanta agua, que mojó todo el Altar, como dando esperança al solda-

soldado que ya estaua perdonado. Y muchos de sus compañeros vieron este milagro, y mojaron sus pañizuelos en aquella agua, tomandola como preciosa Reliquia. Y el soldado haziendo vna confesion general de toda su vida, se entro en religion.

Y luego el año siguiente de. 1584. en la ciudad de Goa, andando vn soldado con muchas inspiraciones para que se entrasse en religion, y el muy duro en querer lo hazer, y por essa causa con mucho remordimiento y pena interior, puso se en Oracion delante vna Imagen de nuestra Señora, y luego fue rodeado de vna tan gran luz y claridad, que otros muchos la vieron con admiracion. Y con este socorro animado el soldado, hizo vna confesion general, y tomo el estado a que Dios le llamaua.

El mismo año de. 84. en la Iffa de la Madera, acaecio que vn hombre muchas vezes cõfessaua sus pecados delante de vna Imagen de nuestra Señora, pensando con ignorancia que aquella confesion le bastaua. Pero la Reyna de los Angeles le socorrio, alcançandole gracia, para que conociesse su ceguedad, y se fuesse a confessar con vn religioso, como lo hizo con mucha deuocion y prouecho de su alma.

El año de. 1588. estando en la ciudad de napoles muy enferma y peligrosa vna señora noble, haziendo salir a todos del aposento, y quedado sola, boluiose a vna Imagen de nuestra Señora, suplicado a la soberana Virgen por la salud del alma y del cuerpo. Quedose dormida, y vido en sueños vna señora hermosissima que tomando la de la mano y boluendola del otro lado, la consolaua con la esperança de que alcançaria salud. Y fue así que despertando de aquel sueño, se hallo del todo sana.

ibid. anno
1584

ibid. ex pua.
Insularis.

Ex apom.
1588. prom.
Nepes.

Ibi. ex Pro. Austr. Por el mismo tiempo acaecio en Moravia provincia de Alemania, que estando vn hombre con terrible odio contra su enemigo sin querer escuchar cosa que le dixessen, rogole vn padre de la Compania de Iesus que pues cerraua los oydos, a lo menos abriessse los ojos. Y lleuandole a la Iglesia, pufose a mirar atentamente vna Imagen de nuestra Señora, y començo a dar bozes, que perdonaua a su enemigo: y confesse con mucho sentimiento y deuocion.

Tbo. Morus li. 1. dialo- gorum. c. 16. En nuestros tiempos escriuio el glorioso Martyr Thomas Moro, y cuenta, que en Inglaterra su tierra acaecio vn notable milagro, y fue que estando vna donzella Inglesa endemoniada, y haziendo horribles visages, fue lleuada a vna Iglesia, en donde prostrada delante la Imagen de nuestra Señora, quedo luego libre y sana, a vista de mucha gente que estaua presente.

2. p. c. 27. §. 14. Otro milagro que ha acaecido en nuestros dias, cuenta el padre fray Luys de Granada en el Symbolo. De otros muchos milagros que por las Imagenes de la Virgen soberana se han visto, pudiera hazer mencion, que dexo por euitar prolixidad. Basta que el Papa S. Gregorio segundo deste nombre, dize que a todos los q̄ honran y reuerencian las Imagenes de nuestra Señora, les haze ella muchas y muy grandes mercedes.

Citatur in Conc. 2. Nic. ca. 18. 4. E. pistola Gregorij Papa.

Capit. VI. De los milagros que se han visto por las Imagenes de los Santos, y de quantas provechosas sean.



Germs. epi. fo. ad Theo. do. Episco. Claudio po. Greg. in E. pif. ad eud. Germanum.
PL Patriarca de Constantinopla San German, muy alabado del Papa san Gregorio primero, dize ser cosa cierta y sin ninguna duda, q̄ por las Imagenes de los Santos se hazen muy grandes milagros, y no menores de los que cuenta S. Lucas que se hazian con los pañizuelos, y con la sombra de los Apostoles. Y para confirmacion desta verdad, no sera fuera de proposito referir aqui algunos exemplos. Y primeramente del Archangel san Miguel, escriuen Pantoleon Diacono, y el Metaphraste, que en cierto tiempo suyo auia vna Imagen del mismo S. Miguel, de la qual salia vn vnguento preciosissimo y de tanta virtud, que todos los que gustauã del luego sanauan de qualquiera enfermedad que tuuiesen.

AB. 15. 19.

58. 29. Sep.

Del glorioso san Iuan Chrysofomo sabemos, que solia tener delante sus ojos vna Imagen del Apostol san Pablo, de la qual era deuotissimo, y siempre la miraua. Por lo qual merecio que el mismo Apostol estuuiesse muchas vezes a su lado enseñandole lo que auia de escriuir sobre sus Epistolas, como lo vido algunas noches vn familiar Camarero del mismo san Iuan Chrysofomo.

58. 17. Jan.

En el Concilio Niceno segundo: coto vn graue varon llamado Euthymio, como trayendose a la ciudad

Con. Nic. 2. AB. 4.

de Cesarea de Palestina las Reliquias de San Anastasio martyr (que murió por los años del Señor de. 627. Y su fiesta se celebra a. 22. de Enero) y siendo recibidas con grande solemnidad y procesión, dixo vna mala hembra: *Alomenos yo nunca hare reuerencia alas Reliquias que vienen de Persia.* Pero no passo esta blansfemia sin castigo, porque quatro dias enteros estuuo la pobre muger tan atormentada de dolores, que ni aun para contarlos tenia aliento, sino solo para gemir y dar bozes: hasta que por reuelacion del mismo santo se fue a la Iglesia donde estauan sus Reliquias, y vna Imagen suya muy al natural. La qual como la muger la vido dixo: *Sin duda este es el que me ha aparecido en sueños.* Y así otillandose de lante la Imagen, haziendo oracion, quedo luego sana. Y oyendo esta historia los Legados del Papa Adriano que estauan en aquel Concilio, dixerón q̄ aquella misma Imagen estaua guardada en Roma en el monasterio del mismo san Anastasio. Y Juan Obispo de Taormenia, añadió que era verdad lo que los Legados del Papa auian dicho: porque estando en Sicilia vna muger endemoniada; lleuandola a Roma delante la misma Imagen, quedo luego libre y sana.

Zona. in via
sa. Michā
Balbi.

Zonas historiadór graue afirma, que en el tiempo que el Emperador Leon Armenio perseguia las sagradas Imagenes, vn hijo suyo llado Sabbacio Constantino que era mudo, se fue delante de vna imagen de S. Gregorio Nazianzeno, y con el coraçõ, porque no podia con la lengua, se encomendaua deuotamete al santo, y quiso nuestro Señor, que luego al momento cobrasse la habla, para que se viesse quan prouechosas eran las imagenes que tanto perseguia el Emperador padre deste mudo.

Del

Del glorioso S. Theodoro Abbad, escriue el Metafraste que estando vna vez grauemente enfermo, y teniendo a la cabeçera de la cama vna Imagen de los martyres S. Cosme y S. Damian, le aparecieron los mismos Santos, y le alcançaron de nuestro Señor salud, y mucha gracia para cõuertir y ganar almas para el cielo. Acaecio otra vez, que viendo sus monjes los grandes milagros que hazia san Theodoro, deshearon mucho tener vn retrato o Imagen suya. Y para esto llamaron vn pintor, el qual le retrato muy al bivo fin que el Santo lo echasse de ver. Despues queriendose partir para otra parte, lleuaronle los monges al lugar donde teniã puesto el retrato, rogãdole, que le bẽdixesse. Pero viendo el Santo, sonriose con vna santa grauedad, y dioxles: *Verdaderamente vosotros soys ladrones: porque auays sacado mi retrato y Imagen, para con ella cometer muchos hurtos.* Dando a entender que las Imagenes de los Santos son muy prouechosas para por ellas alcãçar de los Santos y del Señor dellos, muchos y muy grandes beneficios.

Sn. 28. No.
nem. 6. 42.

Y no es esto cosa nueva, pues leemos del martyr san Esteuan, que al tiempo que muchos padecian martyrio por las santas Imagenes, estaua el con otros insignes varones encarcelados por la mesma causa: y alli los visitaua y sustentaua vna deuota y pia Matrona. A la qual queriendo el Santo gratificar la obra de misericordia que con ellos vsaua, saco vnas Imagenes, y dioselas diziendo: *Toma estas Imagenes, y estimalas en mucho, porque en esta vida seras por ellas librado de todos los peligras, y en la otra alcançaras el premio de tu verdadera Fe y deuocion.*

Theodoreto escriue, y lo trae el Cardenal Baronio, que

De vit. 35.
Par. c. 26.

que era tanta la deuocion que los Christianos tenian al esclarecido y admirable confesor San Simeon el de la Coluna, que de todas las partes del mundo concurría infinidad de gente para verle, y que en Roma por todas las calles y soportales, y zaguanes de las casas ponian Imagenes del mismo santo, para ser por medio dellas amparado y focorridos, y remediados en todas sus necesidades y trabajos.

Cap. 81.

En el libro llamado Prado espiritual, se cuenta que vna muger catholica de tierra de Apamia, auia hecho ahondar vn pozo con mucha costa, sin que se pudiesse hallar agua. Y estando ella por esto muy triste, en sueños le aparecio vna muger que le dixo: *Embía al monasterio del Peñasco por vna Imagen del Abbad Theodosio, porque por su medio te dara Dios Agua.* Hizolo ansi, y en meritiendo la Imagen en el pozo, al mismo punto se hinchó de agua hasta el medio.

Pra. Spirit.
c. 45.

Para mayor confirmacion desta verdad que vamos mostrando, hazé macho al caso ver el odio grande que el demonio tiene a las santas Imagenes, y quanto las aborrece. Porque en aquel libro llamado Prado espiritual, se cuenta, que vn santo hermitaño de los q̄ biuián en el monte Libano, quexandose mucho de que la tentacion de la carne le atormentaua grauemente aia ya tantos años, sin dexarle vn solo punto: el demonio le apareció, y le dixo: *Yo soy el que te doy essa tentacion de la carne, y si me prometes de no tener mas deuocion con la Imagen de la Virgen Maria, que tienes en tu celda, yo te dexare.* Libro de la tentacion. Por lo qual parece quan gran bien sea el tener mucha deuocion con las santas Imagenes, pues el demonio tanto las teme y aborrece, lo qual no haria, sino supiesse el gran daño que por ellas le viene.

Como

Como se puede ver tambien en otro exemplo que cuenta el Metafraste de vn pintor que huuo en la ciudad de Amasea, e lqual queriendo raer de vna pared la figura de Venus, para pintar Imagenes de Santos en començando a ponerlo por obra, pesole tanto al demonio, que le salto en la mano derecha, y se la hinchó con tan grande apostema y ardor, que parecia ser necessario cortarla. Pero el pintor fuese a san Euty- sur. 6. Apr.
chio Patriarca de Constantinopla, contandole lo que auia passado, y mostrandole la mano la qual el Santo le curó luego con olio bédito. Y el buen pintor agradecido al beneficio recebido, pinto en la misma mano que auia sido curada, la Imagen del mismo Santo, para memoria de la merced que Dios por su medio le auia hecho.

Y ya atras queda contado como el demonio no quiso esperar q̄ viniesse la Imagen de Christo nro Señor. Cap. 42.

En la ciudad de Florencia en el monasterio de santa Lucia, que es de monjas de la ordé de santo Domingo, auia vna religiosa tan contrechada del espinaço, que andaua corua con la cabeça casi en las rodillas, sin poderse nunca endereçar por mas remedios que en feys años continuos se le auia hecho. Hasta que vna noche en su celda se puso en oracion delante de vna Imagen de san Antonio: y luego sintio en si misma vn ardor extraño, y como que el Santo le aparecia, y con la mano le tocó su. 2. May.
caua en el pecho y en las espaldas. Y con esto se halló luego del todo sana, sin nunca mas boluerle aquel mal.

Por remate de todo este negocio, sera bien que mostremos quan asperamente castiga Dios nuestro Señor los que maltratan las Imagenes, para que por ay se vea quanto el quiere q̄ sean de todos tenidas y estimadas.

N n n. Y ansi

Cap. Bayo.
ann. Christi.
580.

Y así se cuenta en las historias eclesiásticas, que estando preso por orden del Emperador Tiberio Cesar (el que fue antes de Mauricio) vn herege llamado Anatolio, auia en la carcel vna Imagen de nuestra Señora a la qual fingidamente miraua y se encomédaua el herege queriendo mostrarse catolico. Pero la Imagē con vn semblante ayrado, boluio los ojos a otra parte por no mirar al herege: lo qual fue visto por todos los que estauan en la carcel, y así fue justiciado el herege, echandole a bestias fieras que le despedaçarō y comieron. San Iuan Damasceno escriue, q̄ en vn templo de S. Theodoro se alojaron ciertos Sarracenos, haziendo en el cosas muy indecentes: y entre otras fue, que vno de ellos con diabolico atreuimiento tiro vna flecha a la Imagen de S. Theodoro, de la qual corrio luego mucha sangre: y como con tan euidēte milagro no se conuirtieffen, ni se compūgieffen, vino sobre ellos el diuino castigo, porque dentro de pocos dias, de 200 familias que estuueron en aquel tēplo, no quedo persona viua, sin que por entonces murieffe ninguna otra persona. Queriendo nuestro Señor mostrar con estos milagros en quanto quiere que sean tenidas y estimadas las Imagenes de sus Santos, y quan grauemente castiga los que les hazen alguna injuria y defacato.

Canis. li. 5.
de S. Ma. c.
25.

Demas desto escriue S. German Patriarca de Constantinopla, q̄ en la Isla de Chipre en la ciudad de Confancia, que agora se llama Famagosta, auia vn labrador, el qual entrando en vna Iglesia para hazer oraciō, y viendo en la pared pintada vna imagen de nuestra Señora, burlandose della, le dio cō la aguijada, y le defibizo el ojo derecho. Pero no se fue alabando, porque saliendo de alli, y dādo con el aguijada a vn buey, se quebrō

bro y le salto el hierro al ojo derecho, y se le hirio de manera que quedo ciego del.

San Ioanicio Abbad (como escriue el Metafraste) San. 4. No- uemb. 4. 31. tenia vn cuñado muy grande enemigo de las sagradas Imagenes, y no pudiēdo conuertirle y sacarle de aquella maldad por mas que le predicaua, boluiose a nuestro Señor suplicandole que le castigasse. Y fue así, que le castigo Dios con cegarle y quitarle del todo la vista.

Masha de. 60. años, q̄ en la alta Alemaña en el Ducado de Brunswich, andādo vn cauallero a caça, halló en vn tróco de vn arbol muy antiguo vna hermosa Imagen de nuestra Señora con el niño Iesus en los braços. Exlita. 400. socia. Iesu anni. 1584. ex promiss. Rbeni. Y pareciendole q̄ no estaua alli con la deuida decencia, lleuola a su casa. Pero el dia siguiente ya la misma Imagen se auia buuelto a su primer lugar. Y acacio esto por dos o tres vezes, hasta que el cauallero cayendo en la cuenta del milagro, hizo en aquel lugar dōde estaua el arbol con la Imagen, vn deuoto monasterio de monjas, el qual ha perseverado siempre en su religiō, hasta que por los años del Señor de. 1550. vn Luterano hizo hazer vna bodega de vino en el lugar dōde estaua la Imagen. Pero no paso este defacato sin castigo, porque acabo de tres dias se quemó la bodega con otras cosas que alli estauan, y todo el ganado de aquel Luterano, el qual por graues delitos vino a morir en la carcel.

Pocos años ha, que en Alemaña cerca de la ciudad de Augusta, porque vn herege se atreuio a querer hazer pedaços vna Imagē de nuestra Señora, saltóle vna hastilla de la hacha en la nariz, con que se le pudrio, y dentro de pocos dias murio. Y porque otro herege cortó los braços a vna Imagen de bulto de vn santo, aquel mismo año pario su muger vn hijo sin braços.

Y Porque otro cortò las cabeças a dos Imagenes de dos Santos Obispos, de allí adelante pario la muger los hijos locos, y con las cabeças puntiagudas a modo de mitra de Obispo.

Ibid. anni. 1582. ex pro. Peru. No ha muchos años que en el Peru, viendo vn Principe Gentil vn Crucifixo de bulto delante de mucha gente escupio en el. Y fue cosa marauillosa, que teniẽdo el Crucifixo inclinada la cabeça al lado derecho, la boluio al lado izquierdo, echando los ojos en el Principe y en los que estauan con el. Los quales cayeron todos en tierra como muertos, y estuieron así por espacio de tres horas, y boluiendo en sí, mando aquel Principe hazer vna capilla, y poner en ella aquel Crucifixo, y que todos le adorassen.

Ibi. 1588. ex pro. Aus. Pocos años ha, que en Alemania vn cauallero herege, echo de la Iglesia las imagenes, diziendo, q̄ ni oían, ni habluauan. Y castigole luego nuestro Señor, porque yendo a su casa, hallo que sus hijos estauan mudos y sordos.

Por todo lo qual queda muy establecida y firme esta verdad, de quan estimadas y veneradas deuen ser las santas imagenes, y tener grande deuocion con ellas, pues para esto se ponen en los templos.
(.?.)

Cap.

Cap. VII. De los milagros que se han obrado con la señal de la Cruz.



Ara que mas nos confirmemos todos en la verdadera deuocion de la señal de la Cruz, y vsemos della mas amenudo, y con mas veras, me ha parecido poner en estos tres capitulos, algunos de los muchos milagros q̄ con ella se han visto en todo genero de cosas, así en los tiempos antiguos, como en los modernos. Porque si quiera el desseo de alcançar remedio para nuestras necesidades: nos haga ser muy deuotos de la Cruz, por la qual suele nuestro Señor hazer muy grãdes mercedes y misericordias.

Abrir puertas.

Y Primeramente començando por las cosas menores, en las quales tambien el Señor fauorece a sus fieruos, del glorioso S. Ilacio confessor cuenta el Merafraste, que quando auia de entrar en la ciudad de Constantinopla, si hallaua las puertas cerradas, en haziendo la señal de la Cruz, luego por sí se abrian. *Suy. 27. Mar.*

Y S. Germã Obispo de Paris, queriendo vna vez entrar en la Iglesia de S. Geruasio y Protasio para hazer Oracion, y no hallandose las llaues para abrir las puertas, haziendo la señal de la Cruz, luego se le abrieron. *Suy. 28. May. c. 670*

DE la misma manera del Santo Abbad Iohannicio afirma el Metafraste, que queriendo librar muchos Romanos que en Bulgaria estauan captiuos y aherrojados en vna carcel muy escura, sin darle nada por los carceleros, hizo solamente la señal de la Cruz, y luego se les soltaron los grillos y cadenas, y se abrieron las puertas, y salieron todos libres de aquella aspera prision y cautiuerio.

Cosas temporales.

DEl mismo Santo cuenta tambien, que siendo muy pequeño, le embiaua su padre a guardar vnos lechones. Y el niño por no perder sus deuociones, ni dexar de obedecer a su padre, sacaua los al campo, y haziendoles la señal de la Cruz, los dexaua paciendos. Y el se yua a orar, y boluiendo a la tarde, los hallaua todos juntos, y los lleuaua a casa.

De S. Sabbas Abbad se cuenta, que viendo vna vez muy congoxado al cozinero de su monasterio, porque vnas calabazas que tenia guisadas para dar de comer a ciertos oficiales, hallo que amargauan mas que la hiciere fuese el Santo a la cozina, y haziendo la señal de la Cruz sobre la olla, quedo el guisado dulce, y les supo muy bien a los que le comieron.

Estado vna vez en el desierto S. Iudoco confessor, hijo del Rey de Breaña, vino vnà Aguila y lleuole en las vnas vn gallo que tenia: pero haziendo al ayre la señal de la Cruz, el Aguila vino luego a caer a sus pies, y solto el gallo sano y sin lision.

De

De S. Procopio confessor natural de Bohemia, y religioso de la orden de S. Benito, se escriue q̄ viniendo vnavez el Duq̄ de Bohemia Vdalrico a su cueua, muy cãfado, le pidio de beber. Y el Sãto tomãdo vn vaso de agua, y bendiziẽdola con la señal de la Cruz, se cõuertio en vino tã precioso, q̄ afirmaua el Duque nunca auerle bebido tal en la mesa del Emperador donde se auia criado.

Otro semejante milagro a este hizo tambien el glorioso S. Francisco estando en vn desierto. Y lo mismo hizo S. Alberto confessor con vn Conde que le pidio de beber.

San Mauro Abbad, dicipulo de S. Benito, viniendole a visitar vn Arcediano, mãdo a vn monge que truxesse vn poco de pan y vino para refrescar. Y respondiendole el Monge q̄ no auia sino vn poquito de vino en vn vaso muy pequeño, mãdo el Santo que le truxesse, y hizo sobre el la señal de la Cruz, con la qual se multiplico de manera el vino, que bebieron mas de sesenta personas, y tres vezes cada vno, quedando despues el vaso lleno.

Y semejante a este hizo otro milagro S. Remigio Obispo de Remes en Francia por los años del Señor de 540. como se escriue en su vida.

Otro aun mayor que los dos passados, obro con la señal de la Cruz S. Hermelando Abbad: Del qual tambien se lee que visitando de noche los oratorios y capillas de su monasterio, hallo q̄ en la vna estaua muerta la lampara, y dixo al compañero que la encendiesse con la vela que lleuaua. Y queriendolo hazer, se le apago la vela. La qual, haziendo el Santo de lexos la señal de la Cruz se boluio a encender de tal manera, que por mas rezio que soplaue el viento, nunca la pudo apagar.

Passando vna vez S. Macario Patriarca de Antiochia

chia por cierta tierra tá seca, que por mas que se caua en ella, no se podia hallar gota de agua. Y mouido a compafsion, hizo la señal de la Cruz en el suelo con su bordon, en el qual tambien estaua la Cruz: y salio luego vna fuente de agua que siempre mana.

Su. 1. Ia. in vita. SS. Pro celsi et Max simiani. Y del Apostol S. Pedro sabemos por cosa muy cierta que estando en Roma preso, haziendo la señal de la Cruz, salio luego vna fuente en la misma carcel, con q se bautizaron. 47. personas, y hasta oy dura la misma fuente.

Su. 1. Jul. c. 41. De S. Simeon Abbad, que fue llamado el Loco, se escriue, que estando vna vez con sus monges viendo a vn judio que hazia vasos de vidrio, dixoles que queria hazerlos reyr vn poco. Y començo a hazer la señal de la Cruz contra los vasos que hazia el judio, y quebraronse siete vno tras otro. De que rieron mucho los monges, y dixeronselo al judio. El qual indignado, començo a correr tras el Santo: pero el de lexos le dixo: *Mira judio que sino te hizieres la Cruz en la frente, todos quantos vasos hizieres, se te quebraran.* Burlose el judio, y continuo en hazer sus vasos, y quebraronse treze. Entonces hizo se la señal de la Cruz en la frente, y no se le quebró mas ninguno: por lo qual se hizo Christiano.

Su. 1. Jul. Estando vna vez S. Svithuno Obispo Vintoniense en Inglaterra, ocupado en la fabrica de vna Iglesia, passo por alli vna pobre muger que vendia hueuos, y los oficiales burlando con ella, quebraronse los todos. Por lo qual dando ella grandes bozes al Obispo, tomo el Santo la cestilla en que lleuaua los hueuos, y haziendo sobre ella la señal de la Cruz, quedaron todos enteros y sanos.

Greg. lib. 1. Dial. 4. 11. Del Abbad Martyrio cuenta S. Gregorio Papa, que auiendo sus monges hecho vn pan, y puestole a cozer deba-

debaxo de la ceniza y rescoldo, sin guardar la costumbre de aquella tierra, que es, hazer la señal de la Cruz sobre el pan supolo el Abbad, y sobre el rescoldo hizo con el dedo vna Cruz, y luego dio el pan vn tan grande estallido como si rebentara vna olla puesta al fuego. Y sacando el pan, hallaron en el hecha la señal de la Cruz.

Tempestades.

PARA contra las tempestades tiene grande fuerza y eficacia la señal de la Cruz. Porque en la vida de S. Esteuan Obispo Diense en Francia, que fue por los años del Señor de. 1213. se escriue, que leuantandose vna gran tempestad de piedra y granizo, que se pensaua auia de assolar aquella tierra, haziendo el Santo la señal de la Cruz, cesso en vn punto, y vino grande serenidad.

Semejante milagro a este se lee tambien que hizo Santa Lioba Virgen, y Abbadesa de vn monasterio de monjas en Alemania. *Su. 7. Sept. 6. 12.*

Y de S. Mauricio Obispo de Angiers en Francia, se cuenta, que estando vna nao en peligro de hundirse con vna terrible borrasca, quebrada la antena y toda desaparejada, los marineros dieron bozes al Santo, y el haziendo la señal de la Cruz, mando a la tempestad que cessasse, y assi se conuirtio en grande serenidad. *Su. 13. Sep. 6. 9.*

En tiempo de S. Theodoro Abbad escriue el Metafraste, que solia cada año venir vna nuue que con mucho granizo, y piedra, destruia todas las viñas. Acudieron al Santo los moradores de aquella comarca, y lleuaronle al campo: el qual no hizo mas que poner quatro

Cruzes al derredor de la tierra , con las quales nunca mas se vido aquella tempestad en toda aquella comarca. Y lo mismo hizo otra vez contra otra nuue que asolaualos sembrados, y los ganados, que poniendo vna Cruz, nunca mas se vido, ni hizo daño.

Sup. 16. No. 6. 15.

Estando vnavez predicando S. Edmundo Obispo de Conturbel en Inglaterra, cerrose de subito el cielo con vna nuue tan oscura que puso grande temor en los oyentes, querian todos salirse de la Iglesia para acudir a sus casas. Pero hizo el Santo la señal de la Cruz contra la nuue, la qual luego desaparecio, quedando otra muy clara en su lugar, y llouiendo mucho en loslugares al derredor.

Sup. 20. May 6. 46.

En la ciudad de Arezo de Toscana, predico toda vna Quaresma S. Bernardino de Sena : y vn dia por la mucha gente fue necesario predicar en el cemiterio fuera de la Iglesia: y en medio del Sermon fue tanta la lluvia, que todos se acogieron al cubierto, dexando al Santo solo en el pulpito. Pero el hizo la señal de la Cruz al cielo, y cesso la lluvia hasta que todos boluieron, y el acabo su sermon. Despues del qual, y auerse ydo todos a sus casas, torno a llouer con tanta furia, que parecia auerse detenido las aguas con la señal de la Cruz, para que se predicasse la palabra de Dios.

Escapar de muerte.

Lib. 1. Dial. cap. 1.

DE Honorato Abbad de Fundi en la Campaña de Roma, cuenta S. Gregorio Papa, que estando su monasterio a la falda de vn alto monte, vn dia se despegó de lo alto vn tan grande peñasco, rodando hazia baxo con tanto impetu, q sin duda derribara el monasterio y ma-

y matara muchos monjes, sino q el buen Abbad inuoco el nombre de Iesus, y hizo la señal de la Cruz contra el peñasco con la mano derecha: y con esto en el mismo punto el peñasco se quedo fixo en medio de la cuesta. Y aun en tiempo de S. Gregorio estaua como colgado en el ayre, y parecia que queria caer.

Del glorioso S. Martin Obispo, cuenta Seuero Sulpicio, que queriendo derribar vn grãde Pino, porque estaua dedicado a los Idolos, nunca los Gentiles consintieron, sino con condicion que el Santo se pusiesse a la parte adonde auia de caer el arbol, para ver si Dios le libraria de la muerte. Accepto S. Martin el concierto, aunque con grande pesar de sus monjes. Y comenzando los Gentiles a cortar el Pino, y viniendo ya todo a caer, y dar sobre el Santo, el con mucha seguridad no hizo mas que leuantar la mano con la señal de la Cruz, y como si fuera vn rezio turbion, reboluió el arbol a la parte contraria, que casi huiera de matar los Gentiles, los quales con este milagro se conuirtieron.

Sup. 11. 6. 10.

Cuenta Eusebio, que andando en la guerra vn Alferrez que lleuaua el pendon de la Cruz, le entrego a otro de puro miedo. Y saliendo de la batalla, fue muerto con vna saeta, escapando el otro que quedo con la Cruz. Porque como otros autores afirman, nunca fueron heridos ni captiuos los que lleuauan la señal de la Cruz.

Enf. li. 2. de vita Const. c. 7. 8. Sup. lib. 2. 6. 4.

San Sulpicio Obispo de Bourges en Francia, viendo que vn grãde arbol yua a caer sobre vn muchacho, que sin duda le matara, leuanto la mano con la señal de la Cruz, y el arbol cayo a la parte contraria.

Sup. 17. 1. 4.

En Scriue S. Ieronimo, que vna vez auiendo la mar salido de sus terminos, tanto que assolaua la ciudad de Epidauro, S. Hilarion se puso en la ribera, y haziendo tres Cruzes contra la mar, se boluio luego a retirar, y la ciudad quedo libre.

En la ciudad de Florencia estando vn bate con gente para hundirse en el rio Arno, passando por alli S. Antonino, y haziendo la señal de la Cruz, salieron todos saluos a la orilla.

Queriendo vna vez S. Yuo, de la orden de S. Francisco, passar vn rio caudaloso, y hallando que se auia lleuado la puente, hizo la señal de la Cruz, y el rio se diuidio en dos partes, haziendo como vna calle, por la qual passo el y su compañero a pie enxuto.

De la misma manera santa Maria Egypciaca passo dos vezes el rio Iordan, andando sobre las aguas sin mojar se, con solo hazer la señal de la Cruz.

Estando S. Attalas Abbad en su monasterio, vino a el vna vez muy a prissa antes de amanecer el molinero del conuento, pidiendole ayuda, porque el rio auia crecido de manera, que se queria lleuar el molino. Sofregose el santo Abbad, y mando al hombre, que se fuese a dormir, y de camino le llamasse al Diacono Sinoaldo, al qual dixo el Santo: *Toma mi baculo, y haziendo la señal de la Cruz, diras al rio, que eche su furia por otras partes, y no nos haga ningun daño.* Obedecio el Diacono, y obedecio tambien el rio a la santa Cruz, como el Santo lo mando.

San Theodoro Abbad hizo otro semejante milagro

gro dos vezes, porque poniendo vna Cruz contra dos rios que con grandes auenidas derribauan muchas casas, les detuuo de manera, que nunca mas passaron de la Cruz, aunque creciesen mucho.

Y lo mismo hizo tambien S. Seuerino con la señal de la Cruz a otro rio, el qual nunca mas passo de alli con sus auenidas.

Santa Austreberta Abbadessa, siendo aun seglar, y huyedo de su padre, que la queria casar, desleando ella ser religiosa, llego con muchos que la acompañauan a vn rio, que con su grande crecimiento auia del todo cubierto la puente. Pero la virgen haziendo la señal de la Cruz, entro por el agua que cubria la puente, y passo ella con sus compañeros, sin mojar se.

Notable es el exemplo que cuenta el Merafraste de san Martiniano Ermitaño, el qual por huyr de los Gentiles, se hizo lleuar a vn peñasco que como Isla estaua en alta mar. En donde biuio seys años, hasta que vna vez por arte del demonio vino vna nao alli a dar al traues, y se ahogaron quantos en ella venia, escapando sola vna donzellica: la qual asida a vna piedra de aquel peñasco, dio bozes al Santo, que la socorriese, y no la dexasse alli perecer. Compadeciose della el Santo, por no ser tenido por homicida, y aunque temia el grande peligro y riesgo a que ponía su castidad, diole la mano, y sacola del agua en que aun estaua metida. Pero temiendo la guerra de la carne, dixole, que no estauan bien la paja y el fuego, y que ella se quedasse alli con el pan y agua que el Santo tenía, hasta q de alli a dos meses viniessse el marinero que solia traerle prouision, y con el se podria passar a tierra firme. Con esto S. Martiniano se despidio de la donzella, y encomendandose a

Dios, hecha la señal de la Cruz se entro por la mar, y luego vinieron dos Delfines, que le tomaron y le lleuaron a tierra.

San. 5. An. li. 4. 3. El glorioso santo Domingo llegando vna vez a vn arroyo muy crecido por las muchas aguas, haziendo la señal de la Cruz, le passo seguramente con su compañero.

San. 1. 670. De san Nicecio Obispo de Treueris, escriue Gregorio Turonense, que nauegando vna vez por el rio, se leuanto tan gran viëto y borrasca, que la barca se anegaua. Despertaron al Santo, y haziendo la señal de la Cruz, ceso luego toda aquella tempestad.

Fuego.

San. 5. 68. Despues de los milagros del agua, razon es que digamos de los del fuego, y primeramente de San Miniato soldado y martyr de Florencia, se cuenta, que por mandado del Emperador Decio le desnudaron, y yntado de azeyte le echaró en vn horno muy encendido. Pero haziendo el la señal de la Cruz, de tal manera se apago el fuego, q̄ ni aun quedo caliente el horno.

San. 16. An. cap. 15. San Arnulfo Obispo de Mets de Lorena, auriendose leuãtado vn gran fuego en palacio del Rey de Frãcia, q̄ quemaua toda la guardajoyas, y otras cosas vezinas: haziendo la señal de la Cruz cõtra las llamas, se apagará.

San. 14. 1. an. De san Ponciano martyr muy antiguo, sabemos que mandandole el juez andar descalço sobre las brasas, haziendose la señal de la Cruz en la frente, anduuo muy alegre sobre las brasas encendidas sin lision alguna.

San. 10. 1. a. Y lo mismo hizo tambien san Tiburcio martyr; como se lee en la vida de san Sebastian.

Al

Al glorioso S. Dionisio Arcopagita le mando el Rey - *San. 9. 63. ca. 28.* rano echar en vn horno ardiendo, pero con la señal de la Cruz sea pago luego el fuego.

Y lo mismo hizo tambien san Vito martyr. *San. 15. 1. u. cap. 10. San. 13. 1. an.*

En tiempo de S. Remigio Arçobispo de Rems en Francia, se encendio tan grande fuego en la ciudad, que quemada ya la tercera parte del pueblo, se yua abrasando lo demas. Diose auiso dello al Santo Arçobispo, el qual se puso primero en oraciõ, y luego a toda prisa se vino a donde andaua el fuego, y haziendo la señal de la Cruz a vna parte y a otra, ceso del todo, como que yua huyendo del Santo, que echo el fuego por vna puerta de la ciudad, que sola estaua abierta.

San Sulpicio Arçobispo de Bourges en Francia, *San. 17. 1. an.* auriendose encédido en su casa vn brauo fuego, con solo leuantar la mano con la señal de la Cruz, se apago luego, como si cayera gran lluuia del cielo sobre el. Y de la misma manera apago otro grãde fuego que quemaua vn monasterio de monjas. Otro semejante milagro a este obro san Launomato Abbad con sola la señal de la Cruz, y Oracion. Y tambien San Huberto Obispo de Lieja. *San. 19. 1. an. San. 3. No. cap. 10. San. 16. Feb.*

Notable caso es el que acaccio a Santa Austreberta virgen, que auiendo vn dia amassado el pan para el monasterio, y metiendole en el horno, boluiose a encender el fuego dentro del horno, y sin duda se quemara todo el pan, si la Santa animada con la señal de la Cruz, no entrara dentro, y le apagara, sin que se quemasse vn pelo de la ropa. Y otro tanto muchos años *San. 5. Dec. cap. 6.* antes auia hecho San Sabbas Abbad, como se lee en su vida. *San. 10. 1. a.*

S. Macario Partiarca de Antiochia, vino vna vez a *San. 10. 1. a.* Malinas,

Malinas, ciudad de Flandes, en donde se encendio vn terrible fuego. Y subiendose el Santo a vn tejado, como vna texa, y haziendo en ella la señal de la Cruz, la boluio a poner en su lugar. Y fue cosa marauillosa, que no osando el fuego passar adelante, se deshizo en vn momento.

Sur. 11. Ap.
cap. 5.

Estando muy enferma santa Godoberta virgen en la ciudad de Nimega, en los estados de Flandes, se pego fuego en la Iglesia mayor, y por ninguna via le pudieron a pagar, hasta que la Santa ansi como estaua enferma se hizo llevar alla en vna silla, y puesta en medio de las llamas donde todos pensauan que se auia de hazer ceniza, con sola la señal de la Cruz, se apago luego todo aquel fuego.

Ponçoña, y Animales.

D. Greg. lib.
2. Dial. 3.

MVY Notorio es lo del glorioso san Benito Abbad, que queriendole dar ponçoña en vn vaso de vidrio, echandole la bendicion con la señal de la Cruz, luego el vaso se hizo pedaços.

Greg. Turo.
lib. de. Vita.
Pat. 6. 5.
Sur. 16. Ap.

Lo mismo hizo san Porciano martyr, quebrandose el vaso, y saliendo del vna grande serpiente.

Rogaron vna vez a san Paterno Obispo Abricense que sanasse vn moço mordido de vna serpiente, que estava ya para espirar: el qual hizo la señal de la Cruz, y le mando vntar con azeyte, y quedo luego sano. Y por memoria deste milagro, se hizo despues en aquel lugar vna ermita, o oratorio del mismo santo.

Sn. 26. Turo.
cap. 16.

Otro milagro semejante a este hizo tambien con sola la señal de la Cruz, san Anthelmo Obispo Bellicense de la orden de la Cartuxa.

San

San Maurilio fue en tiempo de san Ambrosio, natural de Milan, y de padres muy nobles: pero el tan humilde que huyo de ser Obispo, y siete años le anduieron buscando por toda Europa para darle esta dinidad, y alcabo hallandole, por fuerça le hizieron Obispo Andegauense. Y mucho antes que lo fuesse, viendo vn pastor muy hinchado, y apunto de muerte por auerle mordido vna biuora, llegose a el, y hizole la señal de la Cruz por todo el cuerpo, y otra con la saliuia sobre la mordedura: y por ella salio luego toda la ponçoña que se auia derramado por el cuerpo, y el pastor quedo bueno y sano.

Sur. 13. Sep.
cap. 4.

Mandando vn tyrano, que san Dionysio Areopagita fuesse echado a las bestias fieras, y viniendo ellas muy hambrientas y furiosas para despedaçarle, haziendo el santo la señal de la Cruz, se le echaron a sus pies muy mansas. Y lo mismo hizo san Vito martyr con vn brauo Leon.

Sur. 9. Oct.
cap. 28.

Sn. 15. Inu.
cap. 11.

De san Demetrio martyr escriue el Metafraste, que viniendo vn escorpion para morderle en el pie, con sola la señal de la Cruz, cayo luego muerto.

Sn. 8. Octo.
cap. 4.

De la misma manera mato vn Leon muy feroz S. Miniato martyr.

Sn. 15. Oct.

En tiempo del glorioso S. German Obispo de Paris, solian salir del bosque vnos ossos, y destruyr los sembrados de vna pobre biuda. Fuese ella al santo, y aunq algunos se burlauan, hizo la señal de la Cruz sobre el campo, y viniendo despues los ossos, ellos mismos se mataron vnos a otros. Y vno que quedo biuo, se espeto en vna estaca del soto, y quedo muerto.

Sn. 28. Ma.
cap. 33.

Estando durmiendo en el campo vn discipulo de S. Vinalocò Abbad, salio vna horrible serpiente, y mor-

Sn. 3. Mart.

dióse en vn pie, de q̄ quedo el pobre hombre muy hin-
chado, y con gr̄ades dolores. Acudió el Santo Abbad a
focorrerle, y primero se fue a la cueua dōde se auia en-
trado la serpiente, y llamandola, saltó luego fuera. Y ha-
ziendo el Santo la señal de la Cruz cōtra ella, rebentó y
cayo alli muerta, y despues sano al mordido con Olio
bendito.

Sa. 22. Ap.

De S. Theodoro Abbad escriue el Metafraste, que
con la señal de la Cruz hizo muy mansa vna braua y
maliciosa mula, y que hazia lo mismo con los cauallos,
y con otros animales.

Sa. 27. Gen.

San Iuan Chrysoftomo viendo que vn brauissimo
leon hazia grandes daños y mataua mucha gente, hizo
poner vna Cruz a la entrada de la cueua donde el se
encerraua, y luego a la mañana le hallaron muerto.

Sa. 6. Febr.

De San Amando Obispo de Utrech (que ha más de
setecientos años que passo) se escriue, que siendo aun
bien moço y religioso, estando en vna Isla, le manda-
ron vn dia que se fuesse a passear por la Isla. Hizolo
ansi y saliole al encuentro vna tan espantosa serpiente,
que no supo el moço turbado y despauorido que ha-
zerse, sino prostrarse en oracion, y con la señal de la
Cruz contra la serpiente, mandarle que se boluiesse a
su cueua. La qual obedecio, y se fue, y nunca mas fue
vista en toda la Isla.

Sa. 7. Feb.

De S. Parthenio Obispo de Lapico, cuenta el Me-
tafraste, que yendo vna vez a visitar vn enfermo, salio
corriendo de vna casa vn grande y terrible perro, y
arremetio al Santo, poniendose en pie, y echandole las
manos a los ombros. Pero el Santo con solo vn soplo, y
la señal de la Cruz, le echo luego muerto a sus pies.

Sa. 4. Non.
6. 17. 2. 7.

Caminando vna vez san Ioanicio Abbad, hallo cabe

VN

vn rio vn horrible dragon que impedia el passo. Pero
haziendo contra el la señal de la Cruz, cayo muerto en
el rio. Y despues hizo esto diuersas vezes, matado mu-
chas serpientes y bestias fieras, ya con su baculo, ya con
la señal de la Cruz.

Y Santa Margarita vitgē y martir, de la misma ma-
nera se libro tambien de vn fiero dragon, con el qual la
suelen pintar.

Sa. 20. Iun.
cap. 7.

De Santa Monegunda la casada, escriue S. Gregorio
Turonense, que cōpadeциéndose de vn moçachō que
tenia en las tripas muchas culebras que no le dexauan
reposar de dolor, le hizo sobre el vientre la señal de la
Cruz, y luego durmio sossegadamente vna hora, y des-
pues echo las culebras, y quedo del todo sano.

Grego. Tur.
lib. de Vita
Pastō. c. 192

De S. Fortunato Obispo de Todi, cuenta S. Grēgo-
rio Papa, que estando vn cauallo furiosissimo que a to-
dos mordia, y no le podian tener, haziēdole sobre la ca-
beça la señal de la Cruz, quedo mansissimo.

D. Grē. lib.
1. Dia. c. 10.

Vitorias.

DE otras peores fieras, que son los hombres nue-
tros enemigos, suele tambien Dios nuestro Se-
ñor libratnos con la señal de la Cruz, como se vido en
el Emperador Constantino Magno, que con la Cruz
que le aparecio en el ayre, y la boz que le dixo: *Con esta
señal venceras*, vencio al tyrano Maxēcio, y le destruyo.

Sa. 10. Iun.

Viniendo a Moguncia S. Macario Patriarca de An-
tiochia, acogiose a el vn hombre, tras el qual veniā sus
enemigos para matarle, y arremetieron al Santo, por-
q̄ le defendia. Pero el mostrandoles la señal de la Cruz,
y rogandoles que le dexassen, aunq̄ no entendian su len-

Sa. 10. Jun.

gua, se apearon de los cauallos, y postrados a los pies del santo, le pidieron perdon y se fueron.

Y estando el mismo S. Macario vna vez en Tornay, se leuanto de la ciudad tan grande rebuelta, que se maturan vnos a otros, sin que nadie fuesse bastante para estoruarlo, hasta que vino el santo, y puesto en medio dellos, leuanto su baculo, en el qual estaua la señal de la Cruz, y con esto en el mismo punto todos se foflegaron y quedaron en paz.

Suy. 8. 02.
c. 6. 07.

De san Demetrio martir cuenta el Metafraste, que queriêdo en tiempo de Diocleciano, vn mâcebo Christiano combatir con vn barbaro Gentil, llamado Lico, que mataua muchos Christianos, llegose a san Demetrio, pidiendole le encomêdasse a Dios, y el santo le hizo la señal de la Cruz en la frente y sobre el coraçon, y con estas armas fue a combatir con el barbaro feroz y arrogante, y le mató.

Suy. 15. Sc.

En la vida de san Nicetas martyr se cuenta, q̄ auiendo grande guerra entre dos Principes de los Godos, quedo el vno vencido y desbaratado, y fue a pedir socorro al Emperador Valente, que era Arriano: el qual le dio vn razonable numero de soldados, y por que lleuauan delante de si vn pendon de la santa Cruz, acometieron al enemigo, desbaratandole, y haziendole huyr con perdida de la mayor parte de los suyos.

Suy. 18. Sc.
cap. 6.

Contra san Venceslao Rey de Bohemia se leuanto vn tyrano que por fuerça le queria tomar el Reyno, y procurando el Santo aplacarle con buenas razones, y viendo que no bastaua nada, junto su exercito. Y antes de dar la batalla, dixo al tyrano, que para q̄ no muriesse tanta gête saliesse los dos al desafío, y el q̄ venciesse, fuesse suyo el Reyno. Aceptolo el tyrano, y salio al

al campo muy armado, porque era belicoso y valiente: pero S. Venceslao salio con vn cilicio junto a las carnes, y sobre el vn pequeño jaco de malla, y vna espadilla, y llegando a echar mano, S. Venceslao hizo la señal de la Cruz en la frente, y el tyrano blandiendo contra el Santo vna lança, oyo vna boz que le dixo, *No le hieras*: con lo qual sin ver a nadie se prostro a los pies del Santo, pidiendole perdon, y rindiendosele por su vassallo.

De S. Vualdo Obispo de Eugubio, sabemos, que estando la ciudad cercada, y con poca gente dentro, el Santo animò a los suyos, y haziendo oracion por ellos, salen fuera a combatir, estando el Santo en la muralla leuantando la señal de la Cruz contra los enemigos, los quales soltâdo las armas, se dieron a huyr sin parar hasta sus ciudades, dexando a los de Eugubio libres, y ricos con el despojo.

Suy. 16. May.
c. 13.

Cap. VIII. De otros milagros de la señal de la Cruz, en sanar enfermos de todas suertes de enfermedades.



Despues de los milagros que por la señal de la Cruz nuestro Señor ha obrado en las cosas fuera del hombre, razon sera que contemos algunos de los muchos que ha hecho en la persona del mismo hombre, sanandole de diuersas enfermedades.

Y primeramente, por ser cosa moderna, se escriuê de S. Bernardino de Sena, que en la ciudad de Reate (que es en el Ducado de Espoleto) le rogaron, sanasse vna

Suy. 10. May.
c. 41. 43.
44. 48.

donzella que tenia dos llagas incurables. Hizo el Santo sobre ella la señal de la Cruz, y luego a la mañana siguiente aparecio del todo sana, con solas las señales de las llagas. Y otra vez saliendo có mucha gente de la ciudad de Prado junto a Florencia, vn toro brauo atropello a muchos, y trato tan mal a vn mácebo, que le tenian por muerto. Pero S. Bernardino rogo a Dios por el, y le hizo la señal de la Cruz, con que dende a poco rato se leuanto sano, y sin mal alguno. Y en su monasterio de Araceli en Roma, sano con la señal de la Cruz a vn niño de cinco años de vn graue mal que tenia. Y otra vez saliendo de la ciudad del Aguila con el Emperador Sigismundo, vn trastejador que andaua en vn tejado, hizo burla del Santo: pero pagolo luego, cayendo del tejado muy mal descalabrado. Reconociose el necio con la pena, y hizose llevar al Santo, pidiendole perdon, y que hiziesse sobre el la señal de la Cruz. El Santo lo hizo, y luego quedo sano el hombre.

San. 8. May. 6. 19. San German Obispo de Paris con sola la señal de la Cruz sano a vn hombre que estaua desquijarado sin poder cerrar la boca.

San. 15. Ian. Passando vna vez los Alpes S. Mauro Abbad dicipulo de S. Benito, cayo del cauallo vn criado que lleuaua, y todos los hueffos del vn pie se le desconcertaron. Pero haziendo S. Mauro sobre el la señal de la Cruz, se leuanto sano. Y de la misma manera sano a otro que de muy alto auia caydo sobre vn monton de piedras, y estaua casi muerto, que no tratauan sino de darle sepultura.

San. 10. 7. die. 13. Dic. Semejante a este hizo tambien otro milagro con la señal de la Cruz S. Barbaciano Confessor.

San. 19. Ian. Cayendo de vna alta torre vn hóbre, vidole de lexos san

san Volstano Obispo Vigorniese, y condoliendose del hizo la señal de la Cruz, con que no peligro, y se leuanto sin mal alguno.

Esta misma suerte sano a otro hombre S. Aniano *San. 17. Mo.* Obispo de Orlens en Francia.

De S. Seuerino Apóstol de Styria se cuenta, que con la señal de la Cruz sano vn lobanillo mortal q̄ vn monge tenia en vn brazo. *San. 8. Ian.*

Estando muy enferma vna muger con lamparones llenos de gusanos, que la atormentauan con dolor, y hedor: fuele reuelado que acudiesse a S. Eduardo Rey de Inglaterra, y que el la curaria. Hizolo ella, y el Rey tocando los lamparones, y lauandolos con agua, y haziendo la señal de la Cruz, cayeron todos los gusanos, y la muger quedo sana. Y porque a todos es notorio quátos enfermos deste mal solian curar los Reyes de Francia, con la señal de la Cruz, no ay para que referirlo aqui. *San. 5. Ian.*

San Launomaro Abbad con la señal de la Cruz, y con Olio santo, sano a vna muger que estaua tullida de todos sus miembros sin poderse menear. *San. 19. Ian.*

A vn monge de S. Euthymio Abbad, en pena de poca obediencia, le dio vn tan rezio temblor que cayo en tierra medio muerto. Pero acudiendo S. Euthymio a instancia de sus monges, hizo sobre el la señal de la Cruz, y leuanto se luego libre de todo aquel mal. Y lo mismo hizo con otro monge que auia tenido la misma pena por auerse reydo demasiado. *San. 10. Ian.*

Estando vna vez Teodorico Rey de Fracia con tan terrible dolor en vn ojo, que no auia remedio que le mitigasse. Vino S. Theodorico Abbad a curarle, y haziendole con el dedo pulgar la señal de la Cruz sobre el ojo con olio santo, quedo luego sano. *San. 1. Ian.*

Sm. 19. Jul. 6. 21. San Gregorio Nysseno cuenta de su hermana santa Macrina Virgen, que teniendo vna grande postema en el pecho, nunca por su honestidad se quiso dexar curar: mas dixo a su madre, que le hiziesse la señal de la Cruz sobre el pecho. Hizolo la deuota madre, y quedo luego sana la santa hija.

Sm. 7. Aug. 6. 9. De la misma manera S. Alberto de la orden de nuestra Señora del Carmen, sano a vn frayle de su Orden en Melsina, que tenia vna peligrosa postema en la garganta.

Sm. 12. An. 6. 21. De la gloriosa santa Clara se cuenta, que estando muy peligroso vn niño de tres años, por auerse metido vna pedrezuela en las narizes, sin que se la pudiesen sacar. La Santa le hizo la señal de la Cruz, con que luego salio la piedra, y el quedo libre de peligro. Y que vna monja suya tenia vna gran llaga con cinco bocas debajo del brazo, y auia ya doze años que echaua mucha podre. Llego santa Clara, y con la señal de la Cruz se la sano del todo. Otra vez entro la Santa en la enfermeria, y haziendo cinco vezes la señal de la Cruz, como era su costumbre, se leuataron luego sanas cinco monjas.

Sm. 16. An. 6. 21. San Philiberto Abbad con la señal de la Cruz, sano a vn monge suyo, que en la cocina se auia desconcertado vn brazo, y padecia grande dolor.

Sm. 16. Nov. 6. 16. A S. Edmundo Arçobispo de Conturbel, se le hizo en vn pie vna postema, o carbunco que le daua no pequeño dolor: y tomádo vna pluma con que solia escribir, hizo tres Cruzes al derredor del carbunco, y otra sobre el, y luego el dia siguiente se hallo sano.

Sm. 17. Nov. 6. 16. San Aniano Obispo de Orliens, rogo a vn Maestro de Campo, llamado Agripino, que mandasse soltar todos

todos los que tenia presos. No lo quiso hazer, y yendo a la Iglesia, cayo de muy alto vna piedra que le hizo en la cabeça tan grande herida, y le salia tanta sangre, que casi le tenian por muerto. Reconocio su culpa Agripino, y acudio al Santo Obispo pidiendole le viesse a curar. Vino el Santo, y haziendo la señal de la Cruz sobre la herida, cesó luego la sangre, y el cauallero quedo sano, y mando soltar los presos.

De S. Sabbas Abbad escriue el Metafraste, q̄ haziendo tres vezes la señal de la Cruz sobre vna enferma de mal incurable, en el mismo punto quedo del todo sana. *Sm. 5. Dec. 6. 90.*

San Valerico Abbad curo a vn hombre de vna llaga que tenia en el ojo, con sola la señal de la Cruz. Pero porque no dio credito al Santo (el qual todas las enfermedades curaua con esta señal) quedo toda su vida vizco de aquel ojo. *Sm. 1. Ap. 6. 90.*

Auiendo vn hombre metido la mano en vna caldera de agua por ver si estaua caliente, estaualo de manera que le quemó la mano. Pero acudiendo a S. Theodoro Abbad, se la sano luego con la señal de la Cruz. *Sm. 2. Ap. 6. 90.*

Vn frayle de la Orden del Cistel, por vna grande obstruccion del pecho, estaua tan ronco, que a penas le podian oyr lo que hablaua. Fuese a S. Vilelmo Abbad, en Dinamarca, el qual con solo hazer la señal de la Cruz le sano del todo. *Sm. 6. Ap. 6. 90.*

San Vrsmaro Obispo y confessor, haziendo la señal de la Cruz a vna monja que estaua con rezias calenturas casi de hazida, quedo luego sana. Y de la misma manera sano otro hombre S. Placidio martyr, diciptulo de S. Benito. *Sm. 18. Ap. 6. 28. Sm. 5. Oct. 6. 28.*

De S. Corbiniano Obispo de Frayzinga en Bauiera, se escribe, q̄ viendolo llevar a ahorcar vn ladrón, apele

de su cavallo, pidiendo con instancia a los ministros de la justicia que se le diesse. Pero escusandose ellos que no podian dexar de executar lo que les era mandado, el Santo hizo instancia que se lo dexassen confessar: lo qual el pobre hombre hizo con mucha contricion, prometiendo de mudar vida, si se la dauan. Con esto se ahorcaron, y el Santo le hizo la señal de la Cruz en la cabeza, y en los pies: y a toda prissa se partio para pedir al Rey la vida de aquel hombre. Pero no pudo llegar a el fino el dia siguiente: y pidiendosela, la alcanço. Y embiando vn correo con el despacho, hallaron biuo el ahorcado al cabo de tres dias, por virtud de la señal de la Cruz, y le soltaron libre.

Su. 10. Sep. c. 11. Auia quinze años, que vna muger padecia tan gran dolor de cabeza, que ni podia ver, ni oyr, ni hazer nada. Fuese a san Nicolas de Tolentino, y con hazer de la señal de la Cruz, quedo luego sana. Y de la misma manera curo el mismo Santo a otra muger que estava casi ciega de llorar mucho la muerte de vn su hermano.

Su. 4. Oñ. c. 11. El glorioso S. Francisco con sola la señal de la Cruz fano a dos contrechos. San Placido martyr dicipulo de *Su. 9. Oñ. c. 18. 10. a 3.* St. Benito, fano a vn niño que estava ya espirando. Y assi mesmo a otro que se moria, y era coxo y mudo, fano del todo. Y de la misma manera fano a otros dos, que el vno tenia el brazo tullido, y otro la mano.

Su. 11. Oñ. c. 11. 18. San Gúmaro confessor, siendo casado, quiso su muger salir con sus segadores al campo. Y siendo ya medio dia, estauan ellos cansados y muertos de sed: pidieronle a ella licencia para descáfar vn rato, y agua para beber. Y fue ella tan brava, que no quiso concederles lo vno, ni lo otro. Sobrenino en esto san Gúmaro, y reprehendio a su

a su muger, y la embio a casa, donde pago su poca humanidad, castigandola Dios con tan grande sed, q se aflaua: y quanto mas bebia, mas se abrasaua, y se moria. Con doliose della su marido, y haziendole la señal de la Cruz, y dandole a beber de su mano, quedo sana. *Su. 9. Aug. li. 3. c. 9.*

De S. Placido martyr se escriue, que con la señal de la Cruz sanaua todos los enfermos q le trayan. Y lo mismo hazian S. Iorge martyr, y S. Vicente Ferrer.

Estando vna muger quattanaria, sentada a la mesa donde comia anguilas, sin osar tocarlas, el glorioso Santo Domingo le dio vn poco de vna a comer con la señal de la Cruz, y en comiendola se le quito la quartana. *Su. 9. Aug. li. 3. c. 9.*

Por orden del Serafico S. Francisco, con la señal de la Cruz fano santa Clara a vn frayle, de la locura de que estava enfermo. *Su. 11. An. c. 11.*

De la misma manera curo la misma Santa a vna monja suya, que auia treze meses que estava hydroptica, y le auia sobreuenido dolor de costado.

Con la misma señal de la Cruz fano S. Placido a otro hydroptico. Y S. Patapio Abbad a otro con la Cruz y Oracion, y lagrimas mezcladas con olio. *Su. 7. Oñ. c. 25. c. die. 8. Dec. c. 5.*

De Santa Coleta monja, que reformo la orden de santa Clara (aunque no esta canonizada) se cuentan grandes milagros, y entre otros que con sola la señal de la Cruz fano a vna monja de mal de coraçon, que cada dia le daua tan rezió, que ni con ataduras, ni con fuerças humanas la podian tener. *Su. 6. Mar. c. 38. Su. 5. Oñ.*

San Placido martyr curo y fano en vn instante a vn gotoso, con la Oracion y señal de la Cruz. *Su. 9. Oñ. c. 11.*

De S. Vinaloco Abbad se escriue, que auiendo se vn monge suyo quebrado la pierna, haziendo Oracion por el, y la señal de la Cruz sobre la herida, se levanto

Su. 17. Iun. luego sano. San Bonito Obispo con la misma señal de la Cruz, hizo luego caminar a vn coxo.

Su. 11. Mai. Antes que S. Epiphano Obispo fuesse Christiano, vn jumento le trato tan mal, que estava caydo en el suelo sin poderse tener en los pies. Llegose a el vn Christiano, llamado Cleobio, y haziendole tres vezes la señal de la Cruz sobre el muslo, se leuanto luego sano.

Su. 16. Mai. De S. Vbaldo Obispo de Vgubio, se escriue, q̄ estando vn sacerdote cō vn dedo de la mano muy hinchado, y con terribles dolores en el, le aparecio en vision el Santo, y con la señal de la Cruz le dexo luego sano.

Li. 6. de Histo. Franco. San Gregorio Turonense cuenta, que estando S. Hospicio en vna torre cō cadenas y cilicio por su deuocion, entrando a el ciertos salteadores, y leuantando el vno dellos la espada para herir al Santo, se quedo con el brazo manco sin poderle menear: pero haziendole la señal de la Cruz S. Hospicio, sano luego, y el hombre se conuirtio, y se hizo religioso.

Su. 3. Iun. Santa Genouefa Virgen, de la misma manera sano a vn hombre manco de vna mano.

Su. 16. Nou. Queriendo vn mancebo tomar vna Cruz de mano de S. Edmundo Obispo de Conturbel, vna muger se lo estoruo tirandole de la capa. Pero castigola Dios, con que quedasse manca del brazo. Mas haziendole el Santo la señal de la Cruz sobre el ombro, sano luego.

Su. 1. Mar. San Albino Obispo Andegauense, haziendo tres dias arreo la señal de la Cruz sobre la mano de vna muger que estava manca, la sano perfectamente.

Su. 13. Sep. Y S. Maurilio Obispo de la misma ciudad, con la mesma señal sano a vn hombre manco de entrambas manos. Y de la misma manera sano S. Francisco a vna muger tambien manca de ambas manos.

Paraly-

Paralyticos.

SAn Placido martyr con la señal de la Cruz sana vn paralytico. Y San Francisco a otro en la ciudad de Narni en Italia. Y San Suiberto Obispo, a vna muger que parecia vn monstrō sin poderse menear. Y despues otro que estava paralytico del lado izquierdo. Y con la misma señal de la Cruz sano santa Eufragia virgen a vn niño paralytico, y fardo y mudo. Y San Herberto, Arçobispo de Colonia, sano a vna paralytica de muchos años.

Y San Vicente Ferrer sano a otro paralytico de diez y ocho años, en Nantes, cō hazerle la señal de la Cruz en todos los miembros. Y san Theodoro Abbad sano a vna donzella paralytica. Y san Zenobio Obispo de Florencia sano tambien a otro paralytico en Roma. Y santa Genouefa sano a otra muger paralytica de todo el cuerpo por muchos años. Y de la misma manera sano S. Liuanoma Abbad a vn cauallero paralytico: y san Euthymio Abbad a otro.

Sordos.

Viniendo a paris vn hōbre sordo de muchos años, le sano luego santa Genouefa tocandole y haziendole la señal de la Cruz en los oydos.

San Birino Obispo, haziendo la señal de la Cruz en los ojos y oydos de vna muger que estava ciega y sorda; quedo luego sana. Y con la misma señal de la Cruz sano santa Clara a vna monja que auia estado mucho tiempo sin oyr de vn oyo.

Q993

Mudos.

Mudos.

Su 15 Aug.
cap. 13.

LA misma Santa Clara con la señal de la Cruz sano a vna monja que auia dos años q̄ no podia hablar. A san Arnulpho Obispo de Suiffons en Francia, vino vna muger con vn hijo suyo de treze años mudo. Y llegandole a la ventanica de la celda del Santo, el le hizo la señal de la Cruz en la cabeça, y preguntando al niño, cómo te llamas? Respondio, Iuan. Y así comenzó a hablar de ay adelante.

Su. 17. Id.

A otro niño de diez años también mudo, sano del mismo modo san Sulpicio Obispo de Bourges.

Idē. 10. Fe.
Beda lib. 5.
Histo. Aug.
cap. 2.
Sur. 28.
May. c. 4.
Idē. 8. Apr.
Id. 22. Ap.

Y san Sebastian a vna muger que auia seys años que no hablaua. Y san Iuan Obispo Eboracēse, de la misma manera sano a vn mudo à natiuitate. Y S. Germā Obispo de Paris, sano a vna muger muda, coxa y manca. Y S. Nicetas confessor sano a otro mancebo mudo desde que nacio. Y S. Theodoro Abbad sano a vna niña que auia tres años estado muda.

Su. 10. Ap.
cap. 4.

Y a otro moço tambien mudo. Finalmente de S. Medas martyr escriue el Metafraste, que con sola la señal de la Cruz hazia hablar los mudos, oyr los sordos, y ver los ciegos.

Ciegos.

Li. de vita.
Pitt. c. 5.

SAN Gregorio Turonense cuenta, que estoruando vn hombre a su priado, llamado S. Porciano, que no entrasse en religion, le castigo Dios con cegarle. Pero haziendole sobre los ojos la señal de la Cruz el mismo san Porciano, luego recibio la vista.

Y con

Y con la misma señal sano a otro ciego en Paris San Eligio Obispo de Nimega. Y auiendosele entrado a vn hombre vna haffilla, en vn ojo le tenia ciego cō grandes dolores: y con sola la señal de la Cruz le sano San Oditon Abbad.

Su. 1. Dec.
cap. 29.
Su. 1. Luv.

Siendo santa Genouefa virgen de tierna edad, mandole su madre que quedasse en casa mientras yua a la Iglesia: Hazia instancia la hija por yr con ella, por lo qual la madre le dio vn gran bofeton. Y castigo la nuestro Señor con cegarla por espacio de dos años, hasta que haziendole su misma hija tres vezes la señal de la Cruz sobre los ojos, cobro la vista.

Idē. 3. Lau.

Y la misma Santa con hazer vna vez la señal de la Cruz a vna muger que auia cegado por hurtarle vnos zapatos, quedo luego sana.

Y cō la misma señal, y Olio santo, sano a vn niño ciego, sordo y coxo. De la misma manera sano a otro ciego de vn ojo S. Iulian martyr.

Idē. 9. Lau.

Y así mismo S. Mauro Abbad sano a otro hombre llamado, Lino, que del todo era ciego. Y a otro sano San Vedasto Obispo de Arràs. Y a otra ciega sano tambien S. Amando Obispo de Utrech.

Idē. 13. Id.
Idē. die. 6.

Y de la misma manera S. Iordan de la orden de Santo Domingo, sano otro ciego herrero en los Alpes. Y S. Nicolas de Tolentino, sano a vna muger que auia cegado por llorar mucho la muerte de vn hermano suyo frayle de la orden de S. Agustín.

Su. 20. 7. die.
13. Feb.
Sur. 10.
Sep. c. 11.
Sur. 17. Sep.
cap. 31.

Y S. Maurilio sano a otro ciego. S. Fráncisco de la misma manera sano a vn niño ciego de vn ojo en Bolonia: y a vna muger en Narni, ciega del todo. Y san Placido martyr sano a otros dos ciegos. Y san Fortunato Obispo de Fodi, sano del mismo modo a otro ciego. Y santa

Idē. 4. Oho.
cap. 12.
Idē. 5. Oho.
c. 17. 26.
D. Gre. li. 1.
dial. c. 10.
Sur. 15. Oho.

Hed. cap. 7.

Luc. 1. Mar. c. 9. 17. Su. 26. Mai. cap. 20. Idem. 29. Mar. c. 7. Idem. 10. Ap.
 Hedvigues Duquesa de Polonia, fano a vna monja que avia estado ciega diez semanas del mucho llorar. San Suiberto Obispo fano a si mismo vn ciego a natiuitate. Y san Ludgero Obispo de Monasterio en Vvestphalia, fano a otro ciego. Y a otra ciega fano san Eustachio Abbad.

Idem. 13. Ap. Su. 13. Jul. cap. 16. Idem. 23. Lu. cap. 22. Idem. 10. Au. cap. 11. Idem. 11. Au. cap. 7. Idem. 15. Au. cap. 36. Idem. 28. Aug. c. 22. Su. 8. Maij. cap. 40. Gre. Tur. li. 6. Hiss. Frã. cap. 6. 7. Su. 25. Maij. c. 11. Idem. 28. Maij. c. 55. 57. Su. 17. Iun. cap. 8. Aug. 10. 5. li. 22. de ciuit. c. 8.
 San Machario Patriarcha de Antiochia, tambien fano a vnos criados de su padre, que cegarõn porque querian prenderle y estoruar sus buenos propósitos. Y san Papylo martyr fano a otro ciego de vn ojo. San Eugenio Obispo de Cartago, con sola la señal de la Cruz que hizo en los ojos de vn ciego, cobro luego vista.

Y a otro ciego fano san Apolynar Obispo de Raue-
 na. Y S. Lorenzo martyr fano a otro. Y san Gaugerico Obispo de Cambray a otro. Y S. Arnulpho Obispo de Suissos, fano a vna muger ciega de quinze años. A otro ciego de vn ojo, fano santa Iuliana martyr. Y san Pedro Obispo de Tarantasio, a vna ciega en vn monasterio de monjas. San Hospicio Recluso, fano a vn ciego de su nacimiento, haziendole la señal de la Cruz con Olio santo. Y san Zenobio Obispo de Florencia, fano en alma y cuerpo a otro ciego de muchos años que pedia limosna a la puerta de la Iglesia. A vn ciego y a vna ciega fano tambien san German Obispo de Paris. Y san Auito confessor fano a otro ciego de su nacimiento.

Zaratanes.

Cuenta el glorioso S. Agustin, que en la ciudad de Cartago, o Tunes, avia vna señora muy principal, que tenia vn zaratan en vn pecho. Y remiando mucho dexarse curar, puso se có oraciones en las manos de Dios.

Dios. Y vna noche oyo vna voz que le dixo, que quando por pasqua Florida se bautizauã los Catecumenos, se llegasse a la primera muger que topasse ya bautizada, y le pidiesse le hiziesse la señal de la Cruz sobre el pecho enfermo. Cumpliólo ella ansi, y fue cosa marauillosa, que en el punto que la reziẽ bautizada hizo la señal de la Cruz sobre el pecho, quedo la enferma sin ningun mal.

San Mauro Abbad topo en la calle a vn pobre hombre que tenia el labio y la nariz, y la cara comida de cancer, y haziendole de lexos la señal de la Cruz, quedo luego sano.

San Parthenio Obispo de Lampisco, sabiendo que vna muger tenia vn pestilencial zaratan en las partes secretas, haziendole la señal de la Cruz en la frente, la fano del todo.

A otra muger que tenia otro terrible zaratan en vn pecho, y padecia crueldos dolores, sin hallar remedio ninguno, fano S. Patapio Abbad có la señal de la Cruz.

Maneras.

SAN Antelmo Obispo Bellicense, con hazer la señal de la Cruz en la frente a vna señora que no paria, dentro de pocos dias concibio y vino a parir vn hijo.

Lo mismo acaecio a S. Antonino Arçobispo de Florencia con vna señora, que con hazerle la señal de la Cruz en la frente vino a parir vna hija y siete hijos.

San Euthymio Abbad, haziendo tres vezes la señal de la Cruz a vnos casados que no tenían hijos, vino la muger a concebir, y tuuo tres hijos.

Pestilencia.

Li. 18. Hist.
Eccles. c. 10

NIcephoro Calisto escriue, que Cosroas Rey de Persia, embio gente vna vez a Ierusalen, y todos lleuauan en las frentes vna Cruz hecha de tinta, y preguntádoles el Emperador, que porque causa lleuauan la señal de la Cruz, no creyendo en ella? Respondieron, que muchos años auia que en Persia tuuieron vna grande pestilencia, y los Christianos que alli se hallaron, enseñaró a todos que se hiziesen la señal de la Cruz, porque ansi ellos como toda la tierra quedarian libres de aquella plaga. Y fue ansi, que la peste cesso del todo, sin que ninguno muriesse despues que se hizieron la señal de la Cruz.

Resucitar.

So. 17. Lev.

AHogose vna vez vn hombre nadando. Dieró de ello noticia a S. Sulpicio Arçobispo de Bourges: el qual mando que le sacassen del rio, y le dexassen estar ansi muerto por espacio de tres horas. Y despues de auer estado en oracion, le hizo la señal de la Cruz, con que se leuanto luego biuo y sano. De la misma manera San Zenobio Obispo de Florécia, resucito a vn hijo de vna señora muy principal de Francia. Auia en el Reyno de Valencia vn cauallero casado, cuya muger a tiempos era frenetica. Y vn dia auiendo su marido ydo a oyr el sermon de San Vicente Ferrer, ella se quedo en casa, y mato vn niño que tenia, haziendole pedaços, y parte del echo en la olla. Vino el marido y preguntó si estauan guisados los peces para comer? Respondio ella, que si:

Sur. 29.
Mat. c. 10.
Sur. 5. Ap.
lib. 3.

y jun-

y juntamente carne. Quando el marido vido el caso de puro dolor perdia el juyzio. Dixeronlo a S. Vicente, el qual vino luego, y hizo que le dieffen todos los pedaços del niño. Y orando, y haziendo la señal de la Cruz sobre ellos, se juntaron vnos con otros, y el niño resucito biuo y bueno.

Cap. IX. De otros milagros que se han obrado con la señal de la Cruz, para bien de las almas.



LOS Milagros que en los capitulos passados se han referido, tocan solamente a bienes temporales, o a la vida y salud del cuerpo. Agora sera razon que contemos algunos de los muchos que se han visto tocantes al bien espiritual de las almas.

Contra los demonios.

PRimeramente la señal de la Cruz tiene eficacia y virtud contra los demonios, y huyen tambien della como se ha dicho en el libro primero, y se vera por muchos exemplos. Porque sabemos que el Emperador Iuliano Apostata, llamo a vn nigromante para saber del quanto tiempo le duraria el Imperio. El qual le lleuo a vna escura cueua, donde hizo aparecer tan horribles demonios, que no pudiendo Iulio sufrir sus bramidos y hedor, todo despauorido y temblando, no hallo mejor remedio que hazer

Gre. Nati.
Orat. 1. 10.
Iulia. 6.
Trop. lib. 6.
cap. 14

la señal de la Cruz: de la qual, aunque era apostata y Idolatra, huyeron luego todos los demonios, y el perdio el miedo que tenia.

Pratiū. Spir. cap. 83. En el Prado Espiritual tambien se escriue del Abbad Iuan, que vn hóbre auia hecho vna Nao, y no pudiendo echarla a la mar con trecientos hombres, por que estaua encantada con echizos, acudio al Santo viejo, el qual prostrado en oracion, hizo tres vezes la señal de la Cruz sobre la Nao, y luego có muy poca gente fue echada a la mar.

Sur. 3. Iul. cap. 20. Entrado S. Gregorio Thaumaturgo en vnos baños donde andauan muchos demonios, haziendo la señal de la Cruz, no aparecieron ni le hizieron daño alguno.

Sn. 7. Ang. cap. 43. S. Alberto frayle Carmelita, có la señal de la Cruz y Agua bendita, sano a vna donzella endemoniada. Y apareciendole el demonio en figura de vna hermosa donzella para tentarle, haziendo la señal de la Cruz, desaparecio luego.

De S. Procopio martyr escriue el Metafraste, que metiendole en vn templo de Gentiles, donde estauan muchos Idolos, y demonios que habluan en ellos: haziendo oracion y la señal de la Cruz en el ayre cayeró luego treinta Idolos, y se deshizieron en agua. Y que el mismo Santo libro en vn momēto a muchos endemoniados con sola la señal de la Cruz. Y S. Gregorio Papa echo otro demonio de su cauallo, con sola la señal de la Cruz.

Sn. 22. Ap. San Theodoro Abbad sano ansi mismo a vna muger que auia veynte y ocho años que estaua endemoniada. Y despues libro a otro hombre que tenia el demonio puesto en vn brazo.

Sn. 28. No. cap. 33. San Esteuan martyr, también libro a vn niño de nueue años,

años, con mandar que le hiziesen la señal de la Cruz por todo el cuerpo. Y S. Patroclo martyr, sano a muchos endemoniados con la señal de la Cruz. *Gre. Turc. lib. de vit. Patru. c. 9. Sn. 21. Mai.*

San Hospicio confessor sano a vna donzella endemoniada, y a otra muger que tenia tres demonios.

Y S. German Obispo de Paris sano a otra donzella, saliendo el demonio por las narizes en figura de mosca. *Sur. 28. Mai. c. 17.*

Y S. Medardo Obispo de Nimega, sano a otro con la señal de la Cruz. *Sn. 8. Iun. c. 14.*

San Iuan Gualberto fundador de la orden de Val Umbrosa, mostrandole vn enfermo que estaua endemoniado en vn aposento, echando llamas y humo por la boca y por las narizes, dandole con vna Cruz, le hizo huyr, como lo vido el mismo enfermo, dando gracias a Dios por ello. *Sn. 12. Iul. c. 15.*

Aparecio vna vez a santa Margarita Virgen y martyr el demonio en figura de vn espantoso y hediondo dragon: pero haziendo ella Oracion, y la señal de la Cruz, rebento el dragon, y ella quedo libre. *Idem. 10. Iul. c. 7.*

Dela Reyna santa Radegunda se escriue, que haziendo de noche la señal de la Cruz sobre su monesterio, vi do vna mōja estar sobre la cerca muchos demonios en figura de cabras, que luego echaron a huyr. *Idem. 13. Aug. li. 20. c. 18.*

En la vida de santa Athanasia Abbadesa, cuenta el Metafraste, que vn Sacerdote sieruo de Dios llamado Mathias, con Oracion y la señal de la Cruz librò a dos mugeres endemoniadas. *Idem. 14. Aug. c. 12.*

Y san Friardo confessor hizo huyr al demonio que aparecia a vn su Diacono en figura de Christo nuestro Señor. Y san Benito Abbad a otro demonio que le aparecia en figura de paxaro. *Greg. Turc. lib. de Vita Patru. c. 10. D. Gre li. 2. dial. c. 20.*

- Su. 20. Mar.* Y S. Vulfrano Arçobispo de Sans, a otro demonio que le aparecio en figura de caminante.
- Su. 11. Apr.* Y S. Guthlaco confessor, a otro demonio que le aparecia en varias figuras de fieros animales.
- Su. 8. No-
u. 19.
Su. 30. Iun.
64.* Tambien santa Matrona hizo huyr muchos demonios que le estoruauan su oracion. Y S. Theobaldo ermitaño con la señal de la Cruz se libro de vn demonio que le queria engañar.
- Idem. 20.
Aug. 6. 3.* Quatro vezes aparecio el demonio a S. Philiberto Abbad. La vna tentádole de gula: y las tres para matarle. Y de todas se libro con la señal de la Cruz.
- Su. 17. Ien.* San Sulpicio Arçobispo de Bourges siendo muchacho, estava vna noche con otros dos en la Iglesia rezando, y adefora entran dos fieros demonios, y arrebatan los niños para facarlos de la Iglesia. Dieron ellos bozes, y viendo S. Sulpicio lo que passaua, leuanto la mano haciendo la señal de la Cruz, y luego desaparecieron los demonios, dexando libres los niños.
- Porque ciertos hombres auia murmurado de S. Mauro Abbad, diziendo q̄ por vanagloria hazia milagros, entraron los demonios en tres dellos, y mataron al vno.
- Su. 15. Ien.* San Mauro con Oracion y la señal de la Cruz, sano a los dos endemoniados, y diziendo Missa por el otro ya defunto, le refucito.
- Idem. 6. Feb.* Comiendo vna vez con el Rey Clotario S. Vedafto Obispo de Arras, echando la bendicion con la señal de la Cruz, vnos vasos de ceruesa que alli estauan se hizieron pedaços, porque tenian encantamientos.
- Su. 1. Feb.* Dixo Santa Brigida Virgen vna vez a cierta donzella que comia con ella, que vehia al demonio estar junto a ella. Respondio la donzella, que holgaria de verle. Dixole Santa Brigida, que hiziesse la señal de la Cruz en

en los ojos. Hizolo la donzella, y vido al demonio como vn grande negro, y con vna cabeça grandissima, y que por todas partes echaua llamas y humo. Y preguntandole la Santa, que hazia alli? Respondio el demonio, que por la pereza y floxedad de aquella donzella, moraua siempre con ella. Pero de alli adelante quedo ella libre por auerse hecho la señal de la Cruz.

San Maurilio Obispo Andegauense, con sola la señal de la Cruz hizo huyr muchos demonios que estauan en vnos Idolos. *Su. 13. Sep. 6. 6.*

De Santa Iustina martyr escriue el Metafraste, que tres demonios vinieron a ella, cada vno por su vez, para tentarla: y a todos tres los echo de si con la señal de la Cruz, confessando ellos que no la podian sufrir. *Idem. 26. Sep. 6. 9. 10.*

Estando en la Iglesia vn endemoniado, no podian diez hombres desaharle de vna colūna para facarle de la Iglesia: pero S. Nicecio Obispo de Treueris, hizo la señal de la Cruz debaxo de la ropa, por huyr de la vana gloria, y luego el endemoniado cayo en el suelo, y desde a poco se leuanto libre y sano. *Gre. Tur. li. de Vita. Patrum. c. 17.*

Viniendo vna vez el demonio para estoruar la Oracion a Santiago Alemã, de la orden de São Domingo, có sola la señal de la Cruz q̄ hizo el Santo, desaparecio. *Su. 11. O. 6. 11.*

De la misma manera S. Osualdo Obispo Vuigorniese, hizo desaparecer otro demonio que le aparecio en figura de Angel. *Idem. 15. O. 6. 2.*

Salieron vna vez de vna cueua muchos demonios, y matauan mucha gente, y animales. Fue alla S. Theodoro Abbad, y hizo Oracion, y luego todos los demonios se tornaron a la cueua. Y poniendo el São alli vna Cruz nunca mas salieron, ni hizieron daño a los hombres, ni a animales. *Su. 2. Apr.*

Idem. 16. Mar. c. 15. Yendo S. Ludgero Obispo de Monasterio a vna Isla, tomo vna Cruz en la mano antes de entrar en ella. Y haziendo Oracion, vido que de la Isla se leuanto luego vna nuue espessa y negra, que poco a poco se fue deshaziendo. Por donde entendio que salia el demonio de aquella Isla.

Idē. 5. Apr. li. 3. En la vida de S. Vicente Ferrer, se lee, que trayendo le vna donzella endemoniada, mando al demonio que dixesse porque causa auia entrado en ella. A lo qual respondió el demonio, que siete años auia que el auia procurado que la madre desta donzella matasse a su marido. Pero que despertando ella, y oyendo mucho ruydo que los demonios hazian en toda la casa, se hizo la señal de la Cruz, y todos los de su familia. Y porque esta donzella no se hizo la Cruz, pudo el entrar en ella, y no en los otros.

Idē. 23. Apr. Con la señal de la Cruz hizo S. Iorge martyr caer muchos Idolos, y salir de alli muchos demonios, dando grâdes aullidos. Lo mismo hizieron tambien S. Terencio y sus compañeros martyres.

Idē. 10. Apr. Sn. 1. Ian. Y Santa Martina Virgen y martyr. Y S. Iulian y sus compañeros martyres.

Sn. 9. Ian. Idē. 6. Apr. San Eutychio Patriarcha de Constantinopla, sano con la señal de la Cruz y Oracion, a vn monge que estava endemoniado, porque andaua apostata fuera de su Religion, a la qual le hizo boluer.

Idē. 3. Mar. Estando S. Caluppiano metido en vna cueua, o grota, le aparecieron demonios en figura de serpientes, de las quales el Santo, no hazia caso, aunque se le enroscauan por el cuello. Entonces le aparecieron en forma de dos fieros dragones, y el vno puso su cabeça en la boca de Santo, el qual quedo de manera, q̄ no podia hablar, ni

ni menear la mano para hazer la señal de la Cruz. Pero dixo con el coraçon el Pater noster. Y con esto el demonio le solto las manos, y haziendo el Santo la señal de la Cruz en la boca, y contra el Dragon, cayo en el suelo, y desaparecio.

Queriendo vn mancebo tomar el abito de religioso, *Idem. 3. Apr.* estoruaua selo el demonio. Fuese a pedir remedio a S. Nicetas Confessor, el qual le hizo la señal de la Cruz, con que quedo libre del demonio por algunos dias. Pero tornandole a perseguir con grauissimos dolores, y boluiendo a buscar su remedio, S. Nicetas hizo oracion por el, y la señal de la Cruz en la frente, con lo qual nunca mas el demonio le inquieto.

Sn. 21. Apr. li. 1. Estando vn monge muy enfermo, por odio que tenia contra S. Anselmo Arçobispo de Conturbel, començò a dar grandes bozes, viendo dos grandes lobos que le tenian apretado, y con los dientes en la gargata, para matarle. Acudio S. Anselmo, y entrando por la puerta, hizo la señal de la Cruz, con la qual el enfermo se sofsego, y dixo, que quando el Santo hizo la Cruz, vido que de su boca salia como vna lança de fuego que heria los lobos, y los hizo huyr.

A S. Vicente Ferrer aparecio vna vez el demonio en figura de vn venerable viejo, con la barba larga hasta la rodilla, diziendole, que era vno de los santos padres del yermo, y que auia sido dado a todo genero de vicios, y que hiziesse el otro tanto, y Dios le perdonaria, y daria vida para hazer penitencia. Entendio S. Vicente el sitio de la serpiente, y armandose con la señal de la Cruz, el demonio desaparecio, dando grandes aullidos, y dexando vn terrible hedor. Otra vez le aparecio en forma de vn terrible negro, con grandes amenazas.



Pero haziendose S. Vicente la señal de la Cruz en la frente, luego el demonio desaparecio.

Ser. S. Nih.
lib. 1. c. 11.

San Godefrido Obispo de Amiens en Francia, siendo monje, le embiaron a la cocina por la comida, y antes de llegar alla, apareciofele el demonio en figura de vn monje que pocos dias antes auia fallecido: pero haziendo el Santo la señal de la Cruz, le hizo huyr, dexando vn malissimo olor.

Auia en la ciudad de Fiorencia vna muger biuda pagana, muy noble y rica: la qual auia criado con demasiado regalo dos hijos que tenia, y ellos le dieron el pago de la mala criança, tratandola muy mal de manos. Pero tampoco quedaron ellos sin castigo, porque echandoles ella muchas maldiciones, y llamádo los demonios del infierno, para que los lleuassen: ellos acudieron luego, y entraron en los moços, parandolos como perros raiosos que se despedaçauan, y ni con cadenas y ataduras los podian tener. Condolióse dellos la madre, y aunque pagana, lleuolos a S. Zenobio Obispo de la misma ciudad. Púsose el Santo dos horas en oracion delante de vna Cruz, y bendiziendolos con la señal de la Cruz, echo fuera los demonios.

Ser. 25. Mat.
6. 9.

Ser. 1. Iud.
64.

De S. Simeon monje de Treueris se escriue, que vna noche le persuadio el demonio que fuesse a dezir Missa: Y el Sato ni bien despierto ni dormido, se escusaua que no podia dezir Missa sin ser Sacerdote. Replico el demonio, que el venia a mandarfele de parte de Dios, y por esso bien podia dezir Missa. Y diziendoy haziendo, ayudado de otro demonio, le leuantan de la cama, y le lleuan al Altar, y vistenle la Alua. Y al poner la Estola huuo discordia, porque los demonios se la querian poner como a Sacerdote, y el no queria sino como Diacono.

no. Entonces el Santo boluendo sobre si, hizo oracion, y la señal de la Cruz, y los demonios desaparecieron.

Estando vna vez enfermo con gran calentura y sed S. Iordan de la orden de santo Domingo, llegose a el vn mancebo con vna toalla al ombro, y con vna garrafa de vino en la vna mano, y en la otra vna taça de plata, y dixole, que bebiesse, porque no le haria mal. Pero conociendo el Santo lo que era, hizose la señal de la Cruz, y luego huyo el demonio.

Ser. 10. 7. die
13. Fer. 23.

De S. Iuan ermitaño de Bohemia, hijo del Rey de Dalmacia, se escriue, que por los años del Señor de. 857. se metio en vna cueua a tres leguas de la ciudad de Praga, de donde se salio por los muchos combates que le dauan los demonios. Y yendose para otra parte, le aparecio S. Iuan Bautista, y sabida del la causa de su partida, dióle vna Cruz, con la qual el Santo se boluio a su desierto, y con ella hazia huyr todos los demonios que le acometian y le tentauan.

Ser. 20. 7. die
24. Mar. 10.

En la vida del Padre Ignacio fundador de nuestra Compañia, se lee, que estando en Roma endemoniado vn moço Vizcayno llamado Mateo, vna vez se le ponía el demonio en la boca, y se la hinchaua: pero en haziendole la señal de la Cruz sobre ella, luego se la desinchaua. Y el demonio se passaua a la garganta, y de alli al pecho, y al estomago, y al vientre, que no parecia sino que andaua el demonio huyendo de la Cruz, como es la verdad, y que sola aquella señal bastaua para vencerlo y echarlo de donde estaua.

P. Pedro Ri
badeneyra.
lib. 5. c. 6.

Pallad. SS.
Patrum his-
toriar' 349.

Cuenta Paladio, que estando cierta donzella en vn caposento metida por fuerza, para q̄ alli fuesse violada su castidad, entro dentro vn mancebo, y con sus propios vestidos la vistio, para que antes disfrazada se saliesse de aquel lugar. Ella lo puso por obra, y haziendose muchas vezes la señal de la Cruz, salio casta y libre de aquel peligro.

Sur. 14. De.
c. 28. 19.

Cuenta el Metafraste, que S. Apollonio antes que recibiesse el Martyrio, con temor del, se concerto con vn tañedor de flauta llamado Filemon, dandole quatro ducados, para que fuesse a presentarse al juez en figura del mismo Apollonio, y sacrificasse a los Idolos, porque no se perdia nada, pues el Filemon así como así era Gentil. Acceptedo el partido por Filemon, y puesto delante el juez con los vestidos de Apollonio: y para mas disimular y mostrar que era Christiano, hizo se la señal de la Cruz. Y con ser Gentil, fue Dios seruido que luego le troco el coraçon, y lo que pensaua hazer de burlas, salio de veras, porque se conuertio, y baxo vna nuue del cielo que le bautizo, y padecio martyrio por Christo valerosamente.

Sur. 15. Sep.
c. 5. 8.

De santa Editha Virgen, hija del Rey de Inglaterra se escriue, q̄ S. Dunstanno Obispo la vido vn dia hazer se muchas vezes la señal de la Cruz en la frente con el dedo pulgar. Y tomandole el dedo, le dixo: *Plega a Dios que nunca este dedo se corrompa*: lo qual así se cumplio.

D. Bern. in
vital. Doctr.
B. Bernardi.

Casi de la misma manera cuenta S. Bernardo de otra monja de su tiempo, que tenia de costumbre hazerse muchas vezes la señal de la Cruz sobre el coraçon, para

para librarse de tentaciones, y malos pensamientos. Y acaecio que passados muchos años despues de su muerte, abriendo la sepultura, hallaron que estando todo el cuerpo ya gastado, solo el dedo pulgar estaua entero, y sano.

Y otro Doctor graue tambien afirma, que vido con sus ojos vna cosa notable, y que camino mas de catorze leguas por solo verla: y dize, que en la ciudad de Argentina en Alemaña, murio vn Prior de Santo Domingo, el qual tenia la misma deuocion de hazer la señal de la Cruz en los pechos muy amenudo. Y sucedio, que passados muchos años despues de muerto, hallaron que en los hueffos del pecho que caen sobre el coraçon, estaua como esculpida la señal de la Cruz, de tal manera que el pie della era puntiagudo, y los tres braços mas altos se rematauan en tres açucenas. Con lo qual queria nuestro Señor dar a entender, que la pureza y castidad de aquella santa alma, se auia conseruado con la virtud de la memoria y señal de la santa Cruz.

Fray Luy-
de Granada
en el Memo-
ria. tract. 4.
cap. 1. §. 3.

Buena muerte.

Para esforçarse y animarse los Christianos en los trabajos y articulo de muerte, solian hazerse la señal de la Cruz, como leemos que se la hizo por todo el cuerpo Santa Anyfia Martyr, y quedo con ella tan armada, que los mismos demonios la temian, y ella menospreciua los tormentos y los verdugos.

Sur 30. De.
cap. 6.

Tambien san Alexandro Obispo, se hizo la señal de la Cruz, y atapandose los ojos, dio con grande animo su cuello al cuchillo, puesto de rodillas.

Idem. 6. No.

En la vida de Santa Martina virgen y martir se

Sur. 1. 1. ep.

cuenta, que viendo sobre ella la luz del cielo, ocho verdugos que la atormentauan se conuirtierō, y sin ser bautizados los condenaron a muerte, y la recibieron con grande alegría y fortaleza, haziendose la señal de la Cruz en la frente.

De San Gordio martyr escriue el gran Basilio, que haziendose la señal de la Cruz, fue con grande constancia y rostro sereno y alegre incomparable, a recibir el martirio.

San. 5. Febr. & disc. 7. Lo mismo hizieron tambien S. Isidoro, y S. Theodoro martyr, como afirma el Metafraste.

San. 19. Iun. cap. 9. Dic. 11. An. in Brēniar. De la misma manera se armaron tambien para recibir la muerte los Santos martyres Nazario, Celso, Geruasio y Protasio. S. Tiburcio haziendose la señal de la Cruz, passeaua sobre brasas, como si fuerā flores.

San. 6. Febr. Estando santa Fausta, y san Euclasio martyres echadosa freyr en vna gran caldera llena de pez, y resina, y piedra açufre, viendo Maximino el Prefecto que los martyrizaua, como por oracion dellos se auia apagado el fuego, conuirtiose a Dios, y haziendose la señal de la Cruz por todo el cuerpo vna y otra vez, diziēdo: *In nomine Patris, &c.* con grande alegría y fortaleza se fue a los martyres, y se metio en la caldera con ellos, y de allí los llamo el Señor a su Gloria.

San. 16. Sep. 1. 5. 6. & 11. Contra santa Eufemia virgen y martyr, mando el tyrano aparejar vnas cruels ruedas, para que la despedaçassen, pero ella armandose con la señal de la Cruz fue sin ninguna tristeza, mas antes con vn animo fortissimo a meterse en aquella maquina, donde fue cruelmente atormentada, mas haziendo Oracion al Señor, se hizieron pedaços las ruedas, y ella quedo sana de todas sus llagas y heridas. Y despues de otros

tormentos, mando el tyrano echar la Santa en vna Cisterna llena de grandes pescados de la mar que comen carne. Pero ella haziendo oracion, y la señal de la Cruz por todo el cuerpo, se entro animosamente en la Cisterna, sin recibir ningun daño.

San Cypriano, y santa Iustina fuerō mandados echar en vna grande sartē ardiendo, y aunque la santa temia vn poco: pero armandose con la señal de la Cruz, entraron ambos en ella con grande constancia, como si fuera vn poco de rocío.

Asi mesmo S. Eulampio martyr, armandose con la señal de la Cruz, fue echado en vn lecho de hierro ardiendo, y aunque se quemaua, y se hazia ceniza, estaua tan constante dando gracias a Dios, como si estuuiera en vna cama muy blanda.

Estando en vna ciudad de Francia muchos Christianos escondidos por medio de la persecucion, fue descubierta santa Fe virgen: la qual haziendo la señal de la Cruz en la frente, y en la boca, y en los pechos se presento al tyrano, con increyble fortaleza, y sufrio grandes tormentos, y a la postre la muerte.

El glorioso martyr san Iorge, armandose con Oracion y la señal de la Cruz, entro cantando y alegre en vna caldera donde le mandaua el tyrano echar. Y acabo de tres dias hallaron al santo muy bien vestido, como si viniera de algunas bodas.

Estando para morir en su cama S. Seuerino Apostol de Germania, haziendose con la mano derecha la señal de la Cruz sobre todo el cuerpo, cantado el Psalm. *Laudate Dominum in Sanctis eius*, dio el espiritu al Señor.

De la misma manera san Iuan Chrysoftomo, auien-

dose desnudado, y dado quanto tenia hasta los çapatos, y recibidos los Sacramentos, hizo la señal de la Cruz, y con grande gozo y alegria espiró el mismo dia de la Exaltacion de la Cruz.

Hic. Ep. 7. De santa Paula escriue S. Ieronimo, que estando ya para espirar casi perdida la habla, dezia algunos versos de los Psalmos, que apenas se podian entender, ni oyr, y con vn dedo en los labios hazia muchas vezes la señal de la Cruz, y así dio el alma a su Criador.

Otros muchos milagros se pudieran aun contar, pero estos bastan para mouer a ser deuotísimos de la señal de la santa Cruz.

Capitul. X. De algunos milagros que Dios nuestro Señor ha obrado por las Reliquias de los Santos.



OR Ser muchos y muy grandes los fauores y mercedes que Dios haze a los deuotos de las Reliquias de sus Santos, y para q̄ mas crezca la deuoció de los fieles, y más procuré imitar los Santos cuyas ellas son, me ha parecido poner en estos dos capitulos siguientes, algunos de los mas señalados milagros q̄ Dios ha obrado por las Reliquias de sus Santos en todo genero de cosas y necesidades. Porque si (como dize

Aug. serm. 20. de S. Pet. Afl. 5. 19.

san Agustín) la sombra del Apostol san Pedro, y los pañuelos y cinta del Apostol san Pablo, biuiendo aun en carne mortal, sanauan tantos enfermós, quantos mas mila-

milagros obrara Dios por sus reliquias, estando ya en la Gloria? Y lo mismo podemos afirmar de otros muchos Santos.

Castigos.

SAN Gregorio Papa afirma, que en toda la Iglesia Latina no era licito a nadie tocar las Reliquias de los Santos con las manos, porque luego eran castigados de Dios los que tal hazian: como tambien lo fueron los que se atreuiéron a mirar cō poco respeto las Reliquias del glorioso martir san Lorenzo.

Y porque vn muchacho se, atreuio a hurtar algunas candelillas, de las que se encendian a las Reliquias de S. Landoaldo Arcipreste y confessor, fue luego tomado del demonio. Aunque por los meritos del mismo Santo, despues fue libre y sano.

Su. 19. Mar. lib. 2.

Y por auer vn Diacono tratado con poco respeto vna casulla q̄ auia sido de san Nicecio Obispo de Leon de Francia, y la Arca en que auian estado sus Reliquias, se le quemaron los pies, y entro el demonio en el, atormentandole cruelísimamente.

Grego. Tur. lib. de Vita patr. c. 8.

Y porque vn mancebo arrogate por su nobleza, quiso por fuerza ver las Reliquias del glorioso martyr san Edmundo Rey de Inglaterra, perdio el juyzio, y con la locura vino a summa pobreza, y murio comido de gusanos.

Su. 20. No. cap. 16.

Lamparas.

Quando se hallaron debaxo de tierra las sagradas Reliquias de los martyres San Diodoro, y San Mariano, y sus compañeros, en tiempo del Emperador

Su. 17. 10.

Libro quarto

Arnulfo, el que las hallo, hizo luego encender allí vna lampara llena de agua, con tan poco azeyte, que a penas tenia vn dedo de grueso. Pero obro nuestro Señor de manera, que siete dias con sus noches ardio siempre sin faltar azeyte, y sin que el viento rezió que soplaua la pudiesse apagar.

Sur. 3. Sep. lib. 1. c. 4. Y lleuando por vn camino las Reliquias de S. Remo Obispo de Vtrech, o de Mastrich, con el grande viento se apagaron los citios y hachas que yuan con ellas. Pero milagrosamente fueron dos vezes encendidas, y con mucha mayor luz de lo que era la natural.

Greg. lib. 3. Dial. 1. c. 3. De San Erminigildo Principe y martyr, escriue el glorioso S. Gregorio Papa, que la noche que le mataron, milagrosamente aparecieron lamparas encendidas delante del cuerpo, y se oyeron cantar Psalmos con su due armonia.

Su. 12. Mai. lib. 3. c. 58. Y el mismo San Gregorio tambien cuenta, que delante de las Reliquias de la ropa de S. Iuan Euangelista, milagrosamente se encendian las lamparas, aunque procurassen apagarlas.

Gre. Tur. li. de Vit. Pat. c. 8. Sur. 2. Apr. Y de S. Nicecio Obispo de Lion de Francia, escriue Gregorio Turonense, que delante el lecho donde el Santo solia dormir, milagrosamente estuvo encendida vna lampara quarenta dias enteros con sus noches, sin que le echassen gota de azeyte.

Bienes temporales.

Su. 12. Mai. cap. 53. **A**Viendo grande hambre en la ciudad de Fama-gosta, que es en la Isla de Chipre, fue el Obispo San Epiphania a pedir a vn hombre rico y auaro llamado, Faustiniando, que pues tenia mucho trigo y ceuada en su

de las Reliquias.

254

su casa, le prestasse algo para socorrer a los pobres, que el prometia de pagarle. No lo quiso el otro hazer, y el santo Obispo fue a hazer oracion donde auia muchas Reliquias de Santos. Y fue reuelado que entrasse en cierto templo, donde hallaria mucho oro, con el qual comprasse todo el trigo y ceuada de Faustiniando, y lo diese a los pobres: lo qual todo se hizo assi, quedando despues el miserable Faustiniando con mucha necesidad en su casa.

Despues del martyrio de los compañeros de San Dionyno Areopagita, vna buena muger, aunque pagana, procuro recoger sus sagradas Reliquias, y esconderlas en el campo, donde queria sembrar trigo. Y las vezes que podia, yua a hazer Oracion delante dellas: y pagoselo Dios muy bien, porque aquel campo lleuo mucho esquilmo de ciento por vno, y ella se hizo Christiana.

Passando por cierta tierra de Francia las Reliquias del glorioso martyr S. Leodegario Obispo de Autum, mando el Obispo de Potiers a vn criado suyo, que truxesse mucho vino para refrescar a todos los que acompañauan las santas Reliquias. Y como la gente era mucha, agotaronse todas las vasijas que auia en la bodega. Pero proueyole el Señor de manera que no mucho despues las hallaron todas llenas, y aun mucho vino derramado por el suelo.

San Basilio cuenta, que despues que con grande honor pusieron el cuerpo de santa Iulita martyr en la ciudad de Cesarea, luego salio vna fuente de agua muy abundante, y prouechosa para toda aquella tierra.

Tempestades.

Sm. 19. No.
cap. 8.

CAminando vna vez San Gregorio Arçobispo de Tours por la Borgoña, leuantose tan rezia tempestad de truenos y relampagos, que parecia se auia de hundir la tierra. Saco el Santo las Reliquias que solia traer siempre al cuello, y leuantolas contra las nuues, y fue Dios seruido que luego en el mismo punto se diuidieron las nuues a vna parte, y a otra, quedando el cielo sereno por donde el Santo caminaua.

Greg. lib. 3.
Epist. 30.

De las reliquias de la vestidura de S. Iuã Euangelista, escriue S. Gregorio Papa, que quando hazia tempestad, en sacandolas al ayre, luego se serenaua: y si auia seca luego llouia.

Sur. 2. Ofito.
cap. 28.

Auiendo de passar vn rio con las Reliquias de San Leodegario Obispo de Autum, yua tan crecido, y el ayre era tan rezio, que leuantaua olas como en la mar, y no osauan los marineros entrar en la barca: pero quiso nuestro Señor, que embarcádo las santas Reliquias, cesso luego toda la furia del viento, y del rio.

Fuego.

Lib. de Glo.
Consej. c. 2.

Gregorio Turonense cuenta, que su madre en el Oratorio de su casa tenia Reliquias de San Eusebio Obispo de Vercelli, y auiendose pegado fuego en vna traueo viga de la casa, nunca la quemo, sino que las llamas contra su natural baxauã hazia abaxo, y así se apagaron.

Sm. 19. Ofito.
cap. 6.

De las Reliquias de San Amable Confessor se escriue, que cada vez que se encendia fuego en alguna casa,

caja, cessaua luego en lleuandolas, y poniendolas donde andaua el fuego.

En la ciudad de Colonia se quemo la Iglesia de santa Maria, y continuando el fuego, se emprendio en la Iglesia de S. Pedro. Acordaronse entonces de llevar alla las Reliquias de S. Cuniberto Obispo de la misma ciudad, a cuya vista desaparecio luego el fuego, sin pasar mas adelante.

Quemandose en Francia vna pobre casilla toda cubierta de paja, sin que la pudiessen remediar, acudio S. Gregorio Turonense, y poniendo contra el fuego vna Cruz de oro que trahia al cuello con Reliquias de Santos, cesso el fuego, sin hazer daño ninguno.

Notoria cosa es, que con solo el paño que cubria el Arca de las Reliquias de santa Agueda Virgen y Martyr, hizieron vnos Gentiles apagar el fuego que salia de Mongibel, que huuiera de abrafar toda la ciudad de Catania en Sicilia. Y en nuestros tiempos se vee el mismo milagro con el algodón que toca las Reliquias de la misma Santa.

No ha muchos años que ciertos ladrones pegaron fuego en la casa de la Compañia de Iesus, que esta en Nigolará en Lombardia, y encendiofe de manera, que gran parte del texado estava ya quemado, sin poderle apagar por mas gente que acudio a ello: hasta que el padre Rector del Colegio haziendo poner a todos en Oracion, echo en el fuego vn Relicario que tenia con Reliquias de Santos: y desta manera fue nuestro Señor seruido que en el mismo punto se apagasse el fuego, sin quemarse el Relicario, poco, ni mucho.

San. 5. Aug.

A Caecio a vn hombre caminando, que el cavallo en que yua començo a temblar y baxar la cabeza, y echar muchas espumas por la boca, hasta caer en el suelo como muerto. El hombre se estava quedo mirando en que pararia aquello, hasta que el cavallo dando buelcos, fue a parar a cierto lugar, del qual se leuanto luego fano. Y la causa fue, porque pocos dias antes auia sido en aquel lugar martyrizado el glorioso san Osualdo Rey de Inglaterra.

San. 8. Iuan.

Andando vna vez a caça el Emperador Carlos Magno, dio con vn brauissimo osso, el qual acossado de todas partes, huyendo aca, y alla, vino a entrar en vn monastorio de monjas, y fue de derecho al lugar donde estauan las Reliquias de santa Gudila Virgen, y alli se libro de los perros y caçadores, y quedo muy manso y domestico en aquel monasterio.

San. 13. Iuan.
ad fin.

Vn pobre labrador era tan molestado de sus vezinos, porque eran poderosos, que con sus ganados le destruyan los sembrados, y la dehesa, sin poder auer justicia contra ellos, por mas que la procuraua. Acordo con su santa simplicidad de yrse a la Iglesia donde estauan las Reliquias de S. Remigio Arçobispo de Remes en Francia, y encendio delante dellas vna vela, pidiendole justicia del daño que sus vezinos le hazian. Y tomando vn poco de tierra de alli de la Iglesia, boluiose a su dehesa, y hallola llena de pastores y ganado de sus vezinos. Y fue cosa maravillosa, que en descubriendo aquella poca tierra que lleuaua, y llamando a S. Remigio, començaron los bueyes y vacas a herirse vnos a otros, y las

y las cabras y cabrones entre si, y los puercos y carneiros de la misma manera. Y aun los pastores se maltratauan a palos, y a puñadas, y huyeron todos con gran furia, quedando desta manera el pobre hombre para siempre libre de sus aduersarios, y de aquella vexacion.

Los que lleuauan a Portugal las Reliquias de los cinco frayles de S. Francisco, martyrizados en Marruecos, llegando a cierto lugar, salieron a ellos vnos brauos leones; pero poniendoles delante las santas Reliquias, se fueron sin hazer mal alguno.

Para parir.

Estando vna señora con muy grandes dolores de parto, y con mucho peligro de la vida, en poniendole sobre el vientre vn cilicio q̄ auia sido de santa Lutgardes Virgen, pario luego, y quedo ella, y la criatura sin peligro ninguno. Y lo mismo acaecio a otras muchas mugeres.

Otra tambien en la ciudad de Pifa en Italia, en poniendole vn bonete que auia sido de S. Antonino Arçobispo de Florencia, pario con mucha facilidad.

Y otra muger que auia diez dias que estava con grandissimos dolores de parto, dádole cierto Religioso vna cinta que auia sido de S. Pedro Obispo de Tarentasio, para que se la ciñesse, a penas se la huuo puesto, quando luego pario, y quedo sin peligro, ni dolores.

Estaua cerca de Roma vna muger en euidente peligro de muerte, por auer quatro dias que padecia grandes dolores con la criatura muerta en el vientre. Pero en poniendose vna Reliquia del cordon que auia sido

fido de S. Francisco, echo luego la criatura, y quedó del todo sana.

Captivos.

Sm. 2. Of. 6. 14.

Passando por la ciudad de Tours en Francia las Reliquias de S. Leodegario Obispo de Autum, llegose a ellas vna pobre muger que la auian condenado a traer vna cadena de hierro al cuello, y en las manos: y encomendandose al Santo, se le cayo luego la cadena, y quedo conocida su innocencia.

Sm. 1. de cõ. invita S. Elis. 84. c. 18. li. 1. c. lib. 2. 6. 43.

Passando las Reliquias de S. Marcial Obispo de Limoges en Francia, por junto a vna carcel, donde estauan siete hombres con asperas prisiones, luego se les cayeron los grillos, y cadenas, y se les abrieron las puertas, y salieron libres a dar gracias a Dios, y a su Santo.

Y todos los presos que yuan a visitar Reliquias de S. Eligio Obispo de Nimega, quedauan luego libres y sueltos.

Dientes.

Sm. 13. l. 1.

VN Canonigo de Suiffons en Francia, auia mas de vn año que padecia tan grande dolor de muelas, que no podia reposar de noche, ni de dia, y llegaua a punto de perder el juyzio. Mouiose con deuocion a poner el carrillo adonde auian estado las Reliquias de san Remigio Arçobispo de Remes, y en el mismo instante quedo tan libre que nunca mas le dolieron las muelas en espacio de veynte y cinco años que **biuio.**

La

La Emperatriz Fastrada, muger del Emperador Carlos Magno, fatigada con el mismo dolor, fue a haer Oración al lugar donde estauan las Reliquias de san Goar Confessor, y quedo luego libre, y sana.

Sm. 6. Julij. lib. 2. c. 8.

Quartanas, y tercianas.

Escriue S. Gregorio Turonense, que acostandose vn quartanario en el lecho donde solia dormir S. Gallo Obispo de Aluernia, quedo luego sano. Y que otros muchos quartanarios, haziendo Oracion delante de sus Reliquias, todos sanauan.

Gre. Tur. li. de vit. Pat. c. 6.

Vn Diacono llego vna vez donde estauan las Reliquias de S. Niccio Obispo de Lion de Francia, y con mucha reuerencia y deuocion, tomo con vn lienço algunas yeruas, de las que los deuotos Christianos auian echado sobre la sepultura del Santo, y lleuandolas a su casa y poniendolas en agua, y dádola a beber a algunos enfermos de tercianas, sanaron luego.

Sm. 2. Ap.

Locura.

AViendo vna buena muger perdido el juyzio, de manera que de dia y de noche se andaua por los campos y seluas, vino a caso vn dia a meterse en la cueua donde biuio S. Benito Abbad, y durmiendo alli aquella noche, a la mañana se hallo sana del todo con su perfecto juyzio.

D. Gre. li. 2. dialo. c. 38.

De otro hombre que auia perdido el juyzio, tambien leemos que lleuandole al lugar donde estauan las Reliquias de S. Goar confessor, quedo luego sano.

Sm. 6. Julij. li. 2. c. 5.

Vvv Vna

San. 3. Sep. li. 2. cap. 3. 9. Vna muger tan furiosa que injuriaua y mordía y heria a todos los que alcançaua, lleuandola a la puerta del lugar donde estauan las Reliquias de S. Remacio Obispo de Utrech, o Mastrich, a cabo de tres dias quedo perfectamente sana.

Quebrados, y piedra.

San. 4. O. Ho. Quando se lleuaron los huesos de San Francisco al lugar donde agora esta en Assis, vn frayle de su orden que era quebrado, abraçose con las andas donde yuan las sagradas Reliquias, y en el mismo punto se hallo sano. Y assi sanaron tambien otros muchos de la misma enfermedad.

San. li. 22. de ciui. c. 8. De vn mancebo que padecia grandes dolores de piedra dize S. Agustin, que entocandole con las Reliquias de San esteuan Protomartyr, sano luego.

Llagas.

San. 2. 1. Ian. LA Infanta Constança hija del Emperador Constantino Magno, estava toda llena de llagas de pies a cabeça. Y aunque era pagana, toda via oyendo dezir los milagros que Dios obraua por las Reliquias de la gloriosa virgen Santa Ines, hizose llevar donde ellas estauan, y auiedo dormido alli vna noche, desperto del todo sana, y se hizo Christiana. Y por su medio muchas donzellas se hizieron monjas.

Aug. vb. fa. Afirmo S. Agustin, que lleuando vna vez en procesion las Reliquias de S. esteuan protomartyr, llego a tocarlas vn Obispo que tenia vna llaga afistolada, y quando luego sano sin señal alguna de la llaga.

Auia

Auia vna muger con tan grande llaga en vn lado que se podian ver todas las entrañas, lleuaronla vna noche a donde estauan las Reliquias de S. Guillelmo Obispo de Briout, o Briocense, y a la mañana se hallo sana, que ni aun auia señal de las llagas. Y de la misma manera sanaron alli tambien otros llagados, y especialmente vn hombre q̄ tenia en el vientre dos llagas tan grandes, que echaua por ellas todo lo que bebia y comia.

Queriendo vn gentil cortar la cabeça a S. Villeado primer Obispo de Bremon, reparose el con vna caxuela que tenia al cuello con Reliquias de Santos, y no le hizo ningun daño la espada.

Sangre.

VNa muger que padecia muy grande fluxo de sangre, llegando con biua Fé, y deuocion a tocar las Reliquias de S. Nicetas confessor, quedo luego sana.

Gota Coral.

VN mancebo era tan fatigado de gota coral, que en dandole, se mordía todo con sus dientes. Pero lleuádole a las Reliquias de S. Nicecio Obispo de Lion de Francia, quedo del todo libre de aquel mal.

Hydropesia.

Estaua vna muger auia ya seys años muy enferma de hydropesia, y lleuandola donde estauan las Reliquias de san Landoaldo confessor y sus compañeros, sano luego.

V u u 2 Otro

Su. 13. Iul. 2. 2. Otro hydropico tambien sano en presencia de los hueffos de S. Disibodo Obispo.

Mancos.

Su. 15. Sept. **D**E S. Nicetas martyr escriue el Metafraste, que llegando vn hombre a tocar sus Reliquias para tomar algo dellas, quedo luego manco de la mano. Pero reconociendo su atreuimiento, boluio con humildad a llegar la mano a las Reliquias, y cobro la salud que deseaua.

Su. 6. Iul. li. 2. c. 3. Andando vn clerigo buscado las Reliquias de S. Goar confessor, leuanto vn ladrillo, y descubrio vn agujero por el qual meti la mano derecha de que estaua manco, y topo con la ropa que cubria las Reliquias del Santo, con lo qual quedo luego sano de la mano.

Su. 28. Au. 6. 49. De S. Iulian martyr tambien escriue Gregorio Turonense, que llegando vn hombre a sus Reliquias, sano luego de la mano que tenia tullida.

Su. 29. Iul. 6. 8. Vna muger tenia dos hijos, que el vno era manco de entrambas manos, y el otro de los pies: lleuolos a las Reliquias de S. Eudocimo confessor, y vntandolos con azeyte de la lampara que ardia delante de las Reliquias, quedaron luego sanos.

Coxos.

Su. 2. Oct. 6. 25. **P**assando por el Territorio de Potiers en Francia las Reliquias de S. Leodegario martyr, Obispo de Autum, llegose a ellas vn hombre coxo, y haziendo Oracion se leuanto luego sano.

Su. 14. Oct. En la ciudad de Brujas en Flandes, se leuanto vna vez

tan

tan grande discordia, que se matauan vnos a otros. Y no auiendo medio de ponerlos en paz, acordo el Preposito de la Iglesia de S. Donacian Arçobispo de Rhemes, de sacar a la plaza las Reliquias del mismo Santo, y con esto luego todos hizierõ pazes. Y confirmolas nuestro Señor con vn grande milagro, que lleuando a las sagradas Reliquias vn moço coxo desde su nacimiento, y vna muger paralytica, se leuataron luego del todo sanos.

Otro coxo pusieron vna vez en la puerta de la Iglesia por donde auian de passar las Reliquias de S. Bonito Obispo de Aluernia, y passando sobre el pobre hombre, quedo luego sano, y siruio toda su vida de sacristan en aquella Iglesia. *Su. 15. Iam.*

Vna muger coxa de entrambos pies, natural de Escocia, fue lleuada por sus padres al lugar donde estauan las Reliquias de S. Goar confessor, y dexandola alli, por algunos dias, se boluio sana a su casa. *Su. 6. Iul. lib. 2. c. 12.*

Delante las Reliquias de S. Philastro Obispo de Bressa en Italia, sano vna niña de siete años coxa desde su nacimiento: y otro moço que no podia dar passo. *Su. 18. Iul. 6. 7.*

Vn hombre que auia nacido con los pies y piernas del todo secas, fue lleuado a las Reliquias de S. Liborio Obispo de Mans en Francia, y luego començo a andar muy sano. *Su. 23. Iul. cap. 10.*

Cap. Postrero, en que se prosigue lo mesmo del capitulo pasado.

Paralyticos.

S mucho se estima la sanidad de vn solo miembro, mucho mas se deue estimar la de todo el cuerpo. *Au. li. 22. de Ciui. 6. 8.*

V u u 3

Y anfi

An. lib. 12. de cini. c. 8. Y así cuenta san Agustín, que vn mancebo paralytico, haziendo oracion delante de vn poco de tierra del Santo sepulcro, en el mismo punto quedò sano.

Su. 15. Ian. Tambien leemos, que vna monja paralytica, arrastrando como pudo se fue a la sepultura de san Bonito Obispo de Aluernia en Francia, y durmiese allí vn poco. Y viendola otra monja, le dixo, que se leuantasse. La qual despertando se halló del todo sana, y fue a contar a la Abbadessa la merced que Dios le auia hecho.

Su. 30. Iul. Delante del altar donde estauan las Reliquias de san Rufino martyr de Afsis en Italia, sanò vn hombre paralytico y corcobado.

Su. 31. Iul. in vit. S. Germani. c. 6. Auia vn hóbre en Francia paralytico de treinta años, al qual llevaron otros hombres a cuestras a las Reliquias de san Amador Obispo de Auxerre, y pidieron con grã de Fé y instancia, q̄ les diessen vna poca de agua con q̄ auia lauado el cuerpo del Santo. Dieron sela, y en echãdola sobre el paralytico, luego quedò del todo sano.

Su. 18. Au. c. 38. Vn niño de dos años tan contrechado que tenia las rodillas juntas con la boca, fue por sus padres puesto delante de las Reliquias de san Iulian martyr, y dende a poco le hallaron sano sin mal alguno.

Su. 5. Aug. Vna dözella paralytica de muchos años, fue llevada al lugar dõde auia sido martyrizado san Osualdo Rey de Inglaterra, y bañado cõ su sangre: y despues de auer dormido vn rato, despertò y hallose del todo sana, y boluiose a su casa por sus pies.

Su. 16. Iul. c. 8. A vn hombre que auia siete años que estaua paralytico, le fue vna noche reuelado, que se hiziesse llevar donde estauan las Reliquias de santa Reynelde Virgen y Martyr. Lleuaronle alla, y luego se leuanto sano, y sin lison alguna.

Auia

Auia en Francia vna pobre donzella tã contrechada y monstruosa, que no parecia sino vna bola, con las rodillas en la boca, y las plãtas de los pies en los muslos. Lleuaronla a las Reliquias de san Liborio Obispo de Más, y allí cobró luego entera salud.

Vn pobre moço paralytico, y juntamente ciego, y mudo, fue lleuado a las Reliquias de san German Obispo de Paris, y en vn instante cobró la vista, y la habla, y por sus pies se boluio sano a su casa.

Vna muger que auia siete años que estaua paralytica y casi muerta, que sola la respiracion le quedaua en el pecho, llevaronla a las Reliquias de san Villibrordo Obispo de Vtrech, donde luego cobró perfecta salud, y muy alegre se boluio por sus pies a casa.

Otras tres mugeres, y vn hombre paralyticos sanaron siendo lleuados a las Reliquias de san Landoaldo confessor.

Auia en Inglaterra vn monge paralytico que quãto mas le curauan, peor se hallaua: pidio con grande instancia que le diessen alguna Reliquia de S. Cuthberto Obispo Lindisfarnése. Dieronle vnos çapatos que auia lleuado el Sãto quando le enterraron, y en calçandose los al paralytico, poco a poco fue cobrando tanta mejoría, q̄ el dia siguiente se hallò sano del todo.

Vna donzella que auia siete años que estaua ciega, y muda, y paralytica, lleuãdola a las Reliquias de S. Leodegario Obispo y Martyr, luego cobró la vista, y la habla, y entera salud. Y de la misma manera sanaron también otras dos mugeres paralyticas.

Tres paralyticos besando las Reliquias de san Antonino Arçobispo de Florencia, quedaron luego sanos.

Su. 20. Ma.
cap. 46.

ADmirable fantidad es la que leemos en la vida de S. Cuthberto Obispo Lindisfarnense en Inglaterra, cuyo cuerpo fue hallado enterro y incorrupto pasados mas de quatrocientos años despues de su muerte. Tuuo este Santo vna celda, o oratorio de tablas ya tan viejas, que se entraua por ellas el agua y el ayre. Y para reparar este inconueniente, vn seruo de Dios que por su deuocion auia tomado para si aquella celda, puso sobre los resquicios de las tablas vna piel de vna ternera. Y viniendo algunas personas a pedirle Reliquias del Sãto, determino de darles pedacicos de aquella piel, pero quiso primero prouarla en si mesmo, que tenia la cara hinchada y leprosa. Y fue ansi, que echando en agua vn pedacito de aquella piel, y lauandose con ella la cara, luego se hallò sano.

Su. 4. Ofi.

Dos leprosos lleuados a la sepultura del glorioso san Francisco, sanaron luego.

Su. 13. Ian.
lib. 1.

Otros dos leprosos tomando vn poco de tierra del sepulcro de san Hilario Obispo de Poitiers en Francia, y echandola en agua, y lauandose algunas vezes con ella, quedaron sanos y limpios.

Sordos, y mudos.

Su. 8. Ian.

VN Hombre sordo de muchos años, llegando a las Reliquias de santa Gudila, virgen, quedò luego con su perfeto oydo.

Su. 13. Jul.
c. 19. 2. 3. 4

Otros dos hombres sordos y mudos desde su nacimiento, llegando a las Reliquias de S. Liborio Obispo de Mans, en Frãcia, cobrarò luego la habla y el oydo.

Otro

Otro hombre tambien sordo y mudo, besandò la mano de S. Suuiberio Obispo de Vuerden en la Frisia, obro la sanidad que desleaua.

Su. 1. Mar.
in Epist. S.
Ludg. c. 3.

Transladandose las Reliquias del mismo S. Liborio, seguias vn buen hombre sordo y mudo desde su nacimiento, puestos siẽpre los ojos en el cielo, o en las santas Reliquias, y en la misma hora començo a hablar y oyr.

Su. 16. Ian.

Queriendo vn hombre poco honesto, ver atreuidamente las Reliquias de los Santos cinco martyres de Marruecos de la orden de S. Francisco: Dios le castigo con quitarle la habla, y que quedasse mudo. Pero reconociendo su culpa, y poniendole sobre los pechos vna cabeça de los Santos, recobrò luego la habla.

Su. 25. Ofi.

Vn pobre moço coxo, sordo, mudo, y ciego, tocandole solamente con la arca en q̄ lleuauan las Reliquias de san Crispino y Crispiniano martyres, quedò del todo sano.

Ciegos.

Cuenta S. Agustin, que lleuando vn Obispo en procession las Reliquias de S. Estuan Protomartyr, vna ciega dio bozes que la dexassen llegar al Obispo: al qual dio vn manojo de flores, y tocandola el Obispo en las Reliquias, boluiola a la ciega, y ella se las puso sobre los ojos, con que luego cobro la vista, y yua delante de todos en la procession saltando de alegria.

An. lib. 22.
de ciuit. 8.

Vn frayle de la orden de Santo Domingo, estaua casi ciego de entrambos ojos, y besando con grande deuocion las Reliquias de Santo Thomas de Aquino, cobro luego la vista.

Su. 7. May.

Vna muger ciega llegose a las Reliquias de S. Landoldo confessor, y de sus cõpañeros, encendiendo vna

Su. 19. Mar.
lib. 1. c. 20

vela delante dellas, y al tercero dia se hallo auer cobrado la vista.

De la misma manera la cobro tambien otra muger que auia quatro años estaua ciega, porque dexaua de pagar cierto censo que deuia a la Iglesia donde estauan estas santas Reliquias. Otras quatro ciegas y vn ciego tambien sanaron con las mismas Reliquias destos Santos.

Sup. 25. Mar. in fin. Vn hombre de ochenta años que toda su vida auia estado ciego, y tullido de pies y manos, hizose llevar a Roma a las Reliquias del Apostol S. Pedro, el qual le aparecio y le dixo, que se fuese a Torus de Francia a las Reliquias de san Martin y sanaria de las manos y pies, y que de alli passasse a la Isla de Antro, y visitasse las Reliquias de S. Hermelando Abbad, y cobraria la vista. Cumplio asi el buen hombre, y cumpliase todo lo que el Apostol le auia prometido.

Sup. 2. Apr. Lleuando a enterrar el cuerpo de S. Nicecio Obispo de Lion de Francia, hizose meter debaxo de las andas vn ciego de muchos años, y cobro luego la vista. Y asi sanaron tambien otros ciegos y coxos, y entre ellos vn diacono que desseaua tocar alguna Reliquia del santo, poniendole sobre los ojos vn libro que estaua ya escrito de sus milagros, quedo sin dolor ninguno en los ojos, y cobrada la vista.

Sup. 4. Ap. in vit. S. Ambr. Cosa sabida es la de Seuero ciego de Milan, que en tocando las Reliquias de san Geruasio y Protasio martyres, recibio luego la vista.

ibid. De la misma manera sano otro ciego tocando las andas en que lleuauan las Reliquias de S. Sifino, y Alexandro martyres.

Sup. Nou. 6. 17. 18. Vn ciego de diez y seys años, velado vna noche junto a las Reliquias de S. Vuinoco Abbad, auiendose dormido

mido vn rato, le aparecio el Santo, y tocandole en los ojos despertó, y hallo que le salia sangre, y con ella la ceguera, y quedo con buena vista.

Y despues otra muger que auia treinta años que estaua ciega del todo, fuese a las Reliquias del mismo Santo, y encendiendo vna candelilla, y rezando el Pater noster, cobro luego la vista.

Lleuada vna pobre esclaua ciega y muda, a las Reliquias de san Goar confessor, sano luego. Pero porque su amo se torno a seruir della como esclaua, boluio a cegar y perder la habla. Entonces el amo la dio carta de horro, y boluiendo a las santas Reliquias, cobro perfectamente la vista y la habla. *Sup. 6. In. li. 2. 1. 2. 3.*

Y otra muger lleuo a las mismas Reliquias vn hijo suyo, ciego y mudo de su nacimiento, y en entrando por la Iglesia, començo el niño a hablar y mostrar a su madre las Imagenes. Ella de contento callo, y boluio a su casa. Pero porque no publico el milagro para gloria de Dios y de su Santo, torno el niño a perder la habla y la vista, con lo qual cayo ella en la cuenta, y arrepentida boluio a las santas Reliquias, donde el niño quedo perfectamente sano, y publico el milagro.

San German Obispo de Auxerre en Fracia, poniendo vn Relicario que trahia al cuello, sobre los ojos de vna niña de diez años, ciega desde su nacimiento, cobro luego la vista. *Sup. 3. In. li. 2. 6. 2. 4.*

Vn hombre auiendo perdido la vista, fuese a la Iglesia de Santa Radegunda Reyna, y echandose sobre vn cilicio que auia sido de la Santa, sano luego. *Sup. 13. In. li. 2. 6. 1. 4.*

Tocando los ojos de vn ciego con el paño con que estauan cubiertas las Reliquias de S. Iulian martyr, luego cobro la vista. *Sup. 28. In. cap. 4. 2.*

su. 1. Ian. Vn religioso ciego de vn ojo, llegádo a besar las Reliquias de Santa Euphrosyna virgē quedo luego sano.

su. 29. May. 1. 8. Vn ciego se hizo llevar a las andas en que yuan las Reliquias de San Maximino Obispo de Treueris; y en dandole la sombra de las andas, se le restituyo luego la vista.

su. 3. Sept. 6. 13. Vna monja haziendo toda la noche oracion delante de las Reliquias de San Aygulfo martyr Abad de la Isla de Eras, cobro luego la vista.

Peste.

su. 3. Sep. li. 2. de mirac. cap. 20. Passando las Reliquias de S. Remaelo Obispo de Utrech, o Mastrich, por vn pueblo donde andaua gran pestilencia, ninguno fue de alli adelante tocado della; y los que ya estauan heridos, casi todos sanaron.

su. 28. An. 6. 45. Y estando vn moço herido de peste, tomaron vnos poluos del sepulcro de S. Iulian martyr, y dádoselos a beber con agua, quedo luego sano.

Endemoniados.

hie. 10. 1. e. pist. 27. Chryf. 10. 3. de Laudib. Pau. 10. 4. 10. 4. ad. Ephes. hom. 8. 10. 5. 10. 66. ad. popm. Cosa clara es que de las Reliquias de los Santos, huyen y tiemblan los demonios, como lo dizen muchos autores, y se ha visto con milágrs. Por q̄ tenia vn pobre aldeano vn hijo endemoniado, y lleuole a las Reliquias de S. Goar confessor, prometiendole vn enxambre de abejas si le sanaua su hijo. Y con esta santa deuocion y simplicidad, el moço quedo luego sano.

su. 6. Iul. li. 2. c. 17. su. 23. Iul. 6. 9. 11. Estando para sacar de vna Iglesia las Reliquias de S. Liborio Obispo de Mans, fueron traydos alli dos endemoniados, que auia muchos años les atormentaua braua-

brauamēte el demonio, del qual quedaron luego libres y sanos perfetamente. Otros dos endemoniados fueron llevados al sepulchro dōde estauan las Reliquias de san Eudocimo confessor, y sanaron del todo.

Passando por vn campo vn hombre que lleuaua Reliquias de san Iulian martyr, començò vn labrador endemoniado a dar bozes, hasta venir a caer a los pies de aquel hombre, el qual poniēdo el Relicario sobre el endemoniado, echò mucha sangre por la boca, y con ella salio tambien el demonio. Y de la misma manera sanaron tambien otros dos endemoniados prostrados delante de vn poco de tierra que vn marinero, y vn clerigo lleuauan de la sepultura del mismo Santo. Y tambien sanò otro feroz endemoniado con solos vnos hilos del paño que estaua sobre las Reliquias del dicho san Iulian. Y apareciendo por el mes de Nouiembre muchas rosas muy frescas sobre el sepulcro del Santo, dando vna dellas có agua a beuer a otro endemoniado, quedò sano del todo. Y ansi mismo sanaron otros tres endemoniados delante las santas Reliquias.

Estaua vn moço terriblemente atormentado del demonio, sin sentir ningun aliuio, ni con exorcismos, ni con otros medios, hasta que vn Sacerdote tomando vn poco de agua con que auian lauado el cuerpo de san Cutberto Obispo Lindisfarnense, se la dio a beuer, có lo qual reposo el hombre toda aquella noche, y a la mañana se hallò sano y libre del demonio.

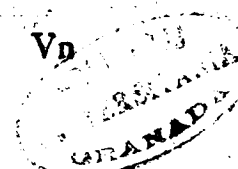
Auiēdose vna vez cortado la barba san Vicente Ferrer, vn frayle de su orden tomò algunos pelos de aquellos, y guardolos por Reliquias, con los quales despues de su muerte sanò vna endemoniada poniendoselos al cuello.

su. 19. Iul. 6. 7. 9.

su. 28. Av. cap. 1. 3. 3. 3+4+46. 48. 49.

su. 20. Mar. 6. 41.

su. 9. Apr. ad. fr.



Su. 5. Oflo. Vn hōbre auiendo estado tres años malamente atormentado del demonio, lleuandole al sepulcro de S. Frācisco, en tocandole quedo libre del todo.

Su. 2. Of. c. 23. Or. 33. Otros tres endemoniados tocando el paño de las andas en que lleuauan las Reliquias de san Leodegario, sanaron luego.

Su. 2. Maij. Tenia vn hombre vn niño que aun mamaua, tã mal tratado de bruxas, o del demonio, que mouia a compasion: fuese la madre a san Antonio Arçobispo de Florencia, y recibiendo del vn pañizuelo, poniédolo sobre el niño, quedo libre y sano. Y tambien sano otro endemoniado con el cilicio del mismo Santo.

De glo. con. fe. c. 30. En la vida de san Eusebio Obispo de Vercelli, escriue Gregorio Turonense, que con el azeyte de las lamparas que ardian delante de sus Reliquias, sanauã todos los endemoniados.

Su. 10. Ian. Con las Reliquias de san Euthymio Abbad, sanaron en pocos dias algunos endemoniados, de los quales el vno era pagano, y se hizo Christiano.

Su. 12. Ian. Ya otro endemoniado tocãdole cõ el abito q̃ auia sido de S. Anastasio mōge y martyr, quedo luego libre.

Aug. to. 5. li. 22. de ci. ni. Dei. c. 8. Cuenta san Agustin, que colgando vn poco de tierra del santo Sepulcro de Ierusalem, en vna casa donde andauan demonios, quedo luego libre dellos.

Resucitar.

4. Reg. 23. **L**A Sagrada Escritura nos cuenta, q̃ no estando aun en el cielo, sino en el limbo el anima del Profeta Eliseo, cõ todo esso en tocãdo sus huesos vn cuerpo muerto, refucito luego. Por dõde no sera tãta marauilla, que obre Dios lo mismo por las Reliquias de los Sãtos, cuyas animas estã ya en la gloria. Y asì cuenta S. Agustin, q̃ delante de las Reliquias de san Esteuã Protomartyr, resu-

Aug. to. 5. li. 22. de ci. ni. c. 8.

refucito vn machacho que le auian muerto vnos bueyes. Y que otro mancebo tambien refucito vnandole con vn poco de azeyte de las mismas Reliquias. Y que asì mismo refucitaron dos donzellas cubriendolas cõ vna ropa que auia tocado aquellas santas Reliquias.

Tambien leemos, que muriendosele a vna buena muger vn niño de tres años, se metio con el debaxo de las andas donde lleuauan las Reliquias del Santo martyr Leodegario Obispo de Autum, y fue Dios seruido que refucitasse.

Y de la misma manera refucito tambien vna donzella ya metida en el ataud para enterrarla, poniédola sobre ella las andas en que yuã las Reliquias de san Maximo Obispo de Regio en Lombardia.

Cuenta el glorioso Papa S. Gregorio, q̃ vn santo monge llamado Libertino, solia traer siempre consigo en el seno vna calceta, o alpargate que auia sido de san Honorato Abbad. Y que vn dia yendo camino, se lleugo a el vna muger con vn niño que trahia difunto en sus brazos, pidiendo con grande instancia y deuocion a Libertino, que se le refucitasse. Detuuose el seruo de Dios vn buẽ rato, y a la postre saco del seno aquella Reliquia de S. Honorato, y poniendola sobre el niño difunto, luego refucito, y le entrego a su madre.

Otros varios milagros.

SIn los particulares milagros q̃ quedan referidos, sabemos por las historias verdaderas, auer nuestro Senor obrado por las Reliquias de sus Sãtos muchissimos milagros juntos. Por q̃ con las de san Cypriano Obispo y Martyr escriue san Gregorio Nazianzeno, q̃ se echauan los demonios, y se curaua todo genero de enfermedades. Y lo mismo afirma tambien de los Apostoles san

Pedro,

Su. 2. Of. f. 15.

Su. 27. No. c. 12.

Greg. lib. 1. dialog. c. 2.

Gre. Nazian. Orat. 18. in D. Cypri. Orat. 5. in Iulian. Aposta.

Pedro, san Pablo, san Iuan, san Andres, Santiago, san Lucas, san Esteuan, y santa Tecla.

An. 10. 5 li. 22. de iiii. 6. 8. S. Agustín afirma, q̄ si se huieffen de contar todos los milagros q̄ con las Reliquias de S. Esteuã se há visto è todala Africa, seria menester escriuir muchos libros.

Li. 4. c. 15. De S. Barfes Obispo de Edeffa, escriue Theodorito, que despues de su muerte, todos los que se echauan en la cama en que el auia dormido, sanauan de qualquiera enfermedad que tuuieffen. De san Eloquio Abbad leemos, que con sus Reliquias sanauan enfermos de calenturas, contrechos, ciegos, y endemoniados.

13. decem. Lo mismo haziã tambien las Reliquias de san Iudòco confessor, hijo del Rey de Bretaña.

Su. 1. 07. Y de solo san Thomas Obispo de Erfordia en Inglaterra, canonizado por el Papa Iuan. XXII. leemos, que con sus sagradas Reliquias refucitaró sesenta muertos: y que quarenta y vn ciegos cobraron vista, y que sanaron cinquenta y dos contrechos, y veinte, y vn paralyticos, y otros veynte y tres ciegos y mudos cobraron juntamente la vista y la habla.

19. 07. Por las Reliquias de san Dionisio Areopagita, y sus compañeros, daua Dios consuelo a muchos afligidos, salud a enfermos, hazia andar los coxos, oyr los sordos, ver los ciegos, y librau a los endemoniados. Y lo mismo hazian las Reliquias de san Varo martyr, y sus compañeros.

16. 07. 10. Ian. Y muchos mas por las Reliquias de S. Gallo Abbad, Y por la de san Isidoro, como se escriue en la vida de san Marciano confessor. Y con las de los cinco frayles de san Fráncisco, martyrizados en Marruecos. Y por las de S. Preiecto Obispo de Aruernia, y de sus compañeros martyres.

Eran

Eran tantos los milagros que Dios obraua por las Reliquias de S. Adalberto confessor, que como se dize en su historia, no se podian contar. Y lo mismo se escriue de S. Nicolas Obispo y confessor. *15. Ian.*

Con las Reliquias de S. Nazario, Geruasio, y Protasio, sanauan ciegos, coxos, leprosos, locos, y endemoniados. Y estos mismos, y otros muchos milagros leemos q̄ hazia Dios por las Reliquias de S. Marcelino, y S. Pedro martyres. Y tambien por las de S. Antonino Arçobispo de Florencia. Y por las de S. Epifanio Obispo de Famagosta en la Isla de Chipre. Y por las de S. Bonifacio martyr. Y por las de santa Gertruda Virgen. Y por las de S. Landoaldo Confessor, y sus compañeros. Y por las de S. Hereberto Arçobispo de Colonia. Y por las de S. Theofanes Confessor. Y por las de S. Nicetas Confessor. Y por las de S. Elfego Arçobispo de Conturbel en Inglaterra. Y por las de S. Ricario Confessor. Y por las de S. Galo Obispo de Aruernia. Y por las de S. Carilefomonge. Y por las de S. Proceso, y Martiniano martyres. Y por las de santa Monegunda la casada. Y por las de santa Raynelda Virgen y Martyr. Y por las de S. Alexo Confessor. Y por las de S. Guillelmo Obispo Briocense. Y por las de S. Eudocimo Confessor. Y por las de S. Rufino martyr. Y por las de santa Brigida biuda. Y por las de S. Osualdo Rey de Inglaterra. Y por las de otros muchos Santos, que seria cosa prolixissima querlos contar todos: pero sera de gran consuelo leerlos en sus vidas. *9. Mai. 19. Ian. Sur. 2. Iu. 2. Maij. 12. Maij. 5. Maij. 17. Mar. 19. Mar. 16. Mar. 12. Mar. 3. Apr. 19. Apr. 26. Apr. 1. Iul. 1. Iul. 2. Iul. 2. Iul. 16. Iul. 17. Iul. 29. Iul. 29. Iul. 30. Iul. 23. Iul. 5. Aug.*

LAVS DEO.

Yyy T A

TABLA DE STE

Libro.

LIBRO PRIMERO.



Apitulo. I. De las causas de la institucion de la Missa. fol. 1.

Cap. II. Que significa esta palabra Missa. fol. 7.

Capit. III. De los Sacerdotes que diz en la Missa. fol. 8.

Cap. IIII. De las Iglesias y lugares donde se ha de dezir la Missa. fol. 16.

Cap. V. De las Campanas que se vsan en las Iglesias fol. 21.

Cap. VI. Del Agua bendita. fo. 23.

Cap. VII. De las Imagenes de Christo N. S. y de nuestra Señora, y de los Santos. f. 25.

Cap. VIII. De los Altares. fol. 29.

Capit. IX. De las cosas que ha de auer en el Altar para dezir Missa en el. fol. 32.

Cap. X. De las vestiduras Sacerdotales para dezir Missa. fol. 35.

Cap. XI. Del Amito. fol. 37.

Cap. XII. Del Alua. fol. 39.

Cap.

TABLA.

Cap. XIII. Del Cingulo. fol. 40.

Cap. XIII. Del Manipulo. fol. 42.

Cap. XV. De la Estola. fol. 43.

Cap. XVI. De la Casulla. fol. 44.

Cap. XVII. Del que ayuda a Missa. fo. 47.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. De las primeras palabras, In nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti. fol. 48.

Cap. II. De la señal de la Santa Cruz. fo. 50.

Ca. III. Del Psalmo, Iudicame Deo. Ec. 54.

Cap. IIII. De la Confesion general. fo. 58.

Cap. V. Como el Sacerdote besa el Altar. 62.

Cap. VI. Del uso y deuocion de las sagradas Reliquias de los Santos. fo. 64.

Cap. VII. Del Encensar el Altar. fo. 68.

Cap. viij. Del Introyto de la Missa. fo. 71.

Cap. ix. Del Kyrie eleison. fo. 73.

Cap. x. Del Gloria in excelsis Deo. fol. 76.

Cap. xj. Del Dominus vobiscum. fo. 80.

Cap. xij. De la Collecta, o Oracion. fo. 83.

Cap. xiiij. De varias ceremonias y posturas, de que se puede vsar en la Oracion. fo. 87.

Yyy

Cap.

TABLA

- Cap. xiiij. De la Epistola. fo. 91.
 Cap. xv. Del Gradual, y Alleluia. fol. 93.
 Cap. xvj. Del Evangelio. fol. 96.
 Cap. xvij. Del Credo. fo. 100.
 Cap. xvij. Del Ofertorio. fol. 104.
 Cap. xix. De como el Sacerdote ofrece la Hostia, y el Caliz. fol. 106.
 Cap. xx. Del lavar las manos. fo. 110.
 Cap. xxj. De lo que haze y dize el Sacerdote despues del lauatorio hasta el Prefacio. 113.
 Cap. xxij. Del Prefacio. fol. 116.
 Cap. xxij. En q se prosigue el Prefacio. f. 119.
 Cap. xxiiij. Del Hymno, Sanctus, Sanctus, Sc. fo. 122.

LIBRO TERCERO.

- Cap. j. Del Canon de la Missa. fo. 125.
 Cap. ij. De la primera Oracion del Canon. fo. 127.
 Cap. iij. De la segunda Oracion que se haze por toda la Iglesia. fo. 130.
 Cap. iiij. De la tercera Oracion que se haze por el Papa, y por el Obispo, y por el Rey. fol. 132.

Cap.

TABLA

- Cap. v. Del primer Memento, en que se ruega a Dios por los vivos. Y de los frutos de la Missa. fol. 134.
 Cap. vj. De quan bueno es oyr Missa cada dia. fol. 138.
 Capit. vij. De la Oracion despues del Memento. fol. 143.
 Cap. viij. De otra Oracion que dize el Sacerdote con las manos sobre el Caliz, y la Hostia. fol. 145.
 Cap. ix. De otra Oracion que dize el Sacerdote antes de consagrar. fo. 147.
 Cap. x. De la Consagracion de la Hostia. fol. 149.
 Capit. xj. Del alçar la Hostia consagrada. fol. 154.
 Capit. xij. De la Consagracion del Caliz. fol. 157.
 Capit. xij. De la primera Oracion despues de alçado el Caliz. fol. 162.
 Capit. xiiij. De la segunda Oracion despues de alçado el Caliz. fol. 164.
 Cap. xv. Del segundo Memento, en que se haze Oracion por los defuntos.
 Capit. xvj. De algunos exemplos con que se

Yyy 3 mues-

TABLA.

- muestra quanto aprouechan las Missas a las animas de Purgatorio. fol. 169.
- Cap. xvij. En que se prosiguen los milagros. 171.
- Cap. xviii. De la primera Oracion despues del segundo Memento. fol. 174.
- Ca. xix. De la Oracion del Pater noster. 178.
- Cap. xx. De la Oracion despues del Pater noster. 181.
- Cap. xxj. Del partir de la Hostia. fol. 183.
- Cap. xxij. Del Agnus Dei. fol. 186.
- Cap. xxiiij. De como el Sacerdote se comulga. fol. 191.
- Cap. xxiiij. De quan bueno es comulgar a menudo. fol. 193.
- Cap. xxv. De algunos exemplos y milagros para comulgar a menudo. fol. 196.
- Ca. xxvj. De la Communion espiritual. f. 199.
- Cap. xxvij. De las Oraciones que se dicen al fin de la Missa. fol. 200.
- Cap. xxviii. Del Ite Missa est, y lo demas basta el fin de la Missa. fol. 202.
- Cap. xxix. Hazimiento de gracias y oracion para despues de la Missa. fol. 205.

TABLA.
LIBRO QVARTO.

- CAP. I. De los milagros que se han visto con el Agua bendita. fo. 209.
- Cap. ij. De muchas enfermedades particulares que se han curado con el Agua bendita. fo. 212.
- Cap. iij. De la virtud que tiene el Agua bendita contra los demonios. fo. 217.
- Cap. iiij. De los milagros que se han visto con las Imagenes de Christo nuestro Señor. fo. 220.
- Cap. v. De los milagros que Dios ha obrado por las Imagenes de nuestra Señora fol. 223.
- Cap. vj. De los milagros que se han visto por las Imagenes de los Santos, y de quanto prouecho sean. fol. 227.
- Cap. vij. De los milagros que se han obrado con la señal de la Cruz. fol. 231.
- Capit. viij. De otros milagros de la señal de la Cruz en sanar enfermos. fo. 239.
- Cap. ix. De otros milagros que se han obrado con la señal de la Cruz, para bien de las almas. 245.

T A B L A.

Capitul. x. De algunos milagros que Dios
nuestro Señor ha obrado por las Reli-
quias de los Santos. fol. 251.

Capitulo postrero, en que se prosigue lo mismo
del Capitulo pasado. fol. 259.

